



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

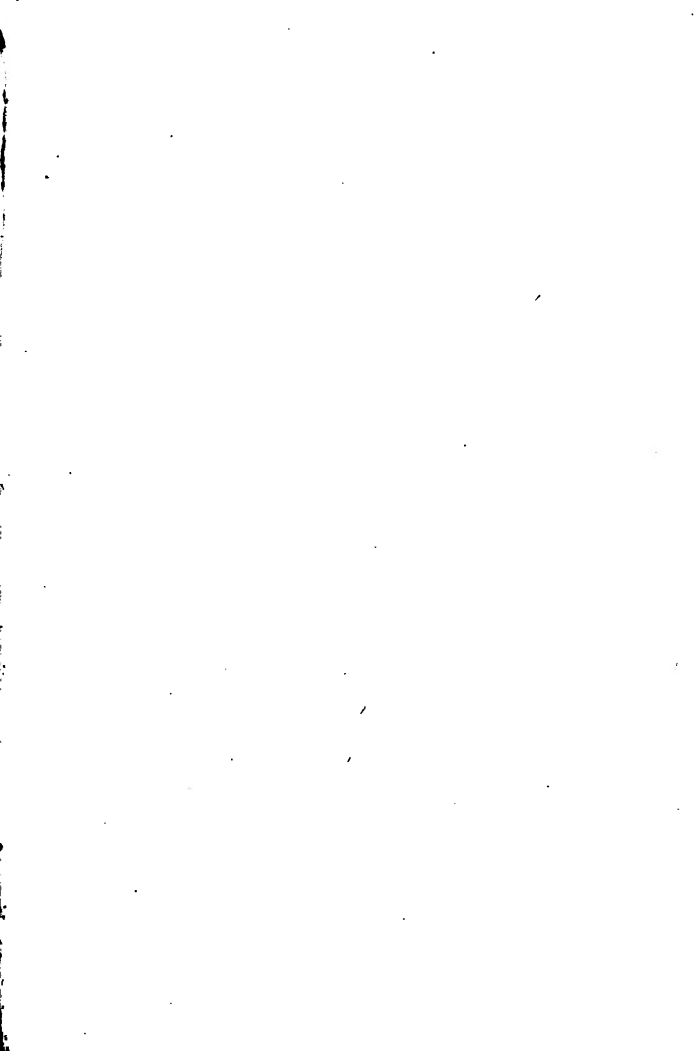
SA2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY
CUBAN COLLECTION



BOUGHT FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA





**IDEA DEL VALOR
DE LA ISLA ESPAÑOLA
DE
SANTO DOMINGO
POR**

DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad matritense de Amigos del Pais, etc., etc.

P. Ricart.



SANTO DOMINGO.—IMPRESA NACIONAL.

1862.

SA 2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY

LATIN-AMERICAN

PROFESSORSHIP FUND

ESCOTO COLLECTION

FEB 6 1919

CANTO DORADO

1919

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

RECEIVED
FEB 6 1919
HARVARD COLLEGE LIBRARY
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND
ESCOTO COLLECTION

1919

ESPLICACION

DE LAS

BAHIAS, ENSENADAS, PUERTOS, CALLOS Y SURGIDEROS

DE LA

ISLA ESPAÑOLA

que caen en nuestras posesiones, segun la ultima demarcacion de límites
para mejor inteligencia del Mapa.

Por la banda del S. de la Isla partimos con los Franceses, segun aquella demarcacion, en la desembocadura del rio Pedernales, al E: del cual quedan las altas, ricas y feracísimas montañas de Badruco, que bajan al mar por el S., formando una Punta que queda frente de otra de la isla Beata. La costa de estas montañas, que mira al O. hace varias Puntas hasta el rio Pedernales, cuales son las de Cabo Rojo y las Abujas, entre las cuales se forma una hermosísima ensenada sin fondo, llamada de las Aguilas, y doblando la Punta que la abriga al S. hace otro puerto, con anclaje, entre la citada Punta Abujas y Cabo Falso, que son diferentes y no una, como denota la carta. Aunque la Ensenada se

demarca sin fondo, pueden los navios asegurarse en tierra.

Desde Cabo Falso á la referida Punta de las Montañas corre la costa toda accesible, y con fondo de 7 hasta 10 Bs. por entre los islotes llamados de los Frailes. Redúcese á 5, 4 y 3, frente de un Banco, que sale de la isla Beata hácia el Norte. (1)

Al E. de aquellas Serranías queda el Puertecillo, que llamamos con el nombre frances de Petit-trou, pronunciado Petitrú que es bajo y con escollos; pero de Santo Domingo van allí en barcos pequeños á sacar las carnes y mantecas, que hacen los

(1) Uno de los objetos mas importantes que deben tenerse á la vista en el fomento de Santo Domingo, es la poblacion de estas fertilísimas montañas. En la punta de ellas, que mira á la Beata, hay dos llanuras de que hablamos en el cap. 17, capaces cada una de la mejor poblacion. Sus alturas ofrecen llano para otra. El piè de ellas por la parte del N. es de los mejores terrenos. Su fecundidad no es ereible, sino con el testimonio de la vista. Puede inferirse de lo que sucedió al Exmo. Sr. D. Manuel de Azlor y Urríes, actual virey de Navarra, quando subió á ellas persiguiendo algunos fugitivos. La noche de su campamento se le hizo tienda para alojarse, y se cubrió de las hojas de col, que allí tenian los prófugos. Tantas eran y tan grandes! Con su poblacion se lograria utilizar un vastísimo terreno: se descubririan las ricas minas de que han dado muestra: se quitaria el asilo á los fugitivos, y estaria cubierto uno de nuestros límites con los Franceses. Los pobladores de la parte del S. que mira á la Beata, facilitarían el cultivo de esta isla, que debe ser muy apreciable. En fin, se lograrián otras ventajas que será largo referir.

monteros ó cazadores. Los franceses practican lo mismo, valiéndose de la desocupada. Por consiguiente, es á propósito para la estraccion de maderas y todo género de frutos que por alli se sembrasen.

Al N. del Petitrou, por la desembocadura del rio Neyba, que viene de mas de 20 leguas, recibiendo las aguas de otros muchos grandes y pequeños, está la Bahia que tiene el nombre del rio, entre las Serranías del Baoruco y la de Martin Garcia. En ella pueden fondear balandras grandes y otros buques de igual y menor porte. Si este rio, que desagua al mar por muchas bocas, de las cuales la mayor parte no son fijas y se mudan cada año, se redujese (que no es grande dificultad) á uno ó dos canales, se haria navegable, segun la copia de sus aguas, por muchas leguas para los mismos buques, que andan en la bahía, y con menos dificultad para lanchones ó barcos chatos, que á favor de sus corrientes vendrian de muy arriba.

Volviendo la punta del E. de la bahia de Neyba se halla el puerto viejo de Azua la antigua, de igual calidad que la referida bahia, por el cual se conducian á la Capital los muchos y excelentes azúcares, que daba aquel partido en la época floreciente de la Isla, como testifican nuestros historiadores, especialmente Oviedo y Herrera.

Entre Puerto Viejo y la punta de las Salinas queda la famosa bahia de Ocoa, de la cual hablamos largamente en el cap. 3. á cuya entrada por la parte del E. está el puerto de la Cardera, bastante capaz y dilatado, con fondeadero para toda especie de buques.

De esta Punta de Salinas ó de Ocoa ó de la Caldera (como la llama el Exmo. Sr. Don José Solano, en su plano del año de 76), corre la costa de S. de O. al E. hasta el río de Nisao y Punta de este nombre, en cuyo intermedio pueden fondear barcos pequeños ó lanchones, principalmente en las Calas que forman las salidas al mar de dicho Nisao y surgidero de la Catalina, de que se servían los Regulares extinguidos para extraer los frutos de sus haciendas y molinos de azúcar, y suele practicarlo en el día D. Nicolas Guridi, que posee parte de aquellas haciendas.

Desde la Punta de Nisao, que sale como 4 leguas al S. vuelve á subir el terreno al N. E. hasta la boca de Jaina. Por esta costa desembarcó el año de 1652 el Vice-Almirante Penn el ejército de 8 ó 10 mil hombres, que enviaba á la conquista de la Isla el tirano de Inglaterra Oliverio Cromwel al mando del General Venables, que fué felizmente derrotado y rechazado con mucha pérdida. Este desembarco se hizo á la vela, y manifesta así lo accesible de aquellas costas para el transporte de frutos, como el descubierta de ellas sin defensa y tan inmediato á la Capital.

El puerto de Santo Domingo, que se forma de la confluencia de los dos rios Isabela y Ozama en su desagüe al Océano Septentrional por el S. de la Isla, es el que sigue por este lado de la Costa, de cuya capacidad propiedades y barra, que incomoda su entrada para navios, tratamos en el cap. 3.

Todos los puertos, bahias y surgideros, de que hemos hablado hasta aqui están situados á sotaven-

to del de Santo Domingo. A barlovento de éste, esto es al E. corre la costa hasta la boca del Catuan, y punta que mirá á la Saona, sin que la tierra se avance sensiblemente hácia fuera; si no es en la punta de Caucedo que hace una buena lengua, la cual se echa al mar. La desembocadura del Ozama forma al E. un recodo pequeño, que llamamos Playa del retiro, con una punta chica que se dice por eso la Puntilla, y por otro nombre la Torrecilla; porque en ella hubo antiguamente un fuerte que defendia la entrada, cuyas ruinas y fragmentos existen todavia. En este distrito queda la Caleta, puerto en el cual, aunque no pueden fondear navios ó buques grandes, entran las balandras y barcos medianos. Los navios pasan muy aterrados sin peligro, y pueden á la vela desembarcar tropas, pertrechos y cuanto quieran; por lo cual en tiempo de guerra es muy temible aquel paraje.

Pasada la punta de Caucedo sigue la tierra perfectamente al E. hasta la punta de la Palmilla, que queda frente por frente del Banco y punta occidental de la Isla Saona. Todo el espacio de mas de 20 leguas que corre la tierra de Caucedo á la Palmilla es costa abierta, por la cual desaguan rios grandes y medianos, como se ha dicho en el cap. 23.

Por toda ella pueden abordar barcos pequeños y lanchones, y en las calas de Macoris, el Soco, Cumanayaza, la Romana y Quiabon, entran buques de mas porte y son navegables, especialmente el Macoris.

Lo mismo sucede desde la Palmilla á Punta Espada la mas oriental de la Isla, en cuya distancia

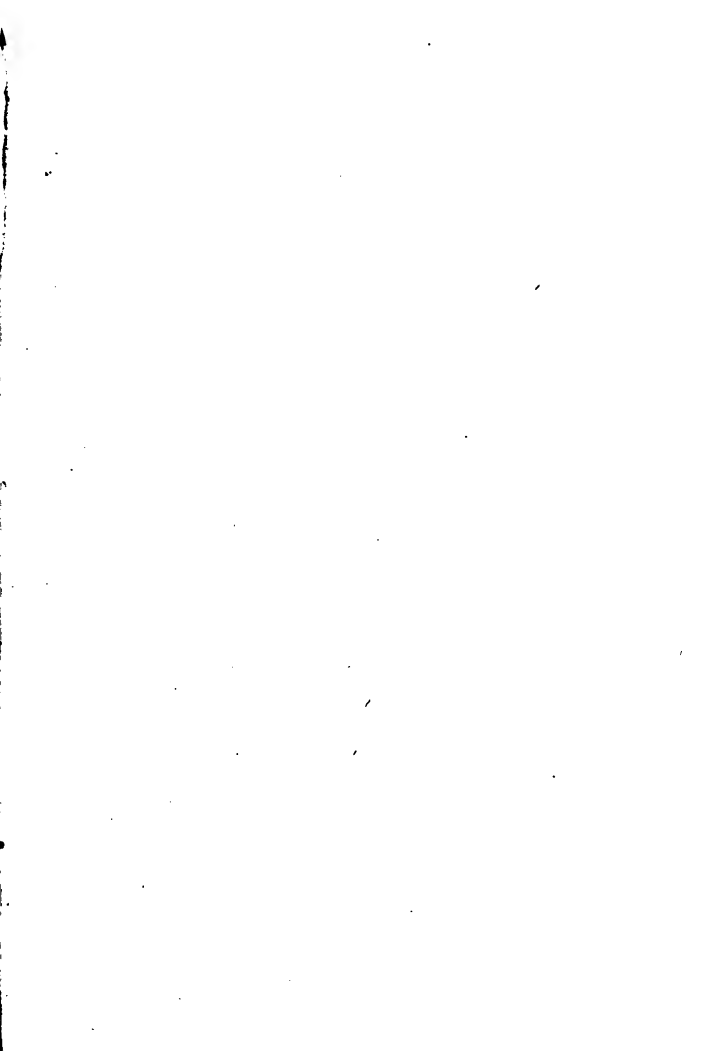
SA2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY
CUBAN COLLECTION



BOUGHT FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA



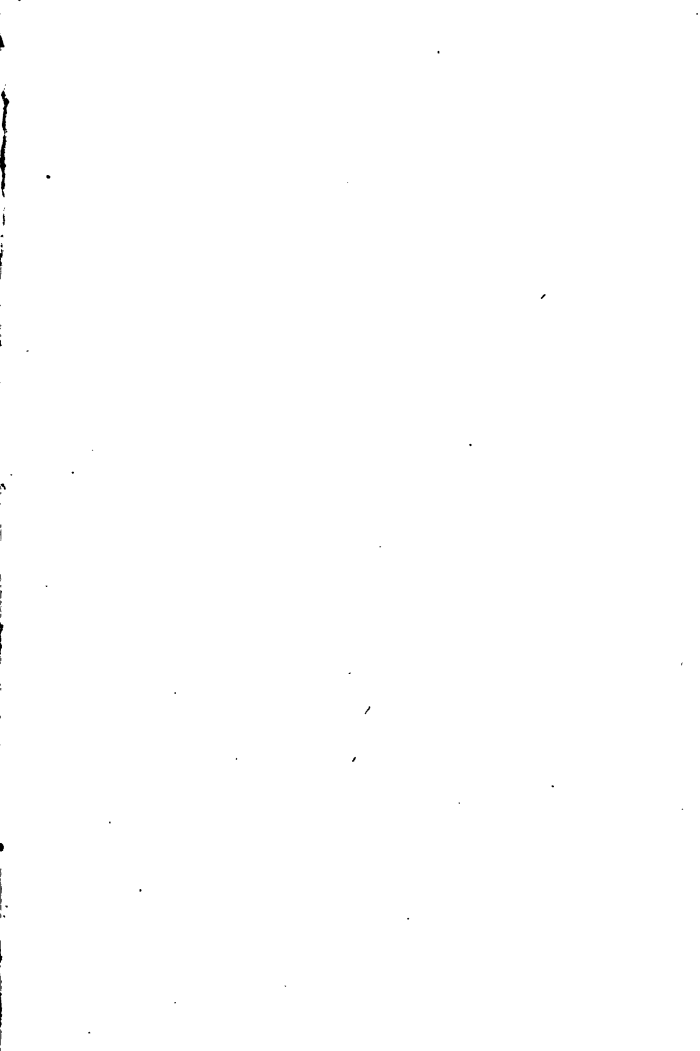
SA2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY
CUBAN COLLECTION



BOUGHT FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA





IDEA DEL VALOR
DE LA ISLA ESPAÑOLA
DE
SANTO DOMINGO
POR
DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad maritense de Amigos del País, etc., etc.

P. Ricart.



SANTO DOMINGO.—IMPRESA NACIONAL.

1862.

SA 2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND
ESCOTO COLLECTION

FEB 6 1919

STANTON DOWNING

1919

STANTON DOWNING

STANTON DOWNING

1919

ESPLICACION

DE LAS

BAHIAS, ENSENADAS, PUERTOS, CALLOS Y SURGIDEROS

DE LA

ISLA ESPAÑOLA

que caen en nuestras posesiones, segun la ultima demarcacion de límites
para mejor inteligencia del Mapa.

Por la banda del S. de la Isla partimos con los Franceses, segun aquella demarcacion, en la desembocadura del rio Pedernales, al E. del cual quedan las altas, ricas y feracísimas montañas de Badruco, que bajan al mar por el S., formando una Punta que queda frente de otra de la isla Beata. La costa de estas montañas, que mira al O. hace varias Puntas hasta el rio Pedernales, cuales son las de Cabo Rojo y las Abujas, entre las cuales se forma una hermosísima ensenada sin fondo, llamada de las Aguilas, y doblando la Punta que la abriga al S. hace otro puerto, con anclaje, entre la citada Punta Abujas y Cabo Falso, que son diferentes y no una, como denota la carta. Aunque la Ensenada se

demarca sin fondo, pueden los navios asegurarse en tierra.

Desde Cabo Falso á la referida Punta de las Montañas corre la costa toda accesible, y con fondo de 7 hasta 10 Bs. por entre los islotes llamados de los Frailes. Redúcese á 5, 4 y 3, frente de un Banco, que sale de la isla Beata hácia el Norte. (1)

Al E. de aquellas Serranías queda el Puertecillo, que llamamos con el nombre frances de Petit-trou, pronunciado Petitrú que es bajo y con escollos, pero de Santo Domingo van allí en barcos pequeños á sacar las carnes y mantecas, que hacen los

(1) Uno de los objetos mas importantes que deben tenerse á la vista en el fomento de Santo Domingo, es la poblacion de estas fertilísimas montañas. En la punta de ellas, que mira á la Beata, hay dos llanuras de que hablamos en el cap. 17, capaces cada una de la mejor poblacion. Sus alturas ofrecen llano para otra. El piè de ellas por la parte del N. es de los mejores terrenos. Su fecundidad no es ereible, sino con el testimonio de la vista. Puede inferirse de lo que sucedió al Exmo. Sr. D. Manuel de Azlor y Urries, actual virey de Navarra, quando subió á ellas persiguiendo algunos fugitivos. La noche de su campamento se le hizo tienda para alojarse, y se cubrió de las hojas de col, que allí tenian los prófugos. Tantas eran y tan grandes! Con su poblacion se lograria utilizar un vastísimo terreno: se descubririan las ricas minas de que han dado muestra: se quitaria el asilo á los fugitivos, y estaria cubierto uno de nuestros límites con los Franceses. Los pobladores de la parte del S. que mira á la Beata, facilitarían el cultivo de esta isla, que debe ser muy apreciable. En fin, se lograrían otras ventajas que será largo referir.

monteros ó cazadores. Los franceses practican lo mismo, valiéndose de la desocupada. Por consiguiente, es á propósito para la estraccion de maderas y todo género de frutos que por alli se sembrasen.

Al N. del Petitrou, por la desembocadura del rio Neyba, que viene de mas de 20 leguas, recibiendo las aguas de otros muchos grandes y pequeños, está la Bahía que tiene el nombre del rio, entre las Serranías del Baoruco y la de Martin Garcia. En ella pueden fondear balandras grandes y otros buques de igual y menor porte. Si este rio, que desagua al mar por muchas bocas, de las cuales la mayor parte no son fijas y se mudan cada año, se redujese (que no es grande dificultad) á uno ó dos canales, se haria navegable, segun la copia de sus aguas, por muchas leguas para los mismos buques, que andan en la bahía, y con menos dificultad para lanchones ó barcos chatos, que á favor de sus corrientes vendrian de muy arriba.

Volviendo la punta del E. de la bahia de Neyba se halla el puerto viejo de Azua la antigua, de igual calidad que la referida bahia, por el cual se conducian á la Capital los muchos y excelentes azúcares, que daba aquel partido en la época floreciente de la Isla, como testifican nuestros historiadores, especialmente Oviedo y Herrera.

Entre Puerto Viejo y la punta de las Salinas queda la famosa bahia de Ocoa, de la cual hablamos largamente en el cap. 3. á cuya entrada por la parte del E. está el puerto de la Cardera, bastante capaz y dilatado, con fondeadero para toda especie de buques.

De esta Punta de Salinas ó de Ocoa ó de la Calaldera (como la llama el Exmo. Sr. Don José Solano, en su plano del año de 76), corre la costa de S. de O. al E. hasta el río de Nisao y Punta de este nombre, en cuyo intermedio pueden fondear barcos pequeños ó lanchones, principalmente en las Calas que forman las salidas al mar de dicho Nisao y surgidero de la Catalina, de que se servían los Regulares extinguidos para extraer los frutos de sus haciendas y molinos de azúcar, y suele practicarlo en el día D. Nicolas Guridi, que posee parte de aquellas haciendas.

Desde la Punta de Nisao, que sale como 4 leguas al S. vuelve á subir el terreno al N. E. hasta la boca de Jaina. Por esta costa desembarcó el año de 1652 el Vice-Almirante Penn el ejército de 8 ó 10 mil hombres, que enviaba á la conquista de la Isla el tirano de Inglaterra Oliverio Cromwel al mando del General Venables, que fué felizmente derrotado y rechazado con mucha pérdida. Este desembarco se hizo á la vela, y manifiesta así lo accesible de aquellas costas para el transporte de frutos, como el descubierta de ellas sin defensa y tan inmediato á la Capital.

El puerto de Santo Domingo, que se forma de la confluencia de los dos rios Isabel y Ozama en su desagüe al Océano Septentrional por el S. de la Isla, es el que sigue por este lado de la Costa, de cuya capacidad propiedades y barra, que incomoda su entrada para navios, tratamos en el cap. 3.

Todos los puertos, bahias y surgideros, de que hemos hablado hasta aqui están situados á sotaven-

to del de Santo Domingo. A barlovento de éste, esto es al E. corre la costa hasta la boca del Catuan, y punta que mirá á la Saona, sin que la tierra se avance sensiblemente hácia fuera; si no es en la punta de Caucedo que hace una buena lengua, la cual se echa al mar. La desembocadura del Ozama forma al E. un recodo pequeño, que llamamos Playa del retiro, con una punta chica que se dice por eso la Puntilla, y por otro nombre la Torre-cilla; porque en ella hubo antiguamente un fuerte que defendia la entrada, cuyas ruinas y fragmentos existen todavia. En este distrito queda la Caleta, puerto en el cual, aunque no pueden fondear navios ó buques grandes, entran las balandras y barcos medianos. Los navios pasan muy aterrados sin peligro, y pueden á la vela desembarcar tropas, pertrechos y cuanto quieran; por lo cual en tiempo de guerra es muy temible aquel paraje.

Pasada la punta de Caucedo sigue la tierra perfectamente al E. hasta la punta de la Palmilla, que queda frente por frente del Banco y punta occidental de la Isla Saona. Todo el espacio de mas de 20 leguas que corre la tierra de Caucedo á la Palmilla es costa abierta, por la cual desaguan rios grandes y medianos, como se ha dicho en el cap. 23.

Por toda ella pueden abordar barcos pequeños y lanchones, y en las calas de Macoris, el Soco, Cumanayaza, la Romana y Quiabon, entran buques de mas porte y son navegables, especialmente el Macoris.

Lo mismo sucede desde la Palmilla á Punta Espada la mas oriental de la Isla, en cuya distancia

desemboca el rio Yuna ó de Higüey que hace una bahia del nombre del rio, en que pueden entrar las balandras.

Volviendo de Punta Espada al N. E. hasta el cabo de San Rafael es á propósito para lanchones especialmente en los surgideros que hacen con sus desagües los rios de Nisibon, Maymon, y Macao, de que se aprovechan nuestros pescadores y no pocas veces los Franceses.

Frente al cabo de San Rafael queda el de Rezon, á la punta oriental de la península llamada Samaná, entre los cuales se forma la gran bahia del nombre de la Península, por cuyo centro desagua el rio Yuna, de la cual se trata en el capítulo último. A esta bahia llamó el Almirante y su equipaje, de las Flechas, por haber encontrado en ella un buen número de Indios armados, vasallos del Cacique Cayacoa que le visitó á su bordo, y cuya viuda se hizo cristiana con el nombre de Doña Ines Cayacoa.

A vuelta de Cabo Rezon ó de Samaná sigue la tierra de este nombre mirando al N., que las cartas antiguas y algunas modernas tienen por isla separada de Santo Domingo; en esta se demarca como Península, aunque el Istmo no es tan estrecho como aquí se figura, segun la inspeccion que de órden superior hizo el ingeniero D. Lorenzo de Córdova. De ella resulta tambien que la longitud de aquella lengua de tierra es cerca de 4 leguas mayor de lo que aquí se figura, cuya costa del N. es abordable en barcos pequeños, para facilitar la estraccion de los frutos que se cogen por aquella banda.

Despues de la Península sigue la costa de la Isla

hacia el Cabo Frances. Este distrito es de la misma calidad que el que hay entre Punta Espada y Cabo de San Rafael, esto es abordable por todas partes, especialmente en las Calas que hacen las salidas de los rios. Tambien se halla en este trecho, á vuelta de Samaná, el Estero grande, que es un puerto cuya boca mira al N. E., tiene arrecifes y bajos de uno y otro lado, aunque la entrada es limpia, su interior espacioso y abrigado, y su fondo de 14 brazas, desde el cual á dicho Cabo Francés está una bahia grande del todo abierta al N. E. que en nuestro mapa y otros se llama bahia Escocesa, y en algunos se dice Cosbec.

Desde el Cabo Frances á Puerto de Plata corre la costa de E. á O. con algunos cabos, como el de la Roca y Macoris, guarnecida la mayor parte de arrecifes y descubierta al N. La bahia que se llama del Bálsamo entre los rios de San Juan y Macoris, se le da por lo dicho el nombre de bahia con muchisima impropiedad. El puerto de Santiago, que mas comunmente se conoce por puerto Viejo, es pequeño y mas bien debe llamarse Cala que Puerto.

El Puerto de Plata fué descubierto y visitado por el Almirante en su primer viaje. Dominábale una montaña, cuya cima se veia tan blanca, que creyeron los nuestros cubierta de nieve y desengañados la llamaron Monte de Plata, y el mismo epíteto, dieron al puerto que está bajo de ella. Parecióle muy lindo al Almirante y en otro viaje le reconoció junto con su hermano el Adelantado Don Bartolomé, y trazaron el Plano de la poblacion,

que despues se hizo en aquel parage. Su boca mira derechamente al N. y su fondo de 3 brazas.

Desde este puerto sigue la Costa inclinando al O. hasta la punta de la Isabela, antes de la cual está Puerto Cabello. En este entró el Almirante con la Carabela llamada la Pinta, una de las 3 que hicieron el descubrimiento, cuyo Capitan Francisco Martin Pinzon se le habia separado muchos dias antes, le causaba bastante inquietud, y llamó Puerto de Gracia.

A vuelta de la punta de la Isabela está el puerto de la primera poblacion, que con este nombre, en memoria de la Católica Reina, hizo Don Cristóbal Colon en la Isla Española, al cual abordó de noche, obligado de una tempestad. Desagua en este puerto un rio que tiene el mismo nombre de Isabela, y trae bastantes aguas. Abrigado allí el Almirante, reconoció al otro dia la belleza del puerto, aunque un poco descubierto al N. E. dominado de una Montaña muy elevada, y llana en su cumbre, cercada de Rocas. Anclase en él por 14 brazas, y debiera ser un objeto de la mayor consideracion para nosotros, así por haber sido el primer establecimiento, y con nombre tan heroico; como por otras muchas utilidades, que ofrece su situacion por aquella parte de la Isla. Tiene con mucha inmediacion entre el Islote, y punta de Margarrote, y la punta Rusia, otro puerto llamado Estero hondo.

Queda la Isabela doce leguas al E. de Monte Cristi. Luego que se vuelve de la punta Rusia al O. se encuentra la Isla de Arena, por entre la cual, y la

tierra hay un pasage al puerto de la Balza, que no es accesible por otra parte á causa de los arrecifes, que corren desde la Isla de Arenas hasta el Cabo de Monte Cristi.

Vuelta esta punta se halla la Rada del propio nombre, que tiene desde 7 hasta 30 brazas de fondo, en la cual desemboca el rio Yaque, á cuya parte Occidental queda otra Montaña, que echa el pié sobre la mar, formando una Península, y es en realidad á la que el Almirante, viniendo de puerto Real, que se halla mas al O. dió el nombre de Monte Cristi. A este puerto llegan nuestros Bergantines Correos mensualmente.

Frente de esta Montaña, á la parte Occidental de la Rada, hay unos Islotes, que llaman los Siete Hermanos, y á vuelta de la misma Montaña la bahia de Manzanillo, en que desemboca el rio Dajabon, la cual tiene desde 5 hasta 11 brazas de agua: su boca queda al O.; este es el único puerto de nuestras posesiones por la banda del N, que en caso de fomentarse el cultivo de la Isla, será de muchísima importancia para el Comercio con el pueblo de Dajabon, que tenemos fundado, y con otros, que pueden formarse en la vasta llanura, que hay desde él hasta Santiago.

BREVE DESCRIPCION

DE LAS ISLAS, CAYOS Y BAJOS QUE RODEAN LA ESPAÑOLA POR LA PARTE DE NUESTRAS POSESIONES.

En la descripcion de las islas, cayos y bajos que

dan vuelta á las Española, seguiremos el órden que se ha llevado en la demarcacion de los puertos y bahias, que es comenzar por la banda del S. desde el rio Pedernales.

La primera isla que por la parte del S. se acerca á la de Santo Domingo, es la Beata. Fórmase entre las dos, un canal, que de la punta del S. de las montañas de Baoruco, á la del N. de la Beata, tiene tres cuartos de legua y á poca distancia le estrecha á un Islote, que hay entre las dos, aunque despues se ensancha tirando al O. Del S. de la Beata á la Española corre un bajo de arrecifes que vuelve al N. y tiene mas de dos leguas: indicios bien claros de haber sido en otro tiempo un mismo Continente. En el año de 1564, por el mes de Agosto, se vió precisado el Almirante á entrar por este Canal, que tiene de fondo desde 5 hasta 10 brazas, y en lo mas estrecho 3. El de 1498 habia estado frente de la misma Isla, habiéndose propasado del puerto de Santo Domingo.

Estiéndese la Beata por mas de dos leguas y media de E. á O. subiendo un poco al N. E. y una y media de N. á S. en la mayor parte. Tiene al O. una ensenada y puerto con 10 brazas de fondo: es abordable casi por todo su circuito, que es de 8 á 9 leguas, en barcos pequeños. El terreno es exelente, como lo manifiesta su copiosa y gruesa arboleda de diferentes especies, y los ganados silvestres que han multiplicado en ella. En su terreno podian fundarse haciendas, tanto de labor como de crianza, y las hubo antiguamente.

El resto de la costa del S. hasta Cumayaza es

limpio de Islas é Islotes. Entre Cumayaza y la Romana está Santa Catalina, separada de la tierra por un canal de un cuarto de legua, que corre de E. á O. con arrecifres por donde costean sin embarazo los pescadores. Tira de E. á O. como dos leguas, y de N. à S. tres cuartos. Sus producciones son las mismas que hemos dicho de la Beata, y por consiguiente sus proporciones para labor y crianza.

Al E. de la Catalina se halla la Saona, que merecia mas atencion de la que se hace de ella. No es tan grande ni fértil la de Curazao, en que tienen los Holandeses un poderoso comercio: ni la igualan otras en que las demas naciones han hecho establecimientos muy fuertes. Su separacion de la de Santo Domingo es solo de media legua entre la punta de la Palmilla y la que se avanza de la Saona al N. Está rodeada de bajos y arrecifres, á excepcion del puerto que mira al O. Su circunstancia es de 8 leguas escasas por el S.: dos y media por la parte Oriental, 6 al N. y 2 al Poniente, que componen 18 leguas y media. Dilátase de E. á O. 6 leguas, y tiene de N. á S. 2 y cuarto, y por donde mas se estrecha una y tres cuartos. A cada uno de sus extremos de E. y de O. se levanta una montaña y otra en la punta de su mediania, que mira al S. las cuales la abrigan, la riegan y templan. Los Indios tuvieron en ella un Cacique ó Príncipe, que era Soberano en aquella Isla, independiente de los de Santo Domingo. Sus vasallos se dieron con el comercio de los Españoles á la agricultura y siembra de los granos y frutos que tenian, y nos pro-

veían de muchísimos víveres, así para el abast de la Capital como para los expedientes. Los nuestros tuvieron despues haciendas en esta Isla con sobrada utlilidad de los propietarios: ella y su buen puerto solo sirven en el dia de abrigo á los que por allí navegan, y por necesidad ó conveniencia llegan á refrestar sus aguadas, hacer leña y tomar carnes de los ganados mayores y menores de que abunda. La copia de sus aves, especialmente de dos ó tres géneros de palomas, es increíble si no se vé.

Al O. de la Saona, un poco mas al S. hay dos Islitas, llamadas la Mona y el Monito, entre las de Santo Domingo y Puerto Rico. El Monito, que es la mas próxima de las dos, es poca cosa; pero la Mona tiene dos leguas y cuarto de E. á O. sobre media y algo mas en parte de N. á S. Tiene puertos para buques medianos y menores, y todo lo necesario para poblacion cultivo y crianza. Su utilidad y estimacion puede conocerse de haber sido objeto de consideracion para el premio de los servicios de Don Bartolomé Colon, á quien hizo donacion de ella S. M. por los años de 1512. Fué entonces bien cultivada y de mucho provecho á sus propietarios.

Mas al N. de éstas, entro la parte oriental de Santo Domingo y la Occidental de Puerto Rico, está el Islote llamado del Desecheo, que han corrompido los extrangeros en sus cartas con el nombre de Zaqueo. Son muy pocos los que saben la etimología de su verdadero nombre, la cual viene de que para doblar una y otra isla por sus ban-

las del S. en demanda del N. es menester des-
dejar la tierra y acercarse aunque no mucho, al
Desecheo para huir los Bajos.

Subiendo al N. quedan al N. E. del Cabo vie-
jo francés de nuestra Isla, los Bajos de la Plata,
llamados así por la pérdida de un tesoro que tu-
vimos sobre ellos. Son unos arrecifes, que cubre
el mar, divididos en dos partes: la de los mas pe-
queños está como doce leguas del citado Cabo; la
mayor está cerca de tres.

Frente de la punta de la Isabela, 14 leguas al
N, hay escollos é islotes que los Franceses lla-
maron le Mouchoir carré (el pañuelo cuadrado.)
Los nuestros le dieron por nombre en los princi-
pios de su descubrimiento, Abreojos, que corrom-
pido despues se dijeron los Abrojos. Al O. de es-
tos y casi bajo de la misma línea, quedan otros
grupos de islitas muy bajas, de las cuales unas se
llaman Tarcas, que los Pranceses dicen Ananás,
tienen bellas salinas, y otras se llaman Cayaos é
los Cayos.

IDEA DEL VALOR Y UTILIDAD DE LA ISLA ESPAÑOLA DE SANTO DOMINGO.

CAPITULO PRIMERO.

SITUACION DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO.

La isla de Santo Domingo, una de las mayores,
ó en realidad la mayor de las Antillas, porque aun-
que es menos larga que la Habana, es mas que

doblemente ancha, está colocada en medio del inmenso Archipiélago de la América Septentrional, compuesto de innumerables islas, el cual se extiende desde los 8 á los 28 grados de elevacion polar, y corre de los 293 á los 316 de longitud, quedando ella entre los 18 y 19. Su meridiano tiene de diferencia con el de Paris 4 horas, 43 minutos y 51 segundos, segun las observaciones del padre Pedro Boutin, hechas en la parte occidental. Su longitud de Oriente á Poniente tiene cerca de 200 leguas; y la latitud de Septentrion á Mediodia es de mas de 70 en lo mas ancho, de las cuales no rebaja la tercia parte en el resto de su estension. Las cartas antiguas padecen una equivocacion notabilísima, tanto en su longitud como en su latitud. Este defecto ha ido corrigiéndose con las observaciones y mapas posteriores, especialmente el que por los años de 40 levantó el Alferez de Artillería Don Manuel Sanchez Valverde, que servia de Ingeniero; y el que en 76 delineó el Exelentísimo Señor Don José Solano y Bote, siendo Capitan General de la misma Isla. Pero todavia notan las personas, que tienen conocimiento práctico del terreno, que las dimensiones geométricas de uno y otro, son inferiores á la verdadera estension y dilatacion de la Isla. (1)

(1) El Abad Raynal, en su historia Phil. y Pol lib. 6 cap. 5 dice: "La isla de Haiti, que tiene 200 leguas de largo, sobre 60 y en partes 80 de ancho." Se gobernó sin duda por una carta inglesa, que es la menos incorrecta que yo he visto. Pero como este escritor no procede en su obra con los conocimientos geográficos que debia, i fir-

Sus antiguos pobladores la daban los nombres, verdaderamente epítetos, de Haití, ó Tierra alta, y Quisqueya ó Madre de tierras. Esta fué la primera, en que fijó el pié nuestra Nacion bajo la conducta del inmortal Almirante Don Cristóbal Colón en el felicísimo reinado de los Católicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, por los años de Jesu-Cristo de 1492. En ella enarbolamos, y plantamos el soberano estandarte de la Santa Cruz, el cual por un estupendo y bien averiguado milagro, acaecido en 1514, conservamos como inestimable reliquia, en aquella Catedral Metropolitana, Primada de las Indias, cubierta de plata con labor de filigrana, bajo la custodia de tres llaves, que se depositan en el Dean, Canónigo y Racionero Decanos. Verificóse de nuevo en esta reliquia santa (que así la llamamos vulgarmente) la profecía de nuestro divino Redentor, de que traería á sí todas las cosas, cuando fuese axaltado ó levantado de la tierra: pues desde aquella Isla en que se elevó la imagen de su Cruz, sobre cuyos brazos se dejó ver,

ma en el lib. 13 cap. 19 que la isla tiene 160 leguas de longitud y de latitud como 30 En esta dimension siguió al padre Charlevoix. Sus reflexiones políticas padecen el mismo trabajo de no nacer de unos principios constantes, y así se implica y se contradice á cada paso. Véase la que hace sobre los españoles viciosos que llevó el Almirante á Santo Domingo, en el lib. 6 tom. 3, y cotejese con la de iguales ingleses en el lib. 14 cap. 38, tom. 5. Estos se mejoraron en unos establecimientos recientes, y donde las leyes no tenían vigor, hasta volver á honrar su patria; y aquellos se hicieron peores por los mismos principios de crítica graciosa.

con asombro de los Indios, en los de su santísima Madre, comenzaron á esparcirse los rayos de la verdad y la doctrina evangélica por todo el nuevo mundo. De allí, como de un centro, salian todas las expediciones, con que se descubrió, conquistó y pobló aquella que llamamos cuarta parte del mundo, y debia decirse mitad del Orbe. Por estos y otros motivos se distinguió desde el principio con el renombre de la Española, como que era el seno de la nacion, de donde se derramaba por las demás innumerables Islas y vasto Continente, hasta pasar al mar pacífico ó del Sur, y dar principio á las conquistas del reino del Perú: siendo por consiguiente el primero y mas inmortal padron de los españoles en el valor y en el culto.

Su situacion, respecto de las otras islas y tierra firme, dice el padre Francisco Javier de Charlevoix (historiador francés), que no podia ser mas ventajosa: porque está casi rodeada de ellas y podria decirse que fué colocada en el centro de aquel grande Archipiélago para darla la ley. Las otras tres grandes Antillas de Sotavento (Cuba, Puerto Rico y Jamayca) parecen sobre todo dispuestas á reconocer la superioridad de aquella y su dependencia, porque á cada una de ellas se avanza con tres cabos ó puntas. El de Tiburón, que la termina al Sudeste, no está mas de 30 leguas de la Jamayca y segun Oviedo 25: entre el de Espada y Puerto Rico se encuentran 18; y 12 del de San Nicolas á la isla de Cuba. Ninguna otra, dice el mismo Charlevoix, podia poner á los españoles en estado de establecerse sólidamente en aquellos mares: por

ninguna es más capaz de hacer man-
 tener el respeto y la superioridad de la nación; así
 sobre las islas y Continentes que poseemos, en ca-
 so de cualquiera necesidad, como sobre los que
 han usurpado los extranjeros en aquellos do-
 minios. Su colocación á Barlovento, la multitud y
 capacidad de sus puertos á los cuatro vientos prin-
 cipales, su inmediación á Puerto Rico y Cuba, con
 otras proporciones, la hacen el centro de la na-
 vegación y llave de la Nueva España. A cualquier
 parte que hayan de girar nuestras flotas ó escuadras
 les brindan con anclajes seguros, con refrescos a-
 bundantes y con dirección proporcionada; sea re-
 cibiendo las que pasan de Europa, sea acogien-
 do las que hayan de salir de Indias, sea despachan-
 do las que operen y transiten con cualquier motivo
 por aquel Archipiélago.

Sobre estas indisputables ventajas tiene la Espa-
 ñola otra muy apreciable, que es la de estar cerca-
 da con mucha inmediación de varias islas peque-
 ñas, de las cuales puede sacar; y en otros tiempos
 ha sacado grandes auxilios, tanto para su subsis-
 tencia y adelantamiento, como para el comercio y
 la navegación. Tales son la Saona, llena de gana-
 dos y aves, la Beata y Santa Catalina, poco menos
 pobladas de estas especies, Altovelo, Islavaca, la
 Mona, el Monito, la Tortuga, la Guanávana y otras
 abundantes de muchas y excelentes maderas, como
 lo son también las tres primeras. Tampoco distan
 mucho de nuestra Isla las que se llaman Turcas
 impropriamente, porque su verdadero y primitivo
 nombre, dado por su Descubridor es de Diego Lu-

chan los Ingleses y los Franceses.

CAPITULO SEGUNDO.

DE LAS SERRANIAS QUE CORTAN LA ISLA, SUS LLANURAS Y TEMPLE.

Toda la area y superficie de Santo Domingo está cortada de Norte á Sur, y del Este á Oeste, por cordilleras de Serranías mas ó menos altas, que dividen en muchas partes, con gran separacion en cuyos intermedios se forman inmensos llanos y valles. El de la Vega Real se tiene por el mayor de todos, situado al Norte de la Isla. El padre Charlevoix le da 80 leguas de largo, sobre 10 de ancho. Pero se equivoca; porque si la toma desde la boca de Samaná por donde viene corriendo con el Yaque que grande una llanura sin interrupcion ni serranía notable que termina en la planicie que ocupan los Franceses, llamada Guarico, excede mucho á la longitud referida; pero si se ciñe á la que es jurisdiccion de la antigua ciudad de la Concepcion de la Vega, deberá rebajar mas de la mitad. Los rios, arroyos y quebradas, ó cañadas que la riegan son innumerables, aunque no llegan á los 30 que cuenta el mismo autor. La hermosura y frecuencia de este llano causó admiracion y llamó toda la atencion del Almirante y primeros españoles que abordaron la isla por la Isabela.

Pasado el rio Camú hay otro paño de tierra plana, que llamamos el despoblado de Santiago y corre bajo nuestra dominacion hasta el rio Dajabon.

de 25 á 30 leguas con latitud proporcionada. Al Oeste de la Capital está el valle de Baní, que se extiende desde el rio Nisao hasta el de Ocoa, con excelentes pastos para toda especie de ganados, cuyas carnes son del gusto mas delicado y muy abundantes en leche y grosura. La especie vacuna suele padecer en ellas notablemente por las largas secas que causa el ímpetu casi continuo de las brisas, que arrebatan con celeridad las nubes, sin darles el tiempo correspondiente para deshacerse en lluvias. Por esta razon sufren allí los criadores de tiempo en tiempo crecidos quebrantos; pero es tal la excelencia de los sitios que con cualesquiera lluvias resarcen, sin mucha dilacion, sus pérdidas; y si tuviesen bastantes fuerzas para abrir norías en sus respectivas posesiones, como lo ha hecho algun otro con conocida utilidad, evitarian si no el todo, la mayor parte de este daño. A este valle sigue el de Azua, el de San Juan ó antigua Magüana, dividido del de Santo Tomé por las aguas de Neyba, despues del cual se separan por otros rios y serranías, el del Oncéano, corrompida la voz Océano, que se le dió sin duda por su estension: el de Hinchá, Guava y otros. Al Oriente de la Capital hay unas inmensas Praderías llamadas por eso con la voz genérica de los Llanos, pero todo el terreno, que hay desde el rio Ozama hasta la punta Oriental, internando al Norte y buscando el paralelo de Montaña redonda, es una tierra igual, con tal cual cerrillo pequeño, cuya total estension puede computarse por una quinta ó sexta parte de la Isla.

De esta organizacion, que dió el autor de la Naturaleza á aquel cuerpo, viene una diferencia de climas que no se experimenta facilmente en otra parte sobre igual estension de terreno y elevacion polar. Vemos allí en territorios muy contiguos, ser uno notablemente mas lluvioso que otro y lograr una diferencia bien sensible en los grados de calor. Los llanos de Bánica confinan con los de San Juan y Santo Tomé, unos y otros están situados al pié de Serranías, por consiguiente bien regados de rios y de arroyos. Con todo, los de Bánica son mas ardientes que los de San Juan, y los naturales de aquellos mas robustos y de mejor talla que los de San Juan, en donde el fresco es tal, que casi todo el año se necesita de mucho abrigo, principalmente en la noche. El valle de Constanza, dividido del de San Juan por unas altas serranías, y colocado á la parte del Norte de la Isla en jurisdiccion de la Vega, que estuvo desconocido muchos años es tan fresco, que en la estacion mas calorosa del año se conserva la carne cuatro y cinco dias de que estoy bien informado por muchas personas fidedignas, y por su propio poseedor actual D. Melchor Suríel, sugeto veracísimo. En las cimas de estas sierras, cuyo acceso es trabajosísimo se encuentra escarcha todo el año, y se necesita de hogueras para dormir. Las causas físicas de esta diferencia, y los errores con que sobre ellas discurren algunos escritores, ocuparian sin necesidad muchas páginas en una obra, que solo mira á la utilidad. Pero por lo general el

temple de nuestra Isla por diferentes principios es una primavera en sus noches y mañanas hasta las ocho ó nueve horas. Después de ellas, elevándose mas el sol, é hiriendo casi siempre perpendicularmente con sus rayos la superficie de la tierra, se hace mas sensible el calor, que templan lluvias, la brisa, la constitucion de las montañas, y otros accidentes con alguna diferencia y desigualdad, segun los territorios y los meses.

La bondad de esta temperatura, aunque declina al extremo del calor, se conoce por la robustez, sanidad y fecundidad de sus indígenas: por la pomposidad, fertilidad, corpulencia y variedad de sus árboles y frutos. Los habitantes que encontramos en Haití, aunque no consta con seguridad su número, que algunos hacen subir á mas de cinco millones, es cierto que componian cinco poderosas monarquías, cuyos soberanos tenian á su obediencia muchos señores ó caciques menos principales. ¿Y de donde vendria la subsistencia de estos pueblos innumerables, bien alimentados, ágiles, sanos y propagativos ó fecundos? Sabemos, que carecian de cuadrúpedos, de que no habia mas que cuatro especies pequeñas llamadas Hutia, Quemí, Mobuy y Cory, las cuales ni eran muy abundantes, ni llegaba la mayor á la corpulencia de un gato. Por otra parte sabemos la ignorancia en que estaban de la agricultura: las pocas simientes que tenian, y lo poquísimo que se daban á su siembra: de que se concluye que el fondo de subsistencia de

tantos millares de individuos venia de la feracidad de un terreno, cuyos prados están siempre vestidos de verdura, y sus árboles cargados de flores y frutos: siendo pocas las especies que guardan sus producciones para estacion determinada. El tamaño de los frutos es generalmente mucho mayor, sin comparacion, que los de Europa; y tanta la variedad de los frutales, que se conoce la liberalidad con que favoreció aquel terreno su autor, queriendo que los unos produjesen, cuando cesaban estos pocos, para que perennemente se viese provisto y matizado el campo; de que se asombraron los primeros Europeos, acostumbrados á ver sus prados desnudos y sus árboles como áridos esqueletos la mitad del año. De esta abundancia, de que hablaremos despues mas largamente, unida á la feliz ignorancia del lujo, y de la glotonería, venia la desaplicacion al trabajo que echamos á la cara, con nombre de poltronería, á unos Filósofos frugales, que sabian contentarse con los dones gratuitos de una benéfica madre.

A esta conclusion, y á su antecedente resiste con el mayor empeño Mr. Paw, unas de las antorchas del presente siglo ilustrado entre los Estrangeros, cuya claridad no ha llegado á Madrid; porque consiste en discurrir con toda libertad sobre lo mas sagrado: en arrollar la Religion: infamar el Estado Eclesiástico y hablar contra los españoles. Todo lo ha hecho Mr. Paw; y sobre todo ha empleado nueve ó diez años en hacinar cuántas fábulas se han escrito contra las Indias Oc-

identales, contra sus primeros pobladores y contra los que las descubrieron y conquistaron. A las escritas añadió su fecunda imaginación otras muchas, dirigidas todas á establecer un Romance filosófico sobre la degeneración que habían padecido, y padecen en aquella gran porción del Globo ó Planeta terraqueo, las especies vegetables y animales, con inclusion de la humana, bajo del título de „Recherches Philosophiques sur les Americains.”

Para cimentar su sistema, comienza el Filósofo Paw, por hacer padecer al nuevo mundo un funesto cataclisma ó trastorno, cuyos vestigios examina, y encuentra en la supuesta degeneración. Infiere que la principal causa fue un diluvio diferente y posterior á aquellos cuya memoria se conserva en los libros sagrados, en los anales de la China, y en las historias y fábulas profanas mas antiguas, el cual anegó el nuevo Continente y sus Islas: ahogó los cuadrupedos grandes que en él y ellas habia (aunque escaparon innumerables especies de otros pequeños, y los pesadísimos reptiles, que con ironía llamamos Pericos ligeros); y en fin dejó tan anegada la tierra, que á la llegada de los primeros Europeos estaba todavia cubierta de broza y limazo, de lodazales, y pantanos de agua corrompida. Con este suceso se vició enteramente el jugo de su suelo; de suerte que no producía mas que una cantidad increíble de yerbas y arbustos venenosos, y unos ejercicios innumerables de agigantados insectos y serpientes igualmente mortíferas. Su esterilidad obligaba á los habitantes á vivir de la pesca, y la cacería á falta de frutos. La vasta

region de la América Septentrional cubierta siempre de nieves, y habitada de algunos salvages, no podía ser país de delicias, pródigo en frutas y producciones naturales. En ninguna parte señaló mas naturaleza su avaricia que en esta, que comprende el imperio Mejicano y nuestra Isla. He aquí el resumen del Romance Filosófico de Mr. Paw, donde concluye la degeneracion de las especies vegetal y animal en la América, y que la especie humana, cuyos individuos acababan de bajar de las montañas en que se habian refugiado, participó luego de la corrupcion del suelo y de la atmósfera: su sangre se maleó, y con ella los principios de la generacion. Su propagacion fué escasa y viciada. Una humedad excesiva y unos hálitos emponzoñados casi apagaron el calor natural, cargando la atmósfera de viscosidades y flemas. La falta del calor entorpeció sus facultades físicas y espirituales: apagó sus pasiones mas nobles; oscureció ó desquició sus ideas; y, para decirlo de una vez, embruteció al hombre, que al cabo de tantos siglos no ha vuelto á serlo, ni en lo que mira á la alma, ni en lo que hace á la perfeccion de la máquina, aunque ha cerca de otros tres siglos que está mezclando su sangre con la de las naciones asiáticas, africanas y europeas. Porque el vicio radical de esta degeneracion reside en el jugo de la tierra la cual no se ha purgado todavia; en prueba de lo cual, dice: “Observamos sobre los vegetales, que ninguno de los frutales de corteza sólida y de hueso ó hueso que se han trasplantado de la Europa, como las almendras, nueces y cerezas, se han

ado bien en la America ó absolutamente no vienen. El melocoton y el alvericoque solo se han dado en la isla de Juan Fernandez. La cebada y el trigo no han producido sino en algunos cuarteles del Norte. Y si era menester para sustentar la vida darse á la siembra del maiz, que de veinte provincias de la América solo nacia en una ¿de qué servia aquella abundancia de frutos, que venia del seno de la tierra graciosamente y sin trabajo? La verdad es que la América en general ha sido y es en nuestros dias un terreno muy estéril." Por lo que mira al género animal, todos han degenerado hasta perder su instinto, y los perros europeos pierden tambien la voz y dejan de ladrar en la mayor parte del nuevo Continente, y á poco tiempo de su llegada se infestaban de la peste venérea. Sobre todo, para nadie ha sido mas fatal aquel clima maligno que para la especie humana, la cual en su cuarta ó quinta generacion de criollos europeos, sin otra mezcla, degenera tanto, segun las repetidas experiencias, que les falta el genio y la capacidad que tienen los europeos para las ciencias y artes: de suerte, que aunque dan en su niñez algunas muestras de penetracion, como los hijos de los Indios, se apagan al salir de la adolescencia y entónces se vuelven tontos, aturdidos y desaplicados, sin poder llegar á la perfeccion de algun arte ó ciencia. Por esto se dice de ellos por proverbio, que ciegan cuando las naciones de la Europa comienzan á ver."

A esta pintura de las Indias y de sus habitantes no era menester mas réplica para entre ellos, y los

que han visitado sus tierras y conocídoles, que e

Hoc spectatum risum teneatis, amici?

que decia Horacio á los Pisones sobre un libro exornado con sueños y delirios. Pero como son muchos los que no han pisado aquellas tierras ni conocido sus habitantes, me tomaré para desengañarlos, el trabajo de citarles los testimonios de algunos escritores europeos. Gonzalo Fernandez d'Oviedo, primer escritor y testigo ocular de la Isla de Santo Domingo y gran parte del nuevo Continente, nada apasionado por las Indias, habla con admiracion de la feracidad de ellas. De la Isla Española hace un paralelo con las de Sicilia y Londres, en que da muchísimas ventajas á la primera sobre las dos segundas, siendo asi que estas, especialmente la de Sicilia, son de los suelos mas fértiles de Europa. Lo mas particular es, que la da estas ventajas por lo que han multiplicado en ella sin degenerar y muchas veces mejorando, asi las especies animales, como las semillas llevadas de Europa. Pero cuando no hubiese este principio quisiera yo saber de Mr. Paw, en que parte de Europa ha podido conseguirse, aun con todo el empeño de los Monarcas, un plátano, una piña ó ananas, una guanabana, un mamey, un zapote, un cacao, un aguacate, un molondron, ó alguna de las innumerables especies frutales de la Isla? Luego aun que no se diesen en Indias las de Europa, donde dice que derramó Almaltea su cuerno, no era prueba ni de la malignidad, ni de la degeneracion de aquel clima.

Lo cierto es, que no digo las Indias Occiden

tes, sino la isla sola de Haití, excede mucho à la Europa en la variedad de frutos, propiamente natos de su suelo: en el tamaño de ellos, de los cuales muchos son mayores que la cabeza de Mr. Kw, como el mamey, la guanabana, la papaya ó chosa ó hijo de Indias, el coco &c: y en la singularidad de sus especies, de las cuales unas como el látano y la piña, con pesar el primero desde una bra hasta mas de 26 onzas, y la otra de tres á cuatro libras, y mas, no tienen hueso, pepa ó si- niente alguna: á otras, como el coco, la sirve de imiente el agua potable y deliciosa, que encierra en su cavidad: en fin, el cajuil, marañon ó merey nombres que en diferentes paises se dan á una misma fruta) tiene su hueso, ó semilla (que los franceses llaman Castañas de Indias, y cargan para la Europa) en la cabeza independiente de todo el cuerpo de la fruta. Estas singularidades de la naturaleza pudieran haber ocupado mucho mejor la curiosidad y la física de aquel Filósofo.

El padre José Acosta, historiador juicioso y veracísimo, el cual tambien inclina la balanza cuanto puede á favor de la Europa, desde el capítulo 16 al 26, y despues en el 31 y 32 de su Historia Natural de las Indias, lib. 4 habla en los once primeros (aunque superficialmente, como él confiesa), de diferentes frutas, granos, legumbres y raices de las naturales de las Indias, su abundancia, gusto, grandor y reproduccion de todo el año. En el 31 y 32 trata de las plantas y frutales que se han llevado de España y comienza el 31 con estas palabras: „Mejor han sido pagadas las Indias, en lo

que toca á plantas, que en otras mercaderías: por que las que han venido á España, son pocas danse mal: las que han pasado de España son muchas, y danse bien. . . . En conclusion, casi cuanto bueno se produce en España, hay allá y en partes aventajado y otras no tal; trigo, cebada, hortaliza, verdura y legumbres de todas suertes. . . y finalmente, cuanto por acá se dá de esto case y de provecho, porque han sido cuidadosos los que han ido, en llevar semillas de todo, y á todo ha respondido bien la tierra, &c." Este veracísimo escritor vió por sí mismo una, y otra parte de las Indias; estuvo en algunas de las Islas, como Puerto Rico y la Española: habla con distincion de lo que vió, y de lo que supo por relacion: no puede negársele el conocimiento de la naturaleza: tu noticia de su obra Mr. Paw, la cita, y no con desprecio. ¿Pues como se atreve á mentir tan descaradamente, negando la existencia de las cosas, que se vén y han visto? Me atreveré á jurar que hasta ahora no se ha escrito un libro del tamaño del suyo con tantas falsedades. Pero él miraba á su credito en la Europa, donde sabia que son muy raros los que se hallan en estado de conocerlas. ¿Es posible que este Filósofo ha ignorado el fuerte comercio (de que hablaremos despues), que ha la Nacion Francesa con las producciones de una cuarta parte del terreno de la Isla Española y es la menos fecunda?

No hay que cansarse en impugnar, ni en citar hechos, ni testimonios contra un hombre que tiene la temeridad de negar cuanto se opone á sus ideas.

de aventurarse muchísimas veces á probar todo lo contrario. Si se le presenta el célebre Montesquieu, de quien confiesa al principio de la carta 4.^a: Que á nadie le conviene repeler el testimonio de un escritor tan respetable. O responde, que no está bien informado como en orden al Paraguay; ó pierde el respeto, negando la realidad de los hechos en que se apoya, ó tratando de vicioso su razonamiento, como cuando dice este sabio Filósofo: "Lo que hace que haya tantas naciones salvajes en América, es que la tierra produce allí por sí misma muchos frutos de que pueden mantenerse. . . . Yo creo que no tendríamos iguales ventajas en la Europa, si la tierra se dejase inculta, la cual no produciría otra cosa que malezas, encinas y otros árboles estériles." Si Dapper, de quien confiesa, que había estudiado con alguna atención las relaciones de la América conocidas en su tiempo constatare por ellas, que la población de las Indias Occidentales excede á la Europa é iguala á la del Asia, dice que se admira de que Dapper discurra así, siendo constante que los hombres son en Indias impotentes y las mugeres infecundas, y que entre los que nacen, mas son hembras que varones. De suerte, que sus pruebas son su mismo sistema, y para impugnar todas sus suposiciones y errores, sembrados entre muchísimas noticias verdaderamente curiosas, seria menester diez ó doce volúmenes como el suyo. ¡Tan espesos son y tan groseros! Probado así el antecedente de la feracidad de las Indias, y en particular la de Santo Domingo con el testimonio del Padre Charlevoix en toda su obra,

dirémos señaladamente con él: Que los antiguos Españoles gozaban buena salud y vivían largo tiempo, los africanos son allí fuertes y tienen una robustez inalterable, igualmente que los Españoles establecidos de dos siglos á esta parte: ni es raro ver personas que vivan 120 años. En fin, si allí se envejece mas temprano que en otra parte, tambien conservan los viejos mucho mas tiempo, sin experimentar los achaques incómodos de la vejez. A estos felices y frugales habitantes son á los que yo he llamado Filósofos (aunque no de los de la última raza) contra el dictámen de Mr. Paw, que puede sufrir que se les dé este renombre á los salvajes de la América, aunque me niegue á mi el mismo honor, como dice al fin del capítulo 25 de su defensa contra la disertacion de Mr. Peynetty. No he podido escusar alargarme un poco en este impugnation, aunque es infinitamente mas lo que habia que decir, porque se interesa en ello la opinion de las Indias y de nuestra Nacion.

CAPITULO TERCERO.

DE SUS COSTAS, PUERTOS Y BAHIAS.

Contemplada por la parte de fuera ó por sus costas nuestra Isla, hallarémos no menos ventajas y útil á la Nacion. No he hablado ni hablaré por ahora de aquella parte que ocupan en ella los Franceses desde la bahía de Manzanillo, situada al Norte, corriendo el Oeste hasta la desembocadura del rio Pedernales, que queda al Sur. Comen-

pré desde aquí costeanado al Oriente, en cuyo distrito hasta Neyba hay varios puertos pertenecientes al antiguo reino de Xaragua, que aunque no son de mucho nombre, son limpios, abrigados y suficientes para el comercio. De la misma calidad los hay en la jurisdiccion de Azua, despues de la qual está la famosa bahía de Ocoa, distante 18 leguas de la Capital, en la cual entra un rio del mismo nombre, de que se proveen con abundancia y comodidad los navegantes. La figura de esta bahía es de una Omega, mas bien que de una herradura con que la designan algunos. Sus dos cabos ó puntas que hacen la entrada, distan entre si como tres cuartos de legua, y va estendiéndose y dilatándose mas y mas hácia dentro, hasta formar la circunsferencia de algunas tres ó cuatro leguas. Por consiguiente, es capaz de las mayores escuadras y numerosas flotas, cuyos navíos pueden aterrizar tanto que pongan sus baupres sobre la tierra y se aseguran en ella con amarras. La elevacion de su costa los defiende de los vientos y hace tranquilo y apasible su mar. Por el lado que desemboca el rio de Ocoa hay un palmar que se interna mucho y ofrece muy buenas producciones para establecer una poblacion en el lugar donde se ven las ruinas y paredes de un antiguo molino, que fué en los principios de Licenciado Zuazo, y daba gran cantidad de rico azúcar. Al lado opuesto en la misma bahía están los sitios que llaman de San Francisco, por los cuales desaguan dos rios que dejan asientos muy á propósito para otro establecimiento.

El puerto de Santo Domingo se forma de la de-

[illegible]

gable hasta muy adentro por las mismas balanzas y bageles semejantes. Esta ensenada proporciona la conduccion á la Capital de todos los frutos que puede dar un dilatado y fertilísimo terreno regado de muchos rios, como diremos adelante. Despues de una larga punta, que se avanza al mar por el Sur, conocida con el nombre de Caucedo, hallan otros puertecillos en las salidas de los grandes rios de Quiabou, Soco, la Romana, y Cuyayare, con las mismas proporciones y ventajas que la antecedente, de que hemos hablado en la aplicacion de las Costas.

En la parte mas oriental de la Isla está la última y casi desconocida bahia de Samaná, de que hablaremos al fin en particular. Volviendo de ella hacia el Norte hasta la de Manzanillo, en que comienza la ocupacion de los franceses, tenemos á Puerto Escondido: la Isabela, nombre que le dió el Almirante en su primer desembarco: Puerto Real ó de Plata; Monte Cristi, y otros menos conocidos y considerables, cuyas utilidades y ventajas haria sensibles y apreciables el comercio, como ha sucedido en muchas semejantes á estas, que tienen nuestros convecinos. El resto de las costas, quiero decir, todo lo que no son puertos y bahias, está defendido por naturaleza: ya por los arrecifes é islotes que la rodean: ya por la prominencia de la tierra y elevacion de montañas, que dió motivo al nombre de Haiti ó tierro alta: no las Serranias que la cortan por densientomo han pensado algunos escritores.

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZAN

Desde las Serranias, de que acabamos de hablar, y de otras menos dilatadas y altas, se desmenuza una multitud prodigiosa de rios, arroyos y quebradas, cuyos nombres solos ocuparian muchas paginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero como para mi propósito no sea necesaria esta larga descripcion, solo hablaré aqui de los principales. El del Ozama, que unido con la Isabela forma el puerto de Santo Domingo, como ya he dicho, viene de mucha distancia por la parte del Norte, y es navegable por mas de siete leguas, y canoas lo que facilita la conduccion, asi de los frutos de sus márgenes, como de lo interior, de la tierra hácia el Este, por otros rios mas pequeños y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte Plata, Savita, Guavanimbo, Yuma, Duey, Jainamoca, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ahora no son navegables por falta de fuerzas en los bajos, estos los harian tales por su propio interés, siempre que engrasasen sus haciendas con un proporcional número de brazos al que tienen los franceses. La parte Occidental del Ozama, que formada con la Isabela, la figura de una Y griega, tiene tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó al otro; que todo el terreno intermedio es un bosque fresquísimo, exepcto lo poco que se ha labrado, y sus frecuentes cortaduras hacen penosísimo el camino con cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembocadura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Haina, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de éste no es muy distante del de otro llamado Nigua; pero desde el principio van separándose en su curso, que dirige el primero mas al Oriente, y el segundo por el contrario al Poniente, abrazando entre los dos una dilatada y fértil llanura, que en los principios del descubrimiento fué el mas precioso manantial de nuestras riquezas y comercio asi por el mucho y finísimo oro que hay en sus cabezadas, como por las azucarerías, cacaguales añilerías y otros frutos, que hacian ascender los diezmos de aquel distrito mas de lo que suben hoy los de toda la Isla. Una sola hacienda, que está á las márgenes de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de ningun producto, se conocía antiguamente con el nombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á Sevilla, una todos los años con los frutos resíduos, que no habia espendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular, que es muy principal, rico y de grandísima utilidad por las grandes heredamientas y labranzas de hermosas haciendas que hay en sus costas y comarcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde su nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas. Tiene su origen en un elevadísimo peñasco, que he visto, como límite de mi hacienda de Villegas. Descienden de él dos gruesos brazos de agua, sobre un playaso de arena, que la sorbe y consume toda, sin que se haya podido saber el curso que toma, me persuado que sea subterráneo.

Pero como las vertientes de algunas montañas, y el curso de muchos arroyos y riachuelos, tanto de la parte del Este, como del Oeste, buscan el declive de la tierra para desaguar, y le hallan por aquella parte, forman con su concurrencia el cauce, ó madre, que es bastante espaciosa, aunque de poca agua en los tiempos que no llueve, y que solo tiene las del arroyo Galan y otros pequeños. Bajando del peñasco al Sur como una legua, se hace una Isleta entre las haciendas de Boruga y el Pedregal, que están al Este, y la de Villegas, situada al Oeste. En una montaña de estas, de bastante elevacion fronteriza á la Isleta, brota un peñasco de la Sierra, que queda como en la mitad de su altura, tres ojos de agua perennes en distancia como de tres varas, cada uno de los cuales tendrá el diámetro y circunferencia de la copa de un sombrero regular. Los primeros fundadores de ingenios, ó molinos de azúcar, que hubo en Santo Domingo, comenzaron por aquel terreno y supieron aprovecharse de este rico presente de naturaleza, recibiendo todo el caudal de las tres vertientes en una espaciosa pileta que á pesar del abandono y del tiempo, se conserva entera con el nombre de la Toma. Sus acueductos corrian á dos ó tres grandes molinos. Perdiéronse estos en la decadencia de la Isla, y rebosando el receptáculo sigue el agua su curso natural por el cauce ó madre, que llaman de Nigua, cuyo nombre lleva hasta el mar, habiendo recibido antes por el mismo terreno de Villegas el arroyo de este nombre, los de Marciliana, Juan Caballero, Velazquez y el rio Yaman, con otras aguadas

mejantes.

Nisao es otro buen rio por la propia costa del Sur, muy rico (dice el citado Oviedo) de heredamientos cañaverales de azúcar: muchos y hermosos pastos ganados en sus cercanías. De la desembocadura de Nigua á la de Nisao habrá seis á siete leguas, y toda la tierra que se comprende entre los dos fué y es labradora llana en la mayor parte: tan fértil que el inmenso bosque de gruesa arboleda, llamado el monte Najayo, que ha crecido allí despues que dejó de cultivarse, dá continua prevision de maderas para las fábricas de la Ciudad é inmediaciones, sin que se conozcan los cortes. Su espesura fué en el año de 652 la principal defensa de los vecinos contra el poderoso desembarco de 8000 hombres, que al tiempo del usurpador de Inglaterra, Oliverio Cromwel, hizo el Vice-Almirante Penn, que fué rechazado y derrotado entre aquellos bosques y los que desde allí siguen hasta la Capital. En ellos murió mas de 3000 soldados y once banderas, no llegando á 400 los españoles criollos que ganaron la señalada victoria. Con este desastre tomó la flota de Jamaica, que desde entónces ocupa la posesion Británica. Todo este plano de tierra está muy inculto á pesar de su admirable fertilidad y proporciones bellísimas.

Desde Nisao al rio y bahía de Ocoa, de que he hablado, no hay rio considerable y que desahogue en el mar. Despues de la bahía hasta la desembocadura de Neyba hay muchos exelentes. En el seno de la poblacion llamada Azua ó via (que me la gloria de haber contado por vecino al Con-

quistador de Méjico) ademas de los rios que la dan el nombre, están los de las Mulas, Távara, hijo Yaque, que la divide de San Juan de la Maguana diferente del Yaque grande que corre por el Norte. El territorio de Azua á feneficio de estas grandes aguadas y otras muchas no tan considerables nos dió en los principios gruesas cantidades de azucar y cañafistola de la mejor calidad de toda la Isla, con preciosas maderas que conducía facilmente el propietario, ó bien á la bahía de Ocoa, ó bien al puerto de Azua, segun la situacion en que se hallaban las haciendas. Lo cierto es que cuanto produce en su distrito es de exquisito gusto y bondad. Las naranjas de que abunda todo el año, son las mas hermosas y desde que comienzan á pintarse de amarillo, deja de sentirse en ellas la mas ligera punta de ácido. Despues de los furiosos terremotos del año de 51, que comenzaron el dia 1.º de Octubre á las tres de la tarde, se han descubierto en las Sierras, que llaman de Viajama, aguas minerales que con la fermentacion de la materia y concuciones de la masa brotaron por diferentes partes, mostrando que la mole de toda aquella Serranía es de azufre.

Entre el rio Yaque, que limita á Azua por la parte Occidental, y el de Neyba, está el valle de San Juan, y fué el asiento de gran Reino del la Maguana, que acabó en la infeliz Anacaona. Estas amenas y dilatadas llanuras y la de Santo Thomé, al otro lado del Neyba, tienen bellísimos pastos de ganados: única utilidad que sacamos hoy de ellas. Tambien hay grandes y frescos bosques que humedecen

Las aguas del mismo Neyba y mas de 300 arroyos, quebradas y riachuelos, en que, como refiere Oviedo, hubo á los principios del siglo 16, fuera de numerosas crianzas de ganado, plantíos de todos los frutos comerciales, principal Sente de azúcar cuya produccion voluminosa manifiesta que su situacion es proporcionada al embarque por la costa del Sur.

Del llano de Santo Thomé adelante, siguiendo al Oeste y tirando una paralela de Norte á Sur, ocupan los Franceses los puertos de nuestra Isla: por consiguiente, nos utilizan una grande y bellísima porcion de terreno en los partidos de San Juan, Bárica, Hinchá y Guaba, situadas al Sur de la Isla, fecundados de innumerables aguadas, principalmente del gran rio Gugyamuco, las Cabullas, Guaraguay y el caudaloso de Hatibónico &c.

A este rio dan los franceses el nombre de Artibonit y lo mismo á la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada su rica y comerciante poblacion de San Marcos. Habla de esta Raynal, y dice: "Que su prosperidad aumentaria considerablemente si se lograra regarlas con las aguas de este rio; porque es naturalmente muy seca y solo necesita de este auxilio para exceder en su fecundidad á las mejores tierras. Por operaciones matemáticas se ha demostrado la posibilidad. ¡Tanto es el imperio de las naciones sabias sobre la naturaleza! Todos los propietarios desean con impaciencia la empresa de obra tan grande. El gobierno gastaria: pero quedaria bien recompensado de este sacrificio por una sexta parte de

dirémos señaladamente con él: Que los antiguos leños gozaban buena salud y vivían largo tiempo, los africanos son allí fuertes y tienen una robustez inalterable, igualmente que los Españoles establecidos de dos siglos á esta parte: ni es raro ver personas que vivan 120 años. En fin, si allí se envejece mas temprano que en otra parte, tambien conservan los viejos mucho mas tiempo, sin experimentar los achaques incómodos de la vejez. A estos felices y frugales habitantes son á los que yo he llamado Filósofos (aunque no de los de la primera raza) contra el dictámen de Mr. Paw, que puede sufrir que se les dé este renombre á los salvajes de la América, aunque me niegue á mi el mismo honor, como dice al fin del capítulo 25 de su defensa contra la disertacion de Mr. Peynetty. Me he podido escusar alargarme un poco en esta impugnacion, aunque es infinitamente mas lo que habia que decir, porque se interesa en ello la opinion de las Indias y de nuestra Nacion.

CAPITULO TERCERO.

DE SUS COSTAS, PUERTOS Y BAHIAS.

Contemplada por la parte de fuera ó por sus costas nuestra Isla, hallarémos no menos ventajas y útil á la Nacion. No he hablado ni hablaré por ahora de aquella parte que ocupan en ella los Franceses desde la bahía de Manzanillo, situada al Norte, corriendo el Oeste hasta la desembocadura del rio Pedernales, que queda al Sur. Comer

iré desde aquí costeanado al Oriente, en cuyo distrito hasta Neyba hay varios puertos pertenecientes al antiguo reino de Xaragua, que aunque no son de mucho nombre, son limpios, abrigados y suficientes para el comercio. De la misma calidad los hay en la jurisdicción de Azua, después de la cual está la famosa bahía de Ocoa, distante 18 leguas de la Capital, en la cual entra un río del mismo nombre, de que se proveen con abundancia y comodidad los navegantes. La figura de esta bahía es de una Omega, mas bien que de una herradura con que la designan algunos. Sus dos cabos y puntas que hacen la entrada, distan entre sí como tres cuartos de legua, y va estendiéndose y dilatándose mas y mas hacia dentro, hasta formar la circunsferencia de algunas tres ó cuatro leguas. Por consiguiente, es capaz de las mayores escuadras y numerosas flotas, cuyos navíos pueden aterrizar tanto que pongan sus baupres sobre la tierra y se aseguran en ella con amarras. La elevación de su costa los defiende de los vientos y hace tranquilo y apasible su mar. Por el lado que desemboca el río de Ocoa hay un palmar que se interna mucho y ofrece muy buenas producciones para establecer una población en el lugar donde se ven las ruinas y paredes de un antiguo molino, que fué en los principios de Licenciado Zuazo, y daba gran cantidad de rico azúcar. Al lado opuesto en la misma bahía están los sitios que llaman de San Francisco, por los cuales desaguan dos ríos que dejan asientos muy á propósito para otro establecimiento.

El puerto de Santo Domingo se forma de la de

De esta organizacion, que dió el autor de la Naturaleza á aquel cuerpo, viene una diferencia de climas que no se experimenta facilmente en otra parte sobre igual estension de terreno y elevacion polar. Vemos allí en territorios muy contiguos, ser uno notablemente mas lluvioso que otro y lograr una diferencia bien sensible en los grados de calor. Los llanos de Bánica confinan con los de San Juan y Santo Tomé, unos y otros están situados al pié de Serranías, por consiguiente bien regados de rios y de arroyos. Con todo, los de Bánica son mas ardientes que los de San Juan, y los naturales de aquellos mas robustos y de mejor talla que los de San Juan, en donde el fresco es tal, que casi todo el año se necesita de mucho abrigo, principalmente en la noche. El valle de Constanza, dividido del de San Juan por unas altas serranías, y colocado á la parte del Norte de la Isla en jurisdiccion de la Vega, que estuvo desconocido muchos años, es tan fresco, que en la estacion mas calorosa del año se conserva la carne cuatro y cinco dias de que estoy bien informado por muchas personas fidedignas, y por su propio poseedor actual D. Melchor Suriel, sugeto veracísimo. En las cimas de estas sierras, cuyo acceso es trabajosísimo se encuentra escarcha todo el año, y se necesita de hogueras para dormir. Las causas físicas de esta diferencia, y los errores con que sobre ellas discurren algunos escritores, ocuparian sin necesidad muchas páginas en una obra, que solo mira á la utilidad. Pero por lo general e

temple de nuestra Isla por diferentes principios es una primavera en sus noches y mañanas hasta las ocho ó nueve horas. Despues de ellas, elevándose mas el sol, é hiriendo casi siempre perpendicularmente con sus rayos la superficie de la tierra, se hace mas sensible el calor, que templan lluvias, la brisa, la constitucion de las montañas, y otros accidentes con alguna diferencia y desigualdad, segun los territorios y los meses.

La bondad de esta temperatura, aunque declina al extremo del calor, se conoce por la robustez, sanidad y fecundidad de sus indígenas: por la pomposidad, fertilidad, corpulencia y variedad de sus árboles y frutos. Los habitantes que encontramos en Haití, aunque no consta con seguridad su número, que algunos hacen subir á mas de cinco millones, es cierto que componian cinco poderosas monarquías, cuyos soberanos tenian á su obediencia muchos señores ó caciques menos principales. ¿Y de donde vendria la subsistencia de estos pueblos innumerables, bien alimentados, ágiles, sanos y propagativos ó fecundos? Sabemos, que carecian de cuadrúpedos, de que no habia mas que cuatro especies pequeñas llamadas Hutia, Quemí, Mobuy y Cory, las cuales ni eran muy abundantes, ni llegaba la mayor á la corpulencia de un gato. Por otra parte sabemos la ignorancia en que estaban de la agricultura: las pocas simientes que tenian, y lo poquísimo que se daban á su siembra: de que se concluye que el fondo de subsistencia de

tantos millares de individuos venia de la feracidad de un terreno, cuyos prados están siempre vestidos de verdura, y sus árboles cargados de flores y frutos: siendo pocas las especies que guardan sus producciones para estacion determinada. El tamaño de los frutos es generalmente mucho mayor, sin comparacion, que los de Europa: y tanta la variedad de los frutales, que se conoce la liberalidad con que favoreció aquel terreno su autor, queriendo que los unos produjesen, cuando cesaban estos pocos, para que perennemente se viese provisto y matizado el campo; de que se asombraron los primeros Europeos, acostumbrados á ver sus prados desnudos y sus árboles como áridos esqueletos la mitad del año. De esta abundancia, de que hablaremos despues mas largamente, unida á la feliz ignorancia del lujo, y de la glotonería, venia la desaplicacion al trabajo que echamos á la cara, con nombre de poltronería, á unos Filósofos frugales, que sabian contentarse con los dones gratuitos de una benéfica madre.

A esta conclusion, y á su antecedente resiste con el mayor empeño Mr. Paw, unas de las antorchas del presente siglo ilustrado entre los Estrangeros, cuya claridad no ha llegado á Madrid; porque consiste en discurrir con toda libertad sobre lo mas sagrado: en arrollar la Religion: infamar el Estado Eclesiástico y hablar contra los españoles. Todo lo ha hecho Mr. Paw; y sobre todo ha empleado nueve ó diez años en hacinar cuántas fábulas se han escrito contra las Indias Oc-

identales, contra sus primeros pobladores y contra los que las descubrieron y conquistaron. A las escritas añadió su fecunda imaginación otras muchas, dirigidas todas á establecer un Romance filosófico sobre la degeneración que habían padecido, y padecen en aquella gran porción del Globo ó Planeta terraqueo, las especies vegetables y animales, con inclusion de la humana, bajo del título de „Recherches Philosophiques sur les Americains.”

Para cimentar su sistema, comienza el Filósofo Paw, por hacer padecer al nuevo mundo un funesto cataclisma ó trastorno, cuyos vestigios examina, y encuentra en la supuesta degeneración. Infiere que la principal causa fue un diluvio diferente y posterior á aquellos cuya memoria se conserva en los libros sagrados, en los anales de la China, y en las historias y fábulas profanas mas antiguas, el cual anegó el nuevo Continente y sus Islas: ahogó los cuadrupedos grandes que en él y ellas habia (aunque escaparon innumerables especies de otros pequeños, y los pesadísimos reptiles, que con ironía llamamos Pericos ligeros); y en fin dejó tan anegada la tierra, que á la llegada de los primeros Europeos estaba todavia cubierta de broza y limazo, de lodazales, y pantanos de agua corrompida. Con este suceso se vició enteramente el jugo de su suelo; de suerte que no producía mas que una cantidad increíble de yerbas y arbustos venenosos, y unos ejercicios innumerables de agigantados insectos y serpientes igualmente mortíferas. Su esterilidad obligaba á los habitantes á vivir de la pesca, y la cacería á falta de frutos. La vasta

ta, tienen muy poca en la naturaleza y color la madera, que es de buena consistencia, de color amarillo bajo, de cinco y seis varas de alto con la circunferencia de tres á cuatro palmos. Sirve para muchas cosas y se encuentran diluidos bosques por la Isla. Los Espinos tienen mejor amarillo, son mucho mas altos y recios, que se hacen hermosos muebles y preciosa sillera.

La Cavima es árbol alto, derecho, de cuatro á cinco palmos de circunferencia, con once y media varas de elevacion, color amarillo muy claro, bello olor y testura facilísima de labrar; y aunque es tan fuerte como el Roble, tiene bastante consistencia y nos servimos mucho de su madera que es abundante, para varias cosas. La Sábina, aunque no es escasa, no es tan frecuente y es aporósito para tablazon y tan útil como el cedro: es mas consistente y fuera de muchos servicios á que se destina, es bien notoria su utilidad para la construccion en los Astilleros y el grande aprecio que de ella hacen los ingleses para este efecto.

El Palo Maria ó Baría, como le llaman vulgarmente los carpinteros en la Isla, es semejante á la Cavima en su longitud y diámetro, aunque tiene mucha diferencia respecto de la testura. Porque la de el Maria ó Baria es flexible y recio mucho peso, doblándose sin quebrar, por lo que el principal uso que hacemos de él es para varas de coches y obras semejantes.

Pinos hay con abundancia y en parajes no difíciles de conducirlos por los rios; Oviedo dice

que no son tan excelentes como los de España. Los vió recién descubierta la Isla, cuando ni beneficiaban ni hacian uso alguno de ellos los indios. Todavía se hace muy poco por la abundancia de otras maderas mejores y lo propenso es esta á criar el Comegen, insecto pequeño y dañósimo. En aquellos pinales, en que se han dedicado algunos pobres á utilizar la resina, engrándolos y purificándolos por incisiones, se encuentran pinos tan buenos y útiles para la arboladura como los de Europa. Uno de estos remeros el año de 80 presentó para palo mayor de una balandra de las mas grandes, cuyo amo trataba de andar á buscarle fuera, un pino que no estaba á mucha distancia de la Capital, en el cual se encontraron todas las calidades necesarias.

Los árboles que llamamos de Ceyba son de furioso espesor y altura. Dánse por toda la Isla, aunque en mas abundancia en las vegas y cercanias de los rios y de todo género de aguada. Echa una mazorca ó espiga de una tercia de largo que termina en punta, teniendo por su pié seis ú ocho pulgadas de circunferencia, la cual encierra en seis celdillas, de forma en la parte de dentro una sutilísima peca ó lana, de que se hacen suavísimos colchones y almohadas. Esta produccion me parece que puede hacerla utilísima la industria, ó para las fábricas de sombreros, de que tengo noticia haberse hecho feliz experiencia en Filadelfia: ó reduciéndola al hilado; que aunque puede costar algo por su cortedad y dura, tambien serán muy esquisitos y apreciables los tejidos. La madera de este árbol es ligera y sua-

ve de labrar, por lo cual se hacen de ella muchas cosas. Pero la grande utilidad y servicio de ella es para formar barcas ó conoas enterizas, esto es una pieza, capaces de 40 y 50 hombres y de transportar muchos quintales.

El Mamey tiene la misma deformidad en su tronco pero la madera de este es tosca, dura y como su corte es resinoso, tambien se resiente el árbol de un achaque y es difícil de tratar por el carpintero, se le deja desecar largo tiempo, cede mejor al hacha y sus gruesos troncos son muy á propósito para mazas de los molinos, ingenios y otras obras que necesitan de espesor y dureza. Se hacen de él grandes canoas, baños, artesas y muchos utensilios. Como que si se beneficiase este árbol y se le hiciese descargar parte de su resina por los medios que á otro sería mas labradero y por consiguiente de una considerable utilidad, por ser el mas frecuente de todos. Semejantes á él aunque no tan grandes, ni gruesos son el Copey y el árbol llamado Higo ó Higuero tanto ó mas grande que el Mamey y sin el viscoso de la resina, mas no tan duro ni fuerte.

El Jobo silvestre es madera bastantemente gruesa, aunque no muy larga de cañon. Los Almogros suben algo mas, con poco menos espesor. El Higuero es semejante á los dos; porque todos tienen los filamentos ó testura de su madera esponjosa, y por consiguiente ligera y muy suave de labrar, de que además del beneficio medicinal particular de cada uno, nos servimos para muchos muebles y utensilios. El Higuero se prefiere á todo otro árbol para las cajas de coches.

Encuéntranse en muchas partes los Cedros de ambas especies; esto es, blanquizcos y encarnados: tan excelentes como los de la isla de Cuba ó Fernandina, aunque no con la misma abundancia. Bien que los respectivos usos de los terrenos en que se crían por los que harian abundar siempre que los animase el interés. Pero seria interminable este tratado si hubiese de hablar de todas las especies, calidades y servicios de sus maderas, de las cuales aun no conocemos el nombre, propiedades y estimacion de las que se dan en las montañas y bosques; mas omitiré decir, que hay muchos á propósito para tablillas de techumbres, barricas y toneles: jugos y varas flexibles para abrazaderas. ó arcos.

Tambien abunda la Isla de otras maderas, que podemos llamar preciosas y esquisitas por la hermosura y variedad de sus colores y por su consistencia. Tales son el Ebano, conocido generalmente, el Granadillo negro, fuerte y de mucho peso, el Cayey de las mismas calidades aunque con algunas vetillas que lo agracian, y estando bien bruñido ofrece una superficie semejante á la concha del Carey; el palo llamado Nazareno por sus vetas moradas; el de Tabaco, arbusto, cuyos tallos ó bastones se aprecian mucho. No se encuentran largos; porque ademas de no elevarse mucho, es naturalmente tortuoso; pero su color variado de lindo negro y amarillo, y lo terso de su superficie labrada, lo hacen tan apreciable como hermoso, de que comienzan á hacerse silletas que exceden á todas en fortaleza y hermosura. Es abundanti-

simo, especialmente en la parte del S. El Guaconejo, el Cuerno de buey y otras muchas son tambien variadas y fuertes, y algunas de ellas de bastante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, como se conocerá en su descripcion y por otra parte son muchas y muy diferentes sus especies y sus utilidades me ha parecido conveniente hablar de su género con separacion. Las de Dátil no se encuentran al presente en la isla, por haberse dejado perder la semilla; pero se dieron muy bien y producian mucho, como lo testifica Oviedo. Yo alcancé una antiquísima cerca del convento de Santa Clara. Otras hay mas pequeñas que llaman de Corajo ó Corozo, que levantan seis ó siete brazas con cuatro palmos, poco mas ó menos, de circunferencia, vestidas por todo su exterior de unas espinas largas, negras, punzantes y muy espesas. Producen estas su fruta en racimos grandes de tres cuartas mas ó menos pendientes de un vástago. Cada una de las frutas que son perfectamente redondas, es del tamaño de un melocoton regular. Cúbrela una película verde á modo de pergamino bajo de la cual se halla primeramente una sustancia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ganado vacuno que engulle estos globos con poca masticacion, digiere esta especie de carnosidad y arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan firme y consistente como el hueso del melocoton, y se labra de ella al torno cuentas de rosario y otras menudencias que sacan muy linda tez.

y son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura está la almendra, de la figura y tamaño de una avellana grande, y aunque algo mas dura para comer, es buen nutrimento de mucho y delicado aceite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yárey, de Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los dedos ó girónes de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderias y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros géneros de cestos manuales, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

de siglos; porque aunque en la parte interior ó íntestina es esponjosa ó casi hueca, tiene un cubo perfectamente redondo de cuatro dedos de espesor y diez ó doce palmos de circunferencia: tan sólida que solas las planchas de metal pueden ser mas duras, cuando el árbol ha tomado su perfecta consistencia. El modo regular de cortar este árbol es darle fuego por su raiz. Derribado, se abre al hilo con cuñas de hierro á distancia de ocho á diez dedos, y dá unos listones ó tablas larguísimas. Estas se labran quitando aquellos filamentos, que ocupan los intestinos de la palma, hasta reducir la tabla al espesor de un dedo, poco mas, en que tiene toda su solidez, adelgazando ó afilando las partes laterales para que cargan bien unas sobre otras en las vestiduras de la armazon ó paredes de las casas que se fabrican con ellas, y que apesar de las continuas lluvias y ardientes soles duran muchísimos años, y puede decirse que son perpetuas. Para clavarlas es menester barrenar la tabla para que no se hienda.

Fuera de esta grandísima utilidad, que sería mas ventajosa en la Europa si acá se condujesen las tablas, de la palma, de que hablamos, su fruto, que es el alimento con que tanto se multiplican los cerdos en toda la isla, cada mes produce un racimo que pesa desde dos á cuatro arrobas y mas con un grano ó cimiento del tamaño de la cereza. Al principio se verde y á proporcion que madura pasa á ser amarillo y va goteando ó ca-

yenbo sobre la tierra. (1) Criase hasta cierto tiempo en una envoltura que llamamos Yaguiacil y forma una especie de vasija que termina en dos puntas iguales, abierta por medio en figura de naveta. Aprécianla los cosecheroa de tabaco, para forrar y beneficiar los andullos ó garrofes, de que se hace el rapé. Su longitud es de tres á cuatro palmos, y su diámetro como de uno y medio á dos.

Dá tambien la Palma cada Luna junto á su cogollo un cortezon amarilluzco por dentro y ceniciento por fuera, el cual en su mitad ó espina-zo tiene el espesor de un dedo y va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas laterales, que llaman Yagua, flexible, y de que se hace mucho uso, principalmente para cu-

(1) Siempre he deseado que los profesores de Botánica y los Médicos hiciesen alto en este grano y experimentasen su virtud. Porque cuando está verde, hace su jugo una impresion particular en la piel y fibras del cerebro. Untado en ellas causa ardor y picazon, y así se chasquean los niños unos á otros, estrégándose con la fruta, á la que llaman por esta razon alegre cogote. Yo he procurado ver si en las otras partes del cuerpo hacia igual impor-y en ninguna se siente otra cosa que el fresco de su humedad. Aquella correspondencia particular sobre el boubro puede tener muchos efectos benéficos contra varias enfermedades, que vician una de las partes mas nobles de nuestra maquina, si se apura con el estudio que merece.

brir las casas; porque su superficie exterior escumridiza, y su tectura lo hacen impenetrable á las lluvias, dándole un declive como el de los tejados. Su longitud es de vara y media poco más ó ménos, segun la feracidad de los citios: su latitud en la parte media, de dos tercias' la cual en la parte superior se estrecha mas, y se dilata en la inferior; pues aunque son mas anchas estas Yaguas, se les quita cuatro, ó seis dedos de lo más débil en cada lado. De estas tiras ó listones se sacan los asideros para atarlas por dentro. Este utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con muchísima abundancia, y los extrangeros, que carecen de él en las inmediatas que ocupan, solisitan y pagan á buen precio sus tablas y cortezones ó yaguas. Omito la palma bel Coco, aunque su fruta ó nuez es apreciable, porque contribuiría poquísimo al Comercio.

CAPITULO OCTAVO.

DE OTROS VEJETALES MAS PRECIOSOS.

Comenzarémos á hablar de la caña dulce ó de azúcar, sobre la cual convienen los primeros escritores en que es estraña de aquel suelo y de de toda la América. Oviedo dice: que se llevó de las Canarias y comenzó á plantarse por curiosidad en los jardines y huertos: que despues se dieron á su cultivo y fuè tan rápida su multiplicacion, que en menos de 25 años se contaban 20 ricos y poderosos ingenios corrientes y mo-

entes, y otros tres que estaban para moler en el mismo año, que era en el de 535. Llamábanse ingenios aquellos molinos que corrian á impulsó del agua, fuera de los cuales, dice el mismo historiador, que habia otros cinco de caballos y muros que se edificaban, de cuyos azúcares muy buenos volvian las naves cargadas á España, y que con las espumas y mieles que se perdian en la isla ó daban de gracia, podria hacerse rica otra gran provincia. Lo que hay mas de maravillar (añade) de estas gruesas haciendas, es, que en tiempo de muchos de los que hoy vivimos y de los que á Santo Domingo pasaron desde 22 ó 23 años acá ningun ingenio de estos hallamos en esta tierra.

Despues de esta época que señala Oviedo, se multiplicaron mucho mas aquellas fábricas y creció el producto de los azúcares; de suerte, que no consumiéndose ya ni en aquella isla, ni en la matriz todos los que producía, se solicitó el permiso de navegarlos á Flandes y países bajos, como refiere el cronista Herrera. Decayó este precioso ramo de riquezas, como todos los demás, con la despoblacion y nuevos descubrimientos. En el dia contamos 22 de alguna consideracion. Este número se completa con uno que hay en Azua y otro en Santiago. Digo de alguna consideracion, respecto de la extrema pobreza de los otros. El número de trabajadores de los 22 apenas llegará á 600, que son los menos que cuenta un molino de los medianos entre los franceses, que muelen azúcar y mieles, y otros que llamamos

trapiches, y solo se ocupan en las mieles. Todo su producto queda entre los habitantes y apenas se saca algun poco para Puerto Rico, y de tiempo en tiempo para España; porque los propietarios carecen de brazos, de utensilios, y faltan las proporciones de comercio. Los franceses que ocupan un terreno muy inferior en calidad y estension, hacen en el dia todo el comercio que diremos despues, de este fruto por los principios opuestos que son la copia de brazos y franqueza para la introduccion de los aperos y estraccion de los frutos.

El café es otra planta extraña de aquel terreno al cual la llevaron los franceses; y ha sido tan á propósito para este grano, que no hay parte de la isla en que no se de y produzca prodigiosamente. Es verdad que varia algo en la calidad y tamaño, segun lo mas alto ó bajo de la tierra y otras circunstancias; pero siempre es bueno y en algunos terrenos tan escelentes como el de Moca. De sus cosechas anuales, que son dos, haen crecidos cargamentos nuestros vecinos, cuando nosotros solo cogemos el que basta para un corto consumo que hacen de él los naturales, por darse mucho mas al chocolate. Los pueblos limítrofes con los franceses que se sirven mas del café, sacan la mayor parte de las habitaciones extrangeras.

De estas minas dice el citado Charlevoix: „Que habiendo tenido Colon noticia por algunos Caciques particulares, que en cierta parte del Sur habia abundisimas minas de oro, quiso antes de su partida

clarar la verdad, y envió allá á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta, á la qual dieron sus minas los Caciques Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, en que les habian dicho que desaguaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho casar la tierra en varias partes, vieron en todas cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al Almirante. Colon dió luego orden de levantar allí una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanías, y de donde se han sacado inmensos tesoros. ”

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hácia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entónces muchas y ricas minas de oro, En la sierra que llaman Maimon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuevos dias una, abundantísima de cobre tan excelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No léjos de esta hay otra Sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la abundancia y ricas por los quilates de su oro, son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias y el primer oro, que presentó á los Reyes Católicos el Almirante, se sacó de ellas. Hállanse estas minas por la parte del Norte de la Isla junto á un rio, que unos llaman Janico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el de la fundicion! Las Sierras que dividen el sitio de Costanza que está en jurisdiccion de la Vega,

y es actualmente de Don Melchor Suriel, de las cuales hablamos arriba, se han reconocido ser todas mineras de oro: tan abundante, que expeliéndole la tierra de sus senos, corre en arenas y granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos dias de distancia de la Ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en la cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aqui el testimonio del Padre Charlevoix „Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1700 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitán ingles. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata hecho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado en una de las montañas de Puerto de Plata: que por lo general todo el Pais de Santiago está lleno de abundantísimas minas de oro, de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta Ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, maciso y sin la menor mezcla de materia estraña. Que Rio verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas: Que Don Francisco de

ma, Alcalde de la Vega, habiendo sabido que los españoles habian abierto muchas minas á lo largo de le arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse ellas á nombre del Rey; pero que habiendo hechoistencia los propietarios, dió cuenta á España, de pde se despachó orden al Presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la la, la que se cumplió con todo rigor."

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de uaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos andestinamente con solo su trabajo y el de algun con, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni s utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á este; pero el terreno de Guaba es bien conocido y ná en lo mas interior de la Isla, y es casi el ombligo de ella.

En las sierras del Maniel ó de Baoruco, á la costa el Sur, entre la bahia de Neyba y rio Pedernales, ue son eminentísimas y de un temperamento excelente, se ha cogido mucho oro granado; y sus arroyos quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas e este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas ncierren estas serranías; porque jamas se han habitado, y solo han servido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y otros, en jurisdiccion de Santiago, que vieuen al Yaque por las sierras de uno y otro lado, todos los cuales llevan oro, due baja de aquellas alturas, y hasta ahora no se han reconocido y solo se han aprovechado

simo, especialmente en la parte del S. El Guaconejo, el Cuerno de buey y otras muchas son tambien variadas y fuertes, y algunas de ellas de bastante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, como se conocerá en su descripcion y por otra parte son muchas y muy diferentes sus especies y sus utilidades me ha parecido conveniente hablar de su género con separacion. Las de Dátil no se encuentran al presente en la isla, por haberse dejado perder la semilla; pero se dieron muy bien y producian mucho, como lo testifica Oviedo. Yo alcancé una antiquísima cerca del convento de Santa Clara. Otras hay mas pequeñas que llaman de Corajo ó Corozo, que levantan seis ó siete brazas con cuatro palmos, poco mas ó menos, de circunferencia, vestidas por todo su exterior de unas espinas largas, negras, punzantes y muy espesas. Producen estas su fruta en racimos grandes de tres cuartas mas ó menos pendientes de un vástago. Cada una de las frutas que son perfectamente redondas, es del tamaño de un melocoton regular. Cúbrela una pelicula verde á modo de pergamino, bajo de la cual se halla primeramente una sustancia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ganado vacuno que engulle estos globos con poca masticacion, digiere esta especie de carnosidad y arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan firme y consistente como el hueso del melocoton, y se labran de ella al torno cuentas de rosario y otras menudencias que sacan muy linda tez

y son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura está la almendra, de la figura y tamaño de una avellana grande, y aunque algo mas dura para comer, es buen nutrimento de mucho y delicado aceite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yarey, de Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los dedos ó girónes de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros géneros de cestos manuales, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

todas ellas manifiestan á la vista con sus gruesas arboledas, densos bosques y perpetuo verdor, semas feraces que los propios valles y llanos, ofrecen á los ojos el objeto mas agradable con su frondosidad. La que se encuentra sin este pomposo adorno, con un exterior pedrisco y estéril es porque encierra rios minerales ó piedras preciosas y útiles.

De estas elevadas montañas nace la prodigiosa é increíble multitud de manantiales, quebradas, arroyos y rios que por todas partes la cubren, serpentean humedecen y fertilizan, por lo cuales, como por artérias, venas y fibras, distribuye y propaga aquella enorme masa el jugo fructífero á cada una de sus partes mas pequeñas. Para la feracidad incomparable de aquella Isla contribuyen muchísimo las frecuentes lluvias, que sin diferencia de estacion se experimentan todo el año. Pero como estas son fuertes y pasajeras como por otra parte el Sol hiere con tanta vehemencia, se empapa muy poco la tierra por el primer principio, y este poco se deseca bien pronto por el segundo: de que se concluye que el jugo permanente es el de los rios y arroyos tan frecuentes, y tales que aun cuando fuesen muy raras las lluvias, se supliria con gran facilidad este defecto, sacando acequias y canales con que regar todas las porciones de tierra que se destinasen á la siembra.

De estos principios de feracidad y la bondad de su suelo viene el verdor permanente de sus praderias: la numerosa y continua variedad de

us flores aromáticas, que embalsaman todo su ambiente: la grandeza y frescura de sus bosques, y las cuyas principales maderas y mas útiles hablarémos ahora, dejando otras innumerables, conforme al fin que nos hemos propuesto.

CAPITULO SESTO.

DE LAS MADERAS UTILES QUE PRODUCE LA ISLA.

En el género de las producciones vegetables y útiles ninguna es mas abundante en Santo Domingo que las caobas. Este es un árbol grueso de seis y siete varas de circunferencia casi igual desde lo alto, en que se estienden sus ramas hasta el suelo, en cuya distancia tiene el tronco doce y catorce varas, y á veces mas. Su color vetado de un rojo oscuro, es bien conocido y preferido por su hermosura para los muebles preciosos de las casas. Su madera es sólida, pero fácil de labrar. Son innumerables los que se crían, especialmente en una mitad de la Isla, comenzando por la parte del Este. Danse tambien en el resto de ella, aunque no con la misma abundancia y corpulencia. En los bosques de Azua se ha descubierto en estos últimos años otra especie ó clase de estos mismos árboles, mucho mas vistosos y apreciables para mesas, cómodas &c.: porque ademas de recibir el mismo brillo con el beneficio de la cera, ofrece á la vista, en vez del vetado, unos ojos que á corta distancia no parecen sino pintados de propósito.

En los mismos montes de Azua se ha encon-

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZAN.

Desde las Serranias, de que acabamos de hablar, y de otras menos dilatadas y altas, se desata una multitud prodigiosa de rios, arroyos y quebradas, cuyos nombres solos ocuparian muchas paginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero como para mi propósito no sea necesaria esta menuda descripcion, solo hablaré aqui de los principales. El del Ozama, que unido con la Isabelita forma el puerto de Santo Domingo, como se ha dicho, viene de mucha distancia por la parte del Norte, y es navegable por mas de siete leguas en canoas lo que facilita la conduccion, asi de los frutos de sus márgenes, como de lo interior, de la tierra hácia el Este, por otros rios mas pequeños y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte de Plata, Savita, Guavanimo, Yuma, Duey, Jainamossa, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ahora no son navegables por falta de fuerzas en los hacendados, estos los harian tales por su propio interes, siempre que engrasasen sus haciendas con proporcional número de brazos al que tienen los franceses. La parte Occidental del Ozama, que formada con la Isabelita, la figura de una Y griega, tiene tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó al otro; que todo el terreno intermedio es un bosque fresquísimo, exepcto lo poco que se ha labrado, y sus frecuentes cortaduras hacen penosísimo el camino con cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembocadura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Haina, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de éste no es muy distante del de otro llamado Nigua; pero desde el principio van separándose en su curso, que dirige el primero mas al Oriente, y el segundo por el contrario al Poniente, abrazando entre los dos una dilatada y fértil llanura, que en los principios del descubrimiento fué el mas precioso manantial de nuestras riquezas y comercio asi por el mucho y finísimo oro que hay en sus cabezadas, como por las azucarerías, cacaguales añilerías y otros frutos, que hacian ascender los diezmos de aquel distrito mas de lo que suben hoy los de toda la Isla. Una sola hacienda, que está á las márgenes de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de ningun producto, se conocía antiguamente con el nombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á Sevilla, una todos los años con los frutos resíduos, que no habia expendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular, que es muy principal, rico y de grandísima utilidad por las grandes heredamientas y labranzas de hermosas haciendas que hay en sus costas y comarcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde su nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas. Tiene su origen en un elevadísimo peñasco, que he visto, como límite de mi hacienda de Villegas. Descienden de él dos gruesos brazos de agua, sobre un playaso de arena, que la sorbe y consume toda, sin que se haya podido saber el curso que toma, me persuado que sea subterráneo.

Pero como las vertientes de algunas montañas, y el curso de muchos arroyos y riachuelos, tanto de la parte del Este, como del Oeste, buscan el declive de la tierra para desaguar, y le hallan por aquella parte, forman con su concurrencia el cauce, ó madre, que es bastante espaciosa, aunque de poca agua en los tiempos que no llueve, y que solo tienen las del arroyo Galan y otros pequeños. Bajando de un peñasco al Sur como una legua, se hace una Isleta entre las haciendas de Boruga y el Pedregal, que están al Este, y la de Villegas, situada al Oeste. En una montaña de estas, de bastante elevación, fronteriza á la Isleta, brota un peñasco de la Sierra, que queda como en la mitad de su altura, tres ojos de agua perennes en distancia como de tres varas, cada uno de los cuales tendrá el diámetro y circunferencia de la copa de un sombrero regular. Los primeros fundadores de ingenios, ó molinos de azúcar, que hubo en Santo Domingo, comenzaron por aquel terreno y supieron aprovecharse de este rico presente de naturaleza, recibiendo todo el caudal de las tres vertientes en una espaciosa pileta que á pesar del abandono y del tiempo, se conserva entera con el nombre de la Toma. Sus ácidos ductos corrían á dos ó tres grandes molinos. Perdiéronse estos en la decadencia de la Isla, y rebosando el receptáculo sigue el agua su curso natural por el cauce ó madre, que llaman de Nigua, cuyo nombre lleva hasta el mar, habiendo recibido antes por el mismo terreno de Villegas el arroyo de este nombre, los de Marciliana, Juan Caballero, Velazquez y el río Yaman, con otras aguadas

emejantes.

Nisao es otro buen rio por la propia costa del Sur, muy rico (dice el citado Oviedo) de heredamientos y cañaverales de azúcar: muchos y hermosos pastos de ganados en sus cercanías. De la desembocadura de Nigua á la de Nisao habrá seis á siete leguas, y toda la tierra que se comprende entre los dos fué y es labradera llana en la mayor parte: tan fértil que el inmenso bosque de gruesa arboleda, llamado el monte Najayo, que ha crecido allí despues que dejó de cultivarse, dá continua prevision de maderas para las fábricas de la Ciudad é inmediaciones, sin que se conozcan los cortes. Su espesura fué en el año de 652 la principal defensa de los vecinos contra el poderoso desembarco de 8000 hombres, que en tiempo del usurpador de Inglaterra, Oliverio Cromwel, hizo el Vice-Almirante Penn, que fué rechazado y derrotado entre aquellos bosques y los que desde allí siguen hasta la Capital. En ellos perdió mas de 3000 soldados y once banderas, no llegando á 400 los españoles criollos que ganaron tan señalada victoria. Con este desastre tomó la derrota de Jamaica, que desde entónces ocupa la nacion Británica. Todo este plano de tierra está hoy inculto á pesar de su admirable fertilidad y proporciones bellísimas.

Desde Nisao al rio y bahía de Ocoa, de que hemos hablado, no hay rio considerable y que desague en el mar. Despues de la bahía hasta la desembocadura de Neyba hay muchos exelentes. En el terreno de la poblacion llamada Azua ó via (que tiene la gloria de haber contado por vecino al Con-

quistador de Méjico) ademas de los rios que la dan el nombre, están los de las Mulas, Távara, hijo Yaque, que la divide de San Juan de la Maguana diferente del Yaque grande que corre por el Norte. El territorio de Azua á beneficio de estas grandes aguadas y otras muchas no tan considerables nos dió en los principios gruesas cantidades de azúcar y cañafistola de la mejor calidad de toda la Isla, con preciosas maderas que conducía facilmente el propietario, ó bien á la bahía de Ocoa, ó bien al puerto de Azua, segun la situacion en que se hallaban las haciendas. Lo cierto es que cuanto produce en su distrito es de exquisito gusto y bondad. Las naranjas de que abunda todo el año, son las mas hermosas y desde que comienzan á pintarse de amarillo, deja de sentirse en ellas la mas ligera punta de ácido. Despues de los furiosos terremotos del año de 51, que comenzaron el dia 18 de Octubre á las tres de la tarde, se han descubierto en las Sierras, que llaman de Viajama, aguas minerales que con la fermentacion de la materia y concusiones de la masa brotaron por diferentes partes, mostrando que la mole de toda aquella Serranía es de azufre.

Entre el rio Yaque, que limita á Azua por la parte Occidental, y el de Neyba, está el valle de San Juan, y fué el asiento de gran Reino del la Maguana, que acabó en la infeliz Anacaona. Estas amenas y dilatadas llanuras y la de Santo Thomé, al otro lado del Neyba, tienen bellísimos pastos de ganados: única utilidad que sacamos hoy de ellas. Tambien hay grandes y frescos bosques que humedecen

Las aguas del mismo Neyba y mas de 300 arroyos, quebradas y riachuelos, en que, como refiere Oviedo, hubo á los principios del siglo 16, fuera de numerosas crianzas de ganado, plantíos de todos los frutos comerciales, principal Sente de azúcar cuya produccion voluminosa manifiesta que su situacion es proporcionada al embarque por la costa del Sur.

Del llano de Santo Thomé adelante, siguiendo al Oeste y tirando una paralela de Norte á Sur, ocupan los Franceses los puertos de nuestra Isla: por consiguiente, nos utilizan una grande y bellísima porcion de terreno en los partidos de San Juan, Bánica, Hinchá y Guaba, situadas al Sur de la Isla, fecundados de innumerables aguadas, principalmente del gran rio Gugyamuco, las Cabullas, Guaraguay y el caudaloso de Hatibónico &c.

A este rio dan los franceses el nombre de Artibonit y lo mismo á la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada su rica y comerciante poblacion de San Marcos. Habla de esta Raynal, y dice: "Que su prosperidad aumentaria considerablemente si se lograse regarlas con las aguas de este rio; porque es naturalmente muy seca y solo necesita de este auxilio para exceder en su fecundidad á las mejores tierras. Por operaciones matemáticas se ha demostrado la posibilidad. ¡Tanto es el imperio de las naciones sabias sobre la naturaleza! Todos los propietarios desean con impaciencia la empresa de obra tan grande. El gobierno gastaria: pero quedaria bien recompensado de este sacrificio por una sexta parte de

aumento en las producciones de la Colonia." Hasta aqui el abate Raynal. Todos estos cálculos matemáticos podriamos nosotros ahorrarles divirtiendo las aguas del rio por nuestras posesiones con mucha facilidad antes de entrar en sus límites, destruirles tan ventajoso proyecto; pero no tenemos recursos como ellos. !Tal es el trabajo de los pobres, que conocen la utilidad y no pueden apropiársela!

Lo mismo sucede por la parte del Norte con los distritos de Santiago y Vega, en que fuera del gran Yaque, hay tantos rios caudalosos, como son Cam Mao, Guayubin, Dajabon &ct. &ct. Bien que estos dilatados partidos, en caso de cultivarse, podrian conducir sus frutos, como antiguamente lo hicieron, por los puertos de Plata y Monte Cristi donde desemboca el citado Yaque, muy fácil de hacerse navegable, como tambien muchos de los que le entran. Todas estas inmensas posesiones no nos sirven en el dia de otra cosa que de mantener á los franceses y proveerles de mulas, bestias y bueyes para mover las máquinas de sus ingenios y cargar sus frutos. De aqui viene que nos llamen sus pastores; pero tambien viene que sean nuestros dependientes; porque no teniendo ellos criaderos, abandonarian necesariamente sus cuantiosos y grandes plantíos, y se verian precisados á evacuar la Isla, siempre que dejásemos de contribuirles con aquellos auxilios.

Por el propio Norte corre el mas rápido y caudaloso rio llamado Yuma, que desagua al Este de nuestra Isla en la gran bahia de Samaná el cual

En nuestros dias se ha hecho navegable por mas de once leguas para la extraccion que por cuenta de M. se hace de los tabacos que se cogen en los partidos de Santiago, Vega y Cotuy. Sus aguas y las de innumerables arroyos y otros rios que le atraviesan, fertilizan muchas leguas de terreno llano abundantísimo de bosques, y pastos en que se hace principalmente tan fuerte crianza de cerdos que espues de mantenidos todo el año con su carne aquellos pueblos, abastecen la Metròpoli y llenan las colonias francesas. De los rios que dando vuelta del Este ó bahia de Samaná hácia el puerto de Santo Domingo por el Sur fertilizan la tierra, hablamos en el capítulo segundo.

CAPITULO QUINTO.

IDEA GEMERAL DE LA ISLA, PRINCIPIOS
DE SU FERTILIDAD, VARIEDAD Y RICA
ABUNDANCIA DE SUS PRODUCCIONES.

De la descripcion que hemos hecho en lo interior y exterior de la Isla, viene naturalmente la ventajosa idea que debemos formar de su cuerpo. Yo me la figuro una dilatada y estendida planicie ó llanura de tierra muy levantada sobre las aguas del Océano, dividida en partes proporcionadas por las excrecencias de la misma tierra, la cual se eleva de Norte á Sur y del Este al Oeste en cordilleras de montañas que la refrescan, y en vez de inutilizar parte de su todo la dan tanta mas area laborable y fructífera, cuanto mas se dobla el terreno en su elevacion. Porque

considerables remesas á la Matriz. Siguióse la despoblacion y decadencia y en el dia sacan de ella muchos tesoros los Franceses quando á nosotros no sirve de estorbo por su mucha abundancia y profundas raices, para emplearnos en otros siembras.

El tabaco es tan natural, que nace por sí en todas partes y al rededor de las mismas casas. Su hoja es mas frondosa que en ninguna parte de América. Su calidad, generalmente buena en todos los sitios y en muchos tan superior, como el de la Isla de Cuba ó Habana, de que se han hecho pruebas ultimamente en las fábricas de Sevilla, y se ha preferido para los cigarrillos al de la misma Habana. Para el Son ó Rapé es el mas excelente, y los Andullos ó garrotes de nuestras cosechas, son muy apreciados de los Franceses para este efecto. Hasta ahora poco, solo se sembraba en el partido de Santiago y Vega, lo que bastaba para el consumo de la Isla y para llevar por alto á las colonias vecinas. Despues que S. M. ha dado tanta animacion á este ramo tomando porcion de él se han seguido algunos á su cultivo. Este tomará por consecuencia tanto incremento, cuanto vaya dándose de cosecheros; y á proporcion se mejorará tambien el beneficio. Los Franceses, que conocen la poca utilidad que tienen de este renglon los cosecheros en otras poblaciones y que una vez llevado á sus colonias no les conviene sacarlos, les dan la ley sobre el precio y les obligan al mas ínfimo, siendo tanto el que ellos le dan con la simple fábrica del rapé. Si entre nosotros se hiciese este ú otro equivoco hallarian su cuenta los cosecheros, dejarian

las flores aromáticas, que embalsaman todo su ambiente: la grandeza y frescura de sus bosques, cuyas principales maderas y mas útiles haremos ahora, dejando otras innumerables, conforme al fin que nos hemos propuesto.

CAPITULO SESTO.

DE LAS MADERAS UTILES QUE PRODUCE LA ISLA.

En el género de las producciones vegetables y útiles ninguna es mas abundante en Santo Domingo que las caobas. Este es un árbol grueso de seis y siete varas de circunferencia casi igual desde lo alto, en que se estienden sus ramas hasta el suelo, en cuya distancia tiene el tronco doce y catorce varas, y á veces mas. Su color vetado de un rojo oscuro, es bien conocido y preferido por su hermosura para los muebles preciosos de las casas. Su madera es sólida, pero fácil de labrar. Son innumerables los que se crían, especialmente en una mitad de la Isla, comenzando por la parte del Este. Danse tambien en el resto de ella, aunque no con la misma abundancia y corpulencia. En los bosques de Azua se ha descubierto en estos últimos años otra especie de clase de estos mismos árboles, mucho mas vistosos y apreciables para mesas, cómodas &c.: porque ademas de recibir el mismo brillo con el beneficio de la cera, ofrece á la vista, en vez del vetado, unos ojos que á corta distancia no parecen sino pintados de propósito.

En los mismos montes de Azua se ha encon-

comercio en el siglo 16 fué utilísimo á la Isla y se hicieron cuantiosas siembras, de que duran los vestigios. Esta pasta servia y sirve lo primero, para dar color y gusto á los manjares y guisos, sin el picor del pimenton que se le ha sustituido, ni el calor de la pimienta. Lo segundo, para hacer tintes; pues su color es semejante dice Oviedo al de Almagre, aunque mas fino, y Herrera le compara con el vermellon. Lo tercero, para varios usos saludables y medicinales contra golpes y algunos afectos del pecho. Los fabricantes extrangeros conocen bien este tinte y los franceses sienten tener en Santo Domingo y otras colonias, poquísima cosecha de Rocou, cuando á nosotros se no pierde por defecto de comercio.

El Gengibre, dice el historiador Herrera, que llevaron los Portugueses de las islas de los Molucos á nuestras Indias Occidentales, y que en la Isla Española se dió muy bien; y que es una raiz como rubia ó azafran. No sé si es buena su comparacion, lo que es cierto es, que fué tan bien recibido de aquel suelo que en poco tiempo se levantaron muchas labranzas de este género y se traían gruesas cantidades á España, fuera de lo mucho que se consumia en la Isla y otras circunvecinas. Su precio subió tanto, que hubo año que se remató el quintal en la postura de diezmos á cuarenta pesos. Su escelencia para el desayuno en lugares húmedos y su beneficio para varios accidentes, especialmente para indigestiones, obstrucciones y otros vicios del estómago, son muy sabidos y ciertos. Hácese en el dia para uso de su virtud en las boticas de

la Caya, el Guayacan y el Quiebra Hacha tres especies de árboles fuertísimos, recios y pesados, que aunque no son muy elevados ni gruesos, tienen la corpulencia que basta para ser útiles en muchos obrajes. Danse con abundancia, son casi incorruptibles y el último se petrifica maravillosamente hincado en tierra húmeda. La resina del Guayacan es bien conocida en la medicina: su madera es útil para tazas en que conservar el agua para los que padecen de ictericia y obstrucciones. Su corteza suple por defecto del blanco y blanquean con ella los lienzos mucho mas. El Candelon ó Canelon es otro árbol semejante á los que acabamos de referir en cuanto á su estructura, peso y facilidad de petrificarse; pero suele ser mas crecido y recio, tiene un color rojo encendido y vivo que parece fuego, y por eso le han llamado Candelon: dá el propio tinte y sirve para las mismas obras que los antecedentes, á los cuales es preferido por la hermosura y permanencia del color.

El Capá, poco menos frecuente que el caoba y algo inferior en sus dos dimensiones, es por lo que mira á su testura y solidez de la clase del noble; su color es blanquizco y hay de amarillo que dá tinte y preferible para curbas y quillas, y útil para los mismos efectos y obras que los antecedentes, porque cede igualmente á la industria y á la fuerza del artífice. Los Laureles son bien conocidos de todos y abundantísimos en la Isla propios para planes de embarcaciones.

Los naranjos de diferentes especies en la fru-

porcion de la fruta. De ellas habla Oviedo libro 9, capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fruta dice el mismo que es rica de comer: la agua clarísima, que de ella se exprime da tinte, tanto ó mas negro que el azabache y es admirable baño contra el cansancio, porque fortalece y aprieta las carnes. Es árbol hermoso, alto y derecho como el fresno. Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas como se quieren. Es mas pesado que el fresno y de linda tez y color entre pardo y leonado. Lo tercero, que de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Hano de la Emajagua y otros árboles altos se sacan unos listones de arriba abajo larguísimos, con los cuales se fabrican cordages y sogas para todo uso de servicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, cabuya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES

A proporción de la abundancia con que se esplica la naturaleza en las producciones vegetables de nuestra Isla, se mostró tambien en ella pródiga de sus riquezas metálicas ó fósiles, que son, segun los naturalistas, otra especie de árboles subterráneos con raíces, tronco y ramas. Dar razon de todos los géneros minerales que hay en Santo Domingo é indicar sus lugares, es imposible: porque muchos no se han descubierto y aun se ha perdido la memoria de otros que se trabajaron al principio. La Isla tiene todavia sierras y bosques por donde solo han penetrado mon-

no son tan excelentes como los de España. Los vió recién descubierta la Isla, cuando ni beneficiaban ni hacian uso alguno de ellos los indios. Todavía se hace muy poco por la abundancia de otras maderas mejores y lo propensa es esta á criar el Comegen, insecto pequeño y dañosísimo. En aquellos pinales, en que se han dedicado algunos pobres á utilizar la resina, cogiéndolos y purificándolos por incisiones, se encuentran pinos tan buenos y útiles para la armadura como los de Europa. Uno de estos remeros el año de 80 presentó para palo mayor de una balandra de las mas grandes, cuyo amo trataba de ir á buscarle fuera, un pino que no estaba á mucha distancia de la Capital, en el cual se encontraron todas las calidades necesarias.

Los árboles que llamamos de Ceyba son de furioso espesor y altura. Dánse por toda la Isla, aunque en mas abundancia en las vegas y cercanias de los rios y de todo género de aguada. Echa una mazorca ó espiga de una tercia de largo que termina en punta, teniendo por su pié seis ú ocho pulgadas de circunferencia, la cual encierra en seis celdillas, que forma en la parte de dentro una sutilísima peca ó lana, de que se hacen suavísimos colchones y almohadas. Esta produccion me parece que puede hacerla utilísima la industria, ó para las fábricas de sombreros, de que tengo noticia haberse hecho feliz experiencia en Filadelfia: ó reduciéndola al hilado; que aunque puede costar algo por su cortedad y finura, tambien serán muy esquisitos y apreciables los tejidos. La madera de este árbol es ligera y sua-

ve de labrar, por lo cual se hacen de ella muchas cosas. Pero la grande utilidad y servicio de ella es para formar barcas ó conoas enterizas, esto es una pieza, capaces de 40 y 50 hombres y de transportar muchos quintales.

El Mamey tiene la misma deformidad en su tronco pero la madera de este es tosca, dura y como su corte es resinoso, tambien se resiente el árbol de la achaque y es difícil de tratar por el carpintero, se le deja desecar largo tiempo, cede mejor al hacha y sus gruesos troncos son muy á propósito para las mazas de los molinos, ingenios y otras obras que necesitan de espesor y dureza. Se hacen de él grandes canoas, baños, artesas y muchos utensilios. Como que si se beneficiase este árbol y se le hiciese descargar parte de su resina por los medios que á otro sería mas labradero y por consiguiente de una considerable utilidad, por ser el mas frecuente de todos. Semejantes á él aunque no tan grandes, ni gruesos son el Copey y el árbol llamado Higo ó Higuillo tanto ó mas grande que el Mamey y sin el viscoso de la resina, mas no tan duro ni fuerte.

El Jobo silvestre es madera bastante gruesa, aunque no muy larga de cañon. Los Almógos suben algo mas, con poco menos espesor. Higuero es semejante á los dos; porque todos tienen los filamentos ó testura de su madera algo esponjosa, y por consiguiente ligera y muy suave de labrar, de que además del beneficio medicinal particular de cada uno, nos servimos para muchos muebles y utensilios. El Higuero se prefiere á todo otro árbol para las cajas de coches.

Encuéntanse en muchas partes los Cedros de ambas especies; esto es, blanquizcos y encarnados: tan excelentes como los de la isla de Cuba ó Fernandina, aunque no con la misma abundancia. Bien que los respectivos amos de los terrenos en que se crían por sí, los harían abundar siempre que los animase el interés. Pero sería interminable este tratado si hubiese de hablar de todas las especies, calidades y servicios de sus maderas, de las cuales aun no conocemos el nombre, propiedades y estimacion de las que se dan en las montañas y bosques; mas lo omitiré decir, que hay muchos á propósito para tablillas de techumbres, barricas y toneles: vejucos y varas flexibles para abrazaderas. ó arcos.

Tambien abunda la Isla de otras maderas, que podemos llamar preciosas y esquisitas por la hermosura y variedad de sus colores y por su consistencia. Tales son el Ebano, conocido generalmente, el Granadillo negro, fuerte y de mucho peso, el Cayey de las mismas calidades aunque con algunas vetillas que lo agracian, y estando bien bruñido ofrece una superficie semejante á la concha del Carey; el palo llamado Nazareno por sus vetas moradas; el de Tabaco, arbusto, cuyos tallos ó bastones se aprecian mucho. No se encuentran largos; porque ademas de no elevarse mucho, es naturalmente tortuoso; pero su color variado de lindo negro y amarillo, y lo terso de su superficie labrada, lo hacen tan apreciable como hermoso, de que comienzan á hacerse silletas que exceden á todas en fortaleza y hermosura. Es abundanti-

simo, especialmente en la parte del S. El Guacnejo, el Cuerno de buey y otras muchas son tambien variadas y fuertes, y algunas de ellas de bastante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, como se conocerá en su descripcion y por otra parte son muchas y muy diferentes sus especies y sus utilidades me ha parecido conveniente hablar de este género con separacion. Las de Dátil no se encuentran al presente en la isla, por haberse dejado perder la semilla; pero se dieron muy bien y producian mucho, como lo testifica Oviedo. Yo alcancé una antiquísima cerca del convento de Santa Clara. Otras hay mas pequeñas que llaman de Corojo ó Corozo, que levantan seis ó siete brazas con cuatro palmos, poco mas ó menos, de circunferencia, vestidas por todo su exterior de unas espinas largas, negras, punzantes y muy espesas. Producen estas su fruta en racimos grandes de tres cuartas mas ó menos pendientes de un vástago. Cada una de las frutas que son perfectamente redondas, es del tamaño de un melocoton regular. Cúbrela una película verde á modo de pergamino, bajo de la cual se halla primeramente una sustancia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ganado vacuno que engulle estos globos con poca masticacion, digiere esta especie de carnosidad y arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan firme y consistente como el hueso del melocoton, y se labran de ella al torno cuentas de rosario y otras menudencias que sacan muy linda tez

son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura es la almendra, de la figura y tamaño de una vellana grande, y aunque algo mas dura para comer, es buen nutrimento de mucho y delicado aceite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yárey, de Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los dedos ó girónes de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros géneros de cestos manuales, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

de siglos; porque aunque en la parte interior ó íntima testina es esponjosa ó casi hueca, tiene un cubo perfectamente redondo de cuatro dedos de espesor y diez ó doce palmos de circunferencia: tan sólida que solas las planchas de metal pueden ser mas duras, cuando el árbol ha tomado su perfecta consistencia. El modo regular de cortar este árbol es darle fuego por su raiz. Derribado se abre al hilo con cuñas de hierro á distancia de ocho á diez dedos, y dá unos listones ó tablas larguísimas. Estas se labran quitando aquellos filamentos, que ocupan los intestinos de la palma, hasta reducir la tabla al espesor de un dedo, poco mas, en que tiene toda su solidez, adelgazando ó afilando las partes laterales para que cargan bien unas sobre otras en las vestiduras de la armazon ó paredes de las casas que se fabrican con ellas, y que apesar de las continuas lluvias y ardientes soles duran muchísimos años, y puede decirse que son perpetuas. Para clavarlas es menester barrenar la tabla para que no se hienda.

Fuera de esta grandísima utilidad, que sería mas ventajosa en la Europa si acá se condujesen las tablas, de la palma, de que hablamos, su fruto, que es el alimento con que tanto se multiplican los cerdos en toda la isla, cada mes produce un racimo que pesa desde dos á cuatro arrobas y mas con un grano ó cimiento del tamaño de la cereza. Al principio se verde y á proporción que madura pasa á ser amarillo y va goteando ó ca-

Yenbo sobre la tierra. (1) Criase hasta cierto tiempo en una envoltura que llamamos Yaguiaçil y forma una especie de vasija que termina en dos puntas iguales, abierta por medio en figura de naveta. Aprécianla los cosecheroa de tabaco, para forrar y beneficiar los andullos ó garrofes, de que se hace el rapé. Su longitud es de tres á cuatro palmos, y su diámetro como de uno y medio á dos.

Dá tambien la Palma cada Luna junto á su cogollo un cortezon amarilluzco por dentro y ceniciento por fuera, el cual en su mitad ó espina-zo tiene el espesor de un dedo y va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas laterales, que llaman Yagua, flexible, y de que se hace mucho uso, principalmente para cu-

(1) Siempre he deseado que los profesores de Botánica y los Médicos hiciesen alto en este grano y experimentasen su virtud. Porque cuando está verde, hace su jugo una impresion particular en la piel y fibras del cerebro. Untado en ellas causa ardor y picazon, y así se chasquean los niños unos á otros, estrégándose con la fruta, á la que llaman por esta razon alegría cogote. Yo he procurado ver si en las otras partes del cuerpo hacia igual import y en ninguna se siente otra cosa que el fresco de su humedad. Aquella correspondencia particular sobre el hombro puede tener muchos efectos benéficos contra varias enfermedades, que vician una de las partes mas nobles de nuestra máquina, si se apura con el estudio que merece.

brir las casas; porque su superficie exterior escurridiza, y su tectura lo hacen impenetrable á las lluvias, dándole un declive como el de los tejados. Su longitud es de vara y media poco más ó ménos, segun la feracidad de los citios: su latitud en la parte media, de dos tercias' la cual en la parte superior se estrecha mas, y se dilata en la inferior; pues aunque son mas anchas estas Yaguas, se les quita cuatro, ó seis dedos de lo más débil en cada lado. De estas tiras ó listones se sacan los asideros para atarlas por dentro. Este utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con muchísima abundancia, y los extrangeros, que carecen de él en las inmediatas que ocupan, solisitan y pagan á buen precio sus tablas y cortezones ó yaguas. Omito la palma bel Coco, aunque su fruta ó nuez es apreciable, porque contribuiria poquísimo al Comercio.

CAPITULO OCTAVO.

DE OTROS VEJETALES MAS PRECIOSOS.

Comenzaremos á hablar de la caña dulce ó de azúcar, sobre la cual convienen los primeros escritores en que es estraña de aquel suelo y de de toda la América. Oviedo dice: que se llevó de las Canarias y comenzó á plantarse por curiosidad en los jardines y huertos: que despues se dieron á su cultivo y fuè tan rápida su multiplicacion, que en menos de 25 años se contaban 20 ricos y poderosos ingenios corrientes y mo-

ientes, y otros tres que estaban para moler en el mismo año, que era en el de 535. Llamábanse ingenios aquellos molinos que corrian á impulsó del agua, fuera de los cuales, dice el mismo historiador, que habia otros cinco de caballos y muchos que se edificaban, de cuyos azúcares muy buenos volvian las naves cargadas á España, y que con las espumas y mieles que se perdian en la isla ó daban de gracia, podria hacerse rica otra gran provincia. Lo que hay mas de maravillar (añade) de estas gruesas haciendas, es, que en tiempo de muchos de los que hoy vivimos y de los que á Santo Domingo pasaron desde 22 ó 23 años acá ningun ingenio de estos hallamos en esta tierra.

Despues de esta época que señala Oviedo, se multiplicaron mucho mas aquellas fábricas y creció el producto de los azúcares; de suerte, que no consumiéndose ya ni en aquella isla, ni en la matriz todos los que producía, se solicitó el permiso de navegarlos á Flandes y países bajos, como refiere el cronista Herrera. Decayó este precioso ramo de riquezas, como todos los demás, con la despoblacion y nuevos descubrimientos. En el dia contamos 22 de alguna consideracion. Este número se completa con uno que hay en Azua y otro en Santiago. Digo de alguna consideracion, respecto de la extrema pobreza de los otros. El número de trabajadores de los 22 apenas llegará á 600, que son los menos que cuenta un molino de los medianos entre los franceses, que muelen azúcar y mieles, y otros que llamanos

trapiches, y solo se ocupan en las mieles. Todo su producto queda entre los habitantes y apenas saca algun poco para Puerto Rico, y de tiempo en tiempo para España; porque los propietarios carecen de brazos, de utensilios, y faltan las proporciones de comercio. Los franceses que ocupan un terreno muy inferior en calidad y extension, hacen en el dia todo el comercio que daremos despues, de este fruto por los principios opuestos que son la copia de brazos y franquicia para la introduccion de los aperos y estraccion de los frutos.

El café es otra planta extraña de aquel terreno al cual la llevaron los franceses; y ha sido tan á propósito para este grano, que no hay parte de la isla en que no se de y produzca prodigiosamente. Es verdad que varia algo en la calidad y tamaño, segun lo mas alto ó bajo de la tierra y otras circunstancias; pero siempre es bueno y en algunos terrenos tan escelentes como el de Moa. De sus cosechas anuales, que son dos, hacen crecidos cargamentos nuestros vecinos, cuando nosotros solo cogemos el que basta para un corto consumo que hacen de él los naturales, por darse mucho mas al chocolate. Los pueblos limítrofes con los franceses que se sirven mas del café, sacan la mayor parte de las habitaciones extranjeras.

De estas minas dice el citado Charlevoix: „Que habiendo tenido Colon noticia por algunos Caciques particulares, que en cierta parte del Sur habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida

parar la verdad, y envió allá á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta, á la qual dieron sus armas los Caciques Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, en que les habian dicho que desaguaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cortar la tierra en varias partes, vieron en todas cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al Almirante. Colon dió luego orden de levantar allí una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanías, y de donde se han sacado inmensos tesoros. ”

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hácia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entónces muchas y ricas minas de oro, En la sierra que llaman Maimon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuevos dias una, abundantísima de cobre tan excelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No léjos de esta hay otra Sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la abundancia y ricas por los quilates de su oro, son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias y el primer oro, que presentó á los Reyes Católicos el Almirante, se sacó de ellas. Hállanse estas minas por la parte del Norte de la Isla junto á un rio, que unos llaman Janico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el de la fundicion! Las Sierras que dividen el sitio de Costanza que está en jurisdiccion de la Vega,

y es actualmente de Don Melchor Suriel, de las que hablamos arriba, se han reconocido ser todas minas de oro: tan abundante, que expeliéndolo de la tierra de sus senos, corre en arenas y granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descien- den de ellas. A dos dias de distancia de la Ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que se han reconocido.

Copiaré aqui el testimonio del Padre Charlevoix, „Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1700 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitán inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata hecho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado en una de las montañas de Puerto de Plata: que por lo general todo el Pais de Santiago está lleno de abundantísimas minas de oro, de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta Ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, maciso y sin la menor mezcla de materia estraña. Que Rio verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas: Que Don Francisco de

Alcalde de la Vega, habiendo sabido que los indios habian abierto muchas minas á lo largo de arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del Rey; pero que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de lo que se despachó orden al Presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la Isla que se cumplió con todo rigor."

En la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos indistintamente con solo su trabajo y el de algunos negros, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y está en lo mas interior de la Isla, y es casi el ombligo de ella.

En las sierras del Maniel ó de Baoruco, á la costa del Sur, entre la bahia de Neyba y rio Pedernales, que son eminentísimas y de un temperamento excelente, se ha cogido mucho oro granado; y sus arroyos y quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas de este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas encierran estas serranías; porque jamas se han habitado, y solo han servido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y otros, en jurisdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por las sierras de uno y otro lado, todos los cuales llevan oro, due baja de aquellas alturas, y hasta ahora no se han reconocido y solo se han aprovechado

de las mas visibles algunos particulares ocultas

Ni es solo este metal el que se da con abundancia en la Isla, hállanse tambien muchas minas de plata, una de las cuales, que se labró y hundió antiguamente, está á un dia de camino de la Vega, en el sitio de Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la parte Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado de las Piedras, como tambien en Puerto de Plata en el camino de seis á ocho leguas, se encuentran muchas minas del propio metal, que de órden de Roque Gallo, Alcalde Mayor de Santiago, se ensayó y fundió algunas veces del siglo pasado. En la parte del Poniente, en sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel paraje mas rico que el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santiago, en la orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de Gamero y el Guayabal, que es hoy de Don Casimiro Bermejo, hay otra riquísima mina de plata, que se empezó á labrar antiguamente, y por haberse derrumbado el cerro cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que se llamaron la Cruz y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en territorio del Seibo, en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estaño con plata que en mas profundidad será mas rica. En términos de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas de la Ciudad, hay una gran mina de hierro, y no se duda que en sus espesuras y maleza se encuentran otros

les. Siguiendo las mismas serranías hacia el
y se halla el propio metal de la mejor calidad,
la facilidad de navegarlo por el Yuna.

Se el algodón en Santo Domingo naturalmente
sin cultivo alguno, exelente, de varios colo-
porque le hay blanco y de color de canela,
ó menos subido, muy fino y fácil de hilar:
duce sus capullos todo el año y sembrado una
crece, dura muchos años, engruesa y en cepa
abundantísima cosecha; con la particularidad
que en los terrenos mas áridos y pedriscos y
las mismas grietas o aberturas de las rocas
ene por sí. Desde el principic del descubrimien-
despreciamos este renglon, y Oviedo se queja
el poco caso que se hacia en su tiempo, pudien-
enriquecer mucho nuestro comercio, como nos
están manifestando los estrangeros.

El Anil es una planta ó arbusto, que sube co-
unos cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
igos, de que nacen otros muchos casi horizontal-
mente adornados de una hojita semejante á la de
Gabuba en tamaño y figura; pero de un verde
laro muy vistoso, en que se distingue de otro ar-
busto, llamado Brusca, semejante en todo, menos
el verde, que es mas oscuro. De las hojas de
aquella planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
an corromper y se baten hasta hacer una masa, se
saca aquella pasta tan estimable para los Tintes
á que damos el nombre de Anil y los Franceses el
de Indigo. A los principios del descubrimiento se
cultivó muy poco y cuando nos dimos mas á este
rango fué á los fines del siglo 16, en que se hicieron

considerables remesas á la Matriz. Siguióse la población y decadencia y en el dia sacan de muchos tesoros los Franceses cuando á nosotros sirve de estorbo por su mucha abundancia y profundas raices, para emplearnos en otros siembros.

El tabaco es tan natural, que nace por sí en todas partes y al rededor de las mismas casas. La hoja es mas frondosa que en ninguna parte de América. Su calidad, generalmente buena en todos los sitios y en muchos tan superior, como el de la Isla de Cuba ó Habana, de que se han hecho pruebas ultimamente en las fábricas de Sevilla, y se ha preferido para los cigarros al de la misma Habana. Para el Son ó Rapé es el mas excelente, y los Aduellos ó garrotes de nuestras cosechas, son muy apreciados de los Franceses para este efecto. Hasta ahora poco, solo se sembraba en los partidos de Santiago y Vega, lo que bastaba para el consumo de la Isla y para llevar por alto á las colonias vecinas. Despues que S. M. ha dado fomento á este ramo tomando porcion de él se han animado algunos á su cultivo. Este tomará por consiguiente tanto incremento, quanto vaya dándose de salida al cosechero; y á proporcion se mejorará tambien el beneficio. Los Franceses, que conocen la poca ventaja que tienen de este renglon los cosecheros en nuestras poblaciones y que una vez llevado á sus colonias no les conviene sacarlos, les dan la ley sobre el precio y les obligan al mas ínfimo, siendo tan alto el que ellos le dan con la simple fábrica del rapé. Si entre nosotros se hiciese este ú otro equivalente hallarian su cuenta los cosecheros, dejarian de lle-

arlo á los estrangeros y perderían estos mucho en las fábricas; las cuales sin alguna porcion de nuestros andullos son muy despreciables.

El cacao es natural Dáse en muchas partes. Su mendra es mas aceytosa, que la de la Provincia de Venezuela ó Carácas; y el gusto, si no excede ménos no es inferior. El Chocolate mas rico es el que se labra con la mezclâ de los dos granos: es el de Carácas y el de Santo Domingo. Esta Isla tiene sobre aquella Provincia la ventaja para los Cacaguales, de que su humedad y frescura la dispensan de regadíos y en Carácas es indispensable traer acequias para formar un Cacagual. Es verdad, que las tormentas ó huracanes en las cercanías de la Capital, Costas del Sur, y parte oriental, son azote furioso contra este género de haciendas, aunque no por eso dejan de ser muy útiles y con ellas se han hecho y sostienen algunos de los mejores caudales; pero en la Vega Real y partes del Norte, donde no se experimentan los huracanes, hubo antiguamente crecidísimas plantaciones de que se encuentran todavia dilatados bosques, confundidos con la maleza y otros árboles.

La Bija es un árbol como de dos brazas de alto; bien copado y frondoso. Da unos capullos, á manera de los del Algodon; pero se juntan muchos y forman un ramillete. Dentro de cada uno hay cuatro casillas, en las cuales se encierran los granos de color rojo ó propiamente de sangre, que se estrae con facilidad y son algo pegajosos. De estos granos se hace una masa á modo de ladrillos, que llaman Acuote y los Franceses Rocou, cuyo

comercio en el siglo 16 fué utilísimo á la Isla y hicieron cuantiosas siembras, de que duran los siglos. Esta pasta servia y sirve lo primero, para dar color y gusto á los manjares y guisos, y el picor del pimenton que se le ha sustituido, el calor de la pimienta. Lo segundo, para hacer tinges; pues su color es semejante dice Oviedo al de Almagre, aunque mas fino, y Herrera le compara con el vermellon. Lo tercero, para varios usos saludables y medicinales contra golpes y algunos afectos del pecho. Los fabricantes extrangeros conocen bien este tinte y los franceses sienten tener en Santo Domingo y otras colonias, porquiza una cosecha de Rocou, cuando á nosotros se no pierde por defecto de comercio.

El Gengibre, dice el historiador Herrera, que llevaron los Portugueses de las islas de los Moluccos á nuestras Indias Occidentales, y que en la Isla Española se dió muy bien; y que es una raiz como rubia ó azafran. No sé si es buena su comparacion lo que es cierto es, que fué tan bien recibido en aquel suelo que en poco tiempo se levantaron muchas labranzas de este género y se traian gruesas cantidades á España, fuera de lo mucho que se consumia en la Isla y otras circunvecinas. Su precio subió tanto, que hubo año que se remató el quintal en la postura de diezmos á cuarenta pesos. Su escelencia para el desayuno en lugares húmedos y su beneficio para varios accidentes, especialmente para indigestiones, obstrucciones y otros vicios del estómago, son muy sabidos y ciertos. Hácese en el dia para uso de su virtud en las boticas de

ropas: ó porque ha dejado de traerse, ó porque
farmaceutas, hallan mejor cuenta en componer
ogas que en vender simples.

No puedo omitir, aunque muchos lo duden y
ros no lo crean, que en aquella isla, y dentro de la
opia capital, se cría naturalmente el verdadero,
legítimo té. Yo le he visto, gustado y experimen-
do sus efectos con noticia que tuve de mi padre.
o falta por fortuna entre los mismos señores mi-
stros, que han de ver esta obra, alguno que tenga
ual conocimiento y experiencia y que le haya vis-
en todo el camino, que va de la ciudad al castillo
e San Gerónimo. Es verdad, que pocos le conocen
no es por una yerba pectoral, que en cada parte
ene su nombre y el mas comun en la capital es el
e Mufihá. Estoy bien informado, que en un cerro
mediato á la poblacion de Monte Cristi, viene por
abundantísimamente y que los franceses cargan
tanto pueden al Guarico. Me persuado, que no
eria despreciable á la nacion el cultivo de un ramo
ue en el dia es tan usual y que no carece de una
virtud benéfica bien decidida.

Para conclusion de este capítulo sobre el reino
vegetable, que seria interminable si hubiese de
comprender todas las frutas, los árboles, las made-
as útiles, las preciosas, naturales y trasplantadas;
y todas las raices nutritivas y medicinales, no pue-
do dejar de advertir, que entre los árboles que se
gan pasado en silencio deben contarse lo primero
los nogales, de que abundan algunas partes de la
isla, como el hato llamado Haití de Rojás, jurisdic-
cion de Bayaguana, de donde se me ha conducido

porcion de la fruta. De ellas habla Oviedo libro 9 capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fruta dice el mismo que es rica de comer: la agua clara ma, que de ella se esprime da tinte, tanto ó mas negro que el azabache y es admirable baño contra cansancio, porque fortalece y aprieta las carnes. Es árbol hermoso, alto y derecho como el fresno. Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas como se quieren. Es mas pesado que el fresno y de lindetez y color entre pardo y leonado. Lo tercero, que de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Hando de la Emajagua y otros árboles altos se sacan unos listones de arriba abajo larguísimos, con los cuales se fabrican cordages y sogas para todo uso de servicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, cebuya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES

A proporcion de la abundancia con que se esplica naturaleza en las producciones vegetables de nuestra Isla, se mostró tambien en ella pródiga de sus riquezas metálicas ó fósiles, que son, segun los naturalistas, otra especie de árboles subterráneos con raíces, tronco y ramas. Dar razon de todos los géneros minerales que hay en Santo Domingo é indicar sus lugares, es imposible: porque muchos no se han descubierto y aun se ha perdido la memoria de otros que se trabajaron al principio. La Isla tiene todavia sierras y bosques por donde solo han penetrado mon-

eros ó gente fugitiva; y montañas que sin temeridad podrá decirse, que jamás han sido pisadas de planta humana; por consiguiente, hay mucho que descubrir tanto en el reino vegetable como en el metálico. El padre Charlevoix no duda afirmar, que en esta línea tiene la Isla de cuantas especies de fósiles produce la Naturaleza, todos los cuales deben aumentar su valor.

Pero como la codicia humana prefiere ciertas especies, y yo no he de hablar sino de cosas conocidas y ciertas, diré en este punto lo que afirma el citado Charlevoix, que no hay Isla en el mundo donde se hayan encontrado tan bellas y tan ricas minas de oro. Determinadamente tenemos allí las minas de la Buena Ventura, á ocho léguas de la Capital, cerca de la antigua poblacion del Bonao, donde se encontró el singular grano que refieren nuestros escritores, especialmente Oviedo, del cual dice que pesaba 3600 pesos de oro, fuera de otros de estraña grandeza, aunque inferiores á la de aquel. En este sitio continuaban todavia muchos pobres en el paraje que llaman Santa Rosa, lavando oro, cuyo quilate pasa de los 23 y medio. En el Contraste de esta Corte se preguntó el año de 64 de donde era el de unas hevilas que se llevaron á pesar, y aseguraron que jamas habian visto oro tan excelente. Algunos han pensado que viene de criaderos superficiales; pero se engañan. Las aguas traen al rio estos granos que se desprenden de la gran mina trabajada á principios, cuyo socavon derrumbado se ve todavia, y se han sacado herramientas por el presbítero Don Jacobo Cienfuegos y otros que el año de 750 quisieron beneficiarla;

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se tenía por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "que habiendo tenido Colon noticia por algunos caciques particulares, que en cierta parte del S. habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida aclarar la verdad, y envió á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta á la cual dieron guias los caciques. Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, en que habian dicho que descargaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra en varias partes, vieron en todas partes cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al almirante Colon; dió luego orden de levantar allí una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanias, y de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hacia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entonces muchas y ricas minas de oro. En la sierra que llaman Maymon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuestros dias una abundantísima de cobre tan escelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No lejos de esta hay otra sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la

abundancia y ricas por los quilates de su oro, son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias; y el primer oro que presentaron á los reyes Católicos el almirante se sacó de ellos. Hállanse estas minas por la parte del Noroeste de la Isla junto á un rio, que unos llaman Manico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que la fundicion! Las sierras que dividen el sitio de Constanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las cuales hablamos arriba, se han reconocido ser todas mineras de oro: tan abundante, que espéndolo la tierra de sus senos corre en arenas y granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos dias de distancia de la ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charlevoix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El año de 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitán inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se encontró en una de las montañas de Puerto Plata: que por lo general todo el país de Santo Domingo está lleno de abundantísimas minas de oro y de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro, cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, macizo y sin la menor mezcla de materia estraña. Que el Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas. Que don Francisco de Luna alcalde de la Vega, habiendo sabido que los españoles habian abierto muchas minas á lo largo de este arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del rey; pero que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de donde se despachó orden al presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la isla que se cumplió con todo rigor.

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos clandestinamente con solo su trabajo y el de algun peon; por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo de ella.

En las sierras de Maniel 6 de Baoruco, á la sta del Sur, entre la bahia de Neyba y ríodernales, que son eminentísimas y de un temperamento escelente, se ha cogido mucho oro anado; y sus arroyos y quebradas llevan gran tidad de pajas y arenas de este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas encierran estas seranías; porque jamás se han habitado, y solo han rvido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo cede en los arroyos de Macabon y otros, en risdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por e sierras de uno y otro lado, todos los cuales evan oro, que baja de aquellas alturas, y hasta ahora no se han reconocido y solo se han provechado de las mas visibles algunos particulares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abundancia en la isla, hállanse tambien muchas minas de plata, una de las cuales que se labró y hualió antiguante, está á un dia de camino de la Vega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de Santiago, á la parte del Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado Piedras, como tambien en Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho leguas se encuentran muchas minas del propio metal; que de órden de Roque Galindo, alcalde mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines del siglo pasado. En la parte del Poniente, en los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha cuido aquel parage

se encuentran en sus lagunas, y se numeran hasta veintitres géneros diferentes, en los cuales hay tambien mucho número de cierta especie de garzas, que llaman Cocos, de poco menos carne que una gallina y de buen sabor, de que se mantienen muchos en aquellos meses con una escopeta y cuatro tiros al rededor de la casa. De estas mismas aves hay en lo demas de la Isla, aunque no con tanta abundancia, como tambien de otra especie de aves terrenas y acuaticas. llamas llaguazas, y otras cucharetas por la figura de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores y andan en tropas, se encuentran en todas partes principalmente á las orillas de rios y lagunas, en el distrito de Neyba y Azua son innumerables, como tambien los pavos reales, que llaman pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á Europa, como tambien los animales que son mayores que un pavo y de carne muy sabrosa. En fin, la abundancia de cotorras y pericos, que son de las clases de papagallos, y de buena carne es tanta, que matándolas continuamente causa notable perjuicio á las cosechas de granos. Omito las garzas, carraos y otras muchas aves mayores y menores, todas comestibles y útiles para el mantenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas la Isla, escasearia este genero: pero tambien se multiplicaria mucho mas el de las aves domesticas que se dan de todas especies con tanta felicidad que de las llevadas de acá, dice Oviedo en el

celente azul y una especie de greda ó jaboncillo teado, de que se sirven los pintores con preferencia al bol para dorar. Junto á esta mina están dos piedra iman.

En fin, el jasper de todos colores, el Pórfido el abastro y otras piedras excelentes son producciones frecuentísimas en la Isla, como tambien los diamantes en los muchos pedernales que se hallan en jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El esbo en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las minas de sus costas, hay el gran cerro de sal en eiba, que sobre ser buena para el uso y muchas medicinas, tiene la particularidad de que la excavacion que se hace un año se rellena á poco tiempo, vuelvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto produce naturaleza de mas apreciable y útil, y que aun resta que descubrir por defecto de industria y de intereses.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral con dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto Balcárcel que de real órden expedida en 13 de Agosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aquella Isla; y despues de indicar muchas de las que hemos referido cierra su informe al Rey diciendo: que no hay paraje en ella donde lavando un arteson de sierra deje de encontrarse alguna parte de oro. Dentro de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera de esta que parece paradoja; pues en los tiempos de fuertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las corrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones donde se empoce el agua, y lavando aquella cortisi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y arena de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dice que en Santo Domingo se hacian cada año cuatro fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ventura, ocho leguas de la Capital, donde se fundia de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se fundian cada año de 225 á 230 mil pcsos de oro y que las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y algunas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rendia la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de notar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban pocos cortos distritos. Lo segundo, que era todavia mucha corta la ciencia metálica y demasiado el desperdicio. Lo tercero, que ocultaban los particulares mucha parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á muchos millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes países de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que es casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo encontraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, consumió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias pude haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterías llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de un lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenía cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado que el de un lechon: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á qual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones como acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa abunda la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, caballos y burros. De la propagacion de cada una de estas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

ma paciencia de tierra que pueden coger con sus
piedras, unas o muchas (1) sacan pajas y
de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual
que en Santo Domingo se hacían cada año cu-
fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena
tura, ocho leguas de la Capital, donde se funde-
de las minas nuevas y viejas de aquel contor-
dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaban
de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se
dian cada año de 225 á 230 mil pesos de oro y
las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y al-
nas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que toda
la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de
con: lo primero, que estas fundiciones abrazaban
cuatro distritos. Lo segundo, que era todavía
corta la ciencia metálica y demasiado el desperdicio.
Lo tercero, que ocultaban los particulares mo-
partes; y finalmente, que en esta cuenta no entra-
el que se coga en granos, cuyo valor subia á muchi-
millares, como testifica en varias partes Ovando.

(1) En el

de Indias á

de Higue

comunicación

entre sí y con

as dé la hembra. La carne de estas es de los manjares mas deliciosos con que puede regalar-
 el paladar. La del macho, fuera de no ser de
 qual gusto, es terrible, como la de la Iguana y
 el Manatí, para aquellos que adolecen del mal
 ergonzoso, porque le hace brotar. Toda la Isla
 abunda de estos Testáceos y otros de diferente fi-
 gura, pertenecientes al género de los Cancros,
 de buen gusto y sano nutrimento, cuales son la
 angosta (no la perniciosa de Europa que hasta
 ahora no ha pasado allá), anfibio cubierto de va-
 sas conchas, largo hasta un pié, del grosor co-
 mo de ocho pulgadas en la parte de arriba, que
 disminuye poco á poco hasta la cola; de largas
 patas en tres articulaciones, compuestas de otros
 tantos cilindros de hueso, cubiertos de un pelo cor-
 to y recto, cuya carne es muy blanca y delicada:
 los Camarones muy sejantes en la figura y
 carne, aunque mas chicos y matizados de encar-
 nado; las Jaybas y otros muchos que seria lar-
 go referir, y se crían en todos los rios y arroyos.
 Si el filósofo Paw para sus inquiciones america-
 nas hubiese tomado esta y semejantes noticias,
 propias para el desempeño de su obra, se hu-
 biera convencido sin duda por la copia que ha-
 llamos de estos anfibios y encontramos en la Is-
 la de Haití y demas partes de las Indias, que la
 naturaleza habia dado allí á sus hijos suficiente
 alimento en sus producciones espontáneas de fru-
 tos, raicès, aves, peces y anfibios, sin que fue-
 se necesario obligarla á ello, hiriéndola con el ara-
 do ó regándola, con el sudor. Principalmente cuan-

benigno, hablan con admiracion nuestros primeros escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 1492 por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de las ventajas que hace la Isla Española á las de Sicilia, Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios pone estas palabras: „Dijelo porque habiendo venido en nuestro tiempo las primeras vacas de España á esta Isla, son ya tantas, que las naves vuelven cargadas de los cueros de ellas y ha acaecido muchas veces alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, como place á sus dueños, y dejar en el campo perder la carne por llevar los cueros á España, y porque mejor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde de carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que he visto en esto de los ganados y yo los he vendido en mi hacienda en la villa de San Juan de la Maguá á este precio y menos. De este ganado vacuno y puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje.”

Es menester advertir, que Oviedo habla de los primeros cuarenta años del descubrimiento é importacion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguiente de la estacion, en que estuvo mas habitada de Indígenas y Européos. Como sin mucho intervalo se siguió la decadencia, y la despoblacion, crecieron infinitamente los ganados y lo mismo sucedió con cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, haciendose bravios y montaraces. Despues de los primeros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de estas dos últimas especies y se vendian á vilísimo precio. Todavía los hay casi en toda la Isla, aunque en tan crecido número. En cuanto al ganado vacuno

verdós, es sin comparacion mayor la cantidad de alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja, por falta de marca en la oreja, que la de los mansos. Aqui es menester notar, que hay ganado tralero, que es el que pasta cerca de las habitaciones, y se reduce fácilmente á los corrales, para el es-tilmo de la leche: manso, que anda en puntas cono-las, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-les; extravagantes, que necesitan del aperreo ú lo, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando menester para matanza ó pesas, y finalmente, montaraz ó bravío, que anda errante por los bos-es, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha tándole en las mismas malezas y conduciendo la rne y cuero que se puede, segun la distancia en e se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué a comparacion mayor en el siglo pasado y princi-os de este, por el contrabando que en las costas se cia con los holandeses y otras naciones, vendién-les la corambre, ó permutándola por mercancías, crió en los montes gran número de perros alzados, los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que an causado mucho estrago en el multiplico de esta pecie, cebándose principalmente en los animales ciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-piéndose á medida que se ha aumentado la pobla-tion. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-raron unos moscones verdosos y dorados, semejan-es á las cantáridas que llaman los naturales moscas e gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

benigno, hablan con admiracion nuestros primeros escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 1492 por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de las ventajas que hace la Isla Española á las de Sicilia e Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios pone estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido en nuestro tiempo las primeras vacas de España á esta Isla, son ya tantas, que las naves vuelven cargadas de los cueros de ellas y ha acaecido muchas veces alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, como place á sus dueños, y dejar en el campo perder la carne por llevar los cueros á España, y porque mejor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde la carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que he visto en esto de los ganados y yo los he vendido en mi hacienda en la villa de San Juan de la Maguá á este precio y menos. De este ganado vacuno y porcinos se ha hecho mucho de ellos salvaje.”

Es menester advertir, que Oviedo habla de los primeros cuarenta años del descubrimiento é importacion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguiente de la estacion, en que estuvo mas habitada de Indígenas y Européos. Como sin mucho intervalo se siguió la decadencia, y la despoblacion, crecieron infinitamente los ganados y lo mismo sucedió con los cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, haciendose bravios y montaraces. Despues de los primeros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de estas dos últimas especies y se vendian á vilísimo precio. Todavía los hay casi en toda la Isla, aunque en tan crecido número. En cuanto al ganado vacuno

verdós, es sin comparacion mayor la cantidad de
alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja-
b, por falta de marca en la oreja, que la de los
mansos. Aqui es menester notar, que hay ganado
bravero, que es el que pasta cerca de las habitacio-
es, y se reduce facilmente á los corrales, para el es-
tilmo de la leche: manso, que anda en puntas cono-
las, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-
res; extravagantes, que necesitan del aperreo ú
ño, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando
menester para matanza ó pesas, y finalmente,
ontaraz ó bravío, que anda errante por los bos-
ques, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha
atándole en las mismas malezas y conduciendo la
urme y cuero que se puede, segun la distancia en
de se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de
la corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué
una comparacion mayor en el siglo pasado y princi-
pios de este, por el contrabando que en las costas se
hacia con los holandeses y otras naciones, vendién-
doles la corambre, ó permutándola por mercancías,
se crió en los montes gran número de perros alzados,
los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que
han causado mucho estrago en el multiplico de esta
especie, cebándose principalmente en los animales
recien nacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-
guéndose á medida que se ha aumentado la pobla-
cion. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-
draron unos moscones verdosos y dorados, semejan-
tes á las cantáridas que llaman los naturales moscas
de gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar ó cerda, se sienta la mosca y depone su simiente, cual se anima en gusanos, que van royendo y ulcerando el animal hasta matarle. Para atajar sus perniciosos efectos es menester ocurrir todos los días con los polvos de las puntas de cigarros molidas con los de cebadilla, que son mas eficaces para la curacion. Como esto no puede practicarse, sino con los que estan á la vista, es grande el número de los que se pierden, especialmente de recién nacidos á cuya vida el ombligo tierno y ensangrentado, ocasiona luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. Sin embargo de todos estos enemigos, del aumento de nuestra poblacion y del crecidísimo consumo de la parte francesa, hay todavia en la Isla mucho número de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones viven en competencia con los franceses y las mas cercanas á ella, tanto de la banda del sur como de la del norte, donde ha sido siempre mas fuerte la crianza de las vacas, han padecido un deterioro muy considerable con motivo de esta última guerra por el abasto de muchos millares de cabezas que se vieron obligados los criadores á contribuir para la subsistencia de nuestras tropas y las francesas y de las tripulaciones de ambas escuadras, alojadas en el Guárico. Por consiguiente necesitan de unas providencias eficaces para que puedan reponerse y no perdamos un recurso tan esencial, que ha sido desde la época de la decadencia el único apoyo de la Española. La juiciose economía, que se ha guardado hasta ahora prohibiendo la matanza de las hembras, que son la prima

fueron la fuente del multiplico de la especie, sería en nuestros dias el principio mas seguro de la ruina. La larga continuacion de abastecer con los machos, asi como las estras poblaciones como la de los franceses. habia reducido las vacadas antes de la guerra, y ménos del número necesario de toros para fecundar las hembras. Este hecho es indubitable. Con los crecidos envíos durante la guerra, fué preciso dispensar en esta ley por aquel defecto; y se ha seguido una tal deprobacion en el número de los dos sexos, que la mayor parte de las hembras queda infecunda por la cortedad del otro.

Por lo que hace à la especie caballar, es innegable que su multiplicacion fué rapidísima y que nada perdieron de su origen. Los que se llevaron de España fueron de las mejores razas, y sus crias conservaron la valentia y hermosura de los padres. En el curso de casi tres siglos que han corrido, vemos todavía, especialmente en ciertos distritos como los de Zamora, Azua, Maguana, y Bánica, una entera semejanza con los mejores de acá. Solo he notado que no varían tanto los colores, y esto nace del ningun cuidado que se tiene en buscar para la mezcla las diferencias de pelos, de cuya combinacion nace la hermosa variedad. En la constancia para llevar la fatiga no dudan decir, que exceden los de Santo Domingo. Allí no se da à una bestia de carga mas alimento que quitarla de noche la que ha llevado todo el dia, ponerla una manea y una suelta, que son las trabas que se echan de mano à mano y de mano à pié de la caballería, para que no pueda alejarse, y dejarla pacer en la sabana ó prado, despues de haber hecho

hecho de dos pedazos de una mina, que se encontró en una de las montañas de Puer Plata: que por lo general todo el país de Santo Domingo está lleno de abundantísimas minas de oro y de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro, cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, macizo y sin la menor mezcla de materia extraña. Que el Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas. Que don Francisco de Luna alcalde de la Vega, habiendo sabido que los españoles habian abierto muchas minas á lo largo de este arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del rey; pero que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de donde se despachó orden al presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la isla la que se cumplió con todo rigor.

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos clandestinamente con solo su trabajo y el de algun peon, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo
ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la
ta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio
ternales, que son eminentísimas y de un tem-
ramento escelente, se ha cogido mucho oro
mado; y sus arroyos y quebradas llevan gran
ntidad de pajas y arenas de este precioso me-
l. Ignórase cuantas riquezas encierran estas ser-
nias; porque jamás se han habitado, y solo han
rvido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo
cede en los arroyos de Macabon y otros, en
isdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por
las sierras de uno y otro lado, todos los cuales
evan oro, que baja de aquellas alturas, y has-
ahora no se han reconocido y solo se han
provechado de las mas visibles algunos parti-
culares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abun-
dancia en la isla, hállanse tambien muchas minas
de plata, una de las cuales que se labró y hun-
dió antiguante, está á un dia de camino de la
Vega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de
Santiago, á la parte del Norte, en el arroyo del
Obispo, y en el llamado Piedras, como tambien
en Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho
leguas se encuentran muchas minas del propio
metal; que de órden de Roque Galindo, alcalde
mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines
del siglo pasado. En la parte del Poniente, en
los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia
del propio metal, que se ha creído aquel parage

hecho de dos pedazos de una mina, que se encontró en una de las montañas de Potosí: que por lo general todo el país de Santo Domingo está lleno de abundantísimas minas de oro y de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Río Verde, había una mina de oro, cuya veta principal en que había trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, macizo y sin la menor mezcla de materia extraña. Que el Río Verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas. Que don Francisco de Luna alcalde de la Vega, habiendo sabido que los españoles habían abierto muchas minas á lo largo de este arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del rey; pero que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de donde se despachó orden al presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la isla la que se cumplió con todo rigor.

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos clandestinamente con solo su trabajo y el de algun peon, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo
ella.

En las sierras de Maniel 6 de Baoruco, á la
ta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio
ternales, que son eminentísimas y de un tem-
ramento escelente, se ha cogido mucho oro
mado; y sus arroyos y quebradas llevan gran
ntidad de pajas y arenas de este precioso me-
l. Ignórase cuantas riquezas encierran estas ser-
nias; porque jamás se han habitado, y solo han
rvido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo
cede en los arroyos de Macabon y otros, en
nsdicion de Santiago, que vienen al Yaque por
la sierras de uno y otro lado, todos los cuales
evan oro, que baja de aquellas alturas, y has-
a ahora no se han reconocido y solo se han
provechado de las mas visibles algunos parti-
culares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abun-
ancia en la isla, hállanse tambien muchas minas
de plata, una de las cuales que se labró y hun-
tió antiguante, está á un dia de camino de la
Vega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de
Santiago, á la parte del Norte, en el arroyo del
Obispo, y en el llamado Piedras, como tambien
en Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho
leguas se encuentran muchas minas del propio
metal; que de órden de Roque Galindo, alcalde
mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines
del siglo pasado. En la parte del Poniente, en
los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia
del propio metal, que se ha creído aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasicá, doce leguas de Santiago, a la orilla del río, hay otro cerro de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Garboa y el Guayabal que es hoy de don Casimiro Bello, hay otra riquísima mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse derumbado y cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuentran otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en territorio del Seybo en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estaño con plata que en mas profundidad será mas rica. En términos de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ciudad, hay una gran mina de hierro y no se duda que en sus espezuras y maleza se encuentren otros metales. Siguiendo las mismas serranías hácia Cotuy se haya el propio metal de la mejor calidad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, principalmente en Yaque arriba, jurisdicción de Santiago y le hay tambien á poca distancia de las minas de oro del Cibao. En la jurisdicción de Santo Domingo pasado el río Jayna por el camino real que va á San Cristoval á mano derecha; en el sitio que llama Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral de azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge un

celente azul y una especie de greda ó jaboncillo teado, de que se sirven los pintores con preferencia al bol para dorar. Junto á esta mina están dos piedra iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el abastro y otras piedras excelentes son producciones frecuentísimas en la Isla, como tambien los diamantes en los muchos pedernales que se hallan en jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El yeso en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las minas de sus costas, hay el gran cerro de sal en Sibá, que sobre ser buena para el uso y muchas medicinas, tiene la particularidad de que la excavacion que se hace un año se rellena á poco tiempo, melvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto produce naturaleza de mas apreciable y útil, y que aun resta que descubrir por defecto de industria y de meritos.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral con dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto Balcárcel que de real orden expedida en 13 de agosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aquella Isla; y despues de indicar muchas de las que hemos referido cierra su informe al Rey diciendo: que no hay paraje en ella donde lavando un arteson de tierra deje de encontrarse alguna parte de oro. Dentro de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera de esta que parece paradoja; pues en los tiempos de fuertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las corrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones donde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y arena de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dice que en Santo Domingo se hacian cada año cuatro fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ventura, ocho leguas de la Capital, donde se fundian de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaban de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se fundian cada año de 225 á 230 mil pcsos de oro y que las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y algunas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rendia la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de notar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban cortos distritos. Lo segundo, que era todavia muy corta la ciencia metálica y demasiado el desperdicio. Lo tercero, que ocultaban los particulares mucha parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á muchos millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes países de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higüero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que es si redonda.

Isla. Tomaron hácia el Oriente y los de Baya-
y la Yaguana formaron la ciudad de San Juan
utista de Bayaguana. Los de Montecristi y Pto.
Plata, fundaron la de Monte de Plata, que
unque en sus principios tuvieron algún lustre, le
rdieron muy pronto, y há muchos años que son
os lugares miserables, á los cuales parece ironía
rles el título que tienen de Ciudad. En fin, lo
e acabó de arruinar aquella Isla, fueron las epi-
emias de Viruelas, Sarampion y disenteria, que
bándose principalmente en los africanos é indios
ue quedaban, no dejaron manos que cultivasen la
erra el fatal año de 1666, cuya triste memoria ha
medado con el epíteto del año de los Seises.
as mejores fábricas de la Capital habian comen-
ado á destruirse por las tropas Inglesas de Fran-
isco Drak, que la invadió por el Oeste en 586.
as que quedaron fueron destrozadas por los fuer-
es terremotos de 684; de suerte que á los princi-
ios de nuestro siglo no tenia mas aspecto que el
e ruinas y fragmentos aquí y allí mezcladas de
gruesos árboles, que habian nacido sobre ellas.

CAPITULO DECIMO TERCERO.

MALAS CONSECUENCIAS QUE TRAJÓ LA DESPOBLACION

Despues de demolidas aquellas plazas, que fué
el año de 606, á cuya ruina habia precedido el
abandono de otras villas y lugares, así maríti-
mas como mediterráneas: ni fueron ni podian ser
tan frecuentes y numerosas las transmigraciones
de los Colonos á otros establecimientos de las Is-

benigno, hablan con admiracion nuestros primeros escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 5 por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de ventajas que hace la Isla Española á las de Sicilia Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios por estas palabras: „Dijelo porque habiendo venido en nuestro tiempo las primeras vacas de España á esta Isla, son ya tantas, que las naves vuelven cargadas de los cueros de ellas y ha acaecido muchas veces alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, como place á sus dueños, y dejar en el campo perder carne por llevar los cueros á España, y porque mejor se entienda esto ser así: digo, que la arrelde carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que he visto en esto de los ganados y yo los he vendido en mi hacienda en la villa de San Juan de la Maguá á éste precio y menos. De este ganado vacuno y puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje.”

Es menester advertir, que Oviedo habla de los primeros cuarenta años del descubrimiento é importancia de las vacas en nuestra Isla, y por consiguiente de la estacion, en qué estuvo mas habitada de Indígenas y Européos. Como sin mucho intervalo se siguió la decadencia, y la despoblacion, crecieron infinitamente los ganados y lo mismo sucedió con los cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, haciendose bravios y montaraces. Despues de los primeros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de estas dos últimas especies y se vendian á vilísimo precio. Todavía los hay casi en toda la Isla, aunque en tan crecido número. En cuanto al ganado vacuno

estar en Larez de Guababa y Concepcion de la Vega, se redujeron bien pronto á este último, y el de Santo Domingo: y en 1527 se reunieron los dos en el Arzobispado que hoy subsiste, para el cual fué nombrado el Licenciado Don Sebastian Ramirez de Fuenleal con el título de Presidente de la Real Audiencia. En 547 fué erigida en Metropolitana la Catedral. El número de sus individuos capitulares fué de 25 entre Dignidades, Canónigos, Racioneros Medios. Estos, sin embargo de lo mucho que se habia despojado la Isla hasta entónces, llegaron á partir las Canongías de cuatro á cinco mil pesos. Esta renta fué sucesivamente bajando, y su escasez obligó primero à suprimir algunas Dignidades: despues dos Canonicatos; y en fin, las tres Medias Raciones, hasta quedar sus individuos en el número de 17. Aun para la subsistencia de estos no daban los diezmos, ni los Derechos Parroquiales que se habian unido al Cabildo, por lo cual hizo cesion de ellas á favor del Real Erario, de cuyas cajas se les asignó, y paga todavía la Congrua, que con haberla aumentado la Real Piedad, antes de mediar este siglo, queda todavía escasísima.

Los derechos reales se redujeron á nada; porque ni habia ramos de comercio de que cobrarlos, ni persona que se hallase en estado de pagar contribucion. En una palabra, la Real Hacienda no tenia mas ingreso que las pocas resmas de papel sellado, que podian consumir cuatro vecinos pobres y otras tantas Bulas, á que ani-

que padezca el animal, sea vacuno, caballar ó cerda, se sienta la mosca y depone su simiente, cual se anima en gusanos, que van royendo y ulcerando el animal hasta matarle. Para atajar sus perniciosos efectos es menester ocurrir todos los días con los polvos de las puntas de cigarros molidas con los de cebadilla, que son mas eficaces para la curacion. Como esto no puede practicarse, sino con los que estan á la vista, es grande el número de los que se pierden, especialmente de recién nacidos á cuya vida el ombligo tierno y ensangrentado, ocasiona luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. Sin embargo de todos estos enemigos, del aumento de nuestra poblacion y del crecidísimo consumo de parte francesa, hay todavia en la Isla mucho número de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones luchamos con los franceses y las mas cercanas á ellas tanto de la banda del sur como de la del norte, donde ha sido siempre mas fuerte la crianza de las vacas, han padecido un deterioro muy considerable con motivo de esta última guerra por el abasto de muchos millares de cabezas que se vieron obligados los criadores á contribuir para la subsistencia de nuestras tropas y las francesas y de las tripulaciones de ambas escuadras, alojadas en el Guárico. Por consiguiente necesitan de unas providencias eficaces para que puedan reponerse y no perdamos un recurso tan esencial, que ha sido desde la época de la decadencia el único apoyo de la Española. La juicio economía, que se ha guardado hasta ahora prohibiendo la matanza de las hembras, que son la prime

de 250 mil de situado uno con otro. La misma pension sigue, y se continuará mientras no se haga mudar el semblante de la Isla, y se la ponga en el estado que necesita para dar y producir, lo que puede fácilmente.

CAPITULO DECIMO CUARTO.

INVASIONES DE LAS NACIONES EXTRANJERAS PARA ESTABLECERSE EN LA ISLA ANIMADAS DE SU DESPOBLACION: VALOR DE SUS NATURALES EN DEFENDERLA.

Con todos estos gastos aun no conservaria España aquella primera Colonia de las Indias, si á pesar de la pobreza y despoblacion no hubiese durado en ella una mina mas inagotable que las de oro y mucho mas preciosa que ellas para los soberanos. La mina que quiero dar á entender es, la del amor y fidelidad á los católicos Monarcas, tan radicado en el corazon de los pocos y pobrísimos habitantes de Santo Domingo, que todo el empeño de las Provincias extranjeras, tan envidiosas de nuestra gloria, como anciosas de nuestras riquezas, no pudo hacer siquiera que vacilase, ni conseguir fijar con seguridad un pié en parte alguna de la Isla, defendida por un puñado de criollos bajo de la conducta de Cabos ó gefes de su mismo pais, con sus lanzas y machetes. (1)

(1) El machete es una especie de cuohilla, que tiene media vara de largo sin el cabo ó empuñadura. El gruete de su lomo es como el canto de cuatro pesos fuertes.

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al día siguiente se repite la misma acción, y aunque este afán puede durar muchos días continuados, con todo dejan de ir así cuatro ó cinco días, y si se tiene al cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha en Europa, no digo las caballerías, pero ni las mulas. En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay los hatos los que llaman sabaneros, que son del vicio diario de andar tras las vacadas, los cuales llevan toda una mañana corriendo sin que se les note decadencia; y con aquella carrera que es menester para tomar la delantera á un toro silvestre e huye en busca de los bosques. Las razas de los frínes, que han llevado de Filadelfia y Nueva York los que llaman Santa Marteenos ó del río de la Lacha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas leguas por hora, han propagado también su raza mengua. Los asnos y las mulas ni son muy grandes ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá superiores. Este es uno de aquellos países en que el esclavismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, de tan viciados sus jugos, que no hay especie de animal que no degenera luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aquí alguna noticia de su abundancia en aves y peces, que hacen un considerable ramo de la subsistencia, y que rebalan tanto del consumo que sin este auxilio se harían

de las órdenes y oficios originales, que pasaron entre el Conde de Peñalva, Presidente y Gobernador entónces, y Damian del Castillo, uno de los Cabos Españoles, de los cuales el principal era Don Juan de Morfa. Estos documentos originales los conserva en su poder Don Ignacio Perez Caro, Sargento Mayor actual de aquella plaza, cuya muger Doña Ana de Oviedo descendia de la familia de Castillo. Con el motivo de hacer la oracion de accion de gracias, que por tan señalada victoria mandó S. M. celebrar anualmente el dia 19 de Mayo por Real Cédula, inserta despues en la Recapitulacion de Indias, vi los referidos documentos, de que saqué copia, como tambien las Cédulas con que el Rey premió los servicios de Castillo, y el importantísimo de Juan de Torra, natural de las Canarias, que habia perdido un ojo en la defensa de Puerto-Vello y con sesenta hombres que juntó, su ardid y el auxilio del Castillo de San Gerónimo, hizo la noche del 18 de Mayo el principal estrago y derrota que padecieron los Ingleses. Todo se refiere en la Real Cédula en que se le concedió por esta accion la Tesorería de Cruzada para él y sus sucesores y debe existir en el archivo de este ramo, de donde me la comunicó el año de 766 el Comisario de Cruzada, que era Don Juan Moreno Muriel.

Ni el insulto de Drak, ni la invasion de Venables dieron tanto que hacer á los vecinos de la Isla, ni tuvieron tan perniciosas consecuencias como las tentativas clandestinas, y el porfiado teson de los Franceses por establecerse en ella, animados de la propia decadencia. El historiador d

se encuentran en sus lagunas, y se numeran hasta veintitres géneros diferentes, en los cuales hay tambien mucho número de cierta especie de garzas, que llaman Cocos, de poco menos carne que una gallina y de buen sabor, de que se mantienen muchos en aquellos meses con una escopeta y cuatro tiros al rededor de la casa. De estas mismas aves hay en lo demas de la Isla, aunque no con tanta abundancia, como tambien otra especie de aves terrenas y acuaticas. llamadas llaguazas, y otras cucharetas por la figura de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores andan en tropas, se encuentran en todas partes principalmente á las orillas de rios y lagunas, en el distrito de Neyba y Azua son innumerables, como tambien los pavos reales, que llamamos pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á Europa, como tambien los animales que son mayores que un pavo y de carne muy sabrosa. En fin, la abundancia de cotorras y pericos, que se ven de las clases de papagallos, y de buena carne es tanta, que matándolas continuamente causa notable perjuicio á las cosechas de granos. Omito las garzas, carraos y otras muchas aves mayores y menores, todas comestibles y útiles para el mantenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas la Isla, escasearia este genero: pero tambien se multiplicaria mucho mas el de las aves domésticas — se dan de todas especies con tanta felicidad las llevadas de acá, dice Oviedo en el

Española, de donde les desalojamos; pero volviendo á dejarla desierta y sin guarnicion. Lo mismo sucedió á los que andaban á caza de ganados y tenían rancherías en este última. Treinta años se pasaron en igual afán; porque no quedando poblacion ni guarniciones en toda la parte occidental de Santo Domingo, compuesta al Norte de la tierra que corre hasta el Cabo de San Nicolas, y por el Sur de la Costa, que termina en el de Doña Maria, entre los cuales se forma un inmenso seno, con innumerables puertos, quedaba siempre á los Franceses una entera libertad de volver á tomar tierra donde mejor les pareciese. No obstante, como ellos salian á casa de vacas, salian nuestros Orejanos (1) ó monteros á caza de Franceses, los cuales se vieron tan acosados, que en 1665 tomaron la resolucion de evacuar enteramente la Isla, y acogerse á las pequeñas de su rededor. Desde las alturas de estas vigilaban si andaba gente en aquella, y cuando se juzgaban seguros, se juntaban muchos y pasaban á ella con la precaucion posible para hacer sus correrias sin pernoctar jamas. De aqui tuvo su origen la poblacion de Bayahá, ó Bayajá, en cuya exelente bahía hay una Isla que

(1) Orejanos, este es el nombre que se da en Santo Domingo á todos los habitantes de sus poblaciones interiores, que viven de criar ganados y de cazar en el monte los alzados, á que llaman montar.

que llaman dajados, muy parecidos á las truchas y al gusto de muchos europeos, mejores que ellas. No hay quebradilla, como sea de las que siempre conservan alguna agua, que no las tenga; como tambien las guavinas y cuatro especies de canchales ó jaibas, otros cangrejos de rios, á diferencia de las muchas especies que se crían en tierra; otros camarones y otros langostas: todos los cuales son cubiertos de una escama gruesa principal y muchas pequeñas en diferentes figuras, tamaños y colores; pero generalmente con una carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el año de ochenta noté de una de estas especies que se cria en Bánica, en un riachuelo que entra en el gran rio de Atibónico, por la parte del Océano que tuve entónces por rara; pero en Julio de este año, pasando por la parte del Norte, en el despoblado de Santiago hallé lo mismo en el río de Bravo, llamado así por un arroyo inmediato, donde ví las mismas conchas ó escamas, las cuales tienen de color de bermellón una cruz perfecta sobre una peana, con dos especies de cirios, y son mas ó menos grandes estas cruces segun lo es el animal. Tengo una de mas de tres pulgadas en la peana.

A este reino acuático debe añadirse el innumerable y variado de conchas y testáceos animales que en tanta copia se encuentra por toda la Isla y sus costas, de que hacen mucho caso y usan todas las naciones de Europa que pasan allá. No es menor el número de las tortugas, testáceo ca-

redondo en su figura, plano por la parte inferior y ovalado en la superior, que crece hasta seis y siete pies. Su carne así fresca como salada, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho su multiplicacion es prodigiosa; porque este animal que es anfibio, sale á desovar á las playas, donde cava la arena hasta hacer un hoyo que depone de 300 á 400 huevos, poco menores que los de gallina los cuales vuelve á cubrir con la propia arena. Esta diligencia hace dos veces en el año y en cada una salen tambien dos crías dejando pasar una por medio de suerte que llegan y pasan de mil los huevos que pone durante un año. Entonces es que los pescadores se ponen en fila á asecharlas, las cortan el paso al agua y las torturan con lo que quedan inmóviles. En esta operacion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que dentro de la misma agua las cojian y volvian los pescadores, sin reparar ni en la dificultad de que un hombre coja un pez en el agua: ni en la dificultad de que en aquel fluido se le inutilice la accion por el trastorno, quedándoles sus largos y gruesos aletas inútiles en aptitud de batirlos y manejarse. De esta misma especie, con alguna diferencia, es el cangrejo, de que se saca la concha tan apreciable de este nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mucha, sacan algunos millares de libras, que se llevan á las Colonias Estrangeras por la estimacion de tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas cada libra. Este objeto, al parecer despreciable, merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

rase bien; así para impedir á los Pescadores el abuso de desenterrar los huevos, en que hay por quísimo provecho y crecidísimo atraso; como es hacer, que, cuando llegan de sus pescas, manifestasen esta Concha, sin exigirles derechos, y diesen cuenta de los Compradores al tiempo de su venta, para que se averiguase el destino y se enderezase su giro: de suerte, que no comprásemos despues de mano de los Estrangeros sino de la misma Nacion, las preciosas cajas y muebles que se labran de esta materia. Igualmente debia prohibírseles la pesca de las pequeñas que no pueden dar utilidad, y que cuando vienen en las redes con otros peces, las diesen libertad.

De la misma clase, esto es, de los Testáceos, son las hycoteas, que juzga Oviedo ser voz haitiana, sinònima con la Tortuga, pero se engaña. Son las hycoteas, testáceos y anfibios como la tortuga y el carey; pero muy diferentes en tamaño, color, extremidades de las patas, las cuales terminan en uñas semejantes á las del gato en la hycotea de que carecen la tortuga y el carey en sus aletones. Tampoco la hycotea tiene, como estas dos especies, su asiento en el mar, ni en el agua salada, sino en las lagunas y rios de agua dulce. La de mayor corpulencia crece hasta media vara poco mas, en su concha superior, y una tercia en la inferior. Nótese en este anfibio la singularidad de no crecer el macho á proporcion de la hembra. Es mucho mas pequeño: tiene muy manchada la concha, que arrastra, de unos tiznes color de sangre, sus patas, estan guarnecidas de uñas mucho mas largas que

carga y nombre del capitán. El de este tuvo la imprudencia de preguntar al centinela, si gobernaba ya Mr. Charité? Divulgóse en el público la novedad, y aquella noche se juntaron en la plaza de San Andres como 200 paisanos, que se echaron de repente sobre la casa de Charite, le condujeron al buelle, y obligaron á embarcarse con toda la tropa que tenia en tierra, y hacerse á la vela en la misma noche. Ignorábase el fondo de aquel proyecto, pero habia fundamentos, que se confirmaron después, para sospechar contra el Francés. Lo cierto es que los criollos resueltos á no conocer otro señor, así como habian defendido su Isla de los enemigos declarados, manifestaron su lealtad en esta ocasion contra la perfidia.

No he podido omitir este resumen, porque es absolutamente indispensable para dar á conocer las falsedades y preocupaciones del Abate Raynal en su historia Filosófica y Política, y las de Mr. Weuves en sus reflexiones sobre el comercio, los cuales, como otros de su nacion, dan á la colonia francesa de Santo Domingo y sus poblaciones más antigüedad y otro principio del que tienen en la realidad y se infiere de los pasajes expuestos. En cuanto á la antigüedad ninguno de sus establecimientos puede contar una fundacion permanente antes de la entrada de este siglo. Es verdad que algunos comenzaron en el pasado; pero eran continuamente incomodados de los criollos y obligados á transmigrar de unas partes á otras, dentro ó fuera del territorio de la isla, como se ha manifestado con testimonios

do la poblacion de aquella Isla, aunque no llegase á tres millones, como testifica el Ilustrísimo Casas, no puede negarse que era muy grande en proporcion á la estension del terreno.

CAPITULO UNDECIMO.

ESTABLECIMIENTO, COMERCIO Y PROGRESOS QUE TUVO LA ISLA BAJO LA DOMINACION ESPAÑOLA EN LOS PRINCIPIOS DEL DESCUBRIMIENTO.

La idea que hemos dado hasta aqui de la Española, aunque con mucha consicion, descubre bien su fondo fisico y natural para ir haciendo juicio de su valor y utilidad, sin que nos deslumbren los accidentes. Su ventajosa situacion, su proporcion acomodada para el comercio, su clima templado, sus lluvias y riego, sus montañas y valles, su abundancia de carnes y de peces, su variedad y fertilidad para los frutos, y en fin, las riquezas no acabadas de conocer todavia que encierra en sus entrañas y corre por su superficie, todo está anunciando un pais que convida la naturaleza y anima la codicia con una habitacion deliciosa. Sus primeros habitantes vivieron naturalmente felices en crecido número con solo los desperdicios (digamoslo asi) de esta benéfica madre. Los conquistadores europeos, aunque en los principios, esto es, en los tres años del descubrimiento, pasaron hambres y trabajos, asi por la mutacion del clima y alimentos, como por otros incidentes, cuya noticia no es propia de esta simple pasada aquel brevísimo período, comenzaron

disfrutar de la abundancia, y á gozar de las riquezas, que no habian soñado siquiera en su suelo nativo, con ser uno de los mas férces de la Europa. Los primeros veinticinco años del siglo XVI, bastaron para enriquecer, no solo á los muchos europeos, que en diferentes viajes pasaron á la Española abandonando sus países: sino tambien á otros señores, que residen en nuestra Corte, á quienes los Reyes católicos, ó el Emperador, concedieron territorios y Departamentos (contra la opinion de Ovando), en que por medio de Eónomos fundaron sus establecimientos. En solo los diez años primeros del descubrimiento, esto es, desde 1494 al de 1404, en que ya gobernaba la Isla el Comendador de la Orden de Alcántara Don Nicolás de Ovando, se contaban en ella diez y siete Ciudades, y villas pobladas de castellanos, á saber: la capital de Santo Domingo, Azua de Compostela, en un puerto del Sur á veinte y cuatro leguas de Santo Domingo: Villanueva de Jaquimo, llamada por otro nombre el Puerto del Brasil y hoy dicha por los franceses Aquin: y Salva-tierra de la Sabana, todas sobre la orilla costera del Sur; de las cuales nombró por Teniente General á Diego Velasquez, que fué despues Gobernador de Cuba, y Armador de la flota en que salió Hernán Cortés á la conquista de Méjico. Al presente se formó la villa de Santa Maria de la Vera-Paz, distante dos leguas de la mar, á la cual se acercó luego con el nombre de Santa Maria del Puerto; pero siempre prevaleció el de la Yaguana, con que la nombraban los indios en su origen, del cual, mal pronunciado, formaron los franceses el de Leo-

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia siguiente se repite la misma accion, y aunque este afán puede durar muchos dias continuados, con todo dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene algu- cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha en Europa, no digo las caballerias, pero ni las mulas. En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay los hatos los que llaman sabaneros, que son del servicio diario de andar tras las vacadas, los cuales llevan toda una mañana corriendo sin que se les note decadencia; y con aquella carrera que es menter para tomar la delantera á un toro silvestre que huye en busca de los bosques. Las razas de los frin- nes, que han llevado de Filadelfia y Nueva York los que llaman Santa Marteenos ó del rio de la B- cha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas leguas por hora, han propagado tambien su raza mengua. Los asnos y las mulas ni son muy grandes ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá superiores. Este es uno de aquellos paises en que el esclavismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, de tan viciados sus jugos, que no hay especie de animal que no degenerare luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noticia de su abundancia en aves y peces, que hacen un considerable ramo de la subsistencia, y que rebalan otro tanto del consumo que sin este auxilio se haria.

mingo (como ni las otras de estos, y los demas
angeros de América, sino que han ido estable-
dese poco á poco, y clandestinamente despues
la aniquilacion de los Naturales. Y que en fin,
han podido fijarse hasta la entrada de esta cen-
s, en que dejaron de tener facultad para aco-
terlos aquellos pocos naturales que lo habian
cho hasta entónces.

CAPITULO DECIMO QUINTO,

ESTADO ACTUAL DE LA ÍSLA Y PRINCIPIO DE SU RESTABLECIMIENTO.

La miseria y la despoblacion en que se hallaba la
ñola por los años de 1700, anunciaban una pron-
dida de toda ella para la España, ó cuando
que le costaría considerables sumas de dinero
familias, si quisiese conservarla en tal cual píe.
de los Señores Ministros del Supremo Consejo
Indias (1). que lo fué doce años de aquella

No puedo callar aquí en obsequio de la verdad
la justicia, que el ministro que cito y de quien
mencion en el capítulo 6, es el señor don José
de la Cerda y Soto, cuyos singulares servicios
en Santo Domingo, premió S. M. (Q. D. G.)
la plaza del Consejo que tan dignamente ocupa.
señor ministro tan celoso del real servicio, como
de humanidad, dejó en aquella isla una aprecia-
ma memoria por la dulzura con que la dirigió, y
las luces filosóficas que inspiraba á sus gobernadores
el fomento de ella. Todavía respira continuamente

se encuentran en sus lagunas, y se numeran hasta veintitres géneros diferentes, en los cuales hay tambien mucho número de cierta especie de garzas, que llaman Cocos, de poco menos carne que una gallina y de buen sabor, de que se mantienen muchos en aquellos meses con una escopeta y cuatro tiros al rededor de la casa. De estas mismas aves hay en lo demas de la Isla, aunque no con tanta abundancia, como tambien otra especie de aves terrenas y acuaticas. Llamadas llaguazas, y otras cucharetas por la figura de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores andan en tropas, se encuentran en todas partes principalmente á las orillas de rios y lagunas, en el distrito de Neyba y Azua son innumerables, como tambien los pavos reales, que llamamos pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á Europa, como tambien los animales que son mayores que un pavo y de carne muy sabrosa. En fin, la abundancia de cotórras y pericos, que se ven de las clases de papagallos, y de buena carne es tanta, que matándolas continuamente causa notable perjuicio á las cosechas de granos. Omito las garzas, carraos y otras muchas aves mayores y menores, todas comestibles y útiles para el mantenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas la Isla, escasearia este genero: pero tambien se multiplicaria mucho mas el de las aves domesticas que se dan de todas especies con tanta felicidad que de las llevadas de acá, dice Oviedo en e

gar citado. „Gallinas como las de Castillas no las habia; pero de las que se han-traido de España se han hecho tantas, que en parte del mundo no puede haber mas, ni por maravilla sale unuevo falto de cuanto echan á una gallina de los que ella puede cubrir ó cobar.”

§ III.

De los peces.

En cuanto á los peces seria menester tambien tratado aparte y no pequeño, si hubiese de hablar de todas sus especies y propiedades. Bástenos para el asunto lo que es indubitable, de que toda aquella costa abunda en muchos y varios, grandes y pequeños: los cuales unos son conocidos en estos mares de Europa y otros absolutamente de semejantes: El carite, pez regalado y que crece hasta la estatura de un hombre: el abalo, de bastante corpulencia y especial gusto, principalmente en ciertos meses: el lebranche y otros muchos, con una infinidad inagotable de lias, sardinas y colorados, parecidos los pequeños al besugo: pero que crecen mucho mas, serian capaces de mantener una grande poblacion, como mantuvieron los millares de Indios antes del descubrimiento. Muchas de estas especies suben á los rios donde se propagan y hacen mas delicadas al paladar. Otras son propias de los rios y no se encuentran en el mar. En los arroyos, y tambien en los mismos rios se encuentran lo-

que llaman dajados, muy parecidos á las truchas y al gusto de muchos europeos, mejores que ellas. No hay quebradilla, como sea de las que siempre conservan alguna agua, que no las tenga; como tambien las guavinas y cuatro especies de canchales ó jaibas, otros cangrejos de rios, á diferencia de las muchas especies que se crían en tierra; otros camarones y otros langostas: todos los cuales son cubiertos de una escama gruesa principal y muchas pequeñas en diferentes figuras, tamaños y colores; pero generalmente con una carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el año de ochenta noté de una de estas especies que cria en Bánica, en un riachuelo que entra en el gran rio de Atibónico, por la parte del Océano que tuve entónces por rara; pero en Julio de este año, pasando por la parte del Norte, en el despoblado de Santiago hallé lo mismo en el Puerto de Bravo, llamado así por un arroyo inmediato, donde ví las mismas conchas ó escamas, las cuales tienen de color de bermellón una cruz perfecta sobre una peana, con dos especies de cirios, y son mas ó menos grandes estas cruces segun lo es el animal. Tengo una de mas de tres pulgadas en la peana.

A este reino acuático debe añadirse el innumerable y variado de conchas y testáceos animados que en tanta copia se encuentra por toda la Isla y sus costas, de que hacen mucho caso y usan todas las naciones de Europa que pasan allá. No menor el número de las tortugas, testáceo ca-

redondo en su figura, plano por la parte inferior y ovalado en la superior, que crece hasta seis y siete pies. Su carne así fresca como salada, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho su multiplicacion es prodigiosa; porque este animal que es anfibio, sale á desovar á las playas, donde cava la arena hasta hacer un hoyo que depone de 300 á 400 huevos, poco mayores que los de gallina los cuales vuelve á cubrir con la propia arena. Esta diligencia hace dos veces en el año y en cada una salen tambien dos veces dejando pasar una por medio de suerte que llegan y pasan de mil los huevos que pone durante un año. Entonces es que los pescadores se ponen en fila á asecharlas, las cortan el paso al agua y las torturan con lo que quedan inmóviles. En esta operacion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que dentro de la misma agua las cojian y volvian los pescadores, sin reparar ni en la dificultad de que un hombre coja un pez en el agua: ni en la dificultad en aquel fluido se le inutilice la accion por el trastorno, quedándoles sus largos y gruesos aletines en aptitud de batirlos y manejarse. De esta misma especie, con alguna diferencia, es el cangrejo, de que se saca la concha tan apreciable de este nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mucha, sacan algunos millares de libras, que se llevan á las Colonias Estrangeras por la estimacion de tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas cada libra. Este objeto, al parecer despreciable, merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

rase bien; así para impedir á los Pescadores el abuso de desenterrar los huevos, en que hay riquísimo provecho y crecidísimo atraso; como hacer, que, cuando llegan de sus pescas, manifestasen esta Concha, sin exigirles derechos, diesen cuenta de los Compradores al tiempo de su venta, para que se averiguase el destino y enderezase su giro: de suerte, que no comprásemos despues de mano de los Estrangeros sino de la misma Nacion, las preciosas cajas y muebles que se labran de esta materia. Igualmente debi prohibírseles la pesca de las pequeñas que no pueden dar utilidad, y que cuando vienen en las redes con otros peces, las diesen libertad.

De la misma clase, esto es, de los Testáceos son las hycoteas, que juzga Oviedo ser voz haitiana, sinònima con la Tortuga, pero se engaña. Son las hycoteas, testáceos y anfibios como la tortuga y el carey; pero muy diferentes en tamaño, color, extremidades de las patas, las cuales terminan en uñas semejantes á las del gato en la hycotea de que carecen la tortuga y el carey en sus aletones. Tampoco la hycotea tiene, como estas dos especies su asiento en el mar, ni en el agua salada, sino en las lagunas y rios de agua dulce. La de mayor corpulencia crece hasta media vara poco mas, en su concha superior, y una tercia en la inferior. Nótese en este anfibio la singularidad de no crecer el macho á proporcion de la hembra. Es mucho mas pequeño: tiene muy manchada la concha, que arrastra, de unos tiznes color de sangre, sus patas tan guarnecidas de uñas mucho mas largas que

que se concluyó, ni 50 que se comenzó. El
los Padres Mercenarios se comenzó por los
de 730; pero este, el de San Francisco;
to Domingo, parroquia de Santa Bárbara, igle-
de San Lázaro, y las hermitas de San An-
y San Miguel, edificios casi enteramente ar-
ados con los terremotos del 51, se han reedi-
do y mejorado despues. Los tres conventos
lares han ampliado muchísimo su habitacion
reeditificado la antigua. Paréceme que todas es-
nuevas poblaciones y fábricas dan un testi-
nio irrefragable de lo mucho que ha respirado
Española.

Y todo esto cómo se ha hecho? ¿Qué esfuer-
superiores han influido en ello? Ningunos
aderamente. No ha habido otra cosa, que la
scurrencia, como decíamos antes de algunos
identes, que espondremos con brevedad. El
mero, en mi opinion, ha sido el mismo esta-
cimiento de las Colonias extranjeras. Ello es
stante, sin que pueda ponerse en duda, que
proporcion que ellas han tomado incremento,
bien le han tenido nuestras posesiones: y la
on no es oscura. Como fueron creciendo en
mero los franceses fueron necesitando de nos-
os para su abasto y subsistencia: á medida
e labraban la tierra, les faltaban los pastos y
criaderos; y cuantos mas ingenios de azúcar
an plantando, tanta mayor necesidad tenian de
tias para moverlos y para la conduccion de
frutos. Lo que nos sobraba en la Isla eran
nados y caballerías. que de nada nos servian

do la poblacion de aquella Isla, aunque no llegase á tres millones, como testifica el Ilustrísimo Casas, no puede negarse que era muy grande propornion á la estension del terreno.

CAPITULO UNDECIMO.

ESTABLECIMIENTO, COMERCIO Y PROGRESOS QUE TUVO LA ISLA BAJO LA DOMINACION ESPAÑOLA EN LOS PRINCIPIOS DEL DESCUBRIMIENTO.

La idea que hemos dado hasta aqui de la Española, aunque con mucha consicion, descubre bien su fondo fisico y natural para ir haciendo juicio de su valor y utilidad, sin que nos deslumbren los accidentes. Su ventajosa situacion, su proporcion acomodada para el comercio, su clima templado, sus llamas y riego, sus montañas y valles, su abundancia de carnes y de peces, su variedad y fertilidad por los frutos, y en fin, las riquezas no acabadas de conocer todavia que encierra en sus entrañas y con por su superficie, todo está anunciando un pais que convida la naturaleza y anima la codicia con una habitacion deliciosa. Sus primeros habitantes vivieron naturalmente felices en crecido número con solo los desperdicios (digamoslo asi) de esta benéfica madre. Los conquistadores europeos, aunque en los principios, esto es, en los tres años del descubrimiento, pasaron hambres y trabajos, así por la mudacion del clima y alimentos, como por otros incidentes, cuya noticia no es propia de esta simple relacion pasado aquel brevísimo período, comenzaron

os de 40 cogió á los Dominicanos instruidos cebados en este ejercicio, que les era tan luso, y se dieron mas que antes á sus correas, en las cuales se alargaban hasta los puertos de sus enemigos, buscaban y guardaban los cruceros mas frecuentados, y de este modo les cortaban el comercio entre las Islas: el del Continente con Nueva-York: y el de Inglaterra cogiéndoles muchos barcos de considerables portes y intereses. Fueron señalados entre los capitanes corsarios de aquel tiempo un José Antonio, un Domingo Guerrero, un Don Francisco Valencia, un Olave, y sobre todo Don Francisco Gallardo, que hizo mas, y mayores empresas que ninguno. Algunos que armaban en otras partes iban á Santo Domingo en busca de tripulación, y se buscaban sus naturales por los mas esforzados y diestros para el corso.

Finalizada esta guerra se continuó la de los contrabandistas por la costa con iguales ventajas á la Isla. El capitán Don Domingo Sanchez y otros entre varias presas interesadas que les tomaron hallaron considerable número de morenos. Y se siguió hasta el rompimiento del año de 1763 con los ingleses. Entonces nos rindió el Correo mas que nunca. Como aquella nacion no estaba separada entre sí, y tanto de americanos, como los que hoy se llaman realistas, eran enemigos, fué inmensa la cosecha de nuestros amargos. El capitán Lorenzo Daniel, llamado vulgarmente Loacencin, que hasta entonces habia sido de terror de los contrabandistas, se hizo azote

gan, que tiene ahora, distante de la capital setenta leguas. Puerto de Plata, Puerto Real, y Monte-Cristi quedaban al norte. Santiago de los Caballeros, Bonao, la Mejorada ó el Cótuy, la Buenaventura, Concepcion de la Vega, Bánica y Guaba, cerca de las Minas, estaban en lo interior de la Isla, Salvalleon de Higüey, y Santa Cruz de Hicayagua ó Hicaguá poblaban la parte del Este. Para todas estas poblaciones alcanzó de los Reyes católicos el Comendador sus respectivos Escudos de Armas, cuya gracia se despachó el 6 de Diciembre de 1508; y el Historiador Don Antonio Herrera, refiere menudamente, y con exactitud cada uno de sus blasones, de los cuales se ha perdido enteramente la memoria de aquellos lugares, que ignoran aun haber tenido escudos.

La principal de estas poblaciones ya se sabe que era la capital de Santo Domingo. Su primera fundacion fué como correspondia en buenas reglas, al este del rio Ozama, donde gozaba de un aire mas puro y con facilidad se puso corriente una fuente de agua rica y saludable. Su fundador fué don Diego Colon, y su primer nombre la Nueva Isabela, á donde pasaron en 1496 los habitantes de la antigua, y permanecieron hasta el de 502, en que con la fuerza de un huracan acaecido en el mes de julio de aquel año y pronosticado por el sabio almirante, fueron destruidas casi todas sus fábricas, que hasta entonces eran de madera y paja. Dos años despues, que fué el de 504, se reedificó y trasladó por órden

— Obando á la ribera occidental del rio, menos

na y sin la proporcion de agua corriente; por-
e la del Ozama es salada en algunas leguas por
mezcla con la del mar. Esta falta pensó re-
cir, trayendo las de Hayna á un gran recep-
culo en la plaza mayor de la ciudad (que sub-
te cubierto con una losa,) y aunque trabajó
plante en esta obra, no tuvo lugar de perfeccionar-
En aquel tiempo tenia la nueva ciudad una
rca corriente para que los vecinos. enviasen sus
ados por agua á la fuente de la despoblada, libres
toda contribucion. Como este era un afan tan
oso se dieron a hacer algibes en sus casas y
beber de ellos; práctica que se ha continuado
sta ahora aunque no es del proyecto del co-
ndador. Con todo, la nueva poblacion se le-
ntó en pocos años con aquel aire de grandeza
de esplendor que correspondia á la primera
etrópoli del nuevo mundo. Ella está situada á
largo del Ozama de Norte á Sur. Al Medio-
a la termina el mar y el rio al Oriente. Las
mpañas que tiene al Poniente y Septentrion,
n hermosas y bien variadas. Su interior cor-
sponde perfectamente á tan hermosos rededo-
s. Las calles. anchas y bien tiradas y las ca-
s alineadas con exactitud. La mayor parte de
s primeras se fabricaron de una piedra especie
e mármol, que se halló en sus cercanias: las
más se hicieron de una mezcla glutinosa que
l tiempo y el afre endurece como el mejor la-
rillo. El piè de su terreno muy levantado de
a superficie del mar, por el Sur y la defiende del
uror de sus y aguas la sirve de un dique inven-

cible. Porque esta descripción no se haga sospechosa en un apasionado, he querido tomarla del historiador Charlevoix, omitiendo algunas particularidades de jardines y otras semejantes que hubo en principios y existen ahora.

El mismo añade que: “Obando además de la fortaleza que es su grande obra, y su casa que es magnífica, hizo construir un convento para los padres de San Francisco, y un hospital bajo el título de San Nicolás, cuyo nombre tenía. Que algunos años después pasaron á establecer allí los religiosos de Santo Domingo y de la Merced, y el tesorero Miguel de Pasamonte edificó otro hospital con el nombre de San Miguel su patrono. En fin, (sigue) se fabricó una soberbia catedral, y todas sus iglesias son muy bellas. Jamás se acabó con tanta prontitud una ciudad de aquella magnificencia. Algunos particulares que tenían fondos, emprendieron desde luego á fabricar manzanas enteras de las cuales no tardaron en sacar su principal con gran provecho. Así se hizo casi de un golpe Santo Domingo, una ciudad tan grande y hermosa, que Oviedo no temía asegurar al Emperador Carlos V. que en España no había una siquiera que pudiese preferirla, ni por lo ventajoso del terreno, ni por lo agradable de la situación, ni por la belleza y disposición de las calles y plazas, ni por la amenidad de los alrededores: y que S. M. Imperial alojaba muchas veces en Palacios que no tenían ni las comodidades, ni la amplitud, ni las riquezas de algunos de Santo Domingo.” Prueba mas que suficiente, aun

no hubiese otra, de la excelencia de aquella
a, y de los tesoros que en sí encierra.

Las inmensas riquezas, que de ellos sacaron en
co tiempo nuestros primeros pobladores, se ma-
están muy bien, sin dejar lugar á la duda ó
escrúpulo, por los fuertes armamentos que se
ron en estado de poner en aquellos mares, así
ra las conquistas de las Islas de Puerto Rico,
ba, Jamaica, Margarita, Trinidad y otras mu-
as; como para continuar los descubrimientos del
ntinente, poblar á Coro &c. Y esto, despues de
jados soberbiamente y establecido numerosos
os de ganados, considerables molinos ó ingenios
azúcar, crecidas sementeras de frutos y comes-
es, gruesas labranzas de vija y gengibre, des-
es de haber cultivado las plantaciones del palo
l brasil y del cacao. Pero sobre todo, nada
vence tanto de esta verdad como las ricas y
antiosas muestras de oro que trajo el Almiran-
en sus dos primeros viajes, y los quintos que
sacaron para el Rey, de que hablan nuestros
toriadores coetáneos. En el año de 1531 envió
Presidente de Santo Domingo diez mil pesos de
o y 50 celemines de perlas por razon de su quin-
al Emperador.

De ellos sacó el Padre Charlevóix la noticia que
y á dar, y que seria increíble sin un testimonio
mejante, á los que no han leído á aquellos escri-
res. Hablando del huracan, de que poco ha hi-
mos mencion, y del anticipado aviso que el Al-
mirante dió á Ovando, para que dilatase la partida
de la flota, que iba á despachar, dice: "Burláron-

que llaman dajados, muy parecidos á las truchas y al gusto de muchos europeos, mejores que ellas. No hay quebradilla, como sea de las que siempre conservan alguna agua, que no las tenga; como tambien las guavinas y cuatro especies de caneros ó jaibas, otros cangrejos de rios, á diferencia de las muchas especies que se crían en tierra; otros camarones y otros langostas: todos los cuales son cubiertos de una escama gruesa principal y muchas pequeñas en diferentes figuras, tamaños y colores; pero generalmente con una carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el año de ochenta noté de una de estas especies que se cria en Bánica, en un riachuelo que entra en el gran rio de Atibónico, por la parte del Océano que tuve entónces por rara; pero en Julio de este año, pasando por la parte del Norte, en el despoblado de Santiago hallé lo mismo en el bayuto de Bravo, llamado así por un arroyo inmediato, donde ví las mismas conchas ó escamas, las cuales tienen de color de bermellon una cruz perfectísima sobre una peana, con dos especies de cirios, y son mas ó menos grandes estas cruces segun lo es el animal. Tengo una de mas de tres pulgadas en la peana.

A este reino acúatil debe añadirse el innumerable y variado de conchas y testáceos animados que en tanta copia se encuentra por toda la Isla y sus costas, de que hacen mucho caso y usan todas las naciones de Europa que pasan allá. Es menor el número de las tortugas, testáceo c

redondo en su figura, plano por la parte inferior y ovalado en la superior, que crece hasta seis y siete pies. Su carne así fresca como salada, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho su multiplicacion es prodigiosa; porque este animal que es anfibio, sale á desovar á las playas, donde cava la arena hasta hacer un hoyo que depone de 300 á 400 huevos, poco mejores que los de gallina los cuales vuelve á cubrir con la propia arena. Esta diligencia hace dos veces en el año y en cada una salen tambien dos coches dejando pasar una por medio de suerte que llegan y pasan de mil los huevos que pone durante el año. Entonces es que los pescadores se ponen en vela á asecharlas, las cortan el paso al agua y las tordan con lo que quedan inmóviles. En esta operacion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que dentro de la misma agua las cojian y volvian los pescadores, sin reparar ni en la dificultad de que un hombre coja un pez en el agua: ni en la de que en aquel fluido se le inutilice la accion por el trastorno, quedándoles sus largos y gruesos aletones en aptitud de batirlos y manejarse. De esta misma especie, con alguna diferencia, es el cary, de que se saca la concha tan apreciable de este nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mucha, sacan algunos millares de libras, que se llevan á las Colonias Estrangeras por la estimacion de tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas cada libra. Este objeto, al parecer despreciable, merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

benigno, hablan con admiracion nuestros primeros escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 52 por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de las ventajas que hace la Isla Española á las de Sicilia e Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios por estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido en nuestro tiempo las primeras vacas de España á esta Isla, son ya tantas, que las naves vuelven cargadas de los cueros de ellas y ha acaecido muchas veces alcanzar 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, como place á sus dueños, y dejar en el campo perder la carne por llevar los cueros á España, y porque mejor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde de carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que he visto en esto de los ganados y yo los he vendido en mi hacienda en la villa de San Juan de la Maguá á este precio y menos. De este ganado vacuno y puerco se ha hecho mucho de ellos salvaje.”

Es menester advertir, que Oviedo habla de los primeros cuarenta años del descubrimiento é importacion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguiente de la estacion, en que estuvo mas habitada de Indígenas y Européos. Como sin mucho intervalo seguíó la decadencia, y la despoblacion, crecieron infinitamente los ganados y lo mismo sucedió con los cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, haciendose bravios y montaraces. Despues de los primeros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de estas dos últimas especies y se vendian á vilísimo precio. Todavía los háy casi en toda la Isla, aunque en tan crecido número. En cuanto al ganado vacu-

cerdos, es sin comparacion mayor la cantidad de
 s alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja-
 s, por falta de marca en la oreja, que la de los
 ansos. Aqui es menester notar, que hay ganado
 rralero, que es el que pasta cerca de las habitacio-
 s, y se reduce facilmente á los corrales, para el es-
 ilmo de la leche: manso, que anda en puntas cono-
 das, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-
 les; extravagantes, que necesitan del aperreo ú
 eo, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando
 menester para matanza ó pesas, y finalmente,
 ontaraz ó bravío, que anda errante por los bos-
 es, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha
 atándole en las mismas malezas y conduciendo la
 rne y cuero que se puede, segun la distancia en
 e se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de
 corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué
 a comparacion mayor en el siglo pasado y princi-
 os de este, por el contrabando que en las costas se
 cia con los holandeses y otras naciones, vendién-
 les la corambre, ó permutándola por mercancías,
 crió en los montes gran número de perros alzados,
 los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que
 an causado mucho estrago en el multiplico de esta
 especie, cebándose principalmente en los animales
 ciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-
 niéndose á medida que se ha aumentado la pobla-
 ion. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-
 raron unos moscones verdosos y dorados, semejan-
 es á las cantáridas que llaman los naturales moscas
 e gusano, porque en qualquiera pelado ó escoriacion

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se tenía por inteligente, la abandonaron los demás.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "qu habiendo tenido Colon noticia por algunos caciques particulares, que en cierta parte del Sur habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida aclarar la verdad, y envió á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta á la cual dieron guias los caciques. Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, en que habian dicho que descargaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra en varias partes, vieron en todas partes cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al almirante Colon; dió luego orden de levantar allí una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanias, y de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hacia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entonces muchas y ricas minas de oro. En la sierra que llaman Maymon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuestros dias una abundantísima de cobre tan escelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No lejos de esta hay otra sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la

bundancia y ricas por los quilates de su oro, son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias; y el primer oro que presentó á los reyes Católicos el almirante se sacó de ellos. Hállanse estas minas por la parte del Noroeste de la Isla junto á un río, que unos llaman Manico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que la fundicion! Las sierras que dividen el sitio de Constanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las cuales hablamos arriba, se han reconocido ser todas mineras de oro: tan abundante, que esparciéndolo la tierra de sus senos corre en arenas y granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos dias de distancia de la ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charlevoix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el río Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitán inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado en una de las montañas de Puerto Plata: que por lo general todo el país de Santo Domingo está lleno de abundantísimas minas de oro y de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro, cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, macizo y sin la menor mezcla de materia estraña. Que Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas. Que don Francisco de Luna alcalde de la Vega, habiendo sabido que los españoles habian abierto muchas minas á lo largo de este arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del rey; pero que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de donde se despachó orden al presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la isla la que se cumplió con todo rigor.

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos clandestinamente con solo su trabajo y el de algun peon, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo
ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la
sta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio
adernales, que son eminentísimas y de un tem-
peramento escelente, se ha cogido mucho oro
anado; y sus arroyos y quebradas llevan gran
ntidad de pajas y arenas de este precioso me-
l. Ignórase cuantas riquezas encierran estas ser-
nias; porque jamás se han habitado, y solo han
ervido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo
cede en los arroyos de Macabon y otros, en
isdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por
e sierras de uno y otro lado, todos los cuales
evan oro, que baja de aquellas alturas, y has-
a ahora no se han reconocido y solo se han
provechado de las mas visibles algunos parti-
culares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abun-
dancia en la isla, hállanse tambien muchas minas
e plata, una de las cuales que se labró y hun-
tió antiguante, está á un dia de camino de la
lega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de
antiago, á la parte del Norte, en el arroyo del
bispo, y en el llamado Piedras, como tambien
n Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho
leguas se encuentran muchas minas del propio
metal; que de órden de Roque Galindo, alcalde
mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines
del siglo pasado. En la parte del Poniente, en
los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia
del propio metal, que se ha creído aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce leguas de Santiago, a la orilla del rio, hay otro cerro de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Garboa y el Guayabal que es hoy de don Casimiro Bello, hay otra riquísima mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse derumbado y cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuentran otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en territorio del Seybo en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estacon plata que en mas profundidad será mas rica. En términos de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ciudad, hay una gran mina de hierro y no se duda que en sus espejuras y maleza se encuentren otros metales. Siguiendo las mismas serranías hacia Cotuy se haya el propio metal de la mejor calidad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, principalmente en Yaque arriba, jurisdiccion de Santiago y le hay tambien á poca distancia de las minas de oro del Cibao. En la jurisdiccion de Santo Domingo pasado el rio Jayna por el camino real que va á San Cristoval á mano derecha, en el sitio que llamamos Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral de azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge u

elente azul y una especie de greda ó jaboncillo
cado, de que se sirven los pintores con preferen-
al bol para dorar. Junto á esta mina están dos
piedra iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el
abastro y otras piedras excelentes son produccio-
frecuentísimas en la Isla, como tambien los dia-
ntes en los muchos pedernales que se hallan en
jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El
o en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en
jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las
inas de sus costas, hay el gran cerro de sal en
ba, que sobre ser buena para el uso y muchas
dicinas, tiene la particularidad de que la excava-
n que se hace un año se rellena á poco tiempo,
elvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto
duce naturaleza de mas apreciable y útil, y que
n resta que descubrir por defecto de industria y de
eres.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral
n dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto
Balcárcel que de real órden expedida en 13 de
gosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque-
Isla; y despues de indicar muchas de las que he-
s referido cierra su informe al Rey diciendo: que
hay paraje en ella donde lavando un arteson de
rra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den-
o de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera
esta que parece paradoja; pues en los tiempos de
ertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las
orrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones
nde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y arena de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dice que en Santo Domingo se hacian cada año cuatro fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ventura, ocho leguas de la Capital, donde se fundian de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se fundian cada año de 225 á 230 mil pcsos de oro y que las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y algunas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rendia la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de notar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban pocos cortos distritos. Lo segundo, que era todavia mucha corta la ciencia metálica y demasiado el desperdicio. Lo tercero, que ocultaban los particulares mucha parte; y finalmente, que en esta cuenta no entraba el que se cogia en granos, cuyo valor subia á muchos millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes países de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que es casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo entraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, consumió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias pude haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterías llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de un lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenía cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado que el de un lechón: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones como acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa abunda la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, caballos y burros. De la propagacion de cada una de estas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

se enredan y entretejen unos con otros; pero cultivado su terreno serán muy fáciles y accesibles.

Continúa esta planicie siguiendo la costa de la isla, desde Punta Espada hasta el cabo de Montaña redonda, con el frente de 15 ó 16 leguas, sobre un fondo casi igual, bien regado y muy fértil, de cuyo paralelo sigue sin mas discontinuacion que las aguadas de los rios, el llano que va hasta las minas de Cibao con 30 y 35 leguas de Oriente á Poniente, con 10. 12 y 15 de latitud de Norte á Sur y desde el pié de dichas montañas de Cibao á las de Puerto de Plata, á cuya falda corre el Yaque, y está fundada la ciudad de Santiago, se estrecha 2 ó 3 leguas; pero ensancha luego á 5, 7 y 8 hasta el rio Dajabon, límite con los franceses, tirando del Este á Oeste la longitud de 20 leguas. Este es el llano que el almirante llamó la Vega real. En la parte Mediterránea de nuestras posesiones hay otros muchos valles pequeños y los dos grandes de San Juan y las Caobas. El de San Juan junto con el de San Tomé desde el pié de las montañas de donde nacen los dos Yagues

que unas nacen de la tierra y otras de los propios árboles, grúesas como un dedo las unas, y otras mas, hasta el diámetro de la muñeca de un hombre, que ó van ciñendo los mismos árboles, ó pasan de unos á otros cubriendo y bajando por sus ramas y troncos. Son tan flexibles que sirven de cuerda las mas delgadas, y las mas gruesas pueden ser útiles por su flexibilidad y bella testura para arquería de toneles y barricas.

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se tenía por inteligente, la abandonaron los demás.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "qu habiendo tenido Colon noticia por algunos caciques particulares, que en cierta parte del S habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida aclarar la verdad, y envió á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta á la cual dieron guias los caciques. Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, en que habian dicho que descargaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra en varias partes, vieron en todas partes cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al almirante Colon; dió luego orden de levantar allí una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanias, y de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hacia el Norte, se llamó antiguamente de los Meneros, porque en su territorio hay y se trabajaban entonces muchas y ricas minas de oro. En la sierra que llaman Maymon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuestros dias una abundantísima de cobre tan escelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No lejos de esta hay otra sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por

abundancia y ricas por los quilates de su oro, son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias; y el primer oro que presentó á los reyes Católicos el almirante se sacó de ellos. Hállanse estas minas por la parte del Noroeste de la Isla junto á un rio, que unos llaman Manico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que la fundicion! Las sierras que dividen el sitio de Constanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las cuales hablamos arriba, se han reconocido ser todas mineras de oro: tan abundante, que espandiendo la tierra de sus senos corre en arenas y granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos dias de distancia de la ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charlevoix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El año de 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitán inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

de las mas visibles algunos particulares ocultos.

Ni es solo este metal el que se da con abundancia en la Isla, hállanse tambien muchas minas de plata, una de las cuales, que se labró y hundió antiguamente, está á un dia de camino de la Vega, en el sitio Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la parte Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado Indras, como tambien en Puerto de Plata en el circulo de seis á ocho leguas, se encuentran muchas minas del propio metal, que de órden de Roque Galin, Alcalde Mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines del siglo pasado. En la parte del Poniente, en sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel paraje mas rico que el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santiago, á orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de Gamito y el Guayabal, que es hoy de Don Casimiro Beltrán, hay otra riquísima mina de plata, que se empezó á labrar antiguamente, y por haberse derrumbado cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los batos que se llamaron la Cruz y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en territorio del Seibo, en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estaño con plata, que en mas profundidad será mas rica. En términos de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas de la Ciudad, hay una gran mina de hierro, y no se duda que en sus espesuras y maleza se encuentran otros

tales. Siguiendo las mismas serrantas hacia el
 muy se halla el propio metal de la mejor calidad,
 y la facilidad de navegarlo por el Yuna.

Dáse el algodón en Santo Domingo naturalmente
 y sin cultivo alguno, exelente, de varios colo-
 res; porque le hay blanco y de color de canela,
 y ó menos subido, muy fino y fácil de hilar:
 produce sus capullos todo el año y sembrado una
 vez, crece, dura muchos años, engruesa y encopa
 dando abundantísima cosecha; con la particularidad
 que en los terrenos mas áridos y pedriscos y
 en las mismas grietas o aberturas de las rocas
 crece por sí. Desde el principio del descubrimien-
 to despreciamos este renglon, y Oviedo se queja
 del poco caso que se hacia en su tiempo, pudien-
 do enriquecer mucho nuestro comercio, como nos
 están manifestando los estrangeros.

El Anil es una planta ó arbusto, que sube co-
 mo unos cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
 tigos, de que nacen otros muchos casi horizontal-
 mente adornados de una hojita semejante á la de
 la Gabuba en tamaño y figura; pero de un verde
 claro muy vistoso, en que se distingue de otro ar-
 busto, llamado Brusca, semejante en todo, menos
 en el verde, que es mas oscuro. De las hojas de
 aquella planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
 ban corromper y se baten hasta hacer una masa, se
 saca aquella pasta tan estimable para los Tintes
 á que damos el nombre de Anil y los Franceses el
 de Indigo. A los principios del descubrimiento se
 cultivó muy poco y cuando nos dimos mas á este
 ramo fué á los fines del siglo 16, en que se hicieron

considerables remesas á la Matriz. Siguióse la poblacion y decadencia y en el dia sacan de muchos tesoros los Franceses cuando á nosotros sirve de estorbo por su mucha abundancia y profundas raices, para emplearnos en otros siem

El tabaco es tan natural, que nace por sí en todas partes y al rededor de las mismas casas. La hoja es mas frondosa que en ninguna parte de América. Su calidad, generalmente buena en todos los sitios y en muchos tan superior, como el de la Isla de Cuba ó Habana, de que se han hecho pruebas ultimamente en las fábricas de Sevilla, y se ha preferido para los cigarros al de la misma Habana. Para el Son ó Rapé es el mas excelente, y los Aduellos ó garrotes de nuestras cosechas, son muy apreciados de los Franceses para este efecto. Hasta ahora poco, solo se sembraba en los partidos de Santiago y Vega, lo que bastaba para el consumo de la Isla y para llevar por alto á las colonias vecinas. Despues que S. M. ha dado fomento á este ramo tomando porcion de él se han animado algunos á su cultivo. Este tomará por consiguiente tanto incremento, cuanto vaya dándose de salida al cosechero; y á proporcion se mejorará tambien el beneficio. Los Franceses, que conocen la poca ventaja que tienen de este renglon los cosecheros en nuestras poblaciones y que una vez llevado á sus colonias no les conviene sacarlos, les dan la ley sobre el precio y les obligan al mas ínfimo, siendo tan alto el que ellos le dan con la simple fábrica del rapé. Si entre nosotros se hiciese este ú otro equivalente hallarian su cuenta los cosecheros, dejarian de lle-

DE LOS FRUTOS	TES EN LAS COLONIAS.	PESOS FUERTES.
Azucar blanco	á 7 pèsos fuertes.	4. 294,500.
Azucar moreno	3½	3. 199,876.
Añil	9 rs. pl. lib	2. 374,312.
Algodon	20 pesos	752,800.
Café	6	1. 827,000.
Barricas melado	4	
Aguardiente caña	10	123,000.
Cueros al pelo	1	30,000.
	PESOS FUERTES.	12 753,557.

De todo lo cual concluye que la nacion francesa sin exageracion alguna, se utiliza mas de sus colonias en aquella isla, que la nuestra de todo el Continente.

comercio en el siglo 16 fué utilísimo á la Isla y hicieron cuantiosas siembras, de que duran los vestigios. Esta pasta servia y sirve lo primero, para dar color y gusto á los manjares y guisos, el picor del pimenton que se le ha sustituido, el calor de la pimienta. Lo segundo, para hacer tintes; pues su color es semejante dice Oviedo al Almagre, aunque mas fino, y Herrera le compara con el vermellon. Lo tercero, para varios usos saludables y medicinales contra golpes y algunos afectos del pecho. Los fabricantes extrangeros conocen bien este tinte y los franceses sienten. En Santo Domingo y otras colonias, por quema cosecha de Rocou, cuando á nosotros se nos pierde por defecto de comercio.

El Gengibre, dice el historiador Herrera, que llevaron los Portugueses de las islas de los Molucos á nuestras Indias Occidentales, y que en la Isla Española se dió muy bien; y que es una raiz comparable á la rubia ó azafran. No sé si es buena su comparacion, lo que es cierto es, que fué tan bien recibido en aquel suelo que en poco tiempo se levantaron muchas labranzas de este género y se traian grandes cantidades á España, fuera de lo mucho que consumia en la Isla y otras circunvecinas. Su precio subió tanto, que hubo año que se remató un quintal en la postura de diezmos á cuarenta pesos. Su escelencia para el desayuno en lugares húmedos y su beneficio para varios accidentes, especialmente para indigestiones, obstrucciones y otros vicios del estómago, son muy sabidos y ciertos. Hácese en el dia para uso de su virtud en las boticas de

ropas: ó porque ha dejado de traerse, ó porque
farmaceutas, hallan mejor cuenta en componer
ogas que en vender simples.

No puedo omitir, aunque muchos lo duden y
os no lo crean, que en aquella isla, y dentro de la
opia capital, se cria naturalmente el verdadero,
egítimo té. Yo le he visto, gustado y experimen-
to sus efectos con noticia que tuve de mi padre.
falta por fortuna entre los mismos señores mi-
tros, que han de ver esta obra, alguno que tenga
al conocimiento y experiencia y que le haya vis-
en todo el camino, que va de la ciudad al castillo
San Gerónimo. Es verdad, que pocos le conocen
no es por una yerba pectoral, que en cada parte
ne su nombre y el mas comun en la capital es el
Mufihá. Estoy bien informado, que en un cerro
mediato á la poblacion de Monte Cristi, viene por
abundantísimamente y que los franceses cargan
tanto pueden al Guarizo. Me persuado, que no
ia despreciable á la nacion el cultivo de un ramo
e en el dia es tan usual y que no carece de una
rtud benéfica bien decidida.

Para conclusion de este capítulo sobre el reino
getable, que seria interminable si hubiese de
mprender todas las frutas, los árboles, las made-
útiles, las preciosas, naturales y trasplantadas;
todas las raices nutritivas y medicinales, no pue-
dejar de advertir, que entre los árboles que se
a pasado en silencio deben contarse lo primero
s nogales, de que abundan algunas partes de la
la, como el hato llamado Haití de Rojas, jurisdic-
ion de Bayaguana, de donde se me ha conducido

porcion de la fruta. De ellas habla Oviedo libro 3. capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fruta dice el mismo que es rica de comer: la agua clarísima, que de ella se esprime da tinte, tanto ó mas negro que el azabache y es admirable baño contra cansancio, porque fortalece y aprieta las carnes. Es árbol hermoso, alto y derecho como el fresno. Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas como se quieren. Es mas pesado que el fresno y de lindetez y color entre pardo y leonado. Lo tercero, que de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Hano de la Emajagua y otros árboles altos se sacan unos listones de arriba abajo larguísimos, con los cuales se fabrican cordages y sogas para todo uso de servicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, carbuya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES

A proporcion de la abundancia con que se esplica naturaleza en las producciones vegetables de nuestra Isla, se mostró tambien en ella pródiga de sus riquezas metálicas ó fósiles, que son, segun los naturalistas, otra especie de árboles subterráneos con raíces, tronco y ramas. Dar razon de todos los géneros minerales que hay en Santo Domingo é indicar sus lugares, es imposible: porque muchos no se han descubierto y aun se ha perdido la memoria de otros que se trabajaron al principio. La Isla tiene todavia sierras y bosques por donde solo han penetrado mo-

ros ó gente fugitiva; y montañas que sin temeridad podrá decirse, que jamás han sido pisadas de planta humana: por consiguiente, hay mucho que descubrir tanto en el reino vegetable como en el metálico. El padre Charlevoix no duda afirmar, que en esta línea tiene la Isla de cuantas especies de fósiles produce la Naturaleza, todos los cuales deben aumentar su valor.

Pero como la codicia humana prefiere ciertas especies, y yo no he de hablar sino de cosas conocidas ciertas, diré en este punto lo que afirma el citado Charlevoix, que no hay Isla en el mundo donde se hayan encontrado tan bellas y tan ricas minas de oro. Determinadamente tenemos allí las minas de la Buena Ventura, á ocho léguas de la Capital, cerca de la antigua poblacion del Bonao, donde se encontró el singular grano que refieren nuestros escritores, especialmente Oviedo, del cual dice que pesaba 3600 pesos de oro, fuera de otros de estraña grandeza, aunque inferiores á la de aquel. En este sitio continúan todavia muchos pobres en el paraje que llaman Santa Rosa, lavando oro, cuyo quilate pasa de los 23 y medio. En el Contraste de esta Corte se preguntó el año de 64 de donde era el de unas hevilas que se llevaron á pesar, y aseguraron que jamas habian visto oro tan excelente. Algunos han pensado que viene de criaderos superficiales; pero se engañan. Las aguas traen al rio estos granos que se desprenden de la gran mina trabajada á principios, cuyo socavon derrumbado se ve todavia, y se han sacado herramientas por el presbítero Don Jacobo Cienfuegos y otros que el año de 750 quisieron beneficiar.

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se ta por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "o habiendo tenido Colon noticia por algunos ca ques particulares, que en cierta parte del S habia abundantísimas minas de oro, quiso an de su partida aclarar la verdad, y envió á Fr cisco Garay y Miguel Diaz con buena escol á la cual dieron guias los caciques. Garay Díaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, que habian dicho que descargaban muchos ar yos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron q era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra varias partes, vieron en todas partes cantidad granos de oro, cuyas muestras llevaron al al rante Colon; dió luego orden de levantar alli u fortaleza con el nombre de San Cristoval, o se dió despues á las minas, que se labraron las cercanias, y de donde se han sacado inme sos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba l cia el Norte, se llamó antiguamente de los M neros, porque en su territorio hay y se trab jaban entonces muchas y ricas minas de oro. l la sierra que llaman Maymon, por un arroyo d este nombre, se ha labrado en nuestros dias u abundantisima de cobre tan escelente, que se as gura tener un ocho por ciento de oro, refinand el metal. No lejos de esta hay otra sierra, q llaman de la Esmeralda, por lo que contiene d ta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por l

abundancia y ricas por los quilates de su oro, y conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias; y el primer oro que presentó á los reyes Católicos el almirante se sacó de ellos. Hállanse estas minas por la parte del Nordeste de la Isla junto á un rio, que unos llaman Manico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que la fundicion! Las sierras que dividen el sitio de Constanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las cuales hablamos arriba, se han reconocido ser las mineras de oro: tan abundante, que espandolo la tierra de sus senos corre en arenas y granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descenden de ellas. A dos dias de distancia de la ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charlevoix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El pasado, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitán inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

de las mas visibles algunos particulares ocultos.

Ni es solo este metal el que se da con abundancia en la Isla, hállanse tambien muchas minas de plata, una de las cuales, que se labró y hundi6 antiguamente, está á un dia de camino de la Vega, en el sitio de Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la parte Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado de las Piedras, como tambien en Puerto de Plata en el circulo de seis á ocho leguas, se encuentran muchas minas del propio metal, que de órden de Roque Gallo, Alcalde Mayor de Santiago, se ensay6 y fundió en las minas del siglo pasado. En la parte del Poniente, en los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel paraje mas rico que el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santiago, en la orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de Gamero y el Guayabal, que es hoy de Don Casimiro Ballesteros, hay otra riquísima mina de plata, que se empezó á labrar antiguamente, y por haberse derrumbado y cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los batos que se llamaron la Cruz y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en territorio del Seibo, en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estaño con poca profundidad, que en mas profundidad será mas rica. En término de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas de la Ciudad, hay una gran mina de hierro, y no se duda que en sus espesuras y maleza se encuentran otros

tales. Siguiendo las mismas serranías hacia el
 muy se halla el propio metal de la mejor calidad,
 la facilidad de navegarlo por el Yuna.

Dáse el algodón en Santo Domingo naturalmente
 y sin cultivo alguno, exelente, de varios colo-
 res; porque le hay blanco y de color de canela,
 ó menos subido, muy fino y fácil de hilar:
 produce sus capullos todo el año y sembrado una
 vez, crece, dura muchos años, engruesa y encepa-
 ndo abundantísima cosecha; con la particularidad
 que en los terrenos mas áridos y pedriscos y
 en las mismas grietas o aberturas de las rocas
 crece por sí. Desde el principio del descubrimien-
 to despreciamos este renglon, y Oviedo se queja
 del poco caso que se hacia en su tiempo, pudien-
 do enriquecer mucho nuestro comercio, como nos
 hoy están manifestando los extranjeros.

El Añil es una planta ó arbusto, que sube co-
 mo unos cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
 tagos, de que nacen otros muchos casi horizontal-
 mente adornados de una hojita semejante á la de
 la Gabuba en tamaño y figura; pero de un verde
 claro muy vistoso, en que se distingue de otro ar-
 busto, llamado Brusca, semejante en todo, menos
 en el verde, que es mas oscuro. De las hojas de
 aquella planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
 jan corromper y se baten hasta hacer una masa, se
 saca aquella pasta tan estimable para los Tintes
 á que damos el nombre de Añil y los Franceses el
 de Indigo. A los principios del descubrimiento se
 cultivó muy poco y cuando nos dimos mas á este
 ramo fué á los fines del siglo 16, en que se hicieron

de las mas visibles algunos particulares ocultos.

Ni es solo este metal el que se da con abundancia en la Isla, hállanse tambien muchas minas de plata, una de las cuales, que se labró y hundi6 antiguamente, está á un dia de camino de la Vega, en el sitio Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la parte Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado Indras, como tambien en Puerto de Plata en el circulo de seis á ocho leguas, se encuentran muchas minas del propio metal, que de orden de Roque Galin, Alcalde Mayor de Santiago, se ensay6 y fundió á fines del siglo pasado. En la parte del Poniente, en sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel paraje mas rico que el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santiago, á orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de Gamboa y el Guayabal, que es hoy de Don Casimiro Beltrán, hay otra riquísima mina de plata, que se empezó á labrar antiguamente, y por haberse derrumbado y cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que se llamaron la Cruz y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en territorio del Seibo, en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estaño con plata, que en mas profundidad será mas rica. En término de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas de la Ciudad, hay una gran mina de hierro, y no se duda que en sus espesuras y maleza se encuentran otros

tales. Siguiendo las mismas serranías hacia el
 muy se halla el propio metal de la mejor calidad,
 a la facilidad de navegarlo por el Yuna.

Dáse el algodón en Santo Domingo naturalmente
 y sin cultivo alguno, exelente, de varios colo-
 res; porque le hay blanco y de color de canela,
 más ó menos subido, muy fino y fácil de hilar:
 produce sus capullos todo el año y sembrado una
 vez, crece, dura muchos años, engruesa y encapa-
 ndo abundantísima cosecha; con la particularidad
 que en los terrenos mas áridos y pedriscos y
 en las mismas grietas o aberturas de las rocas
 crece por sí. Desde el principio del descubrimien-
 to despreciamos este renglon, y Oviedo se queja
 del poco caso que se hacia en su tiempo, pudien-
 do enriquecer mucho nuestro comercio, como nos
 hoy están manifestando los estrangeros.

El Anil es una planta ó arbusto, que sube co-
 mo unos cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
 tigos, de que nacen otros muchos casi horizontal-
 mente adornados de una hojita semejante á la de
 la Gabuba en tamaño y figura; pero de un verde
 claro muy vistoso, en que se distingue de otro ar-
 busto, llamado Brusca, semejante en todo, menos
 en el verde, que es mas oscuro. De las hojas de
 aquella planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
 ban corromper y se baten hasta hacer una masa, se
 saca aquella pasta tan estimable para los Tintes
 á que damos el nombre de Anil y los Franceses el
 de Indigo. A los principios del descubrimiento se
 cultivó muy poco y cuando nos dimos mas á este
 ramo fué á los fines del siglo 16, en que se hicieron

de siglos; porque aunque en la parte interior ó intestina es esponjosa ó casi hueca, tiene un cubo perfectamente redondo de cuatro dedos de espesor y diez ó doce palmos de circunferencia: tan sólida que solas las planchas de metal pueden ser mas duras, cuando el árbol ha tomado su perfecta consistencia. El modo regular de cortar este árbol es darle fuego por su raiz. Derribado, se abre al hilo con cuñas de hierro á distancia de ocho á diez dedos, y dá unos listones ó tablas larguísimas. Estas se labran quitando aquellos filamentos, que ocupan los intestinos de la palma, hasta reducir la tabla al espesor de un dedo, poco mas, en que tiene toda su solidez, adelgazando ó afilando las partes laterales para que caigan bien unas sobre otras en las vestiduras de la armazon ó paredes de las casas que se fabrican con ellas, y que apesar de las continuas lluvias y ardientes soles duran muchísimos años, y puede decirse que son perpetuas. Para clavarlas es menester barrenar la tabla para que no se hienda.

Fuera de esta grandísima utilidad, que sería mas ventajosa en la Europa si acá se condujesen las tablas, de la palma, de que hablamos, su fruto, que es el alimento con que tanto se multiplican los cerdos en toda la isla, cada mes produce un racimo que pesa desde dos á cuatro arrobas y mas con un grano ó cimiento del tamaño de la cereza. Al principio se verde y á proporcion que madura pasa á ser amarillo y va goteando ó cu-

Yenbo sobre la tierra. (1) Criase hasta cierto tiempo en una envoltura que llamamos **Yaguiacil** y forma una especie de vasija que termina en dos puntas iguales, abierta por medio en figura de naveta. Aprécianla los cosecheroa de tabaco, para forrar y beneficiar los andullos ó garrofes, de que se hace el rapé. Su longitud es de tres á cuatro palmos, y su diámetro como de uno y medio á dos.

Dá tambien la Palma cada Luna junto á su cogollo un cortezon amarilluzco por dentro y ceniciento por fuera, el cual en su mitad ó espina-zo tiene el espesor de un dedo y va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas laterales, que llaman Yagua, flexible, y de que se hace mucho uso, principalmente para cu-

(1) Siempre he deseado que los profesores de Botánica y los Médicos hiciesen alto en este grano y experimentasen su virtud. Porque cuando está verde, hace su jugo una impresion particular en la piel y fibras del cerebro. Untado en ellas causa ardor y picazon, y así se chasquean los niños unos á otros, estregándose con la fruta, á la que llaman por esta razon alegre cogote. Yo he procurado ver si en las otras partes del cuerpo hacia igual impor-y en ninguna se siente otra cosa que el fresco de su humedad. Aquella correspondencia particular sobre el hombro puede tener muchos efectos benéficos contra varias enfermedades, que vician una de las partes mas nobles de nuestra máquina, si se apura con el estudio que merece.

trado otro árbol de color amarillo, que dá perfecto tinte pajizo, al cual han puesto el nombre de Futete. Es fácil de labrar, tiene una tez muy linda, y aunque ignoro toda su corpulencia y grosura sé que no es de los pequeños. En el territorio de Azua no es escaso, y creemos que encuentre en otras muchas partes.

El Roble es poco ménos abundante que Caoba: mas alto aunque no tan grueso. Es mucho mas sólido y por consiguiente mas á propósito para aquellas obras que necesitan de mayor consistencia y fortaleza. De su longitud y espesor testifica Oviedo, „haber visto vigas muy largas y gruesas, labradas á cuatro esquinas, de 7 á 80 pies de luengo, y de 16 palmos y mas, cuadrada y redondo ó cintura despues de labradas. Aunque este árbol no tenga la ventaja del Caoba para los muebles y tablazon de bageles, es mejor para las masas de los molinos de azúcar y otros usos. En la construccion de navíos es excelente para quillas costillas, codastes, tarugos y cuanto necesite de mucha solidez.

La Hacana es poco ménos gruesa y corpulenta; pero su madera es mas fuerte que la del caoba y tanto como la del roble. A una y otra hace la ventaja de resistir mas á la corrupcion, que en aquel clima hace poco duraderas las mejores materias: por lo cual ha comenzado á preferirse la Hacana á todas las demas para las vigas que se echan en los techos de las casas, y otras muchas obras, aunque no es tan suelta para su labor como el caoba.

La Caya, el Guayacan y el Quiebra Hacha son tres especies de árboles fuertísimos, recios y pesados, que aunque no son muy elevados ni gruesos, tienen la corpulencia que basta para ser utilizados en muchos obrajes. Danse con abundancia, son casi incorruptibles y el último se petrifica fácilmente hincado en tierra húmeda. La resaca del Guayacan es bien conocida en la medicina: su madera es útil para tazas en que conservar el agua para los que padecen de ictericia y obstrucciones. Su corteza suple por defecto del bon y blanquean con ella los lienzos mucho mas. El Candelon ó Canelon es otro árbol semejante á los que acabamos de referir en cuanto á su textura, peso y facilidad de petrificarse; pero sobre ser mas crecido y recio, tiene un color rojo an encendido y vivo que parece fuego, y por eso le han llamado Candelon: dá el propio tinte y sirve para las mismas obras que los antecedentes, á los cuales es preferido por la hermosura y permanencia del color.

El Capá, poco menos frecuente que el caoba y algo inferior en sus dos dimensiones, es por lo que mira á su testura y solidez de la clase del noble; su color es blanquizco y hay de amarillo que dá tinte y preferible para curbas y quillas, y útil para los mismos efectos y obras que los antecedentes, porque cede igualmente á la industria y á la fuerza del artífice. Los Laureles son bien conocidos de todos y abundantísimos en la Isla propios para planes de embarcaciones.

Los naranjos de diferentes especies en la fru

ta, tienen muy poca en la naturaleza y color la madera, que es de buena consistencia, de olor amarillo bajo, de cinco y seis varas de altura con la circunferencia de tres á cuatro palmos. Sirve para muchas cosas y se encuentran dichos bosques por la Isla. Los Espinos tienen color amarillo, son mucho mas altos y recios, que se hacen hermosos muebles y preciosa sillonería.

La Cavima es árbol alto, derecho, de cuatro á cinco palmos de circunferencia, con once y doce varas de elevacion, color amarillo muy claro, de bello olor y testura facilísima de labrar; y aunque no es tan fuerte como el Roble, tiene bastante consistencia y nos servimos mucho de su madera que es abundante, para varias cosas. La bina, aunque no es escasa, no es tan frecuente y es apropiado para tablazon y tan útil como el cedro: es mas consistente y fuera de muchos vicios á que se destina, es bien notoria su utilidad para la construccion en los Astilleros y de grande aprecio que de ella hacen los ingleses para este efecto.

El Palo Maria ó Baria, como le llaman vulgarmente los carpinteros en la Isla, es semejante á la Cavima en su longitud y diámetro, aunque tiene mucha diferencia respecto de la testura. Pero que la de el Maria ó Baria es flexible y recio, de mucho peso, doblándose sin quebrar, por lo que el principal uso que hacemos de él es para varas de coches y obras semejantes.

Pinos hay con abundancia y en parajes no altos de conducirlos por los rios; Oviedo dice

no son tan excelentes como los de España. Los vió recién descubierta la Isla, cuando ni beneficiaban ni hacian uso alguno de ellos los indios. Todavía se hace muy poco por la abundancia de otras maderas mejores y lo propenso es esta á criar el Comegen, insecto pequeño y dañósimo. En aquellos pinales, en que se han dedicado algunos pobres á utilizar la resina, engrándolos y purificándolos por incisiones, se encuentran pinos tan buenos y útiles para la armadura como los de Europa. Uno de estos remeros el año de 80 presentó para palo mayor de una balandra de las mas grandes, cuyo amo trataba de ir á buscarle fuera, un pino que no estaba á mucha distancia de la Capital, en el cual se encontraron todas las calidades necesarias.

Los árboles que llamamos de Ceyba son de furioso espesor y altura. Dánse por toda la Isla, aunque en mas abundancia en las vegas y cercanias de los rios y de todo género de aguada. Echa una mazorca ó espiga de una tercia de largo que termina en punta, teniendo por su pié seis ú ocho pulgadas de circunferencia, la cual encierra en seis celdillas, de forma en la parte de dentro una sutilísima peca ó lana, de que se hacen suavísimos colchones y almohadas. Esta produccion me parece que puede hacerla utilísima la industria, ó para las fábricas de sombreros, de que tengo noticia haberse hecho fecho experiencia en Filadelfia: ó reduciéndola al hilado; que aunque puede costar algo por su cortedad y dureza, tambien serán muy esquisitos y apreciables los tejidos. La madera de este árbol es ligera y sua-

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por esclavos puede ver ocupadas en pocos años sus limitadas tierras con aquellas producciones que li-sonjean el paladar y fausto de sus Metrópolis. La Colonia así cultivada aumentaría las riquezas de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir los naturales? Y ¿que sucederá despues de aprovechado de ese modo todo el territorio, cuando se doble la poblacion? Centenares de propietarios apoyados por la fuerza militar extranjera, van á entrar un dia cualquiera en lid con millones de esclavos á quienes el derecho natural pone el cuchillo en las manos ¿que será entonces de los no propietarios y de todas esas familias de la clase media, que ni tienen parte en los provechos ni la tienen tampoco en la cuestion? Llegará pues un momento en que ni sea posible sostener la esclavitud ni dar incremento á la riqueza, y entonces uno de esos clataclismos políticos que aparecen en los momentos en que hay grandes intereses encontrados y falta autoridad y poder para evitar la colision, hará hundir aquella sociedad en medio de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo está al lado del progreso de los pueblos que crecen por medios violentos, que no estan regidos por leyes previsoras, que deben su desarrollo á un esfuerzo sobrenatural, y no al crecimiento proporcional y espontáneo; en una palabra, que no tienen una manera de ser subordinada á los principios de moral y de justicia.

Los metropolitanos pisan la colonia como quien no lleva otro objeto que el de adquirir pronto, en horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permanente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un órden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarían la mina en un dia; estos desean fuentes perennes é inextinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proteja, puesto que en su patria tienen las demás garantías; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, esto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra América, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil explotacion de la América esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas due adhesion á la metrópoli, disfrazando la objecion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aquí provienen los errores de nuestro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libro.

simo, especialmente en la parte del S. El Guacajeño, el Cuerno de buey y otras muchas son también variadas y fuertes, y algunas de ellas de bastante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, como se conocerá en su descripción y por otra parte muchas y muy diferentes sus especies y sus utilidades me ha parecido conveniente hablar de este género con separación. Las de Dátil no se encuentran al presente en la isla, por haberse dejado perder la semilla; pero se dieron muy bien y producían mucho, como lo testifica Oviedo. Yo alcancé una antiquísima cerca del convento de Santa Clara. Otras hay más pequeñas que llaman de Corojo ó Corozo, que levantan seis ó siete brazas con cuatro palmos, poco más ó menos, de circunferencia, vestidas por todo su exterior de unas espinas largas, negras, punzantes y muy espesas. Producen estas su fruta en racimos grandes de tres cuartas más ó menos pendientes de un vástago. Cada una de las frutas que son perfectamente redondas, es del tamaño de un melocotón regular. Cubrela una película verde á modo de pergamino, bajo de la cual se halla primeramente una sustancia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ganado vacuno que engulle estos globos con poca masticación, digiere esta especie de carnosidad y arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan firme y consistente como el hueso del melocotón, y se labran de ella al torno cuentas de rosario y otras menudencias que sacan muy linda tez.

son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura es la almendra, de la figura y tamaño de una avellana grande, y aunque algo mas dura para comer, es buen nutrimento de mucho y delicado aceite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yárey, de Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los dedos ó girónes de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros géneros de cestos manuales, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningún árbol conocido. Su duracion es

todas ellas manifiestan á la vista con sus gruesas arboledas, densos bosques y perpetuo verdor, mas feraces que los propios valles y llanos, ofrecen á los ojos el objeto mas agradable con su frondosidad. La que se encuentra sin este pomposo adorno, con un exterior pedrisco y estéril es porque encierra rios minerales ó piedras preciosas y útiles.

De estas elevadas montañas nace la prodigiosa é increíble multitud de manantiales, quebradas, arroyos y rios que por todas partes la cubren, serpentean humedecen y fertilizan, por lo cuales, como por artérias, venas y fibras, distribuye y propaga aquella enorme masa el jugo fructífero á cada una de sus partes mas pequeñas. Para la feracidad incomparable de aquella Isla contribuyen muchísimo las frecuentes lluvias, que sin diferencia de estacion se experimentan todo el año. Pero como estas son fuertes y pasajeras como por otra parte el Sol hiere con tanta vehemencia, se empapa muy poco la tierra por el primer principio, y este poco se deseca bien pronto por el segundo: de que se concluye que el jugo permanente es el de los rios y arroyos tan frecuentes, y tales que aun cuando fuesen muy raras las lluvias, se supliria con gran facilidad este defecto, sacando acequias y canales con que regar todas las porciones de tierra que se destinasen á la siembra.

De estos principios de feracidad y la bondad de su suelo viene el verdor permanente de sus praderias: la numerosa y continua variedad de

las flores aromáticas, que embalsaman todo su ambiente: la grandeza y frescura de sus bosques, y cuyas principales maderas y mas útiles habremos ahora, dejando otras innumerables, conforme al fin que nos hemos propuesto.

CAPITULO SESTO.

DE LAS MADERAS UTILES QUE PRODUCE LA ISLA.

En el género de las producciones vegetables y útiles ninguna es mas abundante en Santo Domingo que las caobas. Este es un árbol grueso de seis y siete varas de circunferencia casi igual desde lo alto, en que se estienden sus ramas hasta el suelo, en cuya distancia tiene el tronco doce y catorce varas, y á veces mas. Su color vetado de un rojo oscuro, es bien conocido y preferido por su hermosura para los muebles preciosos de las casas. Su madera es sólida, pero fácil de labrar. Son innumerables los que se crían, especialmente en una mitad de la Isla, comenzando por la parte del Este. Danse tambien en el resto de ella, aunque no con la misma abundancia y corpulencia. En los bosques de Azua se ha descubierto en estos últimos años otra especie ó clase de estos mismos árboles, mucho mas vistosos y apreciables para mesas, cómodas &c.; porque ademas de recibir el mismo brillo con el beneficio de la cera, ofrece á la vista, en vez del vetado, unos ojos que á corta distancia no parecen sino pintados de propósito.

En los mismos montes de Azua se ha encon-

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZAN.

Desde las Serranias, de que acabamos de hablar, y de otras menos dilatadas y altas, se desatan una multitud prodigiosa de rios, arroyos y quebradas, cuyos nombres solos ocuparian muchas paginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero como para mi propósito no sea necesaria esta multitud de descripciones, solo hablaré aqui de los principales. El del Ozama, que unido con la Isabelita forma el puerto de Santo Domingo, como se ha dicho, viene de mucha distancia por la parte del Norte, y es navegable por mas de siete leguas en canoas lo que facilita la conduccion, asi de los frutos de sus márgenes, como de lo interior, de la tierra hácia el Este, por otros rios mas pequeños y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte de Plata, Savita, Guavanimo, Yuma, Duey, Jainamocsa, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ahora no son navegables por falta de fuerzas en los hacendados, estos los harian tales por su propio interes, siempre que engrasasen sus haciendas con proporcional número de brazos al que tienen los franceses. La parte Occidental del Ozama, que forma con la Isabelita, la figura de una Y griega, tiene tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó al otro, que todo el terreno intermedio es un bosque fresquísimo, exepcto lo poco que se ha labrado, y sus frecuentes cortaduras hacen penosísimo el camino con cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembocadura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Hai-na, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de este no es muy distante del de otro llamado Nigua; pero desde el principio van separándose en su curso, que dirige el primero mas al Oriente, y el segundo por el contrario al Poniente, abrazándolo entre los dos una dilatada y fértil llanura, que en los principios del descubrimiento fué el mas precioso manantial de nuestras riquezas y comercio asi por el mucho y finísimo oro que hay en sus cabezadas, como por las azucarerías, cacaguales añilerías y otros frutos, que hacian ascender los diezmos de aquel distrito mas de lo que suben hoy los de toda la Isla. Una sola hacienda, que está á las márgenes de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de ningun producto, se conocía antiguamente con el nombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á Sevilla, una todos los años con los frutos resíduos, que no habia espendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular, que es muy principal, rico y de grandísima utilidad por las grandes heredamientas y labranzas de hermosas haciendas que hay en sus costas y comarcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde su nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas. Tiene su origen en un elevadísimo peñasco, que he visto, como límite de mi hacienda de Villegas. Descienden de él dos gruesos brazos de agua, sobre un playaso de arena, que la sorbe y consume toda, sin que se haya podido saber el curso que toma, me persuado que sea subterráneo.

que han visitado sus tierras y conocídoles, que e

Hoc spectatum risum teneatis, amici?

que decia Horacio á los Pisones sobre un libro exornado con sueños y delirios. Pero como son muchos los que no han pisado aquellas tierras ni conocido sus habitantes, me tomaré para desengañarlos, el trabajo de citarles los testimonios de algunos escritores europeos. Gonzalo Fernandez d'Oviedo, primer escritor y testigo ocular de la Isla de Santo Domingo y gran parte del nuevo Continente, nada apasionado por las Indias, habla con admiracion de la feracidad de ellas. De la Isla Española hace un paralelo con las de Sicilia y Londres, en que da muchísimas ventajas á la primera sobre las dos segundas, siendo asi que estas, especialmente la de Sicilia, son de los suelos mas fértiles de Europa. Lo mas particular es, que la da estas ventajas por lo que han multiplicado en ella sin degenerar y muchas veces mejorando, asi las especies animales, como las semillas llevadas de Europa. Pero cuando no hubiese este principio, quisiera yo saber de Mr. Paw, en que parte de Europa ha podido conseguirse, aun con todo el empeño de los Monarcas, un plátano, una piña ó ananas, una guanabana, un mamey, un zapote, un cacao, un aguacate, un molondron, ó alguna de las innumerables especies frutales de la Isla? Luego aunque no se diesen en Indias las de Europa, donde dice que derramó Almaltea su cuerno, no era prueba ni de la malignidad, ni de la degeneracion de aquel clima.

Lo cierto es, que no digo las Indias Occiden-

tes, sino la isla sola de Haití, excede mucho à la Europa en la variedad de frutos, propiamente nativos de su suelo: en el tamaño de ellos, de los cuales muchos son mayores que la cabeza de Mr. Law, como el mamey, la guanabana, la papaya ó chosa ó hijo de Indias, el coco &c: y en la singularidad de sus especies, de las cuales unas como el látano y la piña, con pesar el primero desde una libra hasta mas de 26 onzas, y la otra de tres á cuatro libras, y mas, no tienen hueso, pepa ó simiente alguna: á otras, como el coco, la sirve de envoltorio el agua potable y deliciosa, que encierra en su cavidad: en fin, el cajuil, marañon ó merey (ambos nombres que en diferentes paises se dan á una misma fruta) tiene su hueso, ó semilla (que los franceses llaman Castañas de Indias, y cargan para la Europa) en la cabeza independiente de todo el cuerpo de la fruta. Estas singularidades de la naturaleza pudieran haber ocupado mucho mejor la curiosidad y la física de aquel Filósofo.

El padre José Acosta, historiador juicioso y veracísimo, el cual tambien inclina la balanza cuanto puede á favor de la Europa, desde el capítulo 16 al 26, y despues en el 31 y 32 de su Historia Natural de las Indias, lib. 4 habla en los once primeros (aunque superficialmente, como él confiesa), de diferentes frutas, granos, legumbres y raices de las naturales de las Indias, su abundancia, gusto, grandor y reproduccion de todo el año. En el 31 y 32 trata de las plantas y frutales que se han llevado de España y comienza el 31 con estas palabras: „Mejor han sido pagadas las Indias, en lo

para los frutos que exigen esta calidad de terrenos. A espalda de la Montaña Redonda sigue la misma llanura hasta la población de Sabana de Mar, que se dilata diez leguas E. O. y de N. E. con nueve rios que desembocan al mar, sin contar innumerables arroyos que bajan de las serranías. El conque se divide esta llanura de las del Ceiba por el Sur, y de la Yuna ó la Vega por el N. E. y ofrece asiento para ingenios, cafeterías, etc. como se forme á lo que se ha observado arriba.

Por lo respectivo á la costa del Norte, desde la Bahía de Mauzanillo, en que terminan nuestras posesiones al O., hasta la Bahía de Samaná, en que dejamos la descripción, nos ha escusado el trabajo del cálculo de sus fundaciones y productos el Sr. Weuves. Este dice: "Que los terrenos que hay en toda esta estension, profundizando doce leguas, no nos sirven, sino es para criar algunos Cabras; y que si España lo cediera á la Francia como es probable (no se si ahora lo diria), pensamos, que en menos de diez años podria hacer de Samaná y sus alrededores de doscientas á trescientas Azucarerias corrientes, que dando una con otra de doscientos cincuenta, á trescientos millares de Azúcar, formarian un total de noventa millones de libras de este efecto, sobre un terreno que antes de ser plantado de Caña hubiera dado á lo menos quinientas ochenta mil libras de Indigo. Habria tambien doscientos establecimientos de Café, cuya cosecha entera valdria la suma de ocho millones de libras de esta especie, contando cuarenta mil pies de café en cada uno. Aun podria haber

de aventurarse muchísimas veces á probar todo lo contrario. Si se le presenta el célebre Montesquieu, de quien confiesa al principio de la carta 46: Que á nadie le conviene repeler el testimonio de un escritor tan respetable. O responde, que no está bien informado como en orden al Paraguay; ó se pierde el respeto, negando la realidad de los hechos en que se apoya, ó tratando de viciarlo su razonamiento, como cuando dice este sabio Filósofo: "Lo que hace que haya tantas naciones salvajes en América, es que la tierra produce allí por sí misma muchos frutos de que pueden mantenerse. . . . Yo creo que no tendríamos iguales ventajas en la Europa, si la tierra se dejase inculta, la cual no produciría otra cosa que malezas, encinas y otros árboles estériles." Si Dapper, de quien confiesa, que habia estudiado con alguna atención las relaciones de la América conocidas en su tiempo continúa por ellas, que la población de las Indias Occidentales excede á la Europa é iguala á la del Asia, dice que se admira de que Dapper discurra así, siendo constante que los hombres son en Indias impotentes y las mugeres infecundas, y que entre los que nacen, mas son hembras que varones. De suerte, que sus pruebas son su mismo sistema, y para impugnar todas sus suposiciones y errores, sembrados entre muchísimas noticias verdaderamente curiosas, seria menester diez ó doce volúmenes como el suyo. ¡Tan espesos son y tan groseros! Probado así el antecedente de la feracidad de las Indias, y en particular la de Santo Domingo con el testimonio del Padre Charlevoix en toda su obra,

muchísimas veces me he
le presento a mí mismo y me
confiesa al principio que me
le conviene temer a los
respetable. Y respondiendo
do como en orden a la
to, negando la razón de que
pora, ó tratando de que
cuando dice este señor al
ne haya tantas naciones en
la tierra produce allí por
se que pueden mantenerse
driamos iguales ventajas en la
ra se dejase nueva a cual. Yo
osa que malezas como a
Si Dapper. de que
do con alguna a
merica conocida
las, que la
excede á la
que se admi
onstante
otentes y
s quene
ste, que

dirémos señaladamente con él: Que los antiguos leños gozaban buena salud y vivían largo tiempo. Los africanos son allí fuertes y tienen una robustez inalterable, igualmente que los Españoles establecidos de dos siglos á esta parte: ni es raro ver personas que vivan 120 años. En fin, si allí se envejece mas temprano que en otra parte, tambien conservan los viejos mucho mas tiempo, sin experimentar los achaques incómodos de la vejez. A estos felices y frugales habitantes son á los que yo he llamado Filósofos (aunque no de los de la primera raza) contra el dictámen de Mr. Paw, que puede sufrir que se les dé este renombre á los salvajes de la América, aunque me niegue á mi el mismo honor, como dice al fin del capítulo 25 de su defensa contra la disertacion de Mr. Peynetty. No he podido escusar alargarme un poco en este impugnation, aunque es infinitamente mas lo que habia que decir, porque se interesa en ello la opinion de las Indias y de nuestra Nacion.

CAPITULO TERCERO.

DE SUS COSTAS, PUERTOS Y BAHIAS.

Contemplada por la parte de fuera ó por sus costas nuestra Isla, hallarémos no menos ventajas y útil á la Nacion. No he hablado ni hablaré por ahora de aquella parte que ocupan en ella los Franceses desde la bahía de Manzanillo, situada al Norte, corriendo el Oeste hasta la desembocadura del rio Pedernales, que queda al Sur. Comen-

ré desde aquí costeano al Oriente, en cuyo distrito hasta Neyba hay varios puertos pertenecientes al antiguo reino de Xaragua, que aunque no son de mucho nombre, son limpios, abrigados y suficientes para el comercio. De la misma calidad hay en la jurisdiccion de Azua, despues de la cual está la famosa bahía de Ocoa, distante 18 leguas de la Capital, en la cual entra un rio del mismo nombre, de que se proveen con abundancia y comodidad los navegantes. La figura de esta bahía es de una Omega, mas bien que de una herradura con que la designan algunos. Sus dos cabos o puntas que hacen la entrada, distan entre si como tres cuartos de legua, y va estendiéndose y dilatándose mas y mas hácia dentro, hasta formar la circunsferencia de algunas tres ó cuatro leguas. Por consiguiente, es capaz de las mayores escuadras y numerosas flotas, cuyos navíos pueden aterrizar tanto que pongan sus baupres sobre la tierra y se aseguran en ella con amarras. La elevacion de su costa los defiende de los vientos y hace tranquilo y apasible su mar. Por el lado que desemboca el rio de Ocoa hay un palmar que se interna mucho y ofrece muy buenas producciones para establecer una poblacion en el lugar donde se ven las ruinas y paredes de un antiguo molino, que fué en los principios de Licenciado Zuazo, y daba gran cantidad de rico azúcar. Al lado opuesto en la misma bahía están los sitios que llaman de San Francisco, por los cuales desaguan dos rios que dejan asientos muy á propósito para otro establecimiento.

El puerto de Santo Domingo se forma de la de-

sembocadura al mar de los ríos Ozama é Isabela cada uno de los cuales recibe otros menos principales con innumerables arroyos, cañadas y quebradas. Juntanse á distancia de mas de una legua la Capital por la parte del Norte, y cuando pasan por su frente forman el puerto con suficiente fondo para navíos de línea. Pero no pueden estos entrar á causa de un peñasco que está á la boca y no permite bajajes que calen sobre 18 á 20 piés. Ovando en su historia dice: „Que la profundidad de las aguas en la entrada del puerto es de mas que cuatro brazas, pues por ella vió pasar la Nao que llamaban la Imperial de mas que de cuatrocientas toneladas ó toneles machos.” La copia de aguas que traen los dos ríos juntos, puede inferirse de la turbia, que causan en el mar por los tiempos de lluvias. Cuanto alcanza entónces la vista, se ve el color barroso de los mismos ríos, sin que se les permite salir de sus márgenes, á excepcion de alguna avenida, como la que hubo en Mayo de 1751. El peñasco que cierra su entrada, no sería muy difícil de quitarle y dejarle libre para los mayores buques.

En la misma Costa del Sur, á poca distancia de la Capital, hácia al Oriente, despues de doblar una punta que llaman de la Torrecilla (por los fuertes que allí existen de una antigua,) está una ensenada nombrada la Caleta, en que pueden entrar Navios, bien que léjos de la tierra, la caleta no tienen embarazo de acercarse las balandras y otros barcos pequeños. Á esta sigue la misma direccion la de Andrés y puerto de Macoris, cada uno de un buen río, que allí desemboca y se une

egable hasta muy adentro por las mismas balanzas y bageles semejantes. Esta ensenada proporciona la conduccion á la Capital de todos los frutos que puede dar un dilatado y fertilísimo terreno regado de muchos rios, como diremos adelante. Despues de una larga punta, que se avanza al mar por el Sur, conocida con el nombre de Caucedo, hallan otros puertecillos en las salidas de los grandes rios de Quiabon, Soco, la Romana, y Cuayare, con las mismas proporciones y ventajas que la antecedente, de que hemos hablado en la aplicacion de las Costas.

En la parte mas oriental de la Isla está la última y casi desconocida bahia de Samaná, de que hablaremos al fin en particular. Volviendo de ella hacia el Norte hasta la de Manzanillo, en que comienza la ocupacion de los franceses, tenemos á Puerto Escondido: la Isabela, nombre que le dió el Almirante en su primer desembarco: Puerto Real ó de Plata; Monte Cristi, y otros menos conocidos y considerables, cuyas utilidades y ventajas haria sensibles y apreciables el comercio, como ha sucedido en muchas semejantes á estas, que tienen nuestros convecinos. El resto de las costas, quiero decir, todo lo que no son puertos y bahias, está defendido por naturaleza: ya por los arrecifes é islotes que la rodean: ya por la prominencia de la tierra y elevacion de montañas, que dió motivo ál nombre de Haiti ó tierra alta: no las Serranias que la cortan por dentro como han pensado algunos escritores.

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZAN.

Desde las Serranias, de que acabamos de hablar, y de otras menos dilatadas y altas, se desmenuza una multitud prodigiosa de rios, arroyos y quebradas, cuyos nombres solos ocuparian muchas paginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero como para mi propósito no sea necesaria esta larga y nuda descripcion, solo hablaré aqui de los principales. El del Ozama, que unido con la Isabela forma el puerto de Santo Domingo, como ya he dicho, viene de mucha distancia por la parte del Norte, y es navegable por mas de siete leguas, y en canoas lo que facilita la conduccion, asi de los frutos de sus márgenes, como de lo interior, desde la tierra hácia el Este, por otros rios mas pequeños y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte Plata, Savita, Guavanimo, Yuma, Duey, Jainas, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ahora no son navegables por falta de fuerzas en los troncos, estos los harian tales por su propiedad, siempre que engrasasen sus haciendas con un proporcional número de brazos al que tienen los frutos. La parte Occidental del Ozama, que forma con la Isabela, la figura de una Y griega, tiene tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó al otro, que todo el terreno intermedio es un bosque fresquísimo, exepcto lo poco que se ha labrado; y las frecuentes cortaduras hacen penosísimo el paso de cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembocadura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Hai-
na, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de
este no es muy distante del de otro llamado Ni-
gua; pero desde el principio van separándose en
el curso, que dirige el primero mas al Oriente, y
el segundo por el contrario al Poniente, abrazan-
do entre los dos una dilatada y fértil llanura, que
desde los principios del descubrimiento fué el mas
fecundo manantial de nuestras riquezas y comercio
por el mucho y finísimo oro que hay en sus ca-
razadas, como por las azucarerías, cacaguales añile-
ras y otros frutos, que hacian ascender los diezmos
de aquel distrito mas de lo que suben hoy los de to-
da la Isla. Una sola hacienda, que está á las márge-
nas de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de
ningun producto, se conocía antiguamente con el
nombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á
Sevilla, una todos los años con los frutos resíduos,
que no habia expendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular,
que es muy principal, rico y de grandísima utili-
dad por las grandes heredamientas y labranzas de
hermosas haciendas que hay en sus costas y co-
rrecas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde
su nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas.
Tiene su origen en un elevadísimo peñasco, que
se ve visto, como límite de mi hacienda de Villegas.
Descienden de él dos gruesos brazos de agua, so-
bre un playaso de arena, que la sorbe y consu-
me toda, sin que se haya podido saber el cur-
so que toma, me persuado que sea subterráneo.

De esta organizacion, que dió el autor de la Naturaleza á aquel cuerpo, viene una diferencia de climas que no se experimenta facilmente en otra parte sobre igual estension de terreno y elevacion polar. Vemos allí en territorios muy contiguos, ser uno notablemente mas lluvioso que otro y lograr una diferencia bien sensible en los grados de calor. Los llanos de Bánica confinan con los de San Juan y Santo Tomé, unos y otros están situados al pié de Serranías, por consiguiente bien regados de rios y de arroyos. Con todo, los de Bánica son mas ardientes que los de San Juan, y los naturales de aquellos mas robustos y de mejor talla que los de San Juan, en donde el fresco es tal, que casi todo el año se necesita de mucho abrigo, principalmente en la noche. El valle de Constanza, dividido del de San Juan por unas altas serranías, y colocado á la parte del Norte de la Isla en jurisdiccion de la Vega, que estuvo desconocido muchos años es tan fresco, que en la estacion mas calorosa del año se conserva la carne cuatro y cinco dias de que estoy bien informado por muchas personas fidedignas, y por su propio poseedor actual D. Melchor Suríel, sugeto veracísimo. En las cimas de estas sierras, cuyo acceso es trabajosísimo se encuentra escarcha todo el año, y se necesita de hogueras para dormir. Las causas físicas de esta diferencia, y los errores con que sobre ellas discurren algunos escritores, ocuparian sin necesidad muchas páginas en una obra, que solo mira á la utilidad. Pero por lo general e

temple de nuestra Isla por diferentes principios es una primavera en sus noches y mañanas hasta las ocho ó nueve horas. Despues de ellas, elevándose mas el sol, é hiriendo casi siempre perpendicularmente con sus rayos la superficie de la tierra, se hace mas sensible el calor, que templan lluvias, la brisa, la constitucion de las montañas, y otros accidentes con alguna diferencia y desigualdad, segun los territorios y los meses.

La bondad de esta temperatura, aunque declina al extremo del calor, se conoce por la robustez, sanidad y fecundidad de sus indígenas: por la pomposidad, fertilidad, corpulencia y variedad de sus árboles y frutos. Los habitantes que encontramos en Haití, aunque no consta con seguridad su número, que algunos hacen subir á mas de cinco millones, es cierto que componian cinco poderosas monarquías, cuyos soberanos tenian á su obediencia muchos señores ó caciques menos principales. ¿Y de donde vendria la subsistencia de estos pueblos innumerables, bien alimentados, ágiles, sanos y propagativos ó fecundos? Sabemos, que carecian de cuadrúpedos, de que no habia mas que cuatro especies pequeñas llamadas Hutia, Quemí, Mobuy y Cory, las cuales ni eran muy abundantes, ni llegaba la mayor á la corpulencia de un gato. Por otra parte sabemos la ignorancia en que estaban de la agricultura: las pocas simientes que tenian, y lo poquísimo que se daban á su siembra: de que se concluye que el fondo de subsistencia

tantos millares de individuos venia de la feracidad de un terreno, cuyos prados están siempre vestidos de verdura, y sus árboles cargados de flores y frutos: siendo pocas las especies que guardan sus producciones para estacion determinada. El tamaño de los frutos es generalmente mucho mayor, sin comparacion, que los de Europa: y tanta la variedad de los frutales, que se conoce la liberalidad con que favoreció aquel terreno su autor, queriendo que los unos produjesen cuando cesaban estos pocos, para que perennemente se viese provisto y matizado el campo; de que se asombraron los primeros Europeos, acostumbrados á ver sus prados desnudos y sus árboles como áridos esqueletos la mitad del año. De esta abundancia, de que hablaremos despues mas largamente, unida á la feliz ignorancia del lujo, y de la glotonería, venia la desaplicacion al trabajo que echamos á la cara, con nombre de poltronería, á unos Filósofos frugales, que sabian contentarse con los dones gratuitos de una benéfica madre.

A esta conclusion, y á su antecedente resistencia con el mayor empeño Mr. Paw, unas de las antorchas del presente siglo ilustrado entre los Estrangeros, cuya claridad no ha llegado á Madrid: porque consiste en discurrir con toda libertad sobre lo mas sagrado: en arrollar la Religion: infamar el Estado Eclesiástico y hablar contra los españoles. Todo lo ha hecho Mr. Paw; y sobre todo ha empleado nueve ó diez años en hacinar tantas fábulas se han escrito contra las Indias Oc-

dentales, contra sus primeros pobladores y contra los que las descubrieron y conquistaron. A las escritas añadió su fecunda imaginación otras muchas, dirigidas todas á establecer un Romance filosófico sobre la degeneración que habían padecido, padecen en aquella gran porción del Globo ó planeta terraqueo, las especies vegetables y animales, con inclusion de la humana, bajo del título de *Recherches Philosophiques sur les Americains.*”

Para cimentar su sistema, comienza el Filósofo Law, por hacer padecer al nuevo mundo un fuere esto cataclisma ó trastorno, cuyos vestigios examina, y encuentra en la supuesta degeneración. Infiere que la principal causa fue un diluvio diferente y posterior á aquellos cuya memoria se conserva en los libros sagrados, en los anales de la China, y en las historias y fábulas profanas mas antiguas, el cual anegó el nuevo Continente y sus islas: ahogó los cuadrupedos grandes que en él y en ellas habia (aunque escaparon innumerables especies de otros pequeños, y los pesadísimos reptiles, que con ironía llamamos Pericos ligeros); y en fin dejó tan anegada la tierra, que á la llegada de los primeros Europeos estaba todavía cubierta de broza y limazo, de lodazales, y pantanos de agua corrompida. Con este suceso se vició enteramente el jugo de su suelo; de suerte que no producía mas que una cantidad increíble de yerbas y arbustos venenosos, y unos ejercicios innumerables de agigantados insectos y serpientes igualmente mortíferas. Su esterilidad obligaba á los habitantes á vivir de la pesca, y la cacería á falta de frutos. La vasta

doblemente ancha, está colocada en medio del inmenso Archipiélago de la América Septentrional compuesto de innumerables islas, el cual se estiene de desde los 8 á los 28 grados de elevacion polar y corre de los 293 á los 316 de longitud, quedando ella entre los 18 y 19. Su meridiano tiene de diferencia con el de Paris 4 horas, 43 minutos y 51 segundos, segun las observaciones del padre Pedro Boutin, hechas en la parte occidental. Su longitud de Oriente á Poniente tiene cerca de 200 leguas; y la latitud de Septentrion á Mediodia es de mas de 70 en lo mas ancho, de las cuales no rebaja la tercia parte en el resto de su estension. Las cartas antiguas padecen una equivocacion notabilísima, tanto en su longitud como en su latitud. Este defecto ha ido corrijiéndose con las observaciones y mapas posteriores, especialmente el que por los años de 40 levantó el Alferez de Artillería Don Manuel Sanchez Valverde, que servia de Ingeniero; y el que en 76 delineó el Exelentísimo Señor Don José Solano y Bote, siendo Capitan General de la misma Isla. Pero todavia notan las personas, que tienen conocimiento práctico del terreno, que las dimensiones geométricas de uno y otro, son inferiores á la verdadera estension y dilatacion de la Isla. (1)

(1) El Abad Raynal, en su historia Phil. y Pol lib. 6 cap. 5 dice: "La isla de Haiti, que tiene 200 leguas de largo, sobre 60 y en partes 80 de ancho." Se gobernó sin duda por una carta inglesa, que es la menos incorrecta que yo he visto. Pero como este escritor no procede en obra con los conocimientos geográficos que debia. : fir-

Sus antiguos pobladores la daban los nombres, verdaderamente epítetos, de Haití, ó Tierra alta, Quisqueya ó Madre de tierras. Esta fué la primera, en que fijó el pié nuestra Nacion bajo la conducta del inmortal Almirante Don Cristóbal Colón en el felicísimo reinado de los Católicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, por los años de Jesu-Cristo de 1492. En ella enarbolamos, y plantamos el soberano estandarte de la Santa Cruz, el cual por un estupendo y bien averiguado milagro, acaecido en 1514, conservamos como inestimable reliquia, en aquella Catedrad Metropolitana, Primada de las Indias, cubierta de plata con labor de filigrana, bajo la custodia de tres llaves, que se depositan en el Dean, Canónigo y Racionero Decanos. Verificóse de nuevo en esta reliquia santa (que así la llamamos vulgarmente) la profecía de nuestro divino Redentor, de que traería á sí todas las cosas, cuando fuese axaltado ó levantado de la tierra: pues desde aquella Isla en que se elevó la imagen de su Cruz, sobre cuyos brazos se dejó ver,

ma en el lib. 13 cap. 19 que la isla tiene 160 leguas de longitud y de latitud como 30 En esta dimension siguió al padre Charlevoix. Sus reflexiones políticas padecen el mismo trabajo de no nacer de unos principios constantes, y así se implica y se contradice à cada paso. Véase la que hace sobre los españoles viciosos que llevó el Almirante á Santo Domingo, en el lib. 6 tom. 3, y cotéjese con la de iguales ingleses en el lib. 14 cap. 38, tom. 5. Estos se mejoraron en unos establecimientos recientes, y donde las leyes no tenían vigor, hasta volver á honrar su patria; y aquellos se hicieron peores por los mismos principios de crítica graciosa.

con asombro de los Indios, en los de su santísima Madre, comenzaron á esparcirse los rayos de la verdad y la doctrina evangélica por todo el nuevo mundo. De allí, como de un centro, salian todas las expediciones, con que se descubrió, conquistó y pobló aquella que llamamos cuarta parte del mundo, y debia decirse mitad del Orbe. Por estos y otros motivos se distinguió desde el principio con el renombre de la Española, como que era el seno de la nacion, de donde se derramaba por las demás innumerables Islas y vasto Continente, hasta pasar al mar pacífico ó del Sur, y dar principio á las conquistas del reino del Perú: siendo por consiguiente el primero y mas inmortal padron de los españoles en el valor y en el culto.

Su situacion, respecto de las otras islas y tierra firme, dice el padre Francisco Javier de Charlevoix (historiador francés), que no podia ser mas ventajosa: porque está casi rodeada de ellas y podria decirse que fué colocada en el centro de aquel grande Archipiélago para darla la ley. Las otras tres grandes Antillas de Sotavento (Cuba, Puerto Rico y Jamayca) parecen sobre todo dispuestas á reconocer la superioridad de aquella y su dependencia, porque á cada una de ellas se avanza con tres cabos ó puntas. El de Tiburon, que la termina al Sudeste, no está mas de 30 leguas de la Jamayca y segun Oviedo 25: entre el de Espada y Puerto Rico se encuentran 18; y 12 del de San Nicolas á la isla de Cuba. Ninguna otra, dice el mismo Charlevoix, podia poner á los españoles en estado de establecerse sólidamente en aquellos mares: por

ninguna es más capaz de hacer man-
 tener el respeto y la superioridad de la nación; así
 sobre las islas y Continentes que poseemos, en ca-
 so de cualquiera necesidad, como sobre los que
 nos han usurpado los extranjeros en aquellos do-
 minios. Su colocación á Barlovento, la multitud y
 capacidad de sus puertos á los cuatro vientos prin-
 cipales, su inmediación á Puerto Rico y Cuba, con
 otras proporciones, la hacen el centro de la na-
 vegación y llave de la Nueva España. A cualquier
 parte que hayan de girar nuestras flotas ó escuadras
 las brindan con anclajes seguros, con refrescos a-
 bundantes y con dirección proporcionada; sea re-
 cibiendo las que pasan de Europa, sea acogien-
 do las que hayan de salir de Indias, sea despachan-
 do las que operen y transiten con cualquier motivo
 por aquel Archipiélago.

Sobre estas indisputables ventajas tiene la Espa-
 ñola otra muy apreciable, que es la de estar cerca-
 da con mucha inmediación de varias islas peque-
 ñas, de las cuales puede sacar, y en otros tiempos
 ha sacado grandes auxilios, tanto para su subsis-
 tencia y adelantamiento, como para el comercio y
 la navegación. Tales son la Saona, llena de gana-
 dos y aves, la Beata y Santa Catalina, poco menos
 pobladas de estas especies, Altovelo, Islavaca, la
 Mona, el Monito, la Tortuga, la Guanávana y otras
 abundantes de muchas y excelentes maderas, como
 lo son también las tres primeras. Tampoco distan
 mucho de nuestra Isla las que se llaman Turcas
 impropriamente, porque su verdadero y primitivo
 nombre, dado por su Descubridor es de Diego Lú-

chan los Ingleses y los Franceses.

CAPITULO SEGUNDO.

DE LAS SERRANIAS QUE CORTAN LA ISLA, SUS LLANURAS Y TEMPLE.

Toda la area y superficie de Santo Domingo está cortada de Norte á Sur, y del Este á Oeste, por cordilleras de Serranías mas ó menos altas, que dividen en muchas partes, con gran separacion en cuyos intermedios se forman inmensos llanos y valles. El de la Vega Real se tiene por el mayor de todos, situado al Norte de la Isla. El padre Charlevoix le da 80 leguas de largo, sobre 10 de ancho. Pero se equivoca; porque si la toma desde la boca de Samaná por donde viene corriendo con el Yaque que grande una llanura sin interrupcion ni serranía notable que termina en la planicie que ocupan los Franceses, llamada Guarico, excede mucho á la longitud referida; pero si se ciñe á la que es jurisdiccion de la antigua ciudad de la Concepcion de la Vega, deberá rebajar mas de la mitad. Los rios, arroyos y quebradas, ó cañadas que la riegan son innumerables, aunque no llegan á los 30 que cuenta el mismo autor. La hermosura y frecuencia de este llano causó admiracion y llamó toda la atencion del Almirante y primeros españoles que abordaron la isla por la Isabela.

Pasado el rio Camú hay otro paño de tierra plana, que llamamos el despoblado de Santiago y corre bajo nuestra dominacion hasta el rio Dajabón.

de 25 á 30 leguas con latitud proporcionada. Al Oeste de la Capital está el valle de Baní, que se extiende desde el rio Nisao hasta el de Ocoa, con excelentes pastos para toda especie de ganados, cuyas carnes son del gusto mas delicado y muy abundantes en leche y grosura. La especie vacuna suele padecer en ellas notablemente por las largas secas que causa el ímpetu casi continuo de las brisas, que arrebatan con celeridad las nubes, sin darles el tiempo correspondiente para deshacerse en lluvias. Por esta razon sufren allí los criadores de tiempo en tiempo crecidos quebrantos; pero es tal la excelencia de los sitios que con cualesquiera lluvias resarcen, sin mucha dilacion, sus pérdidas; y si tuviesen bastantes fuerzas para abrir norías en sus respectivas posesiones, como lo ha hecho algun otro con conocida utilidad, evitarian si no el todo, la mayor parte de este daño. A este valle sigue el de Azua, el de San Juan ó antigua Magüana, dividido del de Santo Tomé por las aguas de Neyba, despues del cual se separan por otros rios y serranías, el del Oncéano, corrompida la voz Océano, que se le dió sin duda por su estension: el de Hinchá, Guava y otros. Al Oriente de la Capital hay unas inmensas Praderías llamadas por eso con la voz genérica de los Llanos, pero todo el terreno, que hay desde el rio Ozama hasta la punta Oriental, internando al Norte y buscando el paralelo de Montaña redonda, es una tierra igual, con tal cual cerrillo pequeño, cuya total estension puede computarse por una quinta ó sexta parte de la Isla.

deroso magnetismo, no solo fijó á los Descubridores, sino llamó otros, y otros pobladores de todas las Naciones del Continente antiguo, comenzando por las mas ilustres de entre ellas. Ninguna se tiene por feliz y poderosa, en la Europa, sino es que haya puesto en proporcion de participar de sus metales. Magnetismo que dura y durará, y que influye no solo en los Europeos, que son los que frecuentan aquellas partes, y que despoblando sus matrices, ván á porfia poblándolas; sino en los Reinos y gentes mas remotas, cuya no descontinuada union con la Europa, las ha hecho sentir la concision que comenzó por esta. Todas se han puesto en nuevo y mayor movimiento: y ambos Orbes han mudado de semblante con el descubrimiento de nuestras Indias y sus minas.

Las de la Isla de Haití, á que para gloria nuestra dimos el nombre de Española, fueron las que comenzaron una revolucion tan admirable; y podríamos afirmar sin recelo, que si el incomparable Almirante hubiera sido menos feliz en descubrir, los Cortezes y Pizarros en conquistar, de suerte que los descubrimientos y conquistas hubiesen terminado en aquella Isla, seria el Cibao de Haití y Cipango que se imaginaba Colon: la Isla con su copia de metales, el tesoro inagotable de España: y esta la aguja que diese direccion á los movimientos de la Europa. Porque entonces hubiera unido en aquel punto sus fuerzas y su industria: la hubiera poblado y cultivado toda: la conservaria por entero y las otras naciones esperarían, inmediatamente de su mano aquel jugo con que se nutren y

emple de nuestra Isla por diferentes principios es una primavera en sus noches y mañanas hasta las ocho ó nueve horas. Despues de ellas, elevándose mas el sol, é hiriendo casi siempre perpendicularmente con sus rayos la superficie de la tierra, se hace mas sensible el calor, que templan lluvias, la brisa, la constitucion de las montañas, y otros accidentes con alguna diferencia y desigualdad, segun los territorios y los meses.

La bondad de esta temperatura, aunque declina al extremo del calor, se conoce por la robustez, sanidad y fecundidad de sus indígenas: por la pomposidad, fertilidad, corpulencia y variedad de sus árboles y frutos. Los habitantes que encontramos en Haití, aunque no consta con seguridad su número, que algunos hacen subir á mas de cinco millones, es cierto que componian cinco poderosas monarquías, cuyos soberanos tenian á su obediencia muchos señores ó caciques menos principales. ¿Y de donde vendria la subsistencia de estos pueblos innumerables, bien alimentados, ágiles, sanos y propagativos ó fecundos? Sabemos, que carecian de cuadrúpedos, de que no habia mas que cuatro especies pequeñas llamadas Hutia, Quemí, Mobuy y Cory, las cuales ni eran muy abundantes, ni llegaba la mayor á la corpulencia de un gato. Por otra parte sabemos la ignorancia en que estaban de la agricultura: las pocas simientes que tenian, y lo poquísimo que se daban á su siembra: de que se concluye que el fondo de subsistencia de

tantos millares de individuos venia de la feracidad de un terreno, cuyos prados están siempre vestidos de verdura, y sus árboles cargados de flores y frutos: siendo pocas las especies que guardan sus producciones para estacion determinada. El tamaño de los frutos es generalmente mucho mayor, sin comparacion, que los de Europa: y tanta la variedad de los frutales, que se conoce la liberalidad con que favoreció aquel terreno su autor, queriendo que los unos produjesen cuando cesaban estos pocos, para que perennemente se viese provisto y matizado el campo; de que se asombraron los primeros Europeos, acostumbrados á ver sus prados desnudos y sus árboles como áridos esqueletos la mitad del año. De esta abundancia, de que hablaremos despues mas largamente, unida á la feliz ignorancia del lujo, y de la glotonería, venia la desaplicacion al trabajo que echamos á la cara, con nombre de poltronería, á unos Filósofos frugales, que sabian contentarse con los dones gratuitos de una benéfica madre.

A esta conclusion, y á su antecedente resiste con el mayor empeño Mr. Paw, unas de las antorchas del presente siglo ilustrado entre los Estrangeros, cuya claridad no ha llegado á Madrid; porque consiste en discurrir con toda libertad sobre lo mas sagrado: en arrollar la Religion: infamar el Estado Eclesiástico y hablar contra los españoles. Todo lo ha hecho Mr. Paw; y sobre todo ha empleado nueve ó diez años en hacinar cuántas fábulas se han escrito contra las Indias Oc-

mentales, contra sus primeros pobladores y contra los que las descubrieron y conquistaron. A esas escritas añadió su fecunda imaginación otras muchas, dirigidas todas á establecer un Romance filosófico sobre la degeneración que habían padecido, padecen en aquella gran porción del Globo ó planeta terraqueo, las especies vegetales y animales, con inclusion de la humana, bajo del título de "Recherches Philosophiques sur les Americains."

Para cimentar su sistema, comienza el Filósofo Paw, por hacer padecer al nuevo mundo un funesto cataclisma ó trastorno, cuyos vestigios examina, y encuentra en la supuesta degeneración. Infiere que la principal causa fue un diluvio diferente y posterior á aquellos cuya memoria se conserva en los libros sagrados, en los anales de la China, y en las historias y fábulas profanas mas antiguas, el cual anegó el nuevo Continente y sus Islas: ahogó los cuadrupedos grandes que en él y ellas habia (aunque escaparon innumerables especies de otros pequeños, y los pesadísimos reptiles, que con ironía llamamos Pericos ligeros); y en fin dejó tan anegada la tierra, que á la llegada de los primeros Europeos estaba todavia cubierta de broza y limazo, de lodazales, y pantanos de agua corrompida. Con este suceso se vició enteramente el jugo de su suelo; de suerte que no producía mas que una cantidad increíble de yerbas y arbustos venenosos, y unos ejercicios innumerables de agigantados insectos y serpientes igualmente mortíferas. Su esterilidad obligaba á los habitantes á vivir de la pesca, y la cacería á falta de frutos. La vasta

region de la América Septentrional cubierta siempre de nieves, y habitada de algunos salvages, no podía ser país de delicias, pródigo en frutas y producciones naturales. En ninguna parte señaló mas naturaleza su avaricia que en esta, que comprendió el imperio Mejicano y nuestra Isla. He aquí el resumen del Romance Filosófico de Mr. Paw, donde concluye la degeneracion de las especies vegetal y animal en la América, y que la especie humana, cuyos individuos acababan de bajar de las montañas en que se habian refugiado, participó luego de la corrupcion del suelo y de la atmósfera: su sangre se maleó, y con ella los principios de la generacion. Su propagacion fué escasa y viciada. Una humedad excesiva y unos hálitos emponzoñados casi apagaron el calor natural, cargando la atmósfera de viscosidades y flemar. La falta del calor entorpeció sus facultades físicas y espirituales: apagó sus pasiones mas nobles; oscureció ó desquició sus ideas; y, para decirlo de una vez, embruteció al hombre, que al cabo de tantos siglos no ha vuelto á serlo, ni en lo que mira al alma, ni en lo que hace á la perfeccion de la máquina, aunque ha cerca de otros tres siglos que está mezclando su sangre con la de las naciones asiáticas, africanas y europeas. Porque el vicio radical de esta degeneracion reside en el jugo de la tierra, la cual no se ha purgado todavia; en prueba de lo cual, dice: “Observamos sobre los vegetales, que ninguno de los frutales de corteza sólida y de hueso ó hueso que se han trasplantado de la Europa, como las almendras, nueces y cerezas, se han

lado bien en la America ó absolutamente no vienen. El melocoton y el alvericoque solo se han dado en la isla de Juan Fernandez. La cebada y el trigo no han producido sino en algunos cuarteles del Norte. Y si era menester para sustentar la vida darse á la siembra del maiz, que de veinte provincias de la América solo nacia en una ¿de qué servia aquella abundancia de frutos, que venia del seno de la tierra graciosamente y sin trabajo? La verdad es que la América en general ha sido y es en nuestros dias un terreno muy estéril.” Por lo que mira al género animal, todos han degenerado hasta perder su instinto, y los perros europeos pierden tambien la voz y dejan de ladrar en la mayor parte del nuevo Continente, y á poco tiempo de su llegada se infestaban de la peste venérea. Sobre todo, para nadie ha sido mas fatal aquel clima maligno que para la especie humana, „la cual en su cuarta ó quinta generacion de criollos europeos, sin otra mezcla, degenera tanto, segun las repetidas experiencias, que les falta el genio y la capacidad que tienen los europeos para las ciencias y artes: de suerte, que aunque dan en su niñez algunas muestras de penetracion, como los hijos de los Indios, se apagan al salir de la adolescencia y entónces se vuelven tontos, aturdidos y desaplicados, sin poder llegar á la perfeccion de algun arte ó ciencia. Por esto se dice de ellos por proverbio, que ciegan cuando las naciones de la Europa comienzan á ver.”

A esta pintura de las Indias y de sus habitantes no era menester mas réplica para entre ellos, y los

que han visitado sus tierras y conocídoles, que

Hoc spectatum risum teneatis, amici?

que decia Horacio á los Pisones sobre un libro exornado con sueños y delirios. Pero como son muchos los que no han pisado aquellas tierras ni conocido sus habitantes, me tomaré para desengañarlos, el trabajo de citarles los testimonios de algunos escritores europeos. Gonzalo Fernandez de Oviedo, primer escritor y testigo ocular de la Isla de Santo Domingo y gran parte del nuevo Continente, nada apasionado por las Indias, habla con admiracion de la feracidad de ellas. De la Isla Española hace un paralelo con las de Sicilia y Londres, en que da muchísimas ventajas á la primera sobre las dos segundas, siendo asi que estas, especialmente la de Sicilia, son de los suelos mas fértiles de Europa. Lo mas particular es, que la da estas ventajas por lo que han multiplicado en ellas sin degenerar y muchas veces mejorando, asi las especies animales, como las semillas llevadas de Europa. Pero cuando no hubiese este principio quisiera yo saber de Mr. Paw, en que parte de Europa ha podido conseguirse, aun con todo el empeño de los Monarcas, un plátano, una piña ó ananas, una guanabana, un mamey, un zapote, un cacao, un aguacate, un molondron, ó alguna de las innumerables especies frutales de la Isla? Luego aunque no se diesen en Indias las de Europa, donde dice que derramó Almaltea su cuerno, no era prueba ni de la malignidad, ni de la degeneracion de aquel clima.

Lo cierto es, que no digo las Indias Occiden-

es, sino la isla sola de Haití, excede mucho à la Europa en la variedad de frutos, propiamente nativos de su suelo: en el tamaño de ellos, de los cuales muchos son mayores que la cabeza de Mr. Cow, como el mamey, la guanabana, la papaya ó chosa ó hijo de Indias, el coco &c: y en la singularidad de sus especies, de las cuales unas como el castaño y la piña, con pesar el primero desde una libra hasta mas de 26 onzas, y la otra de tres á cuatro libras, y mas, no tienen hueso, pepa ó siemiente alguna: á otras, como el coco, la sirve de siemiente el agua potable y deliciosa, que encierra en su cavidad: en fin, el cajuil, marañón ó merey (los hombres que en diferentes paises se dan á una misma fruta) tiene su hueso, ó semilla (que los franceses llaman Castañas de Indias, y cargan para la Europa) en la cabeza independiente de todo el cuerpo de la fruta. Estas singularidades de la naturaleza pudieran haber ocupado mucho mejor la curiosidad y la física de aquel Filósofo.

El padre José Acosta, historiador juicioso y veracísimo, el cual tambien inclina la balanza cuanto puede á favor de la Europa, desde el capítulo 16 al 26, y despues en el 31 y 32 de su Historia Natural de las Indias, lib. 4 habla en los once primeros (aunque superficialmente, como él confiesa), de diferentes frutas, granos, legumbres y raices de las naturales de las Indias, su abundancia, gusto, grandor y reproduccion de todo el año. En el 31 y 32 trata de las plantas y frutales que se han llevado de España y comienza el 31 con estas palabras: „Mejor han sido pagadas las Indias, en lo

que toca á plantas, que en otras mercaderías: pero que las que han venido á España, son pocas y danse mal: las que han pasado de España son muchas, y danse bien. . . . En conclusion, casi cuanto bueno se produce en España, hay allá y en partes aventajado y otras no tal; trigo, cebada, hortaliza, verdura y legumbres de todas suertes. . . y finalmente, cuanto por acá se dá de esto caso y de provecho, porque han sido cuidadosos los que han ido, en llevar semillas de todo, y á todo han respondido bien la tierra, &c." Este veracísimo escritor vió por sí mismo una, y otra parte de las Indias; estuvo en algunas de las Islas, como Puerto Rico y la Española: habla con distincion de lo que vió, y de lo que supo por relacion: no puede negársele el conocimiento de la naturaleza: tu noticia de su obra Mr. Paw, la cita, y no con desprecio. ¿Pues como se atreve á mentir tan descaradamente, negando la existencia de las cosas, que se vén y han visto? Me atreveré á jurar que hasta ahora no se ha escrito un libro del tamaño del suyo con tantas falsedades. Pero él miraba á su credito en la Europa, donde sabia que son muy raros los que se hallan en estado de conocerlas. ¿Es posible que este Filósofo ha ignorado el fuerte comercio (de que hablaremos despues), que ha la Nacion Francesa con las producciones de una cuarta parte del terreno de la Isla Española y es la menos fecunda?

No hay que cansarse en impugnar, ni en citar hechos, ni testimonios contra un hombre que tiene la temeridad de negar cuanto se opone á sus ideas.

de aventurarse muchísimas veces á probar todo lo contrario. Si se le presenta el célebre Montesquieu, de quien confiesa al principio de la carta 46: Que á nadie le conviene repeler el testimonio de un escritor tan respetable. O responde, que no está bien informado como en orden al Paraguay; ó pierde el respeto, negando la realidad de los hechos en que se apoya, ó tratando de viciarlo su razonamiento, como cuando dice este sabio Filósofo: "Lo que hace que haya tantas naciones salvajes en América, es que la tierra produce allí por sí misma muchos frutos de que pueden mantenerse. . . . Yo creo que no tendríamos iguales ventajas en la Europa, si la tierra se dejase inculta, la cual no produciría otra cosa que malezas, encinas y otros árboles estériles." Si Dapper, de quien confiesa, que habia estudiado con alguna atención las relaciones de la América conocidas en su tiempo constatare por ellas, que la población de las Indias Occidentales excede á la Europa é iguala á la del Asia, dice que se admira de que Dapper discurra asi, siendo constante que los hombres son en Indias impotentes y las mugeres infecundas, y que entre los que nacen, mas son hembras que varones. De suerte, que sus pruebas son su mismo sistema, y para impugnar todas sus suposiciones y errores, sembrados entre muchísimas noticias verdaderamente curiosas, seria menester diez ó doce volúmenes como el suyo. ¡Tan espesos son y tan groseros! Probado así el antecedente de la feracidad de las Indias, y en particular la de Santo Domingo con el testimonio del Padre Charlevoix en toda su obra,

dirémos señaladamente con él: Que los antiguos
leños gozaban buena salud y vivían largo tiempo.
los africanos son allí fuertes y tienen una robustez
inalterable, igualmente que los Españoles esta-
cidos de dos siglos á esta parte: ni es raro ver per-
sonas que vivan 120 años. En fin, si allí se en-
vejece mas temprano que en otra parte, tambien
conservan los viejos mucho mas tiempo, sin ex-
perimentar los achaques incómodos de la vejez.
A estos felices y frugales habitantes son á los que
yo he llamado Filósofos (aunque no de los de la
tima raza) contra el dictámen de Mr. Paw, que
puede sufrir que se les dé este renombre á los sa-
vajes de la América, aunque me niegue á mi el mi-
mo honor, como dice al fin del capítulo 25 de
defensa contra la disertacion de Mr. Peynetty. No
he podido escusar alargarme un poco en este in-
pugnacion, aunque es infinitamente mas lo que ha-
bia que decir, porque se interesa en ello la opi-
nion de las Indias y de nuestra Nacion.

CAPITULO TERCERO.

DE SUS COSTAS, PUERTOS Y BAHIAS.

Contemplada por la parte de fuera ó por sus cos-
tas nuestra Isla, hallarémos no menos ventajas
y útil á la Nacion. No he hablado ni hablaré po-
ahora de aquella parte que ocupan en ella los Fran-
ceses desde la bahía de Manzanillo, situada al
Norte, corriendo el Oeste hasta la desembocadu-
ra del rio Pedernales, que queda al Sur. Comen-

aré desde aquí costeano al Oriente, en cuyo distrito hasta Neyba hay varios puertos pertenecientes al antiguo reino de Xaragua, que aunque no son de mucho nombre, son limpios, abrigados y suficientes para el comercio. De la misma calidad hay en la jurisdiccion de Azua, despues de la qual está la famosa bahía de Ocoa, distante 18 leguas de la Capital, en la cual entra un rio del mismo nombre, de que se proveen con abundancia y comodidad los navegantes. La figura de esta bahía es de una Omega, mas bien que de una herradura con que la designan algunos. Sus dos cabos ó puntas que hacen la entrada, distan entre si como tres cuartos de legua, y va estendiéndose y dilatándose mas y mas hácia dentro, hasta formar la circunsferencia de algunas tres ó cuatro leguas. Por consiguiente, es capaz de las mayores escuadras y numerosas flotas, cuyos navíos pueden atracar tanto que pongan sus baupres sobre la tierra y se aseguran en ella con amarras. La elevacion de su costa los defiende de los vientos y hace tranquilo y apasible su mar. Por el lado que desemboca el rio de Ocoa hay un palmar que se interna mucho y ofrece muy buenas producciones para establecer una poblacion en el lugar donde se ven las ruinas y paredes de un antiguo molino, que fué en los principios de Licenciado Zuazo, y daba gran cantidad de rico azúcar. Al lado opuesto en la misma bahía están los sitios que llaman de San Francisco, por los cuales desaguan dos rios que dejan asientos muy á propósito para otro establecimiento.

El puerto de Santo Domingo se forma de la de-

sembocadura al mar de los rios Ozama é Isabela cada uno de los cuales recibe otros menos principales con innumerables arroyos, cañadas y quebradas. Juntanse á distancia de mas de una legua la Capital por la parte del Norte, y cuando pasan por su frente forman el puerto con suficiente fondo para navíos de línea. Pero no pueden estos entrar á causa de un peñasco que está á la boca y no permite bajeles que calen sobre 18 á 20 piés. Ovído en su historia dice: „Que la profundidad de las aguas en la entrada del puerto es de mas que cuatro brazas, pues por ella vió pasar la Nao que llamaban la Imperial de mas que de cuatrocientas toneladas ó toneles machos.” La copia de aguas que traen los dos rios juntos, puede inferirse de la turbia, que causan en el mar por los tiempos de lluvias. Cuanto alcanza entónces la vista, se ve el color barroso de los mismos rios, sin que se les permite salir de sus márgenes, á excepcion de alguna avenida, como la que hubo en Mayo de 1751. El peñasco que cierra su entrada, no sería muy difícil de quitarle y dejarle libre para los mayores buques.

En la misma Costa del Sur, á poca distancia de la Capital, hácia al Oriente, despues de doblar una punta que llaman de la Torrecilla (por los fragmentos que allí existen de una antigua,) está una ensenada nombrada la Caleta, en que pueden entrar Navios, bien que léjos de la tierra, la caleta no tienen embarazo de acercarse las balandras y otros barcos pequeños. A esta sigue la misma direccion la de Andrés y puerto de Macoris, formada por un buen rio, que allí desemboca y se une

legable hasta muy adentro por las mismas balanzas y bageles semejantes. Esta ensenada proporciona la conduccion á la Capital de todos los frutos que puede dar un dilatado y fertilísimo terreno regado de muchos rios, como diremos adelante. Despues de una larga punta, que se avanza al mar por el Sur, conocida con el nombre de Caucedo, hallan otros puertecillos en las salidas de los grandes rios de Quiabon, Soco, la Romana, y Cuayare, con las mismas proporciones y ventajas de la antecedente, de que hemos hablado en la aplicacion de las Costas.

En la parte mas oriental de la Isla está la ultima y casi desconocida bahia de Samaná, de que hablaremos al fin en particular. Volviendo de ella hacia el Norte hasta la de Manzanillo, en que comienza la ocupacion de los franceses, tenemos á Puerto Escondido: la Isabela, nombre que le dió el Almirante en su primer desembarco: Puerto Real ó de Plata; Monte Cristi, y otros menos conocidos y considerables, cuyas utilidades y ventajas haria sensibles y apreciables el comercio, como ha sucedido en muchas semejantes á estas, se tienen nuestros convecinos. El resto de las costas, quiero decir, todo lo que no son puertos y bahias, está defendido por naturaleza: ya por los arrecifes é islotes que la rodean: ya por la prominencia de la tierra y elevacion de montañas, que dió motivo ál nombre de Haiti ó tierro alta: no las Serranias que la cortan por dentro como han pensado algunos escritores.

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZAN.

Desde las Serranias, de que acabamos de hablar, y de otras menos dilatadas y altas, se desatan una multitud prodigiosa de rios, arroyos y quebradas, cuyos nombres solos ocuparian muchas paginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero como para mi propósito no sea necesaria esta menuda descripcion, solo hablaré aqui de los principales. El del Ozama, que unido con la Isabel forma el puerto de Santo Domingo, como se ha dicho, viene de mucha distancia por la parte del Norte, y es navegable por mas de siete leguas en canoas lo que facilita la conduccion, asi de los frutos de sus márgenes, como de lo interior, de la tierra hácia el Este, por otros rios mas pequeños y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte de Plata, Savita, Guavanimo, Yuma, Duey, Jainamesa, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ahora no son navegables por falta de fuerzas en los hacendados, estos los harian tales por su propio interes, siempre que engrasasen sus haciendas con proporcional número de brazos al que tienen los franceses. La parte Occidental del Ozama, que formada con la Isabel, la figura de una Y griega, tiene tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó al otro; que todo el terreno intermedio es un bosque fresquísimo, exepcto lo poco que se ha labrado, sus frecuentes cortaduras hacen penosísimo el camino con cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembocadura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Hai-na, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de este no es muy distante del de otro llamado Nigua; pero desde el principio van separándose en su curso, que dirige el primero mas al Oriente, y el segundo por el contrario al Poniente, abrazando entre los dos una dilatada y fértil llanura, que en los principios del descubrimiento fué el mas precioso manantial de nuestras riquezas y comercio asi por el mucho y finísimo oro que hay en sus cabezadas, como por las azucarerías, cacaguales añilerías y otros frutos, que hacian ascender los diezmos de aquel distrito mas de lo que suben hoy los de toda la Isla. Una sola hacienda, que está á las márgenes de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de ningun producto, se conocía antiguamente con el nombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á Sevilla, una todos los años con los frutos resíduos, que no habia expendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular, que es muy principal, rico y de grandísima utilidad por las grandes heredamientas y labranzas de hermosas haciendas que hay en sus costas y comarcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde su nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas. Tiene su origen en un elevadísimo peñasco, que he visto, como límite de mi hacienda de Villegas. Descienden de él dos gruesos brazos de agua, sobre un playaso de arena, que la sorbe y consume toda, sin que se haya podido saber el curso que toma, me persuado que sea subterráneo.

Pero como las vertientes de algunas montañas, y el curso de muchos arroyos y riachuelos, tanto de la parte del Este, como del Oeste, buscan el declive de la tierra para desaguar, y le hallan por aquella parte, forman con su concurrencia el cauce, ó madre, que es bastante espaciosa, aunque de poca agua en los tiempos que no llueve, y que solo tienen las del arroyo Galan y otros pequeños. Bajando de la peñasco al Sur como una legua, se hace una Isleta entre las haciendas de Boruga y el Pedregal, que están al Este, y la de Villegas, situada al Oeste. En una montaña de estas, de bastante elevación, fronteriza á la Isleta, brota un peñasco de la Sierra, que queda como en la mitad de su altura, tres ojos de agua perennes en distancia como de tres varas, cada uno de los cuales tendrá el diámetro y circunferencia de la copa de un sombrero regular. Los primeros fundadores de ingenios, ó molinos de azúcar, que hubo en Santo Domingo, comenzaron por aquel terreno y supieron aprovecharse de este rico presente de naturaleza, recibiendo todo el caudal de las tres vertientes en una espaciosa pila que á pesar del abandono y del tiempo, se conserva entera con el nombre de la Toma. Sus acueductos corrían á dos ó tres grandes molinos. Perdiéronse estos en la decadencia de la Isla, y rebosando el receptáculo sigue el agua su curso natural por el cauce ó madre, que llaman de Nigua, cuyo nombre lleva hasta el mar, habiendo recibido antes por el mismo terreno de Villegas el arroyo de este nombre, los de Marciliana, Juan Caballero, Velazquez y el río Yaman, con otras aguadas

emejantes.

Nisao es otro buen rio por la propia costa del Sur, muy rico (dice el citado Oviedo) de heredamientos de cañaverales de azúcar: muchos y hermosos pastos de ganados en sus cercanías. De la desembocadura de Nigua á la de Nisao habrá seis á siete leguas, y toda la tierra que se comprende entre los dos fué y es labradora llana en la mayor parte: tan fértil que el inmenso bosque de gruesa arboleda, llamado el monte Najayo, que ha crecido allí despues que dejó de cultivarse, dá continua prevision de maderas para las fábricas de la Ciudad é inmediaciones, sin que se conozcan los cortes. Su espesura fué en el año de 652 la principal defensa de los vecinos contra el poderoso desembarco de 8000 hombres, que en tiempo del usurpador de Inglaterra, Oliverio Cromwel, hizo el Vice-Almirante Penn, que fué rechazado y derrotado entre aquellos bosques y los que desde allí siguen hasta la Capital. En ellos perdió mas de 3000 soldados y once banderas, no llegando á 400 los españoles criollos que ganaron tan señalada victoria. Con este desastre tomó la derrota de Jamaica, que desde entónces ocupa la nacion Británica. Todo este plano de tierra está hoy inculto á pesar de su admirable fertilidad y proporciones bellísimas.

Desde Nisao al rio y bahía de Ocoa, de que hemos hablado, no hay rio considerable y que desagüe en el mar. Despues de la bahía hasta la desembocadura de Neyba hay muchos exelentes. En el terreno de la poblacion llamada Azua ó via (que tiene la gloria de haber contado por vecino al Con-



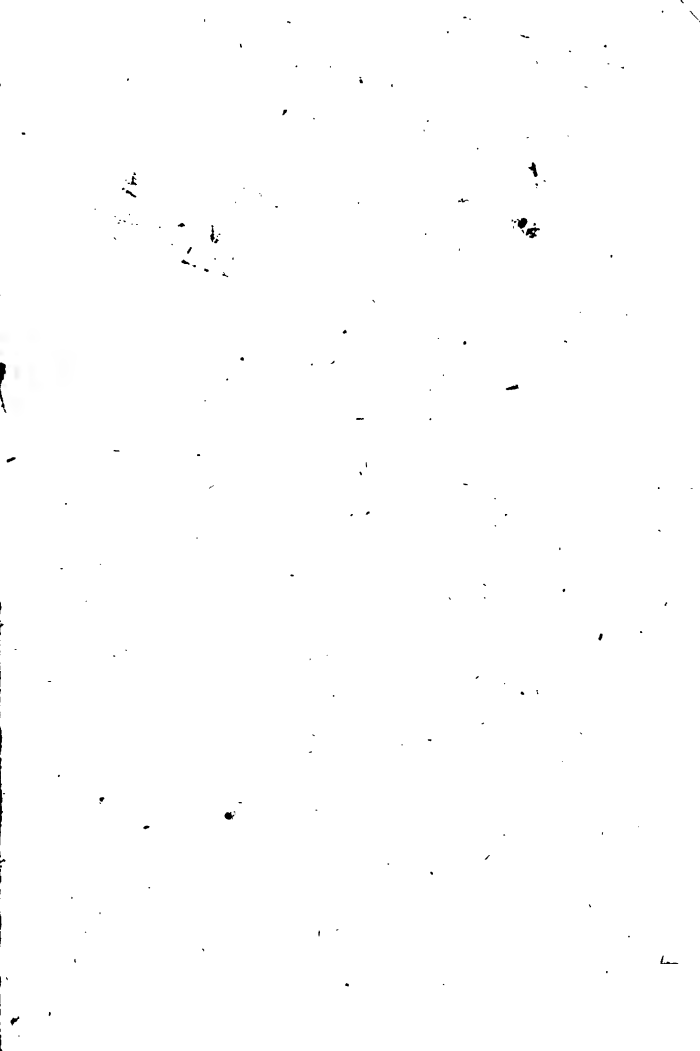




todas ellas manifiestan á la vista con sus gruesas arboledas, densos bosques y perpetuo verdor, mas feraces que los propios valles y llanos, ofrecen á los ojos el objeto mas agradable en su frondosidad. La que se encuentra sin este poseso adorno, con un exterior pedrisco y estéril es porque encierra rios minerales ó piedras preciosas y útiles.

De estas elevadas montañas nace la prodigiosa é increíble multitud de manantiales, quebradas, arroyos y rios que por todas partes la cubren, serpentean humedecen y fertilizan, por lo cuales, como por artérias, venas y fibras, distribuye y propaga aquella enorme masa el jugo fructífero á cada una de sus partes mas pequeñas. Para la feracidad incomparable de aquella tierra contribuyen muchísimo las frecuentes lluvias, que sin diferencia de estacion se experimentan todo el año. Pero como estas son fuertes y pasajeras como por otra parte el Sol hiere con tanta vehemencia, se empapa muy poco la tierra por el primer principio, y este poco se deseca bien pronto por el segundo: de que se concluye que el jugo permanente es el de los rios y arroyos tan frecuentes, y tales que aun cuando fuesen muy raras las lluvias, se supliria con gran facilidad este defecto, sacando acequias y canales con que regar todas las porciones de tierra que se destinasen á la siembra.

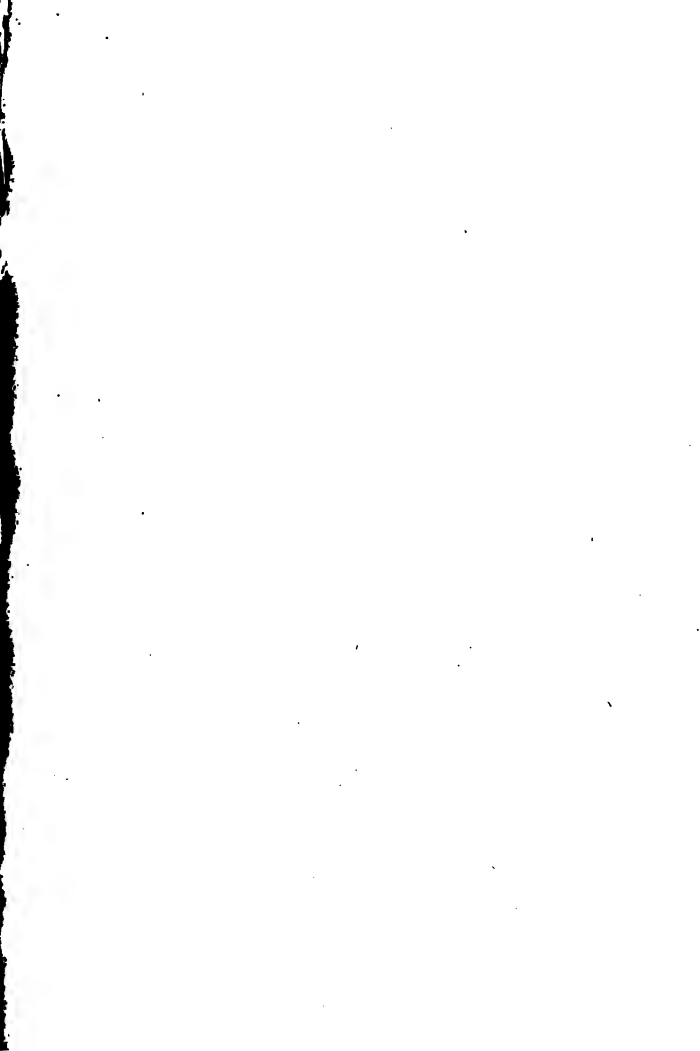
De estos principios de feracidad y la bondad de su suelo viene el verdor permanente de sus praderias: la numerosa y continua variedad de



trado otro árbol de color amarillo, que dá perfecto tinte pajizo, al cual han puesto el nombre de Futete. Es fácil de labrar, tiene una tez linda, y aunque ignoro toda su corpulencia y suura sé que no es de los pequeños. En el territorio de Azua no es escaso, y creemos que encuentre en otras muchas partes.

El Roble es poco ménos abundante que Caoba: mas alto aunque no tan grueso. Es mucho mas sólido y por consiguiente mas á propósito para aquellas obras que necesitan de mayor consistencia y fortaleza. De su longitud y espesor testifica Oviedo, „haber visto vigas muy largas y gruesas, labradas á cuatro esquinas, de á 80 pies de luengo, y de 16 palmos y mas, cuadrada y redondo ó cintura despues de labradas. Aunque este árbol no tenga la ventaja del Caoba para los muebles y tablazon de bageles, es mejor para las masas de los molinos de azúcar y otros usos. En la construccion de navíos es excelente para quillas costillas, codastes, tarugos cuanto necesite de mucha solidez.

La Hacana es poco ménos gruesa y corpulenta; pero su madera es mas fuerte que la del caoba y tanto como la del roble. A una y otra hace la ventaja de resistir mas á la corrupcion, que en aquel clima hace poco duraderas las mejores materias: por lo cual ha comenzado á preferir la Hacana á todas las demas para las vigas que se echan en los techos de las casas, y otras muchas obras, aunque no es tan suelta para ser
— como el caoba.



ta, tienen muy poca en la naturaleza y color la madera, que es de buena consistencia, de color amarillo bajo, de cinco y seis varas de altura con la circunferencia de tres á cuatro palmos. Sirve para muchas cosas y se encuentran dichos bosques por la Isla. Los Espinos tienen color amarillo, son mucho mas altos y recios, que se hacen hermosos muebles y preciosa sillonería.

La Cavima es árbol alto, derecho, de cuatro á cinco palmos de circunferencia, con once y doce varas de elevacion, color amarillo muy claro, de bello olor y testura facilísima de labrar; y aunque no es tan fuerte como el Roble, tiene bastante consistencia y nos servimos mucho de su madera que es abundante, para varias cosas. La bina, aunque no es escasa, no es tan frecuente y es apropiado para tabla y tan útil como el cedro: es mas consistente y fuera de muchos servicios á que se destina, es bien notoria su utilidad para la construccion en los Astilleros y el grande aprecio que de ella hacen los ingleses para este efecto.

El Palo Maria ó Baria, como le llaman vulgarmente los carpinteros en la Isla, es semejante á la Cavima en su longitud y diámetro, aunque tiene mucha diferencia respecto de la testura. Porque la de el Maria ó Baria es flexible y recio, mucho peso, doblándose sin quebrar, por lo que el principal uso que hacemos de él es para varas de coches y obras semejantes.

Pinos hay con abundancia y en parajes no dificultosos de conducirlos por los rios; Oviedo dice

no son tan excelentes como los de España. Los vió recién descubierta la Isla, cuando ni beneficiaban ni hacian uso alguno de ellos los indios. Todavía se hace muy poco por la abundancia de otras maderas mejores y lo propenso que es esta á criar el Comegen, insecto pequeño y dañosísimo. En aquellos pinales, en que se han dedicado algunos pobres á utilizar la resina, engrándolos y purificándolos por incisiones, se encuentran pinos tan buenos y útiles para la arboladura como los de Europa. Uno de estos remeros el año de 80 presentó para palo mayor de una balandra de las mas grandes, cuyo amo trataba de andar á buscarle fuera, un pino que no estaba á mucha distancia de la Capital, en el cual se encontraron todas las calidades necesarias.

Los árboles que llamamos de Ceyba son de furioso espesor y altura. Dánse por toda la Isla, aunque en mas abundancia en las vegas y cercanias de los rios y de todo género de aguada. Echa una mazorca ó espiga de una tercia de largo que termina en punta, teniendo por su pié seis ú ocho pulgadas de circunferencia, la cual encierra en seis celdillas, que forma en la parte de dentro una sutilísima pesa ó lana, de que se hacen suavísimos colchones y almohadas. Esta produccion me parece que puede hacerla utilísima la industria, ó para las fábricas de sombreros, de que tengo noticia haberse hecho feliz experiencia en Filadelfia: ó reduciéndola al hilado; que aunque puede costar algo por su cortedad y finura, tambien serán muy esquisitos y apreciables los tejidos. La madera de este árbol es ligera y sua-

ve de labrar, por lo cual se hacen de ella muchas cosas. Pero la grande utilidad y servicio de ella para formar barcas ó conoas enterizas, esto es una pieza, capaces de 40 y 50 hombres y de transportar muchos quintales.

El Mamey tiene la misma deformidad en su madera pero la madera de este es tosca, dura y como su fruto es resinoso, tambien se resiente el árbol de cada achaque y es difícil de tratar por el carpintero; se le deja desecar largo tiempo, cede mejor al hiel y sus gruesos troncos son muy á propósito para las mazas de los molinos, ingenios y otras obras que necesitan de espesor y dureza. Se hacen de él grandes canoas, baños, artesas y muchos utensilios. Creo que si se beneficiase este árbol y se le hiciese de cargar parte de su resina por los medios que á otro seria mas labradero y por consiguiente de una considerable utilidad, por ser el mas frecuente de todos. Semejantes á él aunque no tan grandes, ni gruesos son el Copey y el árbol llamado Higo ó Higuilla tanto ó mas grande que el Mamey y sin el vicio de la resina, mas no tan duro ni fuerte.

El Jobo silvestre es madera bastantemente gruesa, aunque no muy larga de cañon. Los Almácigos suben algo mas, con poco menos espesor. El Higuero es semejante á los dos; porque todos tres tienen los filamentos ó testura de su madera algo esponjosa, y por consiguiente ligera y muy suave de labrar, de que además del beneficio medicinal particular de cada uno, nos servimos para muchos muebles y utensilios. El Higuero se prefiere á todo otro árbol para las cajas de coches.

Encuéntranse en muchas partes los Cedros de ambas especies; esto es, blanquizcos y encarnados: tan excelentes como los de la isla de Cuba ó Fernandina, aunque no con la misma abundancia. Bien que los respectivos usos de los terrenos en que se crían por sí mismos, los harían abundar siempre que los animase el interés. Pero sería interminable este tratado si hubiese de hablar de todas las especies, calidades y servicios de sus maderas, de las cuales aun no conocemos el nombre, propiedades y estimacion de las que se dan en las montañas y bosques; mas no omitiré decir, que hay muchos á propósito para tablillas de techumbres, barricas y toneles: vejucos y varas flexibles para abrazaderas. ó arcos.

Tambien abunda la Isla de otras maderas, que podemos llamar preciosas y esquisitas por la hermosura y variedad de sus colores y por su consistencia. Tales son el Ebano, conocido generalmente, el Granadillo negro, fuerte y de mucho peso, el Carey de las mismas calidades aunque con algunas vetillas que lo agracian, y estando bien bruñido ofrece una superficie semejante á la concha del Carey; el palo llamado Nazareno por sus vetas moradas; el de Tabaco, arbusto, cuyos tallos ó bastones se aprecian mucho. No se encuentran largos; porque ademas de no elevarse mucho, es naturalmente tortuoso; pero su color variado de lindo negro y amarillo, y lo terso de su superficie labrada, lo hacen tan apreciable como hermoso, de que comienzan á hacerse silletas que exceden á todas en fortaleza y hermosura. Es abundanti-

símo, especialmente en la parte del S. El Guano, el Cuerno de buey y otras muchas son tan bien variadas y fuertes, y algunas de ellas de bastante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, como se conocerá en su descripción y por otra parte se encuentran muchas y muy diferentes sus especies y sus utilidades me ha parecido conveniente hablar de este género con separación. Las de Dátil no se encuentran al presente en la isla, por haberse dejado perder la semilla; pero se dieron muy bien y producían mucho, como lo testifica Oviedo. Yo alcancé una antiquísima cerca del convento de Santa Clara. Otras hay mas pequeñas que llaman de Corajo ó Corozo, que levantan seis ó siete brazas con cuatro palmos, poco mas ó menos, de circunferencia, vestidas por todo su exterior de unas espinas largas, negras, punzantes y muy espesas. Producen estas su fruta en racimos grandes de tres cuartas mas ó menos pendientes de un vástago. Cada una de las frutas que son perfectamente redondas, es del tamaño de un melocoton regular. Cúbrela una película verde á modo de pergamino bajo de la cual se halla primeramente una sustancia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ganado vacuno que engulle estos globos con poca masticación, digiere esta especie de carnosidad y arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan firme y consistente como el hueso del melocoton, y se labran de ella al torno cuentas de rosario y otras menudencias que sacan muy linda tez.

son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura está la almendra, de la figura y tamaño de una avellana grande, y aunque algo mas dura para comer, es buen nutrimento de mucho y delicado aceite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yarey, de Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los dedos ó girónes de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense también otros géneros de cestos manuales, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

todas ellas manifiestan á la vista con sus gruesas arboledas, densos bosques y perpetuo verdor, son mas feraces que los propios valles y llanos, ofrecen á los ojos el objeto mas agradable con su frondosidad. La que se encuentra sin este pomposo adorno, con un exterior pedrisco y estéril es porque encierra rios minerales ó piedras preciosas y útiles.

De estas elevadas montañas nace la prodigiosa é increíble multitud de manantiales, quebradas, arroyos y rios que por todas partes la cubren, serpentean humedecen y fertilizan, por lo cuales, como por artérias, venas y fibras, distribuye y propaga aquella enorme masa el jugo fructífero á cada una de sus partes mas pequeñas. Para la feracidad incomparable de aquella Isla contribuyen muchísimo las frecuentes lluvias, que sin diferencia de estacion se experimentan todo el año. Pero como estas son fuertes y pasajeras como por otra parte el Sol hiere con tanta vehemencia, se empapa muy poco la tierra por el primer principio, y este poco se deseca bien pronto por el segundo: de que se concluye que el jugo permanente es el de los rios y arroyos tan frecuentes, y tales que aun cuando fuesen muy raras las lluvias, se supliria con gran facilidad este defecto, sacando acequias y canales con que regar todas las porciones de tierra que se destinasen á la siembra.

De estos principios de feracidad y la bondad de su suelo viene el verdor permanente de sus praderias: la numerosa y continua variedad de

las flores aromáticas, que embalsaman todo su ambiente: la grandeza y frescura de sus bosques, y cuyas principales maderas y mas útiles hablarémos ahora, dejando otras innumerables, conforme al fin que nos hemos propuesto.

CAPITULO SESTO.

DE LAS MADERAS UTILES QUE PRODUCE LA ISLA.

En el género de las producciones vegetables y útiles ninguna es mas abundante en Santo Domingo que las caobas. Este es un árbol grueso de seis y siete varas de circunferencia casi igual desde lo alto, en que se estienden sus ramas hasta el suelo, en cuya distancia tiene el tronco doce y catorce varas, y á veces mas. Su color vetado de un rojo oscuro, es bien conocido y preferido por su hermosura para los muebles preciosos de las casas. Su madera es sólida, pero fácil de labrar. Son innumerables los que se crían, especialmente en una mitad de la Isla, comenzando por la parte del Este. Danse tambien en el resto de ella, aunque no con la misma abundancia y corpulencia. En los bosques de Azua se ha descubierto en estos últimos años otra especie de clase de estos mismos árboles, mucho mas vistosos y apreciables para mesas, cómodas &c.: porque ademas de recibir el mismo brillo con el beneficio de la cera, ofrece á la vista, en vez del vetado, unos ojos que á corta distancia no parecen sino pintados de propósito.

En los mismos montes de Azua se ha encon-

trado otro árbol de color amarillo, que dá perfecto tinte pajizo, al cual han puesto el nombre de Futete. Es fácil de labrar, tiene una tez muy linda, y aunque ignoro toda su corpulencia y grosura sé que no es de los pequeños. En el territorio de Azua no es escaso, y creemos que encuentre en otras muchas partes.

El Roble es poco ménos abundante que Caoba: mas alto aunque no tan grueso. Es mucho mas sólido y por consiguiente mas á propósito para aquellas obras que necesitan de mayor consistencia y fortaleza. De su longitud y espesor testifica Oviedo, „haber visto vigas muy largas y gruesas, labradas á cuatro esquinas, de 7 á 80 pies de luengo, y de 16 palmos y mas, cuadrada y redonda ó cintura despues de labradas. Aunque este árbol no tenga la ventaja del Caoba para los muebles y tablazon de bageles, es mejor para las masas de los molinos de azúcar y otros usos. En la construccion de navíos es excelente para quillas costillas, codastes, tarugos y cuanto necesite de mucha solidez.

La Hacana es poco ménos gruesa y corpulenta; pero su madera es mas fuerte que la del caoba y tanto como la del roble. A una y otra hace la ventaja de resistir mas á la corrupcion, que en aquel clima hace poco duraderas las mejores materias: por lo cual ha comenzado á preferirse la Hacana á todas las demas para las vigas que se echan en los techos de las casas, y otras muchas obras, aunque no es tan suelta para su labor como el caoba.

La Caya, el Guayacan y el Quiebra Hacha son tres especies de árboles fuertísimos, recios y pesados, que aunque no son muy elevados ni gruesos, tienen la corpulencia que basta para ser utilizados en muchos obrajes. Danse con abundancia, son casi incorruptibles y el último se petrifica facilísimamente hincado en tierra húmeda. La resaca del Guayacan es bien conocida en la medicina: su madera es útil para tazas en que conservar el agua para los que padecen de ictericia y obstrucciones. Su corteza suple por defecto del bono y blanquean con ella los lienzos mucho mas. El Candelon ó Canelon es otro árbol semejante á los que acabamos de referir en cuanto á su testura, peso y facilidad de petrificarse; pero sobre ser mas crecido y recio, tiene un color rojo anaranjado encendido y vivo que parece fuego, y por eso le han llamado Candelon: dá el propio tinte y sirve para las mismas obras que los antecedentes, á los cuales es preferido por la hermosura y permanencia del color.

El Capá, poco menos frecuente que el caoba y algo inferior en sus dos dimensiones, es por lo que mira á su testura y solidez de la clase del noble; su color es blanquizco y hay de amarillo que dá tinte y preferible para curbas y quillas, es útil para los mismos efectos y obras que los antecedentes, porque cede igualmente á la industria y á la fuerza del artífice. Los Laureles son bien conocidos de todos y abundantísimos en la Isla propios para planes de embarcaciones.

Los naranjos de diferentes especies en la fru-

ta, tienen muy poca en la naturaleza y color la madera, que es de buena consistencia, de color amarillo bajo, de cinco y seis varas de alto con la circunferencia de tres á cuatro palmos. Sirve para muchas cosas y se encuentran dilatados bosques por la Isla. Los Espinos tienen color amarillo, son mucho mas altos y recios, que se hacen hermosos muebles y preciosa sillonería.

La Cavima es árbol alto, derecho, de cuatro á cinco palmos de circunferencia, con once y media varas de elevacion, color amarillo muy claro, bello olor y testura facilísima de labrar; y aunque es tan fuerte como el Roble, tiene bastante consistencia y nos servimos mucho de su madera que es abundante, para varias cosas. La Sábina, aunque no es escasa, no es tan frecuente y es aporósito para tablazon y tan útil como el cedro: es mas consistente y fuera de muchos servicios á que se destina, es bien notoria su utilidad para la construccion en los Astilleros y el grande aprecio que de ella hacen los ingleses para este efecto.

El Palo Maria ó Baria, como le llaman vulgarmente los carpinteros en la Isla, es semejante á la Cavima en su longitud y diámetro, aunque tiene mucha diferencia respecto de la testura. Porque la de el Maria ó Baria es flexible y recio, mucho peso, doblándose sin quebrar, por lo que el principal uso que hacemos de él es para varas de coches y obras semejantes.

Pinos hay con abundancia y en parajes no dificultosos de conducirlos por los rios; Oviedo dice

no son tan excelentes como los de España. Los vió recién descubierta la Isla, cuando ni beneficiaban ni hacian uso alguno de ellos los indios. Todavía se hace muy poco por la abundancia de otras maderas mejores y lo propenso es esta á criar el Comegen, insecto pequeño y dañósimo. En aquellos pinales, en que se han dedicado algunos pobres á utilizar la resina, engrándolos y purificándolos por incisiones, se encuentran pinos tan buenos y útiles para la arboladura como los de Europa. Uno de estos remeros el año de 80 presentó para palo mayor de una balandra de las mas grandes, cuyo amo trataba de buscarle fuera, un pino que no estaba á mucha distancia de la Capital, en el cual se encontraron todas las calidades necesarias.

Los árboles que llamamos de Ceyba son de furioso espesor y altura. Dánse por toda la Isla, aunque en mas abundancia en las vegas y cercanias de los rios y de todo género de aguada. Echa una mazorca ó espiga de una tercia de largo que termina en punta, teniendo por su pié seis ú ocho pulgadas de circunferencia, la cual encierra en seis celdillas, de forma en la parte de dentro una sutilísima pesa ó lana, de que se hacen suavísimos colchones y almohadas. Esta produccion me parece que puede hacerla utilísima la industria, ó para las fábricas de sombreros, de que tengo noticia haberse hecho feliz experiencia en Filadelfia: ó reduciéndola al hilado; que aunque puede costar algo por su cortedad y dureza, tambien serán muy esquisitos y apreciables los tejidos. La madera de este árbol es ligera y sua-

ve de labrar, por lo cual se hacen de ella muchas cosas. Pero la grande utilidad y servicio de ella para formar barcas ó conoas enterizas, esto es una pieza, capaces de 40 y 50 hombres y de transportar muchos quintales.

El Mamey tiene la misma deformidad en su madera pero la madera de este es tosca, dura y como su tronco es resinoso, tambien se resiente el árbol de cada achaque y es difícil de tratar por el carpintero, se le deja desecar largo tiempo, cede mejor al hiel y sus gruesos troncos son muy á propósito para las mazas de los molinos, ingenios y otras obras que necesitan de espesor y dureza. Se hacen de él grandes canoas, baños, artesas y muchos utensilios. Ciertamente que si se beneficiase este árbol y se le hiciese descargar parte de su resina por los medios que á otros sería mas labradero y por consiguiente de una considerable utilidad, por ser el mas frecuente de todos. Semejantes á él aunque no tan grandes, ni gruesos son el Copey y el árbol llamado Higo ó Higuillo tanto ó mas grande que el Mamey y sin el visco de la resina, mas no tan duro ni fuerte.

El Jobo silvestre es madera bastantemente gruesa, aunque no muy larga de cañon. Los Almárgos suben algo mas, con poco menos espesor. El Higuero es semejante á los dos; porque todos tienen los filamentos ó testura de su madera algo esponjosa, y por consiguiente ligera y muy suave de labrar, de que además del beneficio medicinal particular de cada uno, nos servimos para muchos muebles y utensilios. El Higuero se prefiere á todo otro árbol para las cajas de coches.

Encuéntranse en muchas partes los Cedros de ambas especies; esto es, blanquicos y encarnados: tan excelentes como los de la isla de Cuba ó Fernandina, aunque no con la misma abundancia. Bien que los respectivos usos de los terrenos en que se crían por sí, los harían abundar siempre que los animase el interés. Pero sería interminable este tratado si hubiese de hablar de todas las especies, calidades y servicios de sus maderas, de las cuales aun no conocemos el nombre, propiedades y estimacion de las que se dan en las montañas y bosques; mas omitiré decir, que hay muchos á propósito para tablillas de techumbres, barricas y toneles: vejucos y varas flexibles para abrazaderas. ó arcos.

Tambien abunda la Isla de otras maderas, que podemos llamar preciosas y esquisitas por la hermosura y variedad de sus colores y por su consistencia. Tales son el Ebano, conocido generalmente, el Granadillo negro, fuerte y de mucho peso, el Carey de las mismas calidades aunque con algunas vetillas que lo agracian, y estando bien bruñido ofrece una superficie semejante á la concha del Carey; el palo llamado Nazareno por sus vetas moradas; el de Tabaco, arbusto, cuyos tallos ó bastones se aprecian mucho. No se encuentran largos; porque ademas de no elevarse mucho, es naturalmente tortuoso; pero su color variado de lino negro y amarillo, y lo terso de su superficie labrada, lo hacen tan apreciable como hermoso, de que comienzan á hacerse silletas que exceden á todas en fortaleza y hermosura. Es abundanti-

simo, especialmente en la parte del S. El Guano, el Cuerno de buey y otras muchas son tambien variadas y fuertes, y algunas de ellas de bastante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, como se conocerá en su descripcion y por otra parte son muchas y muy diferentes sus especies y sus utilidades me ha parecido conveniente hablar de este género con separacion. Las de Dátil no se encuentran al presente en la isla, por haberse dejado perder la semilla; pero se dieron muy bien y producian mucho, como lo testifica Oviedo. Yo alcancé una antiquísima cerca del convento de Santa Clara. Otras hay mas pequeñas que llaman de Corojo ó Corozo, que levantan seis ó siete brazas con cuatro palmos, poco mas ó menos, de circunferencia, vestidas por todo su exterior de unas espinas largas, negras, punzantes y muy espesas. Producen estas su fruta en racimos grandes de tres cuartas mas ó menos pendientes de un vástago. Cada una de las frutas que son perfectamente redondas, es del tamaño de un melocoton regular. Cúbrela una película verde á modo de pergamino bajo de la cual se halla primeramente una sustancia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ganado vacuno que engulle estos globos con poca masticacion, digiere esta especie de carnosidad y arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan firme y consistente como el hueso del melocoton, y se labran de ella al torno cuentas de rosario y otras menudencias que sacan muy linda tez

son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura está la almendra, de la figura y tamaño de una avellana grande, y aunque algo mas dura para comer, es buen nutrimento de mucho y delicado aceite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yárey, de Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los dedos ó girónes de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros géneros de cestos manuales, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

de siglos; porque aunque en la parte interior ó intestina es esponjosa ó casi hueca, tiene un cubo perfectamente redondo de cuatro dedos de espesor y diez ó doce palmos de circunferencia: tan sólida que solas las planchas de metal pueden ser mas duras, cuando el árbol ha tomado su perfecta consistencia. El modo regular de cortar este árbol es darle fuego por su raiz. Derribado, se abre al hilo con cuñas de hierro á distancia de ocho á diez dedos, y dá unos listones ó tablas larguísimas. Estas se labran quitando aquellos filamentos, que ocupan los intestinos de la palma, hasta reducir la tabla al espesor de un dedo, poco mas, en que tiene toda su solidez, adelgazando ó afilando las partes laterales para que caigan bien unas sobre otras en las vestiduras de la armazon ó paredes de las casas que se fabrican con ellas, y que apesar de las continuas lluvias y ardientes soles duran muchísimos años, y puede decirse que son perpetuas. Para clavarlas es menester barrenar la tabla para que no se hienda.

Fuera de esta grandísima utilidad, que sería mas ventajosa en la Europa si acá se condujesen las tablas, de la palma, de que hablamos, su fruto, que es el alimento con que tanto se multiplican los cerdos en toda la isla, cada mes produce un racimo que pesa desde dos á cuatro arrobas y mas con un grano ó cimiente del tamaño de la cereza. Al principio se vé verde y á proporcion que madura pasa á ser amarillo y va goteando ó ca-

yenbo sobre la tierra. (1) Criase hasta cierto tiempo en una envoltura que llamamos Yaguiacil y forma una especie de vasija que termina en dos puntas iguales, abierta por medio en figura de naveta. Aprécianla los cosecheroa de tabaco, para forrar y beneficiar los andullos ó garrofes, de que se hace el rapé. Su longitud es de tres á cuatro palmos, y su diámetro como de uno y medio á dos.

Dá tambien la Palma cada Luna junto á su cogollo un cortezon amarilluzco por dentro y ceniciento por fuera, el cual en su mitad ó espinazo tiene el espesor de un dedo y va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas laterales, que llaman Yagua, flexible, y de que se hace mucho uso, principalmente para cu-

(1) Siempre he deseado que los profesores de Botánica y los Médicos hiciesen alto en este grano y experimentasen su virtud. Porque cuando está verde, hace su jugo una impresion particular en la piel y fibras del cerebro. Untado en ellas causa ardor y picazon, y asi se chasquean los niños unos á otros, estregándose con la fruta, á la que llaman por esta razon alegre cogote. Yo he procurado ver si en las otras partes del cuerpo hacia igual impony en ninguna se siente otra cosa que el fresco de su humedad. Aquella correspondencia particular sobre el hombro puede tener muchos efectos benéficos contra varias enfermedades, que vician una de las partes mas nobles de nuestra máquina, si se apura con el estudio que merece.

brir las casas; porque su superficie exterior escurridiza, y su tectura lo hacen impenetrable á las lluvias, dándole un declive como el de los tejados. Su longitud es de vara y media poco más ó ménos, segun la feracidad de los citios: su latitud en la parte media, de dos tercias' la cual en la parte superior se estrecha mas, y se dilata en la inferior; pues aunque son mas anchas estas Yaguas, se les quita cuatro, ó seis dedos de lo más débil en cada lado. De estas tiras ó listones se sacan los asideros para atarlas por dentro. Este utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con muchísima abundancia, y los extrangeros, que carecen de él en las inmediatas que ocupan, solisitan y pagan á buen precio sus tablas y cortezones ó yaguas. Omito la palma bel Coco, aunque su fruta ó nuez es apreciable, porque contribuiría poquísimo al Comercio.

CAPITULO OCTAVO.

DE OTROS VEJETALES MAS PRECIOSOS.

Comenzaremos á hablar de la caña dulce ó de azúcar, sobre la cual convienen los primeros escritores en que es estraña de aquel suelo y de de toda la América. Oviedo dice: que se llevó de las Canarias y comenzó á plantarse por curiosidad en los jardines y huertos: que despues se dieron á su cultivo y fuè tan rápida su multiplicacion, que en menos de 25 años se contaban 20 ricos y poderosos ingenios corrientes y mo-

entes, y otros tres que estaban para moler en el mismo año, que era en el de 535. Llamábanse ingenios aquellos molinos que corrian á impulsó del agua, fuera de los cuales, dice el mismo historiador, que habia otros cinco de caballos y muchos que se edificaban, de cuyos azúcares muy buenos volvian las naves cargadas á España, y que con las espumas y mieles que se perdian en la isla ó daban de gracia, podria hacerse rica otra gran provincia. Lo que hay mas de maravillar (añade) de estas gruesas haciendas, es, que en tiempo de muchos de los que hoy vivimos y de los que á Santo Domingo pasaron desde 22 ó 23 años acá ningun ingenio de estos hallamos en esta tierra.

Despues de esta época que señala Oviedo, se multiplicaron mucho mas aquellas fábricas y creció el producto de los azúcares; de suerte, que no consumiéndose ya ni en aquella isla, ni en la matriz todos los que producía, se solicitó el permiso de navegarlos á Flandes y países bajos, como refiere el cronista Herrera. Decayó este precioso ramo de riquezas, como todos los demás, con la despoblacion y nuevos descubrimientos. En el dia contamos 22 de alguna consideracion. Este número se completa con uno que hay en Azua y otro en Santiago. Digo de alguna consideracion, respecto de la extrema pobreza de los otros. El número de trabajadores de los 22 apenas llegará á 600, que son los menos que cuenta un molino de los medianos entre los franceses, que muelen azúcar y mieles, y otros que llamamos

trapiches, y solo se ocupan en las mieles. Todo su producto queda entre los habitantes y apenas se saca algun poco para Puerto Rico, y de tiempo en tiempo para España; porque los propietarios carecen de brazos, de utensilios, y faltan las proporciones de comercio. Los franceses que ocupan un terreno muy inferior en calidad y extension, hacen en el dia todo el comercio que veremos despues, de este fruto por los principios opuestos que son la copia de brazos y franquicia para la introduccion de los aperos y estraccion de los frutos.

El café es otra planta extraña de aquel terreno al cual la llevaron los franceses; y ha sido tan á propósito para este grano, que no hay parte de la isla en que no se de y produzca prodigiosamente. Es verdad que varia algo en la calidad y tamaño, segun lo mas alto ó bajo de la tierra y otras circunstancias; pero siempre es bueno y en algunos terrenos tan escelentes como el de Moca. De sus cosechas anuales, que son dos, hacen crecidos cargamentos nuestros vecinos, cuando nosotros solo cogemos el que basta para un corto consumo que hacen de él los naturales, por darse mucho mas al chocolate. Los pueblos limítrofes con los franceses que se sirven mas del café, sacan la mayor parte de las habitaciones extranjeras.

De estas minas dice el citado Charlevoix: „Que habiendo tenido Colon noticia por algunos Caciques particulares, que en cierta parte del Sur habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida

arar la verdad, y envió allá á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta, á la cual dieron sus órdenes los Caciques Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, en que les habian dicho que desagaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cargar la tierra en varias partes, vieron en todas cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al Almirante. Colon dió luego orden de levantar allí una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanías, y de donde se han sacado inmensos tesoros. "

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hácia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entónces muchas y ricas minas de oro, En la sierra que llaman Maimon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nueve dias una, abundantísima de cobre tan excelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No léjos de esta hay otra Sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la abundancia y ricas por los quilates de su oro, son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias y el primer oro, que presentó á los Reyes Católicos el Almirante, se sacó de ellas. Hállanse estas minas por la parte del Norte de la Isla junto á un rio, que unos llaman Janico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el de la fundicion! Las Sierras que dividen el sitio de Costanza que está en jurisdiccion de la Vega,

y es actualmente de Don Melchor Suriel, de las cuales hablamos arriba, se han reconocido ser todas mineras de oro: tan abundante, que expeliéndole la tierra de sus senos, corre en arenas y granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos dias de distancia de la Ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en la cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aqui el testimonio del Padre Charlevoix „Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidades de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1700 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitan ingles. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata hecho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado en una de las montañas de Puerto de Plata: que por lo general todo el Pais de Santiago está lleno de abundantísimas minas de oro, de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta Ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, maciso y sin la menor mezcla de materia extraña. Que Rio verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas: Que Don Francisco de

na, Alcalde de la Vega, habiendo sabido que los españoles habian abierto muchas minas á lo largo de arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse ellas á nombre del Rey; pero que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de donde se despachó orden al Presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la isla, la que se cumplió con todo rigor."

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos andestinamente con solo su trabajo y el de algunos, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y está en lo mas interior de la Isla, y es casi el olvidado de ella.

En las sierras del Maniel ó de Baoruco, á la costa del Sur, entre la bahia de Neyba y rio Pedernales, que son eminentísimas y de un temperamento excelente, se ha cogido mucho oro granado; y sus arroyos y quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas de este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas encierran estas serranías; porque jamas se han habitado, y solo han servido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y otros, en jurisdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por las sierras de uno y otro lado, todos los cuales llevan oro, due baja de aquellas alturas, y hasta ahora no se han reconocido y solo se han aprovechado

de las mas visibles algunos particulares ocultos.

Ni es solo este metal el que se da con abundancia en la Isla, hállanse tambien muchas minas de plata, una de las cuales, que se labró y hundi6 antiguamente, está á un dia de camino de la Vega, en el sitio Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la parte Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado Las Plazas, como tambien en Puerto de Plata en el circulo de seis á ocho leguas, se encuentran muchas minas del propio metal, que de órden de Roque Galindez, Alcalde Mayor de Santiago, se ensay6 y fundió en las minas del siglo pasado. En la parte del Poniente, en sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel paraje mas rico que el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santiago, en la orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de Gamonal y el Guayabal, que es hoy de Don Casimiro Ballester, hay otra riquísima mina de plata, que se empezó á labrar antiguamente, y por haberse derrumbado el cerro cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que se llamaron la Cruz y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en territorio del Seibo, en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estaño con poca plata, que en mas profundidad será mas rica. En término de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas de la Ciudad, hay una gran mina de hierro, y no se duda que en sus espesuras y maleza se encuentran otros

ales. Siguiendo las mismas serranías hacia el
y se halla el propio metal de la mejor calidad,
la facilidad de navegarlo por el Yuna.

ase el algodón en Santo Domingo naturalmen-
y sin cultivo alguno, exelente, de varios colo-
porque le hay blanco y de color de canela,
ó menos subido, muy fino y fácil de hilar:
duce sus capullos todo el año y sembrado una
crece, dura muchos años, engruesa y encapa
do abundantísima cosecha; con la particularidad
que en los terrenos mas áridos y pedriscos y
las mismas grietas o aberturas de las rocas
ene por sí. Desde el principio del descubrimien-
despreciamos este renglon, y Oviedo se queja
el poco caso que se hacia en su tiempo, pudien-
o enriquecer mucho nuestro comercio, como nos
están manifestando los estrangeros.

El Anil es una planta ó arbusto, que sube co-
bo unos cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
agos, de que nacen otros muchos casi horizontal-
mente adornados de una hojita semejante á la de
Gabuba en tamaño y figura; pero de un verde
claro muy vistoso, en que se distingue de otro ar-
busto, llamado Brusca, semejante en todo, menos
en el verde, que es mas oscuro. De las hojas de
aquella planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
tan corromper y se baten hasta hacer una masa, se
taca aquella pasta tan estimable para los Tintes
á que damos el nombre de Anil y los Franceses el
de Indigo. A los principios del descubrimiento se
cultivó muy poco y cuando nos dimos mas á este
raño fué á los fines del siglo 16, en que se hicieron

considerables remesas á la Matriz. Siguióse la poblacion y decadencia y en el dia sacan de muchos tesoros los Franceses quando á nosotros sirve de estorbo por su mucha abundancia y fundas raices, para emplearnos en otros siembros.

El tabaco es tan natural, que nace por sí en todas partes y al rededor de las mismas casas. La hoja es mas frondosa que en ninguna parte de América. Su calidad, generalmente buena en todos los sitios y en muchos tan superior, como el de la Isla de Cuba ó Habana, de que se han hecho probas ultimamente en las fábricas de Sevilla, y se ha preferido para los cigarros al de la misma Habana. Para el Son ó Rapé es el mas excelente, y los Aduellos ó garrotes de nuestras cosechas, son muy apreciados de los Franceses para este efecto. Hasta ahora poco, solo se sembraba en los partidos de Santiago y Vega, lo que bastaba para el consumo de la Isla y para llevar por alto á las colonias vecinas. Despues que S. M. ha dado fomento á este ramo tomando porcion de él se han animado algunos á su cultivo. Este tomará por consiguiente tanto incremento, quanto vaya dándose de salida á cosecheros; y á proporcion se mejorará tambien el beneficio. Los Franceses, que conocen la poca ventaja que tienen de este renglon los cosecheros, en nuestras poblaciones y que una vez llevado á sus colonias no les conviene sacarlos, les dan la ley sobre el precio y les obligan al mas ínfimo, siendo tan alto el que ellos le dan con la simple fábrica del rapé. Si entre nosotros se hiciese este ú otro equivalente hallarian su cuenta los cosecheros, dejarian de lle-

erlo á los estrangeros y perderian estos mucho en las fábricas; las cuales sin alguna porcion de nuevos andullos son muy despreciables.

El cacao es natural Dáse en muchas partes. Su menbra es mas aceytosa, que la de la Provincia de Venezuela ó Carácas; y el gusto, si no excede ménos no es inferior. El Chocolate mas rico es el que se labra con la mezclâ de los dos granos: es el de el de Carácas y el de Santo Domingo. Esta Isla tiene sobre aquella Provincia la ventaja para los Cacaguales, de que su humedad y frescura la dispensan de regadíos y en Carácas es indispensable traer acequias para formar un Cacagual. Es verdad, que las tormentas ó huracanes en las cercanías de la Capital, Costas del Sur, y parte oriental, son azote furioso contra este género de haciendas, aunque no por eso dejan de ser muy útiles y con ellas se han hecho y sostienen algunos de los mejores caudales; pero en la Vega Real y partes del Norte, donde no se experimentan los huracanes, hubo antiguamente crecidísimas plantaciones de que se encuentran todavia dilatados bosques, confundidos con la maleza y otros árboles.

La Bija es un árbol como de dos brazas de alto; bien copado y frondoso. Da unos capullos, á manera de los del Algodon: pero se juntan muchos y forman un ramillete. Dentro de cada uno hay cuatro casillas, en las cuales se encierran los granos de color rojo ó propiamente de sangre, que se extraen con facilidad y son algo pegajosos. De estos granos se hace una masa á modo de ladrillos, que llaman Acuote y los Franceses Rocou, cuyo

brir las casas; porque su superficie exterior escurridiza, y su tectura lo hacen impenetrable á las lluvias, dándole un declive como el de los tejados. Su longitud es de vara y media poco más ó ménos, segun la feracidad de los citios: su latitud en la parte media, de dos tercias' la cual en la parte superior se estrecha mas, y se dilata en la inferior; pues aunque son mas anchas estas Yaguas, se les quita cuatro, ó seis dedos de lo más débil en cada lado. De estas tiras ó listones se sacan los asideros para atarlas por dentro. Este utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con muchísima abundancia, y los extrangeros, que carecen de él en las inmediatas que ocupan, solisitan y pagan á buen precio sus tablas y cortezones ó yaguas. Omito la palma bel Coco, aunque su fruta ó nuez es apreciable, porque contribuiría poquísimo al Comercio.

CAPITULO OCTAVO.

DE OTROS VEJETALES MAS PRECIOSOS.

Comenzarémos á hablar de la caña dulce ó de azúcar, sobre la cual convienen los primeros escritores en que es estraña de aquel suelo y de de toda la América. Oviedo dice: que se llevó de las Canarias y comenzó á plantarse por curiosidad en los jardines y huertos: que despues se dieron á su cultivo y fuè tan rápida su multiplicacion, que en menos de 25 años se contaban

—^{no} ricos y poderosos ingenios corrientes y mo-

ientes, y otros tres que estaban para moler en el mismo año, que era en el de 535. Llamábanse ingenios aquellos molinos que corrian á impulso del agua, fuera de los cuales, dice el mismo historiador, que habia otros cinco de caballos y muchos que se edificaban, de cuyos azúcares muy buenos volvian las naves cargadas á España, y que con las espumas y mieles que se perdian en la isla ó daban de gracia, podria hacerse rica otra gran provincia. Lo que hay mas de maravillar (añade) de estas gruesas haciendas, es, que en tiempo de muchos de los que hoy vivimos y de los que á Santo Domingo pasaron desde 22 ó 23 años acá ningun ingenio de estos hallamos en esta tierra.

Despues de esta época que señala Oviedo, se multiplicaron mucho mas aquellas fábricas y creció el producto de los azúcares; de suerte, que no consumiéndose ya ni en aquella isla, ni en la matriz todos los que producia, se solicitó el permiso de navegarlos á Flandes y paises bajos, como refiere el cronista Herrera. Decayó este precioso ramo de riquezas, como todos los demás, con la despoblacion y nuevos descubrimientos. En el dia contamos 22 de alguna consideracion. Este número se completa con uno que hay en Azua y otro en Santiago. Digo de alguna consideracion, respecto de la extrema pobreza de los otros. El número de trabajadores de los 22 apenas llegará á 600, que son los menos que cuenta un molino de los medianos entre los franceses, que muelen azúcar y mieles, y otros que llaman

trapiches, y solo se ocupan en las mieles. Todo su producto queda entre los habitantes y apenas se saca algun poco para Puerto Ricó, y de tiempo en tiempo para España; porque los propietarios carecen de brazos, de utensilios, y faltan las proporciones de comercio. Los franceses que ocupan un terreno muy inferior en calidad y estension, hacen en el dia todo el comercio que diremos despues, de este fruto por los principios opuestos que son la copia de brazos y franqueza para la introduccion de los aperos y estraccion de los frutos.

El café es otra planta extraña de aquel terreno al cual la llevaron los franceses; y ha sido tan á propósito para este grano, que no hay parte de la isla en que no se de y produzca prodigiosamente. Es verdad que varia algo en la calidad y tamaño, segun lo mas alto ó bajo de la tierra y otras circunstancias; pero siempre es bueno y en algunos terrenos tan escelentes como el de Moca. De sus cosechas anuales, que son dos, haen crecidos cargamentos nuestros vecinos, cuando nosotros solo cogemos el que basta para un corto consumo que hacen de él los naturales, por darse mucho mas al chocolate. Los pueblos limítrofes con los franceses que se sirven mas del café, sacan la mayor parte de las habitaciones extrangeras.

De estas minas dice el citado Charlevoix: „Que habiendo tenido Colon noticia por algunos Caciques particulares, que en cierta parte del Sur habia abundísimas minas de oro, quiso antes de su partida

clarar la verdad, y envió allá á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta, á la qual dieron sus minas los Caciques Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, en que les habian dicho que des-
cargaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho ca-
bar la tierra en varias partes, vieron en todas canti-
dad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al Almirante. Colon dió luego orden de levantar allí una
fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió
despues á las minas, que se labraron en las cercanías,
y de donde se han sacado inmensos tesoros. "

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hácia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entónces muchas y ricas minas de oro, En la sierra que llaman Maimon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nues-
tros dias una, abundantísima de cobre tan excelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refi-
nando el metal. No léjos de esta hay otra Sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la abun-
dancia y ricas por los quilates de su oro, son conoci-
das desde el principio del descubrimiento de las In-
dias y el primer oro, que presentó á los Reyes Cató-
licos el Almirante, se sacó de ellas. Hállanse estas minas por la parte del Norte de la Isla junto á un rio, que unos llaman Janico y otros Cibao, las cuales di-
eron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el de la fundicion! Las Sierras que dividen el si-
tio de Costanza que está en jurisdiccion de la Vega,

y es actualmente de Don Melchor Suriel, de las ca-
les hablamos arriba, se han reconocido ser todas
neras de oro: tan abundante, que expeliéndole
tierra de sus senos, corre en arenas y granos
cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descien-
de ellas. A dos dias de distancia de la Ciudad
Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en
cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inme-
diones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro
superficial, y viene de copiosísimos minerales, que
se han reconocido.

Copiaré aqui el testimonio del Padre Charlevoix
„Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas ve-
ces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantida-
de granos de un oro purísimo. El añade, que en 170
se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendi-
en 140 pesos á un capitan ingles. De ordinario son
del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de
una lenteja muy delgada... Tambien dice Mr. Butet
que un sujeto le mostró un plato de finísima plata he-
cho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado
en una de las montañas de Puerto de Plata: que por
lo general todo el Pais de Santiago está lleno de a-
bundantísimas minas de oro, de plata y de cobre: que
supo por un vecino de esta Ciudad, llamado Juan de
Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo,
nombrado Rio Verde, habia una mina de oro cuya
veta principal en que habia trabajado, era de tres pul-
gadas de circunferencia, de un oro muy puro, maciso
y sin la menor mezcla de materia estraña. Que Rio
verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro,
mezclados con sus arenas: Que Don Francisco de

na, Alcalde de la Vega, habiendo sabido que los
añosles habian abierto muchas minas á lo largo de
arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse
ellas á nombre del Rey; pero que habiendo hecho
istencia los propietarios, dió cuenta á España, de
de se despachó orden al Presidente de Santo Do-
go para que hiciese cegar todas las minas de la
a, la que se cumplió con todo rigor."

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de
aba y el cerro llamado el Rubio, que puede lla-
rse de oro. En estas se han enriquecido algunos
ndestinamente con solo su trabajo y el de algun
on, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni
utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del
etal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende
blando de la gran cordillera que corre de Este á
este; pero el terreno de Guaba es bien conocido y
á en lo mas interior de la Isla, y es casi el omblí-
de élla.

En las sierras del Maniel ó de Baoruco, á la costa
el Sur, entre la bahia de Neyba y rio Pedernales,
e son eminentísimas y de un temperamento exce-
nte, se ha cogido mucho oro granado; y sus arroyos
quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas
e este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas
cuerren estas serranías; porque jamas se han habi-
do, y solo han servido para asilo de hombres fugiti-
os. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y
ros, en jurisdiccion de Santiago, que vieuen al Ya-
ue por las sierras de uno y otro lado, todos los cua-
s llevan oro, due baja de aquellas alturas, y hasta
hora no se han reconocido y solo se han aprovechado

de siglos; porque aunque en la parte interior ó **intestina** es esponjosa ó casi hueca, tiene un **cubo** perfectamente redondo de cuatro dedos de **espesor** y diez ó doce palmos de **circunferencia**: **tan** sólida que **solas** las planchas de metal **pueden** ser mas duras, cuando el árbol ha tomado su perfecta consistencia. El modo regular de cortar **este** árbol es darle fuego por su raiz. Derribado, se abre al hilo con **cuñas** de hierro á distancia de ocho á diez dedos, y dá unos listones ó **tablas** larguísimas. Estas se labran quitando aquellos **filamentos**, que ocupan los intestinos de la palma, hasta reducir la tabla al espesor de un dedo, poco mas, en que tiene toda su solidez, adelgazando ó **afilando** las partes laterales para que caigan bien unas sobre otras en las vestiduras de la amazon ó paredes de las casas que se fabrican con ellas, y que apesar de las continuas lluvias y ardientes soles duran muchísimos años, y puede decirse que son perpetuas. Para clavarlas es menester barrenar la tabla para que no se hienda.

Fuera de esta grandísima utilidad, que sería mas ventajosa en la Europa si acá se condujesen las tablas, de la palma, de que hablamos, su fruto, que es el alimento con que tanto se multiplican los cerdos en toda la isla, cada mes produce un racimo que pesa desde dos á cuatro arrobas y mas con un grano ó cimiento del tamaño de la cereza. Al principio se verde y á proporcion que madura pasa á ser amarillo y va goteando ó ca-

yenbo sobre la tierra. (1) Criase hasta cierto tiempo en una envoltura que llamamos Yaguiacil y forma una especie de vasija que termina en dos puntas iguales, abierta por medio en figura de naveta. Aprécianla los cosecheroa de tabaco, para forrar y beneficiar los andullos ó garrofes, de que se hace el rapé. Su longitud es de tres á cuatro palmos, y su diámetro como de uno y medio á dos.

Dá tambien la Palma cada Luna junto á su cogollo un cortezon amarilluzco por dentro y ceniciento por fuera, el cual en su mitad ó espinazo tiene el espesor de un dedo y va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas laterales, que llaman Yagua, flexible, y de que se hace mucho uso, principalmente para cu-

(1) Siempre he deseado que los profesores de Botánica y los Médicos hiciesen alto en este grano y experimentasen su virtud. Porque cuando está verde, hace su jugo una impresion particular en la piel y fibras del cerebro. Untado en ellas causa ardor y picazon, y asi se chasquean los niños unos á otros, estreñándose con la fruta, á la que llaman por esta razon alegre cogote. Yo he procurado ver si en las otras partes del cuerpo hacia igual importy en ninguna se siente otra cosa que el fresco de su humedad. Aquella correspondencia particular sobre el hombro puede tener muchos efectos benéficos contra varias enfermedades, que vician una de las partes mas nobles de nuestra máquina, si se apura con el estudio que merece.

brir las casas; porque su superficie exterior escurridiza, y su tectura lo hacen impenetrable á las lluvias, dándole un declive como el de los tejados. Su longitud es de vara y media poco mas ó ménos, segun la feracidad de los citios: su latitud en la parte media, de dos tercias' la cual en la parte superior se estrecha mas, y se dilata en la inferior; pues aunque son mas anchas estas Yaguas, se les quita cuatro, ó seis dedos de lo más débil en cada lado. De estas tiras ó listones se sacan los asideros para atarlas por dentro. Este utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con muchísima abundancia, y los extrangeros, que carecen de él en las inmediatas que ocupan, solisitan y pagan á buen precio sus tablas y cortezones ó yaguas. Omito la palma bel Coco, aunque su fruta ó nuez es apreciable, porque contribuiría poquísimo al Comercio.

CAPITULO OCTAVO.

DE OTROS VEJETALES MAS PRECIOSOS.

Comenzarémos á hablar de la caña dulce ó de azúcar, sobre la cual convienen los primeros escritores en que es estraña de aquel suelo y de de toda la América. Oviedo dice: que se llevó de las Canarias y comenzó á plantarse por curiosidad en los jardines y huertos: que despues se dieron á su cultivo y fuè tan rápida su multiplicacion, que en menos de 25 años se contaban 20 ricos y poderosos ingenios corrientes y mo-

ientes, y otros tres que estaban para moler en el mismo año, que era en el de 535. Llamábanse ingenios aquellos molinos que corrian á impulsó del agua, fuera de los cuales, dice el mismo historiador, que habia otros cinco de caballos y muchos que se edificaban, de cuyos azúcares muy buenos volvian las naves cargadas á España, y que con las espumas y mieles que se perdian en la isla ó daban de gracia, podria hacerse rica otra gran provincia. Lo que hay mas de maravillar (añade) de estas gruesas haciendas, es, que en tiempo de muchos de los que hoy vivimos y de los que á Santo Domingo pasaron desde 22 ó 23 años acá ningun ingenio de estos hallamos en esta tierra.

Despues de esta época que señala Oviedo, se multiplicaron mucho mas aquellas fábricas y creció el producto de los azúcares; de suerte, que no consumiéndose ya ni en aquella isla, ni en la matriz todos los que producía, se solicitó el permiso de navegarlos á Flandes y países bajos, como refiere el cronista Herrera. Decayó este precioso ramo de riquezas, como todos los demás, con la despoblacion y nuevos descubrimientos. En el dia contamos 22 de alguna consideracion. Este número se completa con uno que hay en Azua y otro en Santiago. Digo de alguna consideracion, respecto de la extrema pobreza de los otros. El número de trabajadores de los 22 apenas llegará á 600, que son los menos que cuenta un molino de los medianos entre los franceses, que muelen azúcar y mieles, y otros que llamamos

trapiches, y solo se ocupan en las mieles. Todo su producto queda entre los habitantes y apenas se saca algun poco para Puerto Rico, y de tiempo en tiempo para España; porque los propietarios carecen de brazos, de utensilios, y faltan las proporciones de comercio. Los franceses que ocupan un terreno muy inferior en calidad y estension, hacen en el dia todo el comercio que diremos despues, de este fruto por los principios opuestos que son la copia de brazos y franqueza para la introduccion de los aperos y estraccion de los frutos.

El café es otra planta extraña de aquel terreno al cual la llevaron los franceses; y ha sido tan á propósito para este grano, que no hay parte de la isla en que no se de y produzca prodigiosamente. Es verdad que varia algo en la calidad y tamaño, segun lo mas alto ó bajo de la tierra y otras circunstancias; pero siempre es bueno y en algunos terrenos tan excelentes como el de Moca. De sus cosechas anuales, que son dos, haen crecidos cargamentos nuestros vecinos, cuando nosotros solo cogemos el que basta para un corto consumo que hacen de él los naturales, por darse mucho mas al chocolate. Los pueblos limítrofes con los franceses que se sirven mas del café, sacan la mayor parte de las habitaciones extranjeras.

De estas minas dice el citado Charlevoix: „Que habiendo tenido Colon noticia por algunos Caciques particulares, que en cierta parte del Sur habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida

plazar la verdad, y envió allá á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta, á la cual dieron sus armas los Caciques Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, en que les habian dicho que desahargaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cargar la tierra en varias partes, vieron en todas cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al Almirante. Colon dió luego orden de levantar allí una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanías, y de donde se han sacado inmensos tesoros. ”

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hácia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entónces muchas y ricas minas de oro, En la sierra que llaman Maimon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuevos dias una, abundantísima de cobre tan excelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No lejos de esta hay otra Sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la abundancia y ricas por los quilates de su oro, son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias y el primer oro, que presentó á los Reyes Católicos el Almirante, se sacó de ellas. Hállanse estas minas por la parte del Norte de la Isla junto á un rio, que unos llaman Janico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el de la fundicion! Las Sierras que dividen el sitio de Costanza que está en jurisdiccion de la Vega,

y es actualmente de Don Melchor Suriel, de las cuales hablamos arriba, se han reconocido ser todas mineras de oro: tan abundante, que expeliéndole la tierra de sus senos, corre en arenas y granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos desciende de ellas. A dos dias de distancia de la Ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en la cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aqui el testimonio del Padre Charlevoix. „Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitan ingles. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata hecho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado en una de las montañas de Puerto de Plata: que por lo general todo el Pais de Santiago está lleno de abundantísimas minas de oro, de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta Ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, maciso y sin la menor mezcla de materia extraña. Que Rio verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas: Que Don Francisco de

na, Alcalde de la Vega, habiendo sabido que los españoles habian abierto muchas minas á lo largo de arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del Rey; pero que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de donde se despachó orden al Presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la Isla, la que se cumplió con todo rigor."

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos clandestinamente con solo su trabajo y el de algunos peones, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y está en lo mas interior de la Isla, y es casi el olvidado de ella.

En las sierras del Maniel ó de Baoruco, á la costa del Sur, entre la bahia de Neyba y rio Pedernales, que son eminentísimas y de un temperamento excelente, se ha cogido mucho oro granado; y sus arroyos y quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas de este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas encierran estas serranías; porque jamas se han habitado, y solo han servido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y otros, en jurisdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por las sierras de uno y otro lado, todos los cuales llevan oro, due baja de aquellas alturas, y hasta ahora no se han reconocido y solo se han aprovechado

de las mas visibles algunos particulares ocultos.

Ni es solo este metal el que se da con abundancia en la Isla, hállanse tambien muchas minas de plata, una de las cuales, que se labró y hundi6 antiguamente, está á un dia de camino de la Vega, en el sitio Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la parte Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado Indras, como tambien en Puerto de Plata en el circulo de seis á ocho leguas, se encuentran muchas minas del propio metal, que de órden de Roque Galin, Alcalde Mayor de Santiago, se ensay6 y fundió á fines del siglo pasado. En la parte del Poniente, en sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel paraje mas rico que el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santiago, á orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de Gamito y el Guayabal, que es hoy de Don Casimiro Beltrán, hay otra riquísima mina de plata, que se empezó á labrar antiguamente, y por haberse derrumbado cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que se llamaron la Cruz y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en territorio del Seibo, en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estaño con plata, que en mas profundidad será mas rica. En términos de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas de la Ciudad, hay una gran mina de hierro, y no se duda que en sus espesuras y maleza se encuentran otros

tales. Siguiendo las mismas serranías hacia el
 muy se halla el propio metal de la mejor calidad,
 y la facilidad de navegarlo por el Yuna.

Dáse el algodón en Santo Domingo naturalmen-
 y sin cultivo alguno, exelente, de varios colo-
 s porque le hay blanco y de color de canela,
 ls ó menos subido, muy fino y fácil de hilar:
 produce sus capullos todo el año y sembrado una
 z, crece, dura muchos años, engruesa y encepa
 ndo abundantísima cosecha; con la particularidad
 e que en los terrenos mas áridos y pedriscos y
 las mismas grietas o aberturas de las rocas
 ene por sí. Desde el principio del descubrimien-
 despreciamos este renglon, y Oviedo se queja
 el poco caso que se hacia en su tiempo, pudien-
 o enriquecer mucho nuestro comercio, como nos
 están manifestando los estrangeros.

El Anil es una planta ó arbusto, que sube co-
 no unos cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
 agos, de que nacen otros muchos casi horizontal-
 mente adornados de una hojita semejante á la de
 la Gabuba en tamaño y figura; pero de un verde
 claro muy vistoso, en que se distingue de otro ar-
 busto, llamado Brusca, semejante en todo, menos
 en el verde, que es mas oscuro. De las hojas de
 aquella planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
 jan corromper y se baten hasta hacer una masa, se
 taca aquella pasta tan estimable para los Tintes
 á que damos el nombre de Anil y los Franceses el
 de Indigo. A los principios del descubrimiento se
 cultivó muy poco y cuando nos dimos mas á este
 ramo fué á los fines del siglo 16, en que se hicieron

considerables remesas á la Matriz. Siguiose poblacion y decadencia y en el dia sacan muchos tesoros los Franceses quando á nos sirve de estorbo por su mucha abundancia fundas raices, para emplearnos en otros.

El tabaco es tan natural, que nace por todas partes y al rededor de las mismas hoja es mas frondosa que en ninguna parte de América. Su calidad, generalmente buena en los sitios y en muchos tan superior, como en la Isla de Cuba ó en las fábricas de Sevilla ultimamente en los de la misma preferido para los cigarros. Para el Son ó Rapé es el mas excelente. Los garrotes de nuestras cosechas apreciados de los Franceses para este uso, ahora poco, solo se sembraba en las de Santiago y Vega, lo que bastaba para el uso de la Isla y para llevar por alto á las vecinas. Despues que S. M. ha dado á este ramo tomando porcion de él se han dedicado algunos á su cultivo. Este tomará por tanto incremento, cuanto vaya dándose de cosechero; y á proporcion se mejorará tanto beneficio. Los Franceses, que conocen la potencia que tienen de este renglon los cosecheros en otras poblaciones y que una vez llevado á sus nias no les conviene sacarlos, les dan la ley el precio y les obligan al mas ínfimo, siendo tanto el que ellos le dan con la simple fábrica del tabaco. Si entre nosotros se hiciese este ú otro equivalente hallarian su cuenta los cosecheros, dejarian de

á los extranjeros y perderían estos mucho en
fábricas, las cuales sin alguna porcion de nues-
tróndullos son muy despreciables.

El cacao es natural Dáse en muchas partes. Su
madura es mas aceytosa, que la de la Provincia
de Venezuela ó Carácas; y el gusto, si no excede
á los otros no es inferior. El Chocolate mas rico es el
que se labra con la mezclà de los dos granos: es-
to, de el de Carácas y el de Santo Domingo.

La Isla tiene sobre aquella Provincia la ventaja
de los Cacaguales, de que su humedad y frescu-
ra dispensan de regadíos y en Carácas es indis-
cutable traer acequias para formar un Cacagual-
verdaderidad, que las tormentas ó huracanes en las
cercañías de la Capital, Costas del Sur, y parte
occidental, son azote furioso contra este género de
plantas, aunque no por eso dejan de ser muy úti-
les, con ellas se han hecho y sostienen algunos de
los mejores caudales; pero en la Vega Real y par-
te del Norte, donde no se experimentan los hurá-
cenes, hubo antiguamente crecidísimas plantacio-
nes de que se encuentran todavia dilatados bos-
ques confundidos con la maleza y otros árboles.

La Bija es un árbol como de dos brazas de alto;
es de follaje pado y frondoso. Da unos capullos, á mane-
ra de los del Algodon: pero se juntan muchos y
forman un ramillete. Dentro de cada uno hay cua-
dras, en las cuales se encierran los granos
de color rojo ó propiamente de sangre, que se es-
cogen con facilidad y son algo pegajosos. De estos
se hace una masa á modo de ladrillos,
llamados Acuote y los Franceses Rocou, cuyo
uso equivale

comercio en el siglo 16 fué utilísimo á la Isla y hicieron cuantiosas siembras, de que duran los vicios. Esta pasta servia y sirve lo primero, para dar color y gusto á los manjares y guisos, y el picor del pimenton que se le ha sustituido, el calor de la pimienta. Lo segundo, para hacer tintes; pues su color es semejante dice Oviedo al Almagre, aunque mas fino, y Herrera le compara con el vermellon. Lo tercero, para varios usos saludables y medicinales contra golpes y algunos afectos del pecho. Los fabricantes extrangeros conocen bien este tinte y los franceses sienten tener en Santo Domingo y otras colonias, poca cosecha de Rocou, cuando á nosotros se nos pierde por defecto de comercio.

El Gengibre, dice el historiador Herrera, que llevaron los Portugueses de las islas de los Molucos á nuestras Indias Occidentales, y que en la Isla Española se dió muy bien; y que es una raiz con rubia ó azafran. No sé si es buena su comparacion lo que es cierto es, que fué tan bien recibido en aquel suelo que en poco tiempo se levantaron muchas labranzas de este género y se traían gruesas cantidades á España, fuera de lo mucho que consumia en la Isla y otras circunvecinas. Su precio subió tanto, que hubo año que se remató el quintal en la postura de diezmos á cuarenta pesos. Su escelencia para el desayuno en lugares húmedos y su beneficio para varios accidentes, especialmente para indigestiones, obstrucciones y otros vicios del estómago, son muy sabidos y ciertos. Hácense en el dia para uso de su virtud en las boticas de

propas: ó porque ha dejado de traerse, ó porque los farmacéutas, hallan mejor cuenta en componer drogas que en vender simples.

No puedo omitir, aunque muchos lo duden y otros no lo crean, que en aquella isla, y dentro de la propia capital, se cria naturalmente el verdadero, legítimo té. Yo le he visto, gustado y experimentado sus efectos con noticia que tuve de mi padre. Falta por fortuna entre los mismos señores médicos, que han de ver esta obra, alguno que tenga igual conocimiento y experiencia y que le haya visto en todo el camino, que va de la ciudad al castillo de San Gerónimo. Es verdad, que pocos le conocen, pero no es por una yerba pectoral, que en cada parte tiene su nombre y el mas comun en la capital es el de Mufihá. Estoy bien informado, que en un cerro inmediato á la poblacion de Monte Cristi, viene por él abundantísimamente y que los franceses cargan cuanto pueden al Guarico. Me persuado, que no seria despreciable á la nacion el cultivo de un ramo que en el dia es tan usual y que no carece de una virtud benéfica bien decidida.

Para conclusion de este capítulo sobre el reino vegetal, que seria interminable si hubiese de comprender todas las frutas, los árboles, las maderas útiles, las preciosas, naturales y trasplantadas; y todas las raices nutritivas y medicinales, no puedo dejar de advertir, que entre los árboles que se han pasado en silencio deben contarse lo primero los nogales, de que abundan algunas partes de la isla, como el hato llamado Haití de Rojás, jurisdiccion de Bayaguana, de donde se me ha conducido

porción de la fruta. De ellas habla Oviedo libro 3. capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fruta dice el mismo que es rica de comer: la agua clara, que de ella se exprime da tinte, tanto ó mas negro que el azabache y es admirable baño contra cansancio, porque fortalece y aprieta las carnes. Es árbol hermoso, alto y derecho como el fresno. Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas como se quieren. Es mas pesado que el fresno y de lindos y color entre pardo y leonado. Lo tercero, que de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Hando de la Emajagua y otros árboles altos se sacan unos listones de arriba abajo larguísimos, con los cuales se fabrican cordages y sogas para todo uso de servicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, cebuya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES

A proporción de la abundancia con que se esplica naturaleza en las producciones vegetables de nuestra Isl., se mostró tambien en ella pródiga de sus riquezas metálicas ó fósiles, que son, segun los naturalistas, otra especie de árboles subterráneos con raíces, tronco y ramas. Dar razon de todos los géneros minerales que hay en Santo Domingo é indicar sus lugares, es imposible: porque muchos no se han descubierto y aun se ha perdido la memoria de otros que se trabajaron al principio. La Isla tiene todavia sierras y bosques por donde solo han penetrado mon-

eros ó gente fugitiva; y montañas que sin temeridad podrá decirse, que jamás han sido pisadas de planta humana: por consiguiente, hay mucho que descubrir tanto en el reino vegetable como en el metálico. El padre Charlevoix no duda afirmar, que en esta línea tiene la Isla de cuantas especies de fósiles produce la Naturaleza, todos los cuales deben aumentar su valor.

Pero como la codicia humana prefiere ciertas especies, y yo no he de hablar sino de cosas conocidas y ciertas, diré en este punto lo que afirma el citado Charlevoix, que no hay Isla en el mundo donde se hayan encontrado tan bellas y tan ricas minas de oro. Determinadamente tenemos allí las minas de la Buena Ventura, á ocho léguas de la Capital, cerca de la antigua poblacion del Bonao, donde se encontró el singular grano que refieren nuestros escritores, especialmente Oviedo, del cual dice que pesaba 3600 pesos de oro, fuera de otros de estraña grandeza, aunque inferiores á la dé aquel. En este sitio continúan todavia muchos pobres en el paraje que llaman Santa Rosa, lavando oro, cuyo quilate pasa de los 23 y medio. En el Contraste de esta Corte se preguntó el año de 64 de donde era el de unas hevedas que se llevaron á pesar, y aseguraron que jamas habian visto oro tan excelente. Algunos han pensado que viene de criaderos superficiales; pero se engañan. Las aguas traen al rio estos granos que se desprenden de la gran mina trabajada á principios, cuyo socavon derrumbado se ve todavia, y se han sacado herramientas por el presbítero Don Jacobo Cienfuegos y otros que el año de 750 quisieron beneficiarla;

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se tenía por inteligente, la abandonaron los demás.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "que habiendo tenido Colon noticia por algunos caciques particulares, que en cierta parte del S. había abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida aclarar la verdad, y envió á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta á la cual dieron guías los caciques. Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, en que habian dicho que descargaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra en varias partes, vieron en todas partes cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al almirante Colon; dió luego orden de levantar allí una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanias, y de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hacia el Norte, se llamó antiguamente de los Meneros, porque en su territorio hay y se trabajaban entonces muchas y ricas minas de oro. En la sierra que llaman Maymon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuestros dias una abundantísima de cobre tan escelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No lejos de esta hay otra sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la

abundancia y ricas por los quilates de su oro, son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias; y el primer oro que presentó á los reyes Católicos el almirante se sacó de ellos. Hállanse estas minas por la parte del Nordeste de la Isla junto á un rio, que unos llaman Manico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que la fundicion! Las sierras que dividen el sitio de Constanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las cuales hablamos arriba, se han reconocido ser todas mineras de oro: tan abundante, que espéndolo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos dias de distancia de la ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charlevoix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El año de 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitán inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se encontró en una de las montañas de Puerto Plata: que por lo general todo el país de Santo Domingo está lleno de abundantísimas minas de oro y de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro, cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, macizo y sin la menor mezcla de materia estraña. Que el Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas. Que don Francisco de Luna alcalde de la Vega, habiendo sabido que los españoles habian abierto muchas minas á lo largo de este arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del rey; pero que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de donde se despachó orden al presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la isla la que se cumplió con todo rigor.

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos clandestinamente con solo su trabajo y el de algun peon, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando diriggo á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo de ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la parte del Sur, entre la bahia de Neyba y rios verdiales, que son eminentísimas y de un temperamento excelente, se ha cogido mucho oro lavado; y sus arroyos y quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas de este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas encierran estas seranías; porque jamás se han habitado, y solo han servido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y otros, en jurisdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por las sierras de uno y otro lado, todos los cuales llevan oro, que baja de aquellas alturas, y hasta ahora no se han reconocido y solo se han provechado de las mas visibles algunos particulares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abundancia en la isla, hállanse tambien muchas minas de plata, una de las cuales que se labró y hundió antiguante, está á un dia de camino de la Vega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de Santiago, á la parte del Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado Piedras, como tambien en Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho leguas se encuentran muchas minas del propio metal; que de orden de Roque Galindo, Alcalde mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines del siglo pasado. En la parte del Poniente, en los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creído aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce leguas de Santiago, a la orilla del rio, hay otro cerro de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Garboa y el Guayabal que es hoy de don Casimiro Bello, hay otra riquísima mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse derumbado y cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en territorio del Seybo en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estaño con plata que en mas profundidad será mas rica. En términos de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ciudad, hay una gran mina de hierro y no se duda que en sus espezuras y maleza se encuentren otros metales. Siguiendo las mismas serranias hácia Cotuy se haya el propio metal de la mejor calidad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, principalmente en Yaque arriba, jurisdiccion de Santiago y le hay tambien á poca distancia de las minas de oro del Cibao. En la jurisdiccion de Santo Domingo pasado el rio Jayna por el camino real que va á San Cristoval á mano derecha, en el sitio que llaman Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral de azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge un

excelente azul y una especie de greda ó jaboncillo acado, de que se sirven los pintores con preferencia al bol para dorar. Junto á esta mina están dos piedras iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el labastro y otras piedras excelentes son producciones frecuentísimas en la Isla, como tambien los diamantes en los muchos pedernales que se hallan en la jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El talco en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en la jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las minas de sus costas, hay el gran cerro de sal en Cayiba, que sobre ser buena para el uso y muchas medicinas, tiene la particularidad de que la excavacion que se hace un año se rellena á poco tiempo. vuelvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto produce naturaleza de mas apreciable y útil, y que aun resta que descubrir por defecto de industria y de meres.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral en dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto Balcárcel que de real órden expedida en 13 de agosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aquella Isla; y despues de indicar muchas de las que hemos referido cierra su informe al Rey diciendo: que no hay paraje en ella donde lavando un arteson de tierra deje de encontrarse alguna parte de oro. Dentro de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera de esta que parece paradoja; pues en los tiempos de fuertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las corrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones donde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y arc de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dice que en Santo Domingo se hacian cada año cuatro fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ventura, ocho leguas de la Capital, donde se fundian de las minas nuevas y viejas de aquel contorno; y dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se fundian cada año de 225 á 230 mil pcsos de oro y en las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y algunas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rendia la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de notar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban cortos distritos. Lo segundo, que era todavia muy corta la ciencia metálica y demasiado el desperdicio. Lo tercero, que ocultaban los particulares mucha parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á muchos millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes países de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higüero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que es casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo encontraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, conmió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias he de haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterías llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de un lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenía cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado que el de un lechon: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones como acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa á la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, caballos y burros. De la propagacion de cada una de estas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

DE U

SACR

IN

...sacristanes solo car-
...pequeñas de cuer-
...de Oviedo, con-
...diligencias
...en la
...materias lla-
...tamaño ora de
...tan raro y del-
...decimos chinos; no
...mas aguzado
...era absolutamen-
...No sé á cual
...Oviedo las
...sigue la nue-
...equivocaciones

...llevaron de E

...s
...a
...b
...a
...o

benigno, hablan con admiracion nuestros primeros escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 1492 por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de las ventajas que hace la Isla Española á las de Sicilia e Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios pone estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido en nuestro tiempo las primeras vacas de España á esta Isla, son ya tantas, que las naves vuelven cargadas de los cueros de ellas y ha acaecido muchas veces alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, como place á sus dueños, y dejar en el campo perder la carne por llevar los cueros á España, y porque mejor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde de carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que he visto en esto de los ganados y yo los he vendido en mi hacienda en la villa de San Juan de la Maguá á este precio y menos. De este ganado vacuno y puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje.”

Es menester advertir, que Oviedo habla de los primeros cuarenta años del descubrimiento é importacion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguiente de la estacion, en que estuvo mas habitada de Indígenas y Européos. Como sin mucho intervalo se siguió la decadencia, y la despoblacion, crecieron infinitamente los ganados y lo mismo sucedió con los cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, haciendose bravios y montaraces. Despues de los primeros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de estas dos últimas especies y se vendian á vilísimo precio. Todavía los háy casi en toda la Isla, aunque en tan crecido número. En cuanto al ganado vacuno

verdós, es sin comparacion mayor la cantidad de
alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja-
s, por falta de marca en la oreja, que la de los
mansos. Aqui es menester notar, que hay ganado
bravero, que es el que pasta cerca de las habitacio-
nes, y se reduce fácilmente á los corrales, para el es-
tado de la leche: manso, que anda en puntas cono-
cidas, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-
res; extravagantes, que necesitan del aperreo ú
castigo, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando
menester para matanza ó pesas, y finalmente,
bravero ó bravío, que anda errante por los bos-
ques, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha
matándole en las mismas malezas y conduciendo la
carne y cuero que se puede, segun la distancia en
que se alancea.

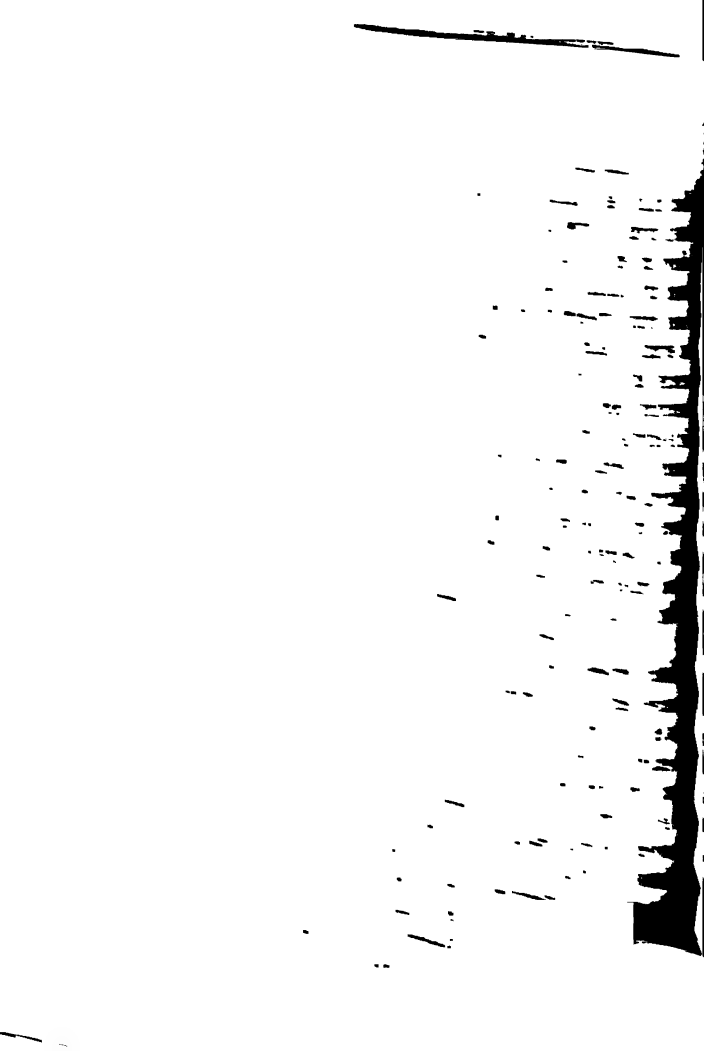
Con el motivo de las matanzas por la utilidad de
la corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué
una comparacion mayor en el siglo pasado y princi-
pios de este, por el contrabando que en las costas se
hacía con los holandeses y otras naciones, vendién-
dola la corambre, ó permutándola por mercancías,
se crió en los montes gran número de perros alzados,
los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que
han causado mucho estrago en el multiplico de esta
especie, cebándose principalmente en los animales
bien nacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-
guiéndose á medida que se ha aumentado la pobla-
cion. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-
dron unos moscones verdosos y dorados, semejan-
tes á las cantáridas que llaman los naturales moscas
de gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar ó cerda, se sienta la mosca y depone su simiente, cual se anima en gusanos, que van royendo y ulcerando el animal hasta matarle. Para atajar sus perniciosos efectos es menester ocurrir todos los días con los polvos de las puntas de cigarros molidas con los de cebadilla, que son mas eficaces para la curacion. Como esto no puede practicarse, sino con los que estan á la vista, es grande el número de los que se pierden, especialmente de recién nacidos á cuya vida ú ombligo tierno y ensangrentado, ocurre luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. Sin embargo de todos estos enemigos, del aumento de nuestra poblacion y del crecidísimo consumo de la parte francesa, hay todavia en la Isla mucho número de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones li- trofes con los franceses y las mas cercanas á ellas tanto de la banda del sur como de la del norte, donde ha sido siempre mas fuerte la crianza de las vacas, han padecido un deterioro muy considerable con motivo de esta última guerra por el abasto de muchos millares de cabezas que se vieron obligados los criadores á contribuir para la subsistencia de nuestras tropas y las francesas y de las tripulaciones de ambas escuadras, alojadas en el Guárico. Por consiguiente necesitan de unas providencias eficaces para que puedan reponerse y no perdamos un recurso tan esencial, que ha sido desde la época de la independencia el único apoyo de la Española. La juicio economía, que se ha guardado hasta ahora prohibiendo la matanza de las hembras, que son la prim

fuelle del multiplico de la especie, sería en nuestros dias el principio mas seguro de la ruina. La larga continuacion de abastecer con los machos, asi estras poblaciones como la de los franceses. habia reducido las vacadas antes de la guerra, á ménos del número necesario de toros para fecundar las hembras. Este hecho es indubitable. Con los crecidos envíos durante la guerra, fué preciso dispensar en esta ley por aquel defecto; se ha seguido una tal deprobacion en el número de los dos sexos, que la mayor parte de las hembras queda infecunda por la cortedad del otro.

Por lo que hace à la especie caballar, es innegable que su multiplicacion fué rapidísima y que nada perdieron de su origen. Los que se llevaron de España fueron de las mejores razas, y sus crias conservan la valentia y hermosura de los padres. En el curso de casi tres siglos que han corrido, vemos todavía, especialmente en ciertos distritos como los de San Juan, Azua, Maguana, y Bánica, una entera semejanza con los mejores de acá. Solo he notado que no varian tanto los colores, y esto nace del ningún cuidado que se tiene en buscar para la mezcla las diferencias de pelos, de cuya combinacion nace la hermosa variedad. En la constancia para llevar la fatiga no dudan; decir, que exceden los de Santo Domingo. Allí no se da à una bestia de carga mas alimento que quitarla de noche la que ha llevado todo el dia, ponerla una manea y una suelta, que son las trabas que se echan de mano à mano y de mano à pié de la caballería, para que no pueda alejarse, y dejarla pacer en la sabana ó prado, despues de haber hecho



[illegible]

hecho de dos pedazos de una mina, que se encontró en una de las montañas de Puerco Plata: que por lo general todo el país de Santo Domingo está lleno de abundantísimas minas de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta ciudad, llamado Juan de Burgos, que entre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro, cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, macizo y sin la menor mezcla de materia estraña. El Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas. Que don Francisco de Luna alcalde de la Vega, habiendo sabido que los españoles habian abierto muchas minas á lo largo de este arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del rey; pero que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de donde se despachó orden al presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la isla que se cumplió con todo rigor.

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos clandestinamente con solo su trabajo y el de algun peon, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo
ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la
ta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio
ternales, que son eminentísimas y de un tem-
peramento escelente, se ha cogido mucho oro
mado; y sus arroyos y quebradas llevan gran
tidad de pajas y arenas de este precioso me-
tal. Ignórase cuantas riquezas encierran estas ser-
rias; porque jamás se han habitado, y solo han
servido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo
ocede en los arroyos de Macabon y otros, en
jurisdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por
las sierras de uno y otro lado, todos los cuales
llevan oro, que baja de aquellas alturas, y has-
ta ahora no se han reconocido y solo se han
provechado de las mas visibles algunos parti-
culares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abun-
dancia en la isla, hállanse tambien muchas minas
de plata, una de las cuales que se labró y hun-
dió antiguante, está á un dia de camino de la
Legua, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de
Santiago, á la parte del Norte, en el arroyo del
Obispo, y en el llamado Piedras, como tambien
en Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho
leguas se encuentran muchas minas del propio
metal; que de orden de Roque Galindo, alcalde
mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines
del siglo pasado. En la parte del Poniente, en
los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia
del propio metal, que se ha creído aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce leguas de Santiago, a la orilla del rio, hay otro cerro de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Garboa y el Guayabal que es hoy de don Casimiro Bello, hay otra riquísima mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse derumbado y cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en territorio del Seybo en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estaño con plata que en mas profundidad será mas rica. En términos de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ciudad, hay una gran mina de hierro y no se duda que en sus espejuras y maleza se encuentren otros metales. Siguiendo las mismas serranías hácia el Cotuy se haya el propio metal de la mejor calidad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, principalmente en Yaque arriba, jurisdicción de Santiago y le hay tambien á poca distancia de las minas de oro del Cibao. En la jurisdicción de Santo Domingo pasado el rio Jayna por el camino real que va á San Cristoval á mano derecha, en el sitio que llaman Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral de azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge un

celente azul y una especie de greda ó jaboncillo teado, de que se sirven los pintores con preferencia al bol para dorar. Junto á esta mina están dos piedras iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el abastro y otras piedras excelentes son producciones frequentísimas en la Isla, como tambien los diamantes en los muchos pedernales que se hallan en jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El esbo en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las minas de sus costas, hay el gran cerro de sal en Cayaba, que sobre ser buena para el uso y muchas medicinas, tiene la particularidad de que la excavacion que se hace un año se rellena á poco tiempo, ó melvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto produce naturaleza de mas apreciable y útil, y que resta que descubrir por defecto de industria y de recursos.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral con dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto Balcárcel que de real orden expedida en 13 de agosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aquella Isla; y despues de indicar muchas de las que hemos referido cierra su informe al Rey diciendo: que no hay paraje en ella donde lavando un arteson de tierra deje de encontrarse alguna parte de oro. Dentro de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera de esta que parece paradoja; pues en los tiempos de fuertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las corrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones donde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y arena de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dice que en Santo Domingo se hacian cada año cuatro fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ventura, ocho leguas de la Capital, donde se fundian de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se fundian cada año de 225 á 230 mil pcsos de oro y que las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y algunas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rendia la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de notar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban pocos cortos distritos. Lo segundo, que era todavia muy corta la ciencia metálica y demasiado el desperdicio. Lo tercero, que ocultaban los particulares mucha parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á muchas millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes países de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que es casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo encontraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, consumió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias pude haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterías llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de un lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenía cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado que el de un lechon: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones como acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa abunda la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, caballos y burros. De la propagacion de cada una de estas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

benigno, hablan con admiracion nuestros primeros escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 1492 por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de las ventajas que hace la Isla Española á las de Sicilia e Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios pone estas palabras: „Dijelo porque habiendo venido en nuestro tiempo las primeras vacas de España á esta Isla, son ya tantas, que las naves vuelven cargadas de los cueros de ellas y ha acaecido muchas veces alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, como place á sus dueños, y dejar en el campo perder la carne por llevar los cueros á España, y porque mejor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde la carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que he visto en esto de los ganados y yo los he vendido en mi hacienda en la villa de San Juan de la Maguá á este precio y menos. De este ganado vacuno y puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje.”

Es menester advertir, que Oviedo habla de los primeros cuarenta años del descubrimiento é importacion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguiente de la estacion, en que estuvo mas habitada de Indígenas y Européos. Como sin mucho intervalo se siguió la decadencia, y la despoblacion, crecieron infinitamente los ganados y lo mismo sucedió con los cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, haciendose bravios y montaraces. Despues de los primeros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de estas dos últimas especies y se vendian á vilisimo precio. Todavía los hay casi en toda la Isla, aunque en tan crecido número. En cuanto al ganado vacuno

verdós, es sin comparacion mayor la cantidad de alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja, por falta de marca en la oreja, que la de los mansos. Aqui es menester notar, que hay ganado tralero, que es el que pasta cerca de las habitaciones, y se reduce fácilmente á los corrales, para el eslamado de la leche: manso, que anda en puntas conotas, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayores; extravagantes, que necesitan del aperreo ú bo, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando menester para matanza ó pesas, y finalmente, montaraz ó bravío, que anda errante por los bosques, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha matándole en las mismas malezas y conduciendo la carne y cuero que se puede, segun la distancia en que se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de la corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué una comparacion mayor en el siglo pasado y principios de este, por el contrabando que en las costas se hacia con los holandeses y otras naciones, vendiéndoles la corambre, ó permutándola por mercancías, se crió en los montes gran número de perros alzados, los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que han causado mucho estrago en el multiplico de esta especie, cebándose principalmente en los animales recién nacidos y tiernos. Poco á poco han ido extinguiéndose á medida que se ha aumentado la población. De la corrupcion de aquellas carnes se engendraron unos moscones verdosos y dorados, semejantes á las cantáridas que llaman los naturales moscas de gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia siguiente se repite la misma accion, y aunque este afán puede durar muchos dias continuados, con todo dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha en Europa, no digo las caballerias, pero ni las mulas. En la carrera son velocisimas é infatigables. Hay los hatos los que llaman sabaneros, que son del vicio diario de andar tras las vacadas, los cuales llevan toda una mañana corriendo sin que se les note decadencia; y con aquella carrera que es mejor para tomar la delantera á un toro silvestre huye en busca de los bosques. Las razas de los franceses, que han llevado de Filadelfia y Nueva York los que llaman Santa Marteenos ó del rio de la Lacha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas leguas por hora, han propagado tambien su raza mengua. Los asnos y las mulas ni son muy grandes ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá superiores. Este es uno de aquellos paises en que el esclavismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, de tan viciados sus jugos, que no hay especie de animal que no degenerare luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noticia de su abundancia en aves y peces, que hacen considerable ramo de la subsistencia, y que rebota otro tanto del consumo que sin este auxilio se haria.

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de cuatro especies de palomas: las unas cenicientas y andes como una polla igualada; otras hay torcaces como las de España; y son las de morado claro, andes y de excelente sabor; y las otras dos de mo- lo oscuro que tira á negro, de las cuales unas tie- a cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco s pequeñas que las torcaces, como las bravias de paña, aunque de buen gusto, no tan excelente co- o las primeras; pero mucho mas abundantes, y to que en la misma Ciudad y sus alrededores, por meses de Ablil, Mayo y Junio, se ve pasar des- el medio dia hasta el anochecer, de la parte del niente hácia el Oriente, una columna casi conti- ada, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De as se matan millares fuera de la Ciudad, princi- lmente en un manglar que está al Norte y en todas estancias de la parte del Este. Cuando el viento un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho, diversion ordinaria subirse á las azoteas á tirarlas. Hay otra especie de aves mayor que esta y que ue tanta carne como una gallina casera, á las cua- s llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin- cas, quizá porque sobre un fõdo azul oscuro tieno da una de sus plumas al extremo un ojillo blanco el tamaño de una lenteja pequeña. Tambien abun- an por toda aquella tierra, van en bandadas de ucho número y sirven de alimento y de rega- en las mesa s: las tórtolas son también abun- antisimas y delicadas, de cuatro ó cinco espe- es mayores y menores. En la parte de los Lla- os son muchos los ánales, auzares y patos que

se encuentran en sus lagunas, y se numeran hasta veintitres géneros diferentes, en los cuales hay tambien mucho número de cierta especie de garzas, que llaman Cocos, de poco menos carne que una gallina y de buen sabor, de que se mantienen muchos en aquellos meses con una escopeta y cuatro tiros al rededor de la casa. De estas mismas aves hay en lo demas de la Isla, aunque no con tanta abundancia, como tambien otra especie de aves terrenas y acuaticas. Llamadas llaguazas, y otras cucharetas por la figura de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores andan en tropas, se encuentran en todas partes principalmente á las orillas de rios y lagunas, en el distrito de Neyba y Azua son innumerables, como tambien los pavos reales, que llaman pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á Europa, como tambien los animales que son mayores que un pavo y de carne muy sabrosa. En fin, la abundancia de cotórras y pericos, que son de las clases de papagallos, y de buena carne es tanta, que matándolas continuamente causa notable perjuicio á las cosechas de granos. Omito las garzas, carraos y otras muchas aves mayores y menores, todas comestibles y útiles para el mantenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas la Isla, escasearia este genero: pero tambien se multiplicaria mucho mas el de las aves domesticas que se dan de todas especies con tanta felicidad que de las llevadas de acá, dice Oviedo en el

gar citado. „Gallinas como las de Castillas no
 is habia; pero de las que se han-traido de Es-
 aña se han hecho tantas, que en parte del mun-
 o no puede haber mas, ni por maravilla sale un
 uevo fulto de cuanto echan á una gallina de los
 e ella puede cubrir ó cobar.”

§ III.

De los peces

En cuanto á los peces seria menester tambien
 atado aparte y no pequeño, si hubiese de ha-
 lar de todas sus especies y propiedades. Báste-
 os para el asunto lo que es indubitable, de que
 ada aquella costa abunda en muchos y varios,
 randes y pequeños: los cuales unos son conoci-
 os en estos mares de Europa y otros absoluta-
 mente de semejantes: El carite, pez regalado y
 ue crece hasta la estatura de un hombre: el
 abalo, de bastante corpulencia y especial gusto,
 rincipalmente en ciertos meses: el lebranche y
 tros muchos, con una infinidad inagotable de li-
 as, sardinas y colorados, parecidos los pequeños
 al besugó: pero que crecen mucho más, serian
 capaces de mantener una grande poblacion, co-
 mo mantuvieron los millares de Indios antes del
 descubrimiento. Muchas de estas especies suben
 á los rios donde se propagan y hacen mas de-
 licadas al paladar. Otras son propias de los rios
 y no se encuentran en el mar. En los arroyos,
 y tambien en los mismos rios se encuentran los

que llaman dajados, muy parecidos á las truchas y al gusto de muchos europeos, mejores que el No hay quebradilla, como sea de las que siempre conservan alguna agua, que no las tenga; pero tambien las guavinas y cuatro especies de canchales ó jaibas, otros cangrejos de rios, á diferencia de las muchas especies que se crían en tierra; otros camarones y otros langostas: todos los cuales son cubiertos de una escama gruesa principal y muchas pequeñas en diferentes figuras, tamaños y colores; pero generalmente con una carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el año de ochenta noté de una de estas especies que cria en Bánica, en un riachuelo que entra en el gran rio de Atibónico, por la parte del Oeste que tuve entónces por rara; pero en Julio de este año, pasando por la parte del Norte, en el despoblado de Santiago hallé lo mismo en el rio de Bravo, llamado así por un arroyo inmediato, donde ví las mismas conchas ó escamas, las cuales tienen de color de bermellon una cruz perfecta sobre una peana, con dos especies de cirios, y son mas ó menos grandes estas cruces segun lo es el animal. Tengo una de mas de tres pulgadas en la peana.

A este reino acuático debe añadirse el innumerable y variado de conchas y testáceos animales que en tanta copia se encuentra por toda la Isla y sus costas, de que hacen mucho caso y usan todas las naciones de Europa que pasan allá. No es menor el número de las tortugas, testáceo ca-

redondo en su figura, plano por la parte inferior y ovalado en la superior, que crece hasta tres y siete pies. Su carne así fresca como salada, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho su multiplicacion es prodigiosa; porque este animal que es anfibio, sale á desovar á las playas, donde cava la arena hasta hacer un hoyo que depone de 300 á 400 huevos, poco menores que los de gallina los cuales vuelve á cubrir con la propia arena. Esta diligencia hace dos veces en el año y en cada una salen tambien dos veces dejando pasar una por medio de suerte que llegan y pasan de mil los huevos que pone durante un año. Entonces es que los pescadores se ponen en fila á asecharlas, las cortan el paso al agua y las torcen con lo que quedan inmóviles. En esta operacion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que dentro de la misma agua las cojian y volvian los pescadores, sin reparar ni en la dificultad de que un hombre coja un pez en el agua: ni en la de que en aquel fluido se le inutilice la accion por el trastorno, quedándoles sus largos y gruesos aletas en aptitud de batirlos y manejarse. De esta misma especie, con alguna diferencia, es el calamar, de que se saca la concha tan apreciable de este nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mucha, sacan algunos millares de libras, que se llevan á las Colonias Estrangeras por la estimacion de tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas cada libra. Este objeto, al parecer despreciable, merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

rase bien; así para impedir á los Pescadores el abuso de desenterrar los huevos, en que hay riquísimo provecho y crecidísimo atraso; como hacer, que, cuando llegan de sus pescas, manifestasen esta Concha, sin exigirles derechos, diesen cuenta de los Compradores al tiempo de su venta, para que se averiguase el destino y enderezase su giro: de suerte, que no comprásemos despues de mano de los Estrangeros sino de la misma Nacion, las preciosas cajas y muebles que se labran de esta materia. Igualmente debi prohibírseles la pesca de las pequeñas que no pueden dar utilidad, y que cuando vienen en las redes con otros peces, las diesen libertad.

De la misma clase, esto es, de los Testáceos son las hycoteas, que juzga Oviedo ser voz haitiana, sinònima con la Tortuga, pero se engaña. Son las hycoteas, testáceos y anfibios como la tortuga y el carey; pero muy diferentes en tamaño, color, extremidades de las patas, las cuales terminan en uñas semejantes á las del gato en la hycotea de que carecen la tortuga y el carey en sus aletones. Tampoco la hycotea tiene, como estas dos especies su asiento en el mar, ni en el agua salada, sino en las lagunas y rios de agua dulce. La de mayor corpulencia crece hasta media vara poco mas, en su concha superior, y una tercia en la inferior. Nótese en este anfibio la singularidad de no crecer el macho á proporcion de la hembra. Es mucho mas pequeño: tiene muy manchada la concha, que arrastra, de unos tiznes color de sangre, sus patas n. guarnecidas de uñas mucho mas largas que

de la hembra. La carne de estas es de los manjares mas deliciosos con que puede regalar el paladar. La del macho, fuera de no ser de mal gusto, es terrible, como la de la Iguana y Manatí, para aquellos que adolecen del mal ergonzoso, porque le hace brotar. Toda la Isla abunda de estos Testáceos y otros de diferente figura, pertenecientes al género de los Cancros, de buen gusto y sano nutrimento, cuales son la angosta (no la perniciosa de Europa que hasta ahora no ha pasado allá), anfibio cubierto de varias conchas, largo hasta un pié, del grosor como de ocho pulgadas en la parte de arriba, que disminuye poco á poco hasta la cola; de largas patas en tres articulaciones, compuestas de otros tantos cilindros de hueso, cubiertos de un pelo corto y recto, cuya carne es muy blanca y delicada: los Camarones muy semejantes en la figura y carne, aunque mas chicos y matizados de encarnado; las Jaybas y otros muchos que seria largo referir, y se crían en todos los rios y arroyos. Si el filósofo Paw para sus inquisiciones americanas hubiese tomado esta y semejantes noticias, propias para el desempeño de su obra, se hubiera convencido sin duda por la copia que hallamos de estos anfibios y encontramos en la Isla de Haití y demas partes de las Indias, que la naturaleza habia dado allí á sus hijos suficiente alimento en sus producciones espontáneas de frutos, raicès, aves, peces y anfibios, sin que fuese necesario obligarla á ello, hiriéndola con el arado ó regándola, con el sudor. Principalmente cuan-

do la poblacion de aquella Isla, aunque no llegase á tres millones, como testifica el Ilustrísimo Casas, no puede negarse que era muy grande en proporcion á la estension del terreno.

CAPITULO UNDECIMO.

ESTABLECIMIENTO, COMERCIO Y PROGRESOS QUE TUVO LA ISLA BAJO LA DOMINACION ESPAÑOLA EN LOS PRINCIPIOS DEL DESCUBRIMIENTO.

La idea que hemos dado hasta aqui de la Española, aunque con mucha consicion, descubre bien su fondo fisico y natural para ir haciendo juicio de su valor y utilidad, sin que nos deslumbren los accidentes. Su ventajosa situacion, su proporcion acomodada para el comercio, su clima templado, sus lluvias y riego, sus montañas y valles, su abundancia de carnes y de peces, su variedad y fertilidad para los frutos, y en fin, las riquezas no acabadas de conocer todavia que encierra en sus entrañas y corre por su superficie, todo está anunciando un pais que convida la naturaleza y anima la codicia con una habitacion deliciosa. Sus primeros habitantes vivieron naturalmente felices en crecido número con solo los desperdicios (digamoslo asi) de esta benéfica madre. Los conquistadores europeos, aunque en los principios, esto es, en los tres años del descubrimiento, pasaron hambres y trabajos, asi por la mutacion del clima y alimentos, como por otros incidentes, cuya noticia no es propia de esta simple lea, pasado aquel brevísimo período, comenzaron

disfrutar de la abundancia, y á gozar de las riquezas, que no habian soñado siquiera en su suelo nativo, con ser uno de los mas férces de la Europa. Los primeros veinticinco años del siglo XVI, bastaron para enriquecer, no solo á los muchos europeos, que en diferentes viajes pasaron á la Española abandonando sus países: sino tambien á otros señores, que residen en nuestra Corte, á quienes los Reyes católicos, ó el Emperador, concedieron territorios y Departamentos (contra la opinion de Ovando), en que por medio de Eónomos fundaron sus establecimientos. En solo los diez años primeros del descubrimiento, esto es, desde 1494 al de 1504, en que ya gobernaba la Isla el Comendador de la Orden de Alcántara Don Nicolás de Ovando, se contaban en ella diez y siete Ciudades, y villas pobladas de castellanos, á saber: la capital de Santo Domingo, Azua de Compostela, en un puerto del Sur á veinte y cuatro leguas de Santo Domingo: Villanueva de Jaquimo, llamada por otro nombre el Puerto del Brasil y hoy dicha por los franceses Aquin: y Salva-tierra de la Sabana, todas sobre la citada costa del Sur; de las cuales nombró por Teniente General á Diego Velasquez, que fué despues Gobernador de Cuba, y Armador de la flota en que salió Hernán Cortés á la conquista de Méjico. Al Oeste se formó la villa de Santa Maria de la Vera-Paz, distante dos leguas de la mar, á la cual se acercó luego con el nombre de Santa Maria del Puerto; pero siempre prevaleció el de la Yaguana, con que la nombraban los indios en su origen, del cual, mal pronunciado, formaron los franceses el de Leo-

gan, que tiene ahora, distante de la capital setenta leguas. Puerto de Plata, Puerto Real, y Monte-Cristi quedaban al norte. Santiago de los Caballeros, Bonao, la Mejorada ó el Cotuy, la Buenaventura, Concepcion de la Vega, Bánica y Guaba, cerca de las Minas, estaban en lo interior de la Isla, Salvalleon de Higüey, y Santa Cruz de Hicayagua ó Hicaguá poblaban la parte del Este. Para todas estas poblaciones alcanzó de los Reyes católicos el Comendador sus respectivos Escudos de Armas, cuya gracia se despachó el 6 de Diciembre de 1508; y el Historiador Don Antonio Herrera, refiere menudamente, y con exactitud cada uno de sus blasones, de los cuales se ha perdido enteramente la memoria de aquellos lugares, que ignoran aun haber tenido escudos.

La principal de estas poblaciones ya se sabe que era la capital de Santo Domingo. Su primera fundacion fué como correspondia en buenas reglas, al este del rio Ozama, donde gozaba de un aire mas puro y con facilidad se puso corriendo una fuente de agua rica y saludable. Su fundador fué don Diego Colon, y su primer nombre la Nueva Isabela, á donde pasaron en 1496 los habitantes de la antigua, y permanecieron hasta el de 502, en que con la fuerza de un huracan acaecido en el mes de julio de aquel año y pronosticado por el sabio almirante, fueron destruidas casi todas sus fábricas, que hasta entonces eran de madera y paja. Dos años despues, que fué el de 504, se reedificó y trasladó por orden Obando á la ribera occidental del rio, menos

na y sin la proporcion de agua corriente; por-
e la del Ozama es salada en algunas leguas por
mezcla con la del mar. Esta falta pensó re-
cir, trayendo las de Hayna á un gran recep-
culo en la plaza mayor de la ciudad (que sub-
te cubierto con una losa,) y aunque trabajó
stante en esta obra, no tuvo lugar de perfeccionar-
En aquel tiempo tenia la nueva ciudad una
erca corriente para que los vecinos. enviasen sus
ados por agua á la fuente de la despoblada, libres
toda contribucion. Como este era un afan tan
oso se dieron a hacer algibes en sus casas y
beber de ellos; práctica que se ha continuado
sta ahora aunque no es del proyecto del co-
endador. Con todo, la nueva poblacion se le-
antó en pocos años con aquel aire de grandeza
de esplendor que correspondia á la primera
etrópolis del nuevo mundo. Ella está situada á
largo del Ozama de Norte á Sur. Al Medio-
a la termina el mar y el rio al Oriente. Las
mpiñas que tiene al Poniente y Septentrion,
on hermosas y bien variadas. Su interior cor-
esponde perfectamente á tan hermosos rededo-
es. Las calles. anchas y bien tiradas y lás ca-
as alineadas con exactitud. La mayor parte de
as primeras se fabricaron de una piedra especie
e mármol, que se halló en sus cercanias: las
más se hicieron de una mezcla glutinosa que
el tiempo y el aire endurece como el mejor la-
rillo. El piè de su terreno muy levantado de
a superficie del mar, por el Sur y la defiende del
furor de sus y aguas la sirve de un dique inven-

cible. Porque esta descripcion no se haga sospechosa en un apasionado, he querido tomarla del historiador Charlevoix, omitiendo algunas particularidades de jardines y otras semejantes que hubo en principios y existen ahora.

El mismo añade que: „Obando además de la fortaleza que es su grande obra, y su casa que es magnífica, hizo construir un convento para los padres de San Francisco, y un hospital bajo el título de San Nicolás, cuyo nombre tenían. Que algunos años despues pasaron á establecer allí los religiosos de Santo Domingo y de la Merced, y el tesorero Miguel de Pasamonte edificó otro hospital con el nombre de San Miguel su patrono. En fin, (sigue) se fabricó una soberbia catedral, y todas sus iglesias son muy bellas. Jamás se acabó con tanta prontitud una ciudad de aquella magnificencia. Algunos particulares que tenian fondos, emprendieron desde luego á fabricar manzanas enteras de las cuales no tardaron en sacar su principal con gran provecho. Así se hizo casi de un golpe Santo Domingo, una ciudad tan grande y hermosa, que Oviedo no temió asegurar al Emperador Carlos V. que en España no habia una siquiera que pudiese preferirla, ni por lo ventajoso del terreno, ni por lo agradable de la situacion, ni por la belleza y disposicion de las calles y plazas, ni por la amenidad de los alrededores: y que S. M. Imperial alojaba muchas veces en Palacios que no tenian ni las comodidades, ni la amplitud, ni las riquezas de algunos de Santo Domingo.” Prueba mas que suficiente, aun-

no hubiese otra, de la excelencia de aquella
a, y de los tesoros que en sí encierra.

Las inmensas riquezas, que de ellos sacaron en
co tiempo nuestros primeros pobladores, se ma-
nestan muy bien, sin dejar lugar á la duda ó
escrúpulo, por los fuertes armamentos que se
ron en estado de poner en aquellos mares, así
ra las conquistas de las Islas de Puerto Rico,
ba, Jamaica, Margarita, Trinidad y otras mu-
as; como para continuar los descubrimientos del
ntinente, poblar á Coro &c. Y esto, despues de
ajados soberbiamente y establecido numerosos
tos de ganados, considerables molinos é ingenios
azúcar, crecidas sementeras de frutos y comes-
les, gruesas labranzas de vija y gengibre, des-
es de haber cultivado las plantaciones del palo
el brasil y del cacao. Pero sobre todo, nada
nvence tanto de esta verdad como las ricas y
antiosas muestras de oro que trajo el Almiran-
en sus dos primeros viajes, y los quintos que
sacaron para el Rey, de que hablan nuestros
storiadores coetáneos. En el año de 1531 envió
Presidente de Santo Domingo diez mil pesos de
o y 50 celemines de perlas por razon de su quin-
al Emperador.

De ellos sacó el Padre Charlevóix la noticia que
oy á dar, y que seria increíble sin un testimonio
emejante, á los que no han leído á aquellos escri-
ores. Hablando del huracan, de que poco ha hi-
imos mencion, y del anticipado aviso que el Al-
mirante dió á Ovando, para que dilatase la partida
de la flota, que iba á despachar, dice: "Burláron-

que llaman dajados, muy parecidos á las truchas y al gusto de muchos europeos, mejores que ellas. No hay quebradilla, como sea de las que siempre conservan alguna agua, que no las tenga; como tambien las guavinas y cuatro especies de canchales ó jaibas, otros cangrejos de rios, á diferencia de las muchas especies que se crían en tierra; otros camarones y otros langostas: todos los cuales son cubiertos de una escama gruesa principal y muchas pequeñas en diferentes figuras, tamaños y colores; pero generalmente con una carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el año de ochenta noté de una de estas especies que se cria en Bánica, en un riachuelo que entra en el gran rio de Atibónico, por la parte del Océano que tuve entónces por rara; pero en Julio de este año, pasando por la parte del Norte, en el despoblado de Santiago hallé lo mismo en el bayuto de Bravo, llamado así por un arroyo inmediato, donde ví las mismas conchas ó escamas, las cuales tienen de color de bermellon una cruz perfecta sobre una peana, con dos especies de cirios, y son mas ó menos grandes estas cruces segun lo es el animal. Tengo una de mas de tres pulgadas en la peana.

A este reino acúatíl debe añadirse el innumerable y variado de conchas y testáceos animados que en tanta copia se encuentra por toda la Isla y sus costas, de que hacen mucho caso y usan todas las naciones de Europa que pasan allá. No es menor el número de las tortugas, testáceo ca

redondo en su figura, plano por la parte inferior y ovalado en la superior, que crece hasta seis y siete pies. Su carne así fresca como salada, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho su multiplicacion es prodigiosa; porque este animal que es anfibio, sale á desovar á las playas, donde cava la arena hasta hacer un hoyo en que depone de 300 á 400 huevos, poco mejores que los de gallina los cuales vuelve á cubrir con la propia arena. Esta diligencia hace dos veces en el año y en cada una salen tambien dos veces dejando pasar una por medio de suerte que llegan y pasan de mil los huevos que pone durante el año. Entonces es que los pescadores se ponen en vela á asecharlas, las cortan el paso al agua y las torcan con lo que quedan inmóviles. En esta operacion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que dentro de la misma agua las cojian y volvian los pescadores, sin reparar ni en la dificultad de que un hombre coja un pez en el agua: ni en la de que en aquel fluido se le inutilice la accion por el trastorno, quedándoles sus largos y gruesos aletones en aptitud de batirlos y manejarse. De esta misma especie, con alguna diferencia, es el cangrejo, de que se saca la concha tan apreciable de este nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mucha, sacan algunos millares de libras, que se llevan á las Colonias Estrangeras por la estimacion de tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas cada libra. Este objeto, al parecer despreciable, merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

rase bien; así para impedir á los Pescadores el abuso de desenterrar los hueyos, en que hay por quísimo provecho y crecidísimo atraso; como e liacer, que, cuando llegan de sus pescas, manifestasen esta Concha, sin exigirles derechos, diesen cuenta de los Compradores al tiempo de su venta, para que se averiguase el destino y se enderezase su giro: de suerte, que no comprásemos despues de mano de los Estrangeros sino de la misma Nacion, las preciosas cajas y muebles que se labran de esta materia. Igualmente debi prohibírseles la pesca de las pequeñas que no pueden dar utilidad, y que cuando vienen en las redes con otros peces, las diesen libertad.

De la misma clase, esto es, de los Testáceos son las hycoteas, que juzga Oviedo ser voz haitiana, sinònima con la Tortuga, pero se engaña. Son las hycoteas, testáceos y anfibios como la tortuga y el carey; pero muy diferentes en tamaño color, extremidades de las patas, las cuales terminan en uñas semejantes á las del gato en la hycotea de que carecen la tortuga y el carey en sus aletones. Tampoco la hycotea tiene, como estas dos especies su asiento en el mar, ni en el agua salada, sino en las lagunas y rios de agua dulce. La de mayor corpulencia crece hasta media vara poco mas, en su concha superior, y una tercia en la inferior. Nótese en este anfibio la singularidad de no crecer el macho á proporcion de la hembra. Es mucho mas pequeño: tiene muy manchada la concha, que arrastra, de unos tiznes color de sangre, sus patas tan guarnecidas de uñas mucho mas largas que

de la hembra. La carne de estas es de los manjares mas deliciosos con que puede regalar-
 se el paladar. La del macho, fuera de no ser de
 mal gusto, es terrible, como la de la Iguana y
 el Manatí, para aquellos que adolecen del mal
 ergonzoso, porque le hace brotar. Toda la Isla
 abunda de estos Testáceos y otros de diferente fi-
 gura, pertenecientes al género de los Cancros,
 de buen gusto y sano nutrimento, cuales son la
 langosta (no la perniciosa de Europa que hasta
 ahora no ha pasado allá), anfibio cubierto de va-
 sas conchas, largo hasta un pié, del grosor co-
 mo de ocho pulgadas en la parte de arriba, que
 disminuye poco á poco hasta la cola; de largas
 patas en tres articulaciones, compuestas de otros
 tantos cilindros de hueso, cubiertos de un pelo cor-
 to y recto, cuya carne es muy blanca y delicada:
 los Camarones muy sejantes en la figura y
 carne, aunque mas chicos y matizados de encar-
 nado; las Jaybas y otros muchos que seria lar-
 go referir, y se crían en todos los rios y arroyos.
 Si el filósofo Paw para sus iniquiciones america-
 nas hubiese tomado esta y semejantes noticias,
 propias para el desempeño de su obra, se hu-
 biera convencido sin duda por la copia que ha-
 blamos de estos anfibios y encontramos en la Is-
 la de Haití y demas partes de las Indias, que la
 naturaleza habia dado allí á sus hijos suficiente
 alimento en sus producciones espontáneas de fru-
 tos, raicès, aves, peces y anfibios, sin que fue-
 se necesario obligarla á ello, hiriéndola con el ara-
 lo ó regándola, con el sudor. Principalmente cuan-

que padezca el animal, sea vacuno, caballaro o cerda, se sienta la mosca y depone su simiente, la cual se anima en gusanos, que van royendo y matando el animal hasta matarle. Para atajar sus perniciosos efectos es menester ocurrir todos los años con los polvos de las puntas de cigarros molidos con los de cebadilla, que son mas eficaces para la curacion. Como esto no puede practicarse, sino con los que estan á la vista, es grande el número de los que se pierden, especialmente de recién nacidos á cuya vida ú ombbligo tierno y ensangrentado, ocurre luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. A pesar de todos estos enemigos, del aumento de nuestra poblacion y del crecidísimo consumo de parte francesa, hay todavia en la Isla mucho número de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones de Negros trofies con los franceses y las mas cercanas á ella, tanto de la banda del sur como de la del norte, donde de ha sido siempre mas fuerte la crianza de las Negras, han padecido un deterioro muy considerable con motivo de esta última guerra por el abasto de muchos millares de cabezas que se vieron obligados los criadores á contribuir para la subsistencia de nuestras tropas y las francesas y de las tripulaciones de ambas escuadras, alojadas en el Guarico. Por consiguiente necesitan de unas providencias eficaces para que puedan reponerse y no perdamos un recurso tan esencial, que ha sido desde la época de la decadencia el único apoyo de la Española. La juicio de economía, que se ha guardado hasta ahora prohibiendo la matanza de las hembras, que son la prim

fueron el principio de la especie, sería en nuestras
días el principio mas seguro de la ruina. La lar-
guitud de la continuacion de abastecer con los machos, asi
como las poblaciones como la de los franceses.
ha reducido las vacadas antes de la guerra,
menos del número necesario de toros para fe-
cular las hembras. Este hecho es indubitable.
En los crecidos envíos durante la guerra, fué
necesario dispensar en esta ley por aquel defecto;
y se ha seguido una tal deprobacion en el número
de los dos sexos, que la mayor parte de las hem-
bras queda infecunda por la cortedad del otro.
Por lo que hace à la especie caballar, es innega-
do que su multiplicacion fué rapidísima y que nada
se perdió de su origen. Los que se llevaron de Espa-
ña fueron de las mejores razas, y sus crias conserva-
ron la valentia y hermosura de los padres. En el
curso de casi tres siglos que han corrido, vemos to-
reros, especialmente en ciertos distritos como los de
Cienfuegos, Azua, Maguana, y Bánica, una entera seme-
janza con los mejores de acá. Solo he notado que no
tienen tanto los colores, y esto nace del ningun cui-
do que se tiene en buscar para la mezcla las de-
ficiencias de pelos, de cuya combinacion nace la her-
mosa variedad. En la constancia para llevar la fatiga
de andar, decir, que exceden los de Santo Domingo.
Allí no se da à una bestia de carga mas alimento
que quitarla de noche la que ha llevado todo el dia,
ponerla una manea y una suelta, que son las trabas
que se echan de mano á mano y de mano á pie de la
ballería, para que no pueda alejarse, y dejarla pa-
sar en la sabana ó prado, despues de haber hecho

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia siguiente se repite la misma accion, y aunque este afañ puede durar muchos dias continuados, con todo dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene algu cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha en Europa, no digo las caballerias, pero ni las mulas. En la carrera son velocisimas é infatigables. Hay los hatos los que llaman sabaneros, que son del servicio diario de andar tras las vacadas, los cuales llevan toda una mañana corriendo sin que se les note decadencia; y con aquella carrera que es menter para tomar la delantera á un toro silvestre e huye en busca de los bosques. Las razas de los frines, que han llevado de Filadelfia y Nueva York los que llaman Santa Marteenos ó del rio de laucha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas leguas por hora, han propagado tambien su raza mengua. Los asnos y las mulas ni son muy grandes ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá superiores. Este es uno de aquellos paises en que el esclavismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, de tan viciados sus jugos, que no hay especie de animal que no degenerare luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noticia de su abundancia en aves y peces, que hacen considerable ramo de la subsistencia, y que rebalan otro tanto del consumo que sin este auxilio se haria.

e los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de cuatro especies de palomas: las unas cenicientas y grandes como una polla igualada: otras hay torcaces como las de España: y son las de morado claro, grandes y de excelente sabor; y las otras dos de modo oscuro que tira á negro, de las cuales unas tienen cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco más pequeñas que las torcaces, como las bravias de España, aunque de buen gusto, no tan excelente como las primeras; pero mucho más abundantes, y tanto que en la misma Ciudad y sus alrededores, por los meses de Abril, Mayo y Junio, se ve pasar desde el medio día hasta el anochecer, de la parte del poniente hácia el Oriente, una columna casi continuada, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De estas se matan millares fuera de la Ciudad, principalmente en un manglar que está al Norte y en todas las estancias de la parte del Este. Cuando el viento es un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho, es diversion ordinaria subirse á las azoteas á tirarlas. Hay otra especie de aves mayor que esta y que tiene tanta carne como una gallina casera, á las cuales llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin-cas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tienen una de sus plumas al extremo un ojillo blanco del tamaño de una lenteja pequeña. También abundan por toda aquella tierra, van en bandadas de mucho número y sirven de alimento y de regala en las mesas: las tórtolas son también abundantisimas y delicadas, de cuatro ó cinco especies mayores y menores. En la parte de los Llanos son muchos los ánades, auzares y patos que

se encuentran en sus lagunas, y se numeran hasta veintitres géneros diferentes, en los cuales hay tambien mucho número de cierta especie de garzas, que llaman Cocos, de poco menos carne que una gallina y de buen sabor, de que se mantienen muchos en aquellos meses con una escopeta y cuatro tiros al rededor de la casa. De estas mismas aves hay en lo demas de la Isla, aunque no con tanta abundancia, como tambien otra especie de aves terrenas y acuaticas. Llamadas llaguazas, y otras cucharetas por la figura de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores andan en tropas, se encuentran en todas partes principalmente á las orillas de rios y lagunas, en el distrito de Neyba y Azua son innumerables, como tambien los pavos reales, que llamamos pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á Europa, como tambien los animales que son mayores que un pavo y de carne muy sabrosa. En fin, la abundancia de cotorras y pericos, que son de las clases de papagallos, y de buena carne es tanta, que matándolas continuamente causa notable perjuicio á las cosechas de granos. Omito las garzas, carraos y otras muchas aves mayores y menores, todas comestibles y útiles para el mantenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas la Isla, escasearia este genero: pero tambien se multiplicaria mucho mas el de las aves domesticas que se dan de todas especies con tanta felicidad que de las llevadas de acá, dice Oviedo en

ugar citado. „Gallinas como las de Castillas no is habia; pero de las que se han-traido de Es-
aña se han hecho tantas, que en parte del mun-
o no puede haber mas, ni por maravilla sale un
bevo falto de cuanto echan á una gallina de los
de ella puede cubrir ó cobar.”

§ III.

De los peces.

En cuanto á los peces seria menester tambien
atado aparte y no pequeño, si hubiese de ha-
lar de todas sus especies y propiedades. Báste-
os para el asunto lo que es indubitable, de que
da aquella costa abunda en muchos y varios,
randes y pequeños: los cuales unos son conoci-
os en estos mares de Europa y otros absoluta-
mente de semejantes: El carite, pez regalado y
e crece hasta la estatura de un hombre: el
balo, de bastante corpulencia y especial gusto,
principalmente en ciertos meses: el lebranche y
ros muchos, con una infinidad inagotable de li-
as, sardinas y colorados, parecidos los pequeños
besugo: pero que crecen mucho mas, serian
paces de mantener una grande poblacion, co-
o mantuvieron los millares de Indios antes del
scubrimiento. Muchas de estas especies suben
los rios donde se propagan y hacen mas de-
adas al paladar. Otras son propias de los rios
no se encuentran en el mar. En los arroyos,
tambien en los mismos rios se encuentran los

benigno, hablan con admiracion nuestros primeros escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 1492 por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de las ventajas que hace la Isla Española á las de Sicilia e Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios pone estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido en nuestro tiempo las primeras vacas de España á esta Isla, son ya tantas, que las naves vuelven cargadas de los cueros de ellas y ha acaecido muchas veces alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, como place á sus dueños, y dejar en el campo perder la carne por llevar los cueros á España, y porque mejor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde de carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que he visto en esto de los ganados y yo los he vendido en mi hacienda en la villa de San Juan de la Magdalena á este precio y menos. De este ganado vacuno y puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje.”

Es menester advertir, que Oviedo habla de los primeros cuarenta años del descubrimiento é imposición de las vacas en nuestra Isla, y por consiguiente de la estacion, en que estuvo mas habitada de Indígenas y Européos. Como sin mucho intervalo siguió la decadencia, y la despoblacion, crecieron finitamente los ganados y lo mismo sucedió con cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, ciendose bravios y montaraces. Despues de los primeros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de estas dos últimas especies y se vendian á vilísimo precio. Todavía los hay casi en toda la Isla, aunque en tan crecido número. En cuanto al ganado vacu-

erdos, es sin comparacion mayor la cantidad de alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja, por falta de marca en la oreja, que la de los sos. Aqui es menester notar, que hay ganado talero, que es el que pasta cerca de las habitaciones, y se reduce facilmente á los corrales, para el eslimo de la leche: manso, que anda en puntas conoas, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayores; extravagantes, que necesitan del aperreo ú b, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando menester para matanza ó pesas, y finalmente, ntaraz ó bravío, que anda errante por los bos-s, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha ándole en las mismas malezas y conduciendo la e y cuero que se puede, segun la distancia en e se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué e comparacion mayor en el siglo pasado y principios de este, por el contrabando que en las costas se ía con los holandeses y otras naciones, vendiéntes la corambre, ó permutándola por mercancías, crió en los montes gran número de perros alzados, los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que a causado mucho estrago en el multiplico de esta especie, cebándose principalmente en los animales biennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extinguiéndose á medida que se ha aumentado la poblacion. De la corrupcion de aquellas carnes se engendaron unos moscones verdosos y dorados, semejantes á las cantáridas que llaman los naturales moscas gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar ó cerda, se sienta la mosca y depone su simiente, la cual se anima en gusanos, que van royendo y aumentando el animal hasta matarle. Para atajar sus perniciosos efectos es menester ocurrir todos los días con los polvos de las puntas de cigarros molidos con los de cebadilla, que son mas eficaces para la curacion. Como esto no puede practicarse, sino con los que estan á la vista, es grande el número de los que se pierden, especialmente de recién nacidos á cuya vid ú ombbligo tierno y ensangrentado, ocurre luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. En embargo de todos estos enemigos, del aumento de nuestra poblacion y del crecidísimo consumo de la parte francesa, hay todavia en la Isla mucho número de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones li- trofes con los franceses y las mas cercanas á ellas tanto de la banda del sur como de la del norte, de donde ha sido siempre mas fuerte la crianza de las vacas, han padecido un deterioro muy considerable con motivo de esta última guerra por el abasto de muchos millares de cabezas que se vieron obligados los criadores á contribuir para la subsistencia de nuestras tropas y las francesas y de las tripulaciones de ambas escuadras, alojadas en el Guarico. En consecuencia necesitan de unas providencias eficaces para que puedan reponerse y no perdamos un recurso tan esencial, que ha sido desde la época de la decadencia el único apoyo de la Española. La juicio economía, que se ha guardado hasta ahora por lo to la matanza de las hembras, que son la prim

fueron el principio mas seguro de la ruina. La continuacion de abastecer con los machos, asi estras poblaciones como la de los franceses. ha reducido las vacadas antes de la guerra, ménos del número necesario de toros para fe-
 dar las hembras. Este hecho es indubitable. En los crecidos envíos durante la guerra, fué preciso dispensar en esta ley por aquel defecto; se ha seguido una tal deprobacion en el número de los dos sexos, que la mayor parte de las hembras queda infecunda por la cortedad del otro.

Por lo que hace à la especie caballar, es innegable que su multiplicacion fué rapidísima y que nada perdieron de su origen. Los que se llevaron de España fueron de las mejores razas, y sus crias conservaron la valentia y hermosura de los padres. En el curso de casi tres siglos que han corrido, vemos todavía, especialmente en ciertos distritos como los de San Juan, Azua, Maguana, y Bánica, una entera semejanza con los mejores de acá. Solo he notado que no varían tanto los colores, y esto nace del ningun cuidado que se tiene en buscar para la mezcla las diferencias de pelos, de cuya combinacion nace la hermosa variedad. En la constancia para llevar la fatiga no dudan, decir, que exceden los de Santo Domingo. Allí no se da á una bestia de carga mas alimento que quitarla de noche la que ha llevado todo el dia, ponerla una manea y una suelta, que son las trabas que se echan de mano á mano y de mano á pié de la caballería, para que no pueda alejarse, y dejarla pa-
 cer en la sabana ó prado, despues de haber hecho

S

H.

cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de especies de palomas: las unas cenicientas y es como una polla igualada; otras hay torcaces las de España; y son las de morado claro; es y de excelente sabor; y las otras dos de morado oscuro que tira á negro, de las cuales unas tienen una coronilla blanca y otras no, ambas un poco pequeñas que las torcaces, como las bravias de España, aunque de buen gusto, no tan excelentes como las primeras; pero mucho mas abundantes, y que en la misma Ciudad y sus alrededores, por los meses de Abril, Mayo y Junio, se ve pasar desde medio dia hasta el anocheecer, de la parte del Norte hacia el Oriente, una columna casi continua, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De donde se matan millares fuera de la Ciudad, principalmente en un manglar que está al Norte y en todas las estancias de la parte del Este. Cuando el viento no es muy fuerte, que no pueden levantarse mucho, se ven volar en diversion ordinaria subirse á las azoteas á tirarlas. Hay otra especie de aves mayor que esta y que es tan buena de tanta carne como una gallina casera, á las cuales llamamos gallinas de guinea, y los franceses pinas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tienen una púa de sus plumas al extremo un ojillo blanco del tamaño de una lenteja pequeña. Tambien abundan por toda aquella tierra, van en bandadas de mucho número y sirven de alimento y de regalar en las mesas: las tórtolas son tambien abundantisimas y delicadas, de cuatro ó cinco especies mayores y menores. En la parte de los Llanos son muchos los ánades, auzares y patos qu

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia siguiente se repite la misma accion, y aunque este afán puede durar muchos dias continuados, con todo dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha en Europa, no digo las caballerias, pero ni las mulas. En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay los hatos los que llaman sabaneros, que son del vicio diario de andar tras las vacadas, los cuales llevan toda una mañana corriendo sin que se les note decadencia; y con aquella carrera que es menester para tomar la delantera á un toro silvestre que huye en busca de los bosques. Las razas de los frines, que han llevado de Filadelfia y Nueva York los que llaman Santa Marteenos ó del rio de la Pacha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas leguas por hora, han propagado tambien su raza mengua. Los asnos y las mulas ni son muy grandes ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá superiores. Este es uno de aquellos paises en que el esclavismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, de tan viciados sus jugos, que no hay especie de animal que no degenera luego.

§. II.

De las Arcs.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noticia de su abundancia en aves y peces, que hacen un considerable ramo de la subsistencia, y que rebasan otro tanto del consumo que sin este auxilio se haria.

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de cuatro especies de palomas: las unas cenicientas y grandes como una polla igualada; otras hay torcaces como las de España; y son las de morado claro, grandes y de excelente sabor; y las otras dos de mollejo oscuro que tira á negro, de las cuales unas tienen cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco pequeñas que las torcaces, como las bravias de España, aunque de buen gusto, no tan excelente como las primeras; pero mucho mas abundantes, y tanto que en la misma Ciudad y sus alrededores, por los meses de Abril, Mayo y Junio, se ve pasar desde el medio dia hasta el anochecer, de la parte del poniente hácia el Oriente, una columna casi continuada, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De estas se matan millares fuera de la Ciudad, principalmente en un manglar que está al Norte y en todas las estancias de la parte del Este. Cuando el viento es un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho, es diversion ordinaria subirse á las azoteas á tirarlas. Hay otra especie de aves mayor que esta y que tiene tanta carne como una gallina casera, á las cuales llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin-cas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tienen una de sus plumas al extremo un ojillo blanco del tamaño de una lenteja pequeña. Tambien abundan por toda aquella tierra, van en bandadas de mucho número y sirven de alimento y de regala en las mesas: las tórtolas son también abundantisimas y delicadas, de cuatro ó cinco especies mayores y menores. En la parte de los Llanos son muchos los ánades, auzares y patos que

se encuentran en sus lagunas, y se numeran hasta veintitres géneros diferentes, en los cuales hay tambien mucho número de cierta especie de garzas, que llaman Cocos, de poco menos carne que una gallina y de buen sabor, de que se mantienen muchos en aquellos meses con una escopeta y cuatro tiros al rededor de la casa. De estas mismas aves hay en lo demas de la Isla, aunque no con tanta abundancia, como tambien otra especie de aves terrenas y acuaticas. Llamadas llaguazas, y otras cucharetas por la figura de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores andan en tropas, se encuentran en todas partes principalmente á las orillas de rios y lagunas, en el distrito de Neyba y Azua son innumerables, como tambien los pavos reales, que llamamos pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á Europa, como tambien los animales que son mayores que un pavo y de carne muy sabrosa. En fin, la abundancia de cotorras y pericos, que son de las clases de papagallos, y de buena carne es tanta, que matándolas continuamente causa notable perjuicio á las cosechas de granos. Omito las garzas, carraos y otras muchas aves mayores y menores, todas comestibles y útiles para el mantenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas la Isla, escasearia este genero: pero tambien se multiplicaria mucho mas el de las aves domesticas que se dan de todas especies con tanta felicidad de las llevadas de acá, dice Oviedo en el

gar citado. „Gallinas como las de Castillas no las habia; pero de las que se han traído de España se han hecho tantas, que en parte del mundo no puede haber mas, ni por maravilla sale unuevo fulto de cuanto echan á una gallina de los de ella puede cubrir ó cobar.”

§ III.

De los peces.

En cuanto á los peces seria menester tambien tratado aparte y no pequeño, si hubiese de hablar de todas sus especies y propiedades. Bástenos para el asunto lo que es indubitable, de que toda aquella costa abunda en muchos y varios, grandes y pequeños: los cuales unos son conocidos en estos mares de Europa y otros absolutamente de semejantes: El carite, pez regalado y que crece hasta la estatura de un hombre: el abalo, de bastante corpulencia y especial gusto, principalmente en ciertos meses: el lebranche y otros muchos, con una infinidad inagotable de lisas, sardinas y colorados, parecidos los pequeños al besugó: pero que crecen mucho mas, serian capaces de mantener una grande poblacion, como mantuvieron los millares de Indios antes del descubrimiento. Muchas de estas especies suben á los rios donde se propagan y hacen mas delicadas al paladar. Otras son propias de los rios y no se encuentran en el mar. En los arroyos, y tambien en los mismos rios se encuentran los

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y arena de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dice que en Santo Domingo se hacian cada año cuatro fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ventura, ocho leguas de la Capital, donde se fundian de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se fundian cada año de 225 á 230 mil pcsos de oro y que las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y algunas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rendia la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de notar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban cortos distritos. Lo segundo, que era todavia mucha la ciencia metálica y demasiado el desperdicio. Lo tercero, que ocultaban los particulares mucha parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á muchos millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes países de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higüero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que es casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo encontraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, consumió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias se halló haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterías llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de un lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenía cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado que el de un lechón: su extremo que el de un lechón: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones como acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa á la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, caballos y burros. De la propagacion de cada una de estas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

porción de la fruta. De ellas habla Oviedo libro 3. capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fruta dice el mismo que es rica de comer: la agua clara y ma, que de ella se esprime da tinte, tanto ó mas negro que el azabache y es admirable baño contra cansancio, porque fortalece y aprieta las carnes. Es árbol hermoso, alto y derecho como el fresno. Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas como se quieren. Es mas pesado que el fresno y de linda tez y color entre pardo y leonado. Lo tercero, que de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Hanc de la Emajagua y otros árboles altos se sacan unos listones de arriba abajo larguísimos, con los cuales se fabrican cordages y sogas para todo uso de servicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, cañuya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES

A proporción de la abundancia con que se esplica naturaleza en las producciones vegetables de nuestra Isla, se mostró tambien en ella pródiga de sus riquezas metálicas ó fósiles, que son, segun los naturalistas, otra especie de árboles subterráneos con raíces, tronco y ramas. Dar razon de todos los géneros minerales que hay en Santo Domingo é indicar sus lugares, es imposible: porque muchos no se han descubierto y aun se ha perdido la memoria de otros que se trabajaron al principio. La Isla tiene todavia sierras y bosques por donde solo han penetrado mon-

ros ó gente fugitiva; y montañas que sin temeridad podrá decirse, que jamás han sido pisadas de planta humana; por consiguiente, hay mucho que descubrir tanto en el reino vegetable como en el metálico. El padre Charlevoix no duda afirmar, que en esta línea tiene la Isla de cuantas especies de fósiles produce la Naturaleza, todos los cuales deben aumentar su valor.

Pero como la codicia humana prefiere ciertas especies, y yo no he de hablar sino de cosas conocidas ciertas, diré en este punto lo que afirma el citado Charlevoix, que no hay Isla en el mundo donde se hayan encontrado tan bellas y tan ricas minas de oro. Determinadamente tenemos allí las minas de la Buena Ventura, á ocho léguas de la Capital, cerca de la antigua poblacion del Bonao, donde se encontró el singular grano que refieren nuestros escritores, especialmente Oviedo, del cual dice que pesaba 3600 pesos de oro, fuera de otros de estraña grandeza, aunque inferiores á la de aquel. En este sitio continúan todavia muchos pobres en el paraje que llaman Santa Rosa, lavando oro, cuyo quilate pasa de los 23 y medio. En el Contraste de esta Corte se preguntó el año de 64 de donde era el de unas hevilas que se llevaron á pesar, y aseguraron que jamas habian visto oro tan excelente. Algunos han pensado que viene de criaderos superficiales; pero se engañan. Las aguas traen al rio estos granos que se desprenden de la gran mina trabajada á principios, cuyo socavon derrumbado se ve todavia, y se han sacado herramientas por el presbítero Don Jacobo Cienfuegos y otros que el año de 750 quisieron beneficiarla;

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se tenía por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "que habiendo tenido Colon noticia por algunos caciques particulares, que en cierta parte del S. había abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida aclarar la verdad, y envió á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta á la cual dieron guias los caciques. Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, que habian dicho que descargaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra en varias partes, vieron en todas partes cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al almirante Colon; dió luego orden de levantar allí una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanias, y de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hacia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entonces muchas y ricas minas de oro. En la sierra que llaman Maymon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuestros dias una abundantísima de cobre tan escelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No lejos de esta hay otra sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la

abundancia y ricas por los quilates de su oro, y son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias; y el primer oro que presentaron á los reyes Católicos el almirante se sacó de ellos. Hállanse estas minas por la parte del Nordeste de la Isla junto á un rio, que unos llaman Yaque y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el de la fundicion! Las sierras que dividen el sitio de Constanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las cuales hablamos arriba, se han reconocido ser minas de oro: tan abundante, que espéndolo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos dias de distancia de la ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charlevoix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitán inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se le encontró en una de las montañas de Puerto Plata: que por lo general todo el país de Santo Domingo está lleno de abundantísimas minas de oro y de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro, cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, macizo y sin la menor mezcla de materia estraña. Que el Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas. Que don Francisco de Luna alcalde de la Vega, habiendo sabido que los españoles habian abierto muchas minas á lo largo de este arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del rey; però que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de donde se despachó orden al presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la isla la que se cumplió con todo rigor.

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos clandestinamente con solo su trabajo y el de algun peon, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; però el terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo
ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la
ta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio
ternales, que son eminentísimas y de un tem-
peramento escelente, se ha cogido mucho oro
matado; y sus arroyos y quebradas llevan gran
tidad de pajas y arenas de este precioso me-
tal. Ignórase cuantas riquezas encierran estas ser-
rias; porque jamás se han habitado, y solo han
servido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo
sucede en los arroyos de Macabon y otros, en
jurisdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por
las sierras de uno y otro lado, todos los cuales
daban oro, que baja de aquellas alturas, y has-
ta ahora no se han reconocido y solo se han
provechado de las mas visibles algunos parti-
culares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abun-
dancia en la isla, hállanse tambien muchas minas
de plata, una de las cuales que se labró y hun-
dió antiguante, está á un dia de camino de la
legua, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de
Santiago, á la parte del Norte, en el arroyo del
Bispo, y en el llamado Piedras, como tambien
en Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho
leguas se encuentran muchas minas del propio
metal; que de órden de Roque Galindo, alcalde
mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines
del siglo pasado. En la parte del Poniente, en
los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia
del propio metal, que se ha creído aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasicá, doce leguas de Santiago, a la orilla del río, hay otro cerro de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Garboa y el Guayabal que es hoy de don Casimiro Bello, hay otra riquísima mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse derumbado y cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en territorio del Seybo en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estaño con plata que en mas profundidad será mas rica. En términos de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ciudad, hay una gran mina de hierro y no se duda que en sus espejuras y maleza se encuentren otros metales. Siguiendo las mismas serranías hácia el Cotuy se haya el propio metal de la mejor calidad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, principalmente en Yaque arriba, jurisdicción de Santiago y le hay tambien á poca distancia de las minas de oro del Cibao. En la jurisdicción de Santo Domingo pasado el río Jayna por el camino real que va á San Cristoval á mano derecha, en el sitio que llaman Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral de azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge un

elente azul y una especie de greda ó jaboncillo usado, de que se sirven los pintores con preferencia al bol para dorar. Junto á esta mina están dos piedras iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el abastro y otras piedras excelentes son producciones frecuentísimas en la Isla, como tambien los diamantes en los muchos pedernales que se hallan en jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El talco en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las minas de sus costas, hay el gran cerro de sal en Cayaba, que sobre ser buena para el uso y muchas medicinas, tiene la particularidad de que la excavacion que se hace un año se rellena á poco tiempo, vuelvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto produce naturaleza de mas apreciable y útil, y que me resta que descubrir por defecto de industria y de tesoros.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral con dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto Balcárcel que de real orden expedida en 13 de agosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aquella Isla; y despues de indicar muchas de las que he referido cierra su informe al Rey diciendo: que no hay paraje en ella donde lavando un arteson de tierra deje de encontrarse alguna parte de oro. Dentro de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera de esta que parece paradoja; pues en los tiempos de fuertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las corrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones donde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y arena de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dice que en Santo Domingo se hacian cada año cuarenta fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ventura, ocho leguas de la Capital, donde se fundian de las minas nuevas y viejas de aquel contorno; dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se fundian cada año de 225 á 230 mil pcsos de oro y que las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y algunas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rendia la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de notar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban pocos cortos distritos. Lo segundo, que era todavia muy corta la ciencia metálica y demasiado el desperdicio. Lo tercero, que ocultaban los particulares mucha parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á muchos millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes países de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higüero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que es casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo encontraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, consumió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias se halló haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterías llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de un lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenía cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado que el de un lechon: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones como acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa á esta Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, caballos y burros. De la propagacion de cada una de estas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

benigno, hablan con admiracion nuestros primeros escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 1492 por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de las ventajas que hace la Isla Española á las de Sicilia e Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios pone estas palabras: „Dijelo porque habiendo venido en nuestro tiempo las primeras vacas de España á esta Isla, son ya tantas, que las naves vuelven cargadas de los cueros de ellas y ha acaecido muchas veces alcantar 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, como place á sus dueños, y dejar en el campo perder la carne por llevar los cueros á España, y porque mejor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde de carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que he visto en esto de los ganados y yo los he vendidos en mi hacienda en la villa de San Juan de la Maguá á este precio y menos. De este ganado vacuno y puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje.”

Es menester advertir, que Oviedo habla de los primeros cuarenta años del descubrimiento é importacion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguiente de la estacion, en que estuvo mas habitada de Indígenas y Européos. Como sin mucho intervalo se siguió la decadencia, y la despoblacion, crecieron infinitamente los ganados y lo mismo sucedió con los cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, haciendose bravios y montaraces. Despues de los primeros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de estas dos últimas especies y se vendian á vilisimo precio. Todavía los hay casi en toda la Isla, aunque en tan crecido número. En cuanto al ganado vacuno

verdós, es sin comparacion mayor la cantidad de alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja, por falta de marca en la oreja, que la de los moscos. Aqui es menester notar, que hay ganado ralero, que es el que pasta cerca de las habitaciones, y se reduce fácilmente á los corrales, para el esquilmo de la leche: manso, que anda en puntas conoas, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayores; extravagantes, que necesitan del aperreo úo, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando menester para matanza ó pesas, y finalmente, montaraz ó bravío, que anda errante por los bosques, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha matándole en las mismas malezas y conduciendo la carne y cuero que se puede, segun la distancia en que se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de la corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué una comparacion mayor en el siglo pasado y principios de este, por el contrabando que en las costas se hacia con los holandeses y otras naciones, vendiéndoles la corambre, ó permutándola por mercancías, y crió en los montes gran número de perros alzados, los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que han causado mucho estrago en el multiplico de esta especie, cebándose principalmente en los animales recién nacidos y tiernos. Poco á poco han ido extinguiéndose á medida que se ha aumentado la poblacion. De la corrupcion de aquellas carnes se engendraron unos moscos verdosos y dorados, semejantes á las cantáridas que llaman los naturales moscas de gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar o cerda, se sienta la mosca y depone su simiente, la cual se anima en gusanos, que van royendo y arrastrando el animal hasta matarle. Para atajar sus perniciosos efectos es menester ocurrir todos los días con los polvos de las puntas de cigarros molidos con los de cebadilla, que son mas eficaces para la curacion. Como esto no puede practicarse. sino con los que estan á la vista, es grande el número de los que se pierden, especialmente de recién nacidos á cuya vida el ombligo tierno y ensangrentado, ocasiona luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. En embargo de todos estos enemigos, del aumento de nuestra poblacion y del crecidísimo consumo de la parte francesa, hay todavia en la Isla mucho número de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones de caballos, trofes con los franceses y las mas cercanas á ella, tanto de la banda del sur como de la del norte, desde que ha sido siempre mas fuerte la crianza de las vacas, han padecido un deterioro muy considerable con motivo de esta última guerra por el abasto de muchos millares de cabezas que se vieron obligados los criadores á contribuir para la subsistencia de nuestras tropas y las francesas y de las tripulaciones de ambas escuadras, alojadas en el Guarico. En consiguiente necesitan de unas providencias eficaces para que puedan reponerse y no perdamos un recurso tan esencial, que ha sido desde la época de la decadencia el único apoyo de la Española. La juicio en la economía, que se ha guardado hasta ahora prohibiendo la matanza de las hembras, que son la prim

fuente del multiplico de la especie, sería en nuestras dias el principio mas seguro de la ruina. La lar-
 continuacion de abastecer con los machos, asi
 stras poblaciones como la de los franceses.
 ha reducido las vacadas antes de la guerra,
 penos del número necesario de toros para fe-
 dar las hembras. Este hecho es indubitable.
 En los crecidos envíos durante la guerra, fué
 ciso dispensar en esta ley por aquel defecto;
 e ha seguido una tal deprobacion en el número
 los dos sexos, que la mayor parte de las hem-
 s queda infecunda por la cortedad del otro.
 Por lo que hace à la especie caballar, es innega-
 que su multiplicacion fué rapidísima y que nada
 dieron de su origen. Los que se llevaron de Espa-
 fueron de las mejores razas, y sus crias conserva-
 la valentia y hermosura de los padres. En el
 so de casi tres siglos que han corrido, vemos to-
 ría, especialmente en ciertos distritos como los de
 ni, Azua, Maguana, y Bánica, una entera seme-
 za con los mejores de acá. Solo he notado que no
 rian tanto los colores, y esto nace del ningun cui-
 do que se tiene en buscar para la mezcla las de-
 encias de pelos, de cuya combinacion nace la her-
 sa variedad. En la constancia para llevar la fatiga
 dudar; decir, que exceden los de Santo Domingo.
 Si no se da á una bestia de carga mas alimento
 e quitarla de noche la que ha llevado todo el dia,
 nerla una manea y una suelta, que son las trabas
 e se echan de mano á mano y de mano á pié de la
 ballería, para que no pueda alejarse, y dejarla pa-
 r en la sabana ó prado, despues de haber hecho

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia siguiente se repite la misma accion, y aunque este afán puede durar muchos dias continuados, con todo dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha en Europa, no digo las caballerias, pero ni las mules. En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay los hatos los que llaman sabaneros, que son del vicio diario de andar tras las vacadas, los cuales llevan toda una mañana corriendo sin que se les note decadencia; y con aquella carrera que es meter para tomar la delantera á un toro silvestre huye en busca de los bosques. Las razas de los finos, que han llevado de Filadelfia y Nueva York los que llaman Santa Marteenos ó del rio de la Plata, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas leguas por hora, han propagado tambien su raza mengua. Los asnos y las mulas ni son muy grandes ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá superiores. Este es uno de aquellos paises en que el esclavismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, de tan viciados sus jugos, que no hay especie de animal que no degenera luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noticia de su abundancia en aves y peces, que hacen un considerable ramo de la subsistencia, y que rebalan otro tanto del consumo que sin este auxilio se haria.

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de
 tres especies de palomas: las unas cenicientas y
 grandes como una polla igualada: otras hay torcaces
 como las de España: y son las de morado claro,
 grandes y de excelente sabor; y las otras dos de mo-
 do oscuro que tira á negro, de las cuales unas tie-
 nen cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco
 más pequeñas que las torcaces, como las bravias de
 España, aunque de buen gusto, no tan excelente co-
 mo las primeras; pero mucho más abundantes, y
 tanto que en la misma Ciudad y sus alrededores, por
 los meses de Abril, Mayo y Junio, se ve pasar des-
 del medio día hasta el anochecer, de la parte del
 occidente hácia el Oriente, una columna casi conti-
 nua, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De
 ellas se matan millares fuera de la Ciudad, princi-
 palmente en un manglar que está al Norte y en todas
 las estancias de la parte del Este. Cuando el viento
 es un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho,
 es una diversion ordinaria subirse á las azoteas á tirarlas.
 Hay otra especie de aves mayor que esta y que
 tiene tanta carne como una gallina casera, á las cua-
 les llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin-
 cas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tieno
 una de sus plumas al extremo un ojillo blanco
 del tamaño de una lenteja pequeña. También abun-
 dan por toda aquella tierra, van en bandadas de
 mucho número y sirven de alimento y de rega-
 lo en las mesas: las tórtolas son también abun-
 dantísimas y delicadas, de cuatro ó cinco espe-
 cies mayores y menores. En la parte de los Lla-
 nos son muchos los ánades, auzares y patos que

se encuentran en sus lagunas, y se numeran hasta veintitres géneros diferentes, en los cuales tambien mucho número de cierta especie de garzas, que llaman Cocos, de poco menos carne que una gallina y de buen sabor, de que se mantienen muchos en aquellos meses con una escopeta y cuatro tiros al rededor de la casa. De estas mismas aves hay en lo demas de la Isla, aunque no con tanta abundancia, como tambien otra especie de aves terrenas y acuaticas. Llamadas llaguazas, y otras cucharetas por la figura de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores, andan en tropas, se encuentran en todas partes principalmente á las orillas de rios y lagunas, en el distrito de Neyba y Azua son innumerables, como tambien los pavos reales, que llamapajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á Europa, como tambien los animales que son mayores que un pavo y de carne muy sabrosa. En fin, la abundancia de cotorras y pericos, que son de las clases de papagallos, y de buena carne es tanta, que matándolas continuamente causa notable perjuicio á las cosechas de granos. Omito las garzas, carraos y otras muchas aves mayores y menores, todas comestibles y útiles para el mantenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas la Isla, escasearia este genero: pero tambien se multiplicaria mucho mas el de las aves domesticas que se dan de todas especies con tanta felicidad que de las llevadas de acá, dice Oviedo en el

gar citado. „Gallinas como las de Castillas no habia; pero de las que se han-traido de España se han hecho tantas, que en parte del mundo no puede haber mas, ni por maravilla sale unuevo fulto de cuanto echan á una gallina de los ella puede cubrir ó cobar.”

§ III.

De los peces.

En cuanto á los peces seria menester tambien estado aparte y no pequeño, si hubiese de hablar de todas sus especies y propiedades. Básteos para el asunto lo que es indubitable, de que toda aquella costa abunda en muchos y varios, grandes y pequeños: los cuales unos son conocidos en estos mares de Europa y otros absolutamente de semejantes: El carite, pez regalado y que crece hasta la estatura de un hombre: el abalo, de bastante corpulencia y especial gusto, principalmente en ciertos meses: el lebranche y otros muchos, con una infinidad inagotable de lisas, sardinas y colorados, parecidos los pequeños al besugó: pero que crecen mucho mas, serian capaces de mantener una grande poblacion, como mantuvieron los millares de Indios antes del descubrimiento. Muchas de estas especies suben á los rios donde se propagan y hacen mas delicadas al paladar. Otras son propias de los rios y no se encuentran en el mar. En los arroyos, y tambien en los mismos rios se encuentran los

que llaman dajados, muy parecidos á las truchas y al gusto de muchos europeos, mejores que el salmón. No hay quebradilla, como sea de las que siempre conservan alguna agua, que no las tenga; pero tambien las guavinas y cuatro especies de canchales ó jaibas, otros cangrejos de rios, á diferencia de las muchas especies que se crían en tierra; otros camarones y otros langostas: todos los cuales son cubiertos de una escama gruesa principal y muchas pequeñas en diferentes figuras, tamaños y colores; pero generalmente con poca carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el año de ochenta noté de una de estas especies que se cria en Bánica, en un riachuelo que entra en el gran rio de Atibónico, por la parte del Oeste, que tuve entónces por rara; pero en Julio de este año, pasando por la parte del Norte, en el despoblado de Santiago hallé lo mismo en el rio de Bravo, llamado así por un arroyo inmediato, donde ví las mismas conchas ó escamas, las cuales tienen de color de bermellon una cruz perfecta sobre una peana, con dos especies de cirios, y son mas ó menos grandes estas cruces segun lo es el animal. Tengo una de mas de tres pulgadas en la peana.

A este reino acúatíl debe añadirse el innumerable y variado de conchas y testáceos animales que en tanta copia se encuentra por toda la tierra y sus costas, de que hacen mucho caso y usan todas las naciones de Europa que pasan allá. No es menor el número de las tortugas, testáceo ca-

redondo en su figura, plano por la parte inferior y ovalado en la superior, que crece hasta seis y siete pies. Su carne así fresca como salada, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho su multiplicacion es prodigiosa; porque este animal que es anfibio, sale á desovar á las playas, donde cava la arena hasta hacer un hoyo que depone de 300 á 400 huevos, poco menores que los de gallina los cuales vuelve á cubrir con la propia arena. Esta diligencia hace tres veces en el año y en cada una salen tambien dos crías dejando pasar una por medio de suerte que crecen y pasan de mil los huevos que pone durante el año. Entonces es que los pescadores se ponen en fila á asecharlas, las cortan el paso al agua y las torturan con lo que quedan inmóviles. En esta operacion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que dentro de la misma agua las cojian y volvian los pescadores, sin reparar ni en la dificultad de que un hombre coja un pez en el agua: ni en la dificultad en aquel fluido se le inutilice la accion por el trastorno, quedándoles sus largos y gruesos aletas inútiles en aptitud de batirlos y manejarse. De esta misma especie, con alguna diferencia, es el cangrejo, de que se saca la concha tan apreciable de este nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mucha, sacan algunos millares de libras, que se llevan á las Colonias Estrangeras por la estimacion de tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas cada libra. Este objeto, al parecer despreciable, merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

benigno, hablan con admiracion nuestros primeros escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 1492 por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de las ventajas que hace la Isla Española á las de Sicilia e Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios pone estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido en nuestro tiempo las primeras vacas de España á esta Isla, son ya tantas, que las naves vuelven cargadas de los cueros de ellas y ha acaecido muchas veces alcanzar 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, como place á sus dueños, y dejar en el campo perder la carne por llevar los cueros á España, y porque mejor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde la carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que he visto en esto de los ganados y yo los he vendido en mi hacienda en la villa de San Juan de la Maguá á este precio y menos. De este ganado vacuno y puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje.”

Es menester advertir, que Oviedo habla de los primeros cuarenta años del descubrimiento é importancia de las vacas en nuestra Isla, y por consiguiente de la estacion, en que estuvo mas habitada de Indígenas y Européos. Como sin mucho intervalo se siguió la decadencia, y la despoblacion, crecieron infinitamente los ganados y lo mismo sucedió con los cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, haciendose bravios y montaraces. Despues de los primeros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de estas dos últimas especies y se vendian á vilísimo precio. Todavía los háy casi en toda la Isla, aunque no en tan crecido número. En cuanto al ganado vacuno

verdós, es sin comparacion mayor la cantidad de alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja, por falta de marca en la oreja, que la de los mansos. Aqui es menester notar, que hay ganado tralero, que es el que pasta cerca de las habitaciones, y se reduce fácilmente á los corrales, para el esquilmo de la leche: manso, que anda en puntas conotas, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayores; extravagantes, que necesitan del aperreo ú lo, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando menester para matanza ó pesas, y finalmente, montaraz ó bravío, que anda errante por los bosques, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha atándole en las mismas malezas y conduciendo la carne y cuero que se puede, segun la distancia en que se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de la corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué en comparacion mayor en el siglo pasado y principios de este, por el contrabando que en las costas se hacia con los holandeses y otras naciones, vendiéndoles la corambre, ó permutándola por mercancías, se crió en los montes gran número de perros alzados, los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que han causado mucho estrago en el multiplico de esta especie, cebándose principalmente en los animales recién nacidos y tiernos. Poco á poco han ido extinguiéndose á medida que se ha aumentado la poblacion. De la corrupcion de aquellas carnes se engendraron unos moscones verdosos y dorados, semejantes á las cantáridas que llaman los naturales moscas de gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballaro o cerda, se sienta la mosca y depone su simiente, la cual se anima en gusanos, que van royendo y aumentando el animal hasta matarle. Para atajar sus perniciosos efectos es menester ocurrir todos los años con los polvos de las puntas de cigarros molidos con los de cebadilla, que son mas eficaces para la curacion. Como esto no puede practicarse, sino con los que estan á la vista, es grande el número de los que se pierden, especialmente de recién nacidos á cuya vida ú ombligo tierno y ensangrentado, ocurre luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. A pesar de embargo de todos estos enemigos, del aumento de nuestra poblacion y del crecidísimo consumo de la parte francesa, hay todavia en la Isla mucho número de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones li- trofes con los franceses y las mas cercanas á ella, tanto de la banda del sur como de la del norte, donde ha sido siempre mas fuerte la crianza de las vacas, han padecido un deterioro muy considerable con motivo de esta última guerra por el abasto de muchos millares de cabezas que se vieron obligados los criadores á contribuir para la subsistencia de nuestras tropas y las francesas y de las tripulaciones de ambas escuadras, alojadas en el Guárico. Por consiguiente necesitan de unas providencias eficaces para que puedan reponerse y no perdamos un recurso tan esencial, que ha sido desde la época de la independencia el único apoyo de la Española. La juiciosa economía, que se ha guardado hasta ahora prohibiendo la matanza de las hembras, que son la prime-

fueron el principio mas seguro de la ruina. La continuacion de abastecer con los machos, asi como las poblaciones como la de los franceses, habia reducido las vacadas antes de la guerra, á ménos del número necesario de toros para fecundar las hembras. Este hecho es indubitable. En los crecidos envíos durante la guerra, fué preciso dispensar en esta ley por aquel defecto; se ha seguido una tal deprobacion en el número de los dos sexos, que la mayor parte de las hembras queda infecunda por la cortedad del otro. Por lo que hace á la especie caballar, es innegable que su multiplicacion fué rapidísima y que nada se debieron de su origen. Los que se llevaron de España fueron de las mejores razas, y sus crias conservaron la valentia y hermosura de los padres. En el curso de casi tres siglos que han corrido, vemos todavía, especialmente en ciertos distritos como los de San Juan, Azua, Maguana, y Bánica, una entera semejanza con los mejores de acá. Solo he notado que no varían tanto los colores, y esto nace del ningun cuidado que se tiene en buscar para la mezcla las diferencias de pelos, de cuya combinacion nace la hermosa variedad. En la constancia para llevar la fatiga no dudan, decir, que exceden los de Santo Domingo. Allí no se da á una bestia de carga mas alimento que quitarla de noche la que ha llevado todo el dia, ponerla una manea y una suelta, que son las trabas que se echan de mano á mano y de mano á pie de la caballería, para que no pueda alejarse, y dejarla palear en la sabana ó prado, despues de haber hecho

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia siguiente se repite la misma accion, y aunque este afan puede durar muchos dias continuados, con todo dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha en Europa, no digo las caballerias, pero ni las m. En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay los hatos los que llaman sabaneros, que son del vicio diario de andar tras las vacadas, los cuales llevan toda una mañana corriendo sin que se les te decadencia; y con aquella carrera que es meter para tomar la delantera á un toro silvestre huye en busca de los bosques. Las razas de los frones, que han llevado de Filadelfia y Nueva York los que llaman Santa Marteenos ó del rio de la cha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas guas por hora, han propagado tambien su raza mengua. Los asnos y las mulas ni son muy grandes ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá superiores. Este es uno de aquellos paises en que el esclavismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, de tan viciados sus jugos, que no hay especie de animal que no degenera luego.

§. II.

De las Arcs.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noticia de su abundancia en aves y peces, que hacen un considerable ramo de la subsistencia, y que rebanan otro tanto del consumo que sin este auxilio se har

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de
 cuatro especies de palomas: las unas cenicientas y
 grandes como una polla igualada; otras hay torcaces
 como las de España; y son las de morado claro,
 grandes y de excelente sabor; y las otras dos de mo-
 do oscuro que tira á negro, de las cuales unas tie-
 nen cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco
 más pequeñas que las torcaces, como las bravias de
 España, aunque de buen gusto, no tan excelente co-
 mo las primeras; pero mucho más abundantes, y
 tanto que en la misma Ciudad y sus alrededores, por
 los meses de Abril, Mayo y Junio, se ve pasar des-
 del medio día hasta el anochecer, de la parte del
 poniente hácia el Oriente, una columna casi conti-
 nua, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De
 las se matan millares fuera de la Ciudad, princi-
 palmente en un manglar que está al Norte y en todas
 las estancias de la parte del Este. Cuando el viento
 es un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho,
 es diversion ordinaria subirse á las azoteas á tirarlas.
 Hay otra especie de aves mayor que esta y que
 come tanta carne como una gallina casera, á las cua-
 les llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin-
 cas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tieno
 una de sus plumas al extremo un ojillo blanco
 del tamaño de una lenteja pequeña. También abun-
 dan por toda aquella tierra, van en bandadas de
 mucho número y sirven de alimento y de rega-
 lo en las mesas: las tórtolas son también abun-
 dantísimas y delicadas, de cuatro ó cinco espe-
 cies mayores y menores. En la parte de los Lla-
 nos son muchos los ánades, auzares y patos que

se encuentran en sus lagunas, y se numeran hasta veintitres géneros diferentes, en los cuales hay tambien mucho número de cierta especie de garzas, que llaman Cocos, de poco menos carne que una gallina y de buen sabor, de que se mantienen muchos en aquellos meses con una escopeta y cuatro tiros al rededor de la casa. De estas mismas aves hay en lo demas de la Isla, aunque no con tanta abundancia, como tambien otra especie de aves terrenas y acuaticas. Llamadas llaguazas, y otras cucharetas por la figura de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores andan en tropas, se encuentran en todas partes principalmente á las orillas de rios y lagunas, en el distrito de Neyba y Azua son innumerables, como tambien los pavos reales, que llamamos pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á Europa, como tambien los animales que son mayores que un pavo y de carne muy sabrosa. En fin, la abundancia de cotorras y pericos, que son de las clases de papagallos, y de buena carne es tanta, que matándolas continuamente causa notable perjuicio á las cosechas de granos. Omito las garzas, carraos y otras muchas aves mayores y menores, todas comestibles y útiles para el mantenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas la Isla, escasearia este genero: pero tambien se multiplicaria mucho mas el de las aves domesticas que se dan de todas especies con tanta felicidad que de las llevadas de acá, dice Oviedo en el

gar citado. „Gallinas como las de Castillas no s habia; pero de las que se han-traido de España se han hecho tantas, que en parte del mundo no puede haber mas, ni por maravilla sale un bevo fulto de cuanto echan á una gallina de los de ella puede cubrir ó cobar.”

§ III.

De los peces.

En cuanto á los peces seria menester tambien tratado aparte y no pequeño, si hubiese de hablar de todas sus especies y propiedades. Básteos para el asunto lo que es indubitable, de que toda aquella costa abunda en muchos y varios, grandes y pequeños: los cuales unos son conocidos en estos mares de Europa y otros absolutamente de semejantes: El carite, pez regalado y que crece hasta la estatura de un hombre: el abalo, de bastante corpulencia y especial gusto, principalmente en ciertos meses: el lebranche y otros muchos, con una infinidad inagotable de lisas, sardinas y colorados, parecidos los pequeños al besugo: pero que crecen mucho más, serian capaces de mantener una grande poblacion, como mantuvieron los millares de Indios antes del descubrimiento. Muchas de estas especies suben á los rios donde se propagan y hacen mas delicadas al paladar. Otras son propias de los rios y no se encuentran en el mar. En los arroyos, y tambien en los mismos rios se encuentran los

que llaman dajados, muy parecidos á las truchas y al gusto de muchos europeos, mejores que el salmón. No hay quebradilla, como sea de las que siempre conservan alguna agua, que no las tenga; pero tambien las guavinas y cuatro especies de canchales ó jaibas, otros cangrejos de rios, á diferencia de las muchas especies que se crían en tierra; otros camarones y otros langostas: todos los cuales son cubiertos de una escama gruesa principal y muchas pequeñas en diferentes figuras, tamaños y colores; pero generalmente con poca carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el año de ochenta noté de una de estas especies que se cria en Bánica, en un riachuelo que entra en el gran rio de Atibónico, por la parte del Oeste, que tuve entónces por rara; pero en Julio de este año, pasando por la parte del Norte, en el despoblado de Santiago hallé lo mismo en el rio de Bravo, llamado así por un arroyo inmediato, donde ví las mismas conchas ó escamas, las cuales tienen de color de bermellon una cruz perfecta sobre una peana, con dos especies de cirios, y son mas ó menos grandes estas cruces segun lo es el animal. Tengo una de mas de tres pulgadas en la peana.

A este reino acuático debe añadirse el innumerable y variado de conchas y testáceos animados que en tanta copia se encuentra por toda la tierra y sus costas, de que hacen mucho caso y usan todas las naciones de Europa que pasan allá. No es menor el número de las tortugas, testáceo car-

redondo en su figura, plano por la parte inferior y ovalado en la superior, que crece hasta y siete pies. Su carne así fresca como salada, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho su multiplicacion es prodigiosa; porque este animal que es anfibio, sale á desovar á las playas, donde cava la arena hasta hacer un hoyo que depone de 300 á 400 huevos, poco menores que los de gallina los cuales vuelve á cubrir con la propia arena. Esta diligencia hace tres veces en el año y en cada una salen tambien dos crías dejando pasar una por medio de suerte que llegan y pasan de mil los huevos que pone durante un año. Entonces es que los pescadores se ponen en fila á asecharlas, las cortan el paso al agua y las torturan con lo que quedan inmóviles. En esta operacion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que dentro de la misma agua las cojian y volvian los pescadores, sin reparar ni en la dificultad de que un hombre coja un pez en el agua: ni en la dificultad de que en aquel fluido se le inutilice la accion por el trastorno, quedándoles sus largos y gruesos aletas en aptitud de batirlos y manejarse. De esta misma especie, con alguna diferencia, es el cangrejo, de que se saca la concha tan apreciable de este nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mucha, sacan algunos millares de libras, que se llevan á las Colonias Estrangeras por la estimacion de tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas cada libra. Este objeto, al parecer despreciable, merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

rase bien; así para impedir á los Pescadores abuso de descortezar los huevos, en que hay riquísimo provecho y crecidísimo atraso; como hacer, que, cuando llegan de sus pescas, manifestasen esta Concha, sin exigirles derechos, diesen cuenta de los Compradores al tiempo de su venta, para que se averiguase el destino y enderezase su giro: de suerte, que no compramos despues de mano de los Estrangeros sino de la misma Nacion, las preciosas cajas y muebles que se labran de esta materia. Igualmente debi prohibírseles la pesca de las pequeñas que no pueden dar utilidad, y que cuando vienen en las redes con otros peces, las diesen libertad.

De la misma clase, esto es, de los Testáceos son las hycoteas, que juzga Oviedo ser voz haitiana, sinònima con la Tortuga, pero se engaña. Son las hycoteas, testáceos y anfibios como la tortuga y el carey; pero muy diferentes en tamaño, color, extremidades de las patas, las cuales terminan en uñas semejantes á las del gato en la hycotea de que carecen la tortuga y el carey en sus aletones. Tampoco la hycotea tiene, como estas dos especies su asiento en el mar, ni en el agua salada, sino en las lagunas y rios de agua dulce. La de mayor corpulencia crece hasta media vara poco mas, en su concha superior, y una tercia en la inferior. Nótese en este anfibio la singularidad de no crecer el macho á proporcion de la hembra. Es mucho mas pequeño: tiene muy manchada la concha, que arrastra, de unos tiznes color de sangre, sus patas tan guarnecidas de uñas mucho mas largas que

dé la hembra. La carne de estas es de los mejores mas deliciosos con que puede regalar el paladar. La del macho, fuera de no ser de tal gusto, es terrible, como la de la Iguana y Manatí, para aquellos que adolecen del mal gonozoso, porque le hace brotar. Toda la Isla abunda de estos Testáceos y otros de diferente figura, pertenecientes al género de los Cancros, buen gusto y sano nutrimento, cuales son la lagosta (no la perniciosa de Europa que hasta ahora no ha pasado allá), anfibio cubierto de varias conchas, largo hasta un pié, del grosor como de ocho pulgadas en la parte de arriba, que disminuye poco á poco hasta la cola; de largas patas en tres articulaciones, compuestas de otros tantos cilindros de hueso, cubiertos de un pelo corto y recto, cuya carne es muy blanca y delicada: los Camarones muy sejantes en la figura y carne, aunque mas chicos y matizados de encarnado; las Jaybas y otros muchos que seria largo referir, y se crían en todos los rios y arroyos. Si el filósofo Paw para sus inquisiciones americanas hubiese tomado esta y semejantes noticias, propias para el desempeño de su obra, se hubiera convencido sin duda por la copia que hallamos de estos anfibios y encontramos en la Isla de Haití y demas partes de las Indias, que la naturaleza habia dado allí á sus hijos suficiente alimento en sus producciones espontáneas de frutos, raicès, aves, peces y anfibios, sin que fuese necesario obligarla á ello, hiriéndola con el arado ó regándola, con el sudor. Principalmente cuan-

do la poblacion de aquella Isla, aunque no fuese á tres millones, como testifica el Ilustrísimo Sr. D. Juan de Ovando, no puede negarse que era muy grande proporción á la estension del terreno.

CAPÍTULO UNDECIMO.

ESTABLECIMIENTO, COMERCIO Y PROGRESOS QUE TUVO LA ISLA BAJO LA DOMINACION ESPAÑOLA EN LOS PRINCIPIOS DEL DESCUBRIMIENTO.

La idea que hemos dado hasta aqui de la Española, aunque con mucha consicion, descubre bien su fondo físico y natural para ir haciendo juicio de su valor y utilidad, sin que nos deslumbren los accidentes. Su ventajosa situacion, su proporcion acomodada para el comercio, su clima templado, sus lluvias y riego, sus montañas y valles, su abundancia de carnes y de peces, su variedad y fertilidad para los frutos, y en fin, las riquezas no acabadas de conocer todavia que encierra en sus entrañas y corre por su superficie, todo está anunciando un pais que convida la naturaleza y anima la codicia con una habitacion deliciosa. Sus primeros habitantes vivieron naturalmente felices en crecido número con solo los desperdicios (digamoslo así) de esta benéfica madre. Los conquistadores europeos, aunque en los principios, esto es, en los tres años del descubrimiento, pasaron hambres y trabajos, así por la imitacion del clima y alimentos, como por otros incidentes, cuya noticia no es propia de esta simple idea, pasado aquel brevísimo período, comenzaron

disfrutar de la abundancia, y á gozar de las ri-
 zas, que no habian scñado siquiera en su suelo
 vo, con ser uno de los mas feraces de la Europa.
 Los primeros veinticinco años del siglo XVI, bas-
 an para enriquecer, no solo á los muchos euro-
 s, que en diferentes viajes pasaron á la España-
 abandonando sus países: sino tambien á otros
 flores, que residen en nuestra Corte, á quienes los
 yes católicos, ó el Emperador, concedieron terri-
 os y Departamentos (contra la opinion de Ovan-
), en que por medio de Ecónomos fundaron sus
 establecimientos. En solo los diez años primeros del
 descubrimiento, esto es, desde 1494 al de 1404, en
 e ya gobernaba la Isla el Comendador de la Or-
 en de Alcántara Don Nicolás de Ovando, se con-
 ban en ella diez y siete Ciudades, y villas pobla-
 as de castellanos, á saber: la capital de Santo Do-
 ́ng, Azua de Compostela, en un puerto del Sur
 veinte y cuatro leguas de Santo Domingo: Villa-
 eeva de Jaquimo, llamada por otro nombre el
 uerto del Brasil y hoy dicha por los franceses A-
 in: y Salva-tierra de la Sabana, todas sobre la
 tada costa del Sur; de las cuales nombró por Te-
 nte General á Diego Velasquez, que fué despues
 ́bernador de Cuba, y Armador de la flota en que
 alió Hernan Cortés á la conquista de Méjico. Al
 este se formó la villa de Santa Maria de la Vera-
 az, distante dos leguas de la mar, á la cual se a-
 ercó luego con el nombre de Santa Maria del Puer-
 o; pero siempre prevaleció el de la Yaguana, con
 ue la nombraban los indios en su origen, del cual,
 al pronunciado, formaron los franceses el de Leo-

gan, que tiene ahora, distante de la capital siete leguas. Puerto de Plata, Puerto Real, y Monte-Cristi quedaban al norte. Santiago de los Caballeros, Bonao, la Mejorada ó el Cotuy, la Buenaventura, Concepcion de la Vega, Bánica y Guaba, cerca las Minas, estaban en lo interior de la Isla, Salcedon de Higüey, y Santa Cruz de Higüeyagua ó Higüey poblaban la parte del Este. Para todas estas poblaciones alcanzó de los Reyes católicos el Comendador sus respectivos Escudos de Armas, cuya gracia se despachó el 6 de Diciembre de 1508; y el Historiador Don Antonio Herrera, refiere menudamente, y con exactitud cada uno de sus blasones, los cuales se ha perdido enteramente la memoria de aquellos lugares, que ignoran aun haber tenido escudos.

La principal de estas poblaciones ya se sabe que era la capital de Santo Domingo. Su primera fundacion fué como correspondia en buenas reglas, al este del rio Ozama, donde gozaba de un aire mas puro y con facilidad se puso corriente una fuente de agua rica y saludable. Su fundador fué don Diego Colon, y su primer nombre la Nueva Isabela, á donde pasaron en 1496 los habitantes de la antigua, y permanecieron hasta el de 502, en que con la fuerza de un huracan acaecido en el mes de julio de aquel año y pronosticado por el sabio almirante, fueron destruidas casi todas sus fábricas, que hasta entonces eran de madera y paja. Dos años despues, que fué el de 504, se reedificó y trasladó por órden de Obando á la ribera occidental del rio, menos

y sin la proporcion de agua corriente; por-
 la del Ozama es salada en algunas leguas por
 mezcla con la del mar. Esta falta pensó re-
 ir, trayendo las de Hayna á un gran récep-
 lo en la plaza mayor de la ciudad (que sub-
 cubierto con una losa,) y aunque trabajó
 ante en esta obra, no tuvo lugar de perfeccionar-
 En aquel tiempo tenia la nueva ciudad una
 sa corriente para que los vecinos enviasen sus
 dos por agua á la fuente de la despoblada, libres
 toda contribucion. Como este era un afán tan
 oso se dieron á hacer algibes en sus casas y
 beber de ellos; práctica que se ha continuado
 ita ahora aunque no es del proyecto del co-
 ndador. Con todo, la nueva poblacion se le-
 ntó en pocos años con aquel aire de grandeza
 de esplendor que correspondia á la primera
 trópoli del nuevo mundo. Ella está situada á
 largo del Ozama de Norte á Sur. Al Medio-
 a la termina el mar y el rio al Oriente. Las
 mpiñas que tiene al Poniente y Septentrion,
 hermosas y bien variadas. Su interior cor-
 sponde perfectamente á tan hermosos rededo-
 s. Las calles anchas y bien tiradas y las ca-
 s alineadas con exactitud. La mayor parte de
 s primeras se fabricaron de una piedra especie
 e mármol, que se halló en sus cercanias: las
 más se hicieron de una mezcla glutinosa que
 tiempo y el aire endurece como el mejor la-
 rillo. El piè de su terreno muy levantado de
 a superficie del mar, por el Sur y la defiende del
 uror de sus y aguas la sirve de un dique inven-

cible. Porque esta descripcion no se haga sencilla en un apasionado, he querido tomarla del historiador Charlevoix, omitiendo algunas particularidades de jardines y otras semejantes que hubo en principios y existen ahora.

El mismo añade que: “Obando además de la fortaleza que es su grande obra, y su casa que es magnífica, hizo construir un convento para los padres de San Francisco, y un hospital bajo el título de San Nicolás, cuyo nombre tenia. Que algunos años despues pasaron á establecerse allí los religiosos de Santo Domingo y de la Merced, y el tesorero Miguel de Pasamonte edificó otro hospital con el nombre de San Miguel patrono. En fin, (sigue) se fabricó una soberbia catedral, y todas sus iglesias son muy bellas. Jamás se acabó con tanta prontitud una ciudad de aquella magnificencia. Algunos particulares que tenian fondos, emprendieron desde luego á fabricar manzanas enteras de las cuales no tardaron en sacar su principal con gran provecho. Así se hizo casi de un golpe Santo Domingo, una ciudad tan grande y hermosa, que Oviedo no temió asegurar al Emperador Carlos V. que en España no habia una siquiera que pudiese preferirla, por lo ventajoso del terreno, ni por lo agradable de la situacion, ni por la belleza y disposicion de las calles y plazas, ni por la amenidad de los alrededores: y que S. M. Imperial alojaba muchas veces en Palacios que no tenian ni las comodidades, ni la amplitud ni las riquezas de algunos de Santo Domingo. Debía mas que suficiente, aun

no hubiese otra, de la excelencia de aquella
y de los tesoros que en sí encierra.

Las inmensas riquezas, que de ellos sacaron en
el tiempo nuestros primeros pobladores, se ma-
nifiestan muy bien, sin dejar lugar á la duda ó
scrúpulo, por los fuertes armamentos que se
hallaron en estado de poner en aquellos mares, así
en las conquistas de las Islas de Puerto Rico,
Cuba, Jamaica, Margarita, Trinidad y otras mu-
chas; como para continuar los descubrimientos del
continente, poblar á Coro &c. Y esto, despues de
haberse ados soberbiamente y establecido numerosos
rebaños de ganados, considerables molinos ó ingenios
para azúcar, crecidas sementeras de frutos y comes-
tibles, gruesas labranzas de vija y gengibre, des-
pues de haber cultivado las plantaciones del palo
de brasil y del cacao. Pero sobre todo, nada
vence tanto de esta verdad como las ricas y
valiosas muestras de oro que trajo el Almirante
en sus dos primeros viajes, y los quintos que
sacaron para el Rey, de que hablan nuestros
historiadores coetáneos. En el año de 1531 envió
el Presidente de Santo Domingo diez mil pesos de
oro y 50 celemines de perlas por razon de su quin-
to al Emperador.

De ellos sacó el Padre Charlevoix la noticia que
se le dio á dar, y que seria increible sin un testimonio
mejante, á los que no han leído á aquellos escri-
tos. Hablando del huracan, de que poco ha hi-
mos mencion, y del anticipado aviso que el Al-
mirante dió á Ovando, para que dilatase la partida
de la flota, que iba á despachar, dice: "Burláron-

caballos y de cerdos. Que las villas de la Buena Ventura y la mejorada del Cotuy, estaban en el centro de unas abundantísimas minas de oro, cuya labor no podian darse por falta de brazos. Que el Bonao abunda de casabe, maiz y otras vituallas. Que Azua dába mucho azúcar y que su territorio era tan fértil, que las cañas plantadas de seis años estaban tan frescas, como si se basen de sembrarse. Que ademas de eso tenia muchas de oro en su vecindad. Que en San Juan de la Maguana tambien se trabaja mucho azúcar de superior calidad al del resto de la Isla habia diferentes minas en todos sus rededores proveida de mucha copia de víveres: que la palma de dátíl que se habia sembrado en el distrito, comenzaba ya á dar fruto. Que la Maguana tenia un buen puerto, minas y todo lo necesario para hacer un gran comercio. Que en Puerto Real se preparaban á volver á sacar oro de las minas que se hallaban en su jurisdiccion. Que Puerto de Plata estaba muy floreciente, el cual concurrían las naves de España en gran número y todas encontraban su cargamento de azúcar. En fin, que Salvaleon de Higüey comenzaba á fabricar esta mercancia y nutria en sus pastos una cantidad prodigiosa de ganados. Todo anunciaba los fondos físicos é inagotables de la Española no digo para hacer ricos y felices á sus habitantes europeos, que atendida su estension, eran muy pocos, sino para sostener por sí sola el peso de un trono que diese envidia á las mas numerosas monarquías de la Europa.

CAPITULO DUODECIMO.

DECADENCIA DE LA ISLA Y SUS CAUSAS.

O todas las riquezas y esplendor de la Española fueron semejantes á la hermosura y fragancia de una flor, que apenas deja ver sus benéficos y sentir su suave olor. Parece increíble que unos fondos de felicidad, que con sus producciones permanentes de la naturaleza, desapareciesen con tanta prontitud. Fué mas pasmosa la rapidez de sus progresos espantosa la de su ruina; porque como causa de aquella fué la fuerza que se hizo á la naturaleza para precipitar la madurez del fruto, por consiguiente efímera su duracion. Los vicios de esta decadencia no fueron uno ni dos sino que concurrieron á ella cuantos hay poderosos para destruir un imperio establecido sobre los mas sólidos cimientos. Yo no me atré en examinarlos; porque me basta para el fin de esta obra ponerlos juntos á la vista, para que desvanecer la preocupacion vulgar, que atribuye la decadencia á la misma isla y á sus habitantes, y dar á conocer que aquel árbol árido y seco puede reverdecer y tornar á dar sus frutos.

Es mas natural que las ruinas de las ciudades por las ruinas de sus causas. Así el golpe capital y mas funesto que recibió la Española fué la desgracia del almirante, y la muerte de

los reyes Católicos, principalmente la incompleta Isabel. Aquel habia descubierto la isla y las intenciones de esta magnánima reina: y ella consagrado sus reales esmeros al fin de adularla. No pudo toda la inocencia y grandes virtudes del almirante ponerle á cubierto de la conjuración universal de la envidia: sombra que sigue al cuerpo de los hombres grande en la parte opuesta á la luz de sus hechos; y que no pudieron todos los tiros oscurecer sus glorias, ni sacarle del corazón de sus soberanos. Con todo, se vieron obligados á hacer pesados castigos de su conducta, mas por vindicarlo de las calumnias, que por dar crédito á las acusaciones falsas. De aquí se siguió la comisión con el Comendador del año de 1500 se despachó para el Comendador de la Isla á don Francisco de Bobadilla, Comendador del orden de Calatrava, con el título de gobernador general, y con el objeto de que atendiese á la libertad de los indios, y que se truyese el proceso contra los culpables en la rebelión de Roldán: rebelión, que bien reflexionada fué la causa mas poderosa de la ruina de aquella Isla. El Comendador en vez de dar libertad á los Indios, conforme á las piadosas intenciones de los Reyes, les redujo á la mas dura servidumbre haciendo un censo de todos ellos, y distribuyéndolos entre los habitantes para el beneficio de las Minas, de cuya violencia se siguió considerables menoscabo en su número. No fué menos violenta su conducta contra el Almirante y sus manos, aunque muy favorable á Roldán. y

as sediciosos. Traslucióse en la Corte su modo de proceder; é irritados por extremo los Reyes, especialmente la Reyna, cuyo humano carácterian todos los golpes que daban sobre los Indios, resolvieron el siguiente año de 1501 el envío de Bobadilla. Diósele por sucesor en el gobierno á Don Nicolas de Ovando, de quien he hablado, y contra el cual es notorio el juramento que hizo la Católica Reyna de castigar por la muerte de la Casique Anacaona, y sus hijos, por lo que antes de morir encargó al Almirante que le sacase de la Isla. Este fué el primer autor de los Departamentos ó Repartimientos de los Indios, y por consiguiente, uno de los que contribuyeron á su extincion y de los que contravinieron á las piadosas órdenes, con que querian conservarles los Reyes Católicos, cuya muerte puede decirse, que fué la de los padres de aquellos nuevos vasallos. De aquella semilla [de Roldán, retiro del Almirante, y nuevos conquistadores, se siguió tambien tal confusion y discordia entre los mismos Españoles, que toda la autoridad y política del Cardenal Jimenez, Gobernador de la Corona, se halló embarazada, y la providencia de poner cuatro Religiosos, Juan Gerónimo, por Ministros del Tribunal de Audiencia de lo Civil, y al Licenciado Alfonso de Ovando por Adjunto con el título de Administrador por lo que miraba á lo Criminal, y demas cosas contrarias á la profesion de unos Jueces reyes. Pero si estos no atrasaron las cosas, co-

lantaron, y que mantuvieron los repartimientos aunque al fin se desengañaron de este error, suerte que la Isla quedaba siempre ardiendo en guerras civiles entre los Españoles, y continuando su despoblacion á paso largo.

Porque los Indios, unos desertaban por las fatigas en busca del Continente, ó de alguna Isla favorable, y otros morian con las viruelas, desecadas entre ellos; enfermedad que arrebató mas de 200,000 en poco tiempo. De nuestro comercio, y aplicación al trabajo, que jamás habían sentido sus cuerpos, se les originaron, como naturalmente indispensable, otros varios accidentes, que les acababan sin culpa alguna de sus conquistadores. Faltando los Indios dejaron de beneficiarse las minas, que habian sido y serán siempre el fondo esencial y mas pronto de las riquezas, y cuyos quintos importaban anualmente al real Erario de cinco á seis millones.

Las nuevas adquisiciones ó conquistas que habiamos en el continente, que debian haber contribuido al aumento de la Española; porque fuera de las propias riquezas inagotables, debia mirarse en el corazon de aquel cuerpo de Monarquía que formaba en las Indias, de que Santo Domingo era el centro y el canal indispensable para la comunicacion de aquellos miembros, dispersos entre y con la metrópoli de Europa: estas adquisiciones, digo, eran otros tantos principios de su ruina y despoblacion. El Licenciado Marcelo de Villalobos, uno de los Oidores, concluyó un Tratado con el establecimiento de la Margarita.

rejecutó á costa de la Española. En el mismo
partió de ella Rodrigo de Bastidas con una es-
tra para poblar la costa de Santa Maria, de que
habia hecho adelantado. Méjico, la Floirda,
Yucatán y el Perú la iban despoblando insensible-
mente. Los vecinos mas acomodados eran los pri-
mos que la dejaban, fastidiados de las desave-
nencias intestinas.

Apénas se trataba de alguna conquista, que no
recurriese para el armamento á los hacendados
de la Española. Francisco de Montejo, para los es-
tablecimientos que se le concedieron en Yucatán:
Pedro Basquez de Ayllon y Pánfilo de Narvaez,
para los de la Florida; y Heredia para los de Carta-
gena: todos armaron en Santo Domingo, á quie-
res se asociaron y siguieron los mejores habitan-
tes. De nada servian las órdenes, que para evitar
de perjuicio, habia dado el consejo en 16 de Di-
ciembre de 1526. Con el motivo de que estas órde-
nes contenian la cláusula de que si á los pobladores
y conquistadores les era indispensable sacar de
Santo Domingo hombres, por ser los mas propios
para semejantes empresas, fuesen obligados á con-
ducir de España otros tantos: sucedia, que todos
hacian las levas que necesitaban, y ninguno se cui-
daba del reemplazo.

A pesar de tantos principios unidos contra la sub-
sistencia de la Española, ella iba tirando al modo
de un cuerpo robusto, y bien complexionado, que
cuando no puede vencer el mal, le resiste largo
tiempo. Los poquisimos Indios que quedaron, y
algunos africanos que se le introdujeron, mantuvie-

gan, que tiene ahora, distante de la capital setenta y tres leguas. Puerto de Plata, Puerto Real, y Monte Cristi quedaban al norte. Santiago de los Caballeros, Bonao, la Mejorada ó el Cotuy, la Buenaventura, Concepcion de la Vega, Bánica y Guaba, cerca de las Minas, estaban en lo interior de la Isla, Salcedon de Higüey, y Santa Cruz de Hicayagua ó Hicaguá poblaban la parte del Este. Para todas estas poblaciones alcanzó de los Reyes católicos el Comendador sus respectivos Escudos de Armas, cuya gracia se despachó el 6 de Diciembre de 1508; y el Historiador Don Antonio Herrera, refiere menudamente, y con exactitud cada uno de sus blasones, de los cuales se ha perdido enteramente la memoria de aquellos lugares, que ignoran aun haber tenido Escudos.

La principal de estas poblaciones ya se sabe que era la capital de Santo Domingo. Su primera fundacion fué como correspondia en buenas reglas, al este del rio Ozama, donde gozaba de un aire mas puro y con facilidad se puso corriente una fuente de agua rica y saludable. Su fundador fué don Diego Colon, y su primer nombre la Nueva Isabel, á donde pasaron en 1496 los habitantes de la antigua, y permanecieron hasta el de 502, en que con la fuerza de un huracan acaecido en el mes de julio de aquel año y pronosticado por el sabio almirante, fueron destruidas casi todas sus fábricas, que hasta entonces eran de madera y paja. Dos años despues, que fué el de 504, se reedificó y trasladó por orden de Obando á la ribera occidental del rio, menos

y sin la proporción de agua corriente; por-
 la del Ozama es salada en algunas leguas por
 mezcla con la del mar. Esta falta pensó re-
 mendar, trayendo las de Hayna á un gran recep-
 táculo en la plaza mayor de la ciudad (que sub-
 e cubierto con una losa,) y aunque trabajó
 bastante en esta obra, no tuvo lugar de perfeccionar-
 En aquel tiempo tenia la nueva ciudad una
 ca corriente para que los vecinos, enviasen sus
 idos por agua á la fuente de la despoblada, libres
 toda contribucion. Como este era un afán tan
 oso se dieron á hacer algibes en sus casas y
 beber de ellos; práctica que se ha continuado
 ta ahora aunque no es del proyecto del co-
 ndador. Con todo, la nueva poblacion se le-
 ntó en pocos años con aquel aire de grandeza
 de esplendor que correspondia á la primera
 trópolis del nuevo mundo. Ella está situada á
 largo del Ozama de Norte á Sur. Al Medio-
 a la termina el mar y el rio al Oriente. Las
 mpiñas que tiene al Poniente y Septentrion,
 n hermosas y bien variadas. Su interior cor-
 sponde perfectamente á tan hermosos rededo-
 s. Las calles anchas y bien tiradas y las ca-
 s alineadas con exactitud. La mayor parte de
 a primeras se fabricaron de una piedra especie
 e mármol, que se halló en sus cercanias: las
 más se hicieron de una mezcla glutinosa que
 tiempo y el aire endurece como el mejor li-
 rillo. El pié de su terreno muy levantado al
 a superficie del mar, por el Sur y la de la partida
 uror de sus y aguas la sirve de un. "Burlaron-

se encuentran en sus lagunas, y se numeran ta veintitres géneros diferentes, en los cuales tambien mucho número de cierta especie de garzas, que llaman Cocos, de poco menos carne una gallina y de buen sabor, de que se matan muchos en aquellos meses con una escopeta y cuatro tiros al rededor de la casa. De estas mismas aves hay en lo demas de la Isla, aunque no con tanta abundancia, como tambien otra especie de aves terrenas y acuaticas. llamas llaguazas, y otras cucharetas por la figura de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores andan en tropas, se encuentran en todas partes principalmente á las orillas de rios y lagunas en el distrito de Neyba y Azua son innumerales, como tambien los pavos reales, que llaman pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á la ropa, como tambien los animales que son marinos que un pavo y de carne muy sabrosa. En fin, la abundancia de cotorras y pericos, que de las clases de papagallos, y de buena carne es tanta, que matándolas continuamente causa notable perjuicio á las cosechas de granos. Otras las garzas, carraos y otras muchas aves mayores y menores, todas comestibles y útiles para el mantenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas la Isla, escasearia este genero: pero tambien se multiplicaria mucho mas el de las aves domesticas que se dan de todas especies con tanta felicidad que de las llevadas de acá, dice Oviedo en

gar citado. „Gallinas como las de Castillas no habia; pero de las que se han-traido de España se han hecho tantas, que en parte del mundo no puede haber mas, ni por maravilla sale unuevo falto de cuanto echan á una gallina de los ella puede cubrir ó cobar.”

§ III.

De los peces.

En cuanto á los peces seria menester tambien tratado aparte y no pequeño, si hubiese de hablar de todas sus especies y propiedades. Bástele para el asunto lo que es indubitable, de que en aquella costa abunda en muchos y varios, grandes y pequeños: los cuales unos son conocidos en estos mares de Europa y otros absolutamente de semejantes: El carite, pez regalado y que crece hasta la estatura de un hombre: el boalo, de bastante corpulencia y especial gusto, principalmente en ciertos meses: el lebranche y los muchos, con una infinidad inagotable de lisas, sardinas y colorados, parecidos los pequeños besugo: pero que crecen mucho mas, serian capaces de mantener una grande poblacion, como mantuvieron los millares de Indios antes del descubrimiento. Muchas de estas especies suben por los rios donde se propagan y hacen mas deidad al paladar. Otras son propias de los rios y no se encuentran en el mar. En los arroyos, tambien en los mismos rios se encuentran los

que llaman dajados, muy parecidos á las truchas y al gusto de muchos europeos, mejores que el salmón. No hay quebradilla, como sea de las que siempre conservan alguna agua, que no las tenga; pero tambien las guavinas y cuatro especies de canchales ó jaibas, otros cangrejos de rios, á diferencia de las muchas especies que se crían en tierra; otros camarones y otros langostas: todos los cuales son cubiertos de una escama gruesa principal y muchas pequeñas en diferentes figuras y tamaños y colores; pero generalmente con una carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el año de ochenta noté de una de estas especies que se cria en Bánica, en un riachuelo que entra en el gran rio de Atibónico, por la parte del Oeste que tuve entónces por rara; pero en Julio de este año, pasando por la parte del Norte, en el despoblado de Santiago hallé lo mismo en el rio de Bravo, llamado así por un arroyo inmediato, donde ví las mismas conchas ó escamas, las cuales tienen de color de bermellon una cruz perfecta sobre una peana, con dos especies de cirios, y son mas ó menos grandes estas cruces segun lo es el animal. Tengo una de mas de tres pulgadas en la peana.

A este reino acúatíl debe añadirse el innumerable y variado de conchas y testaceos animados que en tanta copia se encuentra por toda la tierra y sus costas, de que hacen mucho caso y usan todas las naciones de Europa que pasan allá. No es menor el número de las tortugas, testáceo ca-

redondo en su figura, plano por la parte inferior y ovalado en la superior, que crece hasta seis y siete pies. Su carne así fresca como salada, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho su multiplicacion es prodigiosa; porque este animal que es anfibio, sale á desovar á las playas, donde cava la arena hasta hacer un hoyo que depone de 300 á 400 huevos, poco meses que los de gallina los cuales vuelve á cubrir con la propia arena. Esta diligencia hace tres veces en el año y en cada una salen tambien dos veces dejando pasar una por medio de suerte que pasan y pasan de mil los huevos que pone durante un año. Entonces es que los pescadores se ponen en fila á asecharlas, las cortan el paso al agua y las toman con lo que quedan inmóviles. En esta operacion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que dentro de la misma agua las cojian y volvian los pescadores, sin reparar ni en la dificultad de que un hombre coja un pez en el agua: ni en la dificultad de que en aquel fluido se le inutilice la accion por el trastorno, quedándoles sus largos y gruesos aletas en aptitud de batirlos y manejarse. De esta misma especie, con alguna diferencia, es el cangrejo, de que se saca la concha tan apreciable de este nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mucha, sacan algunos millares de libras, que se llevan á las Colonias Estrangeras por la estimacion de tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas cada libra. Este objeto, al parecer despreciable, merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

rase bien; así para impedir á los Pescadores el abuso de desenterrar los huevos, en que hay riquísimo provecho y crecidísimo atraso; como hacer, que, cuando llegan de sus pescas, manifestasen esta Concha, sin exigirles derechos, diesen cuenta de los Compradores al tiempo de su venta, para que se averiguase el destino y enderezase su giro: de suerte, que no comprásemos despues de mano de los Estrangeros sino de la misma Nacion, las preciosas cajas y muebles que se labran de esta materia. Igualmente debi prohibírseles la pesca de las pequeñas que no pueden dar utilidad, y que cuando vienen en las redes con otros peces, las diesen libertad.

De la misma clase, esto es, de los Testáceos son las hycoteas, que juzga Oviedo ser voz haitiana, sinònima con la Tortuga, pero se engañan. Son las hycoteas, testáceos y anfibios como la tortuga y el carey; pero muy diferentes en tamaño, color, extremidades de las patas, las cuales terminan en uñas semejantes á las del gato en la hycotea de que carecen la tortuga y el carey en sus aletones. Tampoco la hycotea tiene, como estas dos especies su asiento en el mar, ni en el agua salada, sino en las lagunas y rios de agua dulce. La de mayor corpulencia crece hasta media vara poco mas, en su concha superior, y una tercia en la inferior. Nótese en este anfibio la singularidad de no crecer el macho á proporcion de la hembra. Es mucho mas pequeño: tiene muy manchada la concha, que arrastra, de unos tiznes color de sangre, sus patas estan guarnecidas de uñas mucho mas largas que

de la hembra. La carne de estas es de los manjares mas deliciosos con que puede regalar el paladar. La del macho, fuera de no ser de mal gusto, es terrible, como la de la Iguana y Manatí, para aquellos que adolecen del mal ergonzoso, porque le hace brotar. Toda la Isla abunda de estos Testáceos y otros de diferente figura, pertenecientes al género de los Cancros, de buen gusto y sano nutrimento, cuales son la langosta (no la perniciosa de Europa que hasta ahora no ha pasado allá), anfibio cubierto de varias conchas, largo hasta un pié, del grosor como de ocho pulgadas en la parte de arriba, que disminuye poco á poco hasta la cola; de largas patas en tres articulaciones, compuestas de otros tantos cilindros de hueso, cubiertos de un pelo corto y recto, cuya carne es muy blanca y delicada: los Camarones muy sejantes en la figura y carne, aunque mas chicos y matizados de encarnado; las Jaybas y otros muchos que seria largo referir, y se crían en todos los rios y arroyos. Si el filósofo Paw para sus inquisiciones americanas hubiese tomado esta y semejantes noticias, propias para el desempeño de su obra, se hubiera convencido sin duda por la copia que hablamos de estos anfibios y encontramos en la Isla de Haití y demas partes de las Indias, que la naturaleza habia dado allí á sus hijos suficiente alimento en sus producciones espontáneas de frutos, raicès, aves, peces y anfibios, sin que fuese necesario obligarla á ello, hiriéndola con el arado ó regándola, con el sudor. Principalmente cuan-

do la poblacion de aquella Isla, aunque no llegase á tres millones, como testifica el Ilustrísimo Sr. D. Juan de Ovando, no puede negarse que era muy grande en proporcion á la estension del terreno.

CAPÍTULO UNDECIMO.

ESTABLECIMIENTO, COMERCIO Y PROGRESOS QUE TUVO LA ISLA BAJO LA DOMINACION ESPAÑOLA EN LOS PRINCIPIOS DEL DESCUBRIMIENTO.

La idea que hemos dado hasta aqui de la Española, aunque con mucha consiccion, descubre bien su fondo fisico y natural para ir haciendo juicio de su valor y utilidad, sin que nos deslumbren los accidentes. Su ventajosa situacion, su proporcion acomodada para el comercio, su clima templado, sus lluvias y riego, sus montañas y valles, su abundancia de carnes y de peces, su variedad y fertilidad por los frutos, y en fin, las riquezas no acabadas de conocer todavia que encierra en sus entrañas y con por su superficie, todo está anunciando un pais que convida la naturaleza y anima la codicia con una habitacion deliciosa. Sus primeros habitantes vivieron naturalmente felices en crecido número con solo los desperdicios (digamoslo asi) de esta benéfica madre. Los conquistadores europeos, aunque en los principios, esto es, en los tres años del descubrimiento, pasaron hambres y trabajos, así por la mudacion del clima y alimentos, como por otros incidentes, cuya noticia no es propia de esta simple historia, pasado aquel brevísimo período, comenzaron

disfrutar de la abundancia, y á gozar de las riquezas, que no habian soñado siquiera en su suelo nativo, con ser uno de los mas férces de la Europa. Los primeros veinticinco años del siglo XVI, bastaron para enriquecer, no solo á los muchos europeos, que en diferentes viajes pasaron á la Española abandonando sus países: sino tambien á otros señores, que residen en nuestra Corte, á quienes los Reyes católicos, ó el Emperador, concedieron territorios y Departamentos (contra la opinion de Ovando), en que por medio de Eónomos fundaron sus establecimientos. En solo los diez años primeros del descubrimiento, esto es, desde 1494 al de 1504, en que ya gobernaba la Isla el Comendador de la Orden de Alcántara Don Nicolás de Ovando, se contaban en ella diez y siete Ciudades, y villas pobladas de castellanos, á saber: la capital de Santo Domingo, Azua de Compostela, en un puerto del Sur veinte y cuatro leguas de Santo Domingo: Villavieja de Jaquimo, llamada por otro nombre el Puerto del Brasil y hoy dicha por los franceses Anse-au-Fort: y Salva-tierra de la Sabana, todas sobre la misma costa del Sur; de las cuales nombró por Teniente General á Diego Velasquez, que fué despues Gobernador de Cuba, y Armador de la flota en que auxilió Hernán Cortés á la conquista de Méjico. Al este se formó la villa de Santa Maria de la Vera-cruz, distante dos leguas de la mar, á la cual se acercó luego con el nombre de Santa Maria del Puerto; pero siempre prevaleció el de la Yaguana, con que la nombraban los indios en su origen, del cual, mal pronunciado, formaron los franceses el de Leo-

gan, que tiene ahora, distante de la capital setenta leguas. Puerto de Plata, Puerto Real, y Monte-Cristi quedaban al norte. Santiago de los Caballeros, Bonao, la Mejorada ó el Cótuy, la Buenaventura, Concepcion de la Vega, Bánica y Guaba, cerca de las Minas, estaban en lo interior de la Isla, Sanleón de Higüey, y Santa Cruz de Hicayagua ó Hicaguá poblaban la parte del Este. Para todas estas poblaciones alcanzó de los Reyes católicos el Comendador sus respectivos Escudos de Armas, con gracia se despachó el 6 de Diciembre de 1508; y el Historiador Don Antonio Herrera, refiere menudamente, y con exactitud cada uno de sus blasones, los cuales se ha perdido enteramente la memoria, aquellos lugares, que ignoran aun haber tenido Escudos.

La principal de estas poblaciones ya se sabía que era la capital de Santo Domingo. Su primera fundación fué como correspondia en buenas reglas, al este del rio Ozama, donde gozaba de un aire mas puro y con facilidad se puso corriendo una fuente de agua rica y saludable. Su fundador fué don Diego Colon, y su primer nombre la Nueva Isabela, á donde pasaron en 1496 los habitantes de la antigua, y permanecieron hasta el de 502, en que con la fuerza de un huracan acaecido en el mes de julio de aquel año y pronosticado por el sabio almirante, fueron destruidas casi todas sus fábricas, que hasta entonces eran de madera y paja. Dos años despues, que fué el de 504, se reedificó y trasladó por orden de Obando á la ribera occidental del rio, menos

a y sin la proporcion de agua corriente; por-
 la del Ozama es salada en algunas leguas por
 mezcla con la del mar. Esta falta pensó re-
 sir, trayendo las de Hayna á un gran recep-
 tulo en la plaza mayor de la ciudad (que sube
 cubierto con una losa,) y aunque trabajó
 ante en esta obra, no tuvo lugar de perfeccionar-
 En aquel tiempo tenia la nueva ciudad una
 ca corriente para que los vecinos enviasen sus
 dos por agua á la fuente de la despoblada, libres
 toda contribucion. Como este era un afán tan
 oso se dieron a hacer algibes en sus casas y
 beber de ellos; práctica que se ha continuado
 ta ahora aunque no es del proyecto del co-
 ndador. Con todo, la nueva poblacion se le-
 ptó en pocos años con aquel aire de grandeza
 de esplendor que correspondia á la primera
 trópoli del nuevo mundo. Ella está situada á
 largo del Ozama de Norte á Sur. Al Medio-
 la termina el mar y el rio al Oriente. Las
 mpiñas que tiene al Poniente y Septentrion,
 hermosas y bien variadas. Su interior cor-
 responde perfectamente á tan hermosos rededo-
 s. Las calles anchas y bien tiradas y las ca-
 s alineadas con exactitud. La mayor parte de
 primeras se fabricaron de una piedra especie
 mármol, que se halló en sus cercanias: las
 más se hicieron de una mezcla glutinosa que
 tiempo y el afe endurece como el mejor li-
 llo. El pié de su terreno muy levantel Al-
 superficie del mar, por el Sur y la deá partida
 ror de sus y aguas la sirve de un." Burlaron-

cible. Porque esta descripcion no se haga sencilla en un apasionado, he querido tomarla del historiador Charlevoix, omitiendo algunas particularidades de jardines y otras semejantes que hubo en principios y existen ahora.

El mismo añade que: „Obando además de la fortaleza que es su grande obra, y su casa que es magnífica, hizo construir un convento para los padres de San Francisco, y un hospital bajo el título de San Nicolás, cuyo nombre tenían. Que algunos años despues pasaron á establecerse alli los religiosos de Santo Domingo y de la Merced, y el tesorero Miguel de Pasamonte edificó otro hospital con el nombre de San Miguel patrono. En fin, (sigue) se fabricó una soberbia catedral, y todas sus iglesias son muy bellas. Jamás se acabó con tanta prontitud una ciudad de aquella magnificencia. Algunos particulares que tenian fondos, emprendieron desde luego á fabricar manzanas enteras de las cuales no tardaron en sacar su principal con gran provecho. Así se hizo casi de un golpe Santo Domingo, una ciudad tan grande y hermosa, que Oviedo no temió asegurar al Emperador Carlos V. que en España no habia una siquiera que pudiese preferirla, ni por lo ventajoso del terreno, ni por lo agradable de la situacion, ni por la belleza y disposicion de las calles y plazas, ni por la amenidad de los alrededores: y que S. M. Imperial alojaba muchos eran de Palacios que no tenian ni las comodidades fué el de amplitud, ni las riquezas de algunos de Obando „no.” Prueba mas que suficiente, aun

no hubiese otra, de la excelencia de aquella
y de los tesoros que en sí encierra.

Las inmensas riquezas, que de ellos sacaron en
tiempo nuestros primeros pobladores, se ma-
estan muy bien, sin dejar lugar á la duda ó
scrúpulo, por los fuertes armamentos que se
ron en estado de poner en aquellos mares, así
a las conquistas de las Islas de Puerto Rico,
ba, Jamaica, Margarita, Trinidad y otras mu-
s; como para continuar los descubrimientos del
ntinente, poblar á Coro &c. Y esto, despues de
ados soberbiamente y establecido numerosos
os de ganados, considerables molinos ó ingenios
azúcar, crecidas sementeras de frutos y comes-
es, gruesas labranzas de vija y gengibre, des-
es de haber cultivado las plantaciones del palo
brasil y del cacao. Pero sobre todo, nada
avence tanto de esta verdad como las ricas y
antiosas muestras de oro que trajo el Almiran-
en sus dos primeros viajes, y los quintos que
sacaron para el Rey, de que hablan nuestros
storiadores coetáneos. En el año de 1531 envió
Presidente de Santo Domingo diez mil pesos de
p y 50 celemines de perlas por razon de su quin-
al Emperador.

De ellos sacó el Padre Charlevóix la noticia que
oy á dar, y que seria increible sin un testimonio
emejante, á los que no han leído á aquellos escri-
res. Hablando del huracan, de que poco ha hi-
imos mencion, y del anticipado aviso que el Al-
mirante dió á Ovando, para que dilatase la partida
de la flota, que iba á despachar, dice: "Burlaron-

caballos y de cerdos. Que las villas de la Bu Ventura y la mejorada del Cotuy, estaban el centro de unas abundantísimas minas de oro cuya labor no podian darse por falta de brazos. Que el Bonao abunda de casabe, maiz y otras vituallas. Que Azua daba mucho azúcar y que su territorio era tan fértil, que las cañas plantadas de seis años estaban tan frescas, como si se basen de sembrarse. Que ademas de eso tenia minas de oro en su vecindad. Que en San Juan de la Maguana tambien se trabaja mucho azúcar de superior calidad al del resto de la Isla habia diferentes minas en todos sus alrededores proveida de mucha copia de víveres: que una palma de dátíl que se habia sembrado en este distrito, comenzaba ya á dar fruto. Que la Maguana tenia un buen puerto, minas y todo lo necesario para hacer un gran comercio. Que en Puerto Real se preparaban á volver á sacar oro de las minas que se hallaban en su jurisdiccion. Que Puerto de Plata estaba muy floreciente, el cual concurrían las naves de España en gran número y todas encontraban su cargamento de azúcar. En fin, que Salvaleon de Higüey comenzaba á fabricar esta mercancia y nutria en sus pastos una cantidad prodigiosa de ganados. Todo anunciaba los fondos físicos é inagotables de la Española no digo para hacer ricos y felices á sus habitantes europeos, que atendida su estension, era muy pocos, sino para sostener por sí sola el peso de un trono que diese envidia á las mas ricas monarquías de la Europa.

CAPITULO DUODECIMO.

DECADENCIA DE LA ISLA Y SUS CAUSAS.

En todas las riquezas y esplendor de la Española fueron semejantes á la hermosura y fragancia de una flor, que apenas deja ver sus benéficos y sentir su suave olor. Parece increíble que unos fondos de felicidad, que consistían en producciones permanentes de la mixtura de la naturaleza, desapareciesen con tanta prontitud. Más que mas pasmosa la rapidez de sus progresos espantosa la de su ruina; porque como causa de aquella fué la fuerza que se hizo á la naturaleza para precipitar la madurez del fruto, por consiguiente efímera su duracion. Los principios de esta decadencia no fueron uno ni dos sino que concurrieron á ella cuantos hay poderosos para destruir un imperio establecido sobre los mas sólidos cimientos. Yo no me atrevo á examinarlos; porque me basta para el fin de esta obra ponerlos juntos á la vista, para que se vea de desvanecer la preocupacion vulgar, que atribuye la decadencia á la misma isla y á sus habitantes, y dar á conocer que aquel árbol árido y seco puede reverdecer y tornar á dar sus frutos.

La ruina es mas natural que las ruinas de las ciudades, por las ruinas de sus causas. Así el golpe capital y mas funesto que recibió la España fué la desgracia del almirante, y la muerte de

los reyes Católicos, principalmente la incomble Isabel. Aquel habia descubierto la isla pensas de esta magnánima reina: y ella consagrado sus reales esmeros al fin de atarla. No pudo toda la inocencia y grande vicios del almirante ponerle á cubierto conjuracion universal de la envidia: sombra que sigue al cuerpo de los hombres grande la parte opuesta á la luz de sus hechos; y que no pudieron todos los tiros oscurecer glorias, ni sacarle del corazon de sus sober con todo, se vieron obligados á hacer pes de su conducta, mas por vindicarlo de la lumnias, que por dar crédito á las acusaciones falsas. De aquí se siguió la comision con mediados del año de 1500 se despachó para Domingo á don Francisco de Bobadilla, Comendador del orden de Calatrava, con el título de gobernador general, y con el objeto de atenderse á la libertad de los indios, y que truyese el proceso contra los culpables en la rebellion de Roldán: rebellion, que bien reflexionada fué la causa mas poderosa de la ruina de aquella Isla. El Comendador en vez de dar libertad á los Indios, conforme á las piadosas intenciones de los Reyes, les redujo á la mas dura servidumbre haciendo un censo de todos ellos, y distribuyendolos entre los habitantes para el beneficio de las Minas, de cuya violencia se siguió considerables menoscabo en su número. No fué menos violenta su conducta contra el Almirante y sus manos, aunque muy favorable á Roldán, y

as sediciosos. Traslucióse en la Corte su modo de proceder, é irritados por extremo los Reyes, especialmente la Reyna, cuyo humano corazón herian todos los golpes que daban sobre los Indios, resolvieron el siguiente año de 1501 el envío de Bobadilla. Diósele por sucesor en el gobierno á Don Nicolas de Ovando, de quien he hablado, y contra el cual es notorio el juramento que hizo la Católica Reyna de castigar por la muerte de la Casique Anacaona, y sus hijos, por lo que antes de morir encargó al Almirante que le sacase de la Isla. Este fué el primer autor de los Departamentos ó Repartimientos de los Indios, y por consiguiente, uno de los que contribuyeron á su extincion y de los que contravinieron á las piadosas órdenes, con que querian conservarles los Reyes Católicos, cuya suerte puede decirse, que fué la de los padres de aquellos nuevos vasallos. De aquella sesión [de Roldán, retiro del Almirante, y nuevos nombramientos, se siguió tambien tal confusion y discordia entre los mismos Españoles, que toda la autoridad y política del Cardenal Jimenez, Gobernador de la Corona, se halló embarazada, y por la providencia de poner cuatro Religiosos, Juan Gerónimo, por Ministros del Tribunal de Audiencia de lo Civil, y al Licenciado Alfonso Nuñez por Adjunto con el título de Administrador por lo que miraba á lo Criminal, y demas cosas contrarias á la profesion de unos Jueces reales. Pero si estos no atrasaron las cosas, co-

lantaron, y que mantuvieron los repartimientos aunque al fin se desengañaron de este error, suerte que la Isla quedaba siempre ardiendo en guerras civiles entre los Españoles, y continuando su despoblacion á paso largo.

Porque los Indios, unos desertaban por las fatigas en busca del Continente, ó de alguna Isla favorable, y otros morian con las viruelas, desecadas entre ellos; enfermedad que arrebató mas de 200,000 en poco tiempo. De nuestro comercio, y aplicación al trabajo, que jamás ha sentido sus cuerpos, se les originaron, como naturalmente indispensable, otros varios accidentes, que les acababan sin culpa alguna de sus conquistadores. Faltando los Indios dejaron de beneficiarse las minas, que habian sido y serán siempre el fondo esencial y mas pronto de las riquezas, y cuyos quintos importaban anualmente al Erario de cinco á seis millones.

Las nuevas adquisiciones ó conquistas que habiamos en el continente, que debian haber contribuido al aumento de la Española; porque fuera de las propias riquezas inagotables, debia mirarse en el corazon de aquel cuerpo de Monarquía que formaba en las Indias, de que Santo Domingo era el centro y el canal indispensable para la comunicacion de aquellos miembros, dispersos entre y con la metrópoli de Europa: estas adquisiciones, digo, eran otros tantos principios de su ruina y despoblacion. El Licenciado Marcelo de Villalobos, uno de los Oidores, concluyó un Tratado con

ejecutó á costa de la Española. En el mismo año partió de ella Rodrigo de Bastidas con una escuadra para poblar la costa de Santa Maria, de que ya habia hecho adelantado. Méjico, la Floirda, Yucatán y el Perú la iban despoblando insensiblemente. Los vecinos mas acomodados eran los priores que la dejaban, fastidiados de las desavenencias intestinas.

Apénas se trataba de alguna conquista, que no se recurriese para el armamento á los hacendados de la Española. Francisco de Montejo, para los establecimientos que se le concedieron en Yucatán: Juan Basquez de Ayllon y Pánfilo de Narvaez, para los de la Florida; y Heredia para los de Cartagena: todos armaron en Santo Domingo, á quienes se asociaron y siguieron los mejores habitantes. De nada servian las órdenes, que para evitar el perjuicio, habia dado el consejo en 16 de Diciembre de 1526. Con el motivo de que estas órdenes contenian la cláusula de que si á los pobladores y conquistadores les era indispensable sacar de Santo Domingo hombres, por ser los mas propios para semejantes empresas, fuesen obligados á conducir de España otros tantos: sucedia, que todos hacian las levas que necesitaban, y ninguno se cuidaba del reemplazo.

A pesar de tantos principios unidos contra la subsistencia de la Española, ella iba tirando al modo de un cuerpo robusto, y bien complexionado, que cuando no puede vencer el mal, le resiste largo tiempo. Los poquisimos Indios que quedaron, y algunos africanos que se le introdujeron, mantuvie-

do la poblacion de aquella Isla, aunque no llegase á tres millones, como testifica el Ilustrísimo Casas, no puede negarse que era muy grande propornion á la estension del terreno.

CAPITULO UNDECIMO.

ESTABLECIMIENTO, COMERCIO Y PROGRESOS QUE TUVO LA ISLA BAJO LA DOMINACION ESPAÑOLA EN LOS PRINCIPIOS DEL DESCUBRIMIENTO.

La idea que hemos dado hasta aqui de la Española, aunque con mucha consicion, descubre bien su fondo fisico y natural para ir haciendo juicio de su valor y utilidad, sin que nos deslumbren los accidentes. Su ventajosa situacion, su proporcion acomodada para el comercio, su clima templado, sus lluvias y riego, sus montañas y valles, su abundancia de carnes y de peces, su variedad y fertilidad por los frutos, y en fin, las riquezas no acabadas de conocer todavia que encierra en sus entrañas y corren por su superficie, todo está anunciando un pais que convida la naturaleza y anima la codicia como una habitacion deliciosa. Sus primeros habitantes vivieron naturalmente felices en crecido número con solo los desperdicios (digamoslo asi) de esta benéfica madre. Los conquistadores europeos, aunque en los principios, esto es, en los tres años del descubrimiento, pasaron hambres y trabajos, asi por la inmutacion del clima y alimentos, como por otros incidentes, cuya noticia no es propia de esta simple idea, pasado aquel brevísimo período, comenzaron

disfrutar de la abundancia, y á gozar de las riquezas, que no habian soñado siquiera en su suelo nativo, con ser uno de los mas feraces de la Europa. Los primeros veinticinco años del siglo XVI, bastaron para enriquecer, no solo á los muchos europeos, que en diferentes viajes pasaron á la Española abandonando sus países: sino tambien á otros señores, que residen en nuestra Corte, á quienes los Reyes católicos, ó el Emperador, concedieron territorios y Departamentos (contra la opinion de Ovando), en que por medio de Eónomos fundaron sus establecimientos. En solo los diez años primeros del descubrimiento, esto es, desde 1494 al de 1504, en que ya gobernaba la Isla el Comendador de la Orden de Alcántara Don Nicolás de Ovando, se contaban en ella diez y siete Ciudades, y villas pobladas de castellanos, á saber: la capital de Santo Domingo, Azua de Compostela, en un puerto del Sur á veinte y cuatro leguas de Santo Domingo: Villavieja de Jaquimo, llamada por otro nombre el Puerto del Brasil y hoy dicha por los franceses Anapim: y Salva-tierra de la Sabana, todas sobre la costa del Sur; de las cuales nombró por Teniente General á Diego Velasquez, que fué despues Gobernador de Cuba, y Armador de la flota en que salió Hernan Cortés á la conquista de Méjico. Al Peste se formó la villa de Santa Maria de la Vera-Paz, distante dos leguas de la mar, á la cual se acercó luego con el nombre de Santa Maria del Puerto; pero siempre prevaleció el de la Yaguana, con que la nombraban los indios en su origen, del cual, mal pronunciado, formaron los franceses el de Leo-

gan, que tiene ahora, distante de la capital setenta leguas. Puerto de Plata, Puerto Real, y Monte-Cristi quedaban al norte. Santiago de los Caballeros, Bonao, la Mejorada ó el Cotuy, la Buena Ventura, Concepcion de la Vega, Bánica y Guaba, cerca de las Minas, estaban en lo interior de la Isla, San Leon de Higüey, y Santa Cruz de Hicayagua ó Hicaguá poblaban la parte del Este. Para todas estas poblaciones alcanzó de los Reyes católicos el Comendador sus respectivos Escudos de Armas, con lo que se despachó el 6 de Diciembre de 1508; y el Historiador Don Antonio Herrera, refiere menudamente, y con exactitud cada uno de sus blasones, los cuales se ha perdido enteramente la memoria de aquellos lugares, que ignoran aun haber tenido escudos.

La principal de estas poblaciones ya se sabe que era la capital de Santo Domingo. Su primera fundacion fué como correspondia en buenas tierras, al este del rio Ozama, donde gozaba de un aire mas puro y con facilidad se puso corriente una fuente de agua rica y saludable. Su fundador fué don Diego Colon, y su primer nombre la Nueva Isabela, á donde pasaron en 1496 los habitantes de la antigua, y permanecieron hasta el de 502, en que con la fuerza de un huracan acaecido en el mes de julio de aquel año y pronosticado por el sabio almirante, fueron destruidas casi todas sus fábricas, que hasta entonces eran de madera y paja. Dos años despues, que fué el de 504, se reedificó y trasladó por orden de Obando á la ribera occidental del rio, menos

y sin la proporcion de agua corriente; por-
 la del Ozama es salada en algunas leguas por
 mezcla con la del mar. Esta falta pensó re-
 rar, trayendo las de Hayna á un gran recep-
 lo en la plaza mayor de la ciudad (que sub-
 e cubierto con una losa,) y aunque trabajó
 ante en esta obra, no tuvo lugar de perfeccionar-
 En aquel tiempo tenia la nueva ciudad una
 a corriente para que los vecinos enviasen sus
 dos por agua á la fuente de la despoblada, libres
 toda contribucion. Como este era un afán tan
 oso se dieron á hacer algibes en sus casas y
 beber de ellos; práctica que se ha continuado
 ta ahora aunque no es del proyecto del co-
 ndador. Con todo, la nueva poblacion se le-
 ntó en pocos años con aquel aire de grandeza
 de esplendor que correspondia á la primera
 trópoli del nuevo mundo. Ella está situada á
 largo del Ozama de Norte á Sur. Al Medio-
 la termina el mar y el rio al Oriente. Las
 mpiñas que tiene al Poniente y Septentrion,
 a hermosas y bien variadas. Su interior cor-
 sponde perfectamente á tan hermosos rededo-
 s. Las calles anchas y bien tiradas y las ca-
 s alineadas con exactitud. La mayor parte de
 s primeras se fabricaron de una piedra especie
 e mármol, que se halló en sus cercanias: las
 más se hicieron de una mezcla glutinosa que
 tiempo y el afe endurece como el mejor li-
 rillo. El pié de su terreno muy levantel Al-
 a superficie del mar, por el Sur y la deá partida
 uror de sus y aguas la sirve de un. "Burlaron-

cible. Porque esta descripción no se haga sencilla en un apasionado, he querido tomarla del historiador Charlevoix, omitiendo algunas particularidades de jardines y otras semejantes que hubo en principios y existen ahora.

El mismo añade que: „Obando además de la fortaleza que es su grande obra, y su casa que es magnífica, hizo construir un convento por los padres de San Francisco, y un hospital bajo el título de San Nicolás, cuyo nombre tenían. Que algunos años después pasaron á establecer allí los religiosos de Santo Domingo y de la Merced, y el tesorero Miguel de Pasamonte edificó otro hospital con el nombre de San Miguel patrono. En fin, (sigue) se fabricó una soberbia catedral, y todas sus iglesias son muy bellas. Jamás se acabó con tanta prontitud una ciudad de aquella magnificencia. Algunos particulares que tenían fondos, emprendieron desde luego á fabricar manzanas enteras de las cuales no tardaron en sacar su principal con gran provecho. Así se hizo casi de un golpe Santo Domingo, una ciudad tan grande y hermosa, que Oviedo no temió asegurar al Emperador Carlos V. que en España no había una siquiera que pudiese preferirla, ni por lo ventajoso del terreno, ni por lo agradable de la situación, ni por la belleza y disposición de las calles y plazas, ni por la amenidad de los alrededores: y que S. M. Imperial alojaba muchas en Palacios que no tenían ni las comodidades de amplitud, ni las riquezas de algunos de Obando. Nueva mas que suficiente, aun-

no hubiese otra, de la excelencia de aquella y de los tesoros que en sí encierra. Las inmensas riquezas, que de ellos sacaron en el tiempo nuestros primeros pobladores, se manifiestan muy bien, sin dejar lugar á la duda ó escrúpulo, por los fuertes armamentos que se hallan en estado de poner en aquellos mares, así en las conquistas de las Islas de Puerto Rico, Cuba, Jamaica, Margarita, Trinidad y otras muchas; como para continuar los descubrimientos del continente, poblar á Coro &c. Y esto, después de hallados soberbiamente y establecido numerosos rebaños de ganados, considerables molinos ó ingenios de azúcar, crecidas sementeras de frutos y comestibles, gruesas labranzas de vija y gengibre, después de haber cultivado las plantaciones del palo de brasil y del cacao. Pero sobre todo, nada convence tanto de esta verdad como las ricas y preciosas muestras de oro que trajo el Almirante en sus dos primeros viajes, y los quintos que sacaron para el Rey, de que hablan nuestros historiadores coetáneos. En el año de 1531 envió el Presidente de Santo Domingo diez mil pesos de oro y 50 celemines de perlas por razón de su quinto al Emperador. De ellos sacó el Padre Charlevoix la noticia que voy á dar, y que seria increíble sin un testimonio semejante, á los que no han leído á aquellos escritores. Hablando del huracan, de que poco ha hicimos mencion, y del anticipado aviso que el Almirante dió á Ovando, para que dilatase la partida de la flota, que iba á despachar, dice: "Burlaron-

cible. Porque esta descripción no se la chosa en un apasionado, he querido historiador Charlevoix, omitiendo algunas variedades de jardines y otras semejantes que hubo en principios y existen ahora.

El mismo añade que: "Obando adelantó la fortaleza que es su grande obra, y su obra es magnífica, hizo construir un convento para los padres de San Francisco, y un hospital con el título de San Nicolás, cuyo nombre. Que algunos años después pasaron á establecerse allí los religiosos de Santo Domingo y de San Agustín, y el tesorero Miguel de Pasamonte fundó otro hospital con el nombre de San Mateo su patrono. En fin, (sigue) se fabricó una catedral, y todas sus iglesias son muy hermosas. Jamás se acabó con tanta prontitud una obra de aquella magnificencia. Algunos particulares tenían fondos, emprendieron desde luego á sacar manzanas enteras de las cuales no tardaron en sacar su principal con gran provecho. Obando hizo casi de un golpe Santo Domingo, una ciudad tan grande y hermosa, que Oviedo no pudo asegurar al Emperador Carlos V. que en ella no habia una siquiera que pudiese preferirse por lo ventajoso del terreno, ni por lo agradable de la situación, ni por la belleza y disposición de las calles y plazas, ni por la amenidad de los alrededores: y que S. M. Imperial alojaba en ella eran de Potosí, y no tenían ni las comodidades, ni las riquezas de algunas ciudades de España. Obando habia mas que suficiente para que

hubiese otra, de la excelencia de aquélla
de los tesoros que en sí encierra.
de las riquezas, que de ellos sacaron
tiempo nuestros primeros pobladores, se
an muy bien, sin dejar lugar á la du
pulo, por los fuertes armamentos que
en estado de las Islas de Puerto R
as conquistas de la Trinidad y otras
Jamaica, Margarita, los descubrimientos
como para continuar &c. Y esto, después
ente, poblar á Coro &c. Y esto, después
de ganados, considerables molinos é ingenie
rar, crecidas sementeras de frutos y comest
gruesas labranzas de vija y gengibre, des
de haber cultivado las plantaciones del palc
Brasil y del cacao. Pero sobre todo, nada
ace tanto de esta verdad como las riquezas y
esas muestras de oro que trajo el Almiran
sus dos primeros viajes, y los quintos que
garon para el Rey, de que hablan nuestros
adores coetáneos. En el año de 1531 envi
residente de Santo Domingo diez mil pesos d
50 celemines de perlas por razon de su quin
Emperador.
ellos sacó el Padre Charlevoix la noticia c
dar, y que seria increíble sin un testimo
ante, á los que no han leído á aquellos o
Hablando del huracan, de que poco h
mencion, y del anicipado aviso que e
dió á Orando, para que dilatase la p
iba á despachar, dice: "Y

caballos y de cerdos. Que las villas de la Bu-
 Ventura y la mejorada del Cotuy, estaban
 el centro de unas abundantísimas minas de oro
 cuya labor no podian darse por falta de bras
 Que el Bonao abunda de casabe, maiz y o-
 vituallas. Que Azua daba mucho azúcar y
 su territorio era tan fértil, que las cañas pla-
 das de seis años estaban tan frescas, como si
 basen de sembrarse. Que ademas de eso tenia
 nas de oro en su vecindad. Que en San J
 de la Maguana tambien se trabaja mucho
 car de superior calidad al del resto de la Isl
 habia diferentes minas en todos sus rededo
 proveida de mucha copia de víveres: que
 palma de dátíl que se habia sembrado en
 distrito, comenzaba ya á dar fruto. Que la
 guana tenia un buen puerto, minas y todo
 necesario para hacer un gran comercio. Que en Po
 to Real se preparaban á volver á sacar oro
 las minas que se hallaban en su jurisdiccion. C
 Puerto de Plata estaba muy floreciente, el c
 concurrían las naves de España en gran núm
 y todas encontraban su cargamento de azúcar.
 fin, que Salvaleon de Higüey comenzaba á fa-
 car esta mercancia y nutria en sus pastos u
 cantidad prodigiosa de ganados. Todo anunci
 los fondos físicos é inagotables de la Españ
 no digo para hacer ricos y felices á sus ha-
 tantes europeos, que atendida su estension, er
 muy pocos, sino para sostener por sí sola el p
 so de un trono que diese envidia á las mas
 cas monarquías de la Europa.

CAPITULO DUODECIMO.

DECADENCIA DE LA ISLA Y SUS CAUSAS.

o todas las riquezas y esplendor de la Española fueron semejantes á la hermosura y fragancia de una flor, que apenas deja ver sus bellas brácticas y sentir su suave olor. Parece increíble que unos fondos de felicidad, que consistían en producciones permanentes de la miseria y miseria, desapareciesen con tanta prontitud. Es mas pasmosa la rapidez de sus progresos, mas espantosa la de su ruina; porque como la fuerza de aquella fué la fuerza que se hizo á la naturaleza para precipitar la madurez del fruto, así fué consiguiente efímera su duracion. Los motivos de esta decadencia no fueron uno ni dos, sino que concurrieron á ella cuantos hay poderosos para destruir un imperio establecido sobre los mas sólidos cimientos. Yo no me detendré en examinarlos; porque me basta para el fin de esta obra ponerlos juntos á la vista, para que se vea desvanecer la preocupacion vulgar, que atribuye la decadencia á la misma isla y á sus habitantes, y dar á conocer que aquel árbol árido no puede reverdecer y tornar á dar sus frutos.

La es mas natural que las ruinas de las ciudades por las ruinas de sus causas. Así el golpe mortal y mas funesto que recibió la Española fué la desgracia del almirante, y la muerte de

que llaman dajados, muy parecidos á las truchas y al gusto de muchos europeos, mejores que ellas. No hay quebradilla, como sea de las que siempre conservan alguna agua, que no las tenga; como tambien las guavinas y cuatro especies de canchales ó jaibas, otros cangrejos de rios, á diferencia de las muchas especies que se crían en tierra; otros camarones y otros langostas: todos los cuales son cubiertos de una escama gruesa principal y muchas pequeñas en diferentes figuras, tamaños y colores; pero generalmente con una carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el año de ochenta noté de una de estas especies que se cria en Bánica, en un riachuelo que entra en el gran rio de Atibónico, por la parte del Océano que tuve entónces por rara; pero en Julio de este año, pasando por la parte del Norte, en el despoblado de Santiago hallé lo mismo en el bayito de Bravo, llamado así por un arroyo inmediato, donde ví las mismas conchas ó escamas, las cuales tienen de color de bermellon una cruz perfecta sobre una peana, con dos especies de cirios, y son mas ó menos grandes estas cruces segun lo es el animal. Tengo una de mas de tres pulgadas en la peana.

A este reino acuático debe añadirse el innumerable y variado de conchas y testáceos animales que en tanta copia se encuentra por toda la Isla y sus costas, de que hacen mucho caso y usan todas las naciones de Europa que pasan allá. No es menor el número de las tortugas, testáceo ca-

redondo en su figura, plano por la parte inferior y ovalado en la superior, que crece hasta seis y siete pies. Su carne así fresca como salada, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho su multiplicacion es prodigiosa; porque este animal que es anfibio, sale á desovar á las playas, donde cava la arena hasta hacer un hoyo que depone de 300 á 400 huevos, poco mejores que los de gallina los cuales vuelve á cubrir con la propia arena. Esta diligencia hace dos veces en el año y en cada una salen tambien dos veces dejando pasar una por medio de suerte que llegan y pasan de mil los huevos que pone durante el año. Entonces es que los pescadores se ponen en fila á asecharlas, las cortan el paso al agua y las tordan con lo que quedan inmóviles. En esta operacion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que dentro de la misma agua las cojian y volvian los pescadores, sin reparar ni en la dificultad de que un hombre coja un pez en el agua: ni en la de que en aquel fluido se le inutilice la accion por el trastorno, quedándoles sus largos y gruesos aletas en aptitud de batirlos y manejarse. De esta misma especie, con alguna diferencia, es el cangrejo, de que se saca la concha tan apreciable de este nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mucha, sacan algunos millares de libras, que se llevan á las Colonias Estrangeras por la estimacion de tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas cada libra. Este objeto, al parecer despreciable, merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

benigno, hablan con admiracion nuestros primeros escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 1492 por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de las ventajas que hace la Isla Española á las de Sicilia e Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios pone estas palabras: „Dijelo porque habiendo venido en nuestro tiempo las primeras vacas de España á esta Isla, son ya tantas, que las naves vuelven cargadas de los cueros de ellas y ha acaecido muchas veces alcanzar 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, como place á sus dueños, y dejar en el campo perder la carne por llevar los cueros á España, y porque mejor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde la carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que he visto en esto de los ganados y yo los he vendido en mi hacienda en la villa de San Juan de la Maguá á este precio y menos. De este ganado vacuno y porcinos se ha hecho mucho de ellos salvaje.”

Es menester advertir, que Oviedo habla de los primeros cuarenta años del descubrimiento é importacion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguiente de la estacion, en que estuvo mas habitada de Indígenas y Européos. Como sin mucho intervalo se siguió la decadencia, y la despoblacion, crecieron infinitamente los ganados y lo mismo sucedió con los cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, haciendose bravios y montaraces. Despues de los primeros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de estas dos últimas especies y se vendian á vilísimo precio. Todavía los hay casi en toda la Isla, aunque en tan crecido número. En cuanto al ganado vacuno

verdós, es sin comparacion mayor la cantidad de alizados ó extravagantes y por otro nombre Oreja, por falta de marca en la oreja, que la de los moscos. Aqui es menester notar, que hay ganado valero, que es el que pasta cerca de las habitaciones, y se reduce fácilmente á los corrales, para el esquilmo de la leche: manso, que anda en puntas conotas, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayores; extravagantes, que necesitan del aperreo ú otro, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando menester para matanza ó pesas, y finalmente, pontaraz ó bravío, que anda errante por los bosques, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha matándole en las mismas malezas y conduciendo la carne y cuero que se puede, segun la distancia en que se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de la corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué en comparacion mayor en el siglo pasado y principios de este, por el contrabando que en las costas se hacia con los holandeses y otras naciones, vendiéndoles la corambre, ó permutándola por mercancías, se crió en los montes gran número de perros alizados, los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que han causado mucho estrago en el multiplico de esta especie, cebándose principalmente en los animales recién nacidos y tiernos. Poco á poco han ido extinguiéndose á medida que se ha aumentado la poblacion. De la corrupcion de aquellas carnes se engendraron unos moscos verdosos y dorados, semejantes á las cantáridas que llaman los naturales moscas de gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se tenía por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "que habiendo tenido Colon noticia por algunos caciques particulares, que en cierta parte del S. habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida aclarar la verdad, y envió á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta á la cual dieron guias los caciques. Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, en que habian dicho que descargaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra en varias partes, vieron en todas partes cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al almirante Colon; dió luego orden de levantar allí una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanias, y de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hacia el Norte, se llamó antiguamente de los Milneros, porque en su territorio hay y se trabajaban entonces muchas y ricas minas de oro. En la sierra que llaman Maymon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuestros dias una abundantísima de cobre tan escelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No lejos de esta hay otra sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la

abundancia y ricas por los quilates de su oro, y son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias; y el primer oro que presentó á los reyes Católicos el almirante se sacó de ellos. Hállanse estas minas por la parte del Nordeste de la Isla junto á un río, que unos llaman Yaque y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que la fundicion! Las sierras que dividen el sitio de Constanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las cuales hablamos arriba, se han reconocido ser muchas mineras de oro: tan abundante, que espendiendo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos dias de distancia de la ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charlevoix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el río Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitán inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se le encontró en una de las montañas de Puerto Plata: que por lo general todo el país de Santo Domingo está lleno de abundantísimas minas de oro y de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro, cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, macizo y sin la menor mezcla de materia estraña. Que el Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas. Que don Francisco de Luna alcalde de la Vega, habiendo sabido que los españoles habian abierto muchas minas á lo largo de este arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del rey; pero que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de donde se despachó orden al presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la isla la que se cumplió con todo rigor.

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos clandestinamente con solo su trabajo y el de algun peon, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo
ella.

En las sierras de Maniel 6 de Baoruco, á la
sta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio
ternales, que son eminentísimas y de un tem-
peramento escelente, se ha cogido mucho oro
anado; y sus arroyos y quebradas llevan gran
tidad de pajas y arenas de este precioso me-
tal. Ignórase cuantas riquezas encierran estas ser-
rias; porque jamás se han habitado, y solo han
servido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo
ocede en los arroyos de Macabon y otros, en
jurisdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por
las sierras de uno y otro lado, todos los cuales
daban oro, que baja de aquellas alturas, y has-
ta ahora no se han reconocido y solo se han
provechado de las mas visibles algunos parti-
culares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abun-
dancia en la isla, hállanse tambien muchas minas
de plata, una de las cuales que se labró y hua-
rió antiguante, está á un dia de camino de la
legua, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de
Santiago, á la parte del Norte, en el arroyo del
Obispo, y en el llamado Piedras, como tambien
en Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho
leguas se encuentran muchas minas del propio
metal; que de orden de Roque Galindo, alcalde
mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines
del siglo pasado. En la parte del Poniente, en
los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia
del propio metal, que se ha creído aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce leguas de Santiago, a la orilla del rio, hay otro cerro de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Gaboa y el Guayabal que es hoy de don Casimiro Bello, hay otra riquísima mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse derumbado y cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en territorio del Seybo en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estaño con plata que en mas profundidad será mas rica. En términos de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ciudad, hay una gran mina de hierro y no se duda que en sus espezuras y maleza se encuentren otros metales. Siguiendo las mismas serranias hácia Cotuy se haya el propio metal de la mejor calidad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, principalmente en Yaque arriba, jurisdiccion de Santiago y le hay tambien á poca distancia de las minas de oro del Cibao. En la jurisdiccion de Santo Domingo pasado el rio Jayna por el camino real que va á San Cristoval á mano derecha, en el sitio que llama Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral de azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge un

celente azul y una especie de greda ó jaboncillo
cado, de que se sirven los pintores con preferen-
al bol para dorar. Junto á esta mina están dos
piedra iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el
abastro y otras piedras excelentes son produccio-
s frequentísimas en la Isla, como tambien los dia-
ntes en los muchos pedernales que se hallan en
jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El
so en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en
jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las
linas de sus costas, hay el gran cerro de sal en
iba, que sobre ser buena para el uso y muchas
edicinas, tiene la particularidad de que la excava-
on que se hace un año se rellena á poco tiempo,
velvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto
oduce naturaleza de mas apreciable y útil, y que
n resta que descubrir por defecto de industria y de
leres.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral
n dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto
Balcárcel que de real órden expedida en 13 de
gosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque-
a Isla; y despues de indicar muchas de las que he-
os referido cierra su informe al Rey diciendo: que
hay paraje en ella donde lavando un arteson de
erra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den-
o de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera
e esta que parece paradoja; pues en los tiempos de
erter lluvias hacen los muchachos y pobres en las
orrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones
onde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y arena de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dice que en Santo Domingo se hacian cada año cuarenta fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ventura, ocho leguas de la Capital, donde se fundian de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se fundian cada año de 225 á 230 mil pcsos de oro y que las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y algunas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rendia la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de notar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban á cortos distritos. Lo segundo, que era todavia muy corta la ciencia metálica y demasiado el desperdicio. Lo tercero, que ocultaban los particulares mucha parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á muchos millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes países de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que es casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo entraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, conmió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias de haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterias llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenía cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado que el de un lechón: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones como acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa á fundar la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, caballos y burros. De la propagacion de cada una de estas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

benigno, hablan con admiracion nuestros primeros escritores. El citado Oviedo, tratando el año de por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de ventajas que hace la Isla Española á las de Sicilia e Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios de estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido nuestro tiempo las primeras vacas de España á esta Isla, son ya tantas, que las naves vuelven cargadas de los cueros de ellas y ha acaecido muchas veces alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, cae en el place á sus dueños, y dejar en el campo perder la carne por llevar los cueros á España, y porque mejor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde de carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que he visto en esto de los ganados y yo los he vendido en mi hacienda en la villa de San Juan de la Maguá á este precio y menos. De este ganado vacuno y puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje.”

Es menester advertir, que Oviedo habla de los primeros cuarenta años del descubrimiento é imposicion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguiente de la estacion, en que estuvo mas habitada de Indígenas y Européos. Como sin mucho intervalo se siguió la decadencia, y la despoblacion, crecieron infinitamente los ganados y lo mismo sucedió con cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, haciendose bravios y montaraces. Despues de los primeros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de estas dos últimas especies y se vendian á vilisimo precio. Todavía los hay casi en toda la Isla, aunque en tan crecido número. En cuanto al ganado vacuno

verdós, es sin comparacion mayor la cantidad de alizados ó extravagantes y por otro nombre Oreja por falta de marca en la oreja, que la de los isos. Aqui es menester notar, que hay ganado alero, que es el que pasta cerca de las habitaciones y se reduce fácilmente á los corrales, para el esmo de la leche: manso, que anda en puntas conoas, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayores; extravagantes, que necesitan del aperreo úo, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando menester para matanza ó pesas, y finalmente, ntaraz ó bravío, que anda errante por los bosss, selvas y serranías, el cual solo se aprovecharándole en las mismas malezas y conduciendo la carne y cuero que se puede, segun la distancia en e se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué a comparacion mayor en el siglo pasado y principios de este, por el contrabando que en las costas se hacia con los holandeses y otras naciones, vendiéndoles la corambre, ó permutándola por mercancías, crió en los montes gran número de perros alizados, los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que han causado mucho estrago en el multiplico de esta especie, cebándose principalmente en los animales recién nacidos y tiernos. Poco á poco han ido extinguiéndose á medida que se ha aumentado la poblacion. De la corrupcion de aquellas carnes se engendraron unos moscones verdosos y dorados, semejantes á las cantáridas que llaman los naturales moscas de gusano, porque en qualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar o cerda, se sienta la mosca y depone su simiente, la cual se anima en gusanos, que van royendo y aumentando el animal hasta matarle. Para atajar sus perniciosos efectos es menester ocurrir todos los días con los polvos de las puntas de cigarros molidos con los de cebadilla, que son mas eficaces para la curacion. Como esto no puede practicarse, sino con los que estan á la vista, es grande el número de los que se pierden, especialmente de recién nacidos á cuya vida el ombligo tierno y ensangrentado, ocupa luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. A pesar de todos estos enemigos, del aumento de nuestra poblacion y del crecidísimo consumo de parte francesa, hay todavia en la Isla mucho número de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones luchan con los franceses y las mas cercanas á ellas, tanto de la banda del sur como de la del norte, de donde ha sido siempre mas fuerte la crianza de las vacas, han padecido un deterioro muy considerable con motivo de esta última guerra por el abasto de muchos millares de cabezas que se vieron obligados los criadores á contribuir para la subsistencia de nuestras tropas y las francesas y de las tripulaciones de ambas escuadras, alojadas en el Guárico. Por consiguiente necesitan de unas providencias eficaces para que puedan reponerse y no perdamos un recurso tan esencial, que ha sido desde la época de la decadencia el único apoyo de la Española. La juiciosidad en la economía, que se ha guardado hasta ahora prohibiendo la matanza de las hembras, que son la primera

fueron el principio de la especie, sería en nuestros días el principio mas seguro de la ruina. La larga continuacion de abastecer con los machos, asi estras poblaciones como la de los franceses, ha reducido las vacadas antes de la guerra, ménos del número necesario de toros para fecundar las hembras. Este hecho es indubitable. En los crecidos envíos durante la guerra, fué preciso dispensar en esta ley por aquel defecto; se ha seguido una tal deprobacion en el número de los dos sexos, que la mayor parte de las hembras queda infecunda por la cortedad del otro.

Por lo que hace à la especie caballar, es innegable que su multiplicacion fué rapidísima y que nada se perdió de su origen. Los que se llevaron de España fueron de las mejores razas, y sus crias conservaron la valentia y hermosura de los padres. En el curso de casi tres siglos que han corrido, vemos todavía, especialmente en ciertos distritos como los de Zamora, Azua, Maguana, y Bánica, una entera semejanza con los mejores de acá. Solo he notado que no varían tanto los colores, y esto nace del ningun cuidado que se tiene en buscar para la mezcla las diferencias de pelos, de cuya combinacion nace la hermosa variedad. En la constancia para llevar la fatiga no dudan; decir, que exceden los de Santo Domingo. Allí no se da à una bestia de carga mas alimento que quitarla de noche la que ha llevado todo el dia, ponerla una manea y una suelta, que son las trabas que se echan de mano à mano y de mano à pié de la caballería, para que no pueda alejarse, y dejarla pacer en la sabana ó prado, despues de haber hecho

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia siguiente se repite la misma accion, y aunque este afán puede durar muchos dias continuados, con toda dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha en Europa, no digo las caballerias, pero ni las m. En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay los hatos los que llaman sabaneros, que son del vicio diario de andar tras las vacadas, los cuales llevan toda una mañana corriendo sin que se les te decadencia; y con aquella carrera que es meter para tomar la delantera á un toro silvestre huye en busca de los bosques. Las razas de los fr nes, que han llevado de Filadelfia y Nueva York los que llaman Santa Marteenos ó del rio de la cha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas guas por hora, han propagado tambien su raza mengua. Los asnos y las mulas ni son muy grandes ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá superiores. Este es uno de aquellos paises en que el esclavismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, de tan viciados sus jugos, que no hay especie de animal que no degenera luego.

§. II.

De las Arcs.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noticia de su abundancia en aves y peces, que hacen considerable ramo de la subsistencia, y que rebota otro tanto del consumo que sin este auxilio se har

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de
 cuatro especies de palomas: las unas cenicientas y
 verdes como una polla igualada; otras hay torcaces
 como las de España; y son las de morado claro,
 verdes y de excelente sabor; y las otras dos de mo-
 do oscuro que tira á negro, de las cuales unas tie-
 nen cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco
 mas pequeñas que las torcaces, como las bravias de
 España, aunque de buen gusto, no tan excelente co-
 mo las primeras; pero mucho mas abundantes, y
 tanto que en la misma Ciudad y sus alrededores, por
 los meses de Abril, Mayo y Junio, se ve pasar des-
 del medio dia hasta el anocheecer, de la parte del
 Naciente hácia el Oriente, una columna casi conti-
 nua, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De
 estas se matan millares fuera de la Ciudad, princi-
 palmente en un manglar que está al Norte y en todas
 las estancias de la parte del Este. Cuando el viento
 es un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho,
 diversion ordinaria subirse á las azoteas á tirarlas.
 Hay otra especie de aves mayor que esta y que
 tiene tanta carne como una gallina casera, á las cua-
 les llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin-
 cas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tieno
 una de sus plumas al extremo un ojillo blanco
 del tamaño de una lenteja pequeña. Tambien abun-
 dan por toda aquella tierra, van en bandadas de
 mucho número y sirven de alimento y de rega-
 lo en las mesas: las tórtolas son también abun-
 dantísimas y delicadas, de cuatro ó cinco espe-
 cies mayores y menores. En la parte de los Lla-
 nos son muchos los ánades, auzares y patos que

se encuentran en sus lagunas, y se numeran hasta veintitres géneros diferentes, en los cuales hay tambien mucho número de cierta especie de garzas, que llaman Cocos, de poco menos carne que una gallina y de buen sabor, de que se mantienen muchos en aquellos meses con una escopeta y cuatro tiros al rededor de la casa. De estas mismas aves hay en lo demas de la Isla, aunque no con tanta abundancia, como tambien de otra especie de aves terrenas y acuaticas. Llamadas llaguazas, y otras cucharetas por la figura de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores andan en tropas, se encuentran en todas partes principalmente á las orillas de rios y lagunas, en el distrito de Neyba y Azua son innumerables, como tambien los pavos reales, que llamamos pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á Europa, como tambien los animales que son mayores que un pavo y de carne muy sabrosa. En fin, la abundancia de cotorras y pericos, que son de las clases de papagallos, y de buena carne es tanta, que matándolas continuamente causa notable perjuicio á las cosechas de granos. Omito las garzas, carraos y otras muchas aves mayores y menores, todas comestibles y útiles para el mantenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas la Isla, escasearia este genero: pero tambien se multiplicaria mucho mas el de las aves domesticas que se dan de todas especies con tanta felicidad que de las llevadas de acá, dice Oviedo en el

gar citado. „Gallinas como las de Castilla no
 is habia; pero de las que se han-traido de Es-
 aña se han hecho tantas, que en parte del mun-
 o no puede haber mas, ni por maravilla sale un
 uevo falto de cuanto echan á una gallina de los
 e ella puede cubrir ó cobar.”

§ III.

De los peces.

En cuanto á los peces seria menester tambien
 ratado aparte y no pequeño, si hubiese de ha-
 ar de todas sus especies y propiedades. Báste-
 os para el asunto lo que es indubitable, de que
 oda aquella costa abunda en muchos y varios,
 rrandes y pequeños: los cuales unos son conoci-
 os en estos mares de Europa y otros absoluta-
 mente de semejantes: El carite, pez regalado y
 ue crece hasta la estatura de un hombre: el
 ábalo, de bastante corpulencia y especial gusto,
 rincipalmente en ciertos meses: el lebranche y
 otros muchos, con una infinidad inagotable de li-
 as, sardinas y colorados, parecidos los pequeños
 al besugó: pero que crecen mucho mas, serian
 capaces de mantener una grande poblacion, co-
 mo mantuvieron los millares de Indios antes del
 descubrimiento. Muchas de estas especies suben
 á los rios donde se propagan y hacen mas de-
 licadas al paladar. Otras son propias de los rios
 y no se encuentran en el mar. En los arroyos,
 y tambien en los mismos rios se encuentran los

que llaman dajados, muy parecidos á las truchas y al gusto de muchos europeos, mejores que el salmón. No hay quebradilla, como sea de las que siempre conservan alguna agua, que no las tenga; como tambien las guavinas y cuatro especies de canchales ó jaibas, otros cangrejos de rios, á diferencia de las muchas especies que se crían en tierra; otros camarones y otros langostas: todos los cuales son cubiertos de una escama gruesa principal y muchas pequeñas en diferentes figuras, tamaños y colores; pero generalmente con una carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el año de ochenta noté de una de estas especies que cria en Bánica, en un riachuelo que entra en el gran rio de Atibónico, por la parte del Océano que tuve entónces por rara; pero en Julio de este año, pasando por la parte del Norte, en el despoblado de Santiago hallé lo mismo en el rio de Bravo, llamado así por un arroyo inmediato, donde ví las mismas conchas ó escamas, las cuales tienen de color de bermellon una cruz perfecta sobre una peana, con dos especies de cirios, y son mas ó menos grandes estas cruces segun lo es el animal. Tengo una de mas de tres pulgadas en la peana.

A este reino acúatíl debe añadirse el innumerable y variado de conchas y testáceos animales que en tanta copia se encuentra por toda la Isla y sus costas, de que hacen mucho caso y usan todas las naciones de Europa que pasan allá. No es menor el número de las tortugas, testáceo ca-

redondo en su figura, plano por la parte inferior y ovalado en la superior, que crece hasta seis y siete pies. Su carne así fresca como salada, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho su multiplicacion es prodigiosa; porque este animal que es anfibio, sale á desovar á las playas, donde cava la arena hasta hacer un hoyo que depone de 300 á 400 huevos, poco mejores que los de gallina los cuales vuelve á cubrir con la propia arena. Esta diligencia hace seis veces en el año y en cada una salen tambien dos veces dejando pasar una por medio de suerte que pasan y pasan de mil los huevos que pone durante un año. Entonces es que los pescadores se ponen en fila á asecharlas, las cortan el paso al agua y las torturan con lo que quedan inmóviles. En esta operacion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que dentro de la misma agua las cojian y volvian los pescadores, sin reparar ni en la dificultad de que un hombre coja un pez en el agua: ni en la dificultad de que en aquel fluido se le inutilice la accion por el trastorno, quedándoles sus largos y gruesos aletas en aptitud de batirlos y manejarse. De esta misma especie, con alguna diferencia, es el cangrejo, de que se saca la concha tan apreciable de este nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mucha, sacan algunos millares de libras, que se llevan á las Colonias Estrangeras por la estimacion de tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas cada libra. Este objeto, al parecer despreciable, merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

benigno, hablan con admiracion nuestros primeros escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 55 por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de las ventajas que hace la Isla Española á las de Sicilia e Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios por estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido en nuestro tiempo las primeras vacas de España á esta Isla, son ya tantas, que las naves vuelven cargadas de los cueros de ellas y ha acaecido muchas veces alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, como place á sus dueños, y dejar en el campo perder la carne por llevar los cueros á España, y porque mejor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde, la carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que he visto en esto de los ganados y yo los he vendido en mi hacienda en la villa de San Juan de la Maguá á éste precio y menos. De este ganado vacuno y de puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje.”

Es menester advertir, que Oviedo habla de los primeros cuarenta años del descubrimiento é importacion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguiente de la estacion, en que estuvo mas habitada de Indígenas y Européos. Como sin mucho intervalo se siguió la decadencia, y la despoblacion, crecieron infinitamente los ganados y lo mismo sucedió con los cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, haciéndose bravios y montaraces. Despues de los primeros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de estas dos últimas especies y se vendian á vilísimo precio. Todavía los hay casi en toda la Isla, aunque en tan crecido número. En cuanto al ganado vacuno

cerdos, es sin comparacion mayor la cantidad de
alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja-
s, por falta de marca en la oreja, que la de los
mansos. Aqui es menester notar, que hay ganado
rralero, que es el que pasta cerca de las habitacio-
s, y se reduce facilmente á los corrales, para el es-
ilmo de la leche: manso, que anda en puntas cono-
las, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-
les; extravagantes, que necesitan del aperreo ú
eo, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando
menester para matanza ó pesas, y finalmente,
ontaraz ó bravío, que anda errante por los bos-
es, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha
atándole en las mismas malezas y conduciendo la
rne y cuero que se puede, segun la distancia en
e se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de
corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué
u comparacion mayor en el siglo pasado y princi-
os de este, por el contrabando que en las costas se
cia con los holandeses y otras naciones, vendién-
bles la corambre, ó permutándola por mercancías,
e crió en los montes gran número de perros alzados,
los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que
han causado mucho estrago en el multiplico de esta
specie, cebándose principalmente en los animales
eciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-
uiéndose á medida que se ha aumentado la pobla-
ion. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-
raron unos moscones verdosos y dorados, semejan-
es á las cantáridas que llaman los naturales moscas
de gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballaro, cerda, se sienta la mosca y depone su simiente, la cual se anima en gusanos, que van royendo y matando el animal hasta matarle. Para atajar sus perniciosos efectos es menester ocurrir todos los días con los polvos de las puntas de cigarros molidos con los de cebadilla, que son mas eficaces para la curacion. Como esto no puede practicarse, sino con los que estan á la vista, es grande el número de los que se pierden, especialmente de recién nacidos á cuya vida ú ombligo tierno y ensangrentado, ocurre luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. A pesar de todos estos enemigos, del aumento de nuestra poblacion y del crecidísimo consumo de carne por parte francesa, hay todavia en la Isla mucho número de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones lianas, como los franceses y las mas cercanas á ella, tanto de la banda del sur como de la del norte, desde que ha sido siempre mas fuerte la crianza de las vacas, han padecido un deterioro muy considerable con motivo de esta última guerra por el abasto de muchos millares de cabezas que se vieron obligados los criadores á contribuir para la subsistencia de nuestras tropas y las francesas y de las tripulaciones de ambas escuadras, alojadas en el Guarico. Por consiguiente necesitan de unas providencias eficaces para que puedan reponerse y no perdamos un recurso tan esencial, que ha sido desde la época de la decadencia el único apoyo de la Española. La juiciosa economía, que se ha guardado hasta ahora prohibiendo la matanza de las hembras, que son la prima

fuente del multiplico de la especie, sería en nuestras el principio mas seguro de la ruina. La lar-
 continuacion de abastecer con los machos, asi
 estas poblaciones como la de los franceses,
 ha reducido las vacadas antes de la guerra,
 ménos del número necesario de toros para fe-
 dar las hembras. Este hecho es indubitable.
 En los crecidos envíos durante la guerra, fué
 preciso dispensar en esta ley por aquel defecto;
 se ha seguido una tal deprobacion en el número
 de los dos sexos, que la mayor parte de las hem-
 bras queda infecunda por la cortedad del otro.
 Por lo que hace à la especie caballar, es innega-
 ble que su multiplicacion fué rapidísima y que nada
 se perdió de su origen. Los que se llevaron de Espa-
 ña fueron de las mejores razas, y sus crias conserva-
 ron la valentia y hermosura de los padres. En el
 curso de casi tres siglos que han corrido, vemos to-
 avía, especialmente en ciertos distritos como los de
 San Juan, Azua, Maguana, y Bánica, una entera seme-
 janza con los mejores de acá. Solo he notado que no
 varían tanto los colores, y esto nace del ningun cui-
 do que se tiene en buscar para la mezcla las de-
 ferencias de pelos, de cuya combinacion nace la her-
 mosa variedad. En la constancia para llevar la fatiga
 no dudan, decir, que exceden los de Santo Domingo.
 Allí no se da à una bestia de carga mas alimento
 que quitarla de noche la que ha llevado todo el dia,
 ponerla una manea y una suelta, que son las trabas
 que se echan de mano á mano y de mano á pié de la
 caballería, para que no pueda alejarse, y dejarla pa-
 sar en la sabana ó prado, despues de haber hecho

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia siguiente se repite la misma accion, y aunque este afán puede durar muchos dias continuados, con todo dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha en Europa, no digo las caballerias, pero ni las mulas. En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay los hatos los que llaman sabaneros, que son del vicio diario de andar tras las vacadas, los cuales llevan toda una mañana corriendo sin que se les note decadencia; y con aquella carrera que es menester para tomar la delantera á un toro silvestre e huye en busca de los bosques. Las razas de los frines, que han llevado de Filadelfia y Nueva York los que llaman Santa Marteenos ó del rio de la Icha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas guas por hora, han propagado tambien su raza mengua. Los asnos y las mulas ni son muy grandes ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá superiores. Este es uno de aquellos paises en que el esclavismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, de tan viciados sus jugos, que no hay especie de animal que no degenerare luego.

§. II.

De las Arcs.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noticia de su abundancia en aves y peces, que hacen considerable ramo de la subsistencia, y que rebata otro tanto del consumo que sin este auxilio se har

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de
 cuatro especies de palomas: las unas cenicientas y
 grandes como una polla igualada; otras hay torcaces
 como las de España; y son las de morado claro,
 grandes y de excelente sabor; y las otras dos de mo-
 do oscuro que tira á negro, de las cuales unas tie-
 nen cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco
 más pequeñas que las torcaces, como las bravias de
 España, aunque de buen gusto, no tan excelente co-
 mo las primeras; pero mucho más abundantes, y
 tanto que en la misma Ciudad y sus alrededores, por
 los meses de Abril, Mayo y Junio, se ve pasar des-
 del medio día hasta el anochecer, de la parte del
 poniente hácia el Oriente, una columna casi conti-
 nua, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De
 estas se matan millares fuera de la Ciudad, princi-
 palmente en un manglar que está al Norte y en todas
 las estancias de la parte del Este. Cuando el viento
 es un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho,
 diversion ordinaria subirse á las azoteas á tirarlas.
 Hay otra especie de aves mayor que esta y que
 tiene tanta carne como una gallina casera, á las cua-
 les llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin-
 cas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tie-
 nen una de sus plumas al extremo un ojillo blanco
 del tamaño de una lenteja pequeña. También abun-
 dan por toda aquella tierra, van en bandadas de
 mucho número y sirven de alimento y de rega-
 lo en las mesas: las tórtolas son también abun-
 dantísimas y delicadas, de cuatro ó cinco espe-
 cies mayores y menores. En la parte de los Lla-
 nos son muchos los ánades, auzares y patos que

se encuentran en sus lagunas, y se numeran hasta veintitres géneros diferentes, en los cuales hay tambien mucho número de cierta especie de garzas, que llaman Cocos, de poco menos carne que una gallina y de buen sabor, de que se mantienen muchos en aquellos meses con una escorta y cuatro tiros al rededor de la casa. De estas mismas aves hay en lo demas de la Isla, aunque no con tanta abundancia, como tambien otra especie de aves terrenas y acuaticas. Llamadas llaguazas, y otras cucharetas por la figura de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores andan en tropas, se encuentran en todas partes principalmente á las orillas de rios y lagunas. En el distrito de Neyba y Azua son innumerales, como tambien los pavos reales, que llaman pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á Europa, como tambien los animales que son mayores que un pavo y de carne muy sabrosa. En fin, la abundancia de cotorras y pericos, que son de las clases de papagallos, y de buena carne es tanta, que matándolas continuamente causa notable perjuicio á las cosechas de granos. Omite las garzas, carraos y otras muchas aves mayores y menores, todas comestibles y útiles para el mantenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas la Isla, escasearia este genero: pero tambien se multiplicaria mucho mas el de las aves domesticas que se dan de todas especies con tanta felicidad que de las llevadas de acá, dice Oviedo en el

gar citado. „Gallinas como las de Castilla no
habia; pero de las que se han traído de Es-
paña se han hecho tantas, que en parte del mun-
do no puede haber mas, ni por maravilla sale un
uevo falto de cuanto echan á una gallina de los
de ella puede cubrir ó cobar.”

§ III.

De los peces.

En cuanto á los peces seria menester tambien
tratar aparte y no pequeño, si hubiese de ha-
blar de todas sus especies y propiedades. Báste-
nos para el asunto lo que es indubitable, de que
en aquella costa abunda en muchos y varios,
grandes y pequeños: los cuales unos son conoci-
dos en estos mares de Europa y otros absoluta-
mente de semejantes: El carite, pez regalado y
que crece hasta la estatura de un hombre: el
abaló, de bastante corpulencia y especial gusto,
principalmente en ciertos meses: el lebranche y
otros muchos, con una infinidad inagotable de li-
ngües, sardinas y colorados, parecidos los pequeños
al besugó: pero que crecen mucho mas, serian
incapaces de mantener una grande poblacion, co-
mo mantuvieron los millares de Indios antes del
descubrimiento. Muchas de estas especies suben
por los rios donde se propagan y hacen mas de-
licadas al paladar. Otras son propias de los rios
y no se encuentran en el mar. En los arroyos,
y tambien en los mismos rios se encuentran los

benigno, hablan con admiracion nuestros primeros escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 59 por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de las ventajas que hace la Isla Española á las de Sicilia y Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios por estas palabras: „Dijelo porque habiendo venido en nuestro tiempo las primeras vacas de España á esta Isla, son ya tantas, que las naves vuelven cargadas de los cueros de ellas y ha acaecido muchas veces alcanear 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, como place á sus dueños, y dejar en el campo perder la carne por llevar los cueros á España, y porque mejor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde la carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que he visto en esto de los ganados y yo los he vendido en mi hacienda en la villa de San Juan de la Maguá á este precio y menos. De este ganado vacuno y puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje.”

Es menester advertir, que Oviedo habla de los primeros cuarenta años del descubrimiento é importancia de las vacas en nuestra Isla, y por consiguiente de la estacion, en que estuvo mas habitada de Indígenas y Européos. Como sin mucho intervalo se siguió la decadencia, y la despoblacion, crecieron finitamente los ganados y lo mismo sucedió con cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, haciendose bravios y montaraces. Despues de los primeros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de estas dos últimas especies y se vendian á vilísimo precio. Todavía los hay casi en toda la Isla, aunque en tan crecido número. En cuanto al ganado vacuno

cerdós, es sin comparacion mayor la cantidad de
alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja-
s, por falta de marca en la oreja, que la de los
mansos. Aqui es menester notar, que hay ganado
tralero, que es el que pasta cerca de las habitacio-
es, y se reduce fácilmente á los corrales, para el es-
tilmo de la leche: manso, que anda en puntas cono-
das, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-
res; extravagantes, que necesitan del aperreo ú
bo, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando
menester para matanza ó pesas, y finalmente,
ontaraz ó bravío, que anda errante por los bos-
ques, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha
atándole en las mismas malezas y conduciendo la
carne y cuero que se puede, segun la distancia en
que se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de
corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué
la comparacion mayor en el siglo pasado y princi-
pios de este, por el contrabando que en las costas se
hacia con los holandeses y otras naciones, vendién-
doles la corambre, ó permutándola por mercancías,
crió en los montes gran número de perros alzados,
los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que
han causado mucho estrago en el multiplico de esta
especie, cebándose principalmente en los animales
ciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-
guéndose á medida que se ha aumentado la pobla-
cion. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-
raron unos moscones verdosos y dorados, semejan-
tes á las cantáridas que llaman los naturales moscas
de gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar o cerda, se sienta la mosca y depone su simiente, cual se anima en gusanos, que van royendo y matando el animal hasta matarle. Para atajar sus nocivos efectos es menester ocurrir todos los días con los polvos de las puntas de cigarros molidos con los de cebadilla, que son mas eficaces para curacion. Como esto no puede practicarse, sino con los que estan á la vista, es grande el número de los que se pierden, especialmente de recién nacidos á cuya vida ú ombligo tierno y ensangrentado, ocurre luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. A pesar de todos estos enemigos, del aumento de nuestra poblacion y del crecidísimo consumo de parte francesa, hay todavia en la Isla mucho número de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones luchan con los franceses y las mas cercanas á ellas, tanto de la banda del sur como de la del norte, de donde ha sido siempre mas fuerte la crianza de las vacas, han padecido un deterioro muy considerable con motivo de esta última guerra por el abasto de muchos millares de cabezas que se vieron obligados los criadores á contribuir para la subsistencia de nuestras tropas y las francesas y de las tripulaciones de ambas escuadras, alojadas en el Guárico. Por consiguiente necesitan de unas providencias eficaces para que puedan reponerse y no perdamos un recurso tan esencial, que ha sido desde la época de la decadencia el único apoyo de la Española. La juiciosa economía, que se ha guardado hasta ahora prohibiendo la matanza de las hembras, que son la primera

fueron el principio de la especie, sería en nuestros días el principio mas seguro de la ruina. La larga continuacion de abastecer con los machos, asi como las poblaciones como la de los franceses, ha reducido las vacadas antes de la guerra, y ménos del número necesario de toros para fecundar las hembras. Este hecho es indubitable. En los crecidos envíos durante la guerra, fué preciso dispensar en esta ley por aquel defecto; se ha seguido una tal deprobacion en el número de los dos sexos, que la mayor parte de las hembras queda infecunda por la cortedad del otro.

Por lo que hace à la especie caballar, es innegable que su multiplicacion fué rapidísima y que nada se perdió de su origen. Los que se llevaron de España fueron de las mejores razas, y sus crias conservaron la valentia y hermosura de los padres. En el curso de casi tres siglos que han corrido, vemos todavía, especialmente en ciertos distritos como los de Zamora, Azua, Maguana, y Bánica, una entera semejanza con los mejores de acá. Solo he notado que no varían tanto los colores, y esto nace del ningún cuidado que se tiene en buscar para la mezcla las diferencias de pelos, de cuya combinacion nace la hermosa variedad. En la constancia para llevar la fatiga no dudan decir, que exceden los de Santo Domingo. Allí no se da à una bestia de carga mas alimento que quitarla de noche la que ha llevado todo el dia, ponerla una manea y una suelta, que son las trabas que se echan de mano à mano y de mano à pié de la caballería, para que no pueda alejarse, y dejarla pacer en la sabana ó prado, despues de haber hecho

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia siguiente se repite la misma accion, y aunque este afán puede durar muchos dias continuados, con todo dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha en Europa, no digo las caballerias, pero ni las m. En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay los hatos los que llaman sabaneros, que son del vicio diario de andar tras las vacadas, los cuales llevan toda una mañana corriendo sin que se les te decadencia; y con aquella carrera que es meter para tomar la delantera á un toro silvestre huye en busca de los bosques. Las razas de los franceses, que han llevado de Filadelfia y Nueva York los que llaman Santa Marteenos ó del rio de la Lacha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas guas por hora, han propagado tambien su raza mengua. Los asnos y las mulas ni son muy grandes ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá superiores. Este es uno de aquellos paises en que el esclavismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, de tan viciados sus jugos, que no hay especie de animal que no degenerare luego.

§. II.

De las Arcs.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noticia de su abundancia en aves y peces, que hacen considerable ramo de la subsistencia, y que rebota otro tanto del consumo que sin este auxilio se har

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de cuatro especies de palomas: las unas cenicientas y grandes como una polla igualada; otras hay torcaces como las de España; y son las de morado claro, grandes y de excelente sabor; y las otras dos de mucho oscuro que tira á negro, de las cuales unas tienen cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco pequeñas que las torcaces, como las bravias de España, aunque de buen gusto, no tan excelente como las primeras; pero mucho mas abundantes, y tanto que en la misma Ciudad y sus alrededores, por los meses de Abril, Mayo y Junio, se ve pasar desde el medio dia hasta el anocheecer, de la parte del Niente hácia el Oriente, una columna casi continuada, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De las se matan millares fuera de la Ciudad, principalmente en un manglar que está al Norte y en todas las estancias de la parte del Este. Cuando el viento es un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho, diversion ordinaria subirse á las azoteas á tirarlas. Hay otra especie de aves mayor que esta y que tiene tanta carne como una gallina casera, á las cuales llamamos gallinas de guinea, y los franceses pinacas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tienen una de sus plumas al extremo un ojillo blanco del tamaño de una lenteja pequeña. Tambien abundan por toda aquella tierra, van en bandadas de mucho número y sirven de alimento y de regalar en las mesas: las tórtolas son también abundantisimas y delicadas, de cuatro ó cinco especies mayores y menores. En la parte de los Llanos son muchos los ánades, auzares y patos que

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y arena de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dice que en Santo Domingo se hacian cada año cuatro fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ventura, ocho leguas de la Capital, donde se fundian de las minas nuevas y viejas de aquel contorno; dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se fundian cada año de 225 á 230 mil pcsos de oro y que las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y algunas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rendia la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de notar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban cortos distritos. Lo segundo, que era todavia mucha la ciencia metálica y demasiado el desperdicio. Lo tercero, que ocultaban los particulares mucha parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á muchos millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes países de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que es casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo encontraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, conminó dentro pocos años. Con esquisitas diligencias se halló haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterías llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de un lechoncillo de quince días; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenía cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado que el de un lechón: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones como acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa á la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, caballos y burros. De la propagación de cada una de estas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se tenia por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "que habiendo tenido Colon noticia por algunos caciques particulares, que en cierta parte del S. habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida aclarar la verdad, y envió á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta á la cual dieron guias los caciques. Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, en que habian dicho que descargaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra en varias partes, vieron en todas partes cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al almirante Colon; dió luego orden de levantar alli una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanias, y de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hacia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entonces muchas y ricas minas de oro. En la sierra que llaman Maymon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuestros dias una abundantísima de cobre tan escelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No lejos de esta hay otra sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la

abundancia y ricas por los quilates de su oro, y son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias; y el primer oro que presentó á los reyes Católicos el almirante se sacó de ellos. Hállanse estas minas por la parte del Nordeste de la Isla junto á un rio, que unos llaman Yaque y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el de la fundicion! Las sierras que dividen el sitio de Constanza, que está en jurisdiccion de la Vega, y es actualmente de don Melchor Suriel, de las cuales hablamos arriba, se han reconocido ser buenas mineras de oro: tan abundante, que espandiendo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos dias de distancia de la ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene á ser de los copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charlevoix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitán inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado en una de las montañas de Puerto Plata: que por lo general todo el país de Santiago está lleno de abundantísimas minas de oro de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro, cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, macizo y sin la menor mezcla de materia estraña. Que Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas. Que don Francisco de Luna alcalde de la Vega, habiendo sabido que los españoles habian abierto muchas minas á lo largo de este arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del rey; pero que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de donde se despachó orden al presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la isla que se cumplió con todo rigor.

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos clandestinamente con solo su trabajo y el de algun peon, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando llego á la parte del Sur, se entiendo hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo de ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la parte del Sur, entre la bahia de Neyba y rios Internales, que son eminentísimas y de un temperamento excelente, se ha cogido mucho oro lavado; y sus arroyos y quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas de este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas encierran estas serranías; porque jamás se han habitado, y solo han servido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y otros, en la jurisdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por las sierras de uno y otro lado, todos los cuales llevan oro, que baja de aquellas alturas, y hasta ahora no se han reconocido y solo se han provechado de las mas visibles algunos particulares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se ve con abundancia en la isla, hállanse tambien muchas minas de plata, una de las cuales que se labró y hundió antiguamente, está á un dia de camino de la legua, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de Santiago, á la parte del Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado Piedras, como tambien en Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho leguas se encuentran muchas minas del propio metal; que de órden de Roque Galindo, alcalde mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines del siglo pasado. En la parte del Poniente, en los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creído aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce leguas de Santiago, a la orilla del rio, hay otro cerro de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Gariboa y el Guayabal que es hoy de don Casimiro Bello, hay otra riquísima mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse derumbado y cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en territorio del Seybo en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estaño con plata que en mas profundidad será mas rica. En términos de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ciudad, hay una gran mina de hierro y no se duda que en sus espejuras y maleza se encuentren otros metales. Siguiendo las mismas serranías hácia el Cotuy se haya el propio metal de la mejor calidad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, principalmente en Yaque arriba, jurisdicción de Santiago y le hay tambien á poca distancia de las minas de oro del Cibao. En la jurisdicción de Santo Domingo pasado el rio Jayna por el camino real que va á San Cristoval á mano derecha, en el sitio que llaman Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral de azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge un

elente azul y una especie de greda ó jaboncillo
cado, de que se sirven los pintores con preferen-
al bol para dorar. Junto á esta mina están dos
piedra iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el
abastro y otras piedras excelentes son produccio-
frecuentísimas en la Isla, como tambien los dia-
ntes en los muchos pedernales que se hallan en
jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El
o en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en
jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las
linas de sus costas, hay el gran cerro de sal en
iba, que sobre ser buena para el uso y muchas
edicinas, tiene la particularidad de que la excava-
on que se hace un año se rellena á poco tiempo.
uelvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto
oduce naturaleza de mas apreciable y útil, y que
m resta que descubrir por defecto de industria y de
eres.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral
on dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto
Balcárcel que de real órden expedida en 13 de
gosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque-
a Isla; y despues de indicar muchas de las que he-
os reterido cierra su informe al Rey diciendo: que
hay paraje en ella donde lavando un arteson de
terra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den-
ro de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera
e esta que parece paradoja; pues en los tiempos de
uertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las
corrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones
onde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y arena de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dice que en Santo Domingo se hacian cada año cuarenta fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ventura, ocho leguas de la Capital, donde se fundian de las minas nuevas y viejas de aquel contorno; dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se fundian cada año de 225 á 230 mil pcsos de oro y que las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y algunas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rendia la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de notar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban cortos distritos. Lo segundo, que era todavia muy corta la ciencia metálica y demasiado el desperdicio. Lo tercero, que ocultaban los particulares mucha parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á muchos millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes países de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que es redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo encontraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, conminó dentro pocos años. Con esquisitas diligencias se halló haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterías llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenía cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado que el de un lechon: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones como acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa á fundar la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, caballos y burros. De la propagacion de cada una de estas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

porción de la truta. De ellas habla Oviedo libro 3. capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fruta dice el mismo que es rica de comer: la agua clarísima, que de ella se exprime da tinte, tanto ó mas negro que el azabache y es admirable baño contra cansancio, porque fortalece y aprieta las carnes. Es árbol hermoso, alto y derecho como el fresno. Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas como se quieren. Es mas pesado que el fresno y de lindeza y color entre pardo y leonado. Lo tercero, que de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Hando de la Emajagua y otros árboles altos se sacan unos listones de arriba abajo larguísimos, con los cuales se fabrican cordages y sogas para todo uso de servicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, cabuya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES

A proporción de la abundancia con que se esplica la naturaleza en las producciones vegetables de nuestra Isla, se mostró tambien en ella pródiga de sus riquezas metálicas ó fósiles, que son, segun los naturalistas, otra especie de árboles subterráneos con raíces, tronco y ramas. Dar razon de todos los géneros minerales que hay en Santo Domingo é indicar sus lugares, es imposible: porque muchos no se han descubierto y aun se ha perdido la memoria de otros que se trabajaron al principio. La Isla tiene todavia sierras y bosques por donde solo han penetrado mon-

ros ó gente fugitiva; y montañas que sin temeridad podrá decirse, que jamás han sido pisadas de planta humana: por consiguiente, hay mucho que descubrir tanto en el reino vegetal como en el metálico. El padre Charlevoix no duda afirmar, que en esta línea que me la Isla de cuantas especies de fósiles produce la Naturaleza, todos los cuales deben aumentar su valor.

Pero como la codicia humana prefiere ciertas especies, y yo no he de hablar sino de cosas conocidas ciertas, diré en este punto lo que afirma el citado Charlevoix, que no hay Isla en el mundo donde se hayan encontrado tan bellas y tan ricas minas de oro. Determinadamente tenemos allí las minas de la Buena Ventura, á ocho léguas de la Capital, cerca de la antigua poblacion del Bonao, donde se encontró el singular grano que refieren nuestros escritores, especialmente Oviedo, del cual dice que pesaba 3600 pesos de oro, fuera de otros de estraña grandeza, aunque inferiores á la de aquel. En este sitio continúan todavia muchos pobres en el paraje que llaman Santa Rosa, lavando oro, cuyo quilate pasa de 23 y medio. En el Contraste de esta Corte se preguntó el año de 64 de donde era el de unas hevilas que se llevaron á pesar, y aseguraron que jamas habian visto oro tan excelente. Algunos han pensado que viene de criaderos superficiales; pero se engañan. Las aguas traen al rio estos granos que se desprenden de la gran mina trabajada á principios, cuyo socavon derrumbado se ve todavia, y se han sacado herramientas por el presbítero Don Jacobo Cienfuegos y otros que el año de 750 quisieron beneficiarlas;

de las mas visibles algunos particulares ocultos.

Ni es solo este metal el que se da con abundancia en la Isla, hállanse tambien muchas minas de plata, una de las cuales, que se labró y hundió antiguamente, está á un dia de camino de la Vega, en el Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la parte Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado Las Planchas, como tambien en Puerto de Plata en el espacio de seis á ocho leguas, se encuentran muchas minas del propio metal, que de orden de Roque G. Alcalde Mayor de Santiago, se ensayó y fundió en fines del siglo pasado. En la parte del Poniente en sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia de propio metal, que se ha creido aquel paraje mas rico que el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santiago, en la orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de Caiman y el Guayabal, que es hoy de Don Casimiro, hay otra riquísima mina de plata, que se ensayó y labrar antiguamente, y por haberse derrumbado y cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que se llamaron La Cruz y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en término de San Juan del Seibo, en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estaño con la esperanza que en mas profundidad será mas rica. En término de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas de la capital, hay una gran mina de hierro, y no se duda que en sus espesuras y maleza se encuentran otros

es. Siguiendo las mismas serranías hacia el
se halla el propio metal de la mejor calidad,
facilidad de navegarlo por el Yuna.

El algodón en Santo Domingo naturalmente
sin cultivo alguno, exelente, de varios colo-
porque le hay blanco y de color de canela,
menos subido, muy fino y fácil de hilar:
ce sus capullos todo el año y sembrado una
crece, dura muchos años, engruesa y en cepa
abundantísima cosecha; con la particularidad
en los terrenos mas áridos y pedriscos y
las mismas grietas o aberturas de las rocas
por sí. Desde el principio del descubrimien-
apreciamos este renglon, y Oviedo se queja
poco caso que se hacia en su tiempo, pudien-
enriquecer mucho nuestro comercio, como nos
están manifestando los extranjeros.

El Anil es una planta ó arbusto, que sube co-
unos cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
tos, de que nacen otros muchos casi horizontal-
mente adornados de una hojita semejante á la de
Gabob en tamaño y figura; pero de un verde
muy vistoso, en que se distingue de otro ar-
busto llamado Brusca, semejante en todo, menos
verde, que es mas oscuro. De las hojas de
esta planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
corromper y se baten hasta hacer una masa, se
a aquella pasta tan estimable para los Tintes
le damos el nombre de Anil y los Franceses el
Indigo. A los principios del descubrimiento se
altó muy poco y cuando nos dimos mas á este
negocio á los fines del siglo 16, en que se hicieron

considerables remesas á la Matriz. Siguióse poblacion y decadencia y en el dia sacan muchos tesoros los Franceses cuando á nosotros sirve de estorbo por su mucha abundancia fundas raices, para emplearnos en otros si-

El tabaco es tan natural, que nace por todas partes y al rededor de las mismas. La hoja es mas frondosa que en ninguna parte de América. Su calidad, generalmente buena en los sitios y en muchos tan superior, como en la Isla de Cuba ó Habana, de que se han hechas ultimamente en las fábricas de Sevilla, preferido para los cigarros al de la misma Isla. Para el Son ó Rapé es el mas excelente, y los dullos ó garrotes de nuestras cosechas, son apreciados de los Franceses para este efecto. Ahora poco, solo se sembraba en los campos de Santiago y Vega, lo que bastaba para el consumo de la Isla y para llevar por alto á las vecinas. Despues que S. M. ha dado fomento á este ramo tomando porcion de él se han dedicado algunos á su cultivo. Este tomará por corto tiempo incremento, cuanto vaya dándose de cosecheros; y á proporcion se mejorará tambien el beneficio. Los Franceses, que conocen la poca utilidad que tienen de este renglon los cosecheros en estas poblaciones y que una vez llevado á sus haciendas no les conviene sacarlos, les dan la ley sobre el precio y les obligan al mas ínfimo, siendo tanto el que ellos le dan con la simple fábrica del mismo. Si entre nosotros se hiciese este ú otro equivalente hallarian su cuenta los cosecheros, dejarian de

á los extranjeros y perderían estos mucho en
 bricas, las cuales sin alguna porcion de nues-
 adullos son muy despreciables.
 cacao es natural Dàse en muchas partes. Su
 dra es mas aceytosa, que la de la Provincia
 mezucla ó Carácas; y el gusto, si no excede
 nos no es inferior. El Chocolate mas rico es el
 de labra con la mezclà de los dos granos: es-
 de el de Carácas y el de Santo Domingo.
 Isla tiene sobre aquella Provincia la ventaja
 los Cacaguales, de que su humedad y frescu-
 dispensan de regadíos y en Carácas es indis-
 ble traer acequias para formar un Cacagual.
 rdad, que las tormentas ó huracanes en las
 nías de la Capital, Costas del Sur, y parte
 al, son azote furioso contra este género de
 ndas, aunque no por eso dejan de ser muy úti-
 e con ellas se han hecho y sostienen algunos de
 a piores caudales; pero en la Vega Real y par-
 o á Norte, donde no se experimentan los hura-
 lado hubo antiguamente crecidísimas plantacio-
 e han que se encuentran todavia dilatados bos-
 or confundidos con la maleza y otros árboles.
 se de caña es un árbol como de dos brazas de alto;
 á tambo y frondoso. Da unos capullos, á mane-
 a la poca del Algodon: pero se juntan muchos y
 eros en ramillete. Dentro de cada uno hay cua-
 lo á susas, en las cuales se encierran los granos
 la ley rojo ó propiamente de sangre, que se es-
 tiendo tan facilidad y son algo pegajosos. De estos
 ca del re hace una masa á modo de ladrillos,
 equivan Acuote y los Franceses Rocou, cuyo
 ian

comercio en el siglo 16 fué utilísimo á la Isla y hicieron cuantiosas siembras, de que duran los vintigios. Esta pasta servia y sirve lo primero, para dar color y gusto á los manjares y guisos, al lugar del picor del pimenton que se le ha sustituido, y el calor de la pimienta. Lo segundo, para hacer tintes; pues su color es semejante dice Oviedo al de Almagre, aunque mas fino, y Herrera le compara con el vermellon. Lo tercero, para varios usos saludables y medicinales contra golpes y algunos afectos del pecho. Los fabricantes extrangeros conocen bien este tinte y los franceses sienten tener en Santo Domingo y otras colonias, poquísima cosecha de Rocou, cuando á nosotros se no pierde por defecto de comercio.

El Gengibre, dice el historiador Herrera, que llevaron los Portugueses de las islas de los Molucos á nuestras Indias Occidentales, y que en la Isla Española se dió muy bien; y que es una raiz como la rubia ó azafran. No sé si es buena su comparacion, lo que es cierto es, que fué tan bien recibido en aquel suelo que en poco tiempo se levantaron muchas labranzas de este género y se tralan gruesas cantidades á España, fuera de lo mucho que se consumia en la Isla y otras circunvecinas. Su precio subió tanto, que hubo año que se remató el quintal en la postura de diezmos á cuarenta pesos. Su escelencia para el desayuno en lugares húmedos y su beneficio para varios accidentes, especialmente para indigestiones, obstrucciones y otros vicios del estómago, son muy sabidos y ciertos. Hácese en el dia para uso de su virtud en las boticas de

propia: ó porque ha dejado de traerse, ó porque
farmaceutas, hallan mejor cuenta en componer
pilas que en vender simples.

No puedo omitir, aunque muchos lo duden y
nos no lo crean, que en aquella isla, y dentro de la
propia capital, se cria naturalmente el verdadero,
legítimo té. Yo le he visto, gustado y experimen-
tado sus efectos con noticia que tuve de mi padre.
Falta por fortuna entre los mismos señores mi-
nistros, que han de ver esta obra, alguno que tenga
cual conocimiento y esperiencia y que le haya vis-
to en todo el camino, que va de la ciudad al castillo
de San Gerónimo. Es verdad, que pocos le conocen
pero no es por una yerba pectoral, que en cada parte
tiene su nombre y el mas comun en la capital es el
de Mufihá. Estoy bien informado, que en un cerro
 inmediato á la poblacion de Monte Cristi, viene por
abundantísimamente y que los franceses cargan
tanto pueden al Guarico. Me persuado, que no
seria despreciable á la nacion el cultivo de un ramo
que en el dia es tan usual y que no carece de una
virtud benéfica bien decidida.

Para conclusion de este capítulo sobre el reino
vegetable, que seria interminable si hubiese de
comprender todas las frutas, los árboles, las made-
ras útiles, las preciosas, naturales y trasplantadas;
y todas las raices nutritivas y medicinales, no pue-
do dejar de advertir, que entre los árboles que se
han pasado en silencio deben contarse lo primero
los nogales, de que abundan algunas partes de la
isla, como el hato llamado Haití de Rojás, jurisdic-
cion de Bayaguana, de donde se me ha conducido

porción de la fruta. De ellas habla Oviedo libro 3. capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fruta dice el mismo que es rica de comer: la agua clarísima, que de ella se exprime da tinte, tanto ó mas negro que el azabache y es admirable baño contra cansancio, porque fortalece y aprieta las carnes. Es árbol hermoso, alto y derecho como el fresno. Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas como se quieren. Es mas pesado que el fresno y de lindeza y color entre pardo y leonado. Lo tercero, que de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Hando de la Emajagua y otros árboles altos se sacan unos listones de arriba abajo larguísimos, con los cuales se fabrican cordages y sogas para todo uso de servicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, cebuya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES

A proporción de la abundancia con que se explica la naturaleza en las producciones vegetables de nuestra Isla, se mostró tambien en ella pródiga de sus riquezas metálicas ó fósiles, que son, segun los naturalistas, otra especie de árboles subterráneos con raíces, tronco y ramas. Dar razon de todos los géneros minerales que hay en Santo Domingo é indicar sus lugares, es imposible: porque muchos no se han descubierto y aun se ha perdido la memoria de otros que se trabajaron al principio. La Isla tiene todavia sierras y bosques por donde solo han penetrado mon-

ros ó gente fugitiva; y montañas que sin temeridad podrá decirse, que jamás han sido pisadas de planta humana: por consiguiente, hay mucho que descubrir tanto en el reino vegetable como en el metálico. El padre Charlevoix no duda afirmar, que en esta línea tiene la Isla de cuantas especies de fósiles produce la Naturaleza, todos los cuales deben aumentar su valor.

Pero como la codicia humana prefiere ciertas especies, y yo no he de hablar sino de cosas conocidas ciertas, diré en este punto lo que afirma el citado Charlevoix, que no hay Isla en el mundo donde se hayan encontrado tan bellas y tan ricas minas de oro. Determinadamente tenemos allí las minas de la Buena Ventura, á ocho léguas de la Capital, cerca de la antigua poblacion del Bonao, donde se encontró el singular grano que refieren nuestros escritores, especialmente Oviedo, del cual dice que pesaba 3600 pesos de oro, fuera de otros de estraña grandeza, aunque inferiores á la de aquel. En este sitio continúan todavia muchos pobres en el paraje que llaman Santa Rosa, lavando oro, cuyo quilate pasa de los 23 y medio. En el Contraste de esta Corte se preguntó el año de 64 de donde era el de unas hebillas que se llevaron á pesar, y aseguraron que jamas habian visto oro tan excelente. Algunos han pensado que viene de criaderos superficiales; pero se engañan. Las aguas traen al rio estos granos que se desprenden de la gran mina trabajada á principios, cuyo sotavento derrumbado se ve todavia, y se han sacado herramientas por el presbítero Don Jacobo Cienfuegos y otros que el año de 750 quisieron beneficiarla;

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se tenía por inteligente, la abandonaron los demás.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "que habiendo tenido Colon noticia por algunos caciques particulares, que en cierta parte del Sur habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida aclarar la verdad, y envió á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta á la cual dieron guias los caciques. Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, que habian dicho que descargaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra en varias partes, vieron en todas partes cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al almirante Colon; dió luego orden de levantar allí una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanias, y de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hacia el Norte, se llamó antiguamente de los Meneros, porque en su territorio hay y se trabajaban entonces muchas y ricas minas de oro. En la sierra que llaman Maymon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuestros dias una abundantísima de cobre tan escelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No lejos de esta hay otra sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la

abundancia y ricas por los quilates de su oro, y son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias; y el primer oro que presentaron á los reyes Católicos el almirante se sacó de ellas. Hállanse estas minas por la parte del Nordeste de la Isla junto á un rio, que unos llaman Yaque y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el de la fundicion! Las sierras que dividen el sitio de Constanza, que está en jurisdiccion de la Vega, y es actualmente de don Melchor Suriel, de las cuales hablamos arriba, se han reconocido ser buenas mineras de oro: tan abundante, que espandiendo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos dias de distancia de la ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene en copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charlevoix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El año de 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitán inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se encontró en una de las montañas de Puerto Plata: que por lo general todo el país de Santo Domingo está lleno de abundantísimas minas de oro y de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro, cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, macizo y sin la menor mezcla de materia estraña. Como el Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas. Que don Francisco de Luna alcalde de la Vega, habiendo sabido que los españoles habian abierto muchas minas á lo largo de este arroyuelo, pasó á visitárlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del rey; però que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de donde se despachó orden al presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la isla que se cumplió con todo rigor.

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos clandestinamente con solo su trabajo y el de algun peon, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando se va á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; por el terreno de Guaba es bien conocido y está

Lo mas interior de la isla, y es casi ombligo
ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la
sta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio
ternales, que son eminentísimas y de un tem-
ramento escelente, se ha cogido mucho oro
nado; y sus arroyos y quebradas llevan gran
ntidad de pajas y arenas de este precioso me-
l. Ignórase cuantas riquezas encierran estas ser-
nías; porque jamás se han habitado, y solo han
vido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo
cede en los arroyos de Macabon y otros, en
nsdicion de Santiago, que vienen al Yaque por
sierras de uno y otro lado, todos los cuales
van oro, que baja de aquellas alturas, y has-
ahora no se han reconocido y solo se han
provechado de las mas visibles algunos parti-
lares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abun-
ancia en la isla, hállanse tambien muchas minas
e plata, una de las cuales que se labró y hun-
ió antiguante, está á un dia de camino de la
lega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de
antiago, á la parte del Norte, en el arroyo del
bispo, y en el llamado Piedras, como tambien
e Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho
guas se encuentran muchas minas del propio
metal; que de órden de Roque Galindo, alcalde
mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines
del siglo pasado. En la parte del Poniente, en
os sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia
del propio metal, que se ha creído aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce leguas de Santiago, a la orilla del rio, hay otro cerro de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Garboa y el Guayabal que es hoy de don Casimiro Bello, hay otra riquísima mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse derumbado y cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuentran otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en territorio del Seybo en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estaño con plata que en mas profundidad será mas rica. En términos de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ciudad, hay una gran mina de hierro y no se duda que en sus espezuradas y maleza se encuentren otros metales. Siguiendo las mismas serranías hacia Cotuy se haya el propio metal de la mejor calidad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, principalmente en Yaque arriba, jurisdicción de Santiago y le hay tambien á poca distancia de las minas de oro del Cibao. En la jurisdicción de Santo Domingo pasado el rio Jayna por el camino real que va á San Cristoval á mano derecha, en el sitio que llama Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral de azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge un

celente azul y una especie de greda ó jaboncillo
cado, de que se sirven los pintores con preferen-
al bol para dorar. Junto á esta mina están dos
piedra iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el
abastro y otras piedras excelentes son produccio-
s frecuentísimas en la Isla, como tambien los dia-
ntes en los muchos pedernales que se hallan en
jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El
so en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en
jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las
linas de sus costas, hay el gran cerro de sal en
iba, que sobre ser buena para el uso y muchas
edicinas, tiene la particularidad de que la excava-
on que se hace un año se rellena á poco tiempo,
melvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto
roduce naturaleza de mas apreciable y útil, y que
an resta que descubrir por defecto de industria y de
eres.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral
on dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto
y Balcárcel que de real órden expedida en 13 de
agosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque-
la Isla; y despues de indicar muchas de las que he-
pos reterido cierra su informe al Rey diciendo: que
hay paraje en ella donde lavando un arteson de
terra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den-
ro de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera
le esta que parece paradoja; pues en los tiempos de
uertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las
corrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones
onde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y arena de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dice que en Santo Domingo se hacian cada año cuarenta fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ventura, ocho leguas de la Capital, donde se fundian de las minas nuevas y viejas de aquel contorno; dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaban de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se fundian cada año de 225 á 230 mil pcsos de oro y que las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y algunas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rendia la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de notar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban cortos distritos. Lo segundo, que era todavia mucha corta la ciencia metálica y demasiado el desperdicio. Lo tercero, que ocultaban los particulares mucha parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á muchísimos millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes países de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que es así redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo encontraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, conminó dentro pocos años. Con esquisitas diligencias se halló haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterías llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de un lechoncillo de quince días; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenía cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado que el de un lechón: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones como acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa á fundar la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, caballos y burros. De la propagacion de cada una de estas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

porcion de la fruta. De ellas habla Oviedo libro capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fruta dice el mismo que es rica de comer: la agua clara, que de ella se exprime da tinte, tanto ó mas gro que el azabache y es admirable baño contra cansancio, porque fortalece y aprieta las carnes. Es árbol hermoso, alto y derecho como el fresno. Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas como se quieren. Es mas pesado que el fresno y de luz y color entre pardo y leonado. Lo tercero, de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Hato de la Emajagua y otros árboles altos se sacan tablones de arriba abajo larguísimos, con los cuales se fabrican cordages y sogas para todo uso de servicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, bayeta, buya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES

A proporción de la abundancia con que se esplica la naturaleza en las producciones vegetables de nuestra Isla, se mostró tambien en ella pródiga de riquezas metálicas ó fósiles, que son, segun los naturalistas, otra especie de árboles subterráneos con raíces, tronco y ramas. Dar razon de todos los géneros minerales que hay en Santo Domingo é indicar sus lugares, es imposible: porque muchos no se han descubierto y aun se ha perdido la memoria de otros que se trabajaron al principio. La Isla tiene todavia tierras y bosques por donde solo han penetrado mon-

ó gente fugitiva; y montañas que sin temeridad
rá decirse, que jamás han sido pisadas de planta
mana; por consiguiente, hay mucho que descubrir
e en el reino vegetable como en el metálico. El
re Charlevoix no duda afirmar, que en esta línea
e la Isla de cuantas especies de fósiles produce
naturaleza, todos los cuales deben aumentar su
r.

ero como la codicia humana prefiere ciertas es-
es, y yo no he de hablar sino de cosas conocidas
iertas, diré en este punto lo que afirma el citado
rlevoix, que no hay Isla en el mundo donde se
an encontrado tan bellas y tan ricas minas de oro.
erminadamente tenemos allí las minas de la Bue-
Ventura, á ocho léguas de la Capital, cerca de
antigua poblacion del Bonao, donde se encontró el
ngular grano que refieren nuestros escritores, espe-
almente Oviedo, del cual dice que pesaba 3600
sos de oro, fuera de otros de estraña grandeza,
unque inferiores á la dé aquel. En este sitio conti-
an todavia muchos pobres en el paraje que lla-
an Santa Rosa, lavando oro, cuyo quilate pasa de
s 23 y medio. En el Contraste de esta Corte se
reguntó el año de 64 de donde era el de unas hevi-
as que se llevaron á pesar, y aseguraron que jamas
abian visto oro tan excelente. Algunos han pensado
ue viene de criaderos superficiales; pero se engañan.
as aguas traen al rio estos granos que se despren-
en de la gran mina trabajada á principios, cuyo so-
avon derrumbado se ve todavia, y se han sacado
erramientas por el presbítero Don Jacobo Cienfue-
os y otros que el año de 750 quisieron beneficiarla;

y es actualmente de Don Melchor Suriel, de las ca-
les hablamos arriba, se han reconocido ser todas
neras de oro: tan abundante, que expeliéndole
tierra de sus senos, corre en arenas y granos
cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descien-
de ellas. A dos dias de distancia de la Ciudad
Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en la
cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmedi-
ciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro su-
perficial, y viene de copiosísimos minerales, que
se han reconocido.

Copiaré aqui el testimonio del Padre Charlevoix
„Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas ve-
ces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad
de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1700
se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió
en 140 pesos á un capitan ingles. De ordinario son
del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de
una lenteja muy delgada... Tambien dice Mr. Butet,
que un sujeto le mostró un plato de finísima plata he-
cho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado
en una de las montañas de Puerto de Plata: que por
lo general todo el Pais de Santiago está lleno de a-
bundantísimas minas de oro, de plata y de cobre: que
supo por un vecino de esta Ciudad, llamado Juan de
Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo,
nombrado Rio Verde, habia una mina de oro cuya
veta principal en que habia trabajado, era de tres pul-
gadas de circunferencia, de un oro muy puro, maciso
y sin la menor mezcla de materia estraña. Que Rio
verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro,
mezclados con sus arenas: Que Don Francisco de

pa, Alcalde de la Vega, habiendo sabido que los
añoles habian abierto muchas minas á lo largo de
arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse
ellas á nombre del Rey; pero que habiendo hecho
istencia los propietarios, dió cuenta á España, de
de se despachó orden al Presidente de Santo Do-
go para que hiciese cegar todas las minas de la
a, la que se cumplió con todo rigor."

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de
Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede lla-
arse de oro. En estas se han enriquecido algunos
indeterminadamente con solo su trabajo y el de algun
on, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni
utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del
metal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende
hablando de la gran cordillera que corre de Este á
este; pero el terreno de Guaba es bien conocido y
está en lo mas interior de la Isla, y es casi el omblío
de ella.

En las sierras del Maniel ó de Baoruco, á la costa
del Sur, entre la bahia de Neyba y rio Pedernales,
que son eminentísimas y de un temperamento exce-
nte, se ha cogido mucho oro granado; y sus arroyos
quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas
de este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas
ocierren estas serranías; porque jamas se han habi-
ado, y solo han servido para asilo de hombres fugiti-
vos. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y
otros, en jurisdiccion de Santiago, que vienen al Ya-
que por las sierras de uno y otro lado, todos los cua-
les llevan oro, due baja de aquellas alturas, y hasta
ahora no se han reconocido y solo se han aprovechado

simo, especialmente en la parte del S. El Guaranejo, el Cuerno de buey y otras muchas son tambien variadas y fuertes, y algunas de ellas de bastante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, como se conocerá en su descripcion y por otra parte son muchas y muy diferentes sus especies y sus utilidades me ha parecido conveniente hablar de su género con separacion. Las de Dátil no se encuentran al presente en la isla, por haberse dejado perder la semilla; pero se dieron muy bien y producian mucho, como lo testifica Oviedo. Yo alcancé una antiquísima cerca del convento de Santa Clara. Otras hay mas pequeñas que llaman de Corajo ó Corozo, que levantan seis ó siete brazas con cuatro palmos, poco mas ó menos, de circunferencia, vestidas por todo su exterior de unas espinas largas, negras, punzantes y muy espesas. Producen estas su fruta en racimos grandes de tres cuartas mas ó menos pendientes de un vástago. Cada una de las frutas que son perfectamente redondas, es del tamaño de un melocoton regular, Cúbrela una película verde á modo de pergamino bajo de la cual se halla primeramente una sustancia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ganado vacuno que engulle estos globos con poca masticacion, digiere esta especie de carnosidad y arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan firme y consistente como el hueso del melocoton, y se labran de ella al torno cuentas de rosario y otras menudencias que sacan muy linda tez

y son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura está la almendra, de la figura y tamaño de una avellana grande, y aunque algo mas dura para comer, es buen nutrimento de mucho y delicado aceite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yárey, de Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los dedos ó girónes de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros géneros de cestos manuales, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

de siglos; porque aunque en la parte interior ó intestina es esponjosa ó casi hueca, tiene un cubo perfectamente redondo de cuatro dedos de espesor y diez ó doce palmos de circunferencia: tan sólida que solas las planchas de metal pueden ser mas duras, cuando el árbol ha tomado su perfecta consistencia. El modo regular de cortar este árbol es darle fuego por su raiz. Derribado, se abre al hilo con cuñas de hierro á distancia de ocho á diez dedos, y dá unos listones ó tablas larguísimas. Estas se labran quitando aquellos filamentos, que ocupan los intestinos de la palma, hasta reducir la tabla al espesor de un dedo, poco mas, en que tiene toda su solidez, adelgazando ó afilando las partes laterales para que caigan bien unas sobre otras en las vestiduras de la armazon ó paredes de las casas que se fabrican con ellas, y que apesar de las continuas lluvias y ardientes soles duran muchísimos años, y puede decirse que son perpetuas. Para clavarlas es menester barrenar la tabla para que no se hienda.

Fuera de esta grandisima utilidad, que sería mas ventajosa en la Europa si acá se condujesen las tablas, de la palma, de que hablamos, su fruto, que es el alimento con que tanto se multiplican los cerdos en toda la isla, cada mes produce un racimo que pesa desde dos á cuatro arrobas y mas con un grano ó cimiento del tamaño de la cereza. Al principio se verde y á proporción que madura pasa á ser amarillo y va goteando ó ca-

yenbo sobre la tierra. (1) Criase hasta cierto tiempo en una envoltura que llamamos Yaguiacil y forma una especie de vasija que termina en dos puntas iguales, abierta por medio en figura de naveta. Aprécianla los cosecheroa de tabaco, para forrar y beneficiar los andullos ó garrofos, de que se hace el rapé. Su longitud es de tres á cuatro palmos, y su diámetro como de uno y medio á dos.

Dá tambien la Palma cada Luna junto á su cogollo un cortezon amarilluzco por dentro y ceniciento por fuera, el cual en su mitad ó espinazo tiene el espesor de un dedo y va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas laterales, que llaman Yagua, flexible, y de que se hace mucho uso, principalmente para cu-

(1) Siempre he deseado que los profesores de Botánica y los Médicos hiciesen alto en este grano y experimentasen su virtud. Porque cuando está verde, hace su jugo una impresion particular en la piel y fibras del cerebro. Untado en ellas causa ardor y picazon, y así se chasquean los niños unos á otros, estregándose con la fruta, á la que llaman por esta razon alegre cogote. Yo he procurado ver si en las otras partes del cuerpo hacia igual import y en ninguna se siente otra cosa que el fresco de su humedad. Aquella correspondencia particular sobre el boubro puede tener muchos efectos benéficos contra varias enfermedades, que vician una de las partes mas nobles de nuestra máquina, si se apura con el estudio que merece.

brir las casas; porque su superficie exterior escurridiza, y su tectura lo hacen impenetrable á las lluvias, dándole un declive como el de los tejados. Su longitud es de vara y media poco más ó ménos, segun la feracidad de los citios: su latitud en la parte media, de dos tercias' la cual en la parte superior se estrecha mas, y se dilata en la inferior; pues aunque son mas anchas estas Yaguas, se les quita cuatro, ó seis dedos de lo más débil en cada lado. De estas tiras ó listones se sacan los asideros para atarlas por dentro. Este utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con muchísima abundancia, y los extrangeros, que carecen de él en las inmediatas que ocupan, solisitan y pagan á buen precio sus tablas y cortezones ó yaguas. Omito la palma bel Coco, aunque su fruta ó nuez es apreciable, porque contribuiría poquísimo al Comercio.

CAPITULO OCTAVO.

DE OTROS VEJETALES MAS PRECIOSOS.

Comenzaremos á hablar de la caña dulce ó de azúcar, sobre la cual convienen los primeros escritores en que es estraña de aquel suelo y de de toda la América. Oviedo dice: que se llevó de las Canarias y comenzó á plantarse por curiosidad en los jardines y huertos: que despues se dieron á su cultivo y fuè tan rápida su multiplicacion, que en menos de 25 años se contaban — ricos y poderosos ingenios corrientes y mo-

entes, y otros tres que estaban para moler en el mismo año, que era en el de 535. Llamábanse ingenios aquellos molinos que corrian á impulso del agua, fuera de los cuales, dice el mismo historiador, que habia otros cinco de caballos y muchos que se edificaban, de cuyos azúcares muy buenos volvian las naves cargadas á España, y que con las espumas y mieles que se perdian en la isla ó daban de gracia, podria hacerse rica otra gran provincia. Lo que hay mas de maravillar (añade) de estas gruesas haciendas, es, que en tiempo de muchos de los que hoy vivimos y de los que á Santo Domingo pasaron desde 22 ó 23 años acá ningun ingenio de estos hallamos en esta tierra.

Despues de esta época que señala Oviedo, se multiplicaron mucho mas aquellas fábricas y creció el producto de los azúcares; de suerte, que no consumiéndose ya ni en aquella isla, ni en la matriz todos los que producía, se solicitó el permiso de navegarlos á Flandes y países bajos, como refiere el cronista Herrera. Decayó este precioso ramo de riquezas, como todos los demás, con la despoblacion y nuevos descubrimientos. En el dia contamos 22 de alguna consideracion. Este número se completa con uno que hay en Azua y otro en Santiago. Digo de alguna consideracion, respecto de la extrema pobreza de los otros. El número de trabajadores de los 22 apenas llegará á 600, que son los menos que cuenta un molino de los medianos entre los franceses, que muelen azúcar y mieles, y otros que llamamos

trapiches, y solo se ocupan en las mieles. Todo su producto queda entre los habitantes y apenas se saca algun poco para Puerto Rico, y de tiempo en tiempo para España; porque los propietarios carecen de brazos, de utensilios, y faltan las proporciones de comercio. Los franceses que ocupan un terreno muy inferior en calidad y extensión, hacen en el día todo el comercio que podremos después, de este fruto por los principios opuestos que son la copia de brazos y franquicias para la introducción de los aperos y extracción de los frutos.

El café es otra planta extraña de aquel terreno al cual la llevaron los franceses; y ha sido tan á propósito para este grano, que no hay parte de la isla en que no se dé y produzca prodigiosamente. Es verdad que varia algo en la calidad y tamaño, según lo mas alto ó bajo de la tierra y otras circunstancias; pero siempre es bueno y en algunos terrenos tan excelentes como el de Moca. De sus cosechas anuales, que son dos, hacen crecidos cargamentos nuestros vecinos, cuando nosotros solo cogemos el que basta para un corto consumo que hacen de él los naturales, por darse mucho mas al chocolate. Los pueblos limítrofes con los franceses que se sirven mas del café, sacan la mayor parte de las habitaiones extranjeras.

De estas minas dice el citado Charlevoix: „Que habiendo tenido Colon noticia por algunos Caciques particulares, que en cierta parte del Sur habia abundantisimas minas de oro, quiso antes de su partida

arar la verdad, y envió allá á Francisco Garay y **guel** Diaz con buena escolta, à la cual dieron sus **ias** los Caciques Garay y Diaz se hicieron conducir **sta** el rio Hayna, en que les habian dicho que des-
rgaban muchos arroyos cantidad de oro con sus **uas**. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho ca-
ir la tierra en varias partes, vieron en todas canti-
id de granos de oro, cuyas muestras llevaron al
Almirante. Colon dió luego orden de levantar allí una
rtaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió
espues á las minas, que se labraron en las cercanías,
de donde se han sacado inmensos tesoros. "

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hácia el
Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque
en su territorio hay y se trabajaban entónces muchas
y ricas minas de oro, En la sierra que llaman Maimon,
por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nues-
tros dias una, abundantísima de cobre tan excelente,
que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refi-
nando el metal. No léjos de esta hay otra Sierra, que
llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta
preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la abun-
dancia y ricas por los quilates de su oro, son conoci-
das desde el principio del descubrimiento de las In-
dias y el primer oro, que presentó á los Reyes Cató-
licos el Almirante, se sacó de ellas. Hállanse estas
minas por la parte del Norte de la Isla junto á un rio,
que unos llaman Janico y otros Cibao, las cuales di-
ron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio
que el de la fundicion! Las Sierras que dividen el si-
tio de Costanza que está en jurisdiccion de la Vega,

y es actualmente de Don Melchor Suriel, de las que les hablamos arriba, se han reconocido ser todas puras de oro: tan abundante, que expeliéndole de la tierra de sus senos, corre en arenas y granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos dias de distancia de la Ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que se han reconocido.

Copiaré aqui el testimonio del Padre Charlevoix „Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1760 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitan ingles. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata hecho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado en una de las montañas de Puerto de Plata: que por lo general todo el Pais de Santiago está lleno de abundantísimas minas de oro, de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta Ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, macizo y sin la menor mezcla de materia estraña. Que Rio verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas: Que Don Francisco de

Alcalde de la Vega, habiendo sabido que los indios habian abierto muchas minas á lo largo de Parroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del Rey; pero que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de lo que se despachó orden al Presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la Isla que se cumplió con todo rigor."

En la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos indistintamente con solo su trabajo y el de algunos indios, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y está en lo mas interior de la Isla, y es casi el olvidado de ella.

En las sierras del Maniel ó de Baoruco, á la costa del Sur, entre la bahia de Neyba y rio Pedernales, que son eminentísimas y de un temperamento excelente, se ha cogido mucho oro granado; y sus arroyos y quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas de este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas encierran estas serranías; porque jamas se han habitado, y solo han servido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y otros, en jurisdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por las sierras de uno y otro lado, todos los cuales llevan oro, due baja de aquellas alturas, y hasta ahora no se han reconocido y solo se han aprovechado

de las mas visibles algunos particulares ocultos.

Ni es solo este metal el que se da con abundancia en la Isla, hállanse tambien muchas minas de plata, una de las cuales, que se labró y hundió antiguamente, está á un dia de camino de la Vega, en el Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la parte del Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado Las Piedras, como tambien en Puerto de Plata en el espacio de seis á ocho leguas, se encuentran muchas minas del propio metal, que de orden de Roque G. Alcalde Mayor de Santiago, se ensayó y fundió en fines del siglo pasado. En la parte del Poniente, en sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel paraje mas rico que el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santiago, en la orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de San Juan y el Guayabal, que es hoy de Don Casimiro, hay otra riquísima mina de plata, que se explotaba antiguamente, y por haberse derrumbado y cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que se llamaron San Juan y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en la parte del Seibo, en unos cerros que se ofrecen al viajero, se ha ensayado una mina de estaño que en mas profundidad será mas rica. En la parte de la misma villa de Higüey hay otra muy rica, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas de Santo Domingo, hay una gran mina de hierro, y no es de poca importancia que en sus espesuras y maleza se encuentran

3. Siguiendo las mismas serranías hacia el
se halla el propio metal de la mejor calidad,
facilidad de navegarlo por el Yuna.
el algodón en Santo Domingo naturalmente
cultivo alguno, exelente, de varios colo-
que le hay blanco y de color de canela,
menos subido, muy fino y fácil de hilar:
sus capullos todo el año y sembrado una
vece, dura muchos años, engruesa y encepa
abundantísima cosecha; con la particularidad
en los terrenos mas áridos y pedriscos y
en las grietas o aberturas de las rocas
por sí. Desde el principio del descubrimien-
to de este recurso principie del descubrimien-
to caso que en Lenglon, y Oviedo se queja
de que se hacia en su tiempo, pudien-
do manifestarse hacia en su tiempo, pudien-
do el en mucho nuestro comercio, como nos
cuenta estando los extranjeros.
Es una planta ó arbusto, que sube co-
mo cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
tos que nacen otros muchos casi horizontal-
terminados de una hojita semejante á la de
la caña en tamaño y figura; pero de un verde
muy vistoso, en que se distingue de otro ar-
bol llamado Brusca, semejante en todo, menos
verde, que es mas oscuro. De las hojas de
esta planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
strumper y se baten hasta hacer una masa, se
hace aquella pasta tan estimable para los Tintes
de damos el nombre de Anil y los Franceses el
Indigo. A los principios del descubrimiento se
usó muy poco y cuando nos dimos mas á este
uso á los fines del siglo 16, en que se hicieron

símo, especialmente en la parte del S. El Guacnejo, el Cuerno de buey y otras muchas son también variadas y fuertes, y algunas de ellas de bastante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, como se conocerá en su descripción y por otra parte muchas y muy diferentes sus especies y sus utilidades me ha parecido conveniente hablar de este género con separación. Las de Dátil no se encuentran al presente en la isla, por haberse dejado perder la semilla; pero se dieron muy bien y producían mucho, como lo testifica Oviedo. Yo alcancé una antiquísima cerca del convento de Santa Clara. Otras hay más pequeñas que llaman de Corajo ó Corozo, que levantan seis ó siete brazas con cuatro palmos, poco más ó menos, de circunferencia, vestidas por todo su exterior de unas espinas largas, negras, punzantes y muy espesas. Producen estas su fruta en racimos grandes de trece cuartas más ó menos pendientes de un vástago. Cada una de las frutas que son perfectamente redondas, es del tamaño de un melocotón regular. Cúbrela una película verde á modo de pergamino bajo de la cual se halla primeramente una sustancia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ganado vacuno que engulle estos globos con poca masticación, digiere esta especie de carnosidad y arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan firme y consistente como el hueso del melocotón, y se labran de ella al torno cuentas de rosario y otras menudencias que sacan muy linda tez.

son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura es la almendra, de la figura y tamaño de una vellana grande, y aunque algo mas dura para comer, es buen nutrimento de mucho y delicado peite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yárey, e Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los ledos ó girónes de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros géneros de cestos manuales, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

quistador de Méjico) ademas de los rios que la dan el nombre, están los de las Mulas, Távara, hijo Yaque, que la divide de San Juan de la Maguana diferente del Yaque grande que corre por el Norte. El territorio de Azua á beneficio de estas grandes aguadas y otras muchas no tan considerables nos dió en los principios gruesas cantidades de azúcar y cañafistola de la mejor calidad de toda la Isla, con preciosas maderas que conducía fácilmente el propietario, ó bien á la bahía de Ocoa, ó bien al puerto de Azua, segun la situacion en que se hallaban las haciendas. Lo cierto es que cuanto produce en su distrito es de exquisito gusto y bondad. Las naranjas de que abunda todo el año, son las mas hermosas y desde que comienzan á pintarse de amarillo, deja de sentirse en ellas la mas ligera punta de ácido. Despues de los furiosos terremotos del año de 51, que comenzaron el dia 1 de Octubre á las tres de la tarde, se han descubierto en las Sierras, que llaman de Viajama, aguas minerales que con la fermentacion de la materia y concusiones de la masa brotaron por diferentes partes, mostrando que la mole de toda aquella Serranía es de azufre.

Entre el rio Yaque, que limita á Azua por la parte Occidental, y el de Neyba, está el valle de San Juan, y fué el asiento de gran Reino del la Maguana, que acabó en la infeliz Anacaona. Estas amenas y dilatadas llanuras y la de Santo Thomé, al otro lado del Neyba, tienen bellísimos pastos de ganados: única utilidad que sacamos hoy de ellas. También hay grandes y frescos bosques que humedecen

Las aguas del mismo Neyba y mas de 300 arroyos, quebradas y riachuelos, en que, como refiere Oviedo, hubo á los principios del siglo 16, fuera de numerosas crianzas de ganado, plantíos de todos los frutos comerciales, principal Sente de azúcar cuya produccion voluminosa manifiesta que su situacion es proporcionada al embarque por la costa del Sur.

Del llano de Santo Thomé adelante, siguiendo al Este y tirando una paralela de Norte á Sur, ocupan los Franceses los puertos de nuestra Isla: por consiguiente, nos utilizan una grande y bellísima porcion de terreno en los partidos de San Juan, Bárica, Hinchá y Guaba, situadas al Sur de la Isla, fecundados de innumerables aguadas, principalmente del gran rio Gugyamuco, las Cabullas, Guaraguay y el caudaloso de Hatibónico &c.

A este rio dan los franceses el nombre de Artibonit y lo mismo á la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada su rica y comerciante poblacion de San Marcos. Habla de esta Raynal, y dice: "Que su prosperidad aumentaria considerablemente si se lograse regarlas con las aguas de este rio; porque es naturalmente muy seca y solo necesita de este auxilio para exceder en su fecundidad á las mejores tierras. Por operaciones matemáticas se ha demostrado la posibilidad. ¡Tanto es el imperio de las naciones sabias sobre la naturaleza! Todos los propietarios desean con impaciencia la empresa de obra tan grande. El gobierno gastaria: pero quedaria bien recompensado de este sacrificio por una sexta parte de

dirémos señaladamente con él: Que los antiguos leños gozaban buena salud y vivían largo tiempo, los africanos son allí fuertes y tienen una robustez inalterable, igualmente que los Españoles establecidos de dos siglos á esta parte: ni es raro ver personas que vivan 120 años. En fin, si allí se envejece mas temprano que en otra parte, tambien conservan los viejos mucho mas tiempo, sin experimentar los achaques incómodos de la vejez. A estos felices y frugales habitantes son á los que yo he llamado Filósofos (aunque no de los de la ultima raza) contra el dictámen de Mr. Paw, que puede sufrir que se les dé este renombre á los salvajes de la América, aunque me niegue á mi el mismo honor, como dice al fin del capítulo 25 de su defensa contra la disertacion de Mr. Peynetty. No he podido escusar alargarme un poco en este impugnation, aunque es infinitamente mas lo que habia que decir, porque se interesa en ello la opinion de las Indias y de nuestra Nacion.

CAPITULO TERCERO.

DE SUS COSTAS, PUERTOS Y BAHIAS.

Contemplada por la parte de fuera ó por sus costas nuestra Isla, hallarémos no menos ventajas y útil á la Nacion. No he hablado ni hablaré por ahora de aquella parte que ocupan en ella los Franceses desde la bahía de Manzanillo, situada al Norte, corriendo el Oeste hasta la desembocadura del rio Pedernales, que queda al Sur. Comen-

aré desde aquí costeano al Oriente, en cuyo distrito hasta Neyba hay varios puertos pertenecientes al antiguo reino de Xaragua, que aunque no son de mucho nombre, son limpios, abrigados y suficientes para el comercio. De la misma calidad los hay en la jurisdicción de Azua, después de la cual está la famosa bahía de Ocoa, distante 18 leguas de la Capital, en la cual entra un río del mismo nombre, de que se proveen con abundancia y comodidad los navegantes. La figura de esta bahía es de una Omega, mas bien que de una herradura con que la designan algunos. Sus dos cabos ó puntas que hacen la entrada, distan entre sí como tres cuartos de legua, y va estendiéndose y dilatándose mas y mas hacia dentro, hasta formar la circunsferencia de algunas tres ó cuatro leguas. Por consiguiente, es capaz de las mayores escuadras y numerosas flotas, cuyos navíos pueden aterrizar tanto que pongan sus baupres sobre la tierra y se aseguran en ella con amarras. La elevación de su costa los defiende de los vientos y hace tranquilo y apasible su mar. Por el lado que desemboca el río de Ocoa hay un palmar que se interna mucho y ofrece muy buenas producciones para establecer una población en el lugar donde se ven las ruinas y paredes de un antiguo molino, que fué en los principios de Licenciado Zuazo, y daba gran cantidad de rico azúcar. Al lado opuesto en la misma bahía están los sitios que llaman de San Francisco, por los cuales desaguan dos ríos que dejan asientos muy á propósito para otro establecimiento.

El puerto de Santo Domingo se forma de la de-

sembocadura al mar de los rios Ozama é Isabela cada uno de los cuales recibe otros menos principales con innumerables arroyos, cañadas y quebradas. Juntanse á distancia de mas de una legua la Capital por la parte del Norte, y cuando pasan por su frente forman el puerto con suficiente fondo para navíos de línea. Pero no pueden estos entrar á causa de un peñasco que está á la boca y no permite bajeles que calen sobre 18 á 20 piés. Ovieja en su historia dice: „Que la profundidad de las aguas en la entrada del puerto es de mas que cuatro brazas, pues por ella vió pasar la Nao que llamaban la Imperial de mas que de cuatrocientas toneladas ó toneles machos.” La copia de agua que traen los dos rios juntos, puede inferirse de lo turbia, que causan en el mar por los tiempos de lluvias. Cuanto alcanza entónces la vista, se ve de color barroso de los mismos rios, sin que se les note salir de sus márgenes, á excepcion de alguna rareza avenida, como la que hubo en Mayo de 1751. El peñasco que cierra su entrada, no sería muy difícil de quitarle y dejarle libre para los mayores buques.

En la misma Costa del Sur, á poca distancia de la Capital, hácia al Oriente, despues de doblar una punta que llaman de la Torrecilla (por los fragmentos que allí existen de una antigua,) está una ensenada nombrada la Caleta, en que pueden anclar Navios, bien que léjos de la tierra, la cual no tienen embarazo de acercarse las balandras y otros barcos pequeños. Á esta sigue la misma direccion la de Andrés y puerto de Macoris cada uno de un buen rio, que allí desemboca y se unen.

egable hasta muy adentro por las mismas balanzas y bageles semejantes. Esta ensenada proporciona la conduccion á la Capital de todos los frutos que puede dar un dilatado y fertilísimo terreno regado de muchos rios, como dirémos adelante. Despues de una larga punta, que se avanza al mar por el Sur, conocida con el nombre de Caucedo, hallan otros puertecillos en las salidas de los grandes rios de Quiabon, Soco, la Romana, y Cuayare, con las mismas proporciones y ventajas de la antecedente, de que hemos hablado en la aplicacion de las Costas.

En la parte mas oriental de la Isla está la última y casi desconocida bahia de Samaná, de que hablaremos al fin en particular. Volviendo de ella hacia el Norte hasta la de Manzanillo, en que comienza la ocupacion de los franceses, tenemos á Puerto Escondido: la Isabela, nombre que le dió el Almirante en su primer desembarco: Puerto Real ó de Plata; Monte Cristi, y otros menos conocidos y considerables, cuyas utilidades y ventajas haria sensibles y apreciables el comercio, como ha sucedido en muchas semejantes á estas, que tienen nuestros convecinos. El resto de las costas, quiero decir, todo lo que no son puertos y bahias, está defendido por naturaleza: ya por los arrecifes é islotes que la rodean: ya por la prominencia de la tierra y elevacion de montañas, que dió motivo al nombre de Haiti ó tierro alta: no las Serranias que la cortan por densientomo han pensado algunos escritores.

El

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZAN.

Desde las Serranias, de que acabamos de hablar, y de otras menos dilatadas y altas, se desahucan una multitud prodigiosa de rios, arroyos y quebradas, cuyos nombres solos ocuparian muchas paginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero como para mi propósito no sea necesaria esta minuda descripcion, solo hablaré aqui de los principales. El del Ozama, que unido con la Isabelita forma el puerto de Santo Domingo, como ya ha dicho, viene de mucha distancia por la parte del Norte, y es navegable por mas de siete leguas e islas, lo que facilita la conduccion, asi de los frutos de sus márgenes, como de lo interior, de la tierra hácia el Este, por otros rios mas pequeños y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte Plata, Savita, Guavanimo, Yuma, Duey, Jainamasa, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ahora no son navegables por falta de fuerzas en los habitantes, estos los harian tales por su propio interés, siempre que engrasasen sus haciendas con proporcional número de brazos al que tienen los franceses. La parte Occidental del Ozama, que forma con la Isabelita, la figura de una Y griega, tiene tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó al otro, que todo el terreno intermedio es un bosque fresquísimo, exepcto lo poco que se ha labrado, y frecuentes cortaduras hacen penosísimo el camino con cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembocadura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Haina, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de este no es muy distante del de otro llamado Nigua; pero desde el principio van separándose en su curso, que dirige el primero mas al Oriente, y el segundo por el contrario al Poniente, abrazando entre los dos una dilatada y fértil llanura, que en los principios del descubrimiento fué el mas precioso manantial de nuestras riquezas y comercio asi por el mucho y finísimo oro que hay en sus cañadas, como por las azucarerías, cacaguales añileadas y otros frutos, que hacian ascender los diezmos de aquel distrito mas de lo que suben hoy los de toda la Isla. Una sola hacienda, que está á las márgenes de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de ningun producto, se conocía antiguamente con el nombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á Sevilla, una todos los años con los frutos resíduos, que no habia espendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular, que es muy principal, rico y de grandísima utilidad por las grandes heredamientas y labranzas de hermosas haciendas que hay en sus costas y comarcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde su nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas. Tiene su origen en un elevadísimo peñasco, que he visto, como límite de mi hacienda de Villegas. Descienden de él dos gruesos brazos de agua, sobre un playaso de arena, que la sorbe y consume toda, sin que se haya podido saber el curso que toma, me persuado que sea subterráneo.

Pero como las vertientes de algunas montañas, y el curso de muchos arroyos y riachuelos, tanto de la parte del Este, como del Oeste, buscan el declive de la tierra para desaguar, y le hallan por aquella parte, forman con su concurrencia el cauce, ó madre, que es bastante espaciosa, aunque de poca agua en los tiempos que no llueve, y que solo tienen las del arroyo Galan y otros pequeños. Bajando de peñasco al Sur como una legua, se hace una Isleta entre las haciendas de Boruga y el Pedregal, que están al Este, y la de Villegas, situada al Oeste. En una montaña de estas, de bastante elevación, fronteriza á la Isleta, brota un peñasco de la Sierra, que queda como en la mitad de su altura, tres ojos de agua perennes en distancia como de tres varas, cada uno de los cuales tendrá el diámetro y circunferencia de la copa de un sombrero regular. Los primeros fundadores de ingenios, ó molinos de azúcar, que hubo en Santo Domingo, comenzaron por aquel terreno y supieron aprovecharse de este rico presente de naturaleza, recibiendo todo el caudal de las tres vertientes en una espaciosa pileta que á pesar del abandono y del tiempo, se conserva entera con el nombre de la Toma. Sus acueductos corrían á dos ó tres grandes molinos. Perdiéronse estos en la decadencia de la Isla, y rebosando el receptáculo sigue el agua su curso natural por el cauce ó madre, que llaman de Nigua, cuyo nombre lleva hasta el mar, habiendo recibido antes por el mismo terreno de Villegas el arroyo de este nombre, los de Marciliana, Juan Caballero, Velazquez y el río Yaman, con otras aguadas

mejantes.

Nisao es otro buen rio por la propia costa del Sur, muy rico (dice el citado Oviedo) de heredamientos cañaverales de azúcar: muchos y hermosos pastos e ganados en sus cercanías. De la desembocadura de Nigua á la de Nisao habrá seis á siete leguas, y toda la tierra que se comprende entre los dos fué y es labradora llana en la mayor parte: tan fértil que el inmenso bosque de gruesa arboleda, llamado el monte Najayo, que ha crecido alli despues que dejó de cultivarse, dá continua prevision de maderas para las fábricas de la Ciudad é inmediaciones, sin que se conozcan los cortes. Su espesura fué en el año de 652 la principal defensa de los vecinos contra el poderoso desembarco de 8000 hombres, que en tiempo del usurpador de Inglaterra, Oliverio Cromwel, hizo el Vice-Almirante Penn, que fué rechazado y derrotado entre aquellos bosques y los que desde allí siguen hasta la Capital. En ellos perdió mas de 3000 soldados y once banderas, no llegando á 400 los españoles criollos que ganaron tan señalada victoria. Con este desastre tomó la derrota de Jamaica, que desde entónces ocupa la nacion Británica. Todo este plano de tierra está hoy inculto á pesar de su admirable fertilidad y proporciones bellísimas.

Desde Nisao al rio y bahía de Ocoa, de que hemos hablado, no hay rio considerable y que desagüe en el mar. Despues de la bahía hasta la desembocadura de Neyba hay muchos exelentes. En el terreno de la poblacion llamada Azua ó via (que tiene la gloria de haber contado por vecino al Con-

quistador de Méjico) ademas de los rios que la dan el nombre, están los de las Mulas, Távara, hijo Yaque, que la divide de San Juan de la Maguana diferente del Yaque grande que corre por el Norte. El territorio de Azuá á beneficio de estas grandes aguadas y otras muchas no tan considerables nos dió en los principios gruesas cantidades de azúcar y cañafistola de la mejor calidad de toda la Isla, con preciosas maderas que conducía fácilmente el propietario, ó bien á la bahía de Ocoa, ó bien al puerto de Azua, segun la situacion en que se hallaban las haciendas. Lo cierto es que cuando produce en su distrito es de exquisito gusto y bondad. Las naranjas de que abunda todo el año, son las mas hermosas y desde que comienzan á pintarse de amarillo, deja de sentirse en ellas la mas ligera punta de ácido. Despues de los furiosos terremotos del año de 51, que comenzaron el dia 1.º de Octubre á las tres de la tarde, se han descubierto en las Sierras, que llaman de Viajama, aguas minerales que con la fermentacion de la materia y concuciones de la masa brotaron por diferentes partes, mostrando que la mole de toda aquella Serranía es de azufre.

Entre el rio Yaque, que limita á Azua por la parte Occidental, y el de Neyba, está el valle de San Juan, y fué el asiento de gran Reino del la Maguana, que acabó en la infeliz Anacaona. Estas amplias y dilatadas llanuras y la de Santo Thomé, al otro lado del Neyba, tienen bellísimos pastos de ganados: única utilidad que sacamos hoy de ellas. También hay grandes y frescos bosques que humedecen

aguas del mismo Neyba y mas de 300 arroyos, quebradas y riachuelos, en que, como refiere Oviedo, hubo á los principios del siglo 16, fuera de numerosas crianzas de ganado, plantíos de todos los frutos comerciales, principal Sente de azúcar cuya produccion voluminosa manifiesta que su situacion es proporcionada al embarque por la costa del Sur.

Del llano de Santo Thomé adelante, siguiendo al Este y tirando una paralela de Norte á Sur, ocupan los Franceses los puertos de nuestra Isla: por consiguiente, nos utilizan una grande y bellísima porcion de terreno en los partidos de San Juan, Bárica, Hinchá y Guaba, situadas al Sur de la Isla, fecundados de innumerables aguadas, principalmente del gran rio Guguaymuco, las Cabullas, Guaraguay y el caudaloso de Hatibónico &c.

A este rio dan los franceses el nombre de Artibonit y lo mismo á la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada su rica y comerciante poblacion de San Marcos. Habla de esta Raynal, y dice: "Que su prosperidad aumentaria considerablemente si se lograra regarlas con las aguas de este rio; porque es naturalmente muy seca y solo necesita de este auxilio para exceder en su fecundidad á las mejores tierras. Por operaciones matemáticas se ha demostrado la posibilidad. ¡Tanto es el imperio de las naciones sabias sobre la naturaleza! Todos los propietarios desean con impaciencia la empresa de obra tan grande. El gobierno gastaria: pero quedaria bien recompensado de este sacrificio por una sexta parte de

aumento en las producciones de la Colonia." Esta aquí el abate Raynal. Todos estos cálculos temáticos podríamos nosotros ahorrarles divirtiendo las aguas del rio por nuestras posesiones con mucha facilidad antes de entrar en sus límites destruirles tan ventajoso proyecto; pero no tenemos recursos como ellos. ¡Tal es el trabajo de los pobres, que conocen la utilidad y no pueden apropiársela!

Lo mismo sucede por la parte del Norte con los distritos de Santiago y Vega, en que fuera del gran Yaque, hay tantos rios caudalosos, como son Cam Mao, Guayubin, Dajabon &c. &c. Bien que estos dilatados partidos, en caso de cultivarse, podrían conducir sus frutos, como antiguamente lo hicieron, por los puertos de Plata y Monte Cristi donde desemboca el citado Yaque, muy fácil de hacerse navegable, como tambien muchos de los que le entran. Todas estas inmensas posesiones no nos sirven en el dia de otra cosa que de mantener á los franceses y proveerles de mulas, bestias y bueyes para mover las máquinas de sus ingenios y cargar sus frutos. De aquí viene que nos llamen sus pastores; pero tambien viene que sean nuestros dependientes; porque no teniendo ellos criaderos, abandonarían necesariamente sus cuantiosos y grandes plantíos, y se verían precisados á evacuar la Isla, siempre que dejásemos de contribuirles con aquellos auxilios.

Por el propio Norte corre el mas rápido y caudaloso rio llamado Yuma, que desagua al Este de nuestra Isla en la gran bahia de Samaná el cual

En nuestros días se ha hecho navegable por mas de
se leguas para la extraccion que por cuenta de
M. se hace de los tabacos que se cogen en los
partidos de Santiago, Vega y Cotuy. Sus aguas
por las de innumerables arroyos y otros rios que le
pasan, fertilizan muchas leguas de terreno llano
abundantísimo de bosques, y pastos en que se hace
principalmente tan fuerte crianza de cerdos que
despues de matenidos todo el año con su carne
muchos pueblos, abastecen la Metrópoli y llenan
las colonias francesas. De los rios que dando vuel-
ta al Este ó bahia de Samaná hácia el puerto
de Santo Domingo por el Sur fertilizan la tierra,
hablamos en el capítulo segundo.

CAPITULO QUINTO.

IDEA GEMERAL DE LA ISLA, PRINCIPIOS
DE SU FERTILIDAD, VARIEDAD Y RICA
ABUNDANCIA DE SUS PRODUCCIONES.

De la descripcion que hemos hecho en lo in-
terior y exterior de la Isla, viene naturalmente
una ventajosa idea que debemos formar de su cuer-
po. Yo me la figuro una dilatada y estendida
planicie ó llanura de tierra muy levantada so-
bre las aguas del Océano, dividida en partes pro-
porcionadas por las excrecencias de la misma
tierra, la cual se eleva de Norte á Sur y del Este
al Oeste en cordilleras de montañas que la re-
frescan, y en vez de inutilizar parte de su todo
nos dan tanta mas area laborable y fructífera, quan-
do mas se dobla el terreno en su elevacion. Porque

SA:

HAR

...an todo su
...sus bosques,
...s útiles ha-
...bles, confor-

...CE LA ISLA.

...vegetables y
...en Santo Do-
...un árbol grueso
...tendencia casi igual
...sus ramas has-
...tiene el tronco do-
...mas. Su color ve-
...bien conocido y pre-
...para los muebles precio-
...sólida, pero fá-
...umerables los que se crían,
...mitad de la Isla, comenzan-
...Este. Danse tambien en el
...que no con la misma abundan-
...a. En los bosques de Azua se
...en estos últimos años otra especie
...los mismos árboles, mucho mas vis-
...eciabiles para mesas, cómodas &c.:
...emas de recibir el mismo brillo con el
...la cera, ofrece a la vista, en vez
...unos ojos que á corta distancia no
...pintados de propiito.
...mos montes de Azua se ha encon-

todas ellas manifiestan á la vista con sus gran arboledas, densos bosques y perpetuo verdor mas feraces que los propios valles y llanos ofrecen á los ojos el objeto mas agradable en su frondosidad. La que se encuentra sin este poseso adorno, con un exterior pedrisco y esto es porque encierra rios minerales ó piedras preciosas y útiles.

De estas elevadas montañas nace la prodigiosa é increíble multitud de manantiales, quebradas, arroyos y rios que por todas partes la cubren, serpentean humedecen y fertilizan, por las cuales, como por artérias, venas y fibras, distribuye y propaga aquella enorme masa el jugo frutífero á cada una de sus partes mas pequeñas. Para la feracidad incomparable de aquella la contribuyen muchísimo las frecuentes lluvias, que sin diferencia de estacion se experimentan todo el año. Pero como estas son fuertes y pasajeras como por otra parte el Sol hiere con tanta vehemencia, se empapa muy poco la tierra por el primer principio, y este poco se deseca bien pronto por el segundo: de que se concluye que el riego permanente es el de los rios y arroyos tan frecuentes, y tales que aun cuando fuesen muy raras las lluvias, se supliria con gran facilidad este defecto, sacando acequias y canales con que regar todas las porciones de tierra que se destinan á la siembra.

De estos principios de feracidad y la bondad de su suelo viene el verdor permanente de sus praderias: la numerosa y continua variedad de

flores aromáticas, que embalsaman todo su biente: la grandeza y frescura de sus bosques, cuyas principales maderas y mas útiles haremos ahora, dejando otras innumerables, conforme al fin que nos hemos propuesto.

CAPITULO SESTO.

DE LAS MADERAS UTILES QUE PRODUCE LA ISLA.

En el género de las producciones vegetables y flores ninguna es mas abundante en Santo Domingo que las caobas. Este es un árbol grueso de seis y siete varas de circunferencia casi igual desde lo alto, en que se estienden sus ramas hasta el suelo, en cuya distancia tiene el tronco doce y catorce varas, y á veces mas. Su color vetado de un rojo oscuro, es bien conocido y preferido por su hermosura para los muebles preciosos de las casas. Su madera es sólida, pero fácil de labrar. Son innumerables los que se crían, especialmente en una mitad de la Isla, comenzando por la parte del Este. Danse tambien en el resto de ella, aunque no con la misma abundancia y corpulencia. En los bosques de Azua se ha descubierto en estos últimos años otra especie y clase de estos mismos árboles, mucho mas vistosos y apreciables para mesas, cómodas &c.: porque ademas de recibir el mismo brillo con el beneficio de la cera, ofrece á la vista, en vez del vetado, unos ojos que á corta distancia no parecen sino pintados de propósito.

En los mismos montes de Azua se ha encon-

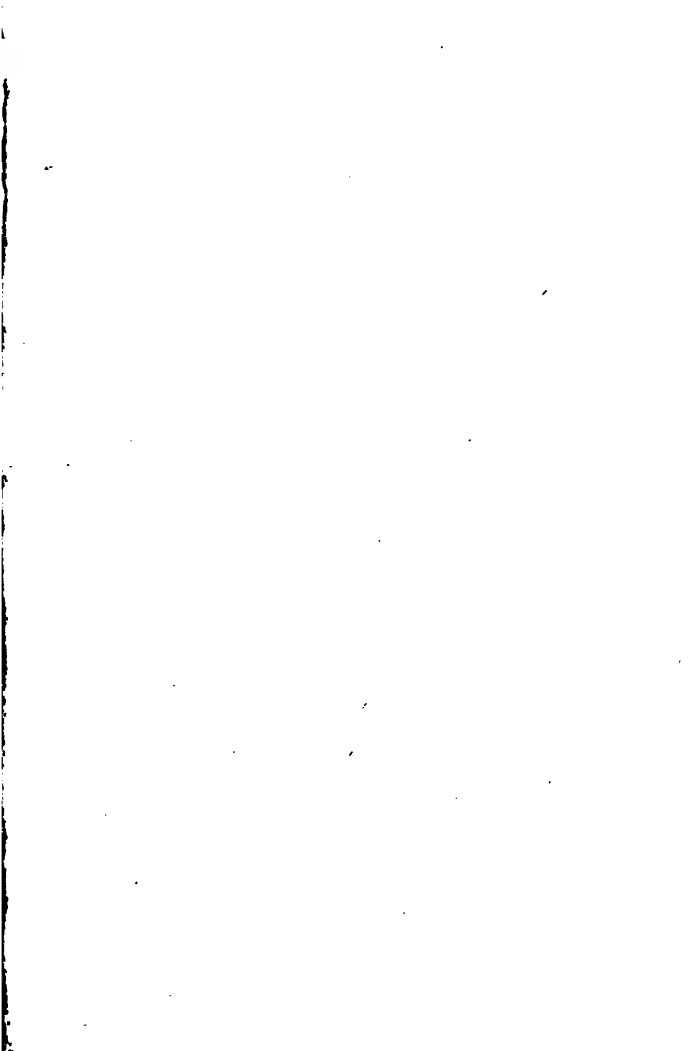
SA2087.85

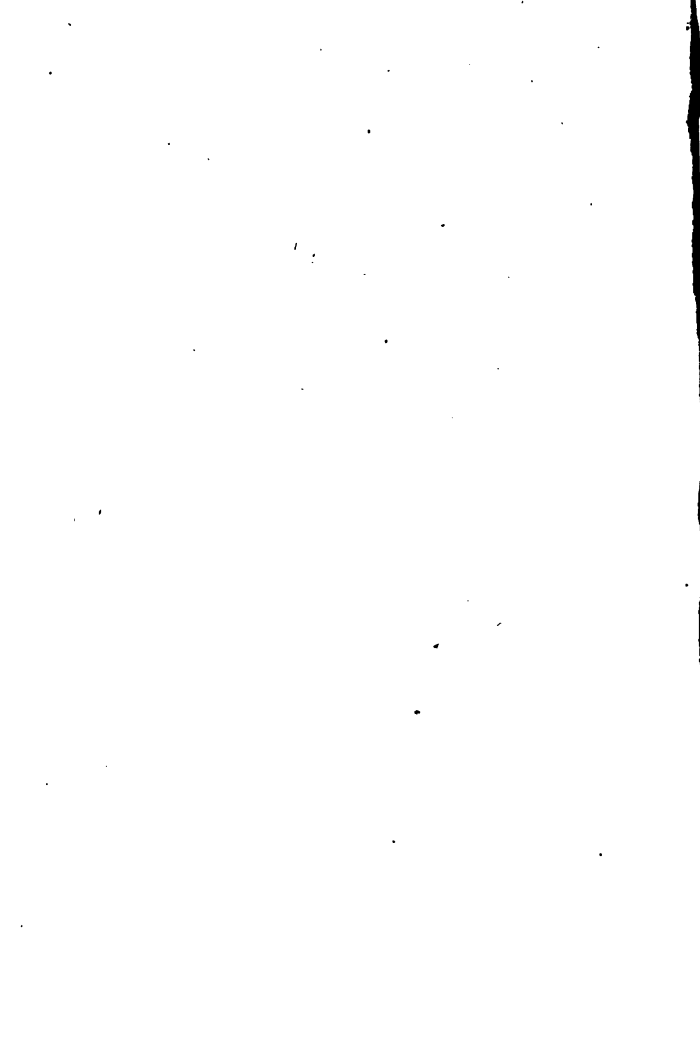
HARVARD COLLEGE LIBRARY
CUBAN COLLECTION



BOUGHT FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA





**IDEA DEL VALOR
DE LA ISLA ESPAÑOLA
DE
SANTO DOMINGO
POR**

DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad matrizense de Amigos del País, etc., etc.

P. Ricart.



SANTO DOMINGO.—IMPRESA NACIONAL.

1862.

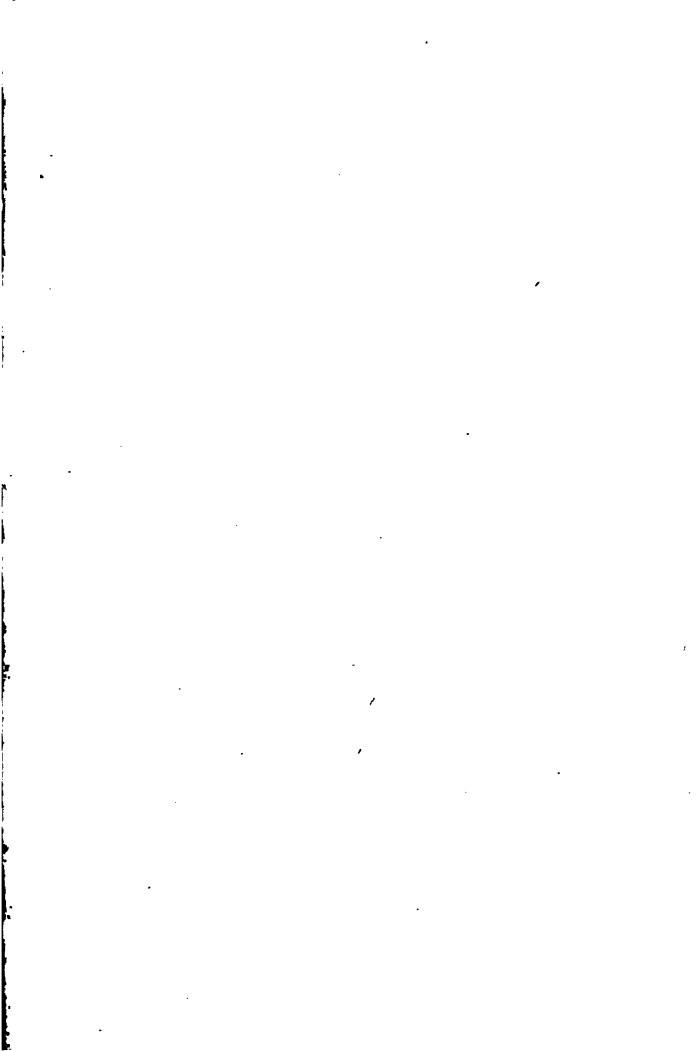
SA2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY
CUBAN COLLECTION



BOUGHT FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA



SA2087.85

HARVARD COLLEGE

CUBAN COLLECTION



BOUGHT FROM

FOR

PROFESSOR

LATIN AMERICAN

AND ECONOMIC

FROM THE

JOSE AUGUSTO

OF MATANZAS

**IDEA DEL VALOR
DE LA ISLA ESPAÑOLA
DE
SANTO DOMINGO
POR**

CON ANTONIO SANCHEZ VALDES

enciado en sagrada teología y ambos
al de la propia Isla, racionero de su
Catedral, socio de número de la Socie-
dad de Amigos del País, etc.

P. Ricart.



SANTO DOMINGO.—IMPRESA NACIONAL

1862.

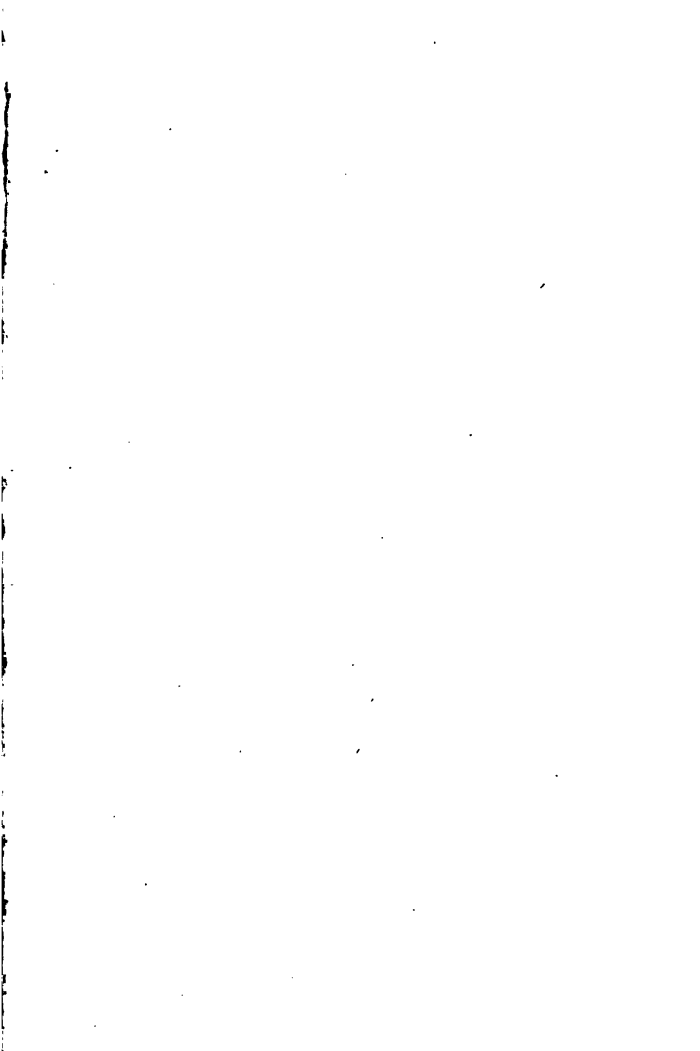
SA2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY
CUBAN COLLECTION



BOUGHT FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA





IDEA DEL VALOR
DE LA ISLA ESPAÑOLA
DE
SANTO DOMINGO
POR

DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad martinense de Amigos del País, etc., etc.

P. Ricart.



SANTO DOMINGO.—IMPRESA NACIONAL.

1862.

SA 2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY

LATIN-AMERICAN

PROFESSORSHIP FUND

ESCOTO COLLECTION

FEB 6 1919

OTRAS

1919

OTRAS

OTRAS

OTRAS

OTRAS

OTRAS

OTRAS

OTRAS

OTRAS

ESPLICACION

DE LAS

BAHIAS, ENSENADAS, PUERTOS, CALLOS Y SURGIDEROS

DE LA

ISLA ESPAÑOLA

que caen en nuestras posesiones, segun la ultima demarcacion de límites
para mejor inteligencia del Mapa.

Por la banda del S. de la Isla partimos con los Franceses, segun aquella demarcacion, en la desembocadura del rio Pedernales, al E. del cual quedan las altas, ricas y feracísimas montañas de Badruco, que bajan al mar por el S., formando una Punta que queda frente de otra de la isla Beata. La costa de estas montañas, que mira al O. hace varias Puntas hasta el rio Pedernales, cuales son las de Cabo Rojo y las Abujas, entre las cuales se forma una hermosísima ensenada sin fondo, llamada de las Aguilas, y doblando la Punta que la abriga al S. hace otro puerto, con anclaje, entre la citada Punta Abujas y Cabo Falso, que son diferentes y no una, como denota la carta. Aunque la Ensenada se

demarca sin fondo, pueden los navios asegurarse en tierra.

Desde Cabo Falso á la referida Punta de las Montañas corre la costa toda accesible, y con fondo de 7 hasta 10 Bs. por entre los islotes llamados de los Frailes. Redúcese á 5, 4 y 3, frente de un Banco, que sale de la isla Beata hácia el Norte. (1)

Al E. de aquellas Serranías queda el Puertecillo, que llamamos con el nombre frances de Petit-trou, pronunciado Petitrú que es bajo y con escollos, pero de Santo Domingo van allí en barcos pequeños á sacar las carnes y mantecas, que hacen los

(1) Uno de los objetos mas importantes que deben tenerse á la vista en el fomento de Santo Domingo, es la poblacion de estas fertilísimas montañas. En la punta de ellas, que mira á la Beata, hay dos llanuras de que hablamos en el cap. 17, capaces cada una de la mejor poblacion. Sus alturas ofrecen llano para otra. El pié de ellas por la parte del N. es de los mejores terrenos. Su fecundidad no es creíble, sino con el testimonio de la vista. Puede inferirse de lo que sucedió al Exmo. Sr. D. Manuel de Azlor y Urríes, actual virey de Navarra, cuando subió á ellas persiguiendo algunos fugitivos. La noche de su campamento se le hizo tienda para alojarse, y se cubrió de las hojas de col, que allí tenían los prófugos. Tantas eran y tan grandes! Con su poblacion se lograría utilizar un vastísimo terreno: se descubrirían las ricas minas de que han dado muestra: se quitaría el asilo á los fugitivos, y estaría cubierto uno de nuestros límites con los Franceses. Los pobladores de la parte del S. que mira á la Beata, facilitarían el cultivo de esta isla, que debe ser muy apreciable. En fin, se lograrían otras ventajas que será largo referir.

monteros ó cazadores. Los franceses practican lo mismo, valiéndose de la desocupada. Por consiguiente, es á propósito para la estraccion de maderas y todo género de frutos que por alli se sembrasen.

Al N. del Petitrou, por la desembocadura del rio Neyba, que viene de mas de 20 leguas, recibiendo las aguas de otros muchos grandes y pequeños, está la Bahía que tiene el nombre del rio, entre las Serranías del Baoruco y la de Martin Garcia. En ella pueden fondear balandras grandes y otros buques de igual y menor porte. Si este rio, que desagua al mar por muchas bocas, de las cuales la mayor parte no son fijas y se mudan cada año, se redujese (que no es grande dificultad) á uno ó dos canales, se haria navegable, segun la copia de sus aguas, por muchas leguas para los mismos buques, que andan en la bahía, y con menos dificultad para lanchones ó barcos chatos, que á favor de sus corrientes vendrian de muy arriba.

Volviendo la punta del E. de la bahia de Neyba se halla el puerto viejo de Azua la antigua, de igual calidad que la referida bahia, por el cual se conducian á la Capital los muchos y excelentes azúcares, que daba aquel partido en la época floreciente de la Isla, como testifican nuestros historiadores, especialmente Oviedo y Herrera.

Entre Puerto Viejo y la punta de las Salinas queda la famosa bahia de Ocoa, de la cual hablamos largamente en el cap. 3. á cuya entrada por la parte del E. está el puerto de la Cardera, bastante capaz y dilatado. con fondeadero para toda especie de buques.

De esta Punta de Salinas ó de Ocoa ó de la Caldera (como la llama el Exmo. Sr. Don José Solano, en su plano del año de 76), corre la costa de S. de O. al E. hasta el río de Nisao y Punta de este nombre, en cuyo intermedio pueden fondear barcos pequeños ó lanchones, principalmente en las Calas que forman las salidas al mar de dicho Nisao y surgidero de la Catalina, de que se servían los Regulares extinguidos para extraer los frutos de sus haciendas y molinos de azúcar, y suele practicarlo en el día D. Nicolas Guridi, que posee parte de aquellas haciendas.

Desde la Punta de Nisao, que sale como 4 leguas al S. vuelve á subir el terreno al N. E. hasta la boca de Jaina. Por esta costa desembarcó el año de 1652 el Vice-Almirante Penn el ejército de 8 ó 10 mil hombres, que enviaba á la conquista de la Isla el tirano de Inglaterra Oliverio Cromwel al mando del General Venables, que fué felizmente derrotado y rechazado con mucha pérdida. Este desembarco se hizo á la vela, y manifiesta así lo accesible de aquellas costas para el transporte de frutos, como el descubierto de ellas sin defensa y tan inmediato á la Capital.

El puerto de Santo Domingo, que se forma de la confluencia de los dos ríos Isabela y Ozama en su desagüe al Océano Septentrional por el S. de la Isla, es el que sigue por este lado de la Costa, de cuya capacidad propiedades y barra, que incomoda su entrada para navios, tratamos en el cap. 3.

Todos los puertos, bahias y surgideros, de que hemos hablado hasta aquí están situados á sotaven-

to del de Santo Domingo. A barlovento de éste, esto es al E. corre la costa hasta la boca del Catuan, y punta que mirá á la Saona, sin que la tierra se avance sensiblemente hácia fuera; si no es en la punta de Caucedo que hace una buena lengua, la cual se echa al mar. La desembocadura del Ozama forma al E. un recodo pequeño, que llamamos Playa del retiro, con una punta chica que se dice por eso la Puntilla, y por otro nombre la Torrecilla; porque en ella hubo antiguamente un fuerte que defendia la entrada, cuyas ruinas y fragmentos existen todavia. En este distrito queda la Caleta, puerto en el cual, aunque no pueden fondear navios ó buques grandes, entran las balandras y barcos medianos. Los navios pasan muy aterrados sin peligro, y pueden á la vela desembarcar tropas, pertrechos y cuanto quieran; por lo cual en tiempo de guerra es muy temible aquel paraje.

Pasada la punta de Caucedo sigue la tierra perfectamente al E. hasta la punta de la Palmilla, que queda frente por frente del Banco y punta occidental de la Isla Saona. Todo el espacio de mas de 20 leguas que corre la tierra de Caucedo á la Palmilla es costa abierta, por la cual desaguan rios grandes y medianos, como se ha dicho en el cap. 23.

Por toda ella pueden abordar barcos pequeños y lanchones, y en las calas de Macoris, el Soco, Cumayaza, la Romana y Quiabon, entran buques de mas porte y son navegables, especialmente el Macoris.

Lo mismo sucede desde la Palmilla á Punta Espada la mas oriental de la Isla, en cuya distancia

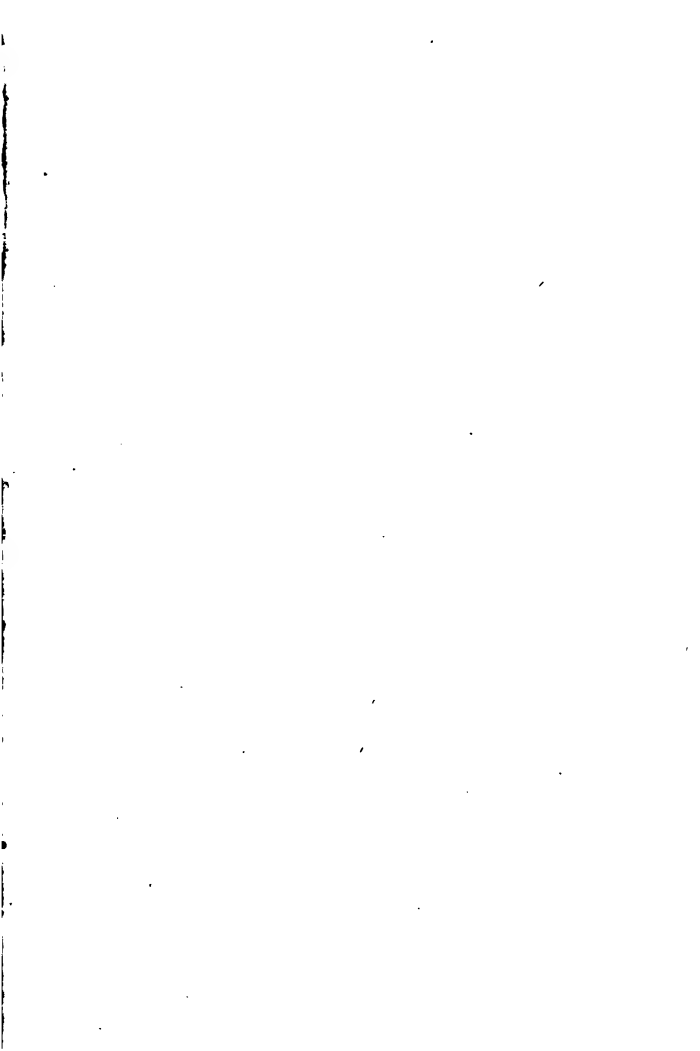
SA2087.85

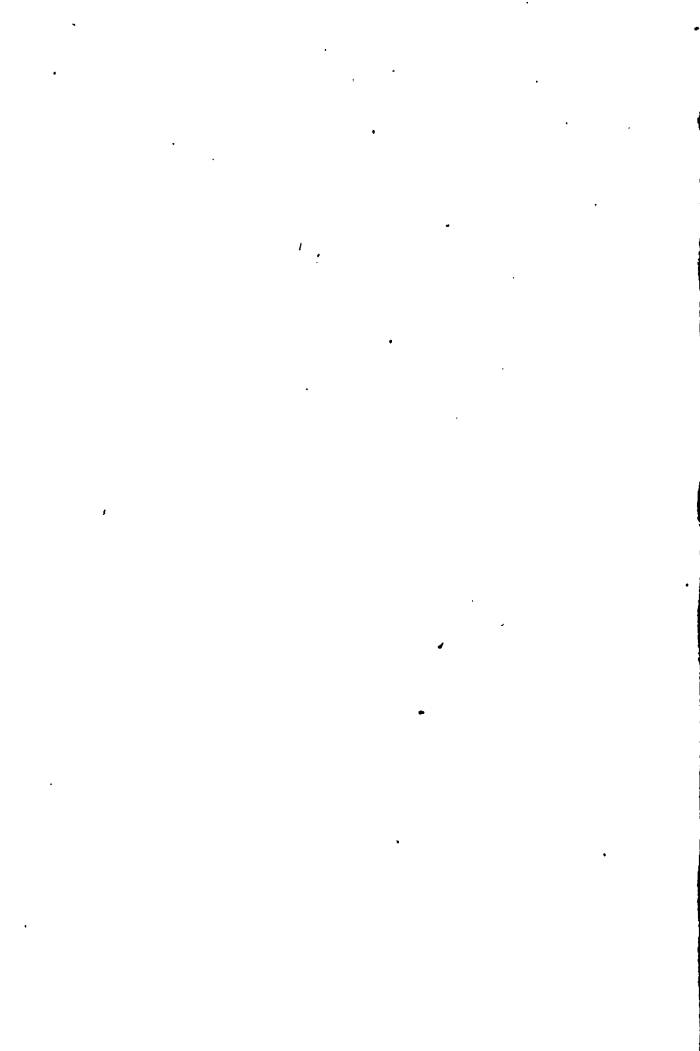
HARVARD COLLEGE LIBRARY
CUBAN COLLECTION



BOUGHT FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA





**IDEA DEL VALOR
DE LA ISLA ESPAÑOLA
DE
SANTO DOMINGO
POR**

DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad martinense de Amigos del País, etc., etc.

P. Ricart.



SANTO DOMINGO.—IMPRESA NACIONAL.

1862.

SA 2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND
ESCOTO COLLECTION

FEB 6 1949

STANTON COLLEGE

1949

1000 1000 1000 1000

1000 1000 1000 1000
1000 1000 1000 1000
1000 1000 1000 1000
1000 1000 1000 1000

1000

ESPLICACION

DE LAS

BAHIAS, ENSENADAS, PUERTOS, CALLOS Y SURGIDEROS

DE LA

ISLA ESPAÑOLA

que caen en nuestras posesiones, segun la ultima demarcacion de límites
para mejor inteligencia del Mapa.

Por la banda del S. de la Isla partimos con los Franceses, segun aquella demarcacion, en la desembocadura del rio Pedernales, al E: del cual quedan las altas, ricas y feracísimas montañas de Badruco, que bajan al mar por el S., formando una Punta que queda frente de otra de la isla Beata. La costa de estas montañas, que mira al O. hace varias Puntas hasta el rio Pedernales, cuales son las de Cabo Rojo y las Abujas, entre las cuales se forma una hermosísima ensenada sin fondo, llamada de las Aguilas, y doblando la Punta que la abriga al S. hace otro puerto, con anclaje, entre la citada Punta Abujas y Cabo Falso, que son diferentes y no una, como denota la carta. Aunque la Ensenada se



onteros ó cazadores. Los franceses practican lo mismo, valiéndose de la desocupada. Por consiguiendo, es á propósito para la estraccion de maderas todo género de frutos que por alli se sembrasen.

Al N. del Petitrou, por la desembocadura del rio Neyba, que viene de mas de 20 leguas, recibiendo las aguas de otros muchos grandes y pequeños, es á la Bahia que tiene el nombre del rio, entre las terranías del Baoruco y la de Martin Garcia. En ella pueden fondear balandras grandes y otros buques de igual y menor porte. Si este rio, que desagua al mar por muchas bocas, de las cuales la mayor parte no son fijas y se mudan cada año, se redujese (que no es grande dificultad) á uno ó dos canales, se haria navegable, segun la copia de sus aguas, por muchas leguas para los mismos buques, que andan en la bahía, y con menos dificultad para lanchones ó barcos chatos, que á favor de sus corrientes vendrian de muy arriba.

Volviendo la punta del E. de la bahia de Neyba se halla el puerto viejo de Azua la antigua, de igual calidad que la referida bahia, por el cual se conducian á la Capital los muchos y excelentes azúcares, que daba aquel partido en la época floreciente de la Isla, como testifican nuestros historiadores, especialmente Oviedo y Herrera.

Entre Puerto Viejo y la punta de las Salinas queda la famosa bahia de Ocoa, de la cual hablamos largamente en el cap. 3.ª cuya entrada por la parte del E. está el puerto de la Cardera, bastante capaz y dilatado, con fondeadero para toda especie de buques.

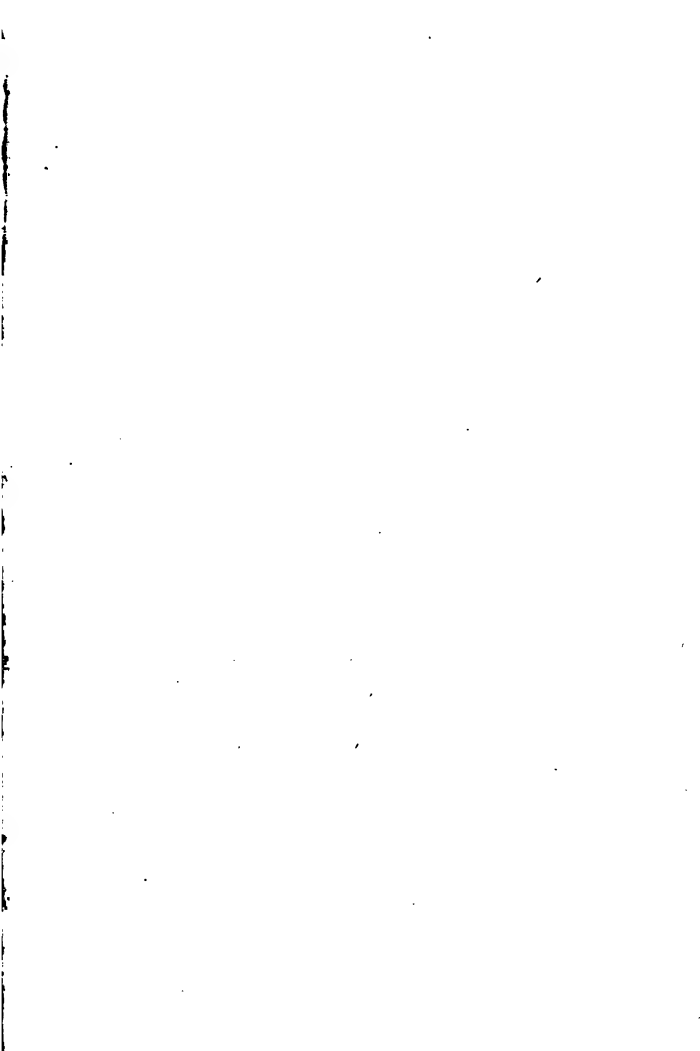
SA2087.85

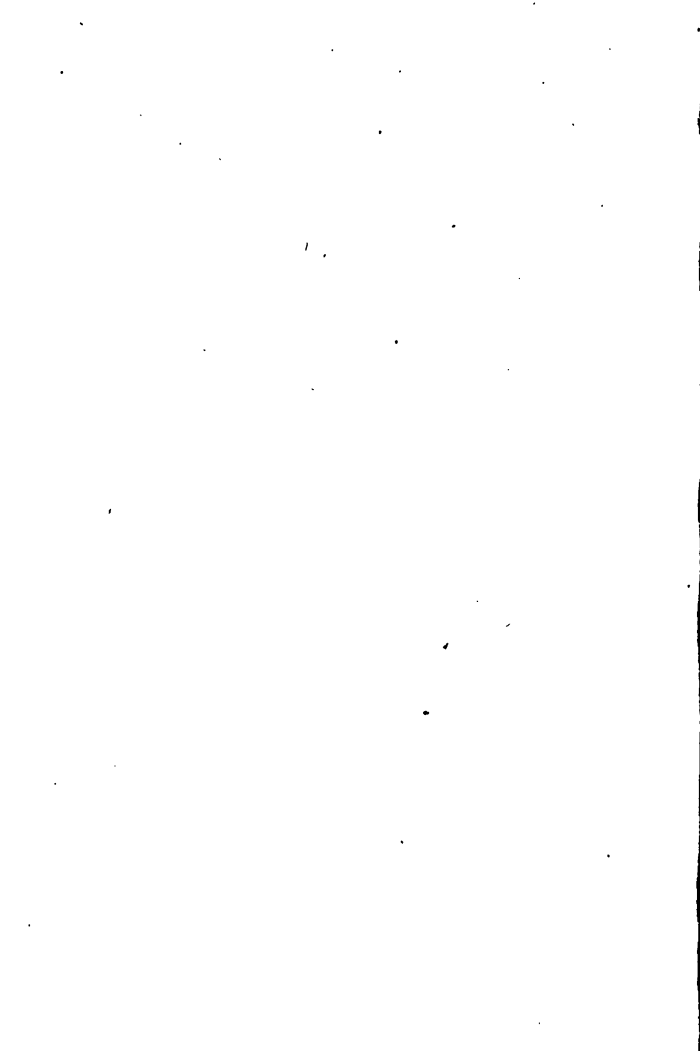
HARVARD COLLEGE LIBRARY
CUBAN COLLECTION



BOUGHT FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA





**IDEA DEL VALOR
DE LA ISLA ESPAÑOLA
DE
SANTO DOMINGO
POR**

DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad martinense de Amigos del País, etc., etc.

P. Ricart.



SANTO DOMINGO.—IMPRENTA NACIONAL.

1862.

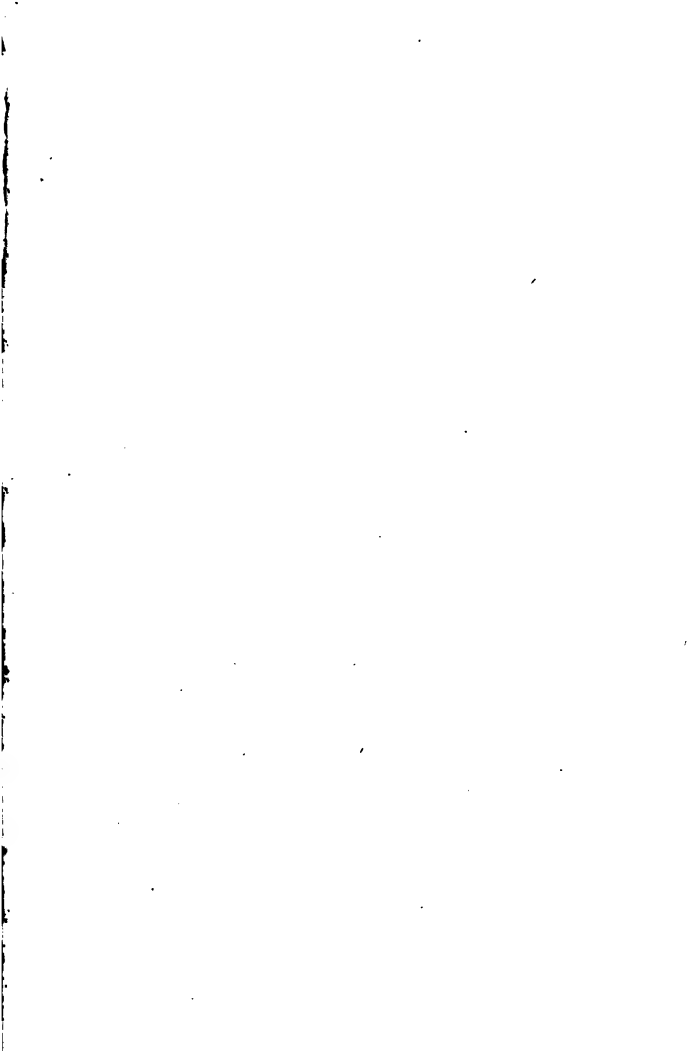
SA2087.85

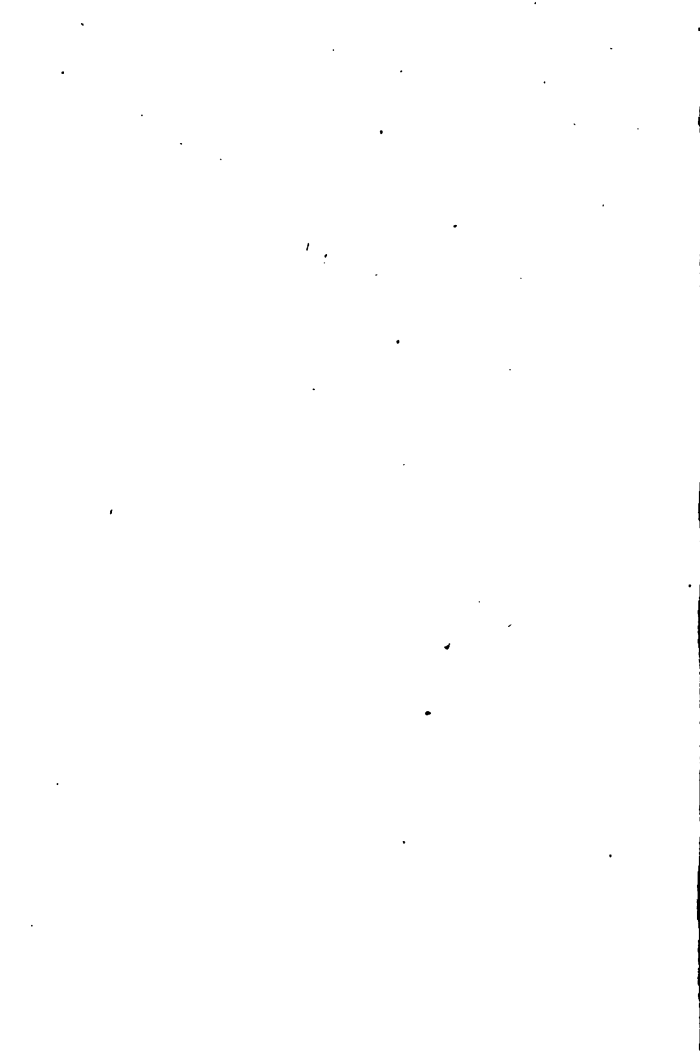
HARVARD COLLEGE LIBRARY
CUBAN COLLECTION



BOUGHT FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA





IDEA DEL VALOR
DE LA ISLA ESPAÑOLA
DE
SANTO DOMINGO

POR
DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad martinense de Amigos del País, etc., etc.

P. Ricart.



SANTO DOMINGO.—IMPRESA NACIONAL.

1862.

SA 2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY

LATIN-AMERICAN

PROFESSORSHIP FUND

ESCOTO COLLECTION

FEB 6 1919

STANTON DONOR

1919

1919

1919

1919

1919

1919

1919

1919

1919

1919

1919

1919

1919

1919

1919

ESPLICACION

DE LAS

BAHIAS, ENSENADAS, PUERTOS, CALLOS Y SURGIDEROS

DE LA

ISLA ESPAÑOLA

que caen en nuestras posesiones, segun la ultima demarcacion de límites
para mejor inteligencia del Mapa.

Por la banda del S. de la Isla partimos con los Franceses, segun aquella demarcacion, en la desembocadura del rio Pedernales, al E. del cual quedan las altas, ricas y feracísimas montañas de Badruco, que bajan al mar por el S., formando una Punta que queda frente de otra de la isla Beata. La costa de estas montañas, que mira al O. hace varias Puntas hasta el rio Pedernales, cuales son las de Cabo Rojo y las Abujas, entre las cuales se forma una hermosísima ensenada sin fondo, llamada de las Aguilas, y doblando la Punta que la abriga al S. hace otro puerto, con anclaje, entre la citada Punta Abujas y Cabo Falso, que son diferentes y no una, como denota la carta. Aunque la Ensenada se

demarca sin fondo, pueden los navios asegurarse en tierra.

Desde Cabo Falso á la referida Punta de las Montañas corre la costa toda accesible, y con fondo de 7 hasta 10 Bs. por entre los islotes llamados de los Frailes. Redúcese á 5, 4 y 3, frente de un Banco, que sale de la isla Beata hácia el Norte. (1)

Al E. de aquellas Serranías queda el Puertecillo, que llamamos con el nombre frances de Petit-trou, pronunciado Petitrú que es bajo y con escollos; pero de Santo Domingo van allí en barcos pequeños á sacar las carnes y mantecas, que hacen los

(1) Uno de los objetos mas importantes que deben tenerse á la vista en el fomento de Santo Domingo, es la poblacion de estas fertilísimas montañas. En la punta de ellas, que mira á la Beata, hay dos llanuras de que hablamos en el cap. 17, capaces cada una de la mejor poblacion. Sus alturas ofrecen llano para otra. El piè de ellas por la parte del N. es de los mejores terrenos. Su fecundidad no es ereible, sino con el testimonio de la vista. Puede inferirse de lo que sucedió al Exmo. Sr. D. Manuel de Azlor y Urríes, actual virey de Navarra, quando subió á ellas persiguiendo algunos fugitivos. La noche de su campamento se le hizo tienda para alojarse, y se cubrió de las hojas de col, que allí tenian los prófugos. Tantas eran y tan grandes! Con su poblacion se lograria utilizar un vastísimo terreno: se descubririan las ricas minas de que han dado muestra: se quitaria el asilo á los fugitivos, y estaria cubierto uno de nuestros límites con los Franceses. Los pobladores de la parte del S. que mira á la Beata, facilitarían el cultivo de esta isla, que debe ser muy apreciable. En fin, se lograrían otras ventajas que será largo referir.

monteros ó cazadores. Los franceses practican lo mismo, valiéndose de la desocupada. Por consiguiente, es á propósito para la estraccion de maderas y todo género de frutos que por alli se sembrasen.

Al N. del Petitrou, por la desembocadura del rio Neyba, que viene de mas de 20 leguas, recibiendo las aguas de otros muchos grandes y pequeños, está la Bahía que tiene el nombre del rio, entre las Serranías del Baoruco y la de Martin Garcia. En ella pueden fondear balandras grandes y otros buques de igual y menor porte. Si este rio, que desagua al mar por muchas bocas, de las cuales la mayor parte no son fijas y se mudan cada año, se redujese (que no es grande dificultad) á uno ó dos canales, se haria navegable, segun la copia de sus aguas, por muchas leguas para los mismos buques, que andan en la bahía, y con menos dificultad para lanchones ó barcos chatos, que á favor de sus corrientes vendrian de muy arriba.

Volviendo la punta del E. de la bahia de Neyba se halla el puerto viejo de Azua la antigua, de igual calidad que la referida bahia, por el cual se conducian á la Capital los muchos y excelentes azúcares, que daba aquel partido en la época floreciente de la Isla, como testifican nuestros historiadores, especialmente Oviedo y Herrera.

Entre Puerto Viejo y la punta de las Salinas queda la famosa bahia de Ocoa, de la cual hablamos largamente en el cap. 3. á cuya entrada por la parte del E. está el puerto de la Cardera, bastante capaz y dilatado, con fondeadero para toda especie de buques.

De esta Punta de Salinas ó de Ocoa ó de la Caldera (como la llama el Exmo. Sr. Don José Solano, en su plano del año de 76), corre la costa de S. de O. al E. hasta el río de Nisao y Punta de este nombre, en cuyo intermedio pueden fondear barcos pequeños ó lanchones, principalmente en las Calas que forman las salidas al mar de dicho Nisao y surgidero de la Catalina, de que se servían los Regulares extinguidos para extraer los frutos de sus haciendas y molinos de azúcar, y suele practicarlo en el día D. Nicolás Guridi, que posee parte de aquellas haciendas.

Desde la Punta de Nisao, que sale como 4 leguas al S. vuelve á subir el terreno al N. E. hasta la boca de Jaina. Por esta costa desembarcó el año de 1652 el Vice-Almirante Penn el ejército de 8 ó 10 mil hombres, que enviaba á la conquista de la Isla el tirano de Inglaterra Oliverio Cromwel al mando del General Venables, que fué felizmente derrotado y rechazado con mucha pérdida. Este desembarco se hizo á la vela, y manifiesta así lo accesible de aquellas costas para el transporte de frutos, como el descubierta de ellas sin defensa y tan inmediato á la Capital.

El puerto de Santo Domingo, que se forma de la confluencia de los dos ríos Isabela y Ozama en su desagüe al Océano Septentrional por el S. de la Isla, es el que sigue por este lado de la Costa, de cuya capacidad propiedades y barra, que incomoda su entrada para navios, tratamos en el cap. 3.

Todos los puertos, bahías y surgideros, de que hemos hablado hasta aquí están situados á sotaven-

to del de Santo Domingo. A barlovento de éste, esto es al E. corre la costa hasta la boca del Catuan, y punta que mirá á la Saona, sin que la tierra se avance sensiblemente hácia fuera; si no es en la punta de Caucedo que hace una buena lengua, la cual se echa al mar. La desembocadura del Ózama forma al E. un recodo pequeño, que llamamos Playa del retiro, con una punta chica que se dice por eso la Puntilla, y por otro nombre la Torrecilla; porque en ella hubo antiguamente un fuerte que defendia la entrada, cuyas ruinas y fragmentos existen todavia. En este distrito queda la Caleta, puerto en el cual, aunque no pueden fondear navios ó buques grandes, entran las balandras y barcos medianos. Los navios pasan muy aterrados sin peligro, y pueden á la vela desembarcar tropas, pertrechos y cuanto quieran; por lo cual en tiempo de guerra es muy temible aquel paraje.

Pasada la punta de Caucedo sigue la tierra perfectamente al E. hasta la punta de la Palmilla, que queda frente por frente del Banco y punta occidental de la Isla Saona. Todo el espacio de mas de 20 leguas que corre la tierra de Caucedo á la Palmilla es costa abierta, por la cual desaguan rios grandes y medianos, como se ha dicho en el cap. 23.

Por toda ella pueden abordar barcos pequeños y lanchones, y en las calas de Macoris, el Soco, Cumayaza, la Romana y Quiabon, entran buques de mas porte y son navegables, especialmente el Macoris.

Lo mismo sucede desde la Palmilla á Punta Espada la mas oriental de la Isla, en cuya distancia

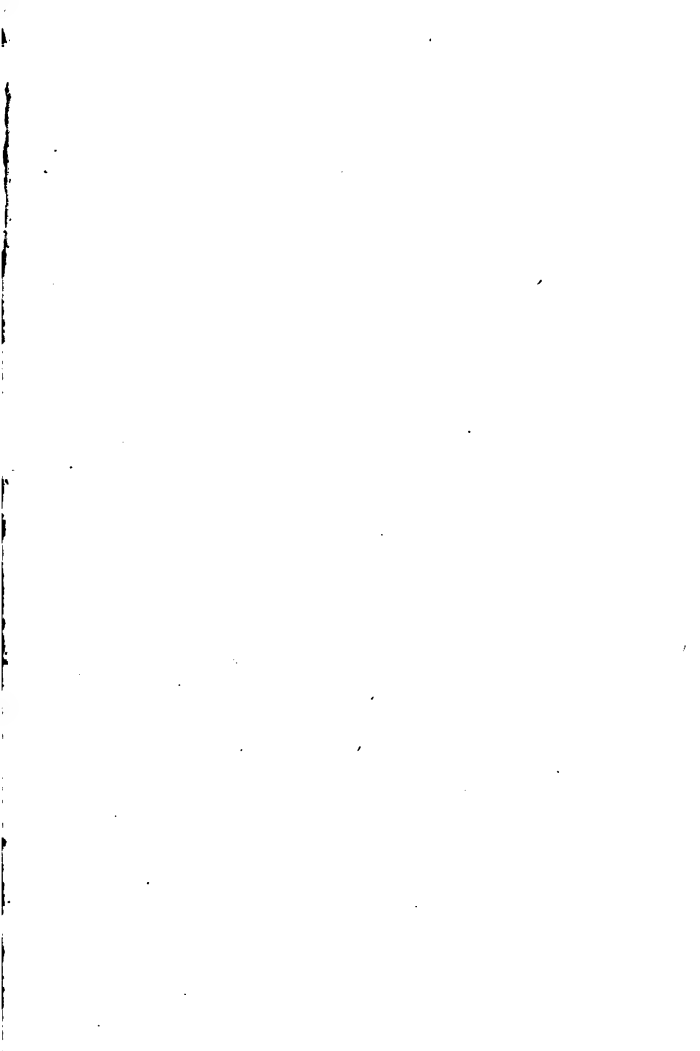
SA2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY
CUBAN COLLECTION



BOUGHT FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA





IDEA DEL VALOR
DE LA ISLA ESPAÑOLA
DE
SANTO DOMINGO
POR

DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad martinense de Amigos del País, etc., etc.

P. Ricart.



SANTO DOMINGO.—IMPRESA NACIONAL.

1862.

SA 2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY
 LATIN-AMERICAN
 PROFESSORSHIP FUND
 ESCOTO COLLECTION

FEB 6 1949

С. П. Д. О. Т. Н. А. З.

595

ESPLICACION

DE LAS

BAHIAS, ENSENADAS, PUERTOS, CALLOS Y SURGIDEROS

DE LA

ISLA ESPAÑOLA

que caen en nuestras posesiones, segun la ultima demarcacion de límites
para mejor inteligencia del Mapa.

Por la banda del S. de la Isla partimos con los Franceses, segun aquella demarcacion, en la desembocadura del rio Pedernales, al E: del cual quedan las altas, ricas y feracísimas montañas de Badruco, que bajan al mar por el S., formando una Punta que queda frente de otra de la isla Beata. La costa de estas montañas, que mira al O. hace varias Puntas hasta el rio Pedernales, cuales son las de Cabo Rojo y las Abujas, entre las cuales se forma una hermosísima ensenada sin fondo, llamada de las Aguilas, y doblando la Punta que la abriga al S. hace otro puerto, con anclaje, entre la citada Punta Abujas y Cabo Falso, que son diferentes y no una, como denota la carta. Aunque la Ensenada se

demarca sin fondo, pueden los navios asegurarse en tierra.

Desde Cabo Falso á la referida Punta de las Montañas corre la costa toda accesible, y con fondo de 7 hasta 10 Bs. por entre los islotes llamados de los Frailes. Redúcese á 5, 4 y 3, frente de un Banco, que sale de la isla Beata hácia el Norte. (1)

Al E. de aquellas Serranías queda el Puertecillo, que llamamos con el nombre frances de Petit-trou, pronunciado Petitrú que es bajo y con escollos, pero de Santo Domingo van allí en barcos pequeños á sacar las carnes y mantecas, que hacen los

(1) Uno de los objetos mas importantes que deben tenerse á la vista en el fomento de Santo Domingo, es la poblacion de estas fertilísimas montañas. En la punta de ellas, que mira á la Beata, hay dos llanuras de que hablamos en el cap. 17, capaces cada una de la mejor poblacion. Sus alturas ofrecen llano para otra. El pié de ellas por la parte del N. es de los mejores terrenos. Su fertilidad no es ereible, sino con el testimonio de la vista. Puede inferirse de lo que sucedió al Exmo. Sr. D. Manuel de Azlor y Urries, actual virey de Navarra, quando subió á ellas persiguiendo algunos fugitivos. La noche de su campamento se le hizo tienda para alojarse, y se cubrió de las hojas de col, que allí tenian los prófugos. Tantas eran y tan grandes! Con su poblacion se lograria utilizar un vastísimo terreno: se descubririan las ricas minas de que han dado muestra: se quitaria el asilo á los fugitivos, y estaria cubierto uno de nuestros límites con los Franceses. Los pobladores de la parte del S. que mira á la Beata, facilitarían el cultivo de esta isla, que debe ser muy apreciable. En fin, se lograrian otras ventajas que será largo referir.

monteros ó cazadores. Los franceses practican lo mismo, valiéndose de la desocupada. Por consiguiente, es á propósito para la estraccion de maderas y todo género de frutos que por alli se sembrasen.

Al N. del Petitrou, por la desembocadura del rio Neyba, que viene de mas de 20 leguas, recibiendo las aguas de otros muchos grandes y pequeños, está la Bahia que tiene el nombre del rio, entre las Serranías del Baoruco y la de Martin Garcia. En ella pueden fondear balandras grandes y otros buques de igual y menor porte. Si este rio, que desagua al mar por muchas bocas, de las cuales la mayor parte no son fijas y se mudan cada año, se redujese (que no es grande dificultad) á uno ó dos canales, se haria navegable, segun la copia de sus aguas, por muchas leguas para los mismos buques, que andan en la bahía, y con menos dificultad para lanchones ó barcos chatos, que á favor de sus corrientes vendrian de muy arriba.

Volviendo la punta del E. de la bahia de Neyba se halla el puerto viejo de Azua la antigua, de igual calidad que la referida bahia, por el cual se conducian á la Capital los muchos y excelentes azúcares, que daba aquel partido en la época floreciente de la Isla, como testifican nuestros historiadores, especialmente Oviedo y Herrera.

Entre Puerto Viejo y la punta de las Salinas queda la famosa bahia de Ocoa, de la cual hablamos largamente en el cap. 3. á cuya entrada por la parte del E. está el puerto de la Cardera, bastante capaz y dilatado, con fondeadero para toda especie de buques.

De esta Punta de Salinas ó de Ocoa ó de la Caldera (como la llama el Exmo. Sr. Don José Solano, en su plano del año de 76), corre la costa de S. de O. al E. hasta el río de Nisao y Punta de este nombre, en cuyo intermedio pueden fondear barcos pequeños ó lanchones, principalmente en las Calas que forman las salidas al mar de dicho Nisao y surgidero de la Catalina, de que se servían los Regulares extinguidos para extraer los frutos de sus haciendas y molinos de azúcar, y suele practicarlo en el día D. Nicolas Guridi, que posee parte de aquellas haciendas.

Desde la Punta de Nisao, que sale como 4 leguas al S. vuelve á subir el terreno al N. E. hasta la boca de Jaina. Por esta costa desembarcó el año de 1652 el Vice-Almirante Penn el ejército de 8 ó 10 mil hombres, que enviaba á la conquista de la Isla el tirano de Inglaterra Oliverio Cromwel al mando del General Venables, que fué felizmente derrotado y rechazado con mucha pérdida. Este desembarco se hizo á la vela, y manifesta así lo accesible de aquellas costas para el transporte de frutos, como el descubierto de ellas sin defensa y tan inmediato á la Capital.

El puerto de Santo Domingo, que se forma de la confluencia de los dos rios Isabel y Ozama en su desagüe al Océano Septentrional por el S. de la Isla, es el que sigue por este lado de la Costa, de cuya capacidad propiedades y barra, que incomoda su entrada para navios, tratamos en el cap. 3.

Todos los puertos, bahias y surgideros, de que hemos hablado hasta aqui están situados á sotaven-

to del de Santo Domingo. A barlovento de éste, esto es al E. corre la costa hasta la boca del Catuan, y punta que mirá á la Saona, sin que la tierra se avance sensiblemente hácia fuera; si no es en la punta de Caucedo que hace una buena lengua, la cual se echa al mar. La desembocadura del Ózama forma al E. un recodo pequeño, que llamamos Playa del retiro, con una punta chica que se dice por eso la Puntilla, y por otro nombre la Torrecilla; porque en ella hubo antiguamente un fuerte que defendia la entrada, cuyas ruinas y fragmentos existen todavia. En este distrito queda la Caleta, puerto en el cual, aunque no pueden fondear navios ó buques grandes, entran las balandras y barcos medianos. Los navios pasan muy aterrados sin peligro, y pueden á la vela desembarcar tropas, pertrechos y cuanto quieran; por lo cual en tiempo de guerra es muy temible aquel paraje.

Pasada la punta de Caucedo sigue la tierra perfectamente al E. hasta la punta de la Palmilla, que queda frente por frente del Banco y punta occidental de la Isla Saona. Todo el espacio de mas de 20 leguas que corre la tierra de Caucedo á la Palmilla es costa abierta, por la cual desaguan rios grandes y medianos, como se ha dicho en el cap. 23.

Por toda ella pueden abordar barcos pequeños y lanchones, y en las calas de Macoris, el Soco, Cumayaza, la Romana y Quiabon, entran buques de mas porte y son navegables, especialmente el Macoris.

Lo mismo sucede desde la Palmilla á Punta Espada la mas oriental de la Isla, en cuya distancia

desemboca el rio Yuna ó de Higüey que hace una bahia del nombre del rio, en que pueden entrar las balandras.

Volviendo de Punta Espada al N. E. hasta el cabo de San Rafael es á propósito para lanchones especialmente en los surgideros que hacen con sus desagües los rios de Nisibon, Maymon, y Macao, de que se aprovechan nuestros pescadores y no pocas veces los Franceses.

Frente al cabo de San Rafael queda el de Rezon á la punta oriental de la península llamada Samaná entre los cuales se forma la gran bahia del nombre de la Península, por cuyo centro desagua el rio Yuna, de la cual se trata en el capítulo último. A esta bahia llamó al Almirante y su equipaje, de las Flechas, por haber encontrado en ella un buen número de Indios armados, vasallos del Cacique Cayacoa que le visitó á su bordo, y cuya viuda se hizo cristiana con el nombre de Doña Ines Cayacoa.

A vuelta de Cabo Rezon ó de Samaná sigue la tierra de este nombre mirando al N., que las cartas antiguas y algunas modernas tienen por isla separada de Santo Domingo; en esta se demarca como Península, aunque el Istmo no es tan estrecho como aquí se figura, segun la inspeccion que de órden superior hizo el ingeniero D. Lorenzo de Córdova. De ella resulta tambien que la longitud de aquella lengua de tierra es cerca de 4 leguas mayor de lo que aquí se figura, cuya costa del N. es abordable en barcos pequeños, para facilitar la estraccion de los frutos que se cogen por aquella banda.

Despues de la Península sigue la costa de la Isla

hacia el Cabo Frances. Este distrito es de la misma calidad que el que hay entre Punta Espada y Cabo de San Rafael, esto es abordable por todas partes, especialmente en las Calas que hacen las salidas de los rios. Tambien se halla en este trecho, á vuelta de Samaná, el Estero grande, que es un puerto cuya boca mira al N. E., tiene arrecifes y bajos de uno y otro lado, aunque la entrada es limpia, su interior espacioso y abrigado, y su fondo de 14 brazas, desde el cual á dicho Cabo Francés está una bahia grande del todo abierta al N. E. que en nuestro mapa y otros se llama bahia Escocesa, y en algunos se dice Cosbec.

Desde el Cabo Frances á Puerto de Plata corre la costa de E. á O. con algunos cabos, como el de la Roca y Macoris, guarnecida la mayor parte de arrecifes y descubierta al N. La bahia que se llama del Bálsamo entre los rios de San Juan y Macoris, se le da por lo dicho el nombre de bahia con muchisima impropiedad. El puerto de Santiago, que mas comunmente se conoce por puerto Viejo, es pequeño y mas bien debe llamarse Cala que Puerto.

El Puerto de Plata fué descubierto y visitado por el Almirante en su primer viaje. Dominábale una montaña, cuya cima se veia tan blanca, que creyeron los nuestros cubierta de nieve y desengañados la llamaron Monte de Plata, y el mismo epíteto, dieron al puerto que está bajo de ella. Parecióle muy lindo al Almirante y en otro viaje le reconoció junto con su hermano el Adelantado Don Bartolomé, y trazaron el Plano de la poblacion,

que despues se hizo en aquel parage. Su boca mira derechamente al N. y su fondo de 3 brazas.

Desde este puerto sigue la Costa inclinando al O. hasta la punta de la Isabela, antes de la cual está Puerto Cabello. En este entró el Almirante con la Carabela llamada la Pinta, una de las 3 que hicieron el descubrimiento, cuyo Capitan Francisco Martin Pinzon se le habia separado muchos dias antes, le causaba bastante inquietud, y llamó Puerto de Gracia.

A vuelta de la punta de la Isabela está el puerto de la primera poblacion, que con este nombre, en memoria de la Católica Reina, hizo Don Cristóbal Colon en la Isla Española, al cual abordó de noche, obligado de una tempestad. Desagua en este puerto un rio que tiene el mismo nombre de Isabela, y trae bastantes aguas. Abrigado allí el Almirante, reconoció al otro dia la belleza del puerto, aunque un poco descubierto al N. E. dominado de una Montaña muy elevada, y llana en su cumbre, cercada de Rocas. Anclase en él por 14 brazas, y debiera ser un objeto de la mayor consideracion para nosotros, así por haber sido el primer establecimiento, y con nombre tan heróico; como por otras muchas utilidades, que ofrece su situacion por aquella parte de la Isla. Tiene con mucha inmediacion entre el Islote, y punta de Mari-garrote, y la punta Rusia, otro puerto llamado Estero hondo.

Queda la Isabela doce leguas al E. de Monte Cris- Luego que se vuelve de la punta Rusia al O. se vuentra la Isla de Arena, por entre la cual, y la

tierra hay un pasage al puerto de la Balza, que no es accesible por otra parte á causa de los arrecifes, que corren desde la Isla de Arenas hasta el Cabo de Monte Cristi.

Vuelta esta punta se halla la Rada del propio nombre, que tiene desde 7 hasta 30 brazas de fondo, en la cual desemboca el rio Yaque, á cuya parte Occidental queda otra Montaña, que echa el pié sobre la mar, formando una Península, y es en realidad á la que el Almirante, viniendo de puerto Real, que se halla mas al O. dió el nombre de Monte Cristi. A este puerto llegan nuestros Bergantines Correos mensualmente.

Frente de esta Montaña, á la parte Occidental de la Rada, hay unos Islotes, que llaman los Siete Hermanos, y á vuelta de la misma Montaña la bahia de Manzanillo, en que desemboca el rio Dajabon, la cual tiene desde 5 hasta 11 brazas de agua: su boca queda al O.: este es el único puerto de nuestras posesiones por la banda del N, que en caso de fomentarse el cultivo de la Isla, será de muchísima importancia para el Comercio con el pueblo de Dajabon, que tenemos fundado, y con otros, que pueden formarse en la vasta llanura, que hay desde él hasta Santiago.

BREVE DESCRIPCION

DE LAS ISLAS, CAYOS Y BAJOS QUE RODEAN LA ESPAÑOLA POR LA PARTE DE NUESTRAS POSESIONES.

En la descripcion de las islas, cayos y bajos que

dan vuelta á las Española, seguiremos el órden que se ha llevado en la demarcacion de los puertos y bahias, que es comenzar por la banda del S. desde el rio Pedernales.

La primera isla que por la parte del S. se acerca á la de Santo Domingo, es la Beata. Fórmase entre las dos, un canal, que de la punta del S. de las montañas de Baoruco, á la del N. de la Beata tiene tres cuartos de legua y á poca distancia le estrecha á un Islote, que hay entre las dos, aunque despues se ensancha tirando al O. Del S. de la Beata á la Española corre un bajo de arrecifes que vuelve al N. y tiene mas de dos leguas: indicios bien claros de haber sido en otro tiempo un mismo Continente. En el año de 1564, por el mes de Agosto, se vió precisado el Almirante á entrar por este Canal, que tiene de fondo desde 5 hasta 10 brazas, y en lo mas estrecho 3. El de 1498 habia estado frente de la misma Isla, habiéndose propasado del puerto de Santo Domingo.

Estiéndese la Beata por mas de dos leguas y media de E. á O. subiendo un poco al N. E. y una y media de N. á S. en la mayor parte. Tiene al O. una ensenada y puerto con 10 brazas de fondo: es abordable casi por todo su circuito, que es de 8 á 9 leguas, en barcos pequeños. El terreno es exelente, como lo manifiesta su copiosa y gruesa arboleda de diferentes especies, y los ganados silvestres que han multiplicado en ella. En su terreno podian fundarse haciendas, tanto de labor como de crianza, y las hubo antiguamente.

El resto de la costa del S. hasta Cumayaza es

limpio de Islas é Islotes. Entre Cumayaza y la Romana está Santa Catalina, separada de la tierra por un canal de un cuarto de legua, que corre de E. á O. con arrecifes por donde costean sin embarazo los pescadores. Tira de E. á O. como dos leguas, y de N. à S. tres cuartos. Sus producciones son las mismas que hemos dicho de la Beata, y por consiguiente sus proporciones para labor y crianza.

Al E. de la Catalina se halla la Saona, que merecia mas atencion de la que se hace de ella. No es tan grande ni fértil la de Curazao, en que tienen los Holandeses un poderoso comercio: ni la igualan otras en que las demas naciones han hecho establecimientos muy fuertes. Su separacion de la de Santo Domingo es solo de media legua entre la punta de la Palmilla y la que se avanza de la Saona al N. Está rodeada de bajos y arrecifes, á excepcion del puerto que mira al O. Su circunstancia es de 8 leguas escasas por el S.: dos y media por la parte Oriental, 6 al N. y 2 al Poniente, que componen 18 leguas y media. Dilátase de E. á O. 6 leguas, y tiene de N. á S. 2 y cuarto, y por donde mas se estrecha una y tres cuartos. A cada uno de sus extremos de E. y de O. se levanta una montaña y otra en la punta de su mediania, que mira al S. las cuales la abrigan, la riegan y templan. Los Indios tuvieron en ella un Cacique ó Príncipe, que era Soberano en aquella Isla, independiente de los de Santo Domingo. Sus vasallos se dieron con el comercio de los Españoles á la agricultura y siembra de los granos y frutos que tenian, y nos pro-

veían de muchísimos víveres, así para el abasto de la Capital como para los expedientes. Los nuestros tuvieron despues haciendas en esta Isla con sobrada utlidad de los propietarios: ella y su buen puerto solo sirven en el dia de abrigo á los que por allí navegan, y por necesidad ó conveniencia llegan á refrescar sus aguadas, hacer leña y tomar carnes de los ganados mayores y menores de que abunda. La copia de sus aves, especialmente de dos ó tres géneros de palomas, es increíble si no se vé.

Al O. de la Saona, un poco mas al S. hay dos Islitas, llamadas la Mona y el Monito, entre las de Santo Domingo y Puerto Rico. El Monito, que es la mas próxima de las dos, es poca cosa; pero la Mona tiene dos leguas y cuarto de E. á O. sobre media y algo mas en parte de N. á S. Tiene puertos para buques medianos y menores, y todo lo necesario para poblacion cultivo y crianza. Su utilidad y estimacion puede conocerse de haber sido objeto de consideracion para el premio de los servicios de Don Bartolomé Colon, á quien hizo donacion de ella S. M. por los años de 1512. Fué entonces bien cultivada y de mucho provecho á sus propietarios.

Mas al N. de éstas, entre la parte oriental de Santo Domingo y la Occidental de Puerto Rico, está el Islote llamado del Deseocheo, que han corrompido los extrangeros en sus cartas con el nombre de Zaqueo. Son muy pocos los que saben la etimología de su verdadero nombre, la cual viene de que para doblar una y otra isla por sus ban-

Las del S. en demanda del N. es menester desechar la tierra y acercarse aunque no mucho, al Desecheo para huir los Bajos.

Subiendo al N. quedan al N. E. del Cabo viejo francés de nuestra Isla, los Bajos de la Plata, llamados asi por la pérdida de un tesoro que tuvimos sobre ellos. Son unos arrecifes, que cubre el mar, divididos en dos partes: la de los mas pequeños está como doce leguas del citado Cabo; la mayor está cerca de tres.

Frente de la punta de la Isabela, 14 leguas al N, hay escollos é islotes que los Franceses llamaron le Mouchoir carré (el pañuelo cuadrado.) Los nuestros le dieron por nombre en los principios de su descubrimiento, Abreojos, que corrompido despues se dijeron los Abrojos. Al O. de estos y casi bajo de la misma línea, quedan otros grupos de islitas muy bajas, de las cuales unas se llaman Tarcas, que los Franceses dicen Ananás, tienen bellas salinas, y otras se llaman Cayaos é los Cayos.

IDEA DEL VALOR Y UTILIDAD DE LA ISLA ESPAÑOLA DE SANTO DOMINGO.

CAPITULO PRIMERO.

SITUACION DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO.

La isla de Santo Domingo, una de las mayores, ó en realidad la mayor de las Antillas, porque aunque es menos larga que la Habana, es mas que

doblemente ancha, está colocada en medio del inmenso Archipiélago de la América Septentrional, compuesto de innumerables islas, el cual se estiene de desde los 8 á los 28 grados de elevacion polar, y corre de los 293 á los 316 de longitud, quedando ella entre los 18 y 19. Su meridiano tiene de diferencia con el de Paris 4 horas, 43 minutos y 51 segundos, segun las observaciones del padre Pedro Boutin, hechas en la parte occidental. Su longitud de Oriente á Poniente tiene cerca de 200 leguas; y la latitud de Septentrion á Mediodia es de mas de 70 en lo mas ancho, de las cuales no rebaja la tercia parte en el resto de su estension. Las cartas antiguas padecen una equivocacion notabilísima, tanto en su longitud como en su latitud. Este defecto ha ido corrigiéndose con las observaciones y mapas posteriores, especialmente el que por los años de 40 levantó el Alferez de Artillería Don Manuel Sanchez Valverde, que servia de Ingeniero; y el que en 76 delineó el Exelentísimo Señor Don José Solano y Bote, siendo Capitan General de la misma Isla. Pero todavia notan las personas, que tienen conocimiento práctico del terreno, que las dimensiones geométricas de uno y otro, son inferiores á la verdadera estension y dilatacion de la Isla. (1)

(1) El Abad Raynal, en su historia Phil. y Pol lib. 6 cap. 5 dice: "La isla de Haiti, que tiene 200 leguas de largo, sobre 60 y en partes 80 de ancho." Se gobernó sin duda por una carta inglesa, que es la menos incorrecta que yo he visto. Pero como este escritor no procede en su obra con los conocimientos geográficos que debia, i fir-

Sus antiguos pobladores la daban los nombres, verdaderamente epítetos, de Haití, ó Tierra alta, Quisqueya ó Madre de tierras. Esta fué la primera, en que fijó el pié nuestra Nacion bajo la conducta del inmortal Almirante Don Cristóbal Colón en el felicísimo reinado de los Católicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, por los años de Jesu-Cristo de 1492. En ella enarbolamos, y plantamos el soberano estandarte de la Santa Cruz, el cual por un estupendo y bien averiguado milagro, acaecido en 1514, conservamos como inestimable reliquia, en aquella Catedral Metropolitana, Primada de las Indias, cubierta de plata con labor de filigrana, bajo la custodia de tres llaves, que se depositan en el Dean, Canónigo y Racionero Decanos. Verificóse de nuevo en esta reliquia santa (que así la llamamos vulgarmente) la profecía de nuestro divino Redentor, de que traería á sí todas las cosas, cuando fuese axaltado ó levantado de la tierra: pues desde aquella Isla en que se elevó la imagen de su Cruz, sobre cuyos brazos se dejó ver,

ma en el lib. 13 cap. 19 que la isla tiene 160 leguas de longitud y de latitud como 30 En esta dimension siguió al padre Charlevoix. Sus reflexiones políticas padecen el mismo trabajo de no nacer de unos principios constantes, y así se implica y se contradice á cada paso. Véase la que hace sobre los españoles viciosos que llevó el Almirante á Santo Domingo, en el lib. 6 tom. 3, y cotéjese con la de iguales ingleses en el lib. 14 cap. 38, tom. 5. Estos se mejoraron en unos establecimientos recientes, y donde las leyes no tenían vigor, hasta volver á honrar su patria; y aquellos se hicieron peores por los mismos principios de crítica graciosa.

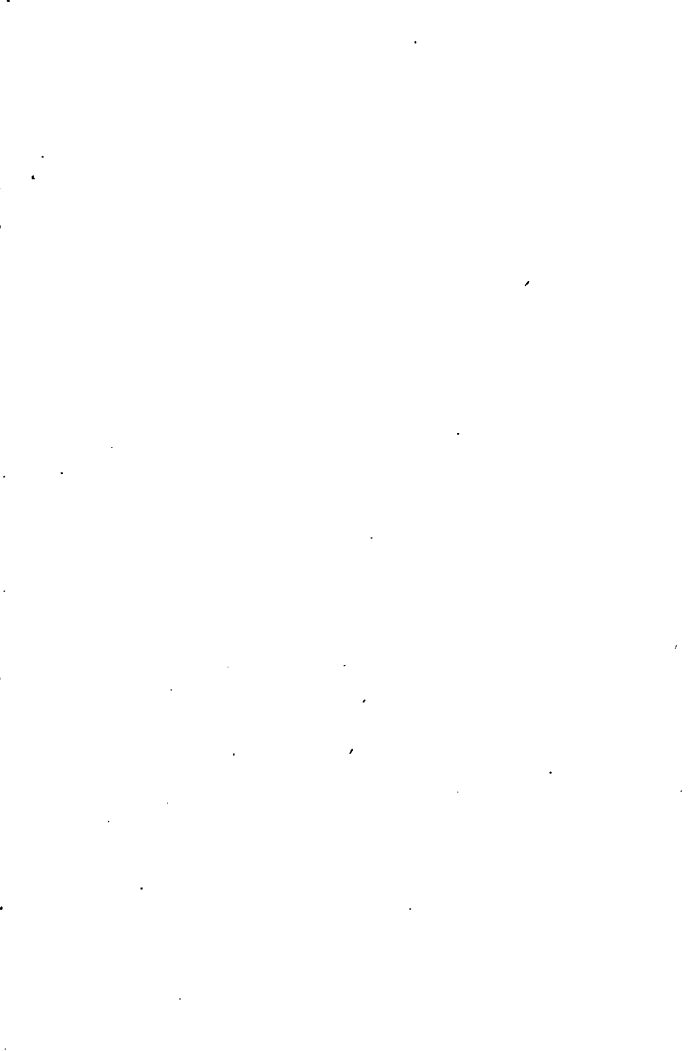
SA2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY
CUBAN COLLECTION



BOUGHT FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA





IDEA DEL VALOR
DE LA ISLA ESPAÑOLA
DE
SANTO DOMINGO

POR
DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad matritense de Amigos del País, etc., etc.

P. Ricart.



SANTO DOMINGO.—IMPRESA NACIONAL.

1862.

ESPLICACION

DE LAS

BAHIAS, ENSENADAS, PUERTOS, CALLOS Y SURGIDEROS

DE LA

ISLA ESPAÑOLA

que caen en nuestras posesiones, segun la ultima demarcacion de límites
para mejor inteligencia del Mapa.

Por la banda del S. de la Isla partimos con los Franceses, segun aquella demarcacion, en la desembocadura del rio Pedernales, al E. del cual quedan las altas, ricas y feracísimas montañas de Badruco, que bajan al mar por el S., formando una Punta que queda frente de otra de la isla Beata. La costa de estas montañas, que mira al O. hace varias Puntas hasta el rio Pedernales, cuales son las de Cabo Rojo y las Abujas, entre las cuales se forma una hermosísima ensenada sin fondo, llamada de las Aguilas, y doblando la Punta que la abriga al S. hace otro puerto, con anclaje, entre la citada Punta Abujas y Cabo Falso, que son diferentes y no una, como denota la carta. Aunque la Ensenada s

SA2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY
CUBAN COLLECTION



BOUGHT FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA





**IDEA DEL VALOR
DE LA ISLA ESPAÑOLA
DE
SANTO DOMINGO
POR**

DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad martinense de Amigos del País, etc., etc.

P. Ricart.



SANTO DOMINGO.—IMPRESA NACIONAL.

1862.

SA 2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND
ESCOTO COLLECTION

FEB 6 1919

STANTON C. THAS

1919

STANTON C. THAS

ESPLICACION

DE LAS

BAHIAS, ENSENADAS, PUERTOS, CALLOS Y SUBSIDEROS

DE LA

ISLA ESPAÑOLA

que caen en nuestras posesiones, segun la ultima demarcacion de límites
para mejor inteligencia del Mapa.

Por la banda del S. de la Isla partimos con los Franceses, segun aquella demarcacion, en la desembocadura del rio Pedernales, al E. del cual quedan las altas, ricas y feracísimas montañas de Bacurucó, que bajan al mar por el S., formando una Punta que queda frente de otra de la isla Beata. La costa de estas montañas, que mira al O. hace varias Puntas hasta el rio Pedernales, cuales son las de Cabo Rojo y las Abujas, entre las cuales se forma una hermosísima ensenada sin fondo, llamada de las Aguilas, y doblando la Punta que la abriga al S. hace otro puerto, con anclaje, entre la citada Punta Abujas y Cabo Falso, que son diferentes y no una, como denota la carta. Aunque la Ensenada se

demarca sin fondo, pueden los navios asegurarse en tierra.

Desde Cabo Falso á la referida Punta de las Montañas corre la costa toda accesible, y con fondo de 7 hasta 10 Bs. por entre los islotes llamados de los Frailes. Redúcese á 5, 4 y 3, frente de un Banco, que sale de la isla Beata hácia el Norte. (1)

Al E. de aquellas Serranías queda el Puertecillo, que llamamos con el nombre frances de Petit-trou, pronunciado Petitrú que es bajo y con escollos, pero de Santo Domingo van allí en barcos pequeños á sacar las carnes y mantecas, que hacen los

(1) Uno de los objetos mas importantes que deben tenerse á la vista en el fomento de Santo Domingo, es la poblacion de estas fertilísimas montañas. En la punta de ellas, que mira á la Beata, hay dos llanuras de que hablamos en el cap. 17, capaces cada una de la mejor poblacion. Sus alturas ofrecen llano para otra. El piè de ellas por la parte del N. es de los mejores terrenos. Su fecundidad no es ereible, sino con el testimonio de la vista. Puede inferirse de lo que sucedió al Exmo. Sr. D. Manuel de Azlor y Urries, actual virey de Navarra, quando subió á ellas persiguiendo algunos fugitivos. La noche de su campamento se le hizo tienda para alojarse, y se cubrió de las hojas de col, que allí tenian los prófugos. Tantas eran y tan grandes! Con su poblacion se lograria utilizar un vastisimo terreno: se descubririan las ricas minas de que han dado muestra: se quitaria el asilo á los fugitivos, y estaria cubierto uno de nuestros límites con los Franceses. Los pobladores de la parte del S. que mira á la Beata, facilitarian el cultivo de esta isla, que debe ser muy apreciable. En fin, se lograrian otras ventajas que será largo referir.

monteros ó cazadores. Los franceses practican lo mismo, valiéndose de la desocupada. Por consiguiente, es á propósito para la estraccion de maderas y todo género de frutos que por alli se sembrasen.

Al N. del Petitrou, por la desembocadura del rio Neyba, que viene de mas de 20 leguas, recibiendo las aguas de otros muchos grandes y pequeños, está la Bahía que tiene el nombre del rio, entre las Serranías del Baoruco y la de Martin Garcia. En ella pueden fondear balandras grandes y otros buques de igual y menor porte. Si este rio, que desagua al mar por muchas bocas, de las cuales la mayor parte no son fijas y se mudan cada año, se redujese (que no es grande dificultad) á uno ó dos canales, se haria navegable, segun la copia de sus aguas, por muchas leguas para los mismos buques, que andan en la bahía, y con menos dificultad para lanchones ó barcos chatos, que á favor de sus corrientes vendrian de muy arriba.

Volviendo la punta del E. de la bahia de Neyba se halla el puerto viejo de Azua la antigua, de igual calidad que la referida bahia, por el cual se conducian á la Capital los muchos y excelentes azúcares, que daba aquel partido en la época floreciente de la Isla, como testifican nuestros historiadores, especialmente Oviedo y Herrera.

Entre Puerto Viejo y la punta de las Salinas queda la famosa bahia de Ocoa, de la cual hablamos largamente en el cap. 3.º á cuya entrada por la parte del E. está el puerto de la Cardera, bastante capaz y dilatado, con fondeadero para toda especie de buques.

De esta Punta de Salinas ó de Ocoa ó de la Caldera (como la llama el Exmo. Sr. Don José Solano, en su plano del año de 76), corre la costa de S. de O. al E. hasta el río de Nisao y Punta de este nombre, en cuyo intermedio pueden fondear barcos pequeños ó lanchones, principalmente en las Calas que forman las salidas al mar de dicho Nisao y surgidero de la Catalina, de que se servían los Regulares extinguidos para extraer los frutos de sus haciendas y molinos de azúcar, y suele practicarlo en el día D. Nicolas Guridi, que posee parte de aquellas haciendas.

Desde la Punta de Nisao, que sale como 4 leguas al S. vuelve á subir el terreno al N. E. hasta la boca de Jaina. Por esta costa desembarcó el año de 1652 el Vice-Almirante Penn el ejército de 8 ó 10 mil hombres, que enviaba á la conquista de la Isla el tirano de Inglaterra Oliverio Cromwel al mando del General Venables, que fué felizmente derrotado y rechazado con mucha pérdida. Este desembarco se hizo á la vela, y manifiesta así lo accesible de aquellas costas para el transporte de frutos, como el descubierta de ellas sin defensa y tan inmediato á la Capital.

El puerto de Santo Domingo, que se forma de la confluencia de los dos rios Isabel y Ozama en su desagüe al Océano Septentrional por el S. de la Isla, es el que sigue por este lado de la Costa, de cuya capacidad propiedades y barra, que incomoda su entrada para navios, tratamos en el cap. 3.

Todos los puertos, bahias y surgideros, de que mos hablado hasta aqui están situados á sotaven-

carlovento de éste, en la boca del Ca-
ñón, sin que la tier-
ra fuera; si no es en
una buena lengua,
embocadura del Óza-
queño, que llamamos
Santa chica que se di-
ce otro nombre la Tor-
re antiguamente un fuer-
te cuyas ruinas y fragmen-
tos en este distrito queda la Ca-
ñón aunque no pueden fondear
barcos, entran las balandras y
navios pasan muy aterrados
a la vela desembarcar tropas,
quieren; por lo cual en tiempo
temible aquel paraje.

Desde Caucedo sigue la tierra per-
fecta hasta la punta de la Palmilla, que
está en frente del Banco y punta occiden-
tal de Saona. Todo el espacio de mas de 20
corresponde la tierra de Caucedo á la Palmi-
lla abierta, por la cual desaguan rios gran-
dianos, como se ha dicho en el cap. 23.

En ella pueden abordar barcos pequeños
y en las calas de Macoris, el Soco, Cu-
ca, la Romana y Quiabon, entran buques de
guerra y son navegables, especialmente el Ma-

lo sucede desde la Palmilla á Punta
oriental de la Isla, en cuya dista

De esta Punta de Salinas ó de Ocoa ó de la Cal-
dera (como la llama el Exmo. Sr. Don José Sola-
no, en su plano del año de 76), corre la costa de
S. de O. al E. hasta el río de Nisao y Punta de es-
te nombre, en cuyo intermedio pueden fondear bar-
cos pequeños ó lanchones, principalmente en las
Calas que forman las salidas al mar de dicho Ni-
sao y surgidero de la Catalina, de que se servían
los Regulares extinguidos para extraer los frutos de
sus haciendas y molinos de azúcar, y suele practi-
carlo en el día D. Nicolas Guridi, que posee par-
te de aquellas haciendas.

Desde la Punta de Nisao, que sale como 4 leguas
al S. vuelve á subir el terreno al N. E. hasta la
boca de Jaina. Por esta costa desembarcó el año de
1652 el Vice-Almirante Penn el ejército de 8 ó 10
mil hombres, que enviaba á la conquista de la Is-
la el tirano de Inglaterra Oliverio Cromwel al man-
do del General Venables, que fué felizmente der-
rotado y rechazado con mucha pérdida. Este de-
sembarco se hizo á la vela, y manifiesta así lo ac-
cesible de aquellas costas para el transporte de fru-
tos, como el descubierta de ellas sin defensa y tan
inmediato á la Capital.

El puerto de Santo Domingo, que se forma de
la confluencia de los dos rios Isabela y Ozama en su
desague al Océano Septentrional por el S. de la Is-
la, es el que sigue por este lado de la Costa, de
cuya capacidad propiedades y barra, que incomo-
da su entrada para navios, tratamos en el cap. 3.

Todos los puertos, bahias y surgideros, de que
emos hablado hasta aquí están situados á sotaven-

to del de Santo Domingo. A barlovento de éste, esto es al E. corre la costa hasta la boca del Catuan, y punta que mirá á la Saona, sin que la tierra se avance sensiblemente hácia fuera; si no es en la punta de Caucedo que hace una buena lengua, la cual se echa al mar. La desembocadura del Ózama forma al E. un recodo pequeño, que llamamos Playa del retiro, con una punta chica que se dice por eso la Puntilla, y por otro nombre la Torrecilla; porque en ella hubo antiguamente un fuerte que defendia la entrada, cuyas ruinas y fragmentos existen todavia. En este distrito queda la Caleta, puerto en el cual, aunque no pueden fondear navios ó buques grandes, entran las balandras y barcos medianos. Los navios pasan muy aterrados sin peligro, y pueden á la vela desembarcar tropas, pertrechos y cuanto quieran; por lo cual en tiempo de guerra es muy temible aquel paraje.

Pasada la punta de Caucedo sigue la tierra perfectamente al E. hasta la punta de la Palmilla, que queda frente por frente del Banco y punta occidental de la Isla Saona. Todo el espacio de mas de 20 leguas que corre la tierra de Caucedo á la Palmilla es costa abierta, por la cual desaguan rios grandes y medianos, como se ha dicho en el cap. 23.

Por toda ella pueden abordar barcos pequeños y lanchones, y en las calas de Macoris, el Soco, Cumanayaza, la Romana y Quiabon, entran buques de mas porte y son navegables, especialmente el Macoris.

Lo mismo sucede desde la Palmilla á Punta Espada la mas oriental de la Isla, en cuya distancia

SA2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY
CUBAN COLLECTION



BOUGHT FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA





IDEA DEL VALOR
DE LA ISLA ESPAÑOLA
DE
SANTO DOMINGO

POR
DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad maritense de Amigos del Pais, etc., etc.

P. Ricart.



SANTO DOMINGO.—IMPRESA NACIONAL.

1862.

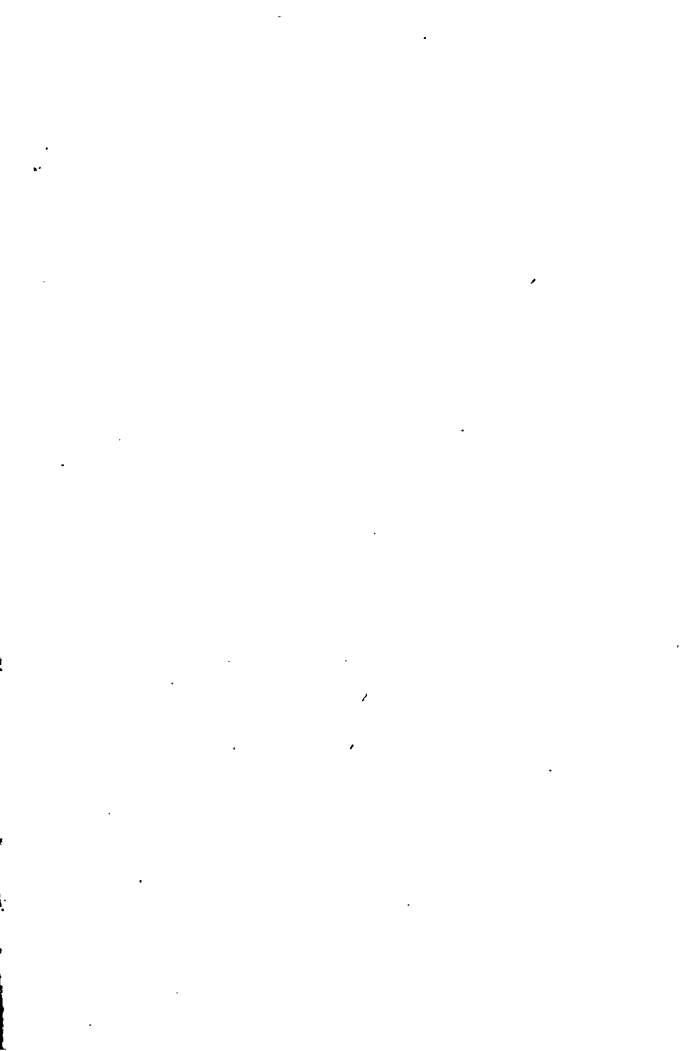
SA2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY
CUBAN COLLECTION



BOUGHT FROM THE FUND
FOR A
PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA



IDEA DEL VALOR
DE LA ISLA ESPAÑOLA
DE
SANTO DOMINGO
POR
DON ANTONIO SANCHEZ VALVERDE

Licenciado en sagrada teología y ambos derechos, natural de la propia Isla, racionero de su Santa Iglesia Catedral, socio de número de la Sociedad matritense de Amigos del País, etc., etc.

P. Ricart.



SANTO DOMINGO.—IMPRESA NACIONAL.

1862.

SA 2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY

LATIN-AMERICAN

PROFESSORSHIP FUND

ESCOTO COLLECTION

FEB

6 1919

A13

UNIVERSITY OF CHICAGO

1919

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1215 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637

1919

ESPLICACION

DE LAS

BAHIAS, ENSENADAS, PUERTOS, CALLOS Y SURGIDEROS

DE LA

ISLA ESPAÑOLA

que caen en nuestras posesiones, segun la ultima demarcacion de límites
para mejor inteligencia del Mapa.

Por la banda del S. de la Isla partimos con los Franceses, segun aquella demarcacion, en la desembocadura del rio Pedernales, al E: del cual quedan las altas, ricas y feracísimas montañas de Barroco, que bajan al mar por el S., formando una Punta que queda frente de otra de la isla Beata. La costa de estas montañas, que mira al O. hace varias Puntas hasta el rio Pedernales, cuales son las de Cabo Rojo y las Abujas, entre las cuales se forma una hermosísima ensenada sin fondo, llamada de las Aguilas, y doblando la Punta que la abriga al S. hace otro puerto, con anclaje, entre la citada Punta Abujas y Cabo Falso, que son diferentes y no una, como denota la carta. Aunque la Ensenada se

que despues se hizo en aquel parage. Su boca mira derechamente al N. y su fondo de 3 brazas.

Desde este puerto sigue la Costa inclinando al O. hasta la punta de la Isabela, antes de la cual está Puerto Cabello. En este entró el Almirante con la Carabela llamada la Pinta, una de las 3 que hicieron el descubrimiento, cuyo Capitan Francisco Martin Pinzon se le habia separado muchos dias antes, le causaba bastante inquietud, y llamó Puerto de Gracia.

A vuelta de la punta de la Isabela está el puerto de la primera poblacion, que con este nombre, en memoria de la Católica Reina, hizo Don Cristóbal Colon en la Isla Española, al cual abordó de noche, obligado de una tempestad. Desagua en este puerto un rio que tiene el mismo nombre de Isabela, y trae bastantes aguas. Abrigado allí el Almirante, reconoció al otro dia la belleza del puerto, aunque un poco descubierto al N. E. dominado de una Montaña muy elevada, y llana en su cumbre, cercada de Rocas. Anclase en él por 14 brazas, y debiera ser un objeto de la mayor consideracion para nosotros, así por haber sido el primer establecimiento, y con nombre tan heróico; como por otras muchas utilidades, que ofrece su situacion por aquella parte de la Isla. Tiene con mucha inmediacion entre el Islote, y punta de Mari-garrote, y la punta Rusia, otro puerto llamado Estero hondo.

Queda la Isabela doce leguas al E. de Monte Cristi. Luego que se vuelve de la punta Rusia al O. se encuentra la Isla de Arena, por entre la cual, y la

monteros ó cazadores. Los franceses practican lo mismo, valiéndose de la desocupada. Por consiguiente, es á propósito para la estraccion de maderas y todo género de frutos que por alli se sembrasen.

Al N. del Petitrou, por la desembocadura del rio Neyba, que viene de mas de 20 leguas, recibiendo las aguas de otros muchos grandes y pequeños, está la Bahía que tiene el nombre del rio, entre las Serranías del Baoruco y la de Martin Garcia. En ella pueden fondear balandras grandes y otros buques de igual y menor porte. Si este rio, que desagua al mar por muchas bocas, de las cuales la mayor parte no son fijas y se mudan cada año, se redujese (que no es grande dificultad) á uno ó dos canales, se haria navegable, segun la copia de sus aguas, por muchas leguas para los mismos buques, que andan en la bahía, y con menos dificultad para lanchones ó barcos chatos, que á favor de sus corrientes vendrian de muy arriba.

Volviendo la punta del E. de la bahia de Neyba se halla el puerto viejo de Azua la antigua, de igual calidad que la referida bahia, por el cual se conducian á la Capital los muchos y excelentes azúcares, que daba aquel partido en la época floreciente de la Isla, como testifican nuestros historiadores, especialmente Oviedo y Herrera.

Entre Puerto Viejo y la punta de las Salinas queda la famosa bahia de Ocoa, de la cual hablamos largamente en el cap. 3. á cuya entrada por la parte del E. está el puerto de la Cardera, bastante capaz y dilatado, con fondeadero para toda especie de buques.

De esta Punta de Salinas ó de Ocoa ó de la Caldera (como la llama el Exmo. Sr. Don José Solano, en su plano del año de 76), corre la costa de S. de O. al E. hasta el río de Nisao y Punta de este nombre, en cuyo intermedio pueden fondear barcos pequeños ó lanchones, principalmente en las Calas que forman las salidas al mar de dicho Nisao y surgidero de la Catalina, de que se servían los Regulares extinguidos para extraer los frutos de sus haciendas y molinos de azúcar, y suele practicarlo en el día D. Nicolas Guridi, que posee parte de aquellas haciendas.

Desde la Punta de Nisao, que sale como 4 leguas al S. vuelve á subir el terreno al N. E. hasta la boca de Jaina. Por esta costa desembarcó el año de 1652 el Vice-Almirante Penn el ejército de 8 ó 10 mil hombres, que enviaba á la conquista de la Isla el tirano de Inglaterra Oliverio Cromwel al mando del General Venables, que fué felizmente derrotado y rechazado con mucha pérdida. Este desembarco se hizo á la vela, y manifiesta así lo accesible de aquellas costas para el transporte de frutos, como el descubierto de ellas sin defensa y tan inmediato á la Capital.

El puerto de Santo Domingo, que se forma de la confluencia de los dos rios Isabela y Ozama en su desagüe al Océano Septentrional por el S. de la Isla, es el que sigue por este lado de la Costa, de cuya capacidad propiedades y barra, que incomoda su entrada para navios, tratamos en el cap. 3.

Todos los puertos, bahias y surgideros, de que hemos hablado hasta aqui están situados á sotaven-

to del de Santo Domingo. A barlovento de éste, esto es al E. corre la costa hasta la boca del Catuan, y punta que mirá á la Saona, sin que la tierra se avance sensiblemente hácia fuera; si no es en la punta de Caucedo que hace una buena lengua, la cual se echa al mar. La desembocadura del Ózama forma al E. un recodo pequeño, que llamamos Playa del retiro, con una punta chica que se dice por eso la Puntilla, y por otro nombre la Torrecilla; porque en ella hubo antiguamente un fuerte que defendia la entrada, cuyas ruinas y fragmentos existen todavia. En este distrito queda la Caleta, puerto en el cual, aunque no pueden fondear navios ó buques grandes, entran las balandras y barcos medianos. Los navios pasan muy aterrados sin peligro, y pueden á la vela desembarcar tropas, pertrechos y cuanto quieran; por lo cual en tiempo de guerra es muy temible aquel paraje.

Pasada la punta de Caucedo sigue la tierra perfectamente al E. hasta la punta de la Palmilla, que queda frente por frente del Banco y punta occidental de la Isla Saona. Todo el espacio de mas de 20 leguas que corre la tierra de Caucedo á la Palmilla es costa abierta, por la cual desaguan rios grandes y medianos, como se ha dicho en el cap. 23.

Por toda ella pueden abordar barcos pequeños y lanchones, y en las calas de Macoris, el Soco, Cumayaza, la Romana y Quiabon, entran buques de mas porte y son navegables, especialmente el Macoris.

Lo mismo sucede desde la Palmilla á Punta Espada la mas oriental de la Isla, en cuya distancia

desemboca el rio Yuna ó de Higüey que hace una bahia del nombre del rio, en que pueden entrar las balandras.

Volviendo de Punta Espada al N. E. hasta el cabo de San Rafael es á propósito para lanchones, especialmente en los surgideros que hacen con sus desagües los rios de Nisibon, Maymon, y Macao, de que se aprovechan nuestros pescadores y no pocas veces los Franceses.

Frente al cabo de San Rafael queda el de Rezon, á la punta oriental de la península llamada Samaná, entre los cuales se forma la gran bahia del nombre de la Península, por cuyo centro desagua el rio Yuna, de la cual se trata en el capítulo último. A esta bahia llamó al Almirante y su equipaje, de las Flechas, por haber encontrado en ella un buen número de Indios armados, vasallos del Cacique Cayacoa que le visitó á su bordo, y cuya viuda se hizo cristiana con el nombre de Doña Ines Cayacoa.

A vuelta de Cabo Rezon ó de Samaná sigue la tierra de este nombre mirando al N., que las cartas antiguas y algunas modernas tienen por isla separada de Santo Domingo; en esta se demarca como Península, aunque el Istmo no es tan estrecho como aquí se figura, segun la inspeccion que de órden superior hizo el ingeniero D. Lorenzo de Córdova. De ella resulta tambien que la longitud de aquella lengua de tierra es cerca de 4 leguas mayor de lo que aquí se figura, cuya costa del N. es abordable en barcos pequeños, para facilitar la estraccion de frutos que se cogen por aquella banda.

Despues de la Península sigue la costa de la Isla

hácia el Cabo Frances. Este distrito es de la misma calidad que el que hay entre Punta Espada y Cabo de San Rafael, esto es abordable por todas partes, especialmente en las Calas que hacen las salidas de los rios. Tambien se halla en este trecho, á vuelta de Samaná, el Estero grande, que es un puerto cuya boca mira al N. E., tiene arrecifes y bajos de uno y otro lado, aunque la entrada es limpia, su interior espacioso y abrigado, y su fondo de 14 brazas, desde el cual á dicho Cabo Francés está una bahia grande del todo abierta al N. E. que en nuestro mapa y otros se llama bahia Escocesa, y en algunos se dice Cosbec.

Desde el Cabo Frances á Puerto de Plata corre la costa de E. á O. con algunos cabos, como el de la Roca y Macoris, guarnecida la mayor parte de arrecifes y descubierta al N. La bahia que se llama del Bálsamo entre los rios de San Juan y Macoris, se le da por lo dicho el nombre de bahia con muchisima impropiedad. El puerto de Santiago, que mas comunmente se conoce por puerto Viejo, es pequeño y mas bien debe llamarse Cala que Puerto.

El Puerto de Plata fué descubierto y visitado por el Almirante en su primer viaje. Dominábale una montaña, cuya cima se veia tan blanca, que creyeron los nuestros cubierta de nieve y desengañados la llamaron Monte de Plata, y el mismo epíteto, dieron al puerto que está bajo de ella. Parecióle muy lindo al Almirante y en otro viaje le reconoció junto con su hermano el Adelantado Don Bartolomé, y trazaron el Plano de la poblacion,

que despues se hizo en aquel parage. Su boca mira derechamente al N. y su fondo de 3 brazas.

Desde este puerto sigue la Costa inclinando al O. hasta la punta de la Isabela, antes de la cual está Puerto Cabello. En este entró el Almirante con la Carabela llamada la Pinta, una de las 3 que hicieron el descubrimiento, cuyo Capitan Francisco Martin Pinzon se le habia separado muchos dias antes, le causaba bastante inquietud, y llamó Puerto de Gracia,

A vuelta de la punta de la Isabela está el puerto de la primera poblacion, que con este nombre, en memoria de la Católica Reina, hizo Don Cristóbal Colon en la Isla Española, al cual abordó de noche, obligado de una tempestad. Desagua en este puerto un rio que tiene el mismo nombre de Isabela, y trae bastantes aguas. Abrigado allí el Almirante, reconoció al otro dia la belleza del puerto, aunque un poco descubierto al N. E. dominado de una Montaña muy elevada, y llana en su cumbre, cercada de Rocas. Anclase en él por 14 brazas, y debiera ser un objeto de la mayor consideracion para nosotros, así por haber sido el primer establecimiento, y con nombre tan heróico; como por otras muchas utilidades, que ofrece su situacion por aquella parte de la Isla. Tiene con mucha inmediacion entre el Islote, y punta de Mari-garrote, y la punta Rusia, otro puerto llamado Estero hondo.

Queda la Isabela doce leguas al E. de Monte Cristi. Luego que se vuelve de la punta Rusia al O. se encuentra la Isla de Arena, por entre la cual, y la

tierra hay un pasage al puerto de la Balza, que no es accesible por otra parte á causa de los arrecifes, que corren desde la Isla de Arenas hasta el Cabo de Monte Cristi.

Vuelta esta punta se halla la Rada del propio nombre, que tiene desde 7 hasta 30 brazas de fondo, en la cual desemboca el rio Yaque, á cuya parte Occidental queda otra Montaña, que echa el pié sobre la mar, formando una Península, y es en realidad á la que el Almirante, viniendo de puerto Real, que se halla mas al O. dió el nombre de Monte Cristi. A este puerto llegan nuestros Bergantines Correos mensualmente.

Frente de esta Montaña, á la parte Occidental de la Rada, hay unos Islotes, que llaman los Siete Hermanos, y á vuelta de la misma Montaña la bahia de Manzanillo, en que desemboca el rio Dajabon, la cual tiene desde 5 hasta 11 brazas de agua: su boca queda al O.; este es el único puerto de nuestras posesiones por la banda del N, que en caso de fomentarse el cultivo de la Isla, será de muchísima importancia para el Comercio con el pueblo de Dajabon, que tenemos fundado, y con otros, que pueden formarse en la vasta llanura, que hay desde él hasta Santiago,

BREVE DESCRIPCION

DE LAS ISLAS, CAYOS Y BAJOS QUE RODEAN LA ESPA-
NOLA POR LA PARTE DE NUESTRAS POSESIONES.

En la descripcion de las islas, cayos y bajos que

dan vuelta á las Española, seguiremos el órden que se ha llevado en la demarcacion de los puertos y bahias, que es comenzar por la banda del S. desde el rio Pedernales.

La primera isla que por la parte del S. se acerca á la de Santo Domingo, es la Beata. Fórmase entre las dos, un canal, que de la punta del S. de las montañas de Baoruco, á la del N. de la Beata, tiene tres cuartos de legua y á poca distancia le estrecha á un Islote, que hay entre las dos, aunque despues se ensancha tirando al O. Del S. de la Beata á la Española corre un bajo de arrecifes que vuelve al N. y tiene mas de dos leguas: indicios bien claros de haber sido en otro tiempo un mismo Continente. En el año de 1564, por el mes de Agosto, se vió precisado el Almirante á entrar por este Canal, que tiene de fondo desde 5 hasta 10 brazas, y en lo mas estrecho 3. El de 1498 habia estado frente de la misma Isla, habiéndose propasado del puerto de Santo Domingo.

Estiéndese la Beata por mas de dos leguas y media de E. á O. subiendo un poco al N. E. y una y media de N. á S. en la mayor parte. Tiene al O. una ensenada y puerto con 10 brazas de fondo: es abordable casi por todo su circuito, que es de 8 á 9 leguas, en barcos pequeños. El terreno es exelente, como lo manifiesta su copiosa y gruesa arboleda de diferentes especies, y los ganados silvestres que han multiplicado en ella. En su terreno podian fundarse haciendas, tanto de labor como de crianza, y las hubo antiguamente.

El resto de la costa del S. hasta Cumayaza es

limpio de Islas é Islotes. Entre Cumayaza y la Romana está Santa Catalina, separada de la tierra por un canal de un cuarto de legua, que corre de E. á O. con arrecifes por donde costean sin embarazo los pescadores. Tira de E. á O. como dos leguas, y de N. á S. tres cuartos. Sus producciones son las mismas que hemos dicho de la Beata, y por consiguiente sus proporciones para labor y crianza.

Al E. de la Catalina se halla la Saona, que merecia mas atencion de la que se hace de ella. No es tan grande ni fértil la de Curazao, en que tienen los Holandeses un poderoso comercio: ni la igualan otras en que las demas naciones han hecho establecimientos muy fuertes. Su separacion de la de Santo Domingo es solo de media legua entre la punta de la Palmilla y la que se avanza de la Saona al N. Está rodeada de bajos y arrecifes, á excepcion del puerto que mira al O. Su circunstancia es de 8 leguas escasas por el S.: dos y media por la parte Oriental, 6 al N. y 2 al Poniente, que componen 18 leguas y media. Dilátase de E. á O. 6 leguas, y tiene de N. á S. 2 y cuarto, y por donde mas se estrecha una y tres cuartos. A cada uno de sus extremos de E. y de O. se levanta una montaña y otra en la punta de su mediania, que mira al S. las cuales la abrigan, la riegan y templan. Los Indios tuvieron en ella un Cacique ó Príncipe, que era Soberano en aquella Isla, independiente de los de Santo Domingo. Sus vasallos se dieron con el comercio de los Españoles á la agricultura y siembra de los granos y frutos que tenian, y nos pro-

veían de muchísimos víveres, así para el abasto de la Capital como para los expedientes. Los nuestros tuvieron despues haciendas en esta Isla con sobrada utilidad de los propietarios: ella y su buen puerto solo sirven en el dia de abrigo á los que por allí navegan, y por necesidad ó conveniencia llegan á refrescar sus aguadas, hacer leña y tomar carnes de los ganados mayores y menores de que abunda. La copia de sus aves, especialmente de dos ó tres géneros de palomas, es increíble si no se vé.

Al O. de la Saona, un poco mas al S. hay dos Islitas, llamadas la Mona y el Monito, entre las de Santo Domingo y Puerto Rico. El Monito, que es la mas próxima de las dos, es poca cosa; pero la Mona tiene dos leguas y cuarto de E. á O. sobre media y algo mas en parte de N. á S. Tiene puertos para buques medianos y menores, y todo lo necesario para poblacion cultivo y crianza. Su utilidad y estimacion puede conocerse de haber sido objeto de consideracion para el premio de los servicios de Don Bartolomé Colon, á quien hizo donacion de ella S. M. por los años de 1512. Fué entónces bien cultivada y de mucho provecho á sus propietarios.

Mas al N. de éstas, entre la parte oriental de Santo Domingo y la Occidental de Puerto Rico, está el Islote llamado del Desecheo, que han corrompido los extrangeros en sus cartas con el nombre de Zaqueo. Son muy pocos los que saben la etimología de su verdadero nombre, la cual viene e para doblar una y otra isla por sus ban-

Las del S. en demanda del N. es menester desechar la tierra y acercarse aunque no mucho, al Desecheo para huir los Bajos.

Subiendo al N. quedan al N. E. del Cabo viejo francés de nuestra Isla, los Bajos de la Plata, llamados así por la pérdida de un tesoro que tuvimos sobre ellos. Son unos arrecifes, que cubre el mar, divididos en dos partes: la de los mas pequeños está como doce leguas del citado Cabo; la mayor está cerca de tres.

Frente de la punta de la Isabela, 14 leguas al N, hay escollos é islotes que los Franceses llamaron le Mouchoir carré (el pañuelo cuadrado.) Los nuestros le dieron por nombre en los principios de su descubrimiento, Abreojos, que corrompido despues se dijeron los Abrojos. Al O. de estos y casi bajo de la misma línea, quedan otros grupos de islitas muy bajas, de las cuales unas se llaman Tarcas, que los Pranceses dicen Ananás, tienen bellas salinas, y otras se llaman Cayaos é los Cayos.

IDEA DEL VALOR Y UTILIDAD DE LA ISLA ESPAÑOLA DE SANTO DOMINGO.

CAPITULO PRIMERO.

SITUACION DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO.

La isla de Santo Domingo, una de las mayores, ó en realidad la mayor de las Antillas, porque aunque es menos larga que la Habana, es mas que

De esta organizacion, que dió el autor de la Naturaleza á aquel cuerpo, viene una diferencia de climas que no se experimenta facilmente en otra parte sobre igual estension de terreno y elevacion polar. Vemos allí en territorios muy contiguos, ser uno notablemente mas lluvioso que otro y lograr una diferencia bien sensible en los grados de calor. Los llanos de Bánica confinan con los de San Juan y Santo Tomé, unos y otros están situados al pié de Serranías, por consiguiente bien regados de rios y de arroyos. Con todo, los de Bánica son mas ardientes que los de San Juan, y los naturales de aquellos mas robustos y de mejor talla que los de San Juan en donde el fresco es tal, que casi todo el año se necesita de mucho abrigo, principalmente en la noche. El valle de Constanza, dividido del de San Juan por unas altas serranías, y colocado á la parte del Norte de la Isla en jurisdiccion de la Vega, que estuvo desconocido muchos años es tan fresco, que en la estacion mas calorosa del año se conserva la carne cuatro y cinco dias de que estoy bien informado por muchas personas fidedignas, y por su propio poseedor actual D. Melchor Suríel, sugeto veracísimo. En las cimas de estas sierras, cuyo acceso es trabajosísimo se encuentra escarcha todo el año, y se necesita de hogueras para dormir. Las causas físicas de esta diferencia, y los errores con que sobre ellas discurren algunos escritores, ocuparia sin necesidad muchas páginas en una obra, que no mira á la utilidad. Pero por lo general

temple de nuestra Isla por diferentes principios es una primavera en sus noches y mañanas hasta las ocho ó nueve horas. Después de ellas, elevándose mas el sol, é hiriendo casi siempre perpendicularmente con sus rayos la superficie de la tierra, se hace mas sensible el calor, que templan lluvias, la brisa, la constitucion de las montañas, y otros accidentes con alguna diferencia y desigualdad, segun los territorios y los meses.

La bondad de esta temperatura, aunque declina al extremo del calor, se conoce por la robustez, sanidad y fecundidad de sus indígenas: por la pomposidad, fertilidad, corpulencia y variedad de sus árboles y frutos. Los habitantes que encontramos en Haití, aunque no consta con seguridad su número, que algunos hacen subir á mas de cinco millones, es cierto que componian cinco poderosas monarquías, cuyos soberanos tenian á su obediencia muchos señores ó caciques menos principales. ¿Y de donde vendria la subsistencia de estos pueblos innumerables, bien alimentados, ágiles, sanos y propagativos ó fecundos? Sabemos, que carecian de cuadrúpedos, de que no habia mas que cuatro especies pequeñas llamadas Hutia, Quemí, Mobuy y Cory, las cuales ni eran muy abundantes, ni llegaba la mayor á la corpulencia de un gato. Por otra parte sabemos la ignorancia en que estaban de la agricultura: las pocas simientes que tenian, y lo poquísimo que se daban á su siembra: de que se concluye que el fondo de subsistencia de

tantos millares de individuos venia de la feracidad de un terreno, cuyos prados están siempre vestidos de verdura, y sus árboles cargados de flores y frutos: siendo pocas las especies que guardan sus producciones para estacion determinada. El tamaño de los frutos es generalmente mucho mayor, sin comparacion, que los de Europa: y tanta la variedad de los frutales, que se conoce la liberalidad con que favoreció aquel terreno su autor, queriendo que los unos produjesen, cuando cesaban estos pocos, para que perennemente se viese provisto y matizado el campo; de que se asombraron los primeros Europeos, acostumbrados á ver sus prados desnudos y sus árboles como áridos esqueletos la mitad del año. De esta abundancia, de que hablarémos despues mas largamente, unida á la feliz ignorancia del lujo, y de la glotonería, venia la desaplicacion al trabajo que echamos á la cara, con nombre de poltronería, á unos Filósofos frugales, que sabian contentarse con los dones gratuitos de una benéfica madre.

A esta conclusion, y á su antecedente resiste con el mayor empeño Mr. Paw, unas de las antorchas del presente siglo ilustrado entre los Estrangeros, cuya claridad no ha llegado á Madrid; porque consiste en discurrir con toda libertad sobre lo mas sagrado: en arrollar la Religion: infamar el Estado Eclesiástico y hablar contra los españoles. Todo lo ha hecho Mr. Paw; y sobre todo ha empleado nueve ó diez años en hacinar cuántas fábulas se han escrito contra las Indias Oc-

identales, contra sus primeros pobladores y contra los que las descubrieron y conquistaron. A las escritas añadió su fecunda imaginacion otras muchas, dirigidas todas á establecer un Romance filosófico sobre la degeneracion que habian padecido, y padecen en aquella gran porcion del Globo ó Planeta terraqueo, las especies vegetables y animales, con inclusion de la humana, bajo del título de „Recherches Philosophiques sur les Americains.”

Para cimentar su sistema, comienza el Filósofo Paw, por hacer padecer al nuevo mundo un funesto cataclisma ó trastorno, cuyos vestigios examina, y encuentra en la supuesta degeneracion. Infiere que la principal causa fue un diluvio diferente y posterior á aquellos cuya memoria se conserva en los libros sagrados, en los anales de la China, y en las historias y fábulas profanas mas antiguas, el cual anegó el nuevo Continente y sus Islas: ahogó los cuadrupedos grandes que en él y ellas habia (aunque escaparon innumerables especies de otros pequeños, y los pesadísimos reptiles, que con ironía llamamos Pericos ligeros); y en fin dejó tan anegada la tierra, que á la llegada de los primeros Europeos estaba todavia cubierta de broza y limazo, de lodazales, y pantanos de agua corrompida. Con este suceso se vició enteramente el jugo de su suelo; de suerte que no producía mas que una cantidad increíble de yerbas y arbustos venenosos, y unos ejercicios innumerables de agigantados insectos y serpientes igualmente mortíferas. Su esterilidad obligaba á los habitantes á vivir de la pesca, y la cacería á falta de frutos. La vasta

region de la América Septentrional cubierta siempre de nieves, y habitada de algunos salvages, no podía ser país de delicias, pródigo en frutas y producciones naturales. En ninguna parte señaló mas naturaleza su avaricia que en esta, que comprende el imperio Mejicano y nuestra Isla. He aquí el resumen del Romance Filosófico de Mr. Paw, donde concluye la degeneracion de las especies vegetal y animal en la América, y que la especie humana, cuyos individuos acababan de bajar de las montañas en que se habian refugiado, participó luego de la corrupcion del suelo y de la atmósfera: su sangre se maleó, y con ella los principios de la generacion. Su propagacion fué escasa y viciada. Una humedad excesiva y unos hálitos emponzoñados casi apagaron el calor natural, cargando la atmósfera de viscosidades y flemar. La falta del calor entorpeció sus facultades físicas y espirituales: apagó sus pasiones mas nobles; oscureció ó desquició sus ideas; y, para decirlo de una vez, embruteció al hombre, que al cabo de tantos siglos no ha vuelto á serlo, ni en lo que mira al alma, ni en lo que hace á la perfeccion de la máquina, aunque ha cerca de otros tres siglos que está mezclando su sangre con la de las naciones asiáticas, africanas y europeas. Porque el vicio radical de esta degeneracion reside en el jugo de la tierra, la cual no se ha purgado todavia; en prueba de lo cual, dice: "Observamos sobre los vegetales, que ninguno de los frutales de corteza sólida y de hueso ó hueso que se han trasplantado de la Europa, como las almendras, nueces y cerezas, se han

lado bien en la América ó absolutamente no vienen. El melocoton y el alvericoque solo se han dado en la isla de Juan Fernandez. La cebada y el trigo no han producido sino en algunos cuarteles del Norte. Y si era menester para sustentar la vida darse á la siembra del maiz, que de veinte provincias de la América solo nacia en una ¿de qué servia aquella abundancia de frutos, que venia del seno de la tierra graciosamente y sin trabajo? La verdad es que la América en general ha sido y es en nuestros dias un terreno muy estéril." Por lo que mira al género animal, todos han degenerado hasta perder su instinto, y los perros europeos pierden tambien la voz y dejan de ladrar en la mayor parte del nuevo Continente, y á poco tiempo de su llegada se infestaban de la peste venérea. Sobre todo, para nadie ha sido mas fatal aquel clima maligno que para la especie humana, „la cual en su cuarta ó quinta generacion de criollos europeos, sin otra mezcla, degenera tanto, segun las repetidas experiencias, que les falta el genio y la capacidad que tienen los europeos para las ciencias y artes: de suerte, que aunque dan en su niñez algunas muestras de penetracion, como los hijos de los Indios, se apagan al salir de la adolescencia y entónces se vuelven tontos, aturdidos y desaplicados, sin poder llegar á la perfeccion de algun arte ó ciencia. Por esto se dice de ellos por proverbio, que ciegan cuando las naciones de la Europa comienzan á ver."

A esta pintura de las Indias y de sus habitantes no era menester mas réplica para entre ellos, y los

que han visitado sus tierras y conocidoles,
Hoc spectatum risum teneatis, amici
 que decia Horacio á los Pisones sobre un
 exornado con sueños y delirios. Pero como
 chos los que no han pisado aquellas tier-
 nocado sus habitantes, me tomaré para
 ñarlos, el trabajo de citarles los testimo-
 gunos escritores europeos. Gonzalo Fern-
 Oviedo, primer escritor y testigo ocular
 de Santo Domingo y gran parte del nue-
 nente, nada apasionado por las Indias, la
 admiracion de la feracidad de ellas. De la
 pañola hace un paralelo con las de Sic-
 dres, en que da muchísimas ventajas á
 sobre las dos segundas, siendo asi que e-
 cialmente la de Sicilia, son de los suelos
 les de Europa. Lo mas particular es, que
 estas ventajas por lo que han multiplicado
 sin degenerar y muchas veces mejorando
 especies animales, como las semillas llev-
 Europa. Pero cuando no hubiese este pro-
 quisiera yo saber de Mr. Paw, en que parte
 ropa ha podido conseguirse, aun con todo el
 ño de los Monarcas, un plátano, una piña ó an-
 una guanabana, un mamey, un zapote, un ca-
 un aguacate, un molondron, ó alguna de las in-
 merables especies frutales de la Isla? Luego
 que no se diesen en Indias las de Europa, donde
 ce que derramó Almaltea su cuerno, no era pro-
 ba ni de la malignidad, ni de la degeneracion
 aquel clima.

Lo cierto es, que no digo las Indias Occiden-

no la isla sola de Haití, excede mucho à la en la variedad de frutos, propiamente nati-
 de su suelo: en el tamaño de ellos, de los
 muchos son mayores que la cabeza de Mr.
 como el mamey, la guanabana, la papaya ó
 ó hijo de Indias, el coco &c: y en la singula-
 de sus especies, de las cuales unas como el
 y la piña, con pesar el primero desde una
 esta mas de 26 onzas, y la otra de tres á
 libras, y mas, no tienen hueso, pepa ó si-
 alguna: á otras, como el coco, la sirve de
 el agua potable y deliciosa, que encierra
 ellas. En fin, el cajuil, marañon ó merey
 de St. que en diferentes paises se dan á una
 entajas á) tiene su hueso, ó semilla (que los fran-
 asi que en Castañas de Indias, y cargan para la
 os suelos la cabeza independiente de todo el cuer-
 ar es, qta. Estas singularidades de la natura-
 ltitud han ocupado mucho mejor la cu-
 ejorando física de aquel Filósofo.
 las lleva José Acosta, historiador juicioso y ve-
 este pro- cual tambien inclina la balanza cuanto
 e parte por de la Europa, desde el capítulo 16
 todo el despues en el 31 y 32 de su Historia
 piña ó año las Indias, lib. 4 habla en los once pri-
 ote, un que superficialmente, como él confiesa),
 de las frutas, granos, legumbres y raices de
 Luego tales de las Indias, su abundancia, gusto,
 da, donde reproduccion de todo el año. En el 31
 to era pro de las plantas y frutales que se han lle-
 veracion España y comienza el 31 con estas pala-
 mejor han sido pagadas las Indias, en lo
 Occide

que toca á plantas, que en otras mercaderías: pero que las que han venido á España, son pocas danse mal: las que han pasado de España son muchas, y danse bien. . . . En conclusion, casi cuanto bueno se produce en España, hay allá y en partes aventajado y otras no tal; trigo, cebada, hortaliza, verdura y legumbres de todas suertes. . . y finalmente, cuanto por acá se dá de esto caso y de provecho, porque han sido cuidadosos los que han ido, en llevar semillas de todo, y á todo han respondido bien la tierra, &c." Este veracísimo escritor vió por sí mismo una, y otra parte de las Indias; estuvo en algunas de las Islas, como Puerto Rico y la Española: habla con distincion de lo que vió, y de lo que supo por relacion: no puede negársele el conocimiento de la naturaleza: tu noticia de su obra Mr. Paw, la cita, y no con desprecio. ¿Pues como se atreve á mentir tan descaradamente, negando la existencia de las cosas, que se vén y han visto? Me atreveré á jurar que hasta ahora no se ha escrito un libro del tamaño del mío con tantas falsedades. Pero él miraba á su crédito en la Europa, donde sabia que son muy raros los que se hallan en estado de conocerlas. ¿Es posible que este Filósofo ha ignorado el fuero comercio (de que hablaremos despues), que ha la Nacion Francesa con las producciones de una cuarta parte del terreno de la Isla Española y es la menos fecunda?

No hay que cansarse en impugnar, ni en citar hechos, ni testimonios contra un hombre que tiene la temeridad de negar cuanto se opone á sus ideas.

de aventurarse muchísimas veces á probar todo lo contrario. Si se le presenta el célebre Montesquieu, de quien confiesa al principio de la carta 46: Que á nadie le conviene repeler el testimonio de un escritor tan respetable. O responde, que no está bien informado como en orden al Paraguay; ó pierde el respeto, negando la realidad de los hechos en que se apoya, ó tratando de viciarlo su razonamiento, como cuando dice este sabio Filósofo: "Lo que hace que haya tantas naciones salvajes en América, es que la tierra produce allí por sí misma muchos frutos de que pueden mantenerse. . . . Yo creo que no tendríamos iguales ventajas en la Europa, si la tierra se dejase inculta, la cual no produciría otra cosa que malezas, encinas y otros árboles estériles." Si Dapper, de quien confiesa, que había estudiado con alguna atención las relaciones de la América conocidas en su tiempo concluye por ellas, que la población de las Indias Occidentales excede á la Europa é iguala á la del Asia, dice que se admira de que Dapper discurra así, siendo constante que los hombres son en Indias impotentes y las mugeres infecundas, y que entre los que nacen, mas son hembras que varones. De suerte, que sus pruebas son su mismo sistema, y para impugnar todas sus suposiciones y errores, sembrados entre muchísimas noticias verdaderamente curiosas, seria menester diez ó doce volúmenes como el suyo. ¡Tan espesos son y tan groseros! Probado así el antecedente de la feracidad de las Indias, y en particular la de Santo Domingo con el testimonio del Padre Charlevoix en toda su obra.

dirémos señaladamente con él: Que los antiguos
leños gozaban buena salud y vivían largo tiempo
los africanos son allí fuertes y tienen una robustez
inalterable, igualmente que los Españoles esta-
cidos de dos siglos á esta parte: ni es raro ver per-
sonas que vivan 120 años. En fin, si allí se en-
vejece mas temprano que en otra parte, tambien
conservan los viejos mucho mas tiempo, sin ex-
perimentar los achaques incómodos de la vejez.
A estos felices y frugales habitantes son á los que
yo he llamado Filósofos (aunque no de los de la
tíma raza) contra el dictámen de Mr. Paw, que
puede sufrir que se les dé este renombre á los sa-
vajes de la América, aunque me niegue á mi el mi-
mo honor, como dice al fin del capítulo 25 de
defensa contra la disertacion de Mr. Peynetty. No
he podido escusar alargarme un poco en este im-
pugnacion, aunque es infinitamente mas lo que ha-
bia que decir, porque se interesa en ello la opi-
nion de las Indias y de nuestra Nacion.

CAPITULO TERCERO.

DE SUS COSTAS, PUERTOS Y BAHIAS.

Contemplada por la parte de fuera ó por sus cos-
tas nuestra Isla, hallarémos no menos ventajas
y útil á la Nacion. No he hablado ni hablaré por
ahora de aquella parte que ocupan en ella los Fran-
ceses desde la bahía de Manzanillo, situada al
Norte, corriendo el Oeste hasta la desembocadu-
ra del rio Pedernales, que queda al Sur. Comen-

aré desde aquí costearlo al Oriente, en cuyo distrito hasta Neyba hay varios puertos pertenecientes al antiguo reino de Xaragua, que aunque no son de mucho nombre, son limpios, abrigados y suficientes para el comercio. De la misma calidad los hay en la jurisdicción de Azua, después de la cual está la famosa bahía de Ocoa, distante 18 leguas de la Capital, en la cual entra un río del mismo nombre, de que se proveen con abundancia y comodidad los navegantes. La figura de esta bahía es de una Omega, mas bien que de una herradura con que la designan algunos. Sus dos cabos ó puntas que hacen la entrada, distan entre sí como tres cuartos de legua, y va estendiéndose y dilatándose mas y mas hacia dentro, hasta formar la circunsferencia de algunas tres ó cuatro leguas. Por consiguiente, es capaz de las mayores escuadras y numerosas flotas, cuyos navíos pueden aterrizar tanto que pongan sus baupres sobre la tierra y se aseguran en ella con amarras. La elevación de su costa los defiende de los vientos y hace tranquilo y apasible su mar. Por el lado que desemboca el río de Ocoa hay un palmar que se interna mucho y ofrece muy buenas producciones para establecer una población en el lugar donde se ven las ruinas y paredes de un antiguo molino, que fué en los principios de Licenciado Zuazo, y daba gran cantidad de rico azúcar. Al lado opuesto en la misma bahía están los sitios que llaman de San Francisco, por los cuales desaguan dos ríos que dejan asientos muy á propósito para otro establecimiento.

El puerto de Santo Domingo se forma de la de-

sembocadura al mar de los rios Ozama é Isabela cada uno de los cuales recibe otros menos principales con innumerables arroyos, cañadas y quebradas. Juntanse á distancia de mas de una legua la Capital por la parte del Norte, y cuando pasan por su frente forman el puerto con suficiente fondo para navíos de línea. Pero no pueden estos entrar á causa de un peñasco que está á la boca y no permite bajeles que calen sobre 18 á 20 piés. Ovieja en su historia dice: „Que la profundidad de las aguas en la entrada del puerto es de mas que cuatro brazas, pues por ella vió pasar la Nao que llamaban la Imperial de mas que de cuatrocientas toneladas ó toneles machos.” La copia de agua que traen los dos rios juntos, puede inferirse de turbia, que causan en el mar por los tiempos de lluvias. Cuanto alcanza entónces la vista, se ve de color barroso de los mismos rios, sin que se les note salir de sus márgenes, á excepcion de alguna rara avenida, como la que hubo en Mayo de 1751. El peñasco que cierra su entrada, no sería muy difícil de quitarle y dejarle libre para los mayores buques.

En la misma Costa del Sur, á poca distancia de la Capital, hácia al Oriente, despues de doblar la punta que llaman de la Torrecilla (por los fragmentos que allí existen de una antigua,) está la ensenada nombrada la Caleta, en que pueden atracar Navios, bien que léjos de la tierra, la cual no tienen embarazo de acercarse las balandras y otros barcos pequeños. Á esta sigue la misma direccion la de Andrés y puerto de Macoris cada uno de un buen rio, que allí desemboca y forman

egable hasta muy adentro por las mismas balanzas y bageles semejantes. Esta ensenada proporciona la conduccion á la Capital de todos los frutos que puede dar un dilatado y fertilísimo terreno regado de muchos rios, como dirémos adelante. Despues de una larga punta, que se avanza al mar por el Sur, conocida con el nombre de Caucedo, se hallan otros puertecillos en las salidas de los grandes rios de Quiabon, Soco, la Romana, y Cuayayare, con las mismas proporciones y ventajas que la antecedente, de que hemos hablado en la aplicacion de las Costas.

En la parte mas oriental de la Isla está la utilísima y casi desconocida bahia de Samaná, de que hablaremos al fin en particular. Volviendo de ella hacia el Norte hasta la de Manzanillo, en que comienza la ocupacion de los franceses, tenemos á Puerto Escondido: la Isabela, nombre que le dió el Almirante en su primer desembarco: Puerto Real ó de Plata; Monte Cristi, y otros menos conocidos y considerables, cuyas utilidades y ventajas haria sensibles y apreciables el comercio, como ha sucedido en muchas semejantes á estas, que tienen nuestros convecinos. El resto de las costas, quiero decir, todo lo que no son puertos y bahias, está defendido por naturaleza: ya por los arrecifes é islotes que la rodean: ya por la prominencia de la tierra y elevacion de montañas, que dió motivo al nombre de Haiti ó tierro alta: no las Serranias que la cortan por densidad como han pensado algunos escritores.

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FÉRTILIZAN.

Desde las Serranias, de que acabamos de hablar, y de otras menos dilatadas y altas, se desahucan una multitud prodigiosa de rios, arroyos y quebradas, cuyos nombres solos ocuparian muchas paginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero como para mi propósito no sea necesaria esta multitud de descripciones, solo hablaré aqui de los principales. El del Ozama, que unido con la Isabel forma el puerto de Santo Domingo, como se ha dicho, viene de mucha distancia por la parte del Norte, y es navegable por mas de siete leguas de canoas lo que facilita la conduccion, asi de los frutos de sus márgenes, como de lo interior, de la tierra hácia el Este, por otros rios mas pequeños y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte de Plata, Savita, Guavanimo, Yuma, Duey, Jainamesa, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ahora no son navegables por falta de fuerzas en los hacendados, estos los harian tales por su propio interes, siempre que engrasasen sus haciendas con proporcional número de brazos al que tienen los franceses. La parte Occidental del Ozama, que formada con la Isabel, la figura de una Y griega, tiene tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó al otro; que todo el terreno intermedio es un bosque fresquísimo, exepcto lo poco que se ha labrado, y sus frecuentes cortaduras hacen penosísimo el camino con cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembocadura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Hai-na, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de este no es muy distante del de otro llamado Nigua; pero desde el principio van separándose en su curso, que dirige el primero mas al Oriente, y el segundo por el contrario al Poniente, abrazando entre los dos una dilatada y fértil llanura, que en los principios del descubrimiento fué el mas precioso manantial de nuestras riquezas y comercio asi por el mucho y finísimo oro que hay en sus cabezadas, como por las azucarerías, cacaguales añile- rías y otros frutos, que hacian ascender los diezmos de aquel distrito mas de lo que suben hoy los de toda la Isla. Una sola hacienda, que está á las márgenes de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de ningun producto, se conocía antiguamente con el nombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á Sevilla, una todos los años con los frutos resíduos, que no habia espendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular, que es muy principal, rico y de grandísima utilidad por las grandes heredamientas y labranzas de hermosas haciendas que hay en sus costas y comarcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde su nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas. Tiene su origen en un elevadísimo peñasco, que he visto, como límite de mi hacienda de Villegas. Descienden de él dos gruesos brazos de agua, sobre un playaso de arena, que la sorbe y consume toda, sin que se haya podido saber el curso que toma, me persuado que sea subterráneo.

Pero como las vertientes de algunas montañas, y el curso de muchos arroyos y riachuelos, tanto de la parte del Este, como del Oeste, buscan el declive de la tierra para desaguar, y le hallan por aquella parte, forman con su concurrencia el cauce, ó madre, que es bastante espaciosa, aunque de poca agua en los tiempos que no llueve, y que solo tienen las del arroyo Galan y otros pequeños. Bajando de peñasco al Sur como una legua, se hace una Isleta entre las haciendas de Boruga y el Pedregal, que están al Este, y la de Villegas, situada al Oeste. En una montaña de estas, de bastante elevación, fronteriza á la Isleta, brota un peñasco de la Sierra, que queda como en la mitad de su altura, tres ojos de agua perennes en distancia como de tres varas, cada uno de los cuales tendrá el diámetro y circunferencia de la copa de un sombrero regular. Los primeros fundadores de ingenios, ó molinos de azúcar, que hubo en Santo Domingo, comenzaron por aquel terreno y supieron aprovecharse de este rico presente de naturaleza, recibiendo todo el caudal de las tres vertientes en una espaciosa pila que á pesar del abandono y del tiempo, se conserva entera con el nombre de la Toma. Sus acueductos corrían á dos ó tres grandes molinos. Perdiéronse estos en la decadencia de la Isla, y rebosando el receptáculo sigue el agua su curso natural por el cauce ó madre, que llaman de Nigua, cuyo nombre lleva hasta el mar, habiendo recibido antes por el mismo terreno de Villegas el arroyo de este nombre, los de Marciliana, Juan Caballero Velazquez y el río Yaman, con otras aguadas

emejantes.

Nisao es otro buen rio por la propia costa del Sur, muy rico (dice el citado Oviedo) de heredamientos y cañaverales de azúcar: muchos y hermosos pastos de ganados en sus cercanías. De la desembocadura de Nigua á la de Nisao habrá seis á siete leguas, y toda la tierra que se comprende entre los dos fué y es labradera llana en la mayor parte: tan fértil que el inmenso bosque de gruesa arboleda, llamado el monte Najayo, que ha crecido alli despues que dejó de cultivarse, dá continua prevision de maderas para las fábricas de la Ciudad é inmediaciones, sin que se conozcan los cortes. Su espesura fué en el año de 652 la principal defensa de los vecinos contra el poderoso desembarco de 8000 hombres, que en tiempo del usurpador de Inglaterra, Oliverio Cromwel, hizo el Vice-Almirante Penn, que fué rechazado y derrotado entre aquellos bosques y los que desde allí siguen hasta la Capital. En ellos perdió mas de 3000 soldados y once banderas, no llegando á 400 los españoles criollos que ganaron tan señalada victoria. Con este desastre tomó la derrota de Jamaica, que desde entónces ocupa la nacion Británica. Todo este plano de tierra está hoy inculto á pesar de su admirable fertilidad y proporciones bellísimas.

Desde Nisao al rio y bahía de Ocoa, de que hemos hablado, no hay rio considerable y que desagüe en el mar. Despues de la bahía hasta la desembocadura de Neyba hay muchos exelentes. En el terreno de la poblacion llamada Azua ó via (que tiene la gloria de haber contado por vecino al Cor

quistador de Méjico) ademas de los rios que la dan el nombre, están los de las Mulas, Távara, hijo Yaque, que la divide de San Juan de la Maguana diferente del Yaque grande que corre por el Norte. El territorio de Azuá á feneficio de estas grandes aguadas y otras muchas no tan considerables nos dió en los principios gruesas cantidades de azúcar y cañafistola de la mejor calidad de toda la Isla, con preciosas maderas que conducía facilmente el propietario, ó bien á la bahía de Ocoa, ó bien al puerto de Azua, segun la situacion en que se hallaban las haciendas. Lo cierto es que cuanto produce en su distrito es de esquisito gusto y bondad. Las naranjas de que abunda todo el año, son las mas hermosas y desde que comienzan á pintarse de amarillo, deja de sentirse en ellas la mas ligera punta de ácido. Despues de los furiosos terremotos del año de 51, que comenzaron el dia 18 de Octubre á las tres de la tarde, se han descubierto en las Sierras, que llaman de Viajama, aguas minerales que con la fermentacion de la materia y concuciones de la masa brotaron por diferentes partes, mostrando que la mole de toda aquella Serranía es de azufre.

Entre el rio Yaque, que limita á Azua por la parte Occidental, y el de Neyba, está el valle de San Juan, y fué el asiento de gran Reino del la Maguana, que acabó en la infeliz Anacaona. Estas amenas y dilatadas llanuras y la de Santo Thomé, al otro lado del Neyba, tienen bellísimos pastos de ganados: única utilidad que sacamos hoy de ellas. También hay grandes y frescos bosques que humedecen

as aguas del mismo Neyba y mas de 300 arroyos, quebradas y riachuelos, en que, como refiere Oviedo, hubo á los principios del siglo 16, fuera de numerosas crianzas de ganado, plantíos de todos los rutos comerciales, principal Sente de azúcar cuya produccion voluminosa manifiesta que su situacion es proporcionada al embarque por la costa del Sur.

Del llano de Santo Thomé adelante, siguiendo al Oeste y tirando una paralela de Norte á Sur, ocupan los Franceses los puertos de nuestra Isla: por consiguiente, nos utilizan una grande y bellísima porcion de terreno en los partidos de San Juan, Bánica, Hinchá y Guaba, situadas al Sur de la Isla, fecundados de innumerables aguadas, principalmente del gran rio Gugyamuco, las Cabullas, Guaraguay y el caudaloso de Hatibónico &c.

A este rio dan los franceses el nombre de Artibonit y lo mismo á la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada su rica y comerciante poblacion de San Marcos. Habla de esta Raynal, y dice: "Que su prosperidad aumentaria considerablemente si se lograra regarlas con las aguas de este rio; porque es naturalmente muy seca y solo necesita de este auxilio para exceder en su fecundidad á las mejores tierras. Por operaciones matemáticas se ha demostrado la posibilidad. ¡Tanto es el imperio de las naciones sabias sobre la naturaleza! Todos los propietarios desean con impaciencia la empresa de obra tan grande. El gobierno gastaria: pero quedaria bien recompensado de este sacrificio por una sexta parte de

dirémos señaladamente con él: Que los antiguos leños gozaban buena salud y vivían largo tiempo. Los africanos son allí fuertes y tienen una robustez inalterable, igualmente que los Españoles establecidos de dos siglos á esta parte: ni es raro ver personas que vivan 120 años. En fin, si allí se envejece mas temprano que en otra parte, tambien conservan los viejos mucho mas tiempo, sin experimentar los achaques incómodos de la vejez. A estos felices y frugales habitantes son á los que yo he llamado Filósofos (aunque no de los de la mejor raza) contra el dictámen de Mr. Paw, que puede sufrir que se les dé este renombre á los salvajes de la América, aunque me niegue á mi el mismo honor, como dice al fin del capítulo 25 de su defensa contra la disertacion de Mr. Peynetty. No he podido escusar alargarme un poco en este impugnation, aunque es infinitamente mas lo que habia que decir, porque se interesa en ello la opinion de las Indias y de nuestra Nacion.

CAPITULO TERCERO.

DE SUS COSTAS, PUERTOS Y BAHIAS.

Contemplada por la parte de fuera ó por sus costas nuestra Isla, hallarémos no menos ventajas y útil á la Nacion. No he hablado ni hablaré por ahora de aquella parte que ocupan en ella los Franceses desde la bahía de Manzanillo, situada al Norte, corriendo el Oeste hasta la desembocadura del rio Pedernales, que queda al Sur. Comen-

ré desde aquí costeano al Oriente, en cuyo distrito hasta Neyba hay varios puertos pertenecientes al antiguo reino de Xaragua, que aunque no son de mucho nombre, son limpios, abrigados y suficientes para el comercio. De la misma calidad hay en la jurisdiccion de Azua, despues de la cual está la famosa bahía de Ocoa, distante 18 leguas de la Capital, en la cual entra un rio del mismo nombre, de que se proveen con abundancia y comodidad los navegantes. La figura de esta bahía es de una Omega, mas bien que de una herradura con que la designan algunos. Sus dos cabos ó puntas que hacen la entrada, distan entre si como tres cuartos de legua, y va estendiéndose y dilatándose mas y mas hácia dentro, hasta formar la circunsferencia de algunas tres ó cuatro leguas. Por consiguiente, es capaz de las mayores escuadras y numerosas flotas, cuyos navíos pueden aterrizar tanto que pongan sus baupres sobre la tierra y se aseguran en ella con amarras. La elevacion de su costa los defiende de los vientos y hace tranquilo y apasible su mar. Por el lado que desemboca el rio de Ocoa hay un palmar que se interna mucho y ofrece muy buenas producciones para establecer una poblacion en el lugar donde se ven las ruinas y paredes de un antiguo molino, que fué en los principios de Licenciado Zuazo, y daba gran cantidad de rico azúcar. Al lado opuesto en la misma bahía están los sitios que llaman de San Francisco, por los cuales desaguan dos rios que dejan asentamientos muy á propósito para otro establecimiento.

El puerto de Santo Domingo se forma de la

sembocadura al mar de los rios Ozama é Isab
cada uno de los cuales recibe otros menos pr
pales con innumerables arroyos, cañadas y que
das. Júntanse á distancia de mas de una legua
la Capital por la parte del Norte, y cuando pa
por su frente forman el puerto con suficiente fo
para navíos de línea. Pero no pueden estos ent
á causa de un peñasco que está á la boca y no p
mite bajeles que calen sobre 18 á 20 piés. Ovie
en su historia dice: „Que la profundidad de las
guas en la entrada del puerto es de mas que
cuatro brazas, pues por ella vió pasar la Nao q
llamaban la Imperial de mas que de cuatrocient
toneladas ó toneles machos.” La copia de agua
que traen los dos rios juntos, puede inferirse de
turbia, que causan en el mar por los tiempos
lluvias. Cuanto alcanza entónces la vista, se ve
color barroso de los mismos rios, sin que se les
te salir de sus márgenes, á exepcion de alguna r
avenida, como la que hubo en Mayo de 1751.
peñasco que cierra su entrada, no seria muy difi
de quitarle y dejarle libre para los mayores buqu

En la misma Costa del Sur, á poca distancia
la Capital, hácia al Oriente, despnes de doblar
punta que llaman de la Torrecilla (por los fir
mentos que alli existen de una antigua,) está
ensenada nombrada la Caleta, en que pueden a
clar Navios, bien que léjos de la tierra, la cu
no tienen embarazo de acercarse las balandras
otros barcos pequeños. Á esta sigue la mis
direccion la de Andrés y puerto de Macoris ad
de un buen rio, que allí desemboca y men

gable hasta muy adentro por las mismas balanzas y bageles semejantes. Esta ensenada proporciona la conduccion á la Capital de todos los frutos que puede dar un dilatado y fertilísimo terreno regado de muchos rios, como dirémos adelante. Despues de una larga punta, que se avanza al mar por el Sur, conocida con el nombre de Caucedo, se hallan otros puertecillos en las salidas de los grandes rios de Quiabon, Soco, la Romana, y Cuyare, con las mismas proporciones y ventajas que la antecedente, de que hemos hablado en la aplicacion de las Costas.

En la parte mas oriental de la Isla está la última y casi desconocida bahia de Samaná, de que hablaremos al fin en particular. Volviendo de ella hacia el Norte hasta la de Manzanillo, en que comienza la ocupacion de los franceses, tenemos á Puerto Escondido: la Isabela, nombre que le dió el Almirante en su primer desembarco: Puerto Real ó de Plata; Monte Cristi, y otros menos conocidos y considerables, cuyas utilidades y ventajas haria sensibles y apreciables el comercio, como ha sucedido en muchas semejantes á estas, que tienen nuestros convecinos. El resto de las costas, quiero decir, todo lo que no son puertos y bahias, está defendido por naturaleza: ya por los arrecifes é islotes que la rodean: ya por la prominencia de la tierra y elevacion de montañas, que dió motivo ál nombre de Haiti ó tierra alta: no las Serranias que la cortan por dentro como han pensado algunos escritores.

El

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZAN.

Desde las Serranias, de que acabamos de hablar, y de otras menos dilatadas y altas, se desahucan una multitud prodigiosa de rios, arroyos y quebradas, cuyos nombres solos ocuparian muchas paginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero como para mi propósito no sea necesaria esta multitud de descripciones, solo hablaré aqui de los principales. El del Ozama, que unido con la Isabelita forma el puerto de Santo Domingo, como ya he dicho, viene de mucha distancia por la parte del Norte, y es navegable por mas de siete leguas de cañóas lo que facilita la conduccion, asi de los frutos de sus márgenes, como de lo interior, de la tierra hácia el Este, por otros rios mas pequeños y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte de Plata, Savita, Guavanimo, Yuma, Duey, Jainamocsa, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ahora no son navegables por falta de fuerzas en los hacendados, estos los harian tales por su propio interes, siempre que engrosasen sus haciendas con proporcional número de brazos al que tienen los franceses. La parte Occidental del Ozama, que formada con la Isabelita, la figura de una Y griega, tiene tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó al otro, que todo el terreno intermedio es un bosque fresquísimo, exepcto lo poco que se ha labrado, y sus frecuentes cortaduras hacen penosísimo el camino con cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembocadura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Haina, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de este no es muy distante del de otro llamado Nigua; pero desde el principio van separándose en su curso, que dirige el primero mas al Oriente, y el segundo por el contrario al Poniente, abrazando entre los dos una dilatada y fértil llanura, que en los principios del descubrimiento fué el mas precioso manantial de nuestras riquezas y comercio asi por el mucho y finísimo oro que hay en sus cañizadas, como por las azucarerías, cacaguales añilerías y otros frutos, que hacian ascender los diezmos de aquel distrito mas de lo que suben hoy los de toda la Isla. Una sola hacienda, que está á las márgenes de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de ningun producto, se conocía antiguamente con el nombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á Sevilla, una todos los años con los frutos resíduos, que no habia espendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular, que es muy principal, rico y de grandísima utilidad por las grandes heredamientas y labranzas de hermosas haciendas que hay en sus costas y comarcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde su nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas. Tiene su origen en un elevadísimo peñasco, que he visto, como límite de mi hacienda de Villegas. Descienden de él dos gruesos brazos de agua, sobre un playaso de arena, que la sorbe y consume toda, sin que se haya podido saber el curso que toma, me persuado que sea subterráneo.

Pero como las vertientes de algunas montañas, y curso de muchos arroyos y riachuelos, tanto de la parte del Este, como del Oeste, buscan el declive de la tierra para desaguar, y le hallan por aquella parte, forman con su concurrencia el cauce, ó madre, que es bastante espaciosa, aunque de poca agua en los tiempos que no llueve, y que solo tienen las del arroyo Galan y otros pequeños. Bajando del peñasco al Sur como una legua, se hace una Isleta entre las haciendas de Boruga y el Pedregal, que están al Este, y la de Villegas, situada al Oeste. En una montaña de estas, de bastante elevación, fronteriza á la Isleta, brota un peñasco de la Sierra, que queda como en la mitad de su altura, tres ojos de agua perennes en distancia como de tres varas, cada uno de los cuales tendrá el diámetro y circunferencia de la copa de un sombrero regular. Los primeros fundadores de ingenios, ó molinos de azúcar, que hubo en Santo Domingo, comenzaron por aquel terreno y supieron aprovecharse de este rico presente de naturaleza, recibiendo todo el caudal de las tres vertientes en una espaciosa pileta que á pesar del abandono y del tiempo, se conserva entera con el nombre de la Toma. Sus acueductos corrían á dos ó tres grandes molinos. Perdiéronse estos en la decadencia de la Isla, y rebosando el receptáculo sigue el agua su curso natural por el cauce ó madre, que llaman de Nigua, cuyo nombre lleva hasta el mar, habiendo recibido antes por el mismo terreno de Villegas el arroyo de este nombre, los de Marciliana, Juan Caballero, Velazquez y el río Yaman, con otras aguada

emejantes.

Nisao es otro buen rio por la propia costa del Sur, muy rico (dice el citado Oviedo) de heredamientos de cañaverales de azúcar: muchos y hermosos pastos de ganados en sus cercanías. De la desembocadura de Nigua á la de Nisao habrá seis á siete leguas, y toda la tierra que se comprende entre los dos fué y es labradora llana en la mayor parte: tan fértil que el inmenso bosque de gruesa arboleda, llamado el monte Najayo, que ha crecido allí despues que dejó de cultivarse, dá continua prevision de maderas para las fábricas de la Ciudad é inmediaciones, sin que se conozcan los cortes. Su espesura fué en el año de 652 la principal defensa de los vecinos contra el poderoso desembarco de 8000 hombres, que en tiempo del usurpador de Inglaterra, Oliverio Cromwel, hizo el Vice-Almirante Penn, que fué rechazado y derrotado entre aquellos bosques y los que desde allí siguen hasta la Capital. En ellos perdió mas de 3000 soldados y once banderas, no llegando á 400 los españoles criollos que ganaron tan señalada victoria. Con este desastre tomó la derrota de Jamaica, que desde entónces ocupa la nacion Británica. Todo este plano de tierra está hoy inculto á pesar de su admirable fertilidad y proporciones bellísimas.

Desde Nisao al rio y bahía de Ocoa, de que hemos hablado, no hay rio considerable y que desagüe en el mar. Despues de la bahía hasta la desembocadura de Neyba hay muchos exelentes. En el terreno de la poblacion llamada Azua ó via (que tiene la gloria de haber contado por vecino al Con-

...o Neyba y mas de 300 arroyos, celos, en que, como refiere Oviedo en los principios del siglo 16, fuera de nuble ganado, plantíos de todos los principal Sente de azúcar cum luminosa manifiesta que su situadada al embarque por la costa del

...ento Thomé adelante, siguiendo alna paralela de Norte á Sur, ocupan los puertos de nuestra Isla: por utilizan una grande y bellísima no en los partidos de San Juan, Bá-Guaba, situadas al Sur de la Isla, fe-umerables aguadas, principalmente gyamuco, las Cabullas, Guaraguay de Hatibónico &c.

...an los franceses el nombre de Artismo á la llanura de sus tierras pora que está situada su rica y comer-ion de San Marcos. Habla de esta ce: "Que su prosperidad aumentaria nente si se lograse regarlas con las te rio; porque es naturalmente muy necesita de este auxilio para exceder ndidad á las mejores tierras. Por ope-máticas se ha demostrado la posibi-nto es el imperio de las naciones sabias naturaleza! Todos los propietarios desean a la empresa de obra tan grande —staria: pero quedaria bien recsacrificio por una sexta par

quistador de Méjico) ademas de los rios que la el nombre, están los de las Mulas, Távara, hij Yaque, que la divide de San Juan de la Magu diferente del Yaque grande que corre por el N te. El territorio de Azua á feneficio de estas gr des aguadas y otras muchas no tan considerabl nos dió en los principios gruesas cantidades de a car y cañafistola de la mejor calidad de toda Isla, con preciosas maderas que conducía facilme te el propietario, ó bien á la bahía de Ocoa, ó bi al puerto de Azua, segun la situacion en que hallaban las haciendas. Lo cierto es que cuan produce en su distrito es de exquisito gusto y bo dad. Las naranjas de que abunda todo el año, so las mas hermosas y desde que comienzan á pinta se de amarillo, deja de sentirse en ellas la mas gera punta de ácido. Despues de los furiosos te remotos del año de 51, que comenzaron el dia 1 de Octubre á las tres de la tarde, se han descubie to en las Sierras, que llaman de Viajama, agu minerales que con la fermentacion de la materia concuciones de la masa brotaron por diferentes pa tes, mostrando que la mole de toda aquella Serr nsa es de azufre.

Entre el rio Yaque, que limita á Azua por la par te Occidental, y el de Neyba, está el valle de Sa Juan, y fué el asiento de gran Reino del la Magu naba, que acabó en la infeliz Anacaona. Estas amé nas y dilatadas llanuras y la de Santo Thomé, al otr lado del Neyba, tienen bellísimos pastos de gana dos: única utilidad que sacamos hoy de ellas. Tam bien hay grandes y frescos bosques que humedeci

aguas del mismo Neyba y mas de 300 arroyos, quebradas y riachuelos, en que, como refiere Oviedo, hubo á los principios del siglo 16, fuera de numerosas crianzas de ganado, plantíos de todos los frutos comerciales, principal Sente de azúcar cuya produccion voluminosa manifiesta que su situacion es proporcionada al embarque por la costa del Sur.

Del llano de Santo Thomé adelante, siguiendo al Este y tirando una paralela de Norte á Sur, ocupan los Franceses los puertos de nuestra Isla: por consiguiente, nos utilizan una grande y bellísima porcion de terreno en los partidos de San Juan, Bárica, Hinchá y Guaba, situadas al Sur de la Isla, fecundados de innumerables aguadas, principalmente del gran rio Guguaymuco, las Cabullas, Guaraguay y el caudaloso de Hatibónico &c.

A este rio dan los franceses el nombre de Artibonit y lo mismo á la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada su rica y comerciante poblacion de San Marcos. Habla de esta Raynal, y dice: "Que su prosperidad aumentaria considerablemente si se lograse regarlas con las aguas de este rio; porque es naturalmente muy seca y solo necesita de este auxilio para exceder en su fecundidad á las mejores tierras. Por operaciones matemáticas se ha demostrado la posibilidad. ¡Tanto es el imperio de las naciones sabias sobre la naturaleza! Todos los propietarios desean con impaciencia la empresa de obra tan grande. El gobierno gastaria: pero quedaria bien recompensado de este sacrificio por una sexta parte de

que han visitado sus tierras y conociódoles
Hoc spectatum risum teneatis, amici
que decia Horacio á los Pisones sobre
exornado con sueños y delirios. Pero como
chos los que no han pisado aquellas tier-
nocado sus habitantes, me tomaré para
ñarlos, el trabajo de citarles los testimo-
gunos escritores europeos. Gonzalo Fern-
Oviedo, primer escritor y testigo ocular
de Santo Domingo y gran parte del nue-
nente, nada apasionado por las Indias,
admiracion de la feracidad de ellas. De
pañola hace un paralelo con las de Sic-
dres, en que da muchísimas ventajas á
sobre las dos segundas, siendo asi que e-
cialmente la de Sicilia, son de los suelos
les de Europa. Lo mas particular es, q
estas ventajas por lo que han multiplicado
sin degenerar y muchas veces mejorando
especies animales, como las semillas llev-
Europa. Pero cuando no hubiese este pr-
quisiera yo saber de Mr. Paw, en que parte
ropa ha podido conseguirse, aun con todo el
ño de los Monarcas, un plátano, una piña ó an-
una guanabana, un mamey, un zapote, un c-
un aguacate, un molondron, ó alguna de las
merables especies frutales de la Isla? Luego
que no se diesen en Indias las de Europa, donde
ce que derramó Almaltea su cuerno, no era pr-
ba ni de la malignidad, ni de la degeneracion
aquel clima.
Lo cierto es, que no digo las Indias Occiden-

no la isla sola de Haití, excede mucho à la
 en la variedad de frutos, propiamente na-
 su suelo: en el tamaño de ellos, de los
 muchos son mayores que la cabeza de Mr.
 como el mamey, la guanabana, la papaya ó
 ó hijo de Indias, el coco &: y en la singula-
 sus especies, de las cuales unas como el
 y la piña, con pesar el primero desde una
 mas de 26 onzas, y la otra de tres á
 libras, y mas, no tienen hueso, pepa ó si-
 alguna: á otras, como el coco, la sirve de
 agua potable y deliciosa, que encierra
 en ellas. Ad: en fin, el cajuil, marañon ó merey
 en diferentes paises se dan á una
 ventajas á tiene su hueso, ó semilla (que los fran-
 asi que e Castañas de Indias, y cargan para la
 los suelos & cabeza independiente de todo el cuer-
 lar es, q. Estas singularidades de la natura-
 multiplicada haber ocupado mucho mejor la cu-
 nejoyando física de aquel Filósofo.

zillas llev. José Acosta, historiador juicioso y ve-
 e este p. cual tambien inclina la balanza cuanto
 ue parte p. de la Europa, desde el capítulo 16
 n todo el p. en el 31 y 32 de su Historia
 piña ó a. las Indias, lib. 4 habla en los once pri-
 mote, un c. que superficialmente, como él confiesa),
 de las es frutas, granos, legumbres y raices de
 ? Luego es de las Indias, su abundancia, gusto,
 pa, donde reproduccion de todo el año. En el 31
 no era p. de las plantas y frutales que se han lle-
 neracion España y comienza el 31 con estas pala-
 ejor han sido pagadas las Indias, en
 Occide

que toca á plantas, que en otras mercaderías: que las que han venido á España, son pocas danse mal: las que han pasado de España son muchas, y danse bien. . . . En conclusion, casi cuanto bueno se produce en España, hay allá y en partes aventajado y otras no tal; trigo, cebada, batatiza, verdura y legumbres de todas suertes. . . y finalmente, cuanto por acá se dá de esto casi y de provecho, porque han sido cuidadosos los que han ido, en llevar semillas de todo, y á todo han respondido bien la tierra, &c." Este veracísimo escritor vió por sí mismo una, y otra parte de las Indias; estuvo en algunas de las Islas, como Puerto Rico y la Española: habla con distincion de lo que vió, y de lo que supo por relacion: no puede negársele el conocimiento de la naturaleza: tu noticia de su obra Mr. Paw, la cita, y no con desprecio. ¿Pues como se atreve á mentir tan descaradamente, negando la existencia de las cosas, que se vén y han visto? Me atreveré á jurar que hasta ahora no se ha escrito un libro del tamaño del que yo con tantas falsedades. Pero él miraba á su credito en la Europa, donde sabia que son muy raros los que se hallan en estado de conocerlas. ¿Es posible que este Filósofo ha ignorado el fuero comercio (de que hablaremos despues), que ha la Nacion Francesa con las producciones de una cuarta parte del terreno de la Isla Española y de la menos fecunda?

No hay que cansarse en impugnar, ni en citar hechos, ni testimonios contra un hombre que tiene la temeridad de negar cuanto se opone á sus ideas.

le aventurarse muchísimas veces á probar todo lo contrario. Si se le presenta el célebre Montesquieu, de quien confiesa al principio de la carta 4.^a: Que á nadie le conviene repeler el testimonio de un escritor tan respetable. O responde, que no está bien informado como en orden al Paraguay; ó pierde el respeto, negando la realidad de los hechos en que se apoya, ó tratando de viciarlo su razonamiento, como cuando dice este sabio Filósofo: Lo que hace que haya tantas naciones salvajes en América, es que la tierra produce allí por sí misma muchos frutos de que pueden mantenerse. . . . Yo creo que no tendríamos iguales ventajas en la Europa, si la tierra se dejase inculta, la cual no produciría otra cosa que malezas, encinas y otros árboles estériles." Si Dapper, de quien confiesa, que había estudiado con alguna atención las relaciones de la América conocidas en su tiempo confunde por ellas, que la población de las Indias Occidentales excede á la Europa é iguala á la del Asia, dice que se admira de que Dapper discurra así, siendo constante que los hombres son en Indias impotentes y las mugeres infecundas, y que entre los que nacen, mas son hembras que varones. De suerte, que sus pruebas son su mismo sistema, y para impugnar todas sus suposiciones y errores, sembrados entre muchísimas noticias verdaderamente curiosas, seria menester diez ó doce volúmenes como el suyo. ¡Tan espesos son y tan groseros! Probado así el antecedente de la feracidad de las Indias, y en particular la de Santo Domingo con el testimonio del Padre Charlevoix en toda su obra,

De esta organizacion, que dió el autor de la Naturaleza á aquel cuerpo, viene una diferencia de climas que no se experimenta facilmente en otra parte sobre igual estension de terreno y elevacion polar. Vemos allí en territorios muy contiguos, ser uno notablemente mas lluvioso que otro y lograr una diferencia bien sensible en los grados de calor. Los llanos de Bánica confinados con los de San Juan y Santo Tomé, unos y otros están situados al pié de Serranías, por consiguiente bien regados de rios y de arroyos. Con todo, los de Bánica son mas ardientes que los de San Juan, y los naturales de aquellos mas robustos y de mejor talla que los de San Juan, en donde el fresco es tal, que casi todo el año se necesita de mucho abrigo, principalmente en la noche. El valle de Constanza, dividido del de San Juan por unas altas serranías, y colocado á la parte del Norte de la Isla en jurisdiccion de la Vega, que estuvo desconocido muchos años es tan fresco, que en la estacion mas calorosa del año se conserva la carne cuatro y cinco dias de que estoy bien informado por muchas personas fidedignas, y por su propio poseedor actual D. Melchor Suriel, sugeto veracísimo. En las cimas de estas sierras, cuyo acceso es trabajosísimo se encuentra escarcha todo el año, y se necesita de hogueras para dormir. Las causas físicas de esta diferencia, y los errores con que sobre ellas discurren algunos escritores, ocuparian en necesidad muchas páginas en una obra, que mira á la utilidad. Pero por lo general e

temple de nuestra Isla por diferentes principios es una primavera en sus noches y mañanas hasta las ocho ó nueve horas. Despues de ellas, elevándose mas el sol, é hiriendo casi siempre perpendicularmente con sus rayos la superficie de la tierra, se hace mas sensible el calor, que templan lluvias, la brisa, la constitucion de las montañas, y otros accidentes con alguna diferencia y desigualdad, segun los territorios y los meses.

La bondad de esta temperatura, aunque declina al extremo del calor, se conoce por la robustez, sanidad y fecundidad de sus indígenas: por la pomposidad, fertilidad, corpulencia y variedad de sus árboles y frutos. Los habitantes que encontramos en Haití, aunque no consta con seguridad su número, que algunos hacen subir á mas de cinco millones, es cierto que componian cinco poderosas monarquías, cuyos soberanos tenian á su obediencia muchos señores ó caciques menos principales. ¿Y de donde vendria la subsistencia de estos pueblos innumerables, bien alimentados, ágiles, sanos y propagativos ó fecundos? Sabemos, que carecian de cuadrúpedos, de que no habia mas que cuatro especies pequeñas llamadas Hutia, Quemí, Mobuy y Cory, las cuales ni eran muy abundantes, ni llegaba la mayor á la corpulencia de un gato. Por otra parte sabemos la ignorancia en que estaban de la agricultura: las pocas simientes que tenian, y lo poquísimo que se daban á su siembra: de que se concluye que el fondo de subsistencia de

veían de muchísimos víveres, así para el abasto de la Capital como para los espedientes. Los nuestros tuvieron despues haciendas en esta Isla con sobrada utlidad de los propietarios: ella y su buen puerto solo sirven en el dia de abrigo á los que por allí navegan, y por necesidad ó conveniencia llegan á refrestar sus aguadas, hacer leña y tomar carnes de los ganados mayores y menores de que abunda. La copia de sus aves, especialmente de dos ó tres géneros de palomas, es increíble si no se vé.

Al O. de la Saona, un poco mas al S. hay dos Islitas, llamadas la Mona y el Monito, entre las de Santo Domingo y Puerto Rico. El Monito, que es la mas próxima de las dos, es poca cosa; pero la Mona tiene dos leguas y cuarto de E. á O. sobre media y algo mas en parte de N. á S. Tiene puertos para buques medianos y menores, y todo lo necesario para poblacion cultivo y crianza. Su utilidad y estimacion puede conocerse de haber sido objeto de consideracion para el premio de los servicios de Don Bartolomé Colon, á quien hizo donacion de ella S. M. por los años de 1512. Fué entonces bien cultivada y de mucho provecho á sus propietarios.

Mas al N. de éstas, entre la parte oriental de Santo Domingo y la Occidental de Puerto Rico, está el Islote llamado del Desecheo, que han corrompido los extrangeros en sus cartas con el nombre de Zaqueo. Son muy pocos los que saben la etimología de su verdadero nombre, la cual viene de que para doblar una y otra isla por sus ban-

das del S. en demanda del N. es menester desechar la tierra y acercarse aunque no mucho, al Desecheo para huir los Bajos.

Subiendo al N. quedan al N. E. del Cabo viejo francés de nuestra Isla, los Bajos de la Plata, llamados así por la pérdida de un tesoro que tuvimos sobre ellos. Son unos arrecifes, que cubre el mar, divididos en dos partes: la de los mas pequeños está como doce leguas del citado Cabo; la mayor está cerca de tres.

Frente de la punta de la Isabela, 14 leguas al N, hay escollos é islotes que los Franceses llamaron le Mouchoir carré (el pañuelo cuadrado.) Los nuestros le dieron por nombre en los principios de su descubrimiento, Abreojos, que corrompido despues se dijeron los Abrojos. Al O. de estos y casi bajo de la misma línea, quedan otros grupos de islitas muy bajas, de las cuales unas se llaman Tarcas, que los Franceses dicen Ananás, tienen bellas salinas, y otras se llaman Cayaos é los Cayos.

IDEA DEL VALOR Y UTILIDAD DE LA ISLA ESPAÑOLA DE SANTO DOMINGO.

CAPITULO PRIMERO.

SITUACION DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO.

La isla de Santo Domingo, una de las mayores, ó en realidad la mayor de las Antillas, porque aunque es menos larga que la Habana, es mas que

doblemente ancha, está colocada en medio del inmenso Archipiélago de la América Septentrional, compuesto de innumerables islas, el cual se estiende desde los 8 á los 28 grados de elevacion polar, y corre de los 293 á los 316 de longitud, quedando ella entre los 18 y 19. Su meridiano tiene de diferencia con el de Paris 4 horas, 43 minutos y 51 segundos, segun las observaciones del padre Pedro Boutin, hechas en la parte occidental. Su longitud de Oriente á Poniente tiene cerca de 200 leguas; y la latitud de Septentrion á Mediodia es de mas de 70 en lo mas ancho, de las cuales no rebaja la tercia parte en el resto de su estension. Las cartas antiguas padecen una equivocacion notabilísima, tanto en su longitud como en su latitud. Este defecto ha ido corrigiéndose con las observaciones y mapas posteriores, especialmente el que por los años de 40 levantó el Alferez de Artillería Don Manuel Sanchez Valverde, que servia de Ingeniero; y el que en 76 delineó el Exelentísimo Señor Don José Solano y Bote, siendo Capitan General de la misma Isla. Pero todavia notan las personas, que tienen conocimiento práctico del terreno, que las dimensiones geométricas de uno y otro, son inferiores á la verdadera estension y dilatacion de la Isla. (1)

(1) El Abad Raynal, en su historia Phil. y Pol lib. 6 cap. 5 dice: "La isla de Haiti, que tiene 200 leguas de largo, sobre 60 y en partes 80 de ancho." Se gobernó sin duda por una carta inglesa, que es la menos incorrecta que yo he visto. Pero como este escritor no procede en obra con los conocimientos geográficos que debia, i fir-

Sus antiguos pobladores la daban los nombres, verdaderamente epítetos, de Haití, ó Tierra alta, y Quisqueya ó Madre de tierras. Esta fué la primera, en que fijó el pié nuestra Nacion bajo la conducta del inmortal Almirante Don Cristóbal Colón en el felicísimo reinado de los Católicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, por los años de Jesu-Cristo de 1492. En ella enarbolamos, y plantamos el soberano estandarte de la Santa Cruz, el cual por un estupendo y bien averiguado milagro, acaecido en 1514, conservamos como inestimable reliquia, en aquella Catedral Metropolitana, Primada de las Indias, cubierta de plata con labor de filigrana, bajo la custodia de tres llaves, que se depositan en el Dean, Canónigo y Racionero Decanos. Verificóse de nuevo en esta reliquia santa (que así la llamamos vulgarmente) la profecía de nuestro divino Redentor, de que traería á sí todas las cosas, cuando fuese axaltado ó levantado de la tierra: pues desde aquella Isla en que se elevó la imagen de su Cruz, sobre cuyos brazos se dejó ver,

ma en el lib. 13 cap. 19 que la isla tiene 160 leguas de longitud y de latitud como 30 En esta dimension siguió al padre Charlevoix. Sus reflexiones políticas padecen el mismo trabajo de no nacer de unos principios constantes, y así se implica y se contradice á cada paso. Véase la que hace sobre los españoles viciosos que llevó el Almirante á Santo Domingo, en el lib. 6 tom. 3, y cotéjese con la de iguales ingleses en el lib. 14 cap. 38, tom. 5. Estos se mejoraron en unos establecimientos recientes, y donde las leyes no tenían vigor, hasta volver á honrar su patria; y aquellos se hicieron peores por los mismos principios de crítica graciosa.

con asombro de los Indios, en los de su santísima Madre, comenzaron á esparcirse los rayos de la verdad y la doctrina evangélica por todo el nuevo mundo. De allí, como de un centro, salian todas las expediciones, con que se descubrió, conquistó y pobló aquella que llamamos cuarta parte del mundo, y debia decirse mitad del Orbe. Por estos y otros motivos se distinguió desde el principio con el renombre de la Española, como que era el seno de la nacion, de donde se derramaba por las demas innumerables Islas y vasto Continente, hasta pasar al mar pacífico ó del Sur, y dar principio á las conquistas del reino del Perú: siendo por consiguiente el primero y mas inmortal padron de los españoles en el valor y en el culto.

Su situacion, respecto de las otras islas y tierra firme, dice el padre Francisco Javier de Charlevoix (historiador francés), que no podia ser mas ventajosa: porque está casi rodeada de ellas y podria decirse que fué colocada en el centro de aquel grande Archipiélago para darla la ley. Las otras tres grandes Antillas de Sotavento (Cuba, Puerto Rico y Jamayca) parecen sobre todo dispuestas á reconocer la superioridad de aquella y su dependencia, porque á cada una de ellas se avanza con tres cabos ó puntas. El de Tiburon, que la termina al Sudeste, no está mas de 30 leguas de la Jamayca y segun Oviedo 25: entre el de Espada y Puerto Rico se encuentran 18; y 12 del de San Nicolas á la isla de Cuba. Ninguna otra, dice el mismo Charlevoix, podia poner á los españoles en estado de establecerse sólidamente en aquellos mares: por

ninguna es más capaz de hacer man-
 tener el respeto y la superioridad de la nación; así
 sobre las islas y Continentes que poseemos, en ca-
 so de cualquiera necesidad, como sobre los que
 nos han usurpado los extranjeros en aquellos do-
 minios. Su colocación á Barlovento, la multitud y
 capacidad de sus puertos á los cuatro vientos prin-
 cipales, su inmediación á Puerto Rico y Cuba, con
 otras proporciones, la hacen el centro de la na-
 vegación y llave de la Nueva España. A cualquier
 parte que hayan de girar nuestras flotas ó escuadras
 las brindan con anclajes seguros, con refrescos a-
 bundantes y con dirección proporcionada; sea re-
 cibiendo las que pasan de Europa, sea acogien-
 do las que hayan de salir de Indias, sea despachan-
 do las que operen y transiten con cualquier motivo
 por aquel Archipiélago.

Sobre estas indisputables ventajas tiene la Espa-
 ñola otra muy apreciable, que es la de estar cerca-
 da con mucha inmediación de varias islas peque-
 ñas, de las cuales puede sacar; y en otros tiempos
 ha sacado grandes auxilios, tanto para su subsis-
 tencia y adelantamiento, como para el comercio y
 la navegación. Tales son la Saona, llena de gana-
 dos y aves, la Beata y Santa Catalina, poco menos
 pobladas de estas especies, Altovelo, Islavaca, la
 Mona, el Monito, la Tortuga, la Guanávana y otras
 abundantes de muchas y excelentes maderas, como
 lo son también las tres primeras. Tampoco distan
 mucho de nuestra Isla las que se llaman Turcas
 impropriamente, porque su verdadero y primitivo
 nombre, dado por su Descubridor es de Diego Lu-

chan los Ingleses y los Franceses.

CAPITULO SEGUNDO.

DE LAS SERRANIAS QUE CORTAN LA ISLA, SUS LLANURAS Y TEMPLE.

Toda la area y superficie de Santo Domingo está cortada de Norte á Sur, y del Este á Oeste, por cordilleras de Serranías mas ó menos altas, que dividen en muchas partes, con gran separacion en cuyos intermedios se forman inmensos llanos y valles. El de la Vega Real se tiene por el mayor de todos, situado al Norte de la Isla. El padre Charlevoix le da 80 leguas de largo, sobre 10 de ancho. Pero se equivoca; porque si la toma desde la bahía de Samaná por donde viene corriendo con el Yaque que grande una llanura sin interrupcion ni serranía notable que termina en la planicie que ocupan los Franceses, llamada Guarico, excede mucho á la longitud referida; pero si se ciñe á la que es jurisdiccion de la antigua ciudad de la Concepcion de la Vega, deberá rebajar mas de la mitad. Los rios, arroyos y quebradas, ó cañadas que la riegan son innumerables, aunque no llegan á los 30 que cuenta el mismo autor. La hermosura y frescura de este llano causó admiracion y llamó toda la atencion del Almirante y primeros españoles que abordaron la isla por la Isabela.

Pasado el rio Camú hay otro paño de tierra plana, que llamamos el despoblado de Santiago y corre bajo nuestra dominacion hasta el rio Dajabón.

le 25 á 30 leguas con latitud proporcionada. Al Oeste de la Capital está el valle de Baní, que se estiende desde el rio Nisao hasta el de Ocoa, con excelentes pastos para toda especie de ganados, cuyas carnes son del gusto mas delicado y muy abundantes en leche y grosura. La especie vacuna suele padecer en ellas notablemente por las largas secas que causa el ímpetu casi continuo de las brisas, que arrebatan con celeridad las nubes, sin darles el tiempo correspondiente para deshacerse en lluvias. Por esta razon sufren allí los criadores de tiempo en tiempo crecidos quebrantos; pero es tal la excelencia de los sitios que con cualesquiera lluvias resarcen, sin mucha dilacion, sus pérdidas; y si tuviesen bastantes fuerzas para abrir nórrias en sus respectivas posesiones, como lo ha hecho algun otro con conocida utilidad, evitarián si no el todo, la mayor parte de este daño. A este valle sigue el de Azua, el de San Juan ó antigua Magüana, dividido del de Santo Tomé por las aguas de Neyba, despues del cual se separan por otros rios y serranías, el del Oncéano, corrompida la voz Océano, que se le dió sin duda por su estension: el de Hincha, Guava y otros. Al Oriente de la Capital hay unas inmensas Praderías llamadas por eso con la voz genérica de los Llanos, pero todo el terreno, que hay desde el rio Ozama hasta la punta Oriental, internando al Norte y buscando el paralelo de Montaña redonda, es una tierra igual, con tal cual cerrillo pequeño, cuya total estension puede computarse por una quinta sexta parte de la Isla.

De esta organizacion, que dió el autor de la Naturaleza á aquel cuerpo, viene una diferencia de climas que no se experimenta facilmente en otra parte sobre igual estension de terreno y elevacion polar. Vemos allí en territorios muy contiguos, ser uno notablemente mas lluvioso que otro y lograr una diferencia bien sensible en los grados de calor. Los llanos de Bánica confinados con los de San Juan y Santo Tomé, unos y otros están situados al pié de Serranías, por consiguiente bien regados de rios y de arroyos. Contrario todo, los de Bánica son mas ardientes que los de San Juan, y los naturales de aquellos mas robustos y de mejor talla que los de San Juan, en donde el fresco es tal, que casi todo el año se necesita de mucho abrigo, principalmente en la noche. El valle de Constanza, dividido del de San Juan por unas altas serranías, y colocado á la parte del Norte de la Isla en jurisdiccion de la Vega, que estuvo desconocido muchos años, es tan fresco, que en la estacion mas calorosa del año se conserva la carne cuatro y cinco dias de que estoy bien informado por muchas personas fidedignas, y por su propio poseedor actual D. Melchor Suríel, sugeto veracísimo. En las cimas de estas sierras, cuyo acceso es trabajosísimo se encuentra escarcha todo el año, y se necesita de hogueras para dormir. Las causas físicas de esta diferencia, y los errores con que sobre ellas discurren algunos escritores, ocuparian sin necesidad muchas páginas en una obra, que solo mira á la utilidad. Pero por lo general el

temple de nuestra Isla por diferentes principios es una primavera en sus noches y mañanas hasta las ocho ó nueve horas. Despues de ellas, elevándose mas el sol, é hiriendo casi siempre perpendicularmente con sus rayos la superficie de la tierra, se hace mas sensible el calor, que templan lluvias, la brisa, la constitucion de las montañas, y otros accidentes con alguna diferencia y desigualdad, segun los territorios y los meses.

La bondad de esta temperatura, aunque declina al extremo del calor, se conoce por la robustez, sanidad y fecundidad de sus indígenas: por la pomposidad, fertilidad, corpulencia y variedad de sus árboles y frutos. Los habitantes que encontramos en Haití, aunque no consta con seguridad su número, que algunos hacen subir á mas de cinco millones, es cierto que componian cinco poderosas monarquías, cuyos soberanos tenian á su obediencia muchos señores ó caciques menos principales. ¿Y de donde vendria la subsistencia de estos pueblos innumerables, bien alimentados, ágiles, sanos y propagativos ó fecundos? Sabemos, que carecian de cuadrúpedos, de que no habia mas que cuatro especies pequeñas llamadas Hutia, Quemí, Mobuy y Cory, las cuales ni eran muy abundantes, ni llegaba la mayor á la corpulencia de un gato. Por otra parte sabemos la ignorancia en que estaban de la agricultura: las pocas simientes que tenian, y lo poquísimo que se daban á su siembra: de que se concluye que el fondo de subsistencia de

tantos millares de individuos venia de la feracidad de un terreno, cuyos prados están siempre vestidos de verdura, y sus árboles cargados de flores y frutos: siendo pocas las especies que guardan sus producciones para estacion determinada. El tamaño de los frutos es generalmente mucho mayor, sin comparacion, que los de Europa: y tanta la variedad de los frutales, que se conoce la liberalidad con que favoreció aquel terreno su autor, queriendo que los unos produjesen, cuando cesaban estos pocos, para que perennemente se viese provisto y matizado el campo; de que se asombraron los primeros Europeos, acostumbrados á ver sus prados desnudos y sus árboles como áridos esqueletos la mitad del año. De esta abundancia, de que hablaremos despues mas largamente, unida á la feliz ignorancia del lujo, y de la glotonería, venia la desaplicacion al trabajo que echamos á la cara, con nombre de poltronería, á unos Filósofos frugales, que sabian contentarse con los dones gratuitos de una benéfica madre.

A esta conclusion, y á su antecedente resiste con el mayor empeño Mr. Paw, unas de las antorchas del presente siglo ilustrado entre los Estrangeros, cuya claridad no ha llegado á Madrid; porque consiste en discurrir con toda libertad sobre lo mas sagrado: en arrollar la Religion: infamar el Estado Eclesiástico y hablar contra los españoles. Todo lo ha hecho Mr. Paw; y sobre todo ha empleado nueve ó diez años en hacinar tantas fábulas se han escrito contra las Indias Oc-

dentales, contra sus primeros pobladores y contra los que las descubrieron y conquistaron. A las escritas añadió su fecunda imaginación otras muchas, dirigidas todas á establecer un Romance filosófico sobre la degeneración que habían padecido, padecen en aquella gran porción del Globo ó Planeta terraqueo, las especies vegetables y animales, con inclusión de la humana, bajo del título de „Recherches Philosophiques sur les Americains.”

Para cimentar su sistema, comienza el Filósofo Paw, por hacer padecer al nuevo mundo un funesto cataclisma ó trastorno, cuyos vestigios examina, y encuentra en la supuesta degeneración. Infiere que la principal causa fue un diluvio diferente y posterior á aquellos cuya memoria se conserva en los libros sagrados, en los anales de la China, y en las historias y fábulas profanas mas antiguas, el cual anegó el nuevo Continente y sus Islas: ahogó los cuadrupedos grandes que en él y ellas habia (aunque escaparon innumerables especies de otros pequeños, y los pesadísimos reptiles, que con ironía llamamos Pericos ligeros); y en fin dejó tan anegada la tierra, que á la llegada de los primeros Europeos estaba todavia cubierta de broza y limazo, de lodazales, y pantanos de agua corrompida. Con este suceso se vició enteramente el jugo de su suelo; de suerte que no producía mas que una cantidad increíble de yerbas y arbustos venenosos, y unos ejercicios innumerables de agigantados insectos y serpientes igualmente mortíferas. Su esterilidad obligaba á los habitantes á vivir de la pesca, y la cacería á falta de frutos. La vasta

region de la América Septentrional cubierta siem-
 pre de nieves, y habitada de algunos salvages, no po-
 der ser pais de delicias, pródigo en frutas y pro-
 duciones naturales. En ninguna parte señaló ma-
 gis la naturaleza su avaricia que en esta, que comprende
 el imperio Mejicano y nuestra Isla. He aquí el
 sùmen del Romance Filosófico de Mr. Paw,
 donde concluye la degeneracion de las espe-
 cies vegetable y animal en la América, y que la es-
 cie humana, cuyos individuos acababan de bajar
 de las montañas en que se habian refugiado, par-
 ticipó luego de la corrupcion del suelo y de la atmós-
 fera: su sangre se maleó, y con ella los principios
 de la generacion. Su propagacion fué escasa y
 limitada. Una humedad excesiva y unos hálitos cor-
 ronzonados casi apagaron el calor natural, cargan-
 do la atmósfera de viscosidades y flemas. La falta
 del calor entorpeció sus facultades físicas y espi-
 rituales: apagó sus pasiones mas nobles; oscure-
 ció desquició sus ideas; y, para decirlo de una
 vez, embruteció al hombre, que al cabo de tantos
 siglos no ha vuelto á serlo, ni en lo que mira
 al alma, ni en lo que hace á la perfeccion de la
 quina, aunque ha cerca de otros tres siglos que
 está mezclando su sangre con la de las naciones
 americanas, africanas y europeas. Porque el vicio radica
 en esta degeneracion reside en el jago de la tierra,
 la cual no se ha purgado todavia; en prueba de lo
 cual, dice: "Observamos sobre los vegetables,
 ninguno de los frutales de corteza sólida y de car-
 no ó hueso que se han trasplantado de la Eu-
 ropa, como las almendras, nueces y cerezas, se ha

do bien en la America ó absolutamente no vie-
a. El melocoton y el alvericoque solo se han da-
en la isla de Juan Fernandez. La cebada y el
go no han producido sino en algunos cuarteles
Norte. Y si era menester para sustentar la vida
arse á la siembra del maiz, que de veinte pro-
ncias de la América solo nacia en una ¿de qué
rvia aquella abundancia de frutos, que venia
el seno de la tierra graciosamente y sin trabajo?
a verdad es que la América en general ha si-
a y es en nuestros dias un terreno muy estéril.”
Por lo que mira al género animal, todos han de-
generado hasta perder su instinto, y los perros
europeos pierden tambien la voz y dejan de ladrar
en la mayor parte del nuevo Continente, y á poco
tiempo de su llegada se infestaban de la peste ve-
nérea. Sobre todo, para nadie ha sido mas fatal
aquel clima maligno que para la especie humana,
la cual en su cuarta ó quinta generacion de crio-
llos europeos, sin otra mezcla, degenera tanto, se-
gun las repetidas experiencias, que les falta el ge-
nio y la capacidad que tienen los europeos para
las ciencias y artes: de suerte, que aunque dan
en su niñez algunas muestras de penetracion, como
los hijos de los Indios, se apagan al salir de la ado-
lescencia y entónces se vuelven tontos, aturdidos y
desaplicados, sin poder llegar á la perfeccion de al-
gun arte ó ciencia. Por esto se dice de ellos por
un proverbio, que ciegan cuando las naciones de la
Europa comienzan á ver.”

A esta pintura de las Indias y de sus habitantes
no era menester mas réplica para entre ellos, y

que han visitado sus tierras y conocidos, *Hoc spectatum risum teneatis, amici!* que decia Horacio á los Pisones sobre un exornado con sueños y delirios. Pero como muchos los que no han pisado aquellas tierras, me tomaré para conocerlos, el trabajo de citarles los testimonios de algunos escritores europeos. Gonzalo Fernandez de Oviedo, primer escritor y testigo ocular de Santo Domingo y gran parte del nuevo mundo, nada apasionado por las Indias, la admiracion de la feracidad de ellas. De la pañola hace un paralelo con las de Sicilia, en que da muchísimas ventajas á las de Europa. Lo mas particular es, que sobre las dos segundas, siendo asi que en Sicilia la de Sicilia, son de los suelos especialmente la de Sicilia, son de los suelos mas particular es, que estas ventajas por lo que han multiplicado sin degenerar y muchas veces mejorando especies animales, como las semillas llevadas á Europa. Pero cuando no hubiese este privilegio quisiera yo saber de Mr. Paw, en que parte de Europa ha podido conseguirse, aun con todo el número de los Monarcas, un plátano, una piña ó una guanabana, un mamey, un zapote, un aguacate, un molondron, ó alguna de las innumerables especies frutales de la Isla? Luego que no se diesen en Indias las de Europa, donde se que derramó Almaltea su cuerno, no era probable que ni de la malignidad, ni de la degeneracion de aquel clima.

Lo cierto es, que no digo las Indias Occidentales

Y como la isla sola de Haití, excede mucho à la
 en la variedad de frutos, propiamente na-
 de su suelo: en el tamaño de ellos, de los
 muchos son mayores que la cabeza de Mr.
 como el mamey, la guanabana, la papaya ó
 ó hijo de Indias, el coco &c: y en la singula-
 de sus especies, de las cuales unas como el
 y la piña, con pesar el primero desde una
 esta mas de 26 onzas, y la otra de tres á
 libras, y mas, no tienen hueso, pepa ó si-
 alguna: á otras, como el coco, la sirve de
 el agua potable y deliciosa, que encierra
 ellas. En fin, el cajuil, marañon ó merey
 de que en diferentes paises se dan á una
 entajas á) tiene su hueso, ó semilla (que los fran-
 asi que en Castañas de Indias, y cargan para la
 os suelos la cabeza independiente de todo el cuer-
 ar es, quita. Estas singularidades de la natura-
 lidad han ocupado mucho mejor la cu-
 ejorando la física de aquel Filósofo.
 llas lleva José Acosta, historiador juicioso y ve-
 este por el cual tambien inclina la balanza cuanto
 te parte por de la Europa, desde el capítulo 16
 todo el despues en el 31 y 32 de su Historia
 piña ó ar de las Indias, lib. 4 habla en los once pri-
 te, un aunque superficialmente, como él confiesa),
 de las entes frutas, granos, legumbres y raices de
 Luego rales de las Indias, su abundancia, gusto,
 a, donde y reproduccion de todo el año. En el 31
 era pri trata de las plantas y frutales que se han lle-
 racion de España y comienza el 31 con estas pala-
 rreidos „Mejor han sido pagadas las Indias, en lo

que toca á plantas, que en otras mercaderías: por que las que han venido á España, son pocas danse mal: las que han pasado de España son muchas, y danse bien. . . . En conclusion, casi cuanto bueno se produce en España, hay allá y en partes aventajado y otras no tal; trigo, cebada, hortaliza, verdura y legumbres de todas suertes. . . y finalmente, cuanto por acá se dá de esto caso y de provecho, porque han sido cuidadosos los que han ido, en llevar semillas de todo, y á todo han respondido bien la tierra, &c." Este veracísimo escritor vió por sí mismo una, y otra parte de las Indias; estuvo en algunas de las Islas, como Puerto Rico y la Española: habla con distincion de lo que vió, y de lo que supo por relacion: no puede negársele el conocimiento de la naturaleza: tu noticia de su obra Mr. Paw, la cita, y no con desprecio. ¿Pues como se atreve á mentir tan descaradamente, negando la existencia de las cosas, que se vén y han visto? Me atreveré á jurar que hasta ahora no se ha escrito un libro del tamaño del suyo con tantas falsedades. Pero él miraba á su credito en la Europa, donde sabia que son muy raros los que se hallan en estado de conocerlas. ¿Es posible que este Filósofo ha ignorado el fuerte comercio (de que hablaremos despues), que ha la Nacion Francesa con las producciones de una cuarta parte del terreno de la Isla Española y de la menos fecunda?

No hay que cansarse en impugnar, ni en citar hechos, ni testimonios contra un hombre que tiene la temeridad de negar cuanto se opone á sus ideas.

de aventurarse muchísimas veces á probar todo lo contrario. Si se le presenta el célebre Montesquieu, de quien confiesa al principio de la carta 46: Que á nadie le conviene repeler el testimonio de un escritor tan respetable. O responde, que no está bien informado como en orden al Paraguay; ó se pierde el respeto, negando la realidad de los hechos en que se apoya, ó tratando de viciarlo su razonamiento, como cuando dice este sabio Filósofo: "Lo que hace que haya tantas naciones salvajes en América, es que la tierra produce allí por sí misma muchos frutos de que pueden mantenerse. . . . Yo creo que no tendríamos iguales ventajas en la Europa, si la tierra se dejase inculta, la cual no produciría otra cosa que malezas, encinas y otros árboles estériles." Si Dapper, de quien confiesa, que había estudiado con alguna atención las relaciones de la América conocidas en su tiempo constata por ellas, que la población de las Indias Occidentales excede á la Europa é iguala á la del Asia, dice que se admira de que Dapper discurra así, siendo constante que los hombres son en Indias impotentes y las mugeres infecundas, y que entre los que nacen, mas son hembras que varones. De suerte, que sus pruebas son su mismo sistema, y para impugnar todas sus suposiciones y errores, sembrados entre muchísimas noticias verdaderamente curiosas, seria menester diez ó doce volúmenes como el suyo. ¡Tan espesos son y tan groseros! Probado así el antecedente de la feracidad de las Indias, y en particular la de Santo Domingo con el testimonio del Padre Charlevoix en toda su o'

dirémos señaladamente con él: Que los antiguos
leños gozaban buena salud y vivían largo tiempo
los africanos son allí fuertes y tienen una robustez
inalterable, igualmente que los Españoles estab
cidos de dos siglos á esta parte: ni es raro ver p
sonas que vivan 120 años. En fin, si allí se en
vejece mas temprano que en otra parte, tambien
conservan los viejos mucho mas tiempo, sin esp
rimentar los achaques incómodos de la vejez.
A estos felices y frugales habitantes son á los q
yo he llamado Filósofos (aunque no de los de la t
tima raza) contra el dictámen de Mr. Paw, que
puede sufrir que se les dé este renombre á los sa
vajes de la América, aunque me niegue á mi el mi
mo honor, como dice al fin del capítulo 25 de
defensa contra la disertacion de Mr. Peynetty. N
he podido escusar alargarme un poco en este in
pugnacion, aunque es infinitamente mas lo que h
bia que decir, porque se interesa en ello la op
nion de las Indias y de nuestra Nacion.

CAPITULO TERCERO.

DE SUS COSTAS, PUERTOS Y BAHIAS.

Contemplada por la parte de fuera ó por sus cos
tas nuestra Isla, hallarémos no menos ventajas
y útil á la Nacion. No he hablado ni hablaré po
ahora de aquella parte que ocupan en ella los Fran
ceses desde la bahía de Manzanillo, situada al
Norte, corriendo el Oeste hasta la desembocadu
ra del rio Pedernales, que queda al Sur. Comen-

aré desde aquí costeanado al Oriente, en cuyo distrito hasta Neyba hay varios puertos pertenecientes al antiguo reino de Xaragua, que aunque no son de mucho nombre, son limpios, abrigados y suficientes para el comercio. De la misma calidad los hay en la jurisdiccion de Azua, despues de la cual está la famosa bahía de Ocoa, distante 18 leguas de la Capital, en la cual entra un rio del mismo nombre, de que se proveen con abundancia y comodidad los navegantes. La figura de esta bahía es de una Omega, mas bien que de una herradura con que la designan algunos. Sus dos cabos ó puntas que hacen la entrada, distan entre si como tres cuartos de legua, y va estendiéndose y dilatándose mas y mas hácia dentro, hasta formar la circunsferencia de algunas tres ó cuatro leguas. Por consiguiente, es capaz de las mayores escuadras y numerosas flotas, cuyos navíos pueden aterrizar tanto que pongan sus baupres sobre la tierra y se aseguran en ella con amarras. La elevacion de su costa los defiende de los vientos y hace tranquilo y apasible su mar. Por el lado que desemboca el rio de Ocoa hay un palmar que se interna mucho y ofrece muy buenas producciones para establecer una poblacion en el lugar donde se ven las ruinas y paredes de un antiguo molino, que fué en los principios de Licenciado Zuazo, y daba gran cantidad de rico azúcar. Al lado opuesto en la misma bahía están los sitios que llaman de San Francisco, por los cuales desaguan dos rios que dejan asientos muy á propósito para otro establecimiento.

El puerto de Santo Domingo se forma de la de-

sembocadura al mar de los rios Ozama é Isabel cada uno de los cuales recibe otros menos principales con innumerables arroyos, cañadas y quebradas. Juntanse á distancia de mas de una legua la Capital por la parte del Norte, y cuando pasan por su frente forman el puerto con suficiente fondo para navíos de línea. Pero no pueden estos entrar á causa de un peñasco que está á la boca y no permite bajeles que calen sobre 18 á 20 piés. Oviedo en su historia dice: „Que la profundidad de las aguas en la entrada del puerto es de mas que cuatro brazas, pues por ella vió pasar la Nao que llamaban la Imperial de mas que de cuatrocientas toneladas ó toneles machos.” La copia de aguas que traen los dos rios juntos, puede inferirse de lo turbia, que causan en el mar por los tiempos de lluvias. Cuanto alcanza entónces la vista, se ve de color barroso de los mismos rios, sin que se les note salir de sus márgenes, á excepcion de alguna rara avenida, como la que hubo en Mayo de 1751. El peñasco que cierra su entrada, no sería muy difícil de quitarle y dejarle libre para los mayores buques.

En la misma Costa del Sur, á poca distancia de la Capital, hácia al Oriente, despues de doblar la punta que llaman de la Torrecilla (por los fragmentos que allí existen de una antigua,) está la ensenada nombrada la Caleta, en que pueden anclar Navios, bien que léjos de la tierra, la cual no tienen embarazo de acercarse las balandras y otros barcos pequeños. Á esta sigue la misma direccion la de Andrés y puerto de Macoris, formada por de un buen rio, que allí desemboca y se men-

egable hasta muy adentro por las mismas balanzas y bageles semejantes. Esta ensenada proporciona la conduccion á la Capital de todos los frutos que puede dar un dilatado y fertilísimo terreno regado de muchos rios, como diremos adelante. Despues de una larga punta, que se avanza al mar por el Sur, conocida con el nombre de Caucedo, se hallan otros puertecillos en las salidas de los grandes rios de Quiabon, Soco, la Romana, y Cuyayare, con las mismas proporciones y ventajas que la antecedente, de que hemos hablado en la aplicacion de las Costas.

En la parte mas oriental de la Isla está la utilísima y casi desconocida bahia de Samaná, de que hablaremos al fin en particular. Volviendo de ella hacia el Norte hasta la de Manzanillo, en que comienza la ocupacion de los franceses, tenemos á Puerto Escondido: la Isabela, nombre que le dió el Almirante en su primer desembarco: Puerto Real ó de Plata; Monte Cristi, y otros menos conocidos y considerables, cuyas utilidades y ventajas haria sensibles y apreciables el comercio, como ha sucedido en muchas semejantes á estas, que tienen nuestros convecinos. El resto de las costas, quiero decir, todo lo que no son puertos y bahias, está defendido por naturaleza: ya por los arrecifes é islotes que la rodean: ya por la prominencia de la tierra y elevacion de montañas, que dió motivo ál nombre de Haiti ó tierro alta: no las Serranias que la cortan por dentro como han pensado algunos escritores.

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZAN.

Desde las Serranias, de que acabamos de hablar, y de otras menos dilatadas y altas, se desatan una multitud prodigiosa de rios, arroyos y quebradas, cuyos nombres solos ocuparian muchas paginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero como para mi propósito no sea necesaria esta menuda descripcion, solo hablaré aqui de los principales. El del Ozama, que unido con la Isabel forma el puerto de Santo Domingo, como se ha dicho, viene de mucha distancia por la parte del Norte, y es navegable por mas de siete leguas en canoas lo que facilita la conduccion, asi de los frutos de sus márgenes, como de lo interior, de la tierra hácia el Este, por otros rios mas pequeños y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte de Plata, Savita, Guavanimo, Yuma, Duey, Jainamoca, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ahora no son navegables por falta de fuerzas en los hacendados, estos los harian tales por su propio interes, siempre que engrosasen sus haciendas con proporcional número de brazos al que tienen los franceses. La parte Occidental del Ozama, que formada con la Isabel, la figura de una Y griega, tiene tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó al otro; que todo el terreno intermedio es un bosque fresquísimo, exepcto lo poco que se ha labrado, y sus frecuentes cortaduras hacen penosísimo el camino con cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembocadura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Haina, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de éste no es muy distante del de otro llamado Nigua; pero desde el principio van separándose en su curso, que dirige el primero mas al Oriente, y el segundo por el contrario al Poniente, abrazando entre los dos una dilatada y fértil llanura, que en los principios del descubrimiento fué el mas precioso manantial de nuestras riquezas y comercio asi por el mucho y finísimo oro que hay en sus cabezadas, como por las azucarerías, cacaguales añilerías y otros frutos, que hacian ascender los diezmos de aquel distrito mas de lo que suben hoy los de toda la Isla. Una sola hacienda, que está á las márgenes de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de ningun producto, se conocía antiguamente con el nombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á Sevilla, una todos los años con los frutos resíduos, que no habia espendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular, que es muy principal, rico y de grandísima utilidad por las grandes heredamientas y labranzas de hermosas haciendas que hay en sus costas y comarcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde su nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas. Tiene su origen en un elevadísimo peñasco, que he visto, como límite de mi hacienda de Villegas. Descienden de él dos gruesos brazos de agua, sobre un playaso de arena, que la sorbe y consume toda, sin que se haya podido saber el curso que toma, me persuado que sea subterráneo.

Pero como las vertientes de algunas montañas, y curso de muchos arroyos y riachuelos, tanto de la parte del Este, como del Oeste, buscan el declive de la tierra para desaguar, y le hallan por aquella parte, forman con su concurrencia el cauce, ó madre, que es bastante espaciosa, aunque de poca agua en los tiempos que no llueve, y que solo tienen las del arroyo Galan y otros pequeños. Bajando del peñasco al Sur como una legua, se hace una Isleta entre las haciendas de Boruga y el Pedregal, que están al Este, y la de Villegas, situada al Oeste. En una montaña de estas, de bastante elevación, fronteriza á la Isleta, brota un peñasco de la Sierra, que queda como en la mitad de su altura, tres ojos de agua perennes en distancia como de treinta varas, cada uno de los cuales tendrá el diámetro y circunferencia de la copa de un sombrero regular. Los primeros fundadores de ingenios, ó molinos de azúcar, que hubo en Santo Domingo, comenzaron por aquel terreno y supieron aprovecharse de este rico presente de naturaleza, recibiendo todo el caudal de las tres vertientes en una espaciosa plaza que á pesar del abandono y del tiempo, se conserva entera con el nombre de la Toma. Sus acueductos corrían á dos ó tres grandes molinos. Perdiéronse estos en la decadencia de la Isla, y rebosando el receptáculo sigue el agua su curso natural por el cauce ó madre, que llaman de Nigua, cuyo nombre lleva hasta el mar, habiendo recibido antes por el mismo terreno de Villegas el arroyo de este nombre, los de Marciliana, Juan Caballero, Velazquez y el río Yaman, con otras aguas.

emejantes.

Nisao es otro buen rio por la propia costa del Sur, muy rico (dice el citado Oviedo) de heredamientos de cañaverales de azúcar: muchos y hermosos pastos de ganados en sus cercanías. De la desembocadura de Nigua á la de Nisao habrá seis á siete leguas, y toda la tierra que se comprende entre los dos fué y es labradora llana en la mayor parte: tan fértil que el inmenso bosque de gruesa arboleda, llamado el monte Najayo, que ha crecido allí despues que dejó de cultivarse, dá continua prevision de maderas para las fábricas de la Ciudad é inmediaciones, sin que se conozcan los cortes. Su espesura fué en el año de 652 la principal defensa de los vecinos contra el poderoso desembarco de 8000 hombres, que en tiempo del usurpador de Inglaterra, Oliverio Cromwel, hizo el Vice-Almirante Penn, que fué rechazado y derrotado entre aquellos bosques y los que desde allí siguen hasta la Capital. En ellos perdió mas de 3000 soldados y once banderas, no llegando á 400 los españoles criollos que ganaron una señalada victoria. Con este desastre tomó la derrota de Jamaica, que desde entónces ocupa la Nación Británica. Todo este plano de tierra está hoy inculto á pesar de su admirable fertilidad y proporciones bellísimas.

Desde Nisao al rio y bahía de Ocoa, de que hemos hablado, no hay rio considerable y que desahogue en el mar. Despues de la bahía hasta la desembocadura de Neyba hay muchos exelentes. En el terreno de la poblacion llamada Azua ó via (que tiene la gloria de haber contado por vecino al Con-

quistador de Méjico) ademas de los rios que la dan el nombre, están los de las Mulas, Távara, hijo Yaque, que la divide de San Juan de la Maguana diferente del Yaque grande que corre por el Norte. El territorio de Azua á beneficio de estas grandes aguadas y otras muchas no tan considerables nos dió en los principios gruesas cantidades de azúcar y cañafistola de la mejor calidad de toda la Isla, con preciosas maderas que conducía facilmente el propietario, ó bien á la bahía de Ocoa, ó bien al puerto de Azua, segun la situacion en que se hallaban las haciendas. Lo cierto es que cuanto produce en su distrito es de esquisito gusto y bondad. Las naranjas de que abunda todo el año, son las mas hermosas y desde que comienzan á pintarse de amarillo, deja de sentirse en ellas la mas ligera punta de ácido. Despues de los furiosos terremotos del año de 51, que comenzaron el dia 16 de Octubre á las tres de la tarde, se han descubierto en las Sierras, que llaman de Viajama, aguas minerales que con la fermentacion de la materia y concuciones de la masa brotaron por diferentes partes, mostrando que la mole de toda aquella Serranía es de azufre.

Entre el rio Yaque, que limita á Azua por la parte Occidental, y el de Neyba, está el valle de San Juan, y fué el asiento de gran Reino del la Maguana, que acabó en la infeliz Anacaona. Estas amplias y dilatadas llanuras y la de Santo Thomé, al otro lado del Neyba, tienen bellísimos pastos de ganado: única utilidad que sacamos hoy de ellas. Tambien hay grandes y frescos bosques que humedecen

Las aguas del mismo Neyba y mas de 300 arroyos, quebradas y riachuelos, en que, como refiere Oviedo, hubo á los principios del siglo 16, fuera de numerosas crianzas de ganado, plantíos de todos los frutos comerciales, principal Sente de azúcar cuya produccion voluminosa manifiesta que su situacion es proporcionada al embarque por la costa del Sur.

Del llano de Santo Thomé adelante, siguiendo al Oeste y tirando una paralela de Norte á Sur, ocupan los Franceses los puertos de nuestra Isla: por consiguiente, nos utilizan una grande y bellísima porcion de terreno en los partidos de San Juan, Bánica, Hinchá y Guaba, situadas al Sur de la Isla, fecundados de innumerables aguadas, principalmente del gran rio Guguaymuco, las Cabullas, Guaraguay y el caudaloso de Hatibónico &c.

A este rio dan los franceses el nombre de Artibonit y lo mismo á la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada su rica y comerciante poblacion de San Marcos. Habla de esta Raynal, y dice: "Que su prosperidad aumentaria considerablemente si se lograra regarlas con las aguas de este rio; porque es naturalmente muy seca y solo necesita de este auxilio para exceder en su fecundidad á las mejores tierras. Por operaciones matemáticas se ha demostrado la posibilidad. ¡Tanto es el imperio de las naciones sabias sobre la naturaleza! Todos los propietarios desean con impaciencia la empresa de obra tan grande. El gobierno gastaria: pero quedaria bien recompensado de este sacrificio por una sexta parte de

aumento en las producciones de la Colonia.” Hasta aquí el abate Raynal. Todos estos cálculos matemáticos podríamos nosotros ahorrarles divirtiendo las aguas del río por nuestras posesiones con mucha facilidad antes de entrar en sus límites; destruirles tan ventajoso proyecto; pero no tenemos recursos como ellos. !Tal es el trabajo de los pobres, que conocen la utilidad y no pueden apropiársela!

Lo mismo sucede por la parte del Norte con los distritos de Santiago y Vega, en que fuera del gran Yaque, hay tantos rios caudalosos, como son Cam Mao, Guayubin, Dajabon &c. &c. Bien que estos dilatados partidos, en caso de cultivarse, podrían conducir sus frutos, como antiguamente lo hicieron, por los puertos de Plata y Monte Cristi donde desemboca el citado Yaque, muy fácil de hacerse navegable, como tambien muchos de los que le entran. Todas estas inmensas posesiones no nos sirven en el dia de otra cosa que de mantener á los franceses y proveerles de mulas, bestias y bueyes para mover las máquinas de sus ingenios y cargar sus frutos. De aquí viene que nos llamen sus pastores; pero tambien viene que sean nuestros dependientes; porque no teniendo ellos criaderos, abandonarían necesariamente sus cuantiosos y grandes plantíos, y se verían precisados á evacuar la Isla, siempre que dejásemos de contribuirles con aquellos auxilios.

Por el propio Norte corre el mas rápido y caudaloso río llamado Yuma, que desagua al Este de nuestra Isla en la gran bahia de Samaná el cual

En nuestros dias se ha hecho navegable por mas de once leguas para la extraccion que por cuenta de M. se hace de los tabacos que se cogen en los partidos de Santiago, Vega y Cotuy. Sus aguas y las de innumerables arroyos y otros rios que le atraviesan, fertilizan muchas leguas de terreno llano abundantísimo de bosques, y pastos en que se hace principalmente tan fuerte crianza de cerdos que despues de matenidos todo el año con su carne aquellos pueblos, abastecen la Metrópoli y llenan las colonias francesas. De los rios que dando vuelta del Este ó bahia de Samaná hácia el puerto de Santo Domingo por el Sur fertilizan la tierra, hablamos en el capítulo segundo.

GAPITULO QUINTO.

IDEA GEMERAL DE LA ISLA, PRINCIPIOS
DE SU FERTILIDAD, VARIEDAD Y RICA
ABUNDANCIA DE SUS PRODUCCIONES.

De la descripcion que hemos hecho en lo interior y exterior de la Isla, viene naturalmente la ventajosa idea que debemos formar de su cuerpo. Yo me la figuro una dilatada y estendida planicie ó llanura de tierra muy levantada sobre las aguas del Océano, dividida en partes proporcionadas por las excrecencias de la misma tierra, la cual se eleva de Norte á Sur y del Este al Oeste en cordilleras de montañas que la refrescan, y en vez de inutilizar parte de su todo la dan tanta mas area laborable y fructífera, cuanto mas se dobla el terreno en su elevacion. Porque

todas ellas manifiestan á la vista con sus gruesos arboledas, densos bosques y perpetuo verdor, mas feraces que los propios valles y llanos, ofrecen á los ojos el objeto mas agradable en su frondosidad. La que se encuentra sin este poseso adorno, con un exterior pedrisco y esto es porque encierra rios minerales ó piedras preciosas y útiles.

De estas elevadas montañas nace la prodigiosa é increíble multitud de manantiales, quebradas, arroyos y rios que por todas partes la cubren, serpentean humedecen y fertilizan, por las cuales, como por artérias, venas y fibras, distribuye y propaga aquella enorme masa el jugo frutífero á cada una de sus partes mas pequeñas. Para la feracidad incomparable de aquella la contribuyen muchísimo las frecuentes lluvias, que sin diferencia de estacion se experimentan todo el año. Pero como estas son fuertes y pasajeras como por otra parte el Sol hiere con tanta vehemencia, se empapa muy poco la tierra por el primer principio, y este poco se deseca bien pronto por el segundo: de que se concluye que el riego permanente es el de los rios y arroyos tan frecuentes, y tales que aun cuando fuesen muy raras las lluvias, se supliria con gran facilidad este defecto, sacando acequias y canales con que regar todas las porciones de tierra que se destinasen á la siembra.

De estos principios de feracidad y la bondad de su suelo viene el verdor permanente de sus praderias: la numerosa y continua variedad de

flores aromáticas, que embalsaman todo su ambiente: la grandeza y frescura de sus bosques, cuyas principales maderas y mas útiles haremos ahora, dejando otras innumerables, conforme al fin que nos hemos propuesto.

CAPITULO SESTO.

DE LAS MADERAS UTILES QUE PRODUCE LA ISLA.

En el género de las producciones vegetables y tales ninguna es mas abundante en Santo Domingo que las caobas. Este es un árbol grueso de seis y siete varas de circunferencia casi igual desde lo alto, en que se estienden sus ramas hasta el suelo, en cuya distancia tiene el tronco doce y catorce varas, y á veces mas. Su color vetado de un rojo oscuro, es bien conocido y preferido por su hermosura para los muebles preciosos de las casas. Su madera es sólida, pero fácil de labrar. Son innumerables los que se crían, especialmente en una mitad de la Isla, comenzando por la parte del Este. Danse tambien en el Oeste de ella, aunque no con la misma abundancia y corpulencia. En los bosques de Azua se ha descubierto en estos últimos años otra especie de esta clase de estos mismos árboles, mucho mas vistosos y apreciables para mesas, cómodas &c.: porque ademas de recibir el mismo brillo con el beneficio de la cera, ofrece á la vista, en vez del vetado, unos ojos que á corta distancia no parecen vino pintados de propósito.

En los mismos montes de Azua se ha encon-

trado otro árbol de color amarillo, que dá perfecto tinte pajizo, al cual han puesto el nombre de Futete. Es fácil de labrar, tiene una tez linda, y aunque ignoro toda su corpulencia y suura sé que no es de los pequeños. En el territorio de Azua no es escaso, y creemos que encuentre en otras muchas partes.

El Roble es poco ménos abundante que Caoba: mas alto aunque no tan grueso. Es mucho mas sólido y por consiguiente mas á propósito para aquellas obras que necesitan de mayor consistencia y fortaleza. De su longitud y espesor testifica Oviedo, „haber visto vigas muy largas y gruesas, labradas á cuatro esquinas, de á 80 pies de luengo, y de 16 palmos y mas, cuadra y redondo ó cintura despues de labradas. Aunque este árbol no tenga la ventaja del Caoba para los muebles y tablazon de bageles, mejor para las masas de los molinos de azúcar otros usos. En la construcción de navíos es excelente para quillas costillas, codastes, tarugos cuanto necesite de mucha solidez.

La Hacana es poco ménos gruesa y corpulenta; pero su madera es mas fuerte que la del caoba y tanto como la del roble. A una y otra le da la ventaja de resistir mas á la corrupcion, que en aquel clima hace poco duraderas las mejores materias: por lo cual ha comenzado á preferir la Hacana á todas las demas para las vigas que se echan en los techos de las casas, y otras muchas obras, aunque no es tan suelta para el labor como el caoba.

La Caya, el Guayacan y el Quiebra Hacha tres especies de árboles fuertísimos, recios y pesados, que aunque no son muy elevados ni gruesos, tienen la corpulencia que basta para ser útiles en muchos obrajes. Danse con abundancia, son casi incorruptibles y el último se petrifica maravillosamente hincado en tierra húmeda. La resina del Guayacan es bien conocida en la medicina: su madera es útil para tazas en que conservar el agua para los que padecen de ictericia y obstrucciones. Su corteza suple por defecto del hierro y blanquean con ella los lienzos mucho mas. El Candelon ó Canelon es otro árbol semejante á los que acabamos de referir en cuanto á su estructura, peso y facilidad de petrificarse; pero suele ser mas crecido y recio, tiene un color rojo encendido y vivo que parece fuego, y por eso le han llamado Candelon: dá el propio tinte y sirve para las mismas obras que los antecedentes, á los cuales es preferido por la hermosura y permanencia del color.

El Capá, poco menos frecuente que el caoba y algo inferior en sus dos dimensiones, es por lo que mira á su testura y solidez de la clase del noble; su color es blanquizco y hay de amarillo que dá tinte y preferible para curbas y quillas, es útil para los mismos efectos y obras que los antecedentes, porque cede igualmente á la industria y á la fuerza del artifice. Los Laureles son bien conocidos de todos y abundantísimos en la Isla propios para planes de embarcaciones.

Los naranjos de diferentes especies en la fru-

ta, tienen muy poca en la naturaleza y color la madera, que es de buena consistencia, de olor amarillo bajo, de cinco y seis varas de con la circunferencia de tres á cuatro palmos. Sirve para muchas cosas y se encuentran en dos bosques por la Isla. Los Espinos tienen color amarillo, son mucho mas altos y recios, que se hacen hermosos muebles y preciosa sillones.

La Cavima es árbol alto, derecho, de cuatro á cinco palmos de circunferencia, con once y doce varas de elevacion, color amarillo muy claro, de bello olor y testura facilísima de labrar; y aunque es tan fuerte como el Roble, tiene bastante consistencia y nos servimos mucho de su madera que es abundante, para varias cosas. La bina, aunque no es escasa, no es tan frecuente y es apropiado para tablazon y tan útil como el cedro: es mas consistente y fuera de muchos vicios á que se destina, es bien notoria su utilidad para la construccion en los Astilleros y de grande aprecio que de ella hacen los ingleses para este efecto.

El Palo Maria ó Baria, como le llaman vulgarmente los carpinteros en la Isla, es semejante á la Cavima en su longitud y diámetro, aunque tiene mucha diferencia respecto de la testura. La de la de el Maria ó Baria es flexible y resiste mucho peso, doblándose sin quebrar, por lo que el principal uso que hacemos de él es para las varas de coches y obras semejantes.

Pinos hay con abundancia y en parajes no muy altos de conducirlos por los rios; Oviedo dice

no son tan excelentes como los de España. Los vió recién descubierta la Isla, cuando ni beneficiaban ni hacian uso alguno de ellos los indios. Todavía se hace muy poco por la abundancia de otras maderas mejores y lo propensa es esta á criar el Comegen, insecto pequeño y dañósimo. En aquellos pinales, en que se han dedicado algunos pobres á utilizar la resina, cogiéndolos y purificándolos por incisiones, se encuentran pinos tan buenos y útiles para la armadura como los de Europa. Uno de estos remeros el año de 80 presentó para palo mayor de una balandra de las mas grandes, cuyo amo trataba de ir á buscarle fuera, un pino que no estaba á mucha distancia de la Capital, en el cual se encontraron todas las calidades necesarias.

Los árboles que llamamos de Ceyba son de furioso espesor y altura. Dánse por toda la Isla, aunque con mas abundancia en las vegas y cercanias de los rios y de todo género de aguada. Echa una mazorca ó espiga de una tercia de largo que termina en una cabeza, teniendo por su pié seis ú ocho pulgadas de circunferencia, la cual encierra en seis celdillas, en forma en la parte de dentro una sutilísima pelusa ó lana, de que se hacen suavísimos colchones y almohadas. Esta produccion me parece que puede servir de utilísima la industria, ó para las fábricas de paños, de que tengo noticia haberse hecho experiencia en Filadelfia: ó reduciéndola al hilado que aunque puede costar algo por su cortedad y dureza, tambien serán muy esquisitos y apreciables tejidos. La madera de este árbol es ligera y sua-

ve de labrar, por lo cual se hacen de ella muchas cosas. Pero la grande utilidad y servicio de ella es para formar barcas ó conoas enterizas, esto es una pieza, capaces de 40 y 50 hombres y de transportar muchos quintales.

El Mamey tiene la misma deformidad en su tronco pero la madera de este es tosca, dura y como suabito es resinoso, tambien se resiente el árbol de achaque y es difícil de tratar por el carpintero; se le deja desecar largo tiempo, cede mejor al hacha y sus gruesos troncos son muy á propósito para mazas de los molinos, ingenios y otras obras que necesitan de espesor y dureza. Se hacen de él grandes canoas, baños, artesas y muchos utensilios. Cabe que si se beneficiase este árbol y se le hiciese descargar parte de su resina por los medios que á otros sería mas labradero y por consiguiente de una considerable utilidad, por ser el mas frecuente de todos. Semejantes á él aunque no tan grandes, ni gruesos son el Copey y el árbol llamado Higo ó Higuero tanto ó mas grande que el Mamey y sin el visco de la resina, mas no tan duro ni fuerte.

El Jobo silvestre es madera bastanteamente gruesa, aunque no muy larga de cañon. Los Almogosos suben algo mas, con poco menos espesor. El Higuero es semejante á los dos; porque todos tienen los filamentos ó testura de su madera esponjosa, y por consiguiente ligera y muy susceptible de labrar, de que además del beneficio medicinal particular de cada uno, nos servimos para muchos muebles y utensilios. El Higuero se prefiere á todo otro árbol para las cajas de coches.

Encuéntanse en muchas partes los Cedros de am-
 especies; esto es, blanquicos y encarnados: tan
 belentes como los de la isla de Cuba ò Fernandina,
 que no con la misma abundancia. Bien que los
 pectivos amos de los terrenos en que se crían por
 los harían abundar siempre que los animase el
 erés. Pero sería interminable este tratado si hu-
 ese de hablar de todas las especies, calidades y
 rvidios de sus maderas, de las cuales aun no co-
 cemos el nombre, propiedades y estimacion de
 s que se dan en las montañas y bosques; mas
 omitiré decir, que hay muchos á propósito pa-
 a tablillas de techumbres, barricas y toneles:
 ejucos y varas flexibles para abrazaderas. ó
 rcos.

Tambien abunda la Isla de otras maderas, que po-
 emos llamar preciosas y esquisitas por la hermo-
 ura y variedad de sus colores y por su consisten-
 cia. Tales son el Ebano, conocido generalmente,
 el Granadillo negro, fuerte y de mucho peso, el Ca-
 rey de las mismas calidades aunque con algunas
 vetillas que lo agracian, y estando bien bruñido
 ofrece una superficie semejante á la concha del
 Carey; el palo llamado Nazareno por sus vetas
 moradas; el de Tabaco, arbusto, cuyos tallos ó bas-
 tones se aprecian mucho. No se encuentran lar-
 gos; porque ademas de no elevarse mucho, es na-
 turalmente tortuoso; pero su color variado de lin-
 do negro y amarillo, y lo terso de su superficie
 labrada, lo hacen tan apreciable como hermoso,
 de que comienzan á hacerse silletas que exceden
 á todas en fortaleza y hermosura. Es abundanti-

sinio, especialmente en la parte del S. El Guinejo, el Cuerno de buey y otras muchas son también variadas y fuertes, y algunas de ellas de tanta altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, como se conocerá en su descripción y por otra parte muchas y muy diferentes sus especies y sus variedades me ha parecido conveniente hablar de género con separación. Las de Dátil no se encuentran al presente en la isla, por haberse debido perder la semilla; pero se dieron muy bien y producían mucho, como lo testifica Oviedo. Yo vi un cancé una antiquísima cerca del convento de San Clara. Otras hay más pequeñas que llaman de Corojo ó Corozo, que levantan seis ó siete brazos con cuatro palmos, poco más ó menos, de circunferencia, vestidas por todo su exterior de unas espigas largas, negras, punzantes y muy espesas. Producen estas su fruta en racimos grandes de trece cuartas más ó menos pendientes de un vástago. Cada una de las frutas que son perfectamente redondas, es del tamaño de un melocotón regular. Cúbrela una película verde á modo de pergamino, bajo de la cual se halla primeramente una sustancia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ganado vacuno que engulle estos globos con poca masticación, digiere esta especie de carnosidad y arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan firme y consistente como el hueso del melocotón, y se labran de ella al torno cuentas de rosario y otras menudencias que sacan muy linda vez.

son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura es la almendra, de la figura y tamaño de una vellana grande, y aunque algo mas dura para muer, es buen nutrimento de mucho y delicado teite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yarey, e Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los pedos ó girónes de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros géneros de cestos manuales, que allí se llaman nacutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

de siglos; porque aunque en la parte interior de la testina es esponjosa ó casi hueca, tiene un cuerpo perfectamente redondo de cuatro dedos de espesor y diez ó doce palmos de circunferencia: tan sólida que solas las planchas de metal pueden ser mas duras, cuando el árbol ha tomado su perfecta consistencia. El modo regular de cortar este árbol es darle fuego por su raiz. Derribado se abre al hilo con cuñas de hierro á distancia de ocho á diez dedos, y dá unos listones ó tablas larguísimas. Estas se labran quitando aquellos filamentos, que ocupan los intestinos de la palma hasta reducir la tabla al espesor de un dedo poco mas, en que tiene toda su solidez, adelgazando ó afilando las partes laterales para que caigan bien unas sobre otras en las vestiduras de la armazon ó paredes de las casas que se fabrican con ellas, y que apesar de las continuas lluvias y ardientes soles duran muchísimos años y puede decirse que son perpetuas. Para clavarlas es menester barrenar la tabla para que no se hienda.

Fuera de esta grandísima utilidad, que sería muy ventajosa en la Europa si acá se condujesen las tablas, de la palma, de que hablamos, su fruto que es el alimento con que tanto se multiplican los cerdos en toda la isla, cada mes produce un racimo que pesa desde dos á cuatro arrobas y macou un grano ó cimiento del tamaño de la cereza. Al principio se verde y á proporcion que madura pasa á ser amarillo y va goteando ó ca-

enbo sobre la tierra. (1) Criase hasta cierto, tiempo en una envoltura que llamamos Yaguiacil. Toma forma una especie de vasija que termina en dos puntas iguales, abierta por medio en figura de naveta. Aprécianla los cosecheros de tabaco, para torrar y beneficiar los andullos ó garrofes, de que se hace el rapé. Su longitud es de tres á cuatro palmos, y su diámetro como de uno y medio á dos.

Dá tambien la Palma cada Luna junto á su cogollo un corazon amarilluzco por dentro y ceniciento por fuera, el cual en su mitad ó espinazo tiene el espesor de un dedo y va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas laterales, que llaman Yagua, flexible, y de que se hace mucho uso, principalmente para cu-

(1) Siempre he deseado que los profesores de Botánica y los Médicos hiciesen alto en este grano y experimentasen su virtud. Porque cuando está verde, hace su juego una impresion particular en la piel y fibras del cerebro. Untado en ellas causa ardor y picazon, y asi se chasquean los niños unos á otros, estrégándose con la fruta, á la que llaman por esta razon alegre cogote. Yo he procurado ver si en las otras partes del cuerpo hacia igual importunacion y en ninguna se siente otra cosa que el fresco de su humedad. Aquella correspondencia particular sobre el bombro puede tener muchos efectos benéficos contra varias enfermedades, que vician una de las partes mas nobles de nuestra máquina, si se apura con el estudio que merece.

brir las casas; porque su superficie exterior es
 ridiza, y su tectura lo hacen impenetrable á
 lluvias, dándole un declive como el de los te-
 dos. Su longitud es de vara y media poco má-
 ó ménos, segun la feracidad de los citios: su
 titud en la parte media, de dos tercias' la cu-
 en la parte superior se estrecha mas, y se dilata
 en la inferior; pues aunque son mas anchas estas
 Yaguas, se les quita cuatro, ó seis dedos de la
 más débil en cada lado. De estas tiras ó listones
 se sacan los asideros para atarlas por dentro. Es-
 te utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con
 muchísima abundancia, y los extrangeros, que care-
 cen de él en las inmediatas que ocupan, solisti-
 tan y pagan á buen precio sus tablas y cortezones
 ó yaguas. Omito la palma bel Coco, aunque su
 fruta ó nuez es apreciable, porque contribuiría po-
 quísimo al Comercio.

CAPITULO OCTAVO.

DE OTROS VEJETALES MAS PRECIOSOS.

Comenzaremos á hablar de la caña dulce ó de
 azúcar, sobre la cual convienen los primeros es-
 critores en que es estraña de aquel suelo y de
 de toda la América. Oviedo dice: que se llevó
 de las Canarias y comenzó á plantarse por cu-
 riosidad en los jardines y huertos: que despues
se dieron á su cultivo y fuè tan rápida su mul-
 tacion, que en menos de 25 años se contaban
 os y poderosos ingenios corrientes y mo-

entes, y otros tres que estaban para moler en el mismo año, que era en el de 535. Llamábanse ingenios aquellos molinos que corrian á impulsó de agua, fuera de los cuales, dice el mismo historiador, que habia otros cinco de caballos y mulos que se edificaban, de cuyos azúcares muy buenos volvian las naves cargadas á España, y se con las espumas y mieles que se perdian en la isla ó daban de gracia, podria hacerse rica una gran provincia. Lo que hay mas de maravillar (añade) de estas gruesas haciendas, es, que en tiempo de muchos de los que hoy vivimos y de los que á Santo Domingo pasaron desde 22 ó 23 años acá ningun ingenio de estos hallamos en esta tierra.

Despues de esta época que señala Oviedo, se multiplicaron mucho mas aquellas fábricas y creció el producto de los azúcares; de suerte, que no consumiéndose ya ni en aquella isla, ni en la matriz todos los que producía, se solicitó el permiso de navegarlos á Flandes y países bajos, como refiere el cronista Herrera. Decayó este precioso ramo de riquezas, como todos los demás, con la despoblacion y nuevos descubrimientos. En el dia contamos 22 de alguna consideracion. Este número se completa con uno que hay en Azua y otro en Santiago. Digo de alguna consideracion, respecto de la extrema pobreza de los otros. El número de trabajadores de los 22 apenas llegará á 600, que son los menos que cuenta un molino de los medianos entre los franceses, que muelen azúcar y mieles, y otros que llaman

ta, tienen muy poca en la naturaleza y color la madera, que es de buena consistencia, de olor amarillo bajo, de cinco y seis varas de altura con la circunferencia de tres á cuatro palmos. Sirve para muchas cosas y se encuentran dichos bosques por la Isla. Los Espinos tienen color amarillo, son mucho mas altos y recios, que se hacen hermosos muebles y preciosa sillonería.

La Cavima es árbol alto, derecho, de cuatro á cinco palmos de circunferencia, con once y doce varas de elevacion, color amarillo muy claro, de bello olor y testura facilísima de labrar; y aunque no es tan fuerte como el Roble, tiene bastante consistencia y nos servimos mucho de su madera que es abundante, para varias cosas. La Sábina, aunque no es escasa, no es tan frecuente y es aporósito para tablazon y tan útil como el cedro: es mas consistente y fuera de muchos servicios á que se destina, es bien notoria su utilidad para la construccion en los Astilleros y el grande aprecio que de ella hacen los ingleses para este efecto.

El Palo Maria ó Baría, como le llaman vulgarmente los carpinteros en la Isla, es semejante á la Cavima en su longitud y diámetro, aunque tiene mucha diferencia respecto de la testura. Porque la de el Maria ó Baria es flexible y recibe mucho peso, doblándose sin quebrar, por lo cual el principal uso que hacemos de él es para varas de coches y obras semejantes.

Pinos hay con abundancia y en parajes no dificultosos de conducirlos por los rios; Oviedo dice

no son tan excelentes como los de España. Los vió recién descubierta la Isla, cuando ni beneficiaban ni hacian uso alguno de ellos los indios. Todavía se hace muy poco por la abundancia de otras maderas mejores y lo propenso es esta á criar el Comegen, insecto pequeño y dañósimo. En aquellos pinales, en que se han dedicado algunos pobres á utilizar la resina, engrándolos y purificándolos por incisiones, se encuentran pinos tan buenos y útiles para la armadura como los de Europa. Uno de estos remeros el año de 80 presentó para palo mayor de una balandra de las mas grandes, cuyo amo trataba de ir á buscarle fuera, un pino que no estaba á mucha distancia de la Capital, en el cual se encontraron todas las calidades necesarias.

Los árboles que llamamos de Ceyba son de furioso espesor y altura. Dánse por toda la Isla, aunque en mas abundancia en las vegas y cercanias de los rios y de todo género de aguada. Echa una mazorra ó espiga de una tercia de largo que termina en punta, teniendo por su pié seis ú ocho pulgadas de circunferencia, la cual encierra en seis celdillas, de forma en la parte de dentro una sutilísima pessa ó lana, de que se hacen suavísimos colchones y almohadas. Esta produccion me parece que puede hacerla utilísima la industria, ó para las fábricas de sombreros, de que tengo noticia haberse hecho feliz experiencia en Filadelfia: ó reduciéndola al hilado; que aunque puede costar algo por su cortedad y dureza, tambien serán muy esquisitos y apreciables los tejidos. La madera de este árbol es ligera y sua-

ve de labrar, por lo cual se hacen de ella muchas cosas. Pero la grande utilidad y servicio de ella es para formar barcas ó conoas enterizas, esto es una pieza, capaces de 40 y 50 hombres y de transportar muchos quintales.

El Mamey tiene la misma deformidad en su tronco pero la madera de este es tosca, dura y como su corte es resinoso, tambien se resiente el árbol de achaque y es difícil de tratar por el carpintero, se le deja desecar largo tiempo, cede mejor al hacha y sus gruesos troncos son muy á propósito para mazas de los molinos, ingenios y otras obras que necesitan de espesor y dureza. Se hacen de él grandes canoas, baños, artesas y muchos utensilios. Como que si se beneficiase este árbol y se le hiciese cargar parte de su resina por los medios que á otros seria mas labradero y por consiguiente de una considerable utilidad, por ser el mas frecuente de todos. Semejantes á él aunque no tan grandes, ni gruesos son el Copey y el árbol llamado Higo ó Higuero tanto ó mas grande que el Mamey y sin el valor de la resina, mas no tan duro ni fuerte.

El Jobo silvestre es madera bastantemente gruesa, aunque no muy larga de cañon. Los Almogros suben algo mas, con poco menos espesor. El Higuero es semejante á los dos; porque todos tienen los filamentos ó testura de su madera esponjosa, y por consiguiente ligera y muy susceptible de labrar, de que además del beneficio medicinal particular de cada uno, nos servimos para muchos muebles y utensilios. El Higuero se prefiere á otro árbol para las cajas de coches.

Encuéntanse en muchas partes los Cedros de ambas especies; esto es, blanquizcos y encarnados: tan belentes como los de la isla de Cuba ó Fernandina, aunque no con la misma abundancia. Bien que los respectivos usos de los terrenos en que se crían por los harían abundar siempre que los animase el interés. Pero sería interminable este tratado si hubiese de hablar de todas las especies, calidades y servicios de sus maderas, de las cuales aun no conocemos el nombre, propiedades y estimacion de las que se dan en las montañas y bosques; mas omitiré decir, que hay muchos á propósito para tablillas de techumbres, barricas y toneles: jugos y varas flexibles para abrazaderas. ó otros.

Tambien abunda la Isla de otras maderas, que podemos llamar preciosas y esquisitas por la hermosura y variedad de sus colores y por su consistencia. Tales son el Ebano, conocido generalmente, el Granadillo negro, fuerte y de mucho peso, el Cayey de las mismas calidades aunque con algunas vetillas que lo agracian, y estando bien bruñido frece una superficie semejante á la concha del marrey; el palo llamado Nazareno por sus vetas coloradas; el de Tabaco, arbusto, cuyos tallos ó bastones se aprecian mucho. No se encuentran largos; porque ademas de no elevarse mucho, es naturalmente tortuoso; pero su color variado de lino negro y amarillo, y lo terso de su superficie abrada, lo hacen tan apreciable como hermoso, de que comienzan á hacerse silletas que exceden á todas en fortaleza y hermosura. Es abundanti-

aumento en las producciones de la Colonia." Esta aqui el abate Raynal. Todos estos cálculos temáticos podriamos nosotros ahorrarles divirtiendo las aguas del rio por nuestras posesiones con mucha facilidad antes de entrar en sus límites destruirles tan ventajoso proyecto; pero no tenemos recursos como ellos. !Tal es el trabajo de los pobres, que conocen la utilidad y no pueden apropiársela!

Lo mismo sucede por la parte del Norte con los distritos de Santiago y Vega, en que fuera del gran Yaque, hay tantos rios caudalosos, como son Cam Mao, Guayubin, Dajabon &ct. &ct. Bien que estos dilatados partidos, en caso de cultivarse, podrian conducir sus frutos, como antiguamente lo hicieron, por los puertos de Plata y Monte Cristi, donde desemboca el citado Yaque, muy fácil de hacerse navegable, como tambien muchos de los que le entran. Todas estas inmensas posesiones no nos sirven en el dia de otra cosa que de mantener á los franceses y proveerles de mulas, bestias y bueyes para mover las máquinas de sus ingenios y cargar sus frutos. De aqui viene que nos llamen sus pastores; pero tambien viene que sean nuestros dependientes; porque no teniendo ellos criaderos, abandonarian necesariamente sus cuantiosos y grandes plantíos, y se verian precisados á evacuar la Isla, siempre que dejásemos de contribuirles con aquellos auxilios.

Por el propio Norte corre el mas rápido y caudaloso rio llamado Yuma, que desagua al Este de nuestra Isla en la gran bahia de Samaná el cual

nuestros dias se ha hecho navegable por mas de
ce leguas para la extraccion que por cuenta de
M. se hace de los tabacos que se cogen en los
rtidos de Santiago, Vega y Cotuy. Sus aguas
las de innumerables arroyos y otros rios que le
tran, fertilizan muchas leguas de terreno llano
undantísimo de bosques, y pastos en que se hace
principalmente tan fuerte crianza de cerdos que
espues de matenidos todo el año con su carne
quellos pueblos, abastecen la Metrópoli y llenan
s colonias francesas. De los rios que dando vuel-
a del Este ó bahia de Samaná hácia el puerto
e Santo Domingo por el Sur fertilizan la tierra,
ablamos en el capítulo segundo.

CAPITULO QUINTO.

IDEA GEMERAL DE LA ISLA, PRINCIPIOS
DE SU FERTILIDAD, VARIEDAD Y RICA
ABUNDANCIA DE SUS PRODUCCIONES.

De la descripcion que hemos hecho en lo in-
terior y exterior de la Isla, viene naturalmente
la ventajosa idea que debemos formar de su cuer-
po. Yo me la figuro una dilatada y estendida
planicie ó llanura de tierra muy levantada so-
bre las aguas del Océano, dividida en partes pro-
porcionadas por las excrecencias de la misma
tierra, la cual se eleva de Norte á Sur y del Este
al Oeste en cordilleras de montañas que la re-
frescan, y en vez de inutilizar parte de su todo
la dan tanta mas area laborable y fructífera, cuan-
to mas se dobla el terreno en su elevacion. Porque

A2087.85

HARVARD COLLEGE LIBRARY
CUBAN COLLECTION



**BOUGHT FROM THE FUND
FOR A**

**PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS**

**FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOBAR
OF MATANZAS, CUBA**

able por mas
e por cuenta
se cogen en l
tuy. Sus agu
otros rios que
e terreno llan
s en que se hac
de cerdos qu
con su carr
trópoli y llena
que dando vue
hácia el puer
ertilizan la tierra

TO.

PRINCIPIOS
AD Y RICA
DUCCIONES.

hecho en lo
ene naturalme
rmar desu cu
tada y estend
uy levantada
da en partes p
as de la mis
á Sur y del E
tañas que la
parte de su te
y fructífera, cu
elevacion. Por

dirémos señaladamente con él: Que los antiguos
leños gozaban buena salud y vivían largo tiempo.
los africanos son allí fuertes y tienen una robustez
inalterable, igualmente que los Españoles esta-
cidos de dos siglos á esta parte: ni es raro ver
personas que vivan 120 años. En fin, si allí se en-
vejece mas temprano que en otra parte, tambien
conservan los viejos mucho mas tiempo, sin ex-
perimentar los achaques incómodos de la vejez.
A estos felices y frugales habitantes son á los
yo he llamado Filósofos (aunque no de los de la
tíma raza) contra el dictámen de Mr. Paw, que
puede sufrir que se les dé este renombre á los
viajes de la América, aunque me niegue á mi el
mismo honor, como dice al fin del capítulo 25 de
defensa contra la disertacion de Mr. Peynetty.
he podido escusar alargarme un poco en este
pugnacion, aunque es infinitamente mas lo que
debía que decir, porque se interesa en ello la
honra de las Indias y de nuestra Nacion.

CAPITULO TERCERO.

DE SUS COSTAS, PUERTOS Y BAHÍAS.

Contemplada por la parte de fuera ó por sus
costas nuestra Isla, hallarémos no menos ventajosa
y útil á la Nacion. No he hablado ni hablaré
ahora de aquella parte que ocupan en ella los
Indios desde la bahía de Manzanillo, situada
al Norte, corriendo el Oeste hasta la desemboca-
dura del rio Pedernales, que queda al Sur. Co

aré desde aquí costeanado al Oriente, en cuyo dis-
 rito hasta Neyba hay varios puertos pertenecien-
 es al antiguo reino de Xaragua, que aunque no
 en de mucho nombre, son limpios, abrigados y su-
 cientes para el comercio. De la misma calidad
 s hay en la jurisdiccion de Azua, despues de la
 al está la famosa bahía de Ocoa, distante 18 le-
 as de la Capital, en la cual entra un rio del mis-
 o nombre, de que se proveen con abundancia y
 omodidad los navegantes. La figura de esta ba-
 ia es de una Omega, mas bien que de una herra-
 ara con que la designan algunos. Sus dos cabos
 puntas que hacen la entrada, distan entre si co-
 o tres cuartos de legua, y va estendiéndose y di-
 tándose mas y mas hácia dentro, hasta formar la
 rcunsferencia de algunas tres ó cuatro leguas.
 or consiguiente, es capaz de las mayores escua-
 ras y numerosas flotas, cuyos navíos pueden ater-
 r tanto que pongan sus baupres sobre la tierra
 se aseguran en ella con amarras. La elevacion de
 costa los defiende de los vientos y hace tranqui-
 y apasible su mar. Por el lado que desemboca el
 o de Ocoa hay un palmar que se interna mucho
 ofrece muy buenas producciones para establecer
 a poblacion en el lugar donde se ven las ruinas
 paredes de un antiguo molino, que fué en los
 incipios de Licenciado Zuazo, y daba gran can-
 lad de rico azúcar. Al lado opuesto en la misma
 hía están los sitios que llaman de San Francis-
 o, por los cuales desaguan dos rios que dejan a-
 entos muy á propósito para otro establecimiento.
 El puerto de Santo Domingo se forma de la de

sembocadura al mar de los rios Ozama é Isabela, cada uno de los cuales recibe otros menos principales con innumerables arroyos, cañadas y quebradas. Juntanse á distancia de mas de una legua, la Capital por la parte del Norte, y cuando pasan por su frente forman el puerto con suficiente fondo para navíos de línea. Pero no pueden estos entrar á causa de un peñasco que está á la boca y no permite bajajes que calen sobre 18 á 20 piés. Ovando en su historia dice: „Que la profundidad de las aguas en la entrada del puerto es de mas que cuatro brazas, pues por ella vió pasar la Nao que llamaban la Imperial de mas que de cuatrocientas toneladas ó toneles machos.” La copia de agua que traen los dos rios juntos, puede inferirse de turbia, que causan en el mar por los tiempos de lluvias. Cuanto alcanza entónces la vista, se ve el color barroso de los mismos rios, sin que se les note salir de sus márgenes, á excepcion de alguna rareza, como la que hubo en Mayo de 1751. El peñasco que cierra su entrada, no seria muy difícil de quitarle y dejarle libre para los mayores buques.

En la misma Costa del Sur, á poca distancia de la Capital, hácia al Oriente, despues de doblar una punta que llaman de la Torrecilla (por los fragmentos que allí existen de una antigua,) está una ensenada nombrada la Caleta, en que pueden anclar Navios, bien que léjos de la tierra, la cual no tienen embarazo de acercarse las balandras y otros barcos pequeños. A esta sigue la misma direccion la de Andrés y puerto de Macoris, formado por un buen rio, que allí desemboca y se llama

gable hasta muy adentro por las mismas balanzas y bageles semejantes. Esta ensenada proporciona la conduccion á la Capital de todos los frutos que puede dar un dilatado y fertilísimo terreno regado de muchos rios, como dirémos adelante. Despues de una larga punta, que se avanza al mar por el Sur, conocida con el nombre de Caucedo, hallan otros puertecillos en las salidas de los grandes rios de Quiabon, Soco, la Romana, y Cuyayare, con las mismas proporciones y ventajas que la antecedente, de que hemos hablado en la aplicacion de las Costas.

En la parte mas oriental de la Isla está la última y casi desconocida bahia de Samaná, de que hablaremos al fin en particular. Volviendo de ella hacia el Norte hasta la de Manzanillo, en que comienza la ocupacion de los franceses, tenemos á Puerto Escondido: la Isabela, nombre que le dió el Almirante en su primer desembarco: Puerto Real ó de Plata; Monte Cristi, y otros menos conocidos y considerables, cuyas utilidades y ventajas haria sensibles y apreciables el comercio, como ha sucedido en muchas semejantes á estas, que tienen nuestros convecinos. El resto de las costas, quiero decir, todo lo que no son puertos y bahias, está defendido por naturaleza: ya por los arrecifes é islotes que la rodean: ya por la prominencia de la tierra y elevacion de montañas, que dió motivo ál nombre de Haiti ó tierra alta: no las Serranias que la cortan por dentro como han pensado algunos escritores.

CAPITULO CUARTO.

DE LOS PRINCIPALES RIOS QUE LA FERTILIZAN.

Desde las Serranias, de que acabamos de hablar, y de otras menos dilatadas y altas, se desagua una multitud prodigiosa de rios, arroyos y quebradas, cuyos nombres solos ocuparian muchas paginas, y aun seria dificil darlos á todos; pero como para mi propósito no sea necesaria esta minuda descripcion, solo hablaré aqui de los principales. El del Ozama, que unido con la Isabelita forma el puerto de Santo Domingo, como ya ha dicho, viene de mucha distancia por la parte del Norte, y es navegable por mas de siete leguas de cañóas lo que facilita la conduccion, asi de los frutos de sus márgenes, como de lo interior, de la tierra hácia el Este, por otros rios mas pequeños y arroyos cuales son los del Yavacao, Monte Plata, Savita, Guavanimó, Yuma, Duey, Jainamoca, Naranjo, Yuca, Dajao, &c. que aunque ahora no son navegables por falta de fuerzas en los hacendados, estos los harian tales por su propio interés, siempre que engrasasen sus haciendas con proporcional número de brazos al que tienen los franceses. La parte Occidental del Ozama, que formada con la Isabelita, la figura de una Y griega, tiene tantas aguadas, cuyo curso se dirige al uno ó al otro; que todo el terreno intermedio es un bosque fresquísimo, exepcto lo poco que se ha labrado, y frecuentes cortaduras hacen penosísimo el camino con cualesquiera lluvias.

A distancia como de tres leguas de la desembocadura de estos, hácia el Oeste, desagua el de Haina, llamado vulgarmente Jaina, El nacimiento de este no es muy distante del de otro llamado Nigua; pero desde el principio van separándose en dos curso, que dirige el primero mas al Oriente, y el segundo por el contrario al Poniente, abrazando entre los dos una dilatada y fértil llanura, que desde los principios del descubrimiento fué el mas fecundo manantial de nuestras riquezas y comercio, asi por el mucho y finísimo oro que hay en sus cañadas, como por las azucarerías, cacaguales añilelas y otros frutos, que hacian ascender los diezmos de aquel distrito mas de lo que suben hoy los de toda la Isla. Una sola hacienda, que está á las márgenes de Jayna, llamada Cañaboba, que hoy es de ningun producto, se conocía antiguamente con el nombre de la Urca; porque su poseedor enviaba á Sevilla, una todos los años con los frutos resíduos, que no habia espendido en la Capital.

Del Nigua, dice Oviedo, como testigo ocular, que es muy principal, rico y de grandísima utilidad por las grandes heredamientas y labranzas de hermosas haciendas que hay en sus costas y comarcas, y por los ingenios de azúcar. Corre desde su nacimiento hasta el mar de nueve á diez leguas. Tiene su origen en un elevadísimo peñasco, que he visto, como límite de mi hacienda de Villegas. Descienden de él dos gruesos brazos de agua, sobre un playaso de arena, que la sorbe y consume toda, sin que se haya podido saber el curso que toma, me persuado que sea subterráneo.

Pero como las vertientes de algunas montañas, y el curso de muchos arroyos y riachuelos, tanto de la parte del Este, como del Oeste, buscan el declive de la tierra para desaguar, y le hallan por aquella parte, forman con su concurrencia el cauce, ó madre, que es bastante espaciosa, aunque de poca agua en los tiempos que no llueve, y que solo tiene las del arroyo Galan y otros pequeños. Bajando de peñasco al Sur como una legua, se hace una Isleta entre las haciendas de Boruga y el Pedregal, que están al Este, y la de Villegas, situada al Oeste. En una montaña de estas, de bastante elevacion, fronteriza á la Isleta, brota un peñasco de la Sierra, que queda como en la mitad de su altura, tres ojos de agua perennes en distancia como de tres varas, cada uno de los cuales tendrá el diámetro y circunferencia de la copa de un sombrero regular. Los primeros fundadores de ingenios, ó molinos de azúcar, que hubo en Santo Domingo, comenzaron por aquel terreno y supieron aprovecharse de este rico presente de naturaleza, recibiendo todo el caudal de las tres vertientes en una espaciosa pila que á pesar del abandono y del tiempo, se conserva entera con el nombre de la Toma. Sus ácidos corrían á dos ó tres grandes molinos. Perdiéronse estos en la decadencia de la Isla, y rebosando el receptáculo sigue el agua su curso natural por el cauce ó madre, que llaman de Nigua, cuyo nombre lleva hasta el mar, habiendo recibido antes por el mismo terreno de Villegas el arroyo de este nombre, los de Marciliana, Juan Caballero Velazquez y el rio Yaman, con otras aguadas

temejantes.

Nisao es otro buen rio por la propia costa del Sur, muy rico (dice el citado Oviedo) de heredamientos y cañaverales de azúcar: muchos y hermosos pastos de ganados en sus cercanías. De la desembocadura de Nigua á la de Nisao habrá seis á siete leguas, y toda la tierra que se comprende entre los dos fué y es labradora llana en la mayor parte: tan fértil que el inmenso bosque de gruesa arboleda, llamado el monte Najayo, que ha crecido allí despues que dejó de cultivarse, dá continua prevision de maderas para las fábricas de la Ciudad é inmediaciones, sin que se conozcan los cortes. Su espesura fué en el año de 652 la principal defensa de los vecinos contra el poderoso desembarco de 8000 hombres, que en tiempo del usurpador de Inglaterra, Oliverio Cromwel, hizo el Vice-Almirante Penn, que fué rechazado y derrotado entre aquellos bosques y los que desde allí siguen hasta la Capital. En ellos perdió mas de 3000 soldados y once banderas, no llegando á 400 los españoles criollos que ganaron tan señalada victoria. Con este desastre tomó la derrota de Jamaica, que desde entónces ocupa la nacion Británica. Todo este plano de tierra está hoy inculto á pesar de su admirable fertilidad y proporciones bellísimas.

Desde Nisao al rio y bahía de Ocoa, de que hemos hablado, no hay rio considerable y que desagüe en el mar. Despues de la bahía hasta la desembocadura de Neyba hay muchos exelentes. En el terreno de la poblacion llamada Azua ó via (que tiene la gloria de haber contado por vecino al Con-

quistador de Méjico) ademas de los rios que la dan el nombre, están los de las Mulas, Távara, hijo Yaque, que la divide de San Juan de la Maguana diferente del Yaque grande que corre por el Norte. El territorio de Azua á beneficio de estas grandes aguadas y otras muchas no tan considerables nos dió en los principios gruesas cantidades de azúcar y cañafistola de la mejor calidad de toda la Isla, con preciosas maderas que conducía fácilmente el propietario, ó bien á la bahía de Ocoa, ó bien al puerto de Azua, segun la situacion en que se hallaban las haciendas. Lo cierto es que cuanto produce en su distrito es de exquisito gusto y bondad. Las naranjas de que abunda todo el año, son las mas hermosas y desde que comienzan á pintarse de amarillo, deja de sentirse en ellas la mas ligera punta de ácido. Despues de los furiosos terremotos del año de 51, que comenzaron el dia 1.º de Octubre á las tres de la tarde, se han descubierto en las Sierras, que llaman de Viajama, aguas minerales que con la fermentacion de la materia y concusiones de la masa brotaron por diferentes partes, mostrando que la mole de toda aquella Serranía es de azufre.

Entre el rio Yaque, que limita á Azua por la parte Occidental, y el de Neyba, está el valle de San Juan, y fué el asiento de gran Reino del la Maguana, que acabó en la infeliz Anacaona. Estas amenas y dilatadas llanuras y la de Santo Thomé, al otro lado del Neyba, tienen bellísimos pastos de ganados: única utilidad que sacamos hoy de ellas. También hay grandes y frescos bosques que humedecen

Las aguas del mismo Neyba y mas de 300 arroyos, quebradas y riachuelos, en que, como refiere Oviero, hubo á los principios del siglo 16, fuera de numerosas crianzas de ganado, plantíos de todos los frutos comerciales, principal Sente de azúcar cuya produccion voluminosa manifiesta que su situacion es proporcionada al embarque por la costa del Sur.

Del llano de Santo Thomé adelante, siguiendo al Oeste y tirando una paralela de Norte á Sur, ocupan los Franceses los puertos de nuestra Isla: por consiguiente, nos utilizan una grande y bellísima porcion de terreno en los partidos de San Juan, Bárica, Hinchá y Guaba, situadas al Sur de la Isla, fecundados de innumerables aguadas, principalmente del gran rio Guguaymuco, las Cabullas, Guaraguay y el caudaloso de Hatibónico &c.

A este rio dan los franceses el nombre de Artibonit y lo mismo á la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada su rica y comerciante poblacion de San Marcos. Habla de esta Raynal, y dice: "Que su prosperidad aumentaria considerablemente si se lograse regarlas con las aguas de este rio; porque es naturalmente muy seca y solo necesita de este auxilio para exceder en su fecundidad á las mejores tierras. Por operaciones matemáticas se ha demostrado la posibilidad. ¡Tanto es el imperio de las naciones sabias sobre la naturaleza! Todos los propietarios desean con impaciencia la empresa de obra tan grande. El gobierno gastaria: pero quedaria bien recompensado de este sacrificio por una sexta parte de

aumento en las producciones de la Colonia." Hasta aquí el abate Raynal. Todos estos cálculos temáticos podríamos nosotros ahorrarles divirtiendo las aguas del río por nuestras posesiones con mucha facilidad antes de entrar en sus límites, destruirles tan ventajoso proyecto; pero no tenemos recursos como ellos. ¡Tal es el trabajo de los pobres, que conocen la utilidad y no pueden apropiársela!

Lo mismo sucede por la parte del Norte con los distritos de Santiago y Vega, en que fuera del gran Yaque, hay tantos ríos caudalosos, como son Cam Mao, Guayubin, Dajabon &c. &c. Bien que estos dilatados partidos, en caso de cultivarse, podrían conducir sus frutos, como antiguamente lo hicieron, por los puertos de Plata y Monte Cristi donde desemboca el citado Yaque, muy fácil de hacerse navegable, como también muchos de los que le entran. Todas estas inmensas posesiones no nos sirven en el día de otra cosa que de mantener á los franceses y proveerles de mulas, bestias y bueyes para mover las máquinas de sus ingenios y cargar sus frutos. De aquí viene que nos llamen sus pastores; pero también viene que sean nuestros dependientes; porque no teniendo ellos criaderos, abandonarían necesariamente sus cuantiosos y grandes plantíos, y se verían precisados á evacuar la Isla, siempre que dejásemos de contribuirles con aquellos auxilios.

Por el propio Norte corre el mas rápido y caudaloso río llamado Yuma, que desagua al Este de nuestra Isla en la gran bahía de Samaná el cual

nuestros días se ha hecho navegable por mas de
ce leguas para la extraccion que por cuenta de
M. se hace de los tabacos que se cogen en los
partidos de Santiago, Vega y Cotuy. Sus aguas
por las de innumerables arroyos y otros rios que le
corren, fertilizan muchas leguas de terreno llano
abundantísimo de bosques, y pastos en que se hace
principalmente tan fuerte crianza de cerdos que
despues de matenidos todo el año con su carne
ellos pueblos, abastecen la Metrópoli y llenan
las colonias francesas. De los rios que dando vuel-
ta al Este ó bahia de Samaná hácia el puerto
de Santo Domingo por el Sur fertilizan la tierra,
hablamos en el capítulo segundo.

CAPITULO QUINTO.

IDEA GEMERAL DE LA ISLA, PRINCIPIOS
DE SU FERTILIDAD, VARIEDAD Y RICA
ABUNDANCIA DE SUS PRODUCCIONES.

De la descripcion que hemos hecho en lo in-
terior y exterior de la Isla, viene naturalmente
una ventajosa idea que debemos formar de su cuer-
po. Yo me la figuro una dilatada y estendida
planicie ó llanura de tierra muy levantada so-
bre las aguas del Océano, dividida en partes pro-
porcionadas por las excrecencias de la misma
tierra, la cual se eleva de Norte á Sur y del Este
al Oeste en cordilleras de montañas que la re-
cortan, y en vez de inutilizar parte de su todo
dan tanta mas area laborable y fructífera, quan-
to mas se dobla el terreno en su elevacion. Porque

todas ellas manifiestan á la vista con sus grandes arboledas, densos bosques y perpetuo verdor, mas feraces que los propios valles y llanos, ofrecen á los ojos el objeto mas agradable en su frondosidad. La que se encuentra sin este poseso adorno, con un exterior pedrisco y esto es porque encierra rios minerales ó piedras preciosas y útiles.

De estas elevadas montañas nace la prodigiosa é increíble multitud de manantiales, quebradas, arroyos y rios que por todas partes la cubren, serpentean humedecen y fertilizan, por las cuales, como por artérias, venas y fibras, distribuye y propaga aquella enorme masa el jugo frutífero á cada una de sus partes mas pequeñas. Para la feracidad incomparable de aquella tierra contribuyen muchísimo las frecuentes lluvias, que sin diferencia de estacion se experimentan todo el año. Pero como estas son fuertes y pasajeras como por otra parte el Sol hiere con tanta vehemencia, se empapa muy poco la tierra por el primer principio, y este poco se deseca bien pronto por el segundo: de que se concluye que el riego permanente es el de los rios y arroyos tan frecuentes, y tales que aun cuando fuesen muy raras las lluvias, se supliria con gran facilidad este defecto, sacando acequias y canales con que regar todas las porciones de tierra que se destinan á la siembra.

De estos principios de feracidad y la bondad de su suelo viene el verdor permanente de sus praderas: la numerosa y continua variedad de

flores aromáticas, que embalsaman todo su biente: la grandeza y frescura de sus bosques, cuyas principales maderas y mas útiles haremos ahora, dejando otras innumerables, conforme al fin que nos hemos propuesto.

CAPITULO SESTO.

DE LAS MADERAS UTILES QUE PRODUCE LA ISLA.

En el género de las producciones vegetables y útiles ninguna es mas abundante en Santo Domingo que las caobas. Este es un árbol grueso de seis y siete varas de circunferencia casi igual desde lo alto, en que se estienden sus ramas hasta el suelo, en cuya distancia tiene el tronco doce y catorce varas, y á veces mas. Su color vetado de un rojo oscuro, es bien conocido y preferido por su hermosura para los muebles preciosos de las casas. Su madera es sólida, pero fácil de labrar. Son innumerables los que se crían, especialmente en una mitad de la Isla, comenzando por la parte del Este. Danse tambien en el resto de ella, aunque no con la misma abundancia y corpulencia. En los bosques de Azua se ha descubierto en estos últimos años otra especie de clase de estos mismos árboles, mucho mas vistosos y apreciables para mesas, cómodas &c.: porque ademas de recibir el mismo brillo con el beneficio de la cera, ofrece á la vista, en vez del vetado, unos ojos que á corta distancia no parecen sino pintados de propósito.

En los mismos montes de Azua se ha encon-

trado otro árbol de color amarillo, que dá perfecto tinte pajizo, al cual han puesto el nombre de Futete. Es fácil de labrar, tiene una tez linda, y aunque ignoro toda su corpulencia y su dureza sé que no es de los pequeños. En el territorio de Azua no es escaso, y creemos que encuentre en otras muchas partes.

El Roble es poco ménos abundante que la Caoba: mas alto aunque no tan grueso. Es mucho mas sólido y por consiguiente mas á propósito para aquellas obras que necesitan de mucha consistencia y fortaleza. De su longitud y espesor testifica Oviedo, „haber visto vigas muy largas y gruesas, labradas á cuatro esquinas, de á 80 pies de luengo, y de 16 palmos y mas, cuadrada y redondo ó cintura despues de labrada. Aunque este árbol no tenga la ventaja de la Caoba para los muebles y tablazon de bageles, mejor para las masas de los molinos de azúcar y otros usos. En la construccion de navíos es excelente para quillas costillas, codastes, tarugos cuanto necesite de mucha solidez.

La Hacana es poco ménos gruesa y corpulenta; pero su madera es mas fuerte que la del caoba y tanto como la del roble. A una y otra le da la ventaja de resistir mas á la corrupcion, y en aquel clima hace poco duraderas las mejores materias: por lo cual ha comenzado á preferir la Hacana á todas las demas para las vigas que se echan en los techos de las casas, y otras muchas obras, aunque no es tan suelta para labor como el caoba.

la Caya, el Guayacan y el Quiebra Hacha tres especies de árboles fuertísimos, recios y pesados, que aunque no son muy elevados ni gruesos, tienen la corpulencia que basta para ser útiles en muchos obrajes. Danse con abundancia, son casi incorruptibles y el último se petrifica fácilmente hincado en tierra húmeda. La resina del Guayacan es bien conocida en la medicina: su madera es útil para tazas en que conservar el agua para los que padecen de ictericia y obstrucciones. Su corteza suple por defecto del caucho y blanquean con ella los lienzos mucho mas. El Candelon ó Canelon es otro árbol semejante á los que acabamos de referir en cuanto á su estructura, peso y facilidad de petrificarse; pero suele ser mas crecido y recio, tiene un color rojo encendido y vivo que parece fuego, y por eso le han llamado Candelon: dá el propio tinte y sirve para las mismas obras que los antecedentes, á los cuales es preferido por la hermosura y permanencia del color.

El Capá, poco menos frecuente que el caoba, algo inferior en sus dos dimensiones, es por lo común mira á su testura y solidez de la clase del nogal; su color es blanquizco y hay de amarillo que dá tinte y preferible para curbas y quillas, es útil para los mismos efectos y obras que los antecedentes, porque cede igualmente á la industria y á la fuerza del artífice. Los Laureles son bien conocidos de todos y abundantísimos en la Isla propios para planes de embarcaciones.

Los naranjos de diferentes especies en la fru-

ta, tienen muy poca en la naturaleza y color la madera, que es de buena consistencia, de olor amarillo bajo, de cinco y seis varas de con la circunferencia de tres á cuatro palmos. Sirve para muchas cosas y se encuentran dichos bosques por la Isla. Los Espinos tienen color amarillo, son mucho mas altos y recios, que se hacen hermosos muebles y preciosa sillonería.

La Cavima es árbol alto, derecho, de cuatro á cinco palmos de circunferencia, con once y doce varas de elevacion, color amarillo muy claro, de bello olor y testura facilísima de labrar; y aunque es tan fuerte como el Roble, tiene bastante consistencia y nos servimos mucho de su madera que es abundante, para varias cosas. La bina, aunque no es escasa, no es tan frecuente y es apropósito para tablazon y tan útil como el cedro: es mas consistente y fuera de muchos vicios á que se destina, es bien notoria su utilidad para la construccion en los Astilleros y el grande aprecio que de ella hacen los ingleses para este efecto.

El Palo Maria ó Baria, como le llaman vulgarmente los carpinteros en la Isla, es semejante á la Cavima en su longitud y diámetro, aunque tiene mucha diferencia respecto de la testura. Porque la de el Maria ó Baria es flexible y recio, mucho peso, doblándose sin quebrar, por lo cual el principal uso que hacemos de él es para varas de coches y obras semejantes.

Pinos hay con abundancia y en parajes no dificultosos de conducirlos por los rios; Oviedo dice

no son tan excelentes como los de España. Los vió recién descubierta la Isla, cuando ni beneficiaban ni hacian uso alguno de ellos los indios. Todavía se hace muy poco por la abundancia de otras maderas mejores y lo propenso es esta á criar el Comegen, insecto pequeño y dañosísimo. En aquellos pinales, en que se ha dedicado algunos pobres á utilizar la resina, engrándolos y purificándolos por incisiones, se encuentran pinos tan buenos y útiles para la carpentería como los de Europa. Uno de estos remeros el año de 80 presentó para palo mayor de la balandra de las mas grandes, cuyo amo trataba de ir á buscarle fuera, un pino que no estaba á mucha distancia de la Capital, en el cual se encontraron todas las calidades necesarias.

Los árboles que llamamos de Ceyba son de furioso espesor y altura. Dánse por toda la Isla, aunque en mas abundancia en las vegas y cercanías de los rios y de todo género de aguada. Echa una mazorca ó espiga de una tercia de largo que termina en punta, teniendo por su pié seis ú ocho pulgadas de circunferencia, la cual encierra en seis celdillas, de forma en la parte de dentro una sutilísima pesa ó lana, de que se hacen suavísimos colchones y almohadas. Esta produccion me parece que puede hacerla utilísima la industria, ó para las fábricas de sombreros, de que tengo noticia haberse hecho fe-
liz experiencia en Filadelfia: ó reduciéndola al hilado; que aunque puede costar algo por su cortedad y dureza, tambien serán muy esquisitos y apreciables los tejidos. La madera de este árbol es ligera y sua-

ve de labrar, por lo cual se hacen de ella muchas cosas. Pero la grande utilidad y servicio de ella es para formar barcas ó conoas enterizas, esto es una pieza, capaces de 40 y 50 hombres y de transportar muchos quintales.

El Mamey tiene la misma deformidad en su madera pero la madera de este es tosca, dura y como su tronco es resinoso, tambien se resiente el árbol de cada achaque y es difícil de tratar por el carpintero, se le deja desecar largo tiempo, cede mejor al hiel y sus gruesos troncos son muy á propósito para las mazas de los molinos, ingenios y otras obras que necesitan de espesor y dureza. Se hacen de él grandes canoas, baños, artesas y muchos utensilios. Creyendo que si se beneficiase este árbol y se le hiciese de cargar parte de su resina por los medios que á otro sería mas labradero y por consiguiente de una considerable utilidad, por ser el mas frecuente de todos. Semejantes á él aunque no tan grandes, ni gruesos son el Copey y el árbol llamado Higo ó Higuillo tanto ó mas grande que el Mamey y sin el visco de la resina, mas no tan duro ni fuerte.

El Jobo silvestre es madera bastantemente gruesa, aunque no muy larga de cañon. Los Almárgos suben algo mas, con poco menos espesor. El Higuero es semejante á los dos; porque todos tres tienen los filamentos ó testura de su madera algo esponjosa, y por consiguiente ligera y muy suave de labrar, de que además del beneficio medicinal particular de cada uno, nos servimos para muchos muebles y utensilios. El Higuero se prefiere á todo otro árbol para las cajas de coches.

Encuéntranse en muchas partes los Cedros de ambas especies; esto es, blanquizcos y encarnados: tan excelentes como los de la isla de Cuba ó Fernandina, aunque no con la misma abundancia. Bien que los respectivos usos de los terrenos en que se crían por sí mismos harían abundar siempre que los animase el interés. Pero sería interminable este tratado si hubiese de hablar de todas las especies, calidades y servicios de sus maderas, de las cuales aun no conocemos el nombre, propiedades y estimacion de las que se dan en las montañas y bosques; mas lo omitiré decir, que hay muchos á propósito para tablillas de techumbres, barricas y toneles: vejucos y varas flexibles para abrazaderas. ó arcos.

Tambien abunda la Isla de otras maderas, que podemos llamar preciosas y esquisitas por la hermosura y variedad de sus colores y por su consistencia. Tales son el Ebano, conocido generalmente, el Granadillo negro, fuerte y de mucho peso, el Cayey de las mismas calidades aunque con algunas vetillas que lo agracian, y estando bien bruñido ofrece una superficie semejante á la concha del Carey; el palo llamado Nazareno por sus vetas moradas; el de Tabaco, arbusto, cuyos tallos ó bastones se aprecian mucho. No se encuentran largos; porque ademas de no elevarse mucho, es naturalmente tortuoso; pero su color variado de lindo negro y amarillo, y lo terso de su superficie labrada, lo hacen tan apreciable como hermoso, de que comienzan á hacerse silletas que exceden á todas en fortaleza y hermosura. Es abundanti-

quistador de Méjico) ademas de los rios que la dan el nombre, están los de las Mulas, Távara, hijo Yaque, que la divide de San Juan de la Maguana diferente del Yaque grande que corre por el Norte. El territorio de Azua á beneficio de estas grandes aguadas y otras muchas no tan considerables nos dió en los principios gruesas cantidades de azúcar y cañafistola de la mejor calidad de toda la Isla, con preciosas maderas que conducía facilmente el propietario, ó bien á la bahía de Ocoa, ó bien al puerto de Azua, segun la situacion en que se hallaban las haciendas. Lo cierto es que cuanto produce en su distrito es de esquisito gusto y bondad. Las naranjas de que abunda todo el año, son las mas hermosas y desde que comienzan á pintar se de amarillo, deja de sentirse en ellas la mas ligera punta de ácido. Despues de los furiosos terremotos del año de 51, que comenzaron el dia 18 de Octubre á las tres de la tarde, se han descubierto en las Sierras, que llaman de Viajama, aguas minerales que con la fermentacion de la materia concuciones de la masa brotaron por diferentes partes, mostrando que la mole de toda aquella Serranía es de azufre.

Entre el rio Yaque, que limita á Azua por la parte Occidental, y el de Neyba, está el valle de San Juan, y fué el asiento de gran Reino del la Maguana, que acabó en la infeliz Anacaona. Estas amplias y dilatadas llanuras y la de Santo Thomé, al otro lado del Neyba, tienen bellísimos pastos de ganado: única utilidad que sacamos hoy de ellas. Tambien hay grandes y frescos bosques que humedecen

as aguas del mismo Neyba y mas de 300 arroyos, quebradas y riachuelos, en que, como refiere Oviedo, hubo á los principios del siglo 16, fuera de numerosas crianzas de ganado, plantíos de todos los frutos comerciales, principal Sente de azúcar cuya produccion voluminosa manifiesta que su situacion es proporcionada al embarque por la costa del Sur.

Del llano de Santo Thomé adelante, siguiendo al Oeste y tirando una paralela de Norte á Sur, ocupan los Franceses los puertos de nuestra Isla: por consiguiente, nos utilizan una grande y bellísima porcion de terreno en los partidos de San Juan, Bá-nica, Hinchá y Guaba, situadas al Sur de la Isla, fecundados de innumerables aguadas, principalmente del gran rio Gugyamuco, las Cabullas, Guaraguay y el caudaloso de Hatibónico &c.

A este rio dan los franceses el nombre de Artibonit y lo mismo á la llanura de sus tierras por donde pasa, en que está situada su rica y comerciante poblacion de San Marcos. Habla de esta Raynal, y dice: "Que su prosperidad aumentaria considerablemente si se lograra regarlas con las aguas de este rio; porque es naturalmente muy seca y solo necesita de este auxilio para exceder en su fecundidad á las mejores tierras. Por operaciones matemáticas se ha demostrado la posibilidad. ¡Tanto es el imperio de las naciones sabias sobre la naturaleza! Todos los propietarios desean con impaciencia la empresa de obra tan grande. El gobierno gastaria: pero quedaria bien recompensado de este sacrificio por una sexta parte de

aumento en las producciones de la Colonia." Ha ta aqui el abate Raynal. Todos estos cálculos matemáticos podriamos nosotros ahorrarles divirtiendo las aguas del rio por nuestras posesiones con mucha facilidad antes de entrar en sus límites, destruirles tan ventajoso proyecto; pero no tenemos recursos como ellos. !Tal es el trabajo de los pobres, que conocen la utilidad y no pueden apropiársela!

Lo mismo sucede por la parte del Norte con los distritos de Santiago y Vega, en que fuera del gran Yaque, hay tantos rios caudalosos, como son Cam Mao, Guayubin, Dajabon &ct. &ct. Bien que estos dilatados partidos, en caso de cultivarse, podrian conducir sus frutos, como antiguamente lo hicieron, por los puertos de Plata y Monte Cristi donde desemboca el citado Yaque, muy fácil de hacerse navegable, como tambien muchos de los que le entran. Todas estas inmensas posesiones no nos sirven en el dia de otra cosa que de mantener á los franceses y proveerles de mulas, bestias y bueyes para mover las máquinas de sus ingenios y cargar sus frutos. De aqui viene que nos llamen sus pastores; pero tambien viene que sean nuestros dependientes; porque no teniendo ellos criaderos, abandonarian necesariamente sus cuantiosos y grandes plantíos, y se verian precisados á evacuar la Isla, siempre que dejásemos de contribuirles con aquellos auxilios.

Por el propio Norte corre el mas rápido y caudaloso rio llamado Yuma, que desagua al Este de esta Isla en la gran bahia de Samaná el cual

nuestros dias se ha hecho navegable por mas de
ce leguas para la extraccion que por cuenta de
M. se hace de los tabacos que se cogen en los
rtidos de Santiago, Vega y Cotuy. Sus aguas
las de innumerables arroyos y otros rios que le
bran, fertilizan muchas leguas de terreno llano
undantísimo de bosques, y pastos en que se hace
principalmente tan fuerte crianza de cerdos que
espues de matenidos todo el año con su carne
puellos pueblos, abastecen la Metrópoli y llenan
s colonias francesas. De los rios que dando vuel-
del Este ó bahia de Samaná hácia el puerto
e Santo Domingo por el Sur fertilizan la tierra,
ablamos en el capítulo segundo.

CAPITULO QUINTO.

IDEA GEMERAL DE LA ISLA, PRINCIPIOS
DE SU FERTILIDAD, VARIEDAD Y RICA
ABUNDANCIA DE SUS PRODUCCIONES.

De la descripcion que hemos hecho en lo in-
terior y exterior de la Isla, viene naturalmente
a ventajosa idea que debemos formar de su cuer-
po. Yo me la figuro una dilatada y estendida
planicie ó llanura de tierra muy levantada so-
bre las aguas del Océano, dividida en partes pro-
porcionadas por las excrecencias de la misma
tierra, la cual se eleva de Norte á Sur y del Este
al Oeste en cordilleras de montañas que la re-
frescan, y en vez de inutilizar parte de su todo
la dan tanta mas area laborable y fructífera, quan-
to mas se dobla el terreno en su elevacion. Porque

todas ellas manifiestan á la vista con sus grandes arboledas, densos bosques y perpetuo verdor, mas feraces que los propios valles y llanos, ofrecen á los ojos el objeto mas agradable en su frondosidad. La que se encuentra sin este poseso adorno, con un exterior pedrisco y estéril es porque encierra rios minerales ó piedras preciosas y útiles.

De estas elevadas montañas nace la prodigiosa é increíble multitud de manantiales, quebradas, arroyos y rios que por todas partes la cubren, serpentean humedecen y fertilizan, por las cuales, como por artérias, venas y fibras, distribuye y propaga aquella enorme masa el jugo fructífero á cada una de sus partes mas pequeñas. Para la feracidad incomparable de aquella tierra contribuyen muchísimo las frecuentes lluvias, que sin diferencia de estacion se experimentan todo el año. Pero como estas son fuertes y pasajeras como por otra parte el Sol hiere con tanta vehemencia, se empapa muy poco la tierra por el primer principio, y este poco se deseca bien pronto por el segundo: de que se concluye que el riego permanente es el de los rios y arroyos tan frecuentes, y tales que aun quando fuesen muy raras las lluvias, se supliria con gran facilidad este defecto, sacando acequias y canales con que regar todas las porciones de tierra que se destinasen á la siembra.

De estos principios de feracidad y la bondad de su suelo viene el verdor permanente de sus praderias: la numerosa y continua variedad de

flores aromáticas, que embalsaman todo su ambiente: la grandeza y frescura de sus bosques, cuyas principales maderas y mas útiles habremos ahora, dejando otras innumerables, con el fin que nos hemos propuesto.

CAPITULO SESTO.

LAS MADERAS UTILES QUE PRODUCE LA ISLA.

En el género de las producciones vegetables y de las cuales ninguna es mas abundante en Santo Domingo que las caobas. Este es un árbol grueso de seis y siete varas de circunferencia casi igual desde lo alto, en que se estienden sus ramas hasta el suelo, en cuya distancia tiene el tronco doce y catorce varas, y á veces mas. Su color vetado de un rojo oscuro, es bien conocido y preferido por su hermosura para los muebles preciosos de las casas. Su madera es sólida, pero fácil de labrar. Son innumerables los que se crían, especialmente en una mitad de la Isla, comenzando por la parte del Este. Danse tambien en el Oeste de ella, aunque no con la misma abundancia y corpulencia. En los bosques de Azua se ha descubierto en estos últimos años otra especie de clase de estos mismos árboles, mucho mas vistosos y apreciables para mesas, cómodas &c.: porque ademas de recibir el mismo brillo con el beneficio de la cera, ofrece á la vista, en vez del vetado, unos ojos que á corta distancia no parecen sino pintados de propósito.

En los mismos montes de Azua se ha encon-

trado otro árbol de color amarillo, que dá perfecto tinte pajizo, al cual han puesto el nombre de Futete. Es fácil de labrar, tiene una tez linda, y aunque ignoro toda su corpulencia y grosura sé que no es de los pequeños. En el territorio de Azua no es escaso, y creemos que encuentre en otras muchas partes.

El Roble es poco ménos abundante que Caoba: mas alto aunque no tan grueso. Es mucho mas sólido y por consiguiente mas á propósito para aquellas obras que necesitan de mucha consistencia y fortaleza. De su longitud y espesor testifica Oviedo, „haber visto vigas muy largas y gruesas, labradas á cuatro esquinas, de á. 80 pies de luengo, y de 16 palmos y mas, cuadrada y redondo ó cintura despues de labrada. Aunque este árbol no tenga la ventaja del Caoba para los muebles y tablazon de bageles, mejor para las masas de los molinos de azúcar otros usos. En la construcción de navíos es excelente para quillas costillas, codastes, tarugos, cuanto necesite de mucha solidez.

La Hacana es poco ménos gruesa y corpulenta; pero su madera es mas fuerte que la del Caoba y tanto como la del roble. A una y otra le da la ventaja de resistir mas á la corrupcion, y en aquel clima hace poco duraderas las mejores materias: por lo cual ha comenzado á preferir la Hacana á todas las demas para las vigas que se echan en los techos de las casas, y otras muchas obras, aunque no es tan suelta para labor como el caoba.

La Caya, el Guayacan y el Quiebra Hacha tres especies de árboles fuertísimos, recios y pesados, que aunque no son muy elevados ni gruesos, tienen la corpulencia que basta para ser útiles en muchos obrajes. Danse con abundancia, son casi incorruptibles y el último se petrifica maravillosamente hincado en tierra húmeda. La resina del Guayacan es bien conocida en la medicina: su madera es útil para tazas en que conservar el agua para los que padecen de ictericia y obstrucciones. Su corteza suple por defecto del blanco y blanquean con ella los lienzos mucho mas. El Candelon ó Canelon es otro árbol semejante á los que acabamos de referir en cuanto á su textura, peso y facilidad de petrificarse; pero suele ser mas crecido y recio, tiene un color rojo encendido y vivo que parece fuego, y por eso le han llamado Candelon: dá el propio tinte y sirve para las mismas obras que los antecedentes, á los cuales es preferido por la hermosura y permanencia del color.

El Capá, poco menos frecuente que el caoba y algo inferior en sus dos dimensiones, es por lo que mira á su testura y solidez de la clase del noble; su color es blanquizco y hay de amarillo que dá tinte y preferible para curbas y quillas, es útil para los mismos efectos y obras que los antecedentes, porque cede igualmente á la industria y á la fuerza del artífice. Los Laureles son bien conocidos de todos y abundantísimos en la Isla propios para planes de embarcaciones.

Los naranjos de diferentes especies en la fru-

ta, tienen muy poca en la naturaleza y color la madera, que es de buena consistencia, de olor amarillo bajo, de cinco y seis varas de con la circunferencia de tres á cuatro palmos. Sirve para muchas cosas y se encuentran dichos bosques por la Isla. Los Espinos tienen color amarillo, son mucho mas altos y recios, que se hacen hermosos muebles y preciosa sillería.

La Cavima es árbol alto, derecho, de cuatro á cinco palmos de circunferencia, con once y doce varas de elevacion, color amarillo muy claro, de bello olor y testura facilísima de labrar; y aunque es tan fuerte como el Roble, tiene bastante consistencia y nos servimos mucho de su madera que es abundante, para varias cosas. La Sábina, aunque no es escasa, no es tan frecuente y es apropiado para tablazon y tan útil como el cedro: es mas consistente y fuera de muchos vicios á que se destina, es bien notoria su utilidad para la construccion en los Astilleros y de grande aprecio que de ella hacen los ingleses para este efecto.

El Palo Maria ó Baria, como le llaman vulgarmente los carpinteros en la Isla, es semejante á la Cavima en su longitud y diámetro, aunque tiene mucha diferencia respecto de la testura. Porque la de el Maria ó Baria es flexible y recibe mucho peso, doblándose sin quebrar, por lo cual el principal uso que hacemos de él es para varas de coches y obras semejantes.

Pinos hay con abundancia y en parajes no muy altos de conducirlos por los rios; Oviedo dice

no son tan excelentes como los de España. Los vió recién descubierta la Isla, cuando ni beneficiaban ni hacian uso alguno de ellos los indios. Todavía se hace muy poco por la abundancia de otras maderas mejores y lo propenso es esta á criar el Comegen, insecto pequeño y dañósimo. En aquellos pinales, en que se han dedicado algunos pobres á utilizar la resina, engrándolos y purificándolos por incisiones, se encuentran pinos tan buenos y útiles para la armadura como los de Europa. Uno de estos remeros el año de 80 presentó para palo mayor de una balandra de las mas grandes, cuyo amo trataba de ir á buscarle fuera, un pino que no estaba á mucha distancia de la Capital, en el cual se encontraron todas las calidades necesarias.

Los árboles que llamamos de Ceyba son de furioso espesor y altura. Dánse por toda la Isla, aunque en mas abundancia en las vegas y cercanias de los rios y de todo género de aguada. Echa una mazorca ó espiga de una tercia de largo que termina en punta, teniendo por su pié seis ú ocho pulgadas de circunferencia, la cual encierra en seis celdillas, de forma en la parte de dentro una sutilísima pusa ó lana, de que se hacen suavísimos colchones y almohadas. Esta produccion me parece que puede hacerla utilísima la industria, ó para las fábricas de sombreros, de que tengo noticia haberse hecho feliz experiencia en Filadelfia: ó reduciéndola al hilado; que aunque puede costar algo por su cortedad y injuria, tambien serán muy esquisitos y apreciables los tejidos. La madera de este árbol es ligera y sua-

ve de labrar, por lo cual se hacen de ella muchas cosas. Pero la grande utilidad y servicio de ella es para formar barcas ó conoas enterizas, esto es una pieza, capaces de 40 y 50 hombres y de transportar muchos quintales.

El Mamey tiene la misma deformidad en su madera pero la madera de este es tosca, dura y como su corte es resinoso, tambien se resiente el árbol de cada achaque y es difícil de tratar por el carpintero; se le deja desecar largo tiempo, cede mejor al hiel y sus gruesos troncos son muy á propósito para mazas de los molinos, ingenios y otras obras que necesitan de espesor y dureza. Se hacen de él grandes canoas, baños, artesas y muchos utensilios. Como que si se beneficiase este árbol y se le hiciese de cargar parte de su resina por los medios que á otro sería mas labradero y por consiguiente de una considerable utilidad, por ser el mas frecuente de todos. Semejantes á él aunque no tan grandes, ni gruesos son el Copey y el árbol llamado Higo ó Higuillo tanto ó mas grande que el Mamey y sin el vicio de la resina, mas no tan duro ni fuerte.

El Jobo silvestre es madera bastantemente gruesa, aunque no muy larga de cañon. Los Almárgos suben algo mas, con poco menos espesor. El Higuero es semejante á los dos; porque todos tres tienen los filamentos ó testura de su madera algo esponjosa, y por consiguiente ligera y muy suavel de labrar, de que además del beneficio medicinal particular de cada uno, nos servimos para muchos muebles y utensilios. El Higuero se prefiere á todo otro árbol para las cajas de coches.

Encuéntanse en muchas partes los Cedros de ambas especies; esto es, blanquizcos y encarnados: tan celentes como los de la isla de Cuba ò Fernandina, aunque no con la misma abundancia. Bien que los respectivos usos de los terrenos en que se crían por los harían abundar siempre que los animase el interés. Pero sería interminable este tratado si hubiese de hablar de todas las especies, calidades y servicios de sus maderas, de las cuales aun no conocemos el nombre, propiedades y estimacion de las que se dan en las montañas y bosques; mas omitiré decir, que hay muchos á propósito para tablillas de techumbres, barricas y toneles: vejucos y varas flexibles para abrazaderas. ó arcos.

Tambien abunda la Isla de otras maderas, que podemos llamar preciosas y esquisitas por la hermosura y variedad de sus colores y por su consistencia. Tales son el Ebano, conocido generalmente, el Granadillo negro, fuerte y de mucho peso, el Cayey de las mismas calidades aunque con algunas vetillas que lo agracian, y estando bien bruñido ofrece una superficie semejante á la concha del Carey; el palo llamado Nazareno por sus vetas moradas; el de Tabaco, arbusto, cuyos tallos ó bastones se aprecian mucho. No se encuentran largos; porque ademas de no elevarse mucho, es naturalmente tortuoso; pero su color variado de lindo negro y amarillo, y lo terso de su superficie labrada, lo hacen tan apreciable como hermoso, de que comienzan á hacerse silletas que exceden á todas en fortaleza y hermosura. Es abundanti-

símo, especialmente en la parte del S. El Guano, el Cuerno de buey y otras muchas son también variadas y fuertes, y algunas de ellas de bastante altura y espesor.

Como la Palma no es propiamente madera, como se conocerá en su descripción y por otra parte sus muchas y muy diferentes sus especies y sus utilidades me ha parecido conveniente hablar de este género con separación. Las de Dátil no se encuentran al presente en la isla, por haberse debido perder la semilla; pero se dieron muy bien y producían mucho, como lo testifica Oviedo. Yo alcancé una antiquísima cerca del convento de Santa Clara. Otras hay más pequeñas que llaman de Corajo ó Corozo, que levantan seis ó siete brazas con cuatro palmos, poco más ó menos, de circunferencia, vestidas por todo su exterior de unas espinas largas, negras, punzantes y muy espesas. Producen estas su fruta en racimos grandes de tres cuartas más ó menos pendientes de un vástago. Cada una de las frutas que son perfectamente redondas, es del tamaño de un melocoton regular. Cúbrela una película verde á modo de pergamino, bajo de la cual se halla primeramente una sustancia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ganado vacuno que engulle estos globos con poca masticación, digiere esta especie de carnosidad y arroja el resto de la fruta. Porque lo que sigue es otra cobertura poco menos gruesa; pero tan firme y consistente como el hueso del melocoton, y se labran de ella al torno cuentas de rosario y otras menudencias que sacan muy linda tez.

son apreciables á que dan vulgarmente el nombre de *collar*. Dentro de esta última testura es la almendra, de la figura y tamaño de una vellana grande, y aunque algo mas dura para comer, es buen nutrimento de mucho y delicado aceite.

Otras palmas hay, llamadas de Cana, de Yarey, de Guano, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas ó pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas y dura su cobija (asi se dice por allá), segun el espesor que se la da, diez, doce y veinte años. La de la cana es hermosísima á la vista. De los dedos ó girónes de estas pencas se tejen sombreros, mas estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas ó serones grandes, que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías y cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros géneros de cestos manuales, que allí se llaman macutos, y en otras partes de América abas, de los cuales se sirven los criados para llevar y traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas y otras menos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia que en unas prevalecen mas que en otras, segun las varias naturalezas del terreno.

Pero la mas abundante y que generalmente se entiende con el nombre de Palma, crece ó sube mas que ningun árbol conocido. Su duracion es

de siglos; porque aunque en la parte interior ó testina es esponjosa ó casi hueca, tiene un cuerpo perfectamente redondo de cuatro dedos de espesor y diez ó doce palmos de circunferencia: es sólida que solas las planchas de metal pueden ser mas duras, cuando el árbol ha tomado su perfecta consistencia. El modo regular de cortar este árbol es darle fuego por su raiz. Derribado se abre al hilo con cuñas de hierro á distancia de ocho á diez dedos, y dá unos listones ó tablas larguísimas. Estas se labran quitando aquellos filamentos, que ocupan los intestinos de la palma hasta reducir la tabla al espesor de un dedo poco mas, en que tiene toda su solidez, adelgazando ó afilando las partes laterales para que caigan bien unas sobre otras en las vestiduras de la armazon ó paredes de las casas que se fabrican con ellas, y que apesar de las continuas lluvias y ardientes soles duran muchísimos años, y puede decirse que son perpetuas. Para clavarlas es menester barrenar la tabla para que no se hienda.

Fuera de esta grandisima utilidad, que sería mas ventajosa en la Europa si acá se condujesen las tablas, de la palma, de que hablamos, su fruto, que es el alimento con que tanto se multiplican los cerdos en toda la isla, cada mes produce un racimo que pesa desde dos á cuatro arrobas y mas con un grano ó cimiente del tamaño de la cereza. Al principio se verde y á proporción que madura pasa á ser amarillo y va goteando ó ca-

enbo sobre la tierra. (1) Criase hasta cierto tiempo en una envoltura que llamamos Yaguiacil forma una especie de vasija que termina en dos puntas iguales, abierta por medio en figura de naveta. Aprécianla los cosecheroa de tabaco, para orrar y beneficiar los andullos ó garrofes, de que se hace el rapé. Su longitud es de tres á cuatro palmos, y su diámetro como de uno y medio á dos.

Dá tambien la Palma cada Luna junto á su cogollo un cortezon amarilluzco por dentro y ceniciento por fuera, el cual en su mitad ó espinazo tiene el espesor de un dedo y va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas laterales, que llaman Yagua, flexible, y de que se hace mucho uso, principalmente para cu-

(1) Siempre he deseado que los profesores de Botánica y los Médicos hiciesen alto en este grano y experimentasen su virtud. Porque cuando está verde, hace su jugo una impresion particular en la piel y fibras del cerebro. Untado en ellas causa ardor y picazon, y así se chasquean los niños unos á otros, estrégándose con la fruta, á la que llaman por esta razon alegre cogote. Yo he procurado ver si en las otras partes del cuerpo hacia igual import y en ninguna se siente otra cosa que el fresco de su humedad. Aquella correspondencia particular sobre el bombro puede tener muchos efectos benéficos contra varias enfermedades, que vician una de las partes mas nobles de nuestra máquina, si se apura con el estudio que merece.

brir las casas; porque su superficie exterior es curvada, y su tectura lo hacen impenetrable á las lluvias, dándole un declive como el de los tejados. Su longitud es de vara y media poco más ó ménos, segun la feracidad de los citios: su latitud en la parte media, de dos tercias' la cual en la parte superior se estrecha mas, y se dilata en la inferior; pues aunque son mas anchas estas Yaguas, se les quita cuatro, ó seis dedos de lo más débil en cada lado. De estas tiras ó listones se sacan los asideros para atarlas por dentro. Este utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con muchísima abundancia, y los extrangeros, que carecen de él en las inmediatas que ocupan, solicitan y pagan á buen precio sus tablas y cortezones ó yaguas. Omito la palma bel Coco, aunque su fruta ó nuez es apreciable, porque contribuiría poquísimo al Comercio.

CAPITULO OCTAVO.

DE OTROS VEJETALES MAS PRECIOSOS.

Comenzaremos á hablar de la caña dulce ó de azúcar, sobre la cual convienen los primeros escritores en que es estraña de aquel suelo y de de toda la América. Oviedo dice: que se llevó de las Canarias y comenzó á plantarse por curiosidad en los jardines y huertos: que despues se dieron á su cultivo y fuè tan rápida su multiplicacion, que en menos de 25 años se contaban muchos y poderosos ingenios corrientes y mo-

entes, y otros tres que estaban para moler en el mismo año, que era en el de 535. Llamábanse ingenios aquellos molinos que corrian á impulsó del agua, fuera de los cuales, dice el mismo historiador, que habia otros cinco de caballos y mueros que se edificaban, de cuyos azúcares muy buenos volvian las naves cargadas á España, y que con las espumas y mieles que se perdian en la isla ó daban de gracia, podria hacerse rica una gran provincia. Lo que hay mas de maravillar (añade) de estas gruesas haciendas, es, que en tiempo de muchos de los que hoy vivimos y de los que á Santo Domingo pasaron desde 22 ó 23 años acá ningun ingenio de estos hallamos en esta tierra.

Despues de esta época que señala Oviedo, se multiplicaron mucho mas aquellas fábricas y creció el producto de los azúcares; de suerte, que no consumiéndose ya ni en aquella isla, ni en la matriz todos los que producía, se solicitó el permiso de navegarlos á Flandes y países bajos, como refiere el cronista Herrera. Decayó este precioso ramo de riquezas, como todos los demás, con la despoblacion y nuevos descubrimientos. En el dia contamos 22 de alguna consideracion. Este número se completa con uno que hay en Azua y otro en Santiago. Digo de alguna consideracion, respecto de la extrema pobreza de los otros. El número de trabajadores de los 22 apenas llegará á 600, que son los menos que cuenta un molino de los medianos entre los franceses, que muelen azúcar y mieles, y otros que llamamos

trapiches, y solo se ocupan en las mieles. Todo su producto queda entre los habitantes y apenas saca algun poco para Puerto Rico, y de tiempo en tiempo para España; porque los propietarios carecen de brazos, de utensilios, y faltan las proporciones de comercio. Los franceses que ocupan un terreno muy inferior en calidad y extension, hacen en el dia todo el comercio que demandamos despues, de este fruto por los principios opuestos que son la copia de brazos y franquez para la introduccion de los aperos y estraccion de los frutos.

El café es otra planta extraña de aquel terreno al cual la llevaron los franceses; y ha sido tan á propósito para este grano, que no hay parte de la isla en que no se de y produzca prodigiosamente. Es verdad que varia algo en la calidad y tamaño, segun lo mas alto ó bajo de la tierra y otras circunstancias; pero siempre es bueno y en algunos terrenos tan excelentes como el de Moca. De sus cosechas anuales, que son dos, hacen crecidos cargamentos nuestros vecinos, cuando nosotros solo cogemos el que basta para un corto consumo que hacen de él los naturales, por darse mucho mas al chocolate. Los pueblos limítrofes con los franceses que se sirven mas del café, sacan la mayor parte de las habitaciones extranjeras.

De estas minas dice el citado Charlevoix: „Que habiendo tenido Colon noticia por algunos Caciques particulares, que en cierta parte del Sur habia abundantisimas minas de oro, quiso antes de su partida

arar la verdad, y envió allá á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta, á la cual dieron sus órdenes los Caciques Garay y Diaz se hicieron conducir al río Hayna, en que les habian dicho que desagaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cargar la tierra en varias partes, vieron en todas cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al Almirante. Colon dió luego orden de levantar allí una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanías, de donde se han sacado inmensos tesoros. "

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hácia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entónces muchas y ricas minas de oro, En la sierra que llaman Maimon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nueve dias una, abundantísima de cobre tan excelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No lejos de esta hay otra Sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la abundancia y ricas por los quilates de su oro, son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias y el primer oro, que presentó á los Reyes Católicos el Almirante, se sacó de ellas. Hállanse estas minas por la parte del Norte de la Isla junto á un río, que unos llaman Janico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el de la fundicion! Las Sierras que dividen el sitio de Costanza que está en jurisdiccion de la Vega

y es actualmente de Don Melchor Suriel, de las que hablamos arriba, se han reconocido ser todas puras de oro: tan abundante, que expeliéndole de la tierra de sus senos, corre en arenas y granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos días de distancia de la Ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del Padre Charlevoix: „Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1706 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitan ingles. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada... Tambien dice Mr. Butet que un sujeto le mostró un plato de finísima plata hecho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado en una de las montañas de Puerto de Plata: que por lo general todo el Pais de Santiago está lleno de abundantísimas minas de oro, de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta Ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo nombrado Rio Verde, habia una mina de oro cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, maciso y sin la menor mezcla de materia estraña. Que Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas: Que Don Francisco de

a, Alcalde de la Vega, habiendo sabido que los indios les habian abierto muchas minas á lo largo de un arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del Rey; pero que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de lo que se despachó orden al Presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la Isla que se cumplió con todo rigor."

En la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos indios indistintamente con solo su trabajo y el de algunos negros, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y está en lo mas interior de la Isla, y es casi el ombligo de ella.

En las sierras del Maniel ó de Baoruco, á la costa del Sur, entre la bahia de Neyba y rio Pedernales, hay de son eminentísimas y de un temperamento excelente, se ha cogido mucho oro granado; y sus arroyos y quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas de este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas ocierren estas serranías; porque jamas se han habitado, y solo han servido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y otros, en jurisdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por las sierras de uno y otro lado, todos los cuales llevan oro, due baja de aquellas alturas, y hasta ahora no se han reconocido y solo se han aprovechado

de las mas visibles algunos particulares ocultos.

Ni es solo este metal el que se da con abundancia en la Isla, hállanse tambien muchas minas de plata, una de las cuales, que se labró y huadió antiguamente, está á un dia de camino de la Vega, en el cerro de Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la parte del Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llamado de las Piedras, como tambien en Puerto de Plata en el cerro de seis á ocho leguas, se encuentran muchas minas del propio metal, que de órden de Roque González, Alcalde Mayor de Santiago, se ensayó y fundió en fines del siglo pasado. En la parte del Poniente, en sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia del propio metal, que se ha creido aquel paraje mas rico que el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santiago, en la orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de Guayabal y el Guayabal, que es hoy de Don Casimiro, hay otra riquísima mina de plata, que se explotaba antiguamente, y por haberse derrumbado y cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que se llamaron de San Miguel y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en el cerro del Seibo, en unos cerros que se ofrecen al lado del real, se ha ensayado una mina de estaño que en mas profundidad será mas rica. En la parte de la misma villa de Higüey hay otra muy antigua, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas de Santo Domingo, hay una gran mina de hierro, y no es de poca que en sus espesuras y maleza se encuentran

s. Siguiendo las mismas serrantas hacia el
se halla el propio metal de la mejor calidad,
facilidad de navegarlo por el Yuna.
e el algodón en Santo Domingo naturalmente
sin cultivo alguno, exelente, de varios colo-
porque le hay blanco y de color de canela,
menos subido, muy fino y fácil de hilar:
ce sus capullos todo el año y sembrado una
crece, dura muchos años, engruesa y en cepa
abundantísima cosecha; con la particularidad
e en los terrenos mas áridos y pedriscos y
as mismas grietas o aberturas de las rocas
por sí. Desde el principio del descubrimien-
apreciamos este recurso, y Oviedo se queja
poco caso que se englon, y Oviedo se queja
riquecer mas se hacia en su tiempo, pudien-
tán manifestar mucho nuestro comercio, como nos
Anil estando los extranjeros.
anos con una planta ó arbusto, que sube co-
de cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
e adonde nacen otros muchos casi horizontal-
abundantes de una hojita semejante á la de
masa en tamaño y figura; pero de un verde
y vistoso, en que se distingue de otro ar-
llamado Brusca, semejante en todo, menos
verde, que es mas oscuro. De las hojas de
la planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
corromper y se baten hasta hacer una masa, se
aquella pasta tan estimable para los Tintes
e damos el nombre de Anil y los Franceses el
indigo. A los principios del descubrimiento se
no se muy poco y cuando nos dimos mas á este
fue á los fines del siglo 16, en que se hicieron

de siglos; porque aunque en la parte interior ó intestina es esponjosa ó casi hueca, tiene un cubo perfectamente redondo de cuatro dedos de espesor y diez ó doce palmos de circunferencia: tan sólida que solas las planchas de metal pueden ser mas duras, cuando el árbol ha tomado su perfecta consistencia. El modo regular de cortar este árbol es darle fuego por su raiz. Derribado se abre al hilo con cuñas de hierro á distancia de ocho á diez dedos, y dá unos listones ó tablas larguísimas. Estas se labran quitando aquellos filamentos, que ocupan los intestinos de la palma, hasta reducir la tabla al espesor de un dedo, poco mas, en que tiene toda su solidez, adelgazando ó afilando las partes laterales para que caigan bien unas sobre otras en las vestiduras de la armazon ó paredes de las casas que se fabrican con ellas, y que apesar de las continuas lluvias y ardientes soles duran muchísimos años, y puede decirse que son perpetuas. Para clavarlas es menester barrenar la tabla para que no se hienda.

Fuera de esta grandísima utilidad, que sería mas ventajosa en la Europa si acá se condujesen las tablas, de la palma, de que hablamos, su fruto, que es el alimento con que tanto se multiplican los cerdos en toda la isla, cada mes produce un racimo que pesa desde dos á cuatro arrobas y mas con un grano ó cimiento del tamaño de la cereza. Al principio se verde y á proporción que madura pasa á ser amarillo y va goteando ó ca-

venbo sobre la tierra. (1) Criase hasta cierto tiempo en una envoltura que llamamos Yaguiacil y forma una especie de vasija que termina en dos puntas iguales, abierta por medio en figura de naveta. Apréciapla los cosecheroa de tabaco, para forrar y beneficiar los andullos ó garrofes, de que se hace el rapé. Su longitud es de tres á cuatro palmos, y su diámetro como de uno y medio á dos.

Dá tambien la Palma cada Luna junto á su cogollo un cortezon amarilluzco por dentro y ceniciento por fuera, el cual en su mitad ó espina-zo tiene el espesor de un dedo y va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas laterales, que llaman Yagua, flexible, y de que se hace mucho uso, principalmente para cu-

(1) Siempre he deseado que los profesores de Botánica y los Médicos hiciesen alto en este grano y experimentasen su virtud. Porque cuando está verde, hace su jugo una impresion particular en la piel y fibras del cerebro. Untado en ellas causa ardor y picazon, y asi se chasquean los niños unos á otros, estregándose con la fruta, á la que llaman por esta razon alegre cogote. Yo he procurado ver si en las otras partes del cuerpo hacia igual import y en ninguna se siente otra cosa que el fresco de su humedad. Aquella correspondencia particular sobre el boubro puede tener muchos efectos benéficos contra varias enfermedades, que vician una de las partes mas nobles de nuestra maquina, si se apura con el estudio que merece.

brir las casas; porque su superficie exterior es curvada, y su tectura lo hacen impenetrable á las lluvias, dándole un declive como el de los tejados. Su longitud es de vara y media poco más ó ménos, segun la feracidad de los citios: su latitud en la parte media, de dos tercias' la cual en la parte superior se estrecha mas, y se dilata en la inferior; pues aunque son mas anchas estas Yaguas, se les quita cuatro, ó seis dedos de lo más débil en cada lado. De estas tiras ó listones se sacan los asideros para atarlas por dentro. Este utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con muchísima abundancia, y los extrangeros, que carecen de él en las inmediatas que ocupan, solistan y pagan á buen precio sus tablas y cortezones ó yaguas. Omito la palma bel Coco, aunque su fruta ó nuez es apreciable, porque contribuiría poquísimo al Comercio.

CAPITULO OCTAVO.

DE OTROS VEJETALES MAS PRECIOSOS.

Comenzaremos á hablar de la caña dulce ó de azúcar, sobre la cual convienen los primeros escritores en que es estraña de aquel suelo y de de toda la América. Oviedo dice: que se llevó de las Canarias y comenzó á plantarse por curiosidad en los jardines y huertos: que despues se dieron á su cultivo y fuè tan rápida su multiplicacion, que en menos de 25 años se contaban 20 ricos y poderosos ingenios corrientes y mo-

entes, y otros tres que estaban para moler en el mismo año, que era en el de 535. Llamábanse ingenios aquellos molinos que corrian á impulso del agua, fuera de los cuales, dice el mismo historiador, que habia otros cinco de caballos y muchos que se edificaban, de cuyos azúcares muy buenos volvian las naves cargadas á España, y que con las espumas y mieles que se perdian en la isla ó daban de gracia, podria hacerse rica una gran provincia. Lo que hay mas de maravillar (añade) de estas gruesas haciendas, es, que en tiempo de muchos de los que hoy vivimos y de los que á Santo Domingo pasaron desde 22 ó 23 años acá ningun ingenio de estos hallamos en esta tierra.

Despues de esta época que señala Oviedo, se multiplicaron mucho mas aquellas fábricas y creció el producto de los azúcares; de suerte, que no consumiéndose ya ni en aquella isla, ni en la matriz todos los que producía, se solicitó el permiso de navegarlos á Flandes y países bajos, como refiere el cronista Herrera. Decayó este precioso ramo de riquezas, como todos los demás, con la despoblacion y nuevos descubrimientos. En el dia contamos 22 de alguna consideracion. Este número se completa con uno que hay en Azua y otro en Santiago. Digo de alguna consideracion, respecto de la extrema pobreza de los otros. El número de trabajadores de los 22 apenas llegará á 600, que son los menos que cuenta un molino de los medianos entre los franceses, que muelen azúcar y mieles, y otros que llamamos

trapiches, y solo se ocupan en las mieles. Todo su producto queda entre los habitantes y apenas se saca algun poco para Puerto Rico, y de tiempo en tiempo para España; porque los propietarios carecen de brazos, de utensilios, y faltan las proporciones de comercio. Los franceses que ocupan un terreno muy inferior en calidad y extension, hacen en el dia todo el comercio que tendremos despues, de este fruto por los principios opuestos que son la copia de brazos y franquicia para la introduccion de los aperos y estraccion de los frutos.

El café es otra planta extraña de aquel terreno al cual la llevaron los franceses; y ha sido tan á propósito para este grano, que no hay parte de la isla en que no se de y produzca prodigiosamente. Es verdad que varia algo en la calidad y tamaño, segun lo mas alto ó bajo de la tierra y otras circunstancias; pero siempre es bueno y en algunos terrenos tan escelentes como el de Moca. De sus cosechas anuales, que son dos, haen crecidos cargamentos nuestros vecinos, cuando nosotros solo cogemos el que basta para un corto consumo que hacen de él los naturales, por darse mucho mas al chocolate. Los pueblos limítrofes con los franceses que se sirven mas del café, sacan la mayor parte de las habitaciones extranjeras.

De estas minas dice el citado Charlevoix: „Que habiendo tenido Colon noticia por algunos Caciques particulares, que en cierta parte del Sur habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida

Arar la verdad, y envió allá á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta, á la cual dieron sus órdenes los Caciques Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, en que les habian dicho que descubrian muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho caer la tierra en varias partes, vieron en todas cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al Almirante. Colon dió luego orden de levantar allí una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanías, de donde se han sacado inmensos tesoros. ”

El pueblo de Cotuy. que está mas arriba hácia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entónces muchas ricas minas de oro, En la sierra que llaman Maimon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuevos dias una, abundantísima de cobre tan excelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No léjos de esta hay otra Sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la abundancia y ricas por los quilates de su oro, son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias y el primer oro, que presentó á los Reyes Católicos el Almirante, se sacó de ellas. Hállanse estas minas por la parte del Norte de la Isla junto á un rio, que unos llaman Janico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el de la fundicion! Las Sierras que dividen el sitio de Costanza que está en jurisdiccion de la Vega,

y es actualmente de Don Melchor Suriel, de las que hablamos arriba, se han reconocido ser todas puras de oro: tan abundante, que expeliéndola de su tierra de sus senos, corre en arenas y granos en cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos días de distancia de la Ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del Padre Charlevoix, „Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1770 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitán inglés. De ordinario es del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada... También dice Mr. Butet que un sujeto le mostró un plato de finísima plata hecho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado en una de las montañas de Puerto de Plata: que por lo general todo el Pais de Santiago está lleno de abundantísimas minas de oro, de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta Ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo nombrado Rio Verde, habia una mina de oro cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, macizo y sin la menor mezcla de materia extraña. Que Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas: Que Don Francisco de

a, Alcalde de la Vega, habiendo sabido que los indios habían abierto muchas minas á lo largo de Arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del Rey; pero que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de lo que se despachó orden al Presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la isla que se cumplió con todo rigor.”

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos indios destinaamente con solo su trabajo y el de algunos españoles, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y está en lo mas interior de la Isla, y es casi el olvidado de ella.

En las sierras del Maniel ó de Baoruco, á la costa del Sur, entre la bahia de Neyba y rio Pedernales, se son eminentísimas y de un temperamento excelente, se ha cogido mucho oro granado; y sus arroyos y quebradas llevan gran cantidad de pajas y arenas de este precioso metal. Ignórase cuantas riquezas ocierren estas serranías; porque jamas se han habido, y solo han servido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo sucede en los arroyos de Macabon y otros, en jurisdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por las sierras de uno y otro lado, todos los cuales llevan oro, due baja de aquellas alturas, y hasta ahora no se han reconocido y solo se han aprovechado

de las mas visibles algunos particulares ocul

Ni es solo este metal el que se da con abu
en la Isla, hállanse tambien muchas minas d
una de las cuales, que se labró y hundió antig
te, está á un dia de camino de la Vega, en el
Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la p
Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llama
dras, como tambien en Puerto de Plata en el
de seis á ocho leguas, se encuentran mucha
del propio metal, que de órden de Roque G
Alcalde Mayor de Santiago, se ensayó y fun
nes del siglo pasado. En la parte del Poniente
sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia
pio metal, que se ha creido aquel paraje mas
el Potosí. En Yásica, doce leguas de Santia
orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia de
y el Guayabal, que es hoy de Don Casimir
hay otra riquísima mina de plata, que se e
labrar antiguamente, y por haberse derru
cogido 18 personas, se dejó en aquel estado
mismo sitio, entre los batos que se llamaron
y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en
del Seibo, en unos cerros que se ofrecen a
real, se ha ensayado una mina de estaño
que en mas profundidad será mas rica. En
de la misma villa de Higüey hay otra muy
te, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas
dad, hay una gran mina de hierro, y no
que en sus espesuras y maleza se encuent

Si siguiendo las mismas serranías hacia el
se halla el propio metal de la mejor calidad,
facilidad de navegarlo por el Yuna.

El algodón en Santo Domingo naturalmente
cultiva alguno, excelente, de varios colo-
res que le hay blanco y de color de canela,
menos subido, muy fino y fácil de hilar:
de sus capullos todo el año y sembrado una
vez, dura muchos años, engruesa y en cepa
abundantísima cosecha; con la particularidad
en los terrenos mas áridos y pedriscos y
en las mismas grietas o aberturas de las rocas
por sí. Desde el principio del descubrimien-
to apreciamos este renglon, y Oviedo se queja
de un caso que se hacia en su tiempo, pudien-
do enriquecer mucho nuestro comercio, como nos
se manifiestan los extranjeros.

Anil es una planta ó arbusto, que sube co-
mo cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
cos que nacen otros muchos casi horizontal-
mente, tornados de una hojita semejante á la de
la caña en tamaño y figura; pero de un verde
muy vistoso, en que se distingue de otro ar-
busto llamado Brusca, semejante en todo, menos
verde, que es mas oscuro. De las hojas de
esta planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
struyen y se baten hasta hacer una masa, se
hace aquella pasta tan estimable para los Tintes
y damos el nombre de Anil y los Franceses el
indigo. A los principios del descubrimiento se
usó muy poco y cuando nos dimos mas á este
negocio á los fines del siglo 16, en que se hicieron

considerables remesas á la Matriz. Siguióse poblacion y decadencia y en el dia sacan muchos tesoros los Franceses cuando á nos sirve de estorbo por su mucha abundancia fundas raices, para emplearnos en otros si

El tabaco es tan natural, que nace por todas partes y al rededor de las mismas. La hoja es mas frondosa que en ninguna parte de América. Su calidad, generalmente buena en los sitios y en muchos tan superior, como en la Isla de Cuba ó Habana, de que se han hecho bas ultimamente en las fábricas de Sevilla, preferido para los cigarros al de la misma España. Para el Son ó Rapé es el mas excelente, y los dullos ó garrotes de nuestras cosechas, son apreciados de los Franceses para este efecto. Ya ahora poco, solo se sembraba en los campos de Santiago y Vega, lo que bastaba para el consumo de la Isla y para llevar por alto á las cercanías vecinas. Despues que S. M. ha dado impulso á este ramo tomando porcion de él se han metido algunos á su cultivo. Este tomará por corto tiempo tanto incremento, cuanto vaya dándose de cosechero; y á proporcion se mejorará tanto el beneficio. Los Franceses, que conocen la poca utilidad que tienen de este renglon los cosecheros en estas poblaciones y que una vez llevado á sus casas no les conviene sacarlos, les dan la ley sobre el precio y les obligan al mas ínfimo, siendo tanto el que ellos le dan con la simple fábrica del tabaco. Si entre nosotros se hiciese este ú otro equivalente hallarian su cuenta los cosecheros, dejarian

los extranjeros y perderían estos mucho en
Américas, las cuales sin alguna porción de nues-
trios dullos son muy despreciables.

El cacao es natural. Dáse en muchas partes. Su
fruta es mas aceytosa, que la de la Provincia
de Venezuela ó Carácas; y el gusto, si no excede
nos no es inferior. El Chocolate mas rico es el
de labra con la mezclâ de los dos granos: es-
te de el de Carácas y el de Santo Domingo.
Esta tiene sobre aquella Provincia la ventaja
de los Cacaguales, de que su humedad y frescu-
ra dispensan de regadíos y en Carácas es indis-
cutable traer acequias para formar un Cacagual.
La verdad, que las tormentas ó huracanes en las
cercañas de la Capital, Costas del Sur, y parte
del Norte, son azote furioso contra este género de
plantas, aunque no por eso dejan de ser muy úti-
les. Con ellas se han hecho y sostienen algunos de
los mejores caudales; pero en la Vega Real y par-
te del Norte, donde no se experimentan los hurá-
cânes, hubo antiguamente crecidísimas plantacio-
nes que se encuentran todavia dilatados bos-
ques confundidos con la maleza y otros árboles.

El Bija es un árbol como de dos brazos de alto;
es copado y frondoso. Da unos capullos, á mane-
ra de los del Algodon: pero se juntan muchos y
forman un ramillete. Dentro de cada uno hay cua-
tro casillas, en las cuales se encierran los granos
de color rojo ó propiamente de sangre, que se es-
calientan con facilidad y son algo pegajosos. De estos
se hace una masa á modo de ladrillos,
y llaman Acuote y los Franceses Rocou, cuyo

comercio en el siglo 16 fué utilísimo á la Isla y hicieron cuantiosas siembras, de que duran los vicios. Esta pasta servia y sirve lo primero, para dar color y gusto á los manjares y guisos, el picor del pimenton que se le ha sustituido, el calor de la pimienta. Lo segundo, para hacer tés; pues su color es semejante dice Oviedo al Almagre, aunque mas fino, y Herrera le compara con el vermellon. Lo tercero, para varios usos saludables y medicinales contra golpes y algunos afectos del pecho. Los fabricantes extrangeros conocen bien este tinte y los franceses sienten tener en Santo Domingo y otras colonias, poca cosecha de Rocou, cuando á nosotros se nos pierde por defecto de comercio.

El Gengibre, dice el historiador Herrera, que llevaron los Portugueses de las islas de los Moluccos á nuestras Indias Occidentales, y que en la Isla Española se dió muy bien; y que es una raiz como rubia ó azafran. No sé si es buena su comparacion lo que es cierto es, que fué tan bien recibido en aquel suelo que en poco tiempo se levantaron muchas labranzas de este género y se traían gruesas cantidades á España, fuera de lo mucho que se consumia en la Isla y otras circunvecinas. Su precio subió tanto, que hubo año que se remató el quintal en la postura de diezmos á cuarenta pesos. Su escelencia para el desayuno en lugares húmedos y su beneficio para varios accidentes, especialmente para indigestiones, obstrucciones y otros vicios del estómago, son muy sabidos y ciertos. Hácese en el dia para uso de su virtud en las boticas de

ropas: ó porque ha dejado de traerse, ó porque
farmaceutas, hallan mejor cuenta en componer
drogas que en vender simples.

No puedo omitir, aunque muchos lo duden y
ellos no lo crean, que en aquella isla, y dentro de la
propia capital, se cria naturalmente el verdadero,
legítimo té. Yo le he visto, gustado y experimen-
tado sus efectos con noticia que tuve de mi padre.
No falta por fortuna entre los mismos señores mi-
nistros, que han de ver esta obra, alguno que tenga
buen conocimiento y experiencia y que le haya vis-
to en todo el camino, que va de la ciudad al castillo
de San Gerónimo. Es verdad, que pocos le conocen
pero no es por una yerba pectoral, que en cada parte
tiene su nombre y el mas comun en la capital es el
de Mufihá. Estoy bien informado, que en un cerro
mediato á la poblacion de Monte Cristi, viene por
abundantísimamente y que los franceses cargan
tanto pueden al Guarico. Me persuado, que no
seria despreciable á la nacion el cultivo de un ramo
que en el dia es tan usual y que no carece de una
virtud benéfica bien decidida.

Para conclusion de este capítulo sobre el reino
vegetable, que seria interminable si hubiese de
comprender todas las frutas, los árboles, las made-
ras útiles, las preciosas, naturales y trasplantadas;
y todas las raices nutritivas y medicinales, no pue-
do dejar de advertir, que entre los árboles que se
han pasado en silencio deben contarse lo primero
los nogales, de que abundan algunas partes de la
isla, como el hato llamado Haití de Rojás, jurisdic-
cion de Bayaguana, de donde se me ha conducido

porcion de la truta. De ellas habla Oviedo libro capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fruta dice el mismo que es rica de comer: la agua clarísima, que de ella se exprime da tinte, tanto ó mas negro que el azabache y es admirable baño contra cansancio, porque fortalece y aprieta las carnes. Es árbol hermoso, alto y derecho como el fresno. Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas como se quieren. Es mas pesado que el fresno y de lindeza y color entre pardo y leonado. Lo tercero, que de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Hando de la Emajagua y otros árboles altos se sacan unas listones de arriba abajo larguísimos, con los cuales se fabrican cordages y sogas para todo uso de servicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, cebuya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES

A proporcion de la abundancia con que se esplica naturaleza en las producciones vegetables de nuestra Isla, se mostró tambien en ella pródiga de sus riquezas metálicas ó fósiles, que son, segun los naturalistas, otra especie de árboles subterráneos con raíces, tronco y ramas. Dar razon de todos los géneros minerales que hay en Santo Domingo é indicar sus lugares, es imposible: porque muchos no se han descubierto y aun se ha perdido la memoria de otros que se trabajaron al principio. La Isla tiene todavia sierras y bosques por donde solo han penetrado mon-

ros ó gente fugitiva; y montañas que sin temeridad podrá decirse, que jamás han sido pisadas de planta humana: por consiguiente, hay mucho que descubrir tanto en el reino vegetable como en el metálico. El padre Charlevoix no duda afirmar, que en esta línea tiene la Isla de cuantas especies de fósiles produce la Naturaleza, todos los cuales deben aumentar su valor.

Pero como la codicia humana prefiere ciertas especies, y yo no he de hablar sino de cosas conocidas ciertas, diré en este punto lo que afirma el citado Charlevoix, que no hay Isla en el mundo donde se hayan encontrado tan bellas y tan ricas minas de oro. Determinadamente tenemos allí las minas de la Buena Ventura, á ocho léguas de la Capital, cerca de la antigua poblacion del Bonao, donde se encontró el singular grano que refieren nuestros escritores, especialmente Oviedo, del cual dice que pesaba 3600 pesos de oro, fuera de otros de estraña grandeza, aunque inferiores á la de aquel. En este sitio continúan todavia muchos pobres en el paraje que llaman Santa Rosa, lavando oro, cuyo quilate pasa de 23 y medio. En el Contraste de esta Corte se preguntó el año de 64 de donde era el de unas hevilas que se llevaron á pesar, y aseguraron que jamas habian visto oro tan excelente. Algunos han pensado que viene de criaderos superficiales; pero se engañan. Las aguas traen al río estos granos que se desprenden de la gran mina trabajada á principios, cuyo socavon derrumbado se ve todavia, y se han sacado terramientas por el presbítero Don Jacobo Cienfuegos y otros que el año de 750 quisieron beneficiarla;

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se tem por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "qu habiendo tenido Colon noticia por algunos caciques particulares, que en cierta parte del S habia abundantísimas minas de oro, quiso ante su partida aclarar la verdad, y envió á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta á la cual dieron guias los caciques. Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, que habian dicho que descargaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra en varias partes, vieron en todas partes cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al almirante Colon; dió luego orden de levantar alli una fortaleza con el nombre de San Cristoval, que se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanias, y de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hacia el Norte, se llamó antiguamente de los Mineros, porque en su territorio hay y se trabajaban entonces muchas y ricas minas de oro. En la sierra que llaman Maymon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuestros dias una abundantísima de cobre tan escelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No lejos de esta hay otra sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la

abundancia y ricas por los quilates de su oro, y son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias; y el primer oro que presentaron á los reyes Católicos el almirante se sacó de ellos. Hállanse estas minas por la parte del Nordeste de la Isla junto á un rio, que unos llaman Manico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que la fundicion! Las sierras que dividen el sitio de Constanza, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las cuales hablamos arriba, se han reconocido ser todas mineras de oro: tan abundante, que espandiendo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos dias de distancia de la ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene de copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charlevoix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El añade, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitán inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se encontró en una de las montañas de Puer Plata: que por lo general todo el país de Santo Domingo está lleno de abundantísimas minas de oro de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro, cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, macizo y sin la menor mezcla de materia estraña. Que Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas. Que don Francisco de Luna alcalde de la Vega, habiendo sabido que los españoles habian abierto muchas minas á lo largo de este arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del rey; pero que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de donde se despachó orden al presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la isla la que se cumplió con todo rigor.

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos clandestinamente con solo su trabajo y el de algun peon, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo
ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la
sta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio
dernaes, que son eminentísimas y de un tem-
peramento escelente, se ha cogido mucho oro
anado; y sus arroyos y quebradas llevan gran
tidad de pajas y arenas de este precioso me-
tal. Ignórase cuantas riquezas encierran estas ser-
nias; porque jamás se han habitado, y solo han
servido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo
ocede en los arroyos de Macabon y otros, en
jurisdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por
las sierras de uno y otro lado, todos los cuales
llevan oro, que baja de aquellas alturas, y has-
ta ahora no se han reconocido y solo se han
provechado de las mas visibles algunos parti-
culares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abun-
dancia en la isla, hállanse tambien muchas minas
de plata, una de las cuales que se labró y fun-
dió antiguante, está á un dia de camino de la
Vega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de
Santiago, á la parte del Norte, en el arroyo del
Obispo, y en el llamado Piedras, como tambien
en Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho
leguas se encuentran muchas minas del propio
metal; que de órden de Roque Galindo, alcalde
mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines
del siglo pasado. En la parte del Poniente, en
los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia
del propio metal, que se ha croido aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce leguas de Santiago, a la orilla del rio, hay otro cerro de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Garboa y el Guayabal que es hoy de don Casimiro Bello, hay otra riquísima mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse derumbado y cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en territorio del Seybo en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estaño con plata que en mas profundidad será mas rica. En términos de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ciudad, hay una gran mina de hierro y no se duda que en sus espezuradas y maleza se encuentren otros metales. Siguiendo las mismas serranías hacia Cotuy se haya el propio metal de la mejor calidad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, principalmente en Yaque arriba, jurisdicción de Santiago y le hay tambien á poca distancia de las minas de oro del Cibao. En la jurisdicción de Santo Domingo pasado el rio Jayna por el camino real que va á San Cristoval á mano derecha, en el sitio que llaman Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral de

Las minas del Cobre de Maymon se coge un

pelente azul y una especie de greda ó jaboncillo
teado, de que se sirven los pintores con preferen-
cia al bol para dorar. Junto á esta mina están dos
piedra iman.

En fin, el jaspé de todos colores, el Pórfido el
abastro y otras piedras excelentes son produccio-
nes frecuentísimas en la Isla, como tambien los dia-
ntes en los muchos pedernales que se hallan en
jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El
so en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en
jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las
linas de sus costas, hay el gran cerro de sal en
iba, que sobre ser buena para el uso y muchas
edicinas, tiene la particularidad de que la excava-
on que se hace un año se rellena á poco tiempo,
uelvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto
oduce naturaleza de mas apreciable y útil, y que
m resta que descubrir por defecto de industria y de
terés.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral
on dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto
Balcárcel que de real órden expedida en 13 de
gosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque-
a Isla; y despues de indicar muchas de las que he-
os referido cierra su informe al Rey diciendo: que
o hay paraje en ella donde lavando un arteson de
erra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den-
o de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera
e esta que parece paradoja; pues en los tiempos de
uertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las
orrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones
onde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y arena de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dice que en Santo Domingo se hacian cada año cuatro fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ventura, ocho leguas de la Capital, donde se fundia de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se fundian cada año de 225 á 230 mil pcsos de oro y que las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y algunas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rendia la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de notar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban pocos cortos distritos. Lo segundo, que era todavia muy corta la ciencia metálica y demasiado el desperdicio. Lo tercero, que ocultaban los particulares mucha parte; y finalmente, que en esta cuenta no entraba el que se cogia en granos, cuyo valor subia á muchos millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes países de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes, medianas ó pequeñas, segun el tamaño de la fruta, que es casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo encontraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, consumió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias pude haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterías llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de un lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenía cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado que el de un lechon: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones como acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron de Europa abunda la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, cabras, caballos y burros. De la propagacion de cada una de estas especies puestas en suelo tan feraz y cielo tan

benigno, hablan con admiracion nuestros primeros escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 1492 por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de las ventajas que hace la Isla Española á las de Sicilia e Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios pone estas palabras: „Dijelo porque habiendo venido en nuestro tiempo las primeras vacas de España á esta Isla, son ya tantas, que las naves vuelven cargadas de los cueros de ellas y ha acaecido muchas veces alcanzar 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, como place á sus dueños, y dejar en el campo perder la carne por llevar los cueros á España, y porque mejor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde la carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que he visto en esto de los ganados y yo los he vendido en mi hacienda en la villa de San Juan de la Maguá á este precio y menos. De este ganado vacuno y puercos se ha hecho mucho de ellos salvaje.”

Es menester advertir, que Oviedo habla de los primeros cuarenta años del descubrimiento é importacion de las vacas en nuestra Isla, y por consiguiente de la estacion, en que estuvo mas habitada de Indígenas y Européos. Como sin mucho intervalo siguió la decadencia, y la despoblacion, crecieron finitamente los ganados y lo mismo sucedió con los cerdos, caballos y burros, que la ocuparon toda, haciendose bravios y montaraces. Despues de los primeros 25 años de nuestro siglo se salia á caza de estas dos últimas especies y se vendian á vilisimo precio. Todavía los hay casi en toda la Isla, aunque en tan crecido número. En cuanto al ganado vacuno

verdoso, es sin comparacion mayor la cantidad de alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja, por falta de marca en la oreja, que la de los mansos. Aqui es menester notar, que hay ganado bralero, que es el que pasta cerca de las habitaciones, y se reduce facilmente á los corrales, para el esilmo de la leche: manso, que anda en puntas conotas, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayores; extravagantes, que necesitan del aperreo ú lo, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando menester para matanza ó pesas, y finalmente, montaraz ó bravío, que anda errante por los bosques, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha matándole en las mismas malezas y conduciendo la carne y cuero que se puede, segun la distancia en que se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de la corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué una comparacion mayor en el siglo pasado y principios de este, por el contrabando que en las costas se hacia con los holandeses y otras naciones, vendiéndoles la corambre, ó permutándola por mercancías, se crió en los montes gran número de perros alzados, los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que han causado mucho estrago en el multiplico de esta especie, cebándose principalmente en los animales recién nacidos y tiernos. Poco á poco han ido extinguiéndose á medida que se ha aumentado la poblacion. De la corrupcion de aquellas carnes se engendraron unos moscones verdosos y dorados, semejantes á las cantáridas que llaman los naturales moscas de gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se ta por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "q habiendo tenido Colon noticia por algunos ca ques particulares, que en cierta parte del S habia abundantísimas minas de oro, quiso an de su partida aclarar la verdad, y envió á Fr cisco Garay y Miguel Diaz con buena escol á la cual dieron guias los caciques. Garay Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, que habian dicho que descargaban muchos an yos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron o era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra varias partes, vieron en todas partes cantidad granos de oro, cuyas muestras llevaron al al rante Colon; dió luego orden de levantar alli u fortaleza con el nombre de San Cristoval, o se dió despues á las minas, que se labraron las cercanias, y de donde se han sacado inme sos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba l cia el Norte, se llamó antiguamente de los l neros, porque en su territorio hay y se tra jaban entonces muchas y ricas minas de oro. l la sierra que llaman Maymon, por un arroyo, este nombre, se ha labrado en nuestros dias u abundantísima de cobre tan escelente, que se a gura tener un ocho por ciento de oro, refinan el metal. No lejos de esta hay otra sierra, q llaman de la Esmeralda, por lo que contiene l esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por l

abundancia y ricas por los quilates de su oro, y conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias; y el primer oro que presentó á los reyes Católicos el almirante se sacó de ellas. Hállanse estas minas por la parte del Nordeste de la Isla junto á un rio, que unos llaman Cibico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que la fundicion! Las sierras que dividen el sitio de esta estancia, que está en jurisdiccion de la Vega, y es actualmente de don Melchor Suriel, de las cuales hablamos arriba, se han reconocido ser buenas mineras de oro: tan abundante, que espendiendo la tierra de sus senos corre en arenas y granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos dias de distancia de la ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cópese antiguamente mucho oro superficial, y viene á ser copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charlevoix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El padre, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitán inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

de las mas visibles algunos particulares ocul

Ni es solo este metal el que se da con abun-
 en la Isla, hállanse tambien muchas minas,
 una de las cuales, que se labró y hundió anti-
 te, está á un dia de camino de la Vega, en el
 Garabacoa. Doce leguas de Santiago, á la
 Norte, en el arroyo del Obispo, y en el llan-
 dras, como tambien en Puerto de Plata en el
 de seis á ocho leguas, se encuentran much-
 del propio metal, que de órden de Roque
 Alcalde Mayor de Santiago, se ensayó y fu-
 nes del siglo pasado. En la parte del Poniente
 sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia
 pio metal, que se ha creido aquel paraje mas
 el Potosí. En Yásica, doce leguas de San-
 orilla del rio, hay otro cerro de plata.

En las riberas de Jaina, en la estancia
 y el Guayabal, que es hoy de Don Casimiro
 hay otra riquísima mina de plata, que se ha
 labrar antiguamente, y por haberse des-
 cogido 18 personas, se dejó en aquel es-
 mismo sitio, entre los batos que se llama-
 y San Miguel se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en
 del Seibo, en unos cerros que se ofrecen
 real, se ha ensayado una mina de esta
 que en mas profundidad será mas rica.
 de la misma villa de Higüey hay otra mi-
 te, que trabajaron los indios.

En Sierra Prieta, á siete ú ocho leguas
 dad, hay una gran mina de hierro, y
 que en sus espesuras y maleza se encuen-

que en sus espesuras y maleza se encuen-

Siguiendo las mismas serranías hacia el
 halla el propio metal de la mejor calidad,
 facilidad de navegarlo por el Yuna.
 el algodón en Santo Domingo naturalmen-
 te cultivo alguno, exelente, de varios colo-
 que le hay blanco y de color de canela,
 menos subido, muy fino y fácil de hilar:
 sus capullos todo el año y sembrado una
 vez, dura muchos años, engruesa y encepa
 abundantísima cosecha; con la particularidad
 en los terrenos mas áridos y pedriscos y
 en las grietas o aberturas de las rocas
 por sí. Desde el principio del descubrimien-
 to crecíamos este recurso, y Oviedo se queja
 de un caso que se le englon, y Oviedo se queja
 de que se hacia en su tiempo, pudien-
 do manejar mucho nuestro comercio, como nos
 lo estamos los extranjeros.

Es una planta ó arbusto, que sube co-
 mo cuatro ó cinco piés sobre dos ó tres vás-
 que nacen otros muchos casi horizontal-
 formados de una hojita semejante á la de
 la en tamaño y figura; pero de un verde
 muy vistoso, en que se distingue de otro ar-
 llamado Brusca, semejante en todo, menos
 verde, que es mas oscuro. De las hojas de
 la planta, beneficiadas en pilas, donde se de-
 corromper y se baten hasta hacer una masa, se
 aquella pasta tan estimable para los Tintes
 e damos el nombre de Anil y los Franceses el
 indigo. A los principios del descubrimiento se
 ó muy poco y cuando nos dimos mas á este
 fue á los fines del siglo 16, en que se hicieron

considerables remesas á la Matriz. Siguióse poblacion y decadencia y en el dia sacan muchos tesoros los Franceses cuando á nose sirve de estorbo por su mucha abundancia fundas raices, para emplearnos en otros si

El tabaco es tan natural, que nace por todas partes y al rededor de las mismas ca hoja es mas frondosa que en ninguna parte América. Su calidad, generalmente buena en los sitios y en muchos tan superior, como en la Isla de Cuba ó Habana, de que se han hecho bas ultimamente en las fábricas de Sevilla, preferido para los cigarros al de la misma B Para el Son ó Rapé es el mas excelente, y los dullos ó garrotes de nuestras cosechas, son apreciados de los Franceses para este efecto ta ahora poco, solo se sembraba en los p de Santiago y Vega, lo que bastaba para el mo de la Isla y para llevar por alto á las vecinas. Despues que S. M. ha dado foma este ramo tomando porcion de él se han algunos á su cultivo. Este tomará por consig tanto incremento, cuanto vaya dándose de cosechero; y á proporcion se mejorará tam beneficio. Los Franceses, que conocen la po ta que tienen de este renglon los cosecheros en tras poblaciones y que una vez llevado á sus nias no les conviene sacarlos, les dan la ley el precio y les obligan al mas infimo, siendo ta to el que ellos le dan con la simple fábrica del Si entre nosotros se hiciese este ú otro equiva ballarian su cuenta los cosecheros, dejarian

á los extranjeros y perderían estos mucho en
 bricas, las cuales sin alguna porcion de nues-
 ndullos son muy despreciables.

Cacao es natural Dáse en muchas partes. Su
 dra es mas aceytosa, que la de la Provincia
 enezuela ó Carácas; y el gusto, si no exede
 nos no es inferior. El Chocolate mas rico es el
 e labra con la mezclâ de los dos granos: es-
 de el de Carácas y el de Santo Domingo.
 Isla tiene sobre aquella Provincia la ventaja
 los Cacaguales, de que su humedad y frescu-
 dispensan de regadíos y en Carácas es indis-
 ble traer acequias para formar un Cacagual-
 erdad, que las tormentas ó huracanes en las
 nías de la Capital, Costas del Sur, y parte
 tal, son azote furioso contra este género de
 endas, aunque no por eso dejan de ser muy úti-
 con ellas se han hecho y sostienen algunos de
 mejores caudales; pero en la Vega Real y par-
 á el Norte, donde no se experimentan los hura-
 do, hubo antiguamente crecidísimas plantacio-
 ne que se encuentran todavia dilatados bos-
 confundidos con la maleza y otros árboles.

Bija es un árbol como de dos brazas de alto;
 copado y frondoso. Da unos capullos, á mane-
 los del Algodon: pero se juntan muchos y
 an un ramillete. Dentro de cada uno hay cua-
 asillas, en las cuales se encierran los granos
 color rojo ó propiamente de sangre, que se es-
 con facilidad y son algo pegajosos. De estos
 os se hace una masa á modo de ladrillos,
 Mañan Acuote y los Franceses Rocou, cuyo

comercio en el siglo 16 fué utilísimo á la Isla y hicieron cuantiosas siembras, de que duran los vicios. Esta pasta servia y sirve lo primero, para dar color y gusto á los manjares y guisos, el picor del pimenton que se le ha sustituido, el calor de la pimienta. Lo segundo, para hacer tés; pues su color es semejante dice Oviedo al Almagre, aunque mas fino, y Herrera le compara con el vermellon. Lo tercero, para varios usos saludables y medicinales contra golpes y algunos afectos del pecho. Los fabricantes extrangeros conocen bien este tinte y los franceses sienten tener en Santo Domingo y otras colonias, poca ma cosecha de Rocou, cuando á nosotros se nos pierde por defecto de comercio.

El Gengibre, dice el historiador Herrera, que llevaron los Portugueses de las islas de los Molucos á nuestras Indias Occidentales, y que en la Isla Española se dió muy bien; y que es una raiz comparable á rubia ó azafran. No sé si es buena su comparacion, lo que es cierto es, que fué tan bien recibido en aquel suelo que en poco tiempo se levantaron muchas labranzas de este género y se traian gruesas cantidades á España, fuera de lo mucho que se consumia en la Isla y otras circunvecinas. Su precio subió tanto, que hubo año que se remató un quintal en la postura de diezmos á cuarenta pesos. Su escelencia para el desayuno en lugares húmedos y su beneficio para varios accidentes, especialmente para indigestiones, obstrucciones y otros vicios del estómago, son muy sabidos y ciertos. Hácense en el dia para uso de su virtud en las boticas de

ropas: ó porque ha dejado de traerse, ó porque farmaceutas, hallan mejor cuenta en componer drogas que en vender simples.

No puedo omitir, aunque muchos lo duden y otros no lo crean, que en aquella isla, y dentro de la propia capital, se cría naturalmente el verdadero, legítimo té. Yo le he visto, gustado y experimentado sus efectos con noticia que tuve de mi padre. Falta por fortuna entre los mismos señores médicos, que han de ver esta obra, alguno que tenga el necesario conocimiento y experiencia y que le haya visto en todo el camino, que va de la ciudad al castillo de San Gerónimo. Es verdad, que pocos le conocen pero no es por una yerba pectoral, que en cada parte lleva su nombre y el mas comun en la capital es el Mufihá. Estoy bien informado, que en un cerro inmediato á la poblacion de Monte Cristi, viene por abundantísimamente y que los franceses cargan tanto pueden al Guarico. Me persuado, que no seria despreciable á la nacion el cultivo de un ramo que en el dia es tan usual y que no carece de una virtud benéfica bien decidida.

Para conclusion de este capítulo sobre el reino vegetal, que seria interminable si hubiese de comprender todas las frutas, los árboles, las maderas útiles, las preciosas, naturales y trasplantadas; todas las raices nutritivas y medicinales, no puedo dejar de advertir, que entre los árboles que se han pasado en silencio deben contarse lo primero los nogales, de que abundan algunas partes de la isla, como el hato llamado Haití de Rojas, jurisdiccion de Bayaguana, de donde se me ha conducido

porcion de la truta. De ellas habla Oviedo libro capítulo 3. Lo segundo, las Jaguas, de cuya fr dice el mismo que es rica de comer: la agua clara ma, que de ella se esprime da tinte, tanto ó mas gro que el azabache y es admirable baño contra cansancio, porque fortalece y aprieta las carnes. Es árbol hermoso, alto y derecho como el fresno. Hácense de él lanzas tan luengas y gruesas como se quieren. Es mas pesado que el fresno y de lin tez y color entre pardo y leonado. Lo tercero, que de las cortezas de la Jagua, del Jaguey, del Hano de la Emajagua y otros árboles altos se sacan un listones de arriba abajo larguísimos, con los cuales se fabrican cordages y sogas para todo uso de servicio, ahorrando por este medio las de cáñamo, cebuya, esparto y correas de cuero.

CAPITULO NOVENO.

DE LAS PRODUCCIONES MINERALES Ó FÓSILES

A proporcion de la abundancia con que se esplica naturaleza en las producciones vegetables de nuestra Isl., se mostró tambien en ella pródiga de sus riquezas metálicas ó fósiles, que son, segun los naturalistas, otra especie de árboles subterráneos con raíces, tronco y ramas. Dar razon de todos los géneros minerales que hay en Santo Domingo é indicar sus lugares, es imposible: porque muchos no se han descubierto y aun se ha perdido la memoria de otros que se trabajaron al principio. La Isla tiene todavia tierras y bosques por donde solo han penetrado mon

ros ó gente fugitiva; y montañas que sin temeridad podrá decirse, que jamás han sido pisadas de planta humana: por consiguiente, hay mucho que descubrir tanto en el reino vegetable como en el metálico. El padre Charlevoix no duda afirmar, que en esta línea de la Isla de cuantas especies de fósiles produce la Naturaleza, todos los cuales deben aumentar su valor.

Pero como la codicia humana prefiere ciertas especies, y yo no he de hablar sino de cosas conocidas ciertas, diré en este punto lo que afirma el citado Charlevoix, que no hay Isla en el mundo donde se hayan encontrado tan bellas y tan ricas minas de oro. Determinadamente tenemos allí las minas de la Buena Ventura, á ocho léguas de la Capital, cerca de la antigua poblacion del Bonao, donde se encontró el singular grano que refieren nuestros escritores, especialmente Oviedo, del cual dice que pesaba 3600 pesos de oro, fuera de otros de estraña grandeza, aunque inferiores á la de aquel. En este sitio continúan todavia muchos pobres en el paraje que llaman Santa Rosa, lavando oro, cuyo quilate pasa de los 23 y medio. En el Contraste de esta Corte se preguntó el año de 64 de donde era el de unas hevilas que se llevaron á pesar, y aseguraron que jamas habian visto oro tan excelente. Algunos han pensado que viene de criaderos superficiales; pero se engañan. Las aguas traen al rio estos granos que se desprenden de la gran mina trabajada á principios, cuyo socavon derrumbado se ve todavia, y se han sacado herramientas por el presbítero Don Jacobo Cienfuegos y otros que el año de 750 quisieron beneficiarlas;

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se temía por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "quien habiendo tenido Colon noticia por algunos caciques particulares, que en cierta parte del Sur habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida aclarar la verdad, y envió á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta á la cual dieron guias los caciques. Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, que habian dicho que descargaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra en varias partes, vieron en todas partes cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al almirante Colon; dió luego orden de levantar allí una fortaleza con el nombre de San Cristoval, y se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanias, y de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hacia el Norte, se llamó antiguamente de los Meneros, porque en su territorio hay y se trabajaban entonces muchas y ricas minas de oro. En la sierra que llaman Maymon, por un arroyo de este nombre, se ha labrado en nuestros dias una abundantísima de cobre tan escelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No lejos de esta hay otra sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene de esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por la

abundancia y ricas por los quilates de su oro, y son conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias; y el primer oro que presentó á los reyes Católicos el almirante se sacó de estos. Hállanse estas minas por la parte del Nordeste de la Isla junto á un rio, que unos llaman Manico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que la fundicion! Las sierras que dividen el sitio de constanza, que está en jurisdiccion de la Vega, son actualmente de don Melchor Suriel, de las cuales hablamos arriba, se han reconocido ser las mineras de oro: tan abundante, que espandolo la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos dias de distancia de la ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene en copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charlevoix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El grande, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitán inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se encontró en una de las montañas de Puerto Plata: que por lo general todo el país de Santo Domingo está lleno de abundantísimas minas de oro y de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro, cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, macizo y sin la menor mezcla de materia estraña. El Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas. Que don Francisco de Luna alcalde de la Vega, habiendo sabido que los españoles habian abierto muchas minas á lo largo de este arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del rey; pero que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de donde se despachó orden al presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la isla que se cumplió con todo rigor.

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos clandestinamente con solo su trabajo y el de algun peon, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando digo á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo
ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la
sta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio
ternales, que son eminentísimas y de un tem-
ramento escelente, se ha cogido mucho oro
anado; y sus arroyos y quebradas llevan gran
ntidad de pajas y arenas de este precioso me-
l. Ignórase cuantas riquezas encierran estas ser-
nias; porque jamás se han habitado, y solo han
rvido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo
cede en los arroyos de Macabon y otros, en
nsdicion de Santiago, que vienen al Yaque por
e sierras de uno y otro lado, todos los cuales
van oro, que baja de aquellas alturas, y has-
ahora no se han reconocido y solo se han
provechado de las mas visibles algunos parti-
culares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abund-
ancia en la isla, hállanse tambien muchas minas
e plata, una de las cuales que se labró y hun-
ió antiguante, está á un dia de camino de la
lega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de
antiago, á la parte del Norte, en el arroyo del
bispo, y en el llamado Piedras, como tambien
a Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho
leguas se encuentran muchas minas del propio
metal; que de órden de Roque Galindo, alcalde
mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines
del siglo pasado. En la parte del Poniente, en
los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia
del propio metal, que se ha cuido aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce leguas de Santiago, a la orilla del rio, hay otro cerro de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Garboa y el Guayabal que es hoy de don Casimiro Bello, hay otra riquísima mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse derumbado y cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en territorio del Seybo en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estaño con plata que en mas profundidad será mas rica. En términos de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ciudad, hay una gran mina de hierro y no se duda que en sus espejuras y maleza se encuentren otros metales. Siguiendo las mismas serranías hacia Cotuy se haya el propio metal de la mejor calidad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, principalmente en Yaque arriba, jurisdicción de Santiago y le hay tambien á poca distancia de las minas de oro del Cibao. En la jurisdicción de Santo Domingo pasado el rio Jayna por el camino real que va á San Cristoval á mano derecha, en el sitio que llama Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral de azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge un

celente azul y una especie de greda ó jaboncillo teado, de que se sirven los pintores con preferencia al bol para dorar. Junto á esta mina están dos piedras iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el abastro y otras piedras excelentes son producciones frequentísimas en la Isla, como tambien los diamantes en los muchos pedernales que se hallan en jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El yeso en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las minas de sus costas, hay el gran cerro de sal en Cayaba, que sobre ser buena para el uso y muchas medicinas, tiene la particularidad de que la excavacion que se hace un año se rellena á poco tiempo, y elveto á decir, que en el género fósil tiene cuanto produce naturaleza de mas apreciable y útil, y que en resta que descubrir por defecto de industria y de merces.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral con dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto Balcárcel que de real órden expedida en 13 de agosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aquella Isla; y despues de indicar muchas de las que hemos referido cierra su informe al Rey diciendo: que no hay paraje en ella donde lavando un arteson de tierra deje de encontrarse alguna parte de oro. Dentro de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera de esta que parece paradoja; pues en los tiempos de fuertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las orrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones donde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y arena de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dice que en Santo Domingo se hacian cada año cuatro fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ventura, ocho leguas de la Capital, donde se fundian de las minas nuevas y viejas de aquel contorno: dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se fundian cada año de 225 á 230 mil pcsos de oro y que las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y algunas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rendia la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de notar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban cortos distritos. Lo segundo, que era todavia muy corta la ciencia metálica y demasiado el desperdicio. Lo tercero, que ocultaban los particulares mucha parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á muchos millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes países de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes medianas ó pequeñas, segun el tamaño de la fruta, que es casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo encontraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, conminó dentro pocos años. Con esquisitas diligencias se halló haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterías llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenía cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado que el de un lechón: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones. Yo acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron á la isla, cuando la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, caballos y burros. De la propagación de las naturales moscas y otras especies puestas en suela, melado ó escoriación

benigno, hablan con admiracion nuestros primeros escritores. El citado Oviedo, tratando el año de 1492 por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de las ventajas que hace la Isla Española á las de Sicilia e Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios pone estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido en nuestro tiempo las primeras vacas de España á esta Isla, son ya tantas, que las naves vuelven cargadas de los cueros de ellas y ha acaecido muchas veces alcanzar 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, como place á sus dueños, y dejar en el campo perder la carne por llevar los cueros á España, y porque mejor se entienda esto ser asi: digo, que la arrelde la carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellana, y un carnero un real. Yo digo lo que he visto en esto de los ganados y yo los he vendido en mi hacienda en la villa de San Juan de la Maguá á este precio y menos. De este ganado vacuno y porcinos se ha hecho mucho de ellos salvaje.”

Es menester advertir, que Oviedo habla de los primeros cuarenta años del descubrimiento é importancia de las vacas en nuestra Isla, y por consiguiente de la estacion, en que estuvo mas habitada de Indígenas y Europeos. Como sin mucho intervalo se siguió la decadencia, y la despoblacion, crecieron infinitamente los ganados y lo mismo sucedió con los caballos y burros, que la ocuparon toda, hasta los bravios y montaraces. Despues de los primeros años de nuestro siglo se salia á caza de ellos de Indias dan á los indios y se vendian á vilísimo precio de Higuero, la carne se comia en toda la Isla, aunque no medianas ó pequeñas y en cuanto al ganado vacuno casi redondo.

(1) Estos son los años de nuestro siglo se salia á caza de ellos de Indias dan á los indios y se vendian á vilísimo precio de Higuero, la carne se comia en toda la Isla, aunque no medianas ó pequeñas y en cuanto al ganado vacuno casi redondo.

verdós, es sin comparacion mayor la cantidad de alzados ó extravagantes y por otro nombre Oreja, por falta de marca en la oreja, que la de los mansos. Aqui es menester notar, que hay ganado tralero, que es el que pasta cerca de las habitaciones, y se reduce fácilmente á los corrales, para el eslimo de la leche: manso, que anda en puntas conostas, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayores; extravagantes, que necesitan del aperreo ú bo, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando menester para matanza ó pesas, y finalmente, montaraz ó bravío, que anda errante por los bosques, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha atándole en las mismas malezas y conduciendo la carne y cuero que se puede, segun la distancia en que se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de la corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué sin comparacion mayor en el siglo pasado y principios de este, por el contrabando que en las costas se hacia con los holandeses y otras naciones, vendiéndoles la corambre, ó permutándola por mercancías, se crió en los montes gran número de perros alzados, los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que han causado mucho estrago en el multiplico de esta especie, cebándose principalmente en los animales recién nacidos y tiernos. Poco á poco han ido extinguiéndose á medida que se ha aumentado la poblacion. De la corrupcion de aquellas carnes se engendraron unos moscones verdosos y dorados, semejantes á las cantáridas que llaman los naturales moscas de gusano, porque en cualquiera pelado ó escoria

hecho de dos pedazos de una mina, que se encontró en una de las montañas de Puerto Plata: que por lo general todo el país de Santo Domingo está lleno de abundantísimas minas de oro y de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta ciudad, llamado Juan de Burgos, que entre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro, cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, macizo y sin la menor mezcla de materia extraña. El Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas. Que don Francisco de Luna alcalde de la Vega, habiendo sabido que los españoles habian abierto muchas minas á lo largo de este arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del rey; pero que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de donde se despachó orden al presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la isla que se cumplió con todo rigor.

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos clandestinamente con solo su trabajo y el de algun peon, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando se va á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y está

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo
ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la
sta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio
ternales, que son eminentísimas y de un tem-
peramento excelente, se ha cogido mucho oro
machado; y sus arroyos y quebradas llevan gran
tidad de pajas y arenas de este precioso me-
tal. Ignórase cuantas riquezas encierran estas ser-
rias; porque jamás se han habitado, y solo han
servido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo
sucede en los arroyos de Macabon y otros, en
jurisdiccion de Santiago, que vienen al Yaque por
las sierras de uno y otro lado, todos los cuales
daban oro, que baja de aquellas alturas, y has-
ta ahora no se han reconocido y solo se han
provechado de las mas visibles algunos parti-
culares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abundancia
en la isla, hállanse tambien muchas minas
de plata, una de las cuales que se labró y hun-
dió antiguante, está á un dia de camino de la
cabaña, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de
Santiago, á la parte del Norte, en el arroyo del
Bispo, y en el llamado Piedras, como tambien
en Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho
leguas se encuentran muchas minas del propio
metal; que de orden de Roque Galindo, alcalde
mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines
del siglo pasado. En la parte del Poniente, en
los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia
del propio metal, que se ha creído aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce leguas de Santiago, a la orilla del rio, hay otro cerro de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Gaboa y el Guayabal que es hoy de don Casimiro Bello, hay otra riquísima mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse derumbado y cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en territorio del Seybo en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estaño con plata que en mas profundidad será mas rica. En términos de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ciudad, hay una gran mina de hierro y no se duda que en sus espejuras y maleza se encuentren otros metales. Siguiendo las mismas serranías hácia Cotuy, se haya el propio metal de la mejor calidad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, principalmente en Yaque arriba, jurisdicción de Santiago y le hay tambien á poca distancia de las minas de oro del Cibao. En la jurisdicción de Santo Domingo pasado el rio Jayna por el camino real que va á San Cristoval á mano derecha, en el sitio que llaman Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral de azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge un

elente azul y una especie de greda ó jaboncillo cado, de que se sirven los pintores con preferen- al bol para dorar. Junto á esta mina están dos piedra iman.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el abastro y otras piedras excelentes son produccio- frecuentísimas en la Isla, como tambien los dia- ntes en los muchos pedernales que se hallan en jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El o en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las nas de sus costas, hay el gran cerro de sal en iba, que sobre ser buena para el uso y muchas adicinas, tiene la particularidad de que la excava- on que se hace un año se rellena á poco tiempo, elvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto oduce naturaleza de mas apreciable y útil, y que n resta que descubrir por defecto de industria y de eres.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral on dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto Balcárcel que de real orden expedida en 13 de agosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aque- la Isla; y despues de indicar muchas de las que he- os referido cierra su informe al Rey diciendo: que o hay paraje en ella donde lavando un arteson de rra deje de encontrarse alguna parte de oro. Den- o de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera e esta que parece paradoja; pues en los tiempos de ertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las rrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones onde se empoce el agua, y lavando aquella cortísi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y arc de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dice que en Santo Domingo se hacian cada año cuatro fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ventura, ocho leguas de la Capital, donde se fundian de las minas nuevas y viejas de aquel contorno; y dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se fundian cada año de 225 á 230 mil pcsos de oro y en las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y algunas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rendia la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de notar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban cortos distritos. Lo segundo, que era todavia muy corta la ciencia metálica y demasiado el desperdicio. Lo tercero, que ocultaban los particulares mucha parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á muchos millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes países de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que es casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Leemos dicho, que nuestros descubridores solo entraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, conió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias le haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterias llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenía cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado que el de un lechón: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la Nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones que se acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron á la Isla se engendraron las vacas, cerdos, ovejas, y burros. De la propagación natural de las especies puestas en suelo ó pelado ó escoriación

benigno, hablan con admiracion nuestros primeros escritores. El citado Oviedo, tratando el año de por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de ventajas que hace la Isla Española á las de Sicilia e Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios de estas palabras: „Díjelo porque habiendo venido en nuestro tiempo las primeras vacas de España á esta Isla, son ya tantas, que las naves vuelven cargadas de los cueros de ellas y ha acaecido muchas veces alcanzar 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, que place á sus dueños, y dejar en el campo perder la carne por llevar los cueros á España, y porque mejor se entienda esto ser asi: digo, que la arroba de carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellana, y un carnero un real. Yo digo lo que he visto en esto de los ganados y yo los he vendidos en mi hacienda en la villa de San Juan de la Magdalena á este precio y menos. De este ganado vacuno y puerco se ha hecho mucho de ellos salvaje.”

Es menester advertir, que Oviedo habla de los primeros cuarenta años del descubrimiento é imposición de las vacas en nuestra Isla, y por consiguiente de la estacion, en que estuvo mas habitada de Indígenas y Europeos. Como sin mucho intervalo seguíó la decadencia, y la despoblacion, crecieron infinitamente los ganados y lo mismo sucedió con los caballos y burros, que la ocuparon toda,

(1) Estos salvajes y montaraces. Despues de los primeros años de nuestro siglo se salia á caza de ellos de Indias dan á los de Higuero, la cual especie y se vendian á vilísimo precio medianas ó pequeñas, hay casi en toda la Isla, aunque casi redonda. rto al ganado vacuno

rdos, es sin comparacion mayor la cantidad de
alizados ó extravagantes y por otro nombre Oreja-
por falta de marca en la oreja, que la de los
sos. Aqui es menester notar, que hay ganado
alero, que es el que pasta cerca de las habitacio-
y se reduce fácilmente á los corrales, para el es-
mo de la leche: manso, que anda en puntas cono-
s, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-
e; extravagantes, que necesitan del aperreo ú
s, saliendo muchos á juntarle con perros, cuando
menester para matanza ó pesas, y finalmente,
ataraz ó bravío, que anda errante por los bos-
s, selvas y serranías, el cual solo se aprovecha
tándole en las mismas malezas y conduciendo la
e y cuero que se puede, segun la distancia en
e se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de
corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué
n comparacion mayor en el siglo pasado y princi-
os de este, por el contrabando que en las costas se
cia con los holandeses y otras naciones, vendién-
bles la corambre, ó permutándola por mercancías,
e crió en los montes gran número de perros alizados,
los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que
han causado mucho estrago en el multiplico de esta
specie, cebándose principalmente en los animales
eciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-
guiéndose á medida que se ha aumentado la pobla-
cion. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-
draron unos moscones verdosos y dorados, semejan-
tes á las cantáridas que llaman los naturales moscas
de gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballaro cerda, se sienta la mosca y depone su simiente cual se anima en gusanos, que van royendo y urando el animal hasta matarle. Para atajar sus nocivos efectos es menester ocurrir todos los con los polvos de las puntas de cigarros molidos con los de cebadilla, que son mas eficaces para curacion. Como esto no puede practicarse, sino con los que estan á la vista, es grande el número de los que se pierden, especialmente de recién nacidos á cuya vida ú ombligo tierno y ensangrentado, ocurre luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. A pesar embargo de todos estos enemigos, del aumento de nuestra poblacion y del crecidísimo consumo de parte francesa, hay todavia en la Isla mucho número de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones li trofes con los franceses y las mas cercanas á ella tanto de la bande del sur como de la del norte, donde ha sido siempre mas fuerte la crianza de las vacas, han padecido un deterioro muy considerable con motivo de esta última guerra por el abasto de muchos millares de cabezas que se vieron obligados los criadores á contribuir para la subsistencia de nuestras tropas y las francesas y de las tripulaciones de ambas escuadras, alojadas en el Guárico. Por consiguiente necesitan de unas providencias eficaces para que puedan reponerse y no perdamos un recurso tan esencial, que ha sido desde la época de la independencia el único apoyo de la Española. La juicio economía, que se ha guardado hasta ahora prohibiendo la matanza de las hembras, que son la prima

fueron el principio de la especie, sería en nuestras el principio mas seguro de la ruina. La continuacion de abastecer con los machos, asi estras poblaciones como la de los franceses, ha reducido las vacadas antes de la guerra, ménos del número necesario de toros para fecundar las hembras. Este hecho es indubitable. En los crecidos envíos durante la guerra, fué preciso dispensar en esta ley por aquel defecto; se ha seguido una tal deprobacion en el número de los dos sexos, que la mayor parte de las hembras queda infecunda por la cortedad del otro.

Por lo que hace à la especie caballar, es innegable que su multiplicacion fué rapidísima y que nada pudieron de su origen. Los que se llevaron de España fueron de las mejores razas, y sus crias conservaron la valentia y hermosura de los padres. En el curso de casi tres siglos que han corrido, vemos todavía, especialmente en ciertos distritos como los de Mérida, Azua, Maguana, y Bánica, una entera semejanza con los mejores de acá. Solo he notado que no criaban tanto los colores, y esto nace del ningun cuidado que se tiene en buscar para la mezcla las diferencias de pelos, de cuya combinacion nace la hermosa variedad. En la constancia para llevar la fatiga no dudan, decir, que exceden los de Santo Domingo. Allí no se da à una bestia de carga mas alimento que quitarla de noche la que ha llevado todo el dia, ponerla una manea y una suelta, que son las trabas que se echan de mano á mano y de mano á pié de la caballería, para que no pueda alejarse, y dejarla palear en la sabana ó prado, despues de haber hecho

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al día siguiente se repite la misma acción, y aunque este afán puede durar muchos días continuados, con todo dejan de ir así cuatro ó cinco días, y si se tiene al cuidado, muchos más: lo que ciertamente no ha en Europa, no digo las caballerías, pero ni las mulas. En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay los hatos los que llaman sabaneros, que son del vicio diario de andar tras las vacadas, los cuales llevan toda una mañana corriendo sin que se les intermite decadencia; y con aquella carrera que es meramente para tomar la delantera á un toro silvestre que huye en busca de los bosques. Las razas de los frisones, que han llevado de Filadelfia y Nueva York los que llaman Santa Marteenos ó del río de la Lancha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó más leguas por hora, han propagado también su raza mengua. Los asnos y las mulas ni son muy grandes ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá superiores. Este es uno de aquellos países en que el esclavitudinismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, de tan viciados sus jugos, que no hay especie de animal que no degenerare luego.

§. II.

De las Aves.

No será fuera de propósito dar aquí alguna noticia de su abundancia en aves y peces, que hacen un considerable ramo de la subsistencia, y que rebase otro tanto del consumo que sin este auxilio se har

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de cuatro especies de palomas: las unas cenicientas y grandes como una polla igualada; otras hay torcaces como las de España; y son las de morado claro; grandes y de excelente sabor; y las otras dos de color oscuro que tira á negro, de las cuales unas tienen cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco pequeñas que las torcaces, como las bravias de España, aunque de buen gusto, no tan excelente como las primeras; pero mucho mas abundantes, y tanto que en la misma Ciudad y sus alrededores, por los meses de Abril, Mayo y Junio, se ve pasar desde el medio dia hasta el anochecer, de la parte del Niente hácia el Oriente, una columna casi continuada, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De las se matan millares fuera de la Ciudad, principalmente en un manglar que está al Norte y en todas las estancias de la parte del Este. Cuando el viento es un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho, diversion ordinaria subirse á las azoteas á tirarlas. Hay otra especie de aves mayor que esta y que tiene tanta carne como una gallina casera, á las cuales llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin-cas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tienen una de sus plumas al extremo un ojillo blanco del tamaño de una lenteja pequeña. También abundan por toda aquella tierra, van en bandadas de mucho número y sirven de alimento y de regala en las mesas: las tórtolas son también abundantisimas y delicadas, de cuatro ó cinco especies mayores y menores. En la parte de los Llanos son muchos los ánades, auzares y patos que

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y oro de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dice que en Santo Domingo se hacian cada año cuarenta fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ventura, ocho leguas de la Capital, donde se fundian de las minas nuevas y viejas de aquel contorno, y dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba el oro de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se fundian cada año de 225 á 230 mil pcsos de oro y en las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y algunas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que realment la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de notar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban pocos cortos distritos. Lo segundo, que era todavia muy corta la ciencia metálica y demasiado el desperdicio. Lo tercero, que ocultaban los particulares mucha parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á muchos millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes países de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que es casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo encontraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, conchó dentro pocos años. Con esquisitas diligencias se halló haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterías llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenía cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado que el de un lechon: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones extinguidas por la pobleza.

De los cuadrúpedos que se llevaron á esta se engendran en la Isla en vacadas, cerdos, ovejas, semejantes á los caballos y burros. De la propagación natural de moscas y estas especies puestas en suelo pelado ó escoriación

benigno, hablan con admiracion nuestros primeros escritores. El citado Oviedo, tratando el año de por consiguiente á los 43 del descubrimiento, de ventajas que hace la Isla Española á las de Sicilia e Inglaterra en el lib. 3 cap. 11 á los principios de estas palabras: „Dijelo porque habiendo venido á nuestro tiempo las primeras vacas de España á esta Isla, son ya tantas, que las naves vuelven cargadas de los cueros de ellas y ha acaecido muchas veces alcanzar 500 y 300 de ellas y mas ó ménos, como place á sus dueños, y dejar en el campo perder la carne por llevar los cueros á España, y porque mejor se entienda esto ser así: digo, que la arrelde de carne vale á dos maravedis, y una vaca paridera castellano, y un carnero un real. Yo digo lo que he visto en esto de los ganados y yo los he vendido en mi hacienda en la villa de San Juan de la Maguá á este precio y menos. De este ganado vacuno y puerco se ha hecho mucho de ellos salvaje.”

Es menester advertir, que Oviedo habla de los meros cuarenta años del descubrimiento é importancia de las vacas en nuestra Isla, y por consiguiente de la estacion, en que estuvo mas habitada de Indígenas y Européos. Como sin mucho intervalo se siguió la decadencia, y la despoblacion, crecieron infinitamente los ganados y lo mismo sucedió con los caballos y burros, que la ocuparon toda, b

(1) Estos son los bravios y montaraces. Despues de los p
de Indias dan á los de nuestro siglo se salia á caza de e
de Higuero, la cual especie y se vendian á vilísimo p
medianas ó pequeñas, hay casi en toda la Isla, aunque n
casi redonda. En cuanto al ganado vacuno

rdos, es sin comparacion mayor la cantidad de
alizados ó extravagantes y por otro nombre Oreja-
por falta de marca en la oreja, que la de los
sos. Aqui es menester notar, que hay ganado
alero, que es el que pasta cerca de las habitacio-
y se reduce facilmente á los corrales, para el es-
mo de la leche: manso, que anda en puntas cono-
s, cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-
e; extravagantes, que necesitan del aperreo ú
saliendo muchos á juntarle con perros, cuando
menester para matanza ó pesas, y finalmente,
taraz ó bravío, que anda errante por los bos-
s, selvas y serranias, el cual solo se aprovecha
ándole en las mismas malezas y conduciendo la
e y cuero que se puede, segun la distancia en
se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de
corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué
comparacion mayor en el siglo pasado y princi-
os de este, por el contrabando que en las costas se
cia con los holandeses y otras naciones, vendién-
les la corambre, ó permutándola por mercancías,
crió en los montes gran número de perros alizados,
los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que
an causado mucho estrago en el multiplico de esta
pecie, cebándose principalmente en los animales
ciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-
hiéndose á medida que se ha aumentado la pobla-
ion. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-
raron unos moscones verdosos y dorados, semejan-
es á las cantáridas que llaman los naturales moscas
de gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar o cerda, se sienta la mosca y depone su simiente, cual se anima en gusanos, que van royendo y urrando el animal hasta matarle. Para atajar sus nocivos efectos es menester ocurrir todos los días con los polvos de las puntas de cigarros molidos con los de cebadilla, que son mas eficaces para curacion. Como esto no puede practicarse, sino con los que estan á la vista, es grande el número de los que se pierden, especialmente de recién nacidos á cuya vida el ombligo tierno y ensangrentado, ocupa luego la tal mosca y hace su mortal deposicion. A pesar de todos estos enemigos, del aumento de nuestra poblacion y del crecidísimo consumo de carne de parte francesa, hay todavia en la Isla mucho número de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones li- trofes con los franceses y las mas cercanas á ella, tanto de la banda del sur como de la del norte, donde de ha sido siempre mas fuerte la crianza de las vacas, han padecido un deterioro muy considerable con motivo de esta última guerra por el abasto de muchos millares de cabezas que se vieron obligados los criadores á contribuir para la subsistencia de nuestras tropas y las francesas y de las tripulaciones de ambas escuadras, alojadas en el Guárico. Por consiguiente necesitan de unas providencias eficaces para que puedan reponerse y no perdamos un recurso tan esencial, que ha sido desde la época de la decadencia el único apoyo de la Española. La juicio- economía, que se ha guardado hasta ahora prohibiendo la matanza de las hembras, que son la prime-

nente del multiplico de la especie, seria en nues-
 dias el principio mas seguro de la ruina. La lar-
 continuacion de abastecer con los machos, asi
 stras poblaciones como la de los franceses.
 ia reducido las vacadas antes de la guerra,
 nénos del número necesario de toros para fe-
 idar las hembras. Este hecho es indubitable.
 n los crecidos envíos durante la guerra, fué
 ciso dispensar en esta ley por aquel defecto;
 e ha seguido una tal deprobacion en el número
 los dos sexos, que la mayor parte de las hem-
 s queda infecunda por la cortedad del otro.
 Por lo que hace à la especie caballar, es innega-
 e que su multiplicacion fué rapidísima y que nada
 rdieron de su origen. Los que se llevaron de Espa-
 fueron de las mejores razas, y sus crias conserva-
 n la valentia y hermosura de los padres. En el
 rso de casi tres siglos que han corrido, vemos to-
 vía, especialmente en ciertos distritos como los de
 ani, Azua, Maguana, y Bánica, una entera seme-
 pza con los mejores de acá. Solo he notado que no
 rian tanto los colores, y esto nace del ningun coi-
 do que se tiene en buscar para la mezcla las de-
 rencias de pelos, de cuya combinacion nace la her-
 osa variedad. En la constancia para llevar la fatiga
 p dudar, decir, que exceden los de Santo Domingo.
 allí no se da á una bestia de carga mas alimento
 ue quitarla de noche la que ha llevado todo el dia,
 ponerla una manea y una suelta, que son las trabas
 ue se echan de mano á mano y de mano á pié de la
 aballería, para que no pueda alejarse, y dejarla pa-
 er en la sabana ó prado, despues de haber hecho

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia siguiente se repite la misma accion, y aunque este afán puede durar muchos dias continuados, con todo dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha en Europa, no digo las caballerias, pero ni las mulas. En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay los hatos los que llaman sabaneros, que son del oficio diario de andar tras las vacadas, los cuales llevan toda una mañana corriendo sin que se les note decadencia; y con aquella carrera que es menester para tomar la delantera á un toro silvestre e huye en busca de los bosques. Las razas de los frines, que han llevado de Filadelfia y Nueva York los que llaman Santa Marteenos ó del rio de la Lacha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas guas por hora, han propagado tambien su raza mengua. Los asnos y las mulas ni son muy grandes ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá superiores. Este es uno de aquellos paises en que el esclavismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, de tan viciados sus jugos, que no hay especie de animal que no degenera luego.

§. II.

De las Arcs.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noticia de su abundancia en aves y peces, que hacen considerable ramo de la subsistencia, y que rebota otro tanto del consumo que sin este auxilio se haria.

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de cuatro especies de palomas: las unas cenicientas y andes como una polla igualada; otras hay torcaces como las de España; y son las de morado claro, andes y de excelente sabor; y las otras dos de modo oscuro que tira á negro, de las cuales unas tienen cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco pequeñas que las torcaces, como las bravias de España, aunque de buen gusto, no tan excelente como las primeras; pero mucho mas abundantes, y tanto que en la misma Ciudad y sus alrededores, por los meses de Abril, Mayo y Junio, se ve pasar desde el medio dia hasta el anochecer, de la parte del poniente hácia el Oriente, una columna casi continuada, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De estas se matan millares fuera de la Ciudad, principalmente en un manglar que está al Norte y en todas las estancias de la parte del Este. Cuando el viento es un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho, es diversion ordinaria subirse á las azoteas á tirarlas. Hay otra especie de aves mayor que esta y que tiene tanta carne como una gallina casera, á las cuales llamamos gallinas de guinea, y los franceses pinacas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tienen una de sus plumas al extremo un ojillo blanco del tamaño de una lenteja pequeña. Tambien abundan por toda aquella tierra, van en bandadas de mucho número y sirven de alimento y de regalo en las mesas: las tórtolas son tambien abundantisimas y delicadas, de cuatro ó cinco especies mayores y menores. En la parte de los Llanos son muchos los ánades, auzares y patos que

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y arena de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dice que en Santo Domingo se hacian cada año cuatro fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ventura, ocho leguas de la Capital, donde se fundian de las minas nuevas y viejas de aquel contorno; dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se fundian cada año de 225 á 230 mil pcsos de oro y que las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y algunas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rendia la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de notar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban cortos distritos. Lo segundo, que era todavia muy corta la ciencia metálica y demasiado el desperdicio. Lo tercero, que ocultaban los particulares mucha parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á muchos millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes países de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que es casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo encontraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, consumió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias pude haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterías llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de un lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenía cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado que el de un lechon: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á cual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones que no acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron á la Isla se engendran la vaca, el cerdo, el ovado, semejantes al caballo y burro. De la propagación natural de las moscas estas especies puestas en suelo pelado ó escoriación

y por la muerte de aquel Eclesiástico, que se le
por inteligente, la abandonaron los demas.

De estas minas dice el citado Charlevoix: "habiendo tenido Colon noticia por algunos caciques particulares, que en cierta parte del país habia abundantísimas minas de oro, quiso antes de su partida aclarar la verdad, y envió á Francisco Garay y Miguel Diaz con buena escolta á la cual dieron guias los caciques. Garay y Diaz se hicieron conducir hasta el rio Hayna, que habian dicho que descargaban muchos arroyos cantidad de oro con sus aguas. Hallaron que era cierto; y habiendo hecho cabar la tierra en varias partes, vieron en todas partes cantidad de granos de oro, cuyas muestras llevaron al almirante Colon; dió luego orden de levantar allí una fortaleza con el nombre de San Cristoval, y se dió despues á las minas, que se labraron en las cercanias, y de donde se han sacado inmensos tesoros."

El pueblo de Cotuy, que está mas arriba hacia el Norte, se llamó antiguamente de los Nuevos, porque en su territorio hay y se trabajaban entonces muchas y ricas minas de oro. En la sierra que llaman Maymon, por un arroyo que este nombre, se ha labrado en nuestros dias una abundantísima de cobre tan escelente, que se asegura tener un ocho por ciento de oro, refinando el metal. No lejos de esta hay otra sierra, que llaman de la Esmeralda, por lo que contiene esta preciosa piedra.

Las famosas minas del Cibao, grandes por

abundancia y ricas por los quilates de su oro, conocidas desde el principio del descubrimiento de las Indias; y el primer oro que presentó á los reyes Católicos el almirante se sacó de ellas. Hállanse estas minas por la parte del Nordeste de la Isla junto á un rio, que unos llaman Cibico y otros Cibao, las cuales dieron en los primeros años mucho oro, sin mas beneficio que el fundicion! Las sierras que dividen el sitio de instancia, que está en jurisdiccion de la Vega, es actualmente de don Melchor Suriel, de las cuales hablamos arriba, se han reconocido ser las mineras de oro: tan abundante, que espeludando la tierra de sus senos corre en arenas granos por cuantas quebradas, arroyos y riachuelos descienden de ellas. A dos dias de distancia de la ciudad de Santiago, en un sitio que llaman las Mesitas, en las cabezadas de Rio Verde, y todas aquellas inmediaciones, se lavó y cogió antiguamente mucho oro superficial, y viene copiosísimos minerales, que no se han reconocido.

Copiaré aquí el testimonio del padre Charlevoix: "Mr. Butet confirma lo que he dicho ya muchas veces, que el rio Yaque lleva entre sus arenas cantidad de granos de un oro purísimo. El padre, que en 1708 se encontró uno que pesaba nueve onzas y se vendió en 140 pesos á un capitán inglés. De ordinario son del tamaño de la cabeza de un alfiler aplanada ó de una lenteja muy delgada..... Tambien dice Mr. Butet, que un sujeto le mostró un plato de finísima plata

hecho de dos pedazos de una mina, que se ha encontrado en una de las montañas de Puerto Plata: que por lo general todo el país de Santo Domingo está lleno de abundantísimas minas de oro y de plata y de cobre: que supo por un vecino de esta ciudad, llamado Juan de Burgos, que sobre las márgenes de un riachuelo, nombrado Rio Verde, habia una mina de oro, cuya veta principal en que habia trabajado, era de tres pulgadas de circunferencia, de un oro muy puro, macizo y sin la menor mezcla de materia estraña. Que el Rio Verde lleva una prodigiosa cantidad de granos de oro, mezclados con sus arenas. Que don Francisco de Luna alcalde de la Vega, habiendo sabido que los españoles habian abierto muchas minas á lo largo de este arroyuelo, pasó á visitarlas, y quiso apoderarse de ellas á nombre del rey; pero que habiendo hecho resistencia los propietarios, dió cuenta á España, de donde se despachó orden al presidente de Santo Domingo para que hiciese cegar todas las minas de la isla que se cumplió con todo rigor.

A la vanda del Sur están las fertilísimas minas de Guaba y el cerro llamado el Rubio, que puede llamarse de oro. En estas se han enriquecido algunos clandestinamente con solo su trabajo y el de algun peon, por no ser descubiertos sin tener la pericia ni los utensilios necesarios. ¡Tanta es la abundancia del metal! Cuando llego á la parte del Sur, se entiende hablando de la gran cordillera que corre de Este á Oeste; pero el terreno de Guaba es bien conocido y es

lo mas interior de la isla, y es casi ombligo
ella.

En las sierras de Maniel ó de Baoruco, á la
sta del Sur, entre la bahia de Neyba y rio
dernas, que son eminentísimas y de un tem-
ramento escelente, se ha cogido mucho oro
anado; y sus arroyos y quebradas llevan gran
tidad de pajas y arenas de este precioso me-
l. Ignórase cuantas riquezas encierran estas ser-
nias; porque jamás se han habitado, y solo han
vido para asilo de hombres fugitivos. Lo mismo
cede en los arroyos de Macabon y otros, en
nsdicion de Santiago, que vienen al Yaque por
sierras de uno y otro lado, todos los cuales
van oro, que baja de aquellas alturas, y has-
ahora no se han reconocido y solo se han
provechado de las mas visibles algunos parti-
lares ocultamente.

Ni es solo este metal el que se de con abun-
ancia en la isla, hállanse tambien muchas minas
de plata, una de las cuales que se labró y hun-
ió antiguante, está á un dia de camino de la
lega, en el sitio de Garabcoa. Doce leguas de
Santiago, á la parte del Norte, en el arroyo del
Bispo, y en el llamado Piedras, como tambien
Puerto de Plata en el circuito de seis á ocho
leguas se encuentran muchas minas del propio
metal; que de órden de Roque Galindo, alcalde
mayor de Santiago, se ensayó y fundió á fines
del siglo pasado. En la parte del Poniente, en
los sitios llamados Tanci, hay tanta abundancia
del propio metal, que se ha creído aquel parage

mas rico que el Potosí. En Yasica, doce leguas de Santiago, a la orilla del rio, hay otro cerro de plata,

En las riberas de Jaina, en la estancia de Guayabal y el Guayabal que es hoy de don Casimiro Bello, hay otra riquísima mina de plata, que empezó á labrar antiguamente, y por haberse derumbado y cogido 18 personas, se dejó en aquel estado. En el mismo sitio, entre los hatos que llamaron la Cruz y San Miguel, se encuentra otra.

Yendo de Santo Domingo á Higüey, en territorio del Seybo en unos cerros que se ofrecen al camino real, se ha ensayado una mina de estaño con plata que en mas profundidad será mas rica. En términos de la misma villa de Higüey hay otra muy abundante, que trabajaron los Indios.

En Sierra Prieta á siete ú ocho leguas de la Ciudad, hay una gran mina de hierro y no se duda que en sus espejuras y maleza se encuentren otros metales. Siguiendo las mismas serranías hácia el Cotuy se haya el propio metal de la mejor calidad, con la facilidad de navegarlo por el Yuna.

El azogue se encuentra en muchas partes, principalmente en Yaque arriba, jurisdicción de Santiago y le hay tambien á poca distancia de las minas de oro del Cibao. En la jurisdicción de Santo Domingo pasado el rio Jayna por el camino real que va á San Cristoval á mano derecha, en el sitio que llaman Valsequillo, hay una sierra pelada que es mineral de azogue.

En las minas del Cobre de Maymon se coge un

elente azul y una especie de greda ó jaboncillo usado, de que se sirven los pintores con preferencia al bol para dorar. Junto á esta mina están dos piedras imán.

En fin, el jaspe de todos colores, el Pórfido el Bastro y otras piedras excelentes son producciones frequentísimas en la Isla, como tambien los diamantes en los muchos pedernales que se hallan en jurisdiccion de San Juan, Bánica y Guaba. El talco en Baní, Puerto de Plata y Neyba. El talco en jurisdiccion de Azua y otras partes. Fuera de las lomas de sus costas, hay el gran cerro de sal en Cayaba, que sobre ser buena para el uso y muchas medicinas, tiene la particularidad de que la excavacion que se hace un año se rellena á poco tiempo, vuelvo á decir, que en el género fósil tiene cuanto produce naturaleza de mas apreciable y útil, y que resta que descubrir por defecto de industria y de intereses.

Concluiremos lo perteneciente á este ramo mineral con dos testimonios. El primero de Don Juan Nieto Balcárcel que de real orden expedida en 13 de agosto de 1694 pasó á reconocer las minas de aquella Isla; y despues de indicar muchas de las que hemos referido cierra su informe al Rey diciendo: que no hay paraje en ella donde lavando un arteson de tierra deje de encontrarse alguna parte de oro. Dentro de la propia Ciudad puede certificarse cualquiera de esta que parece paradoja; pues en los tiempos de fuertes lluvias hacen los muchachos y pobres en las corrientes de los arroyos, pequeñas excavaciones donde se empoce el agua, y lavando aquella cortisi-

ma porcion de tierra que pueden coger con sus gueritas, ditas ó totumas (1) sacan pajas y arc de oro.

El segundo es el historiador Herrera, el cual dice que en Santo Domingo se hacian cada año cuatro fundiciones de oro, dos en el pueblo de Buena Ventura, ocho leguas de la Capital, donde se fundian de las minas nuevas y viejas de aquel contorno; dos en la Ciudad de la Vega, adonde se llevaba de sus inmediaciones. En la Buena Ventura se fundian cada año de 225 á 230 mil pcsos de oro y en las fundiciones de la Vega eran de 230 mil, y algunas veces llegaban á 240 mil; de suerte, que rendia la Isla anualmente 460 mil pesos de oro. Es de notar: lo primero, que estas fundiciones abrazaban cortos distritos. Lo segundo, que era todavia muy corta la ciencia metálica y demasiado el desperdicio. Lo tercero, que ocultaban los particulares mucha parte; y finalmente, que en esta cuenta no entra el que se cogia en granos, cuyo valor subia á muchos millares, como testifica en varias partes Oviedo.

(1) Estos son diferentes nombres que en diferentes países de Indias dan á la corteza de una fruta que produce el árbol de Higuero, la cual partida por mitad da dos tazas grandes medianas ó pequeñas, según el tamaño de la fruta, que es casi redonda.

CAPITULO DECIMO.

DE SUS PRODUCCIONES ANIMALES.

§. I.

De los Cuadrúpedos.

Hemos dicho, que nuestros descubridores solo encontraron en Hayti cuatro especies pequeñas de cuadrúpedos, que su voracidad, en frase de Oviedo, consumió dentro pocos años. Con esquisitas diligencias he hallado haber uno de ellos, que me presentaron en la ciudad de Bayaguana, cogido en las monterías llamadas Hayti de Rojas. Su figura y tamaño era de un lechoncillo de quince dias; su pelo tan raro y delgado como el de los perros que decimos chinos; no tenía cola, y el hocico me pareció algo mas aguzado que el de su extremo que el de un lechon: era absolutamente mudo y murió dentro de poco tiempo. No sé á qual de las especies corresponderá; porque Oviedo las describe con bastante confusion, el cual sigue la nueva Enciclopedia añadiendo otras equivocaciones que el tiempo acostumbra.

De los cuadrúpedos que se llevaron á esta Isla se engendran la vaca, el cerdo, el ovino, el caballo y el burro. De la propagación natural de las moscas y de las especies puestas en suelo pelado ó escoriación

Los, es sin comparacion mayor la cantidad de
adidos ó extravagantes y por otro nombre Oreja-
por falta de marca en la oreja, que la de los
s. Aqui es menester notar, que hay ganado
ero, que es el que pasta cerca de las habitacio-
se reduce fácilmente á los corrales, para el es-
o de la leche: manso, que anda en puntas cono-
cuyos sitios de pasto saben los amos y mayo-
extravagantes, que necesitan del aperreo ú
saliendo muchos á juntarle con perros, cuando
menester para matanza ó pesas, y finalmente,
araz ó bravío, que anda errante por los bos-
selvas y serranías, el cual solo se aprovecha
ndole en las mismas malezas y conduciendo la
e y cuero que se puede, segun la distancia en
se alancea.

Con el motivo de las matanzas por la utilidad de
corambre, que refiere Oviedo de su tiempo, y fué
comparacion mayor en el siglo pasado y princi-
de este, por el contrabando que en las costas se
ia con los holandeses y otras naciones, vendién-
es la corambre, ó permutándola por mercancías,
crió en los montes gran número de perros alzados,
los cuales se daba y da el nombre de Jibaros, que
n causado mucho estrago en el multiplico de esta
pecie, cebándose principalmente en los animales
ciennacidos y tiernos. Poco á poco han ido extin-
biéndose á medida que se ha aumentado la pobla-
ion. De la corrupcion de aquellas carnes se engen-
raron unos moscones verdosos y dorados, semejan-
es á las cantáridas que llaman los naturales moscas
le gusano, porque en cualquiera pelado ó escoriacion

que padezca el animal, sea vacuno, caballar o cerda, se sienta la mosca y depone su simiente, la cual se anima en gusanos, que van royendo y matando el animal hasta matarle. Para atajar sus nocivos efectos es menester ocurrir todos los días con los polvos de las puntas de cigarros molidos con los de cebadilla, que son mas eficaces para la curacion. Como esto no puede practicarse, sin embargo de todos estos enemigos, del aumento de nuestra poblacion y del crecidísimo consumo de la parte francesa, hay todavia en la Isla mucho número de todas estas pecies.

No hay duda que todas nuestras poblaciones de caballos, vacas y cerdos, como tambien los cerdos, trofes con los franceses y las mas cercanas á nosotros, tanto de la banda del sur como de la del norte, que de ha sido siempre mas fuerte la crianza de las vacas, han padecido un deterioro muy considerable con motivo de esta última guerra por el abastecimiento de muchos millares de cabezas que se vieron obligados los criadores á contribuir para la subsistencia de nuestras tropas y las francesas y de las tripulaciones de ambas escuadras, alojadas en el Guárico. Por consiguiente necesitan de unas providencias eficaces para que puedan reponerse y no perdamos un recurso tan esencial, que ha sido desde la época de la independencia el único apoyo de la Española. La juiciosa economía, que se ha guardado hasta ahora por el cuidado de la matanza de las hembras, que son la pri-

uente del multiplico de la especie, sería en nues-
 dias el principio mas seguro de la ruina. La lar-
 continuacion de abastecer con los machos, asi
 stras poblaciones como la de los franceses.
 ia reducido las vacadas antes de la guerra,
 óenos del número necesario de toros para fe-
 dar las hembras. Este hecho es indubitable.
 los crecidos envíos durante la guerra, fué
 ciso dispensar en esta ley por aquel defecto;
 e ha seguido una tal deprobacion en el número
 los dos sexos, que la mayor parte de las hem-
 s queda infecunda por la cortedad del otro.
 or lo que hace à la especie caballar, es innega-
 que su multiplicacion fué rapidísima y que nada
 rieron de su origen. Los que se llevaron de Espa-
 fueron de las mejores razas, y sus crias conserva-
 la valentia y hermosura de los padres. En el
 po de casi tres siglos que han corrido, vemos to-
 ía, especialmente en ciertos distritos como los de
 í, Azua, Maguana, y Bánica, una entera seme-
 ra con los mejores de acá. Solo he notado que no
 han tanto los colores, y esto nace del ningun coi-
 o que se tiene en buscar para la mezcla las de-
 encias de pelos, de cuya combinacion nace la her-
 pa variedad. En la constancia para llevar la fatiga
 dudar: decir, que exceden los de Santo Domingo.
 á no se da á una bestia de carga mas alimento
 e quitarla de noche la que ha llevado todo el dia,
 nerla una manea y una suelta, que son las trabas
 e se echan de mano á mano y de mano á pié de la
 ballería, para que no pueda alejarse, y dejarla pa-
 en la sabana ó prado, despues de haber hecho

catorce ó dieciseis leguas de camino. Al dia siguiente se repite la misma accion, y aunque este afan puede durar muchos dias continuados, con todo dejan de ir asi cuatro ó cinco dias, y si se tiene al cuidado, muchos mas: lo que ciertamente no ha en Europa, no digo las caballerias, pero ni las m. En la carrera son velocísimas é infatigables. Hay los hatos los que llaman sabaneros, que son del vicio diario de andar tras las vacadas, los cuales llevan toda una mañana corriendo sin que se les te decadencia; y con aquella carrera que es meter para tomar la delantera á un toro silvestre huye en busca de los bosques. Las razas de los finos, que han llevado de Filadelfia y Nueva York los que llaman Santa Marteenos ó del rio de la cha, que caminan sin fatiga del ginete tres ó mas guas por hora, han propagado tambien su raza mengua. Los asnos y las mulas ni son muy grandes ni pequeños, pero en la fortaleza no los habrá superiores. Este es uno de aquellos paises en que el esclavismo, que trastornó el cerebro de Mr. Paw, de tan viciados sus jugos, que no hay especie de animal que no degenerare luego.

§. II.

De las Arcs.

No será fuera de propósito dar aqui alguna noticia de su abundancia en aves y peces, que hacen considerable ramo de la subsistencia, y que rebota otro tanto del consumo que sin este auxilio se har

los cuadrúpedos. Toda la Isla está poblada de
 cuatro especies de palomas: las unas cenicientas y
 grandes como una polla igualada; otras hay torcaces
 como las de España; y son las de morado claro,
 grandes y de excelente sabor; y las otras dos de mo-
 do oscuro que tira á negro, de las cuales unas tie-
 nen cierta coronilla blanca y otras no, ambas un poco
 más pequeñas que las torcaces, como las bravias de
 España, aunque de buen gusto, no tan excelente co-
 mo las primeras; pero mucho más abundantes, y
 tanto que en la misma Ciudad y sus alrededores, por
 los meses de Abril, Mayo y Junio, se ve pasar des-
 del medio día hasta el anochecer, de la parte del
 Niente hácia el Oriente, una columna casi conti-
 nua, cuanto alcanza la vista, de Norte á Sur. De
 las se matan millares fuera de la Ciudad, princi-
 palmente en un manglar que está al Norte y en todas
 las estancias de la parte del Este. Cuando el viento
 es un poco fuerte, que no pueden levantarse mucho,
 diversion ordinaria subirse á las azoteas á tirarlas.
 Hay otra especie de aves mayor que esta y que
 tiene tanta carne como una gallina casera, á las cua-
 les llamamos gallinas de guinea, y los franceses pin-
 cas, quizá porque sobre un fondo azul oscuro tieno
 una de sus plumas al extremo un ojillo blanco
 del tamaño de una lenteja pequeña. También abun-
 dan por toda aquella tierra, van en bandadas de
 mucho número y sirven de alimento y de rega-
 lo en las mesas: las tórtolas son también abun-
 dantisimas y delicadas, de cuatro ó cinco espe-
 cies mayores y menores. En la parte de los Lla-
 gos son muchos los ánades, auzares y patos que

se encuentran en sus lagunas, y se numeran tanta veintitres géneros diferentes, en los cuales tambien mucho número de cierta especie de garzas, que llaman Cocos, de poco menos carne que una gallina y de buen sabor, de que se manan muchos en aquellos meses con una escotada y cuatro tiros al rededor de la casa. De estas mismas aves hay en lo demas de la Isla, aunque no con tanta abundancia, como tambien otra especie de aves terrenas y acuaticas. llamas las llaguazas, y otras cucharetas por la figura de su pico.

Los faisanes y flamencos, que son mayores andan en tropas, se encuentran en todas partes principalmente á las orillas de rios y lagunas en el distrito de Neyba y Azua son innumerales, como tambien los pavos reales, que llaman pajuiles, cuyo hermosísimo plumaje se trae á la ropa, como tambien los animales que son mayores que un pavo y de carne muy sabrosa. En fin, la abundancia de cotórras y pericos, que de las clases de papagallos, y de buena carne es tanta, que matándolas continuamente causan notable perjuicio á las cosechas de granos. Otras las garzas, carraos y otras muchas aves mayores y menores, todas comestibles y útiles para el mantenimiento y el regalo.

Es verdad que poblando y cultivando mas la Isla, escasearia este genero: pero tambien se multiplicaria mucho mas el de las aves domésticas que se dan de todas especies con tanta felicidad que de las llevadas de acá, dice Oviedo en

ar citado. „Gallinas como las de Castillas no habia; pero de las que se han-traido de España se han hecho tantas, que en parte del mundo puede haber mas, ni por maravilla sale un ovo fulto de cuanto echan á una gallina de los ella puede cubrir ó cobar.”

§ III.

De los peces.

En cuanto á los peces seria menester tambien lado aparte y no pequeño, si hubiese de hablar de todas sus especies y propiedades. Báste para el asunto lo que es indubitable, de que aquella costa abunda en muchos y varios, grandes y pequeños: los cuales unos son conocidos en estos mares de Europa y otros absolutamente de semejantes: El carite, pez regalado y crece hasta la estatura de un hombre: el alio, de bastante corpulencia y especial gusto, principalmente en ciertos meses: el lebranche y los muchos, con una infinidad inagotable de lisardinas y colorados, parecidos los pequeños besugo: pero que crecen mucho mas, serian capaces de mantener una grande poblacion, comantuvieron los millares de Indios antes del descubrimiento. Muchas de estas especies suben los rios donde se propagan y hacen mas delicias al paladar. Otras son propias de los rios no se encuentran en el mar. En los arroyos, tambien en los mismos rios se encuentran los

que llaman dajados, muy parecidos á las truchas y al gusto de muchos europeos, mejores que el salmón. No hay quebradilla, como sea de las que siempre conservan alguna agua, que no las tenga; como tambien las guavinas y cuatro especies de canchales ó jaibas, otros cangrejos de rios, á diferencia de las muchas especies que se crían en tierra; otros camarones y otros langostas: todos los cuales son cubiertos de una escama gruesa principal y muchas pequeñas en diferentes figuras, tamaños y colores; pero generalmente con una carne blanquísima y regaladísima.

No puedo omitir la particularidad que el año de ochenta noté de una de estas especies que se cria en Bánica, en un riachuelo que entra en el gran rio de Atibónico, por la parte del Océano que tuve entónces por rara; pero en Julio de este año, pasando por la parte del Norte, en el despoblado de Santiago hallé lo mismo en el rio de Bravo, llamado así por un arroyo inmediato, donde ví las mismas conchas ó escamas, las cuales tienen de color de bermellon una cruz perfecta sobre una peana, con dos especies de cirios, y son mas ó menos grandes estas cruces segun lo es el animal. Tengo una de mas de tres pulgadas en la peana.

A este reino acúatil debe añadirse el innumerable y variado de conchas y testáceos animales que en tanta copia se encuentra por toda la Isla y sus costas, de que hacen mucho caso y usan todas las naciones de Europa que pasan allá. No menor el número de las tortugas, testáceo ca-

redondo en su figura, plano por la parte inferior y ovalado en la superior, que crece hasta seis y siete pies. Su carne así fresca como salada, es seca y de buen gusto. Engruesa mucho su multiplicacion es prodigiosa; porque este animal que es anfibio, sale á desovar á las playas, donde cava la arena hasta hacer un hoyo que depone de 300 á 400 huevos, poco mayores que los de gallina los cuales vuelve á cubrir con la propia arena. Esta diligencia hace dos veces en el año y en cada una salen tambien dos veces dejando pasar una por medio de suerte que llegan y pasan de mil los huevos que pone durante el año. Entonces es que los pescadores se ponen en fila á asecharlas, las cortan el paso al agua y las torturan con lo que quedan inmóviles. En esta operacion se engañó Don Antonio Ulloa, creyendo que dentro de la misma agua las cojian y volvian los pescadores, sin reparar ni en la dificultad de que un hombre coja un pez en el agua: ni en la de que en aquel fluido se le inutilice la accion por el trastorno, quedándoles sus largos y gruesos aletas en aptitud de batirlos y manejarse. De esta misma especie, con alguna diferencia, es el cangrejo, de que se saca la concha tan apreciable de este nombre.

Nuestros Pescadores, aunque desperdician mucha, sacan algunos millares de libras, que se llevan á las Colonias Estrangeras por la estimacion de tres pesos, y á veces mas, que tiene en ellas cada libra. Este objeto, al parecer despreciable, merecia la atencion del Gobierno, si se conside-

rase bien; así para impedir á los Pescadores el abuso de desenterrar los huevos, en que hay riquísimo provecho y crecidísimo atraso; como hacer, que, cuando llegan de sus pescas, manifestasen esta Concha, sin exigirles derechos, diesen cuenta de los Compradores al tiempo de su venta, para que se averiguase el destino y enderezase su giro: de suerte, que no comprásemos despues de mano de los Estrangeros sino de la misma Nacion, las preciosas cajas y muebles que se labran de esta materia. Igualmente debi prohibírseles la pesca de las pequeñas que no pueden dar utilidad, y que cuando vienen en las redes con otros peces, las diesen libertad.

De la misma clase, esto es, de los Testáceos son las hycoteas, que juzga Oviedo ser voz haitiana, sinònima con la Tortuga, pero se engaña. Son las hycoteas, testáceos y anfibios como la tortuga y el carey; pero muy diferentes en tamaño, color, extremidades de las patas, las cuales terminan en uñas semejantes á las del gato en la hycotea de que carecen la tortuga y el carey en sus aletones. Tampoco la hycotea tiene, como estas dos especies su asiento en el mar, ni en el agua salada, sino en las lagunas y rios de agua dulce. La de mayor corpulencia crece hasta media vara poco mas, en su concha superior, y una tercia en la inferior. Nótese en este anfibio la singularidad de no crecer el macho á proporcion de la hembra. Es mucho mas pequeño: tiene muy manchada la concha, que arrastra, de unos tiznes color de sangre, sus patas ~~an~~ guarnecidas de uñas mucho mas largas que

de la hembra. La carne de estas es de los manjares mas deliciosos con que puede regalar-
el paladar. La del macho, fuera de no ser de
mal gusto, es terrible, como la de la Iguana y
Manatí, para aquellos que adolecen del mal
gonzoso, porque le hace brotar. Toda la Isla
abunda de estos Testáceos y otros de diferente fi-
gura, pertenecientes al género de los Cancros,
buen gusto y sano nutrimento, cuales son la
angosta (no la perniciosa de Europa que hasta
ahora no ha pasado allá), anfibio cubierto de va-
rias conchas, largo hasta un pié, del grosor co-
mo de ocho pulgadas en la parte de arriba, que
decrece poco á poco hasta la cola; de largas
patas en tres articulaciones, compuestas de otros
tantos cilindros de hueso, cubiertos de un pelo cor-
to y recto, cuya carne es muy blanca y delicada:
los Camarones muy semejantes en la figura y
carne, aunque mas chicos y matizados de encarnado;
las Jaybas y otros muchos que seria largo
referir, y se crían en todos los rios y arroyos.
El filósofo Paw para sus inquisiciones america-
nas hubiese tomado esta y semejantes noticias,
propias para el desempeño de su obra, se hu-
biera convencido sin duda por la copia que ha-
biamos de estos anfibios y encontramos en la Is-
la de Haití y demas partes de las Indias, que la
naturaleza habia dado allí á sus hijos suficiente
alimento en sus producciones espontáneas de fru-
tos, raicès, aves, peces y anfibios, sin que fue-
ra necesario obligarla á ello, hiriéndola con el ara-
do ó regándola, con el sudor. Principalmente cuan-

do la poblacion de aquella Isla, aunque no llegase á tres millones, como testifica el Ilustrísimo Casas, no puede negarse que era muy grande propornion á la estension del terreno.

CAPITULO UNDECIMO.

ESTABLECIMIENTO, COMERCIO Y PROGRESOS QUE TUVO LA ISLA BAJO LA DOMINACION ESPAÑOLA EN LOS PRINCIPIOS DEL DESCUBRIMIENTO.

La idea que hemos dado hasta aqui de la Española, aunque con mucha consicion, descubre bien su fondo fisico y natural para ir haciendo juicio de su valor y utilidad, sin que nos deslumbren los accidentes. Su ventajosa situacion, su proporcion acomodada para el comercio, su clima templado, sus lluvias y riego, sus montañas y valles, su abundancia de carnes y de peces, su variedad y fertilidad por los frutos, y en fin, las riquezas no acabadas de conocer todavia que encierra en sus entrañas y como por su superficie, todo está anunciando un pais que convida la naturaleza y anima la codicia como una habitacion deliciosa. Sus primeros habitantes vivieron naturalmente felices en crecido número con solo los desperdicios (digamoslo asi) de esta benéfica madre. Los conquistadores europeos, aunque en los principios, esto es, en los tres años del descubrimiento, pasaron hambres y trabajos, asi por la mutacion del clima y alimentos, como por otros incidentes, cuya noticia no es propia de esta simple historia. En el pasado aquel brevísimo período, comenzaron

disfrutar de la abundancia, y á gozar de las riquezas, que no habian soñado siquiera en su suelo vivo, con ser uno de los mas férces de la Europa. Los primeros veinticinco años del siglo XVI, basaron para enriquecer, no solo á los muchos europeos, que en diferentes viajes pasaron á la Española abandonando sus países: sino tambien á otros señores, que residen en nuestra Corte, á quienes los Reyes católicos, ó el Emperador, concedieron territorios y Departamentos (contra la opinion de Ovando), en que por medio de Ecónomos fundaron sus establecimientos. En solo los diez años primeros del descubrimiento, esto es, desde 1494 al de 1504, en que ya gobernaba la Isla el Comendador de la Orden de Alcántara Don Nicolás de Ovando, se contaban en ella diez y siete Ciudades, y villas pobladas de castellanos, á saber: la capital de Santo Domingo, Azua de Compostela, en un puerto del Sur veinte y cuatro leguas de Santo Domingo: Villavieja de Jaquimo, llamada por otro nombre el Puerto del Brasil y hoy dicha por los franceses Anapim: y Salva-tierra de la Sabana, todas sobre la misma costa del Sur; de las cuales nombró por Teniente General á Diego Velasquez, que fué despues Gobernador de Cuba, y Armador de la flota en que auxilió Hernán Cortés á la conquista de Méjico. Al este se formó la villa de Santa Maria de la Vera-cruz, distante dos leguas de la mar, á la cual se acercó luego con el nombre de Santa Maria del Puerto; pero siempre prevaleció el de la Yaguana, con que la nombraban los indios en su origen, del cual, mal pronunciado, formaron los franceses el de Leo-

gan, que tiene ahora, distante de la capital sesenta leguas. Puerto de Plata, Puerto Real, y Monte Cristi quedaban al norte. Santiago de los Caballeros, Bonao, la Mejorada ó el Cotuy, la Buenaventura, Concepcion de la Vega, Bánica y Guaba, cerca de las Minas, estaban en lo interior de la Isla, San Juan de Higüey, y Santa Cruz de Hicayagua ó Hicaguá poblaban la parte del Este. Para todas estas poblaciones alcanzó de los Reyes católicos el Comendador sus respectivos Escudos de Armas, con lo que gracia se despachó el 6 de Diciembre de 1508; y el Historiador Don Antonio Herrera, refiere menudamente, y con exactitud cada uno de sus blasones, los cuales se ha perdido enteramente la memoria de aquellos lugares, que ignoran aun haber tenido Escudos.

La principal de estas poblaciones ya se sabe que era la capital de Santo Domingo. Su primera fundación fué como correspondia en buenas reglas, al este del rio Ozama, donde gozaba de un aire mas puro y con facilidad se puso corriendo una fuente de agua rica y saludable. Su fundador fué don Diego Colon, y su primer nombre la Nueva Isabela, á donde pasaron en 1496 los habitantes de la antigua, y permanecieron hasta el de 502, en que con la fuerza de un huracan acaecido en el mes de julio de aquel año y pronosticado por el sabio almirante, fueron destruidas casi todas sus fábricas, que hasta entonces eran de madera y paja. Dos años despues, que fué el de 504, se reedificó y trasladó por órden de Obando á la ribera occidental del rio, men-

y sin la proporcion de agua corriente; por-
 la del Ozama es salada en algunas leguas por
 mezcla con la del mar. Esta falta pensó re-
 r, trayendo las de Hayna á un gran recep-
 to en la plaza mayor de la ciudad (que sub-
 cubierto con una losa,) y aunque trabajó
 ante en esta obra, no tuvo lugar de perfeccionar.
 En aquel tiempo tenia la nueva ciudad una
 a corriente para que los vecinos. enviasen sus
 los por agua á la fuente de la despoblada, libres
 toda contribucion. Como este era un afán tan
 po se dieron a hacer algibes en sus casas y
 eber de ellos; práctica que se ha continuado
 ta ahora aunque no es del proyecto del co-
 ndador. Con todo, la nueva poblacion se le-
 ntó en pocos años con aquel aire de grandeza
 le esplendor que correspondia á la primera
 trópoli del nuevo mundo. Ella está situada á
 largo del Ozama de Norte á Sur. Al Medio-
 la termina el mar y el rio al Oriente. Las
 mpiñas que tiene al Poniente y Septentrion,
 hermosas y bien variadas. Su interior cor-
 ponde perfectamente á tan hermosos rededo-
 . Las calles anchas y bien tiradas y las ca-
 s alineadas con exactitud. La mayor parte de
 primeras se fabricaron de una piedra especie
 mármol, que se halló en sus cercanias: las
 más se hicieron de una mezcla glutinosa que
 tiempo y el aire endurece como el mejor li-
 llo. El piè de su terreno muy levantel Al-
 superficie del mar, por el Sur y la deá partida
 ror de sus y agnas la sirve de un. "Burlaron-

cible. Porque esta descripcion no se haga sencilla en un apasionado, he querido tomarla del historiador Charlevoix, omitiendo algunas particularidades de jardines y otras semejantes que hubo en principios y existen ahora.

El mismo añade que: „Obando además de la fortaleza que es su grande obra, y su casa que es magnífica, hizo construir un convento por los padres de San Francisco, y un hospital bajo el título de San Nicolás, cuyo nombre tenia. Que algunos años despues pasaron á establecerse alli los religiosos de Santo Domingo y de la Merced, y el tesorero Miguel de Pasamonte edificó otro hospital con el nombre de San Miguel patrono. En fin, (sigue) se fabricó una soberbia catedral, y todas sus iglesias son muy bellas. Jamás se acabó con tanta prontitud una ciudad de aquella magnificencia. Algunos particulares que tenian fondos, emprendieron desde luego á fabricar manzanas enteras de las cuales no tardaron en sacar su principal con gran provecho. Así se hizo casi de un golpe Santo Domingo, una ciudad tan grande y hermosa, que Oviedo no tenia que asegurar al Emperador Carlos V. que en España no habia una siquiera que pudiese preferirla, por lo ventajoso del terreno, ni por lo agradat de la situacion, ni por la belleza y disposicion de las calles y plazas, ni por la amenidad de los alrededores: y que S. M. Imperial alojaba muchos señores de Palacios que no tenian ni las comodidades de Amplitud, ni las riquezas de algunos de Obando. Obando tenia mas que suficiente, aun-

no hubiese otra, de la excelencia de aquella y de los tesoros que en sí encierra. Las inmensas riquezas, que de ellos sacaron en el tiempo nuestros primeros pobladores, se manifiestan muy bien, sin dejar lugar á la duda ó escrúpulo, por los fuertes armamentos que se hallan en estado de poner en aquellos mares, así como las conquistas de las Islas de Puerto Rico, Cuba, Jamaica, Margarita, Trinidad y otras muchas; como para continuar los descubrimientos del continente, poblar á Coro &c. Y esto, después de hallados soberbiamente y establecido numerosos rebaños de ganados, considerables molinos é ingenios para azúcar, crecidas sementeras de frutos y comestibles, gruesas labranzas de viña y gengibre, después de haber cultivado las plantaciones del palo de brasil y del cacao. Pero sobre todo, nada convence tanto de esta verdad como las ricas y preciosas muestras de oro que trajo el Almirante en sus dos primeros viajes, y los quintos que sacaron para el Rey, de que hablan nuestros historiadores coetáneos. En el año de 1531 envió el Presidente de Santo Domingo diez mil pesos de oro y 50 celemines de perlas por razón de su quinto al Emperador.

De ellos sacó el Padre Charlevoix la noticia que dio á dar, y que sería increíble sin un testimonio semejante, á los que no han leído á aquellos escritores. Hablando del huracán, de que poco ha hicimos mencion, y del anticipado aviso que el Almirante dió á Ovando, para que dilatase la partida de la flota, que iba á despachar, dice: "Burlaron-

caballos y de cerdos. Que las villas de la Buena Ventura y la mejorada del Cotuy, estaban en el centro de unas abundantísimas minas de oro, cuya labor no podían darse por falta de brazos. Que el Bonao abunda de casabe, maíz y otras vituallas. Que Azua daba mucho azúcar y que su territorio era tan fértil, que las cañas plantadas de seis años estaban tan frescas, como si acabasen de sembrarse. Que además de eso tenía minas de oro en su vecindad. Que en San Juan de la Maguana también se trabaja mucho azúcar de superior calidad al del resto de la Isla. Había diferentes minas en todos sus alrededores proveída de mucha copia de víveres: que una palma de dátíl que se había sembrado en el distrito, comenzaba ya á dar fruto. Que la Maguana tenía un buen puerto, minas y todo lo necesario para hacer un gran comercio. Que en Puerto Real se preparaban á volver á sacar oro de las minas que se hallaban en su jurisdicción. Que Puerto de Plata estaba muy floreciente, el cual concurrían las naves de España en gran número y todas encontraban su cargamento de azúcar. En fin, que Salvaleón de Higüey comenzaba á fabricar esta mercancía y nutría en sus pastos una cantidad prodigiosa de ganados. Todo anunciaba los fondos físicos é inagotables de la Española no digo para hacer ricos y felices á sus habitantes europeos, que atendida su extensión, era muy pocos, sino para sostener por sí sola el peso de un trono que diese envidia á las más ricas monarquías de la Europa.

CAPITULO DUODECIMO.

DECADENCIA DE LA ISLA Y SUS CAUSAS.

ro todas las riquezas y esplendor de la Es-
la fueron semejantes á la hermosura y fra-
de una flor, que apenas deja ver sus be-
máticos y sentir su suave olor. Parece in-
le que unos fondos de felicidad, que con-
a en producciones permanentes de la mis-
turalaleza, desapareciesen con tanta prontitud.
ué mas pasmosa la rapidez de sus prog-
que espantosa la de su ruina; porque como
ausa de aquella fué la fuerza que se hizo á
turalaleza para precipitar la madurez del fruto,
por consiguiente efímera su duracion. Los
pípos de esta decadencia no fueron uno ni
sino que concurrieron á ella cuantos hay
poderosos para destruir un imperio estable-
sobre los mas sólidos cimientos. Yo no me
dré en examinarlos; porque me basta para
de esta obra ponerlos juntos á la vista,
de desvanecer la preocupacion vulgar, que
ye la decadencia á la misma isla y á sus
antes, y dar á conocer que aquel árbol árido
co puede reverdecer y tornar á dar sus
s.

da es mas natural que las ruinas de las
por las ruinas de sus causas. Así el gol-
capital y mas funesto que recibió la Espa-
fué la desgracia del almirante, y la muerte de

los reyes Católicos, principalmente la incompleta Isabel. Aquel habia descubierto la isla y pensas de esta magnánima reina: y ella le consagrado sus reales esmeros al fin de adularla. No pudo toda la inocencia y grandes vicios del almirante ponerle á cubierto de la conjuracion universal de la envidia: sombra que sigue al cuerpo de los hombres grande la parte opuesta á la luz de sus hechos; y que no pudieron todos los tiros oscurecer sus glorias, ni sacarle del corazon de sus soberbia con todo, se vieron obligados á hacer pesadez de su conducta, mas por vindicarlo de las calumnias, que por dar crédito á las acusaciones falsas. De aquí se siguió la comision con que mediados del año de 1500 se despachó para Santo Domingo á don Francisco de Bobadilla, Comendador del orden de Calatrava, con el título de gobernador general, y con el objeto de que atendiese á la libertad de los indios, y que se truyese el proceso contra los culpables en la rebelion de Roldan: rebelion, que bien reflexionada fué la causa mas poderosa de la ruina de aquella Isla. El Comendador en vez de dar libertad á los Indios, conforme á las piadosas intenciones de los Reyes, les redujo á la mas dura servidumbre haciendo un censo de todos ellos, y distribuyendolos entre los habitantes para el beneficio de las Minas, de cuya violencia se siguió considerables menoscabo en su número. No fué menos violenta su conducta contra el Almirante y sus manos, aunque muy favorable á Roldán. y

as sediciosos. Traslucióse en la Corte su modo de proceder, é irritados por extremo los Reyes, especialmente la Reyna, cuyo humano coraherian todos los golpes que daban sobre los os, resolvieron el siguiente año de 1501 el o de Bobadilla. Diósele por sucesor en el go- no á Don Nicolas de Ovando, de quien he- hablado, y contru el cual es notorio el ju- ento que hizo la Católica Reyna de castigar- or la muerte de la Casique Anacaona, y sus llos, por lo que antes de morir encargó al que le sacase de la Isla. Este fué el pri- autor de los Departamentos ó Repartimientos os Indios, y por consiguiente, uno de los que contribuyeron á su extincion y de los que contravinieron á las piadosas órdenes, conque araban conservarles los Reyes Católicos, cu- uerte puede decirse, que fué la de los pa- de aquellos nuevos vasallos. De aquella se- a [de Roldán, retiro del Almirante, y nuevos rnadores, se siguió tambien tal confusion y los entre los mismos Españoles, que toda la idad y política del Cardenal Jimenez, Go- dor de la Corona, se halló embarazada, y la providencia de poner cuatro Religiosos an Gerónimo, por Ministros del Tribunal de adiciencia de lo Civil, y al Licenciado Alfonso uazo por Adjunto con el título de Adminis- r por lo que miraba á lo Criminal, y demas s contrarios á la profesion de unos Jueces re- res. Pero si estos no atrasaron las cosas, co-

A2

ARY

LA

se en la Corte al mo-
por extremo los Re-
ta, cuya humana cura-
que daban sobre los
que año de 1591 el
por sucesor en el go-
Oyando, de quien he-
mi es historiador el ju-
en Reyna de castigar-
que Anacosta, y sus
e nuevo cargo al
la. Este fue el pri-
dos o Repartimientos
ente, uno de los que
ción y de los que
sas órdenes, conque
Reyes Católicos, cu-
e fue la de los pa-
llos. De aquella se-
Alvarado, y nuevos
ien tal confusión y
pauco, que toda la
denal Jimenez, Ge-
ello embarazada, y
cuatro Religiosos
res del Tribunal de
el Licenciado Alon-
el título de Adminis-
lo Criminal, y donas
de unos Juces re-
quas, cos

lantaron, y que mantuvieron los repartimientos aunque al fin se desengañaron de este error, suerte que la Isla quedaba siempre ardiendo en guerras civiles entre los Españoles, y continuando su despoblacion á paso largo.

Porque los Indios, unos desertaban por las fatigas en busca del Continente, ó de alguna Isla favorable, y otros morian con las viruelas, descuidadas entre ellos; enfermedad que arrebató mas de 200,000 en poco tiempo. De nuestro comercio, y aplicación al trabajo, que jamás ha sentido sus cuerpos, se les originaron, como naturalmente indispensable, otros varios accidentes, que les acababan sin culpa alguna de sus conquistadores. Faltando los Indios dejaron de beneficiarse las minas, que habian sido y serán siempre el fondo esencial y mas pronto de las riquezas, y cuyos quintos importaban anualmente al real Erario de cinco á seis millones.

Las nuevas adquisiciones ó conquistas que habiamos en el continente, que debian haber contribuido al aumento de la Española; porque fuera de sus propias riquezas inagotables, debia mirarse como el corazon de aquel cuerpo de Monarquía que formaba en las Indias, de que Santo Domingo era el centro y el canal indispensable para la comunicacion de aquellos miembros, dispersos entre y con la metrópoli de Europa: estas adquisiciones, digo, eran otros tantos principios de su ruina y despoblacion. El Licenciado Marcelo de Villalobos, uno de los Oidores, concluyó un Tratado con

ejecutó á costa de la Española. En el mismo año partió de ella Rodrigo de Bastidas con una escuadra para poblar la costa de Santa Maria, de que se habia hecho adelantado. Méjico, la Floirida, Yucatán y el Perú la iban despoblando insensiblemente. Los vecinos mas acomodados eran los priores que la dejaban, fastidiados de las desavenencias intestinas.

Apénas se trataba de alguna conquista, que no recurriese para el armamento á los hacendados de la Española. Francisco de Montejo, para los establecimientos que se le concedieron en Yucatán: Lucas Basquez de Ayllon y Pánfilo de Narvaez, para los de la Florida; y Heredia para los de Cartagena: todos armaron en Santo Domingo, á quienes se asociaron y siguieron los mejores habitantes. De nada servian las órdenes, que para evitar el perjuicio, habia dado el consejo en 16 de Diciembre de 1526. Con el motivo de que estas órdenes contenian la cláusula de que si á los pobladores y conquistadores les era indispensable sacar de Santo Domingo hombres, por ser los mas propios para semejantes empresas, fuesen obligados á conducir de España otros tantos: sucedia, que todos hacian las levás que necesitaban, y ninguno se cuidaba del reemplazo.

A pesar de tantos principios unidos contra la subsistencia de la Española, ella iba tirando al modo de un cuerpo robusto, y bien complexionado, que cuando no puede vencer el mal, le resiste largo tiempo. Los poquisimos Indios que quedaron, y algunos africanos que se le introdujeron, mantuvie-

ron las Azucarerías, las plantaciones de *Gengil*, Añil y Achote; las de Cañafístola y algun poco Algodon y de Tabaco. Cortábase todavia por el Palo del Brasil. El Padre José Acosta tenia de vista, que en la Flota de 1587 se trajeron de Santo Domingo á España 48 quintales de Cañafístola y 50 de Zarzaparrilla, 134 de Palo del Brasil, y de Azúcar, dice, que conducia 898 caños del peso de ocho arrobas cada uno. La multiplicacion prodigiosa de sus ganados la daba todavia considerables renglones de comercio entre los cuales era la mejor grangería la corambre, segun citado Acosta, de la cual se embarcaron en la Flota referida 35,444 de la Española. Cesó este comercio con la Europa, que teniendo apenas como que surtir á Méjico, solo de tres en tres años dejaba ver algun registro de España en aquellos puertos. Las Naciones extranjeras, especialmente los Holandeses, se aprovechaban de esta calma. Ellas llevaban clandestinamente sus efectos y sacaban nuestros frutos, y por este medio se mantenian de algun modo la colonia hasta los principios del siglo pasado.

Informada la Corte de este fraude, y de que ninguna providencia era bastante á contenerle, tomó por fin la mas eficaz de todas, que fué domoler las Plazas marítimas, que no podia guardar. Con este Uraçan dieron en tierra Bayaha, la Yaguana, Montecristi y Puerto de Plata, situados todos al Norte, y que eran los lugares mas frecuentados de los contrabandistas. Los vecinos de estas Villas, y Ciudades tuvieron órden de retirarse á lo interior de

la. Tomaron hácia el Oriente y los de Baya-
la Yaguana formaron la ciudad de San Juan
Isla de Bayaguana. Los de Montecristi y Pto.
Plata, fundaron la de Monte de Plata, que
en sus principios tuvieron algún lustre, le-
cieron muy pronto, y há muchos años que son
lugares miserables, á los cuales parece ironía
el título que tienen de Ciudad. En fin, lo
acabó de arruinar aquella Isla, fueron las epi-
dias de Viruelas, Sarampion y disenteria, que
indose principalmente en los africanos é indios
quedaban, no dejaron manos que cultivasen la
ra el fatal año de 1666, cuya triste memoria ha
dado con el epíteto del año de los Seises.
mejores fábricas de la Capital habian comen-
o á destruirse por las tropas Inglesas de Fran-
co Drak, que la invadió por el Oeste en 586.
que quedaron fueron destrozadas por los fuer-
terremotos de 684; de suerte que á los princi-
s de nuestro siglo no tenia mas aspecto que el
ruinas y fragmentos aquí y allí mezcladas de
pesos árboles, que habian nacido sobre ellas.

CAPITULO DECIMO TERCERO.

LAS CONSECUENCIAS QUE TRAJÓ LA DESPOBLACION

Despues de demolidas aquellas plazas, que fué
año de 606, á cuya ruina habia precedido el
bandono de otras villas y lugares, así maríti-
nas como mediterráneas: ni fueron ni podian ser
an frecuentes y numerosas las transmigraciones
de los Colonos á otros establecimientos de las Is

las ó del Continente; pero insensiblemente *fu* saliendo de la Española, ó las familias enteras ó los sugetos que se hallaban todavía con *al*caudal antes de consumirle poco á poco sin *peranza* de adelantarle; ó aquellas personas *de* naciendo con espíritu para conocer la triste *tuacion* en que se hallaban, traslucian vislumbres probables de hacer fortuna fuera de ella, poniéndose en paraje en que pudiesen servirse de talentos. Asi lo ejecutaban muchos en todo siglo pasado y en los principios del nuestro. Los mismos trasmigrantes convidaban y provocaban otros: de suerte que apenas se quedaban en Española los que por su mucha miseria se hallaban imposibilitados de huirla: ó los que por estrechos vínculos y obligaciones no podian *de*sampararla. De las mas distinguidas familias que se habian establecido y arraigado, apenas quedaron rastros. Las casas se arruinaban cerradas. Las posesiones de las tierras quedaron tan desiertas, que llegó á perderse la memoria de sus propietarios *de* muchísimas, y en otras la demarcacion de sus límites, cuya confusion ha causado procesos muy intrincados en nuestros tiempos.

¿Qué artes podria haber en tan deplorable estado? ¿Qué agricultura cuando no habia vecindario? Nada prueba mejor la ruina de ella que la rebaja de los Diezmos. Los tres Obispados de que á los principios se habia juzgado capaz la Isla y que habia aprobado el papa Julio II, el uno con título de Arzobispo en el reino de Xaragua; y dos sufragáneos, cuyas sillas habian de

estar en Larez de Guababa y Concepcion de la Vega, se redujeron bien pronto á este último, y el de Santo Domingo: y en 1527 se reunieron los dos en el Arzobispado que hoy subsiste, para el cual fué nombrado el Licenciado Don Sebastian Ramirez de Fuenleal con el título de Presidente de la Real Audiencia. En 547 fué erigida en Metropolitana la Catedral. El número de sus individuos capitulares fué de 25 entre Dignidades, Canónigos, Racioneros Medios. Estos, sin embargo de lo mucho que se habia despojado la Isla hasta entónces, llegaron á partir las Canongías de cuatro á cinco mil pesos. Esta renta fué sucesivamente bajando, y su escasez obligó primero á suprimir algunas Dignidades: despues dos Canonicatos; y en fin, las tres Medias Raciones, hasta quedar sus individuos en el número de 17. Aun para la subsistencia de estos no daban los diezmos, ni los Derechos Parroquiales que se habian unido al Cabildo, por lo cual hizo cesion de ellas á favor del Real Erario, de cuyas cajas se les asignó, y paga todavía la Congrua, que con haberla aumentado la Real Piedad, antes de mediar este siglo, queda todavía escasísima.

Los derechos reales se redujeron á nada; porque ni habia ramos de comercio de que cobrarlos, ni persona que se hallase en estado de pagar contribucion. En una palabra, la Real Hacienda no tenia mas ingreso que las pocas resmas de papel sellado, que podian consumir cuatro vecinos pobres y otras tantas Bulas, á que ani-

caballos y de cerdos. Que las villas de la Buena Ventura y la mejorada del Cotuy, estaban en el centro de unas abundantísimas minas de oro, cuya labor no podían darse por falta de brazos. Que el Bonao abunda de casabe, maíz y otras vituallas. Que Azua daba mucho azúcar y que su territorio era tan fértil, que las cañas plantadas de seis años estaban tan frescas, como si acabasen de sembrarse. Que además de eso tenía minas de oro en su vecindad. Que en San Juan de la Maguana también se trabajaba mucho azúcar de superior calidad al del resto de la Isla había diferentes minas en todos sus alrededores proveída de mucha copia de víveres: que la palma de dátil que se había sembrado en el distrito, comenzaba ya á dar fruto. Que la Maguana tenía un buen puerto, minas y todo lo necesario para hacer un gran comercio. Que en Puerto Real se preparaban á volver á sacar oro de las minas que se hallaban en su jurisdicción. Que Puerto de Plata estaba muy floreciente, el cual concurrían las naves de España en gran número y todas encontraban su cargamento de azúcar. En fin, que Salvaleón de Higüey comenzaba á sacar esta mercancía y nutría en sus pastos una cantidad prodigiosa de ganados. Todo anunciaba los fondos físicos é inagotables de la Española no digo para hacer ricos y felices á sus habitantes europeos, que atendida su extensión, era muy pocos, sino para sostener por sí sola el peso de un trono que diese envidia á las más cas monarquías de la Europa.

250 mil de situado uno con otro. La misma
sion sigue, y se continuará mientras no se
a mudar el semblante de la Isla, y se la pon-
en el estado que necesita para dar y produ-
lo que puede fácilmente.

CAPITULO DECIMO CUARTO.

VASIONES DE LAS NACIONES EXTRANJERAS PARA
ESTABLECERSE EN LA ISLA ANIMADAS DE SU
DESPOBLACION: VALOR DE SUS NATURALES
EN DEFENDERLA.

Con todos estos gastos aun no conservaria Es-
na aquella primera Colonia de las Indias, si á
sar de la pobreza y despoblacion no hubiese du-
do en ella una mina mas inagotable que las de oro
mucho mas preciosa que ellas para los soberanos.
mina que quiero dar á entender es, la del amor
fidelidad á los católicos Monarcas, tan radicado
el corazon de los pocos y pobrísimos habitado-
de Santo Domingo, que todo el empeño de las
provincias extranjeras, tan envidiosas de nuestra
oria, como auctiosas de nuestras riquezas, no pu-
hacer siquiera que vacilase, ni conseguir fijar
seguridad un pié en parte alguna de la Isla,
endida por un puñado de criollos bajo de la con-
eta de Cabos ó gefes de su mismo pais, con sus
zas y machetes. (1)

(1) El machete es una especie de cuchilla, que tiene
la vara de largo sin el cabo ó empuñadura. El gru-
de su lomo es como el canto de cuatro pesos fuertes.

los reyes Católicos, principalmente la incompleta Isabel. Aquel habia descubierto la isla y pensas de esta magnánima reina: y ella consagrado sus reales esmeros al fin de adularla. No pudo toda la inocencia y grandes vicios del almirante ponerle á cubierto de la conjuracion universal de la envidia: sombra que sigue al cuerpo de los hombres grande la parte opuesta á la luz de sus hechos; y que no pudieron todos los tiros oscurecer glorias, ni sacarle del corazon de sus sobornos con todo, se vieron obligados á hacer pesadez de su conducta, mas por vindicarlo de las calumnias, que por dar crédito á las acusaciones falsas. De aquí se siguió la comision con que mediados del año de 1500 se despachó para Santo Domingo á don Francisco de Bobadilla, Comendador del orden de Calatrava, con el título de gobernador general, y con el objeto de atenderse á la libertad de los indios, y que se truyese el proceso contra los culpables en la rebelion de Roldán: rebelion, que bien reflexionada fué la causa mas poderosa de la ruina de aquella Isla. El Comendador en vez de dar libertad á los Indios, conforme á las piadosas intenciones de los Reyes, les redujo á la mas dura servidumbre haciendo un censo de todos ellos, y distribuyendolos entre los habitantes para el beneficio de las Minas, de cuya violencia se siguió considerables menoscabo en su número. No fué menos viciosa su conducta contra el Almirante y sus hijos, aunque muy favorable á Roldán, y

as sediciosos. Traslucióse en la Corte su modo de proceder; é irritados por extremo los Reyes, especialmente la Reyna, cuyo humano carácterian todos los golpes que daban sobre los Indios, resolvieron el siguiente año de 1501 el envío de Bobadilla. Diósele por sucesor en el gobierno á Don Nicolas de Ovando, de quien he hablado, y contra el cual es notorio el juramento que hizo la Católica Reyna de castigar por la muerte de la Casique Anacaona, y sus hijos, por lo que antes de morir encargó al Almirante que le sacase de la Isla. Este fué el primer autor de los Departamentos ó Repartimientos de los Indios, y por consiguiente, uno de los que contribuyeron á su extincion y de los que contravinieron á las piadosas órdenes, con que querian conservarles los Reyes Católicos, cuya suerte puede decirse, que fué la de los padres de aquellos nuevos vasallos. De aquella época [de Roldán, retiro del Almirante, y nuevos descubrimientos, se siguió tambien tal confusion y discordia entre los mismos Españoles, que toda la autoridad y política del Cardenal Jimenez, Gobernador de la Corona, se halló embarazada, y por la providencia de poner cuatro Religiosos en Gerónimo, por Ministros del Tribunal de Audiencia de lo Civil, y al Licenciado Alfonso de Mendoza por Adjunto con el título de Administrador por lo que miraba á lo Criminal, y demas contrarios á la profesion de unos Jueces reales. Pero si estos no atrasaron las cosas, co-

lantaron, y que mantuvieron los repartimientos aunque al fin se desengañaron de este error, suerte que la Isla quedaba siempre ardiendo en guerras civiles entre los Españoles, y continuando su despoblacion á paso largo.

Porque los Indios, unos desertaban por las fatigas en busca del Continente, ó de alguna Isla favorable, y otros morian con las viruelas, desecadas entre ellos; enfermedad que arrebató mas de 200,000 en poco tiempo. De nuestro comercio, y aplicación al trabajo, que jamás les permitieron sentir sus cuerpos, se les originaron, como naturalmente indispensable, otros varios accidentes, que les acababan sin culpa alguna de sus conquistadores. Faltando los Indios dejaron de beneficiarse las minas, que habian sido y serán siempre el fondo esencial y mas pronto de las riquezas, y cuyos quintos importaban anualmente al Erario de cinco á seis millones.

Las nuevas adquisiciones ó conquistas que habiamos en el continente, que debian haber contribuido al aumento de la Española; porque fuera de las propias riquezas inagotables, debia mirarse como el corazon de aquel cuerpo de Monarquía que formaba en las Indias, de que Santo Domingo era el centro y el canal indispensable para la comunicacion de aquellos miembros, dispersos entre y con la metrópoli de Europa: estas adquisiciones, digo, eran otros tantos principios de su ruina y despoblacion. El Licenciado Marcelo de Villalobos, uno de los Oidores, concluyó un Tratado con

Española, de donde les desalojamos; pero volviendo á dejarla desierta y sin guarnicion. Lo mismo sucedió á los que andaban á caza de ganados y tenían rancherías en este última. Treinta años se pasaron en igual afan; porque no quedando poblacion ni guarniciones en toda la parte occidental de Santo Domingo, compuesta al Norte de la tierra que corre hasta el Cabo de San Nicolas, y por el Sur de la Costa, que termina en el de Doña Maria, entre los cuales se forma un inmenso seno, con innumerables puertos, quedaba siempre á los Franceses una entera libertad de volver á tomar tierra donde mejor les pareciese. No obstante, como ellos salian á casa de vacas, salian nuestros Orejanos (1) ó monteros á caza de Franceses, los cuales se vieron tan acosados, que en 1665 tomaron la resolucion de evacuar enteramente la Isla, y acogerse á las pequeñas de su rededor. Desde las alturas de estas vigilaban si andaba gente en aquella, y cuando se juzgaban seguros, se juntaban muchos y pasaban á ella con la precaucion posible para hacer sus correrias sin pernoctar jamas. De aqui tuvo su origen la poblacion de Bayahá, ó Bayajá, en cuya exelente bahía hay una Isla que

(1) Orejanos, este es el nombre que se da en Santo Domingo á todos los habitantes de sus poblaciones interiores, que viven de criar ganados y de cazar en el monte los alzados, á que llaman montear.

tomaron por asilo aquellos aventureros. La península de Samaná al Oriente, era otra de sus guardas, que les hicieron dejar por fuerzas los vecinos del Cotuy en pago de un insulto con que habian acometido su pueblo, en tiempo que todos se hallaban retirados á sus campos y labores.

Seria infinito referir todos los encuentros, que por mas de siglo y medio tuvo nuestra nacion con la Francesa en Santo Domingo y sus cercanías: hechos, que reservamos para nuestra historia, donde descubriremos tambien á la larga las máscaras, con que los desfiguran los Franceses. Lo que no podemos omitir para la inteligencia de esta obra es que asi como les echamos de la Tortuga de Santo Domingo y de Samaná tambien les hicimos salir de Isla vaca. Poro como el número cortísimo de los nuestros lo dejaba todo desierto á su retirada, y la Corte de Francia tenia un interés grandísimo á la Isla, iba siempre engrosando su partido, y ocupando cuanto podia. Cuando España declaró en favor de la Holanda la guerra contra Francia, se hallaba esta con tales fuerzas en la Española y Tortuga que Beltran de Oregon, Señor de la Bouere, Gobernador de la última, formó el proyecto de apoderarse de toda la Española por los años de 1673. El mismo desvarío propuso á su corte, como facilísimo Mr. Ducase en 695 cuando pocos centenares de nuestros lanceros, cuyo nombre solo helaba el corazon francés, acababan de humillar esta nacion, y hacerla correr por las montañas como ciervos. Cuatro años antes, esto es, en 691, habia sido la gran batalla de Saba-

Real, en cuya llanura cantó uno de nuestros
atas americanos.

Que contra sus once mil,
Sobran nuestros setecientos:

Porque con este número de criollos derrotamos
el de los enemigos, por mas que quieran re-
ajar el uno y subir el otro sus historiadores:
En la singularidad, de que se debió la victoria
a la destreza y valor de 300 lanceros, como con-
ta uno de sus escritores por estas palabras: „El
21 de Enero llegó nuestro General á aquella llanu-
ra, que tiene una legua en cuadro, y es perfecta-
mente igual, y el 21 se dejó ver el ejército Espa-
ñol. Atacóle á las nueve de la mañana con la mis-
ma precipitación que habia precedido á la delibera-
ción, y no dejó de balancear la victoria mas de
una y media, aunque los Franceses combatian sin
orden. Pero reconociendo un oficial Español (1)

(1) Este era Don Antonio Miniel, natural de Santiago,
error de los Franceses, el cual dispuso su gente de modo
que, echados en tierra los Lanceros entre los Arcabuce-
ros, se levantasen después que hubiesen recibido y dado
la descarga del enemigo. El número de los lanceros era
de mas de 400 y componia la mayor fuerza. Esta funcion
es conocida en la Isla con el nombre de primera despobla-
cion del Guarico.

que sus fusileros no podían sostener el fuego de sus enemigos, y comenzaban á desconcertarse, señal con su sombrero, para que se levantasen los lanceros, que estaban de barriga en tierra, los cuales dieron con tanta furia sobre los nuestros, que forzaron el centro despues de un perfiadísimo combate. Hallándose entónces separadas las dos alas huyó la mayor parte, y solo quedó un grueso de los mas esforzados al rededor de los Señores Cussy, y de Franquesnay." De estos dos dice, que hicieron prodigios de valor antes de morir y que el caballero de Buterval, sobrino de Franquesnay, 30 oficiales y de 400 á 500 hombres de los mas esforzados de la Colonia, perecieron en aquel encuentro, despues de haber peleado con todo el valor posible." Dueños los nuestros del campo corrieron la llanura del Guarico, saquearon y quemaron la poblacion, y llevaron prisioneros muchos niños, mugeres y esclavos.

En el año de 1714 pasó á la Capital de Santo Domingo Mr. Charité, Teniente Rey de la Isla para á quien hospedó en su casa el Gobernador y Presidente Don Pedro Niela. A este comandante Francés siguieron algunas balandras que entraban sucesivamente en el puerto con tropas disfrazadas las cuales se quedaban á bordo, ó alojaban en las riberas del rio, sin que hiciese alto en ello el vecindario. Llegó el viernes santo una de estas balandras, que no pudiendo rebazar la desembocadura del Ozama por la fuerza del Nordeste, ancló bajo de la fortaleza, que está á la boca del puerto, donde dan razon los buques que entran de su destino.

arga y nombre del capitán. El de este tuvo la imprudencia de preguntar al centinela, si gobernaba Mr. Charité? Divulgóse en el público la novedad, y aquella noche se juntaron en la plaza de San Andres como 200 paisanos, que se echaron de repente sobre la casa de Charite, le condujeron al buelle, y obligaron á embarcarse con toda la tropa que tenia en tierra, y hacerse á la vela en la misma noche. Ignorábase el fondo de aquel proyecto, pero habia fundamentos, que se confirmaron después, para sospechar contra el Francés. Lo cierto es que los criollos resueltos á no conocer otro señor, asi como habian defendido su Isla de los enemigos declarados, manifestaron su lealtad en esta ocasion contra la perfidia.

No he podido omitir este resumen, porque es absolutamente indispensable para dar á conocer las falsedades y preocupaciones del Abate Raynal en su historia Filosófica y Política, y las de Mr. Weuves en sus reflexiones sobre el comercio, los cuales, como otros de su nacion, dan á la colonia francesa de Santo Domingo y sus poblaciones mas antigüedad y otro principio del que tienen en la realidad y se infiere de los pasajes supuestos. En quanto á la antigüedad ninguno de sus establecimientos puede contar una fundacion permanente antes de la entrada de este siglo. Es verdad que algunos comenzaron en el pasado; pero eran continuamente incomodados de los criollos y obligados á transmigrar de unas partes á otras, dentro ó fuera del territorio de la isla, como se ha manifestado con testimonios

de sus propios historiadores. Después de quien no se reirá de la gascanada de Wever cuando clama: "quien diría que la adquisición de esta Colonia en su origen se debe á solo un puñado de nuestros bravos aventureros?" pudiendo decir: á un puñado de piratas, bandidos y criminales de San Cristobal, que entraron clandestinamente en la Española á robar sus ganados y hacer comercio de su comercio.

Con la misma voluntariedad se atreve á decir: "Que jamás convendrá en que los vasallos de Francia hayan usurpado (en la Isla) terrenos de los de España; porque han sido ganados ó apresados espada en mano, que es el modo en que han hecho sus adquisiciones todos los potentados; y que el territorio francés se extendió antiguamente mas allá de Bayahú etc." Es verdad que en el siglo pasado tuvieron los franceses con los nuestros muchos encuentros y toques de espada en mano, pero tambien es constante que con ella, en vez de adelantar un paso, les hacian perder nuestros pastores poltrones (como ellos dicen) con la lanza y el machete cuando habian usurpado clandestinamente en mucho tiempo: de que dá testimonio la época de sus establecimientos fijos contra sus imaginarias pretensiones. Tampoco puede dudarse, que cuanto han poseido hasta el presente lo han debido á la tolerancia: que su subsistencia ha sido puramente mercenaria sin mas límites hasta la demarcacion que los que hemos querido dejarles, empujando siempre que han querido avanzarse, y que

mándoles las habitaciones y pueblos cuando nos
 son incomodado.

El otro pauegirista de los establecimientos franceses en la Española, que es el Abate Raynal, de cuyas inconsecuencias en las Reflexiones Políticas y poca instrucción en los conocimientos geográficos, dimos una muestra en la nota al capítulo I: este abate, digo, cuya historia corre con tanta aceptación, porque ensalza sin fin los hechos de sus nacionales, deja traducir con toda claridad que aquellos establecimientos no pudieron fijarse hasta la aniquilación de nuestra población. Habla de la llanura del Guarico y dice: "Aunque los franceses habían concedido mucho antes el precio de un terreno, cuya feracidad excede la imaginación, no comenzaron á cultivarla hasta el año de 1670, época en que cesaron de temer las incursiones de los españoles, que hasta entonces se mantenían fuertes en la vecindad. Este establecimiento había hecho bastante progreso en 25 años para excitar el celo de los ingleses. Juntaron sus fuerzas á las de los Españoles de atacar en 1695 por mar y tierra, le tomaron, saquearon y redujeron á cenizas." Así habla Raynal cuya pasión por la nación Británica y aversión á la Española se toca á cada paso en su obra, y le hace atribuir el último saqueo y despoblación del Guarico, principalmente á los Ingleses. Olvidase de todas las batallas y campañas con que 40 años antes habían trabajado indeseadamente los criollos españoles contra los franceses por echarles de su isla.

Pasa en silencio el primer saco y despoblacion del mismo Guarico, ejecutado por solo los españoles el año de 1691: mezcla falsamente á los ingleses en la de 695, hecha en los meses de Enero y Febrero, y la confunde con la que llamamos vulgarmente en la isla, despoblacion del Portop, por el nombre que los franceses dan á nuestro antiguo Puerto de la Paz, la cual sucedió en Julio del mismo año de 96, á que concurrieron con efecto los ingleses con nosotros.

"Trata el mismo Raynal en el propio capítulo de las posesiones que tienen á la parte del Sur de la Isla, y dice: que se extienden desde el Cabo de Tiburon hasta el de la Beata. Que los españoles habian fabricado allí dos poblaciones grandes en los tiempos de su prosperidad, las cuales abandonaron en los de su decadencia. El lugar, sigue, que dejaron desocupado los españoles, no le ocuparon luego los Franceses, que debian temer la vecindad de Santo Domingo, donde estaban concentradas las principales fuerzas de la Nacion, sobre cuyas ruinas se levantaban. Los corsarios Franceses que se juntaban en la Isla Vaca, para dar sobre los castellanos, y repartian allí sus despojos, animaron á los labradores á comenzar un establecimiento en la costa fronteriza el año de 1673. Destruido éste casi al principio, no se recorrió hasta mucho tiempo despues." Estos testimonios de un filósofo historiador, tan célebre entre los suyos, bastarian por sí solos, para convencerles, que no han sido las armas las que les han dado el terreno, que ocupan sus colonias en Santo

omingo (como ni las otras de estos, y los demas
rangeros de América, sino que han ido estable-
ndose poco á poco, y clandestinamente despues
la aniquilacion de los Naturales. Y que en fin,
han podido fijarse hasta la entrada de esta cen-
ria, en que dejaron de tener facultad para aco-
eterlos aquellos pocos naturales que lo habian
cho hasta entónces.

CAPITULO DECIMO QUINTO,

ESTADO ACTUAL DE LA ÍSLA Y PRINCIPIO DE SU RESTABLECIMIENTO.

La miseria y la despoblacion en que se hallaba la
pañola por los años de 1700, anunciaban una pron-
pérdida de toda ella para la España, ó cuando
enos que le costaría considerables sumas de dinero
de familias, si quisiese conservarla en tal cual pé.
no de los Señores Ministros del Supremo Consejo
las Indias (1). que lo fué doce años de aquella

(1) No puedo callar aquí en obsequio de la verdad
de la justicia, que el ministro que cito y de quien
se mencion en el capítulo 6, es el señor don José
Antonio de la Cerda y Soto, cuyos singulares servicios
echos en Santo Domingo, premió S. M. (Q. D. G.)
on la plaza del Consejo que tan dignamente ocupa.
Este señor ministro tan celoso del real servicio, como
eno de humanidad, dejó en aquella isla una aprecia-
lísima memoria por la dulzura con que la dirigió, y
or las luces filosóficas que inspiraba á sus gobernadores
ara el fomento de ella. Todavía respira continuamente

Real Audiencia, y la mayor parte de ellos le acompañaron en la Asesoría general de Gobierno de Residentes, me asegura haber visto el padrón, con el que acompañó la Audiencia un informe de la Isla, que hizo de orden de S. M. en el año de 737, el cual pasaba de seis mil almas. En efecto, de los pueblos antiguos, ó no habia vestigio alguno, ó apenas contaban de uno á quinientos centenares de almas. Tan solo eran el Cotuy, Vega y Santiago hácia el Norte: Azua, Bánica, Larez de Guaba ó Hincapié por el Sur, y lo interior de la tierra al Oeste: Monte de Plata, Bayaguana ó Higüey al Este. Por esta misma parte se hallaban ya los principios de la villa del Ceibo, población nueva que comenzaba entonces á formarse de la concurrencia á oír misa de algunos hateros, criadores de ganado. Lo mismo sucedía á la población puesta con San Juan de la Maguana. Mas de la mitad de los edificios de la Capital estaban enteramente arruinados, y de los que se hallaban en pie, los dos tercios inhabitables ó quedaban cerradas, y el otro daba una anchurosa vivienda á sus pobladores. Habia casas y terrenos cuyos dueños se ignoraban, y de que se aprovecharon algunos, como de cosas que estaban para el primero que las ocupase, ó porque habia faltado enteramente la sucesión de los propietarios, ó porque habían trasmigrado á otras partes.

Sobre este incóntestable supuesto, que ningún

este buen despo. El supo penetrar el genio de los naturales é imponerse inmediatamente del país: sus observaciones y notas, que me han comunicado me han servido mucho en este trabajo.

tenga cuarenta ó cincuenta años ignora en San-Domingo, y sobre el otro evidentísimo dé que el Erario no ha hecho mas esfuerzos considerables, que continuar la remesa del situado, de que habíamos antes: ni enviado mas poblacion que algunas familias miserables de Isleños de las Canarias, las cuales la mayor parte desertaba ó moria á los principios, ya por los males de que iban plagados, ya por el aire corrompido de unas tierras que ellos mismos comenzaban á desmontar para entrar á habitarlas; sobre estos supuestos, digo, parecerá increíble el número de habitantes que cuenta ahora, lo que hablaremos en el Capítulo siguiente, y de las ciudades, villas, lugares y capellanías (1) que había la Isla antes del año de 780: efectos debidos á la concurrencia de unos principios muy útiles para otro cualquiera suelo, que no tuvieran los fondos físicos de la Española. Porque en efecto, en el citado año de 780 se halla la capital reedificada en la mayor parte con edificios de mampostería y tapias fuertes, de que habían hecho calles enteras. El resto estaba poblado de buenas casas de madera, cubiertas

(1) Las capellanías son unas capillas ó oratorios en el celo de los señores arzobispos ó la devocion de hacendados han dotado en aquellos parages mas ántes de los pueblos en que mas se ha aumentado el número de los vecinos. Estos son los que imponen impuestos, de cuyos rëditos se mantiene un capellan sacerdote, así para la misa, como para la administracion de los demás Sacramentos.

de yaguas, bien alineadas, y bastantemente modas y capaces. Los vecinos principales habíahermoseado las suyas por dentro y fuera; y en toda esta estension, era ya tal la poblacion, que el que necesitaba mudar de casa, andaba, muchos dias para encontrar otra. Igual ó semejanza mutacion se notaba en los demas poblados que acabamos de hablar, especialmente en Santiago, San Juan, Bánica y Guaba, los cuales habian crecido considerablemente, como tambien Ceybo y Azua, cuya situacion de las inmediaciones del mar, se habia retirado al interior de las tierras por razon de lo estropeada que la dejaron los terremotos el año de 51. Fuera de estas poblaciones se habian puesto en pié las de Montecristi y Puerto de Plata en la banda del Norte. Se habia fundado Dajabon cerca de la bahía de Manzanillo, que queda al mismo viento. Al Oriente se habian hecho de nuevo el pueblo de Sabana de la Mar y Santa Bárbara de Samaná. En las fronteras de los Franceses se habian fabricado San Rafael de la Angostura, San Miguel de la Atataya, cuya baronía acababa de concederse á su poblador Don José Guzman fundados en terrenos que habian pertenecido antes á la jurisdiccion y curato de Hincha. En el propio distrito se habian erijido para el socorro espiritual de los vecinos mas retirados de la Matriz y aumentado en gran número, el Oratorio del Peñon y otros.

En los territorios de Bánica, que estan mas al Sur, se habia formado el pueblo de las Caho-

con un Teniente Cura y provehido de Canones á los Oratorios de Farfan y Pedro Cor. Entre el Cotuy, Vega y Santiago, se hallan puestos tambien Capellanes en los sitios de Ma y Macoria. Por entonces comenzó el E. S. José Solano, en las riberas del Yuna, otro establecimiento con el nombre de Angelina. En la Capital y Bayaguana se hicieron las heras de San José y de Tavira á costa de los habitantes de aquellas inmediaciones, para mantener Sacerdotes que les digesen misas, y proveyesen del Pasto Espiritual. En la Jurisdiccion de la Capital se habian formado los pueblos de Lorenzo y de las Minas, en la Ribera Oriental del Ozama: el de Vaní, catorce leguas de Costa del Sur, y los Curatos de Santa Rodonde estaban las antiguas minas de San Jóval: y el de los Ingenios, entre Hayna y Mo, cuyo párroco, ó cuasi, no tiene Iglesia ni asignacion de Diezmos. Goza de la Prima y una capitulacion, que se le ha conseguido sobre los peones de los Ingenios y Estancias y las ovenciones de Entierros y Bautismos. Es obligado á decir alternativamente la Misa en una de las Hermitas que tienen las haciendas, y anuncia de un dia para otro aquella que ha de celebrar el siguiente Domingo ó Fiesta, para la inteligencia de los Feligreses. Desde la propia Ciudad fué preciso erigir una Parroquia en el hospital de San Miguel, fabricado por el Tesorero Pasamonte, que era ya mas de una Hermita arruinada, y fomentar otra en la Iglesia de San Andrés. El

mucho vecindario de Santiago obligó á los señores Arzobispos á crear dos Curas en lugar uno, que habia antes.

El pueblo llamado vulgarmente de los ños porque fueron sus fundadores, personas jidas, que se sacaron de las Canchallas á fines del siglo pasado para reemplazar las que faltaban en la Capital, dignas de los empleos públicos y por una de aquellas maniobras políticas comunes, especialmente en las regiones distantes de la Corte, no entraron en ella, y se establecieron en sus Puertas á la parte Occidental de pueblo, digo, cuyo titular es San Carlos, que tuvo principios desde entonces, gran crecimiento, y ha tomado el incremento en que halla durante la época de que vamos hablando. En ella hemos visto otras pruebas del tableamiento, que han tenido la Isla en las peñas fábricas de mampostería, ladrillo y canto, que se han levantado en todas sus poblaciones, y principalmente en la capital. No blo, ahora de los edificios particulares, de edificios intencionales, arriba por mayor hablo de templos que se han hecho de nuevo ó reedificados casi enteramente y de los conventos, 6 monasterios regulares. Las iglesias de la Boyá, Hig y Ceyho, por el Este: las de Atua, Bánica, y Pcha por el Sur, y lo interior, se han reedificado y acabado mucho despues de los principios de nuestro siglo, la mas antigua, y las otras 20 ó 25 años para acá. El gran templo de Regulares, extinguidos en la Capital, no ha

que se concluyó, ni 50 que se comenzó. El
los Padres Mercenarios se comenzó por los
de 730; pero este, el de San Francisco;
to Domingo, parroquia de Santa Bárbara, igle-
de San Lázaro, y las hermitas de San An-
y San Miguel, edificios casi enteramente ar-
ados con los terremotos del 51, se han reedi-
do y mejorado despues. Los tres conventos
lares han ampliado muchísimo su habitación
reedificado la antigua. Paréceme que todas es-
nuevas poblaciones y fábricas dan un testifi-
nio irrefragable de lo mucho que ha respirado
Española.

Y todo esto cómo se ha hecho? ¿Qué esfuer-
superiores han influido en ello? Ningunos
maderamente. No ha habido otra cosa, que la
currencia, como decíamos antes de algunos
identes, que espondremos con brevedad. El
mero, en mi opinión, ha sido el mismo esta-
cimiento de las Colonias extranjeras. Ello es
stante, sin que pueda ponerse en duda, que
proporcion que ellas han tomado incremento;
bien le han tenido nuestras posesiones: y la
on no es oscura. Como fueron creciendo en
mero los franceses fueron necesitando de nos-
os para su abasto y subsistencia: á medida
e labraban la tierra, les faltaban los pastos y
criaderos; y cuantos mas ingenios de azúcar
an plantando, tanta mayor necesidad tenían de
stias para moverlos y para la conduccion de
is frutos. Lo que nos sobraba en la Isla eran
nados y caballerías, que de nada nos servían

sin labores ni comercio en que ejercitar la
y sin pobladores que consumiesen los otros
consiguiente se nos abrió una puerta útil
por donde sacar lo que sobraba y traer
como faltaba á los vecinos. Una de las esp
que tomaban los nuestros por precio de sus
males, eran las herramientas y utensilios de
carecian y que hacian tanta falta. El mismo
fice se hacia por las costas con la nacion
landesa y con la Inglesa, que procuraban
mentar sus islas circunvecinas. De esta su
fuimos poco á poco habitándonos de brazos
utensilios. Empezamos á cultivar la tierra y
mos principio á unos ingenios y trapiches r
lares.

Como estas introducciones, aunque neces
y utilísimas, eran fraudulentas, procuraban
pedirse dando licencias de armar Corsos para
torbar los contrabandos de la Costa, con lo
encontramos otra mina. Nada es mas anim
que la pobreza, y ella exitó á todos los v
nos de la capital á comenzar esta guerra en
lanchas, ó piraguas, en que iban veinticinco
treinta hombres bien armados pero al descubi
to. Echábanse sobre el barco contrabandista
hallaban, tomábanle, y partian el importe
valor. Mejorando de buque con el apresado,
juntaban en mayor número y con mas defen
y así fueron enriqueciéndose muchos vecinos
haciéndose famosos corsarios y prácticos excel
tes de todo el seno Mejicano.

La guerra que llamamos de Italia por la

de 40 cogió á los Dominicanos instruidos
leados en este ejercicio, que les era tan lu-
o, y se dieron mas que antes á sus corre-
en las cuales se alargaban hasta los puertos
sus enemigos, buscaban y guardaban los cru-
os mas frecuentados, y de este modo les cor-
an el comercio entre las Islas: el del Conti-
te con Nueva-York: y el de Inglaterra co-
pdoles muchos barcos de considerables portes
ntereses. Fueron señalados entre los capitanes
sarios de aquel tiempo un José Antonio, un
mingo Guerrero, un Don Francisco Valencia
un Olave, y sobre todo Don Francisco Gallar-
que hizo mas, y mayores empresas que nin-
ho. Algunos que armaban en otras partes iban
Santo Domingo en busca de tripulacion, y se
maban sus naturales por los mas esforzados
liistros para el corso.

Finalizada esta guerra se continuó la de los
trabandistas por la costa con iguales ventajas
la Isla. El capitan Don Domingo Sanchez y
os entre varias presas interesadas que les to-
ron hallaron considerable número de morenos.
se siguió hasta el rompimiento del año de
con los ingleses. Entonces nos rindió el Cor-
mas que nunca. Como aquella nacion no es-
a separada entre sí, y tanto de americanos,
no los que hoy se llaman realistas, eran ene-
gos, fué inmensa la cosecha de nuestros ama-
tes. El capitan Lorenzo Daniel, llamado vul-
mente Loacencin, que hasta entonces habia si-
terror de los contrabandistas, se hizo azote

de los ingleses, á quienes quitó mas sesenta barcaciones, así de comercio como de guerra. La retaguardia de las mismas escuadras enemigas se iba con una balandra, burlándose de las flotas de guerra, y sacaba de entre ellas prisioneros los buques.

Ya se vé cuanto contribuiría al alivio de esta Isla miserable, el ingreso de tantos efectos: tantos barcos que compraban, ó los mismos tranjeros que vivian en la capital, ó los vecinos de otras poblaciones españolas, que venian á busca de estos efectos para llevarlos á sus respectivas islas ó provincias con los correspondientes registros. Sobre todo, los esclavos eran el glon mas útil y estimable. Fuera de estos no sabian ni han cesado de entrar por la frontera francesa unos que se escapaban de la esclavitud, otros que tenian los franceses para vender, otros que compraban los españoles en sus colonias á cambio de sus béstias y ganados.

Los cuatro gobiernos sucesivos de Don Pedro Zorrilla y de San Martin, Don Francisco Ruiz y Peñaranda, Don Manuel de Aslor y Urribe, Don José Solano y Bote, ministros tan zelosos del real servicio, como amantes del bien público: muy ilustrados los unos en la ciencia de gobierno y bastante dóciles, y bien inclinados los otros para buscar y abrazar los intereses agenos, contribuyeron mucho al consuelo de Santo Domingo. Don Pedro Zorrilla, gadier; que le gobernó durante la guerra de 10, viendo que nadie se atrevia á es-

sus caudales para ir á las colonias estranjer-
 en busca de harina, vino, aceite y otros vi-
 es; y que tampoco iban á España, dió aviso
 las naciones nentrales para que pudiesen pro-
 arnos. No es decible cuan favorable fué á
 to Domingo este proyecto. Los holandeses y
 amarqueses iban á porfia. La concurrencia les
 ligaba á abaratar los efectos, y teniamos aque-
 s renglones al mismo precio que en Europa.
 Los comerciantes, los capitanes y tripulacion
 estaban en su subsistencia, diversiones y com-
 sturas de barco gran parte de su principal,
 lo demas procuraban llevarlo en maderas, vi-
 allas y otros efectos del pais de que necesita-
 n en sus colonias, Los sirvientes que traian
 ra su servicio y ostentacion no volvian regu-
 mente á embarcarse, y de este modo, sin sa-
 r dinero, quedábamos regalados y utilizados.
 r este medio se logró tambien que los labra-
 res, encontrando salida de sus frutos, se die-
 a mas á la agricultura. Muchos de ellos se que-
 ban en la capital y formaron familias. De los
 e concurrían con motivo del corso son innu-
 erables las que se han hecho.

En el gobierno del Excelentísimo Señor Don
 rancisco Rubio y Peñaranda, fué que logró la
 ueva poblacion de Monte Cristi su real indulto
 e comercio libre con todas las naciones por 10
 ños. La guerra que entonces habia entre los in-
 leses y franceses hizo de Monte Cristi un almacen
 omun, donde concurrían los comerciantes de am-
 as naciones á traficar sus especies. Con esto solo

fueron inmensas las sumas, que por aquella población corrian á lo demas de la isla, donde se usó la Portuguesa (1) la moneda mas común. Por este entraron tambien muchos hombres, y se establecieron bastantes forasteros que se casaron con el matrimonio allí y en las poblaciones inmediatas. Bajo del propio gobierno se volvió a poblar Puerto de Plata, y se hizo la ciudad de Samaná, y el lugar de Sabana de la Mar.

En los años que gobernó el Excelentísimo Señor Don Manuel de Azdor, se declaró la guerra á los ingleses, de que resultaron las utilidades y ventajas que hemos dicho, y se fundaron las poblaciones de San Miguel, San Rafael y Cahobas. Visitó personalmente la Isla, é hizo una invasion contra las gentes fugitivas, acanalladas en las montañas de Baorucó, que contra los perjuicios que causaban en las inmediaciones, y amedrentó á los prófugos, que acostumbraban buscar aquel asilo con perjuicio de los ciudadanos. El Excelentísimo Señor Don José de Llano trabajó mucho en fomentar la agricultura, establecer un comercio regular: arreglar los abusos de las colonias francesas: contener la estracción escesiva y perjudicial de los ganados: frenar el contrabando; y sobre todo, consiguió permision ventajosísima para el fomento de la Isla, de que en cambio de los ganados y be-

(1) Portuguesa es una pieza de oro bellissimo de los portugueses, con el cuño de esta nacion, cuyo peso por intrínseco escede algo de ocho duros.

as que se llevaban legítimamente á los franceses, pudiesen los dueños traer retornos, con lo al animó la agricultura, para cuyo beneficio mó tambien una sociedad de Hacendados.

CAPITULO DECIMO SESTO.

POBLACION ACTUAL DE LA ESPAÑOLA.

Con las noticias que acabamos de dar, se hama mas creible el incremento que ha tomado la poblacion desde aquel estado deplorable en que hallaba el año de 37, cotejado con el que tiene al presente: que aunque infinitamente corto para la estension de la Isla, es sin embargo muy ecido con relacion al que tuvo á los principios del siglo.

Supongo que nuestro descuido y el sistema de cosas en la Isla, imposibilita hacer un cálculo exacto de su poblacion: cosa que parecia tan mas hacedera cuando es mas corto el número de los pueblos. Pero esto, que debia facilitar al parecer, es lo que en realidad ha hecho impracticable el censo de su vecindario y la diferencia de los empadronamientos. Los mas ajustados que se han hecho llegan como á cien mil mas; pero yo encuentro algunas veinte ó veinticinco mil mas por diferentes averiguaciones y noticias que he tomado, y de que iré dando razon segun los pueólos.

Los padrones de la capital de Santo Domingo, que son los mas exactos, nunca han pasado de

de yaguas, bien alineadas, y bastantemente cómodas y capaces. Los vecinos principales habian hermoseado las suyas por dentro y fuera; y en toda esta estension, era ya tal la poblacion, que el que necesitaba mudar de casa, andaba, muchos dias para encontrar otra. Igual ó semejante mutacion se notaba en los demas poblados que acabamos de hablar, especialmente en Santiago, San Juan, Bánica y Guaba, los cuales habian crecido considerablemente, como tambien Ceybo y Azua, cuya situacion de las inmediaciones del mar, se habia retirado al interior de las tierras por razon de lo estropeada que la dejaron los terremotos el año de 51. Fuera de estas poblaciones se habian puesto en pié las de Montecristi y Puerto de Plata en la banda del Norte. Se habia fundado Dajabon cerca de la bahía de Manzanillo, que queda al mismo viento. Al Oriente se habian hecho de nuevo el pueblo de Sabana de la Mar y Santa Bárbara de Samaná. En las fronteras de los Franceses se habian fabricado San Rafael de la Angostura y San Miguel de la Atataya, cuya baronía acababa de concederse á su poblador Don José Guzman fundados en terrenos que habian pertenecido antes á la jurisdiccion y curato de Hincha. En el propio distrito se habian erijido para el socorro espiritual de los vecinos mas retirados de la Matriz y aumentado en gran número, el Oratorio del Peñon y otros.

En los territorios de Bánica, que estan mas al Sur, se habia formado el pueblo de las Caho-

con un Teniente Cura y provehido de Canones á los Oratorios de Farfan y Pedro Cor. Entre el Cotuy, Vega y Santiago, se hallan puestos tambien Capellanes en los sitios de Yuna y Macoria. Por entonces comenzó el E. S. José Solano, en las riberas del Yuna, otro establecimiento con el nombre de Angelina. En la Capital y Bayaguana se hicieron las heredas de San José y de Tavira á costa de los habitantes de aquellas inmediaciones, para mantener Sacerdotes que les digesen misas, y procesen del Pasto Espiritual. En la Jurisdiccion de la Capital se habian formado los pueblos de Lorenzo y de las Minas, en la Ribera Oriental del Ozama: el de Vaní, catorce leguas de Costa del Sur, y los Curatos de Santa Ronda donde estaban las antiguas minas de San Estéval: y el de los Ingenios, entre Hayna y Bayamo, cuyo párroco, ó cuasi, no tiene Iglesia ni asignacion de Diezmos. Goza de la Privilegio y una capitulacion, que se le ha conseguido sobre los peones de los Ingenios y Estancieros y las ovenciones de Entierros y Bautismos. Es obligado á decir alternativamente la Misa en una de las Hermitas que tienen las haciendas, y anuncia de un dia para otro aquella que ha de celebrar el siguiente Domingo ó Fiesta, para la inteligencia de los Feligreses. Desde la propia Ciudad fué preciso erigir una Capilla de Parroquia en el hospital de San Miguel, fabricado por el Tesorero Pasamonte, que era ya mas de una Hermita arruinada, y fomentar otra en la Iglesia de San Andrés. El

La Concepcion de la Vega, ciudad antigua que con motivo de los terremotos que la arru-
naron en 1564, en que era populosísima, fuerte
de hermosos edificios, se trasladó á dos leguas
de distancia donde existe hoy, se encuentra
presente con mas de ocho mil habitantes de toda
edad. El Cotuy, cuya decadencia ha reducido el
número de los suyos como á cinco mil; tiene
en sus intermedios las ayudas ó capellanías de
Amina y Macorís, por dos rios que así se llaman.
En el espacio de estos terrenos hay como se ha
dicho, un número muy considerable de pobres
que solamente tienen sus casuchas en el campo
y los corrales de sus cerdos, de cuya crianza se
entretienen, ó sus siembras de tabaco. A ellos
debe agregarse otro tanto ó mas número de per-
sonas del mismo egercicio que se han propaga-
do de los hacendados primitivos. A estos pode-
mos dar el nombre de Accionistas, porque tienen
como ellos dicen, una accion de tierras, que
graduan de veinte reales (que son dos pesos y
medio fuertes,) hasta veinteicinco ó treinta. De
aqui resulta una confusion grandísima en los
mismos terrenos por el crecido número de los ta-
les accionistas, que sin embargo de la diferen-
cia del valor de sus acciones heredadas ó com-
pradas, no tienen mas límite en el número de
crianza, ó en los dias de montar que las facul-
tades respectivas y voluntad de cada uno: y así
entre las poblaciones de la Vega y Cotuy pue-
— 134 — y deben contarse cuando menos tres mil
personas de esta calidad, las cuales son en reali-

d muy útiles por su egercicio de crianza, que con la misma capa se encubren muchos lazanes que debiera perseguir la justicia. Hé blado de estas tres poblaciones despues de la Santo Domingo por razon de la agregacion e debe hacerse á sus padrones.

Como anexos de la capital deben contemplar los cuatro curatos de San Lorenzo de las mas, á la parte del Oriente del rio Ozama, se contará trescientos feligreses: el de Santa Rosa ó Jayna, que comprende la antigua poblacion rica y grande de la Buena Ventura, reducida á pocos individuos que crían ganados ó van oro, con los demas ingenios y fundaciones del llano de Santa Rosa y riberas del rio Hayna, en que hay lo menos dos mil habitantes, mayor parte trabajadores de haciendas. El que aman de los Ingenios por las haciendas de azúcar que hay entre los rios de Nizao y Nigua, en que se contarán dos mil y quinientas personas de la misma clase y distincion que las antecedentes. El de Bani entre Nizao y Ocoa, de gente ocupada en la crianza, como de mil y quinientos mil ochocientos.

Al pueblo de Bani, fundado en un hato en nuestros últimos dias (pues aun no está concluida la disputa de su territorio,) se siguen por la parte del Sur ó Mediodia de nuestra isla hácia el Poniente, las villas de Azua, de mas de tres mil personas: San Juan de cuatro mil y quinientas: Báunica con su ayuda de parroquia de las caobas y las capellanias ó hermitas de Pe-

dro Corto y Farfan, de siete mil: Hincha con sus anexos de San Rafael y San Miguel, poblaciones nuevas, y los oratorios de mas de diez mil almas.

Por la parte del Oriente tiene Santo Domingo al Norte el pueblo de Monte Plata fundado de las familias que salieron de Puerto de Plata y Monte Cristi, como hemos dicho, en que habia seiscientas almas; y el infeliz lugarejo de Boyá á donde se retiró el Cacique don Enrique con el resto de los indios que le siguieron en la sublevacion, despues que fué perdonado por nuestro rey y emperador Carlos V. De estos pobladores no queda rastro alguno, ni habria tampoco vestigios de su lugar, si no fuera por la devota imágen de Nuestra Señora con titulo de Aguas Santas, que tienen alli una linda iglesia de piedra y bóveda con capellan á costa todo de una congregacion de vecinos de la capital. Con este motivo ha procurado conducirse á aquella parte, despues de la estincion de los indigenas, algunos otros pueblos que han venido de la Tierra Firme con diferentes motivos, que tambien se han acabado dejando solo unos veinticinco ó treinta mestizos que gozan los fueros y privilegios de indios.

Cerca de esta está Bayaguana, fundacion tambien de los retirados de Bayahá y la Yaguajay que hoy ocupan las franceses. Bayaguana tiene en el dia mas de mil habitantes en su distrito. A esta ciudad sigue hacia el Oriente de la isla tomando para el Sur, la villa del Ceybo, formada en este siglo de la concurrencia de varios ha-

y muchos vecinos que por allí tenían pe-
ñas crianzas y pasa ya su poblacion de cuatro
almas.

La última de todas por esta banda es San
tonisio de Higuey, poblacion muy antigua con
liquias de buenas familias; pero tan decaida
e apenas pasará de quinientas almas, teniendo
mas bellas proporciones y habiendo sido la
rte del mas poderoso Cacique de la isla. Esta
termina con las dos poblaciones que comen-
ron á fundarse habrá veintinueve años, de Sa-
aná y Sabana de Mar, con familias llevadas de
anarias, de las ouales y las que se han unido
en ellas, habrá entre las dos poblaciones qui-
entas personas.

Por la costa del Norte hemos numerado las
principales que son Santiago, Vega y Cotuy, in-
ternadas todas tres. En toda la vasta estension
de aquella costa no tenemos mas que á Monte-
Cristi y Puerto de Plata, despobladas como he-
mos dicho en el siglo pasado, y vueltas á po-
lar en este, del mismo modo que Samaná con
familias llevadas de las Canarias, cuya mortan-
dad fué grande á los principios; de suerte, que
á no haber sobrevenido la última guerra ante-
rior á esta entre la Francia y la Inglaterra, y
haberse concedido á aquellos puertos y pobla-
ciones el comercio libre por diez años, ó se hu-
bieran enteramente acabado ó estuvieran como
sabanas, Sabana de la Mar y Samaná. Con aque-
lla franqueza no solo se mantuvieron, se enri-
quecieron y crecieron sus pobladores, sino que

Santiago tomó el incremento que hoy tiene la Vega se adelantó mucho llevando los vec de una y otra sus ganados y frutos á aque puertos, en los cuales se cuentan al presente mo cinco mil quinientas almas.

De estos mismos isleños tenemos otra po cion llamada de San Carlos, de buena y labo sa gente, la cual comenzó despues de los me del siglo pasado con motivo del estado de poblacion á que habia llegado no solo la la, sino la misma capital tan arruinada y sierta que no la habitaban quinientas al. Estos se establecieron á la parte del Oeste la capital, por donde habia corrido antiguam te su recinto, y hoy quedan en poblacion se rada de mas de dos mil y quinientas perso junto á las mismas murallas ó cerca que se vantó despues para ceñir la capital.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

DIVISION DEL SUELO DE LA ISLA ENTRE NUESTR COLONIA Y LA FRANCESA. DIFERENCIA DE UN Y OTRO.

El terreno que ocupan los franceses en nues tra isla (con cualquier título que sea,) como qu está poblado y cultivado, puede saberse á pal mos, y le tienen exactamente mensurado sus ha bitantes. Pero sea con malicia ó por ignoranci de la estension del de nuestra pertenencia, se jacta tinuamente en sus escritos de que poseen la

El de la isla, y el que mas se ciñe dice la tercera parte. Weuves, que acaba de estar despues de visitar personalmente todas sus visiones, dice: „La parte que los franceses ban en Santo Domingo está situada al Oeste forma dos Penínsulas, de las cuales la mas grande tiene por extremo al Oeste la punta de los Irois, el Cabo de doña María y el de Aron. La otra se termina en el Cabo de San Blas, el del Loco y la Plataforma. Estas dos penínsulas forman un golfo de una vasta estension, abierto al Oeste, en el cual, como á los ojos está la isla de la Guanábana, notada sin embargo de los geógrafos por estéril. Estas dos Penínsulas forman un seno que presentan 50 leguas de costas al Norte, 100 al Oeste y 70 al Este y tienen 7, 8 y 10 y hasta 15 leguas de ancho: están sembradas de altas montañas y montañas, pero tambien tienen llanuras de 3, 4 y 5 leguas hacia la orilla del mar, donde se respira un calor que sofoca, cuando las montañas gozan de un temperamento bien agradable.” Este autor ha medido sin duda las costas ocupadas por los franceses, tomando la vuelta de todos los Cabos ensenadas, como puede verse no solo en el mapa de don Tomás Lopez que hemos preferido, sino por el de Mr. de Anville, geógrafo del rey, publicado en 1731, de que se sirvió Charlevoix para la descripcion que hizo por mayor de la parte francesa, inserto en el libro 12 despues de la pagina 484 de la edicion en cuarto, por el cual se ve que en la costa del Sur desde el rio Pe-

dernales hasta la punta de los Irois, apenas 53 leguas marinas, y en la del Norte desde Boca de Manzanillo al Cabo de San Nicolás media. De cabo á cabo, esto es, del de San colás al de los Tiros no llega la distancia.

El error de las latitudes que concede á pláncies ó llanuras desde la orilla del mar, montañas desde 3 á 5 leguas, es verdaderamente imperdonable por cualquier parte de la costa se tome. En ninguna de ellas llega la proximidad del terreno llano á mas de las tres que se cuentan en la gran plana del Guarico, la Sabana Quemada de Artibonit, que llega con 5 de largo, de Norte á Sur; en la de Puerto del Príncipe y Cul de Sac, igual en todo á esta en la que corre por el interior del Cabo del Loco la punta de la Geringa, que tiene las mismas dimensiones. En conclusion, todo el terreno que poseen nuestros vecinos en el dia, se reduce á 882 leguas cúbicas ó cuadradas con muy poca diferencia, por el cual atraviesan de Norte á Sur y del Este al Oeste muchas y elevadas montañas, hasta de 800 toesas, que lo cortan y reciben hácia la salida del mar, inhabilitando el cultivo de una porcion muy considerable que consiste á la multitud de brazos, por mas que codicia de los amos fija en algunas de ellos gruesos maderos, de que cuelgan cadenas de hierro, para que atados á ellas por la cintura puedan trabajar de algun modo los braceros. Las Aguadas no son tan copiosas ni frecuentes como en nuestras pertenencias; y sus mayores

uras unidas en un cuerpo, no componen
o como la de Azua que es de las me-
s que tenemos. De suerte que rebajando co-
corresponde una mitad del terreno de los
eses, para el cultivo de frutos comerciab-
quedarán 441 leguas labraderas, pero yo
ro alargarme hasta 500.

o que nosotros poseemos por los incontest-
derechos de descubrimiento, conquista, po-
sion y defensa contra los extranjeros, aunque
su poco cultivo no ha podido, ni puede
osurarse, no digo con una certidumbre geo-
trica, pero ni aun con un cómputo propor-
nal, contiene sin embargo, segun nuestro mapa
terior 3175 leguas cuadradas, de donde re-
ta el falso cálculo aun de la tercera parte de
reno que se atribuyen los franceses, cuyas
esiones esceden muy poco de la cuarta parte
puede ser que no lleguen, cuando se cultive
conozca toda la estension que nos queda. Es
dad que tambien en nuestras pertenencias hay
ranias y montañas; pero muy diferentes de
suyas. Estas son por lo general áridas, pre-
itadas é inaccesibles: aquellas por el contrario
n por lo comun labraderas y de un suelo
pto ó mas fértil que el de los valles; por lo
pto, lejos de rebajar algo de su area fructí-
ra la aumentan con su doblez. No obstante
nvendré en abandonar como inútiles otras 400
e siempre serán útiles á los ganados, deduci-
as las cuales nos quedan 2775, que son cinco
ntos y medio de lo labradero que ocupan los

fueron inmensas las sumas, que por aquella poblacion corrian á lo demas de la isla, donde se hizo la Portuguesa (1) la moneda mas com. Por este entraron tambien muchos hombres se establecieron bastantes forasteros que se li ron con el matrimonio allí y en las poblaciones inmediatas. Bajo del propio gobierno se volvió poblar Puerto de Plata, y se hizo la ciudad Samaná, y el lugar de Sabana de la Mar.

En los años que gobernó el Excelentísimo Señor Don Manuel de Azdor, se declaró la guerra á los ingleses, de que resultaron las utilidades y ventajas que hemos dicho, y se fundaron las poblaciones de San Miguel, San Rafael y Cahobas. Visitó personalmente la Isla, é hizo una invasion contra las gentes fugitivas, acanadas en las montañas de Baoruco, que contra los perjuicios que causaban en las inmediaciones, y amedrentó á los prófugos, que acostumbraban buscar aquel asilo con perjuicio de los ciudadanos. El Excelentísimo Señor Don José Sillano trabajó mucho en fomentar la agricultura, establecer un comercio regular: arreglar los abusos de las colonias francesas: contener la estraccion escesiva y perjudicial de los ganados: frenar el contrabando; y sobre todo, consiguió permision ventajosísima para el fomento de la Isla, de que en cambio de los ganados y be

(1) Portuguesa es una pieza de oro bellísimo de los portugueses, con el cuño de esta nacion, cuyo peso y valor intrínseco excede algo de ocho duros.

as que se llevaban legítimamente á los franceses, pudiesen los dueños traer retornos, con lo cual animó la agricultura, para cuyo beneficio formó tambien una sociedad de Hacendados.

CAPITULO DECIMO SESTO.

POBLACION ACTUAL DE LA ESPAÑOLA.

Con las noticias que acabamos de dar, se haremos creible el incremento que ha tomado la poblacion desde aquel estado deplorable en que hallaba el año de 37, cotejado con el que tiene al presente: que aunque infinitamente corto para la estension de la Isla, es sin embargo muy preciso con relacion al que tuvo á los principios del siglo.

Supongo que nuestro descuido y el sistema de las cosas en la Isla, imposibilita hacer un cálculo exacto de su poblacion: cosa que parecia tan mas hacedera cuando es mas corto el número de los pueblos. Pero esto, que debia facilitar al parecer, es lo que en realidad ha hecho impracticable el censo de su vecindario y la diferencia de los empadronamientos. Los mas ajustados que se han hecho llegan como á cien mil mas; pero yo encuentro algunas veinte ó veinticinco mil mas por diferentes averiguaciones y noticias que he tomado, y de que iré dando razon segun los pueblos.

Los padrones de la capital de Santo Domingo, que son los mas exactos, nunca han pasado de

veinte mil almas de toda calidad de gentes y de toda edad; pero es menester suponer que estos padrones se hacen regularmente por personas quienes les comete el cura, ó su teniente, yendo de casa en casa con el preciso objeto de averiguar despues los que dejan de cumplir con el precepto anual. De aquí se sigue: lo primero, la omision de empadronar los de siete años abajo: lo segundo, la de que no encontrando en casa las cabezas de familia, como sucede, ó por haber salido á visitar aquel dia ó por hallarse en los campos, queda sin empadronar un número no pequeño: lo tercero y principalísimo, que la mitad de la Ciudad se compone de la parroquia de Santa Bárbara y los anexos de San Miguel y San Andrés, puestos en los arrabales de ella. Todo el partido de los Llanos, mucho terreno de Monte de Plata, y la jurisdiccion rural de la capital, tanto al Este como al Norte y Oeste, que es dilatadísima, está llena de pequeñas estancias, labranzas ó conucos (1) en que pasan el año muchas familias de labradores pobres que solo vienen á la ciudad en aquellos dias de cuaresma hasta San Juan, que tienen pa-

(1) Conucos se llaman en Santo Domingo las labranzas de frutos del país, que en cierto número de varas de terreno hacen regularmente los pobres y jornaleros, á quienes lo conceden los propietarios que no pueden cultivar la area de su pertenencia, por el precio de cinco pesos al año. Pasado este, ó cuando maduros, le abandona el arrendatario y pasa á desmontar y sembrar otro pedazo por igual pension.

umplir con el precepto, en que van uno á uno muchos juntos y se alojan por uno ó dos dias en casa de algun pariente ó conocido, de la endedora donde envian á esponder sus frutos por consiguiente queda sin empadronarse un número de mas de cinco. ó seis mil almas en el distrito de la jurisdiccion de la capital, cuyo total deberá ascender por lo menos á veinteicinco mil almas.

Sobre los mismos principios ha de hacerse juicio de los padrones de las demás poblaciones de la isla, principalmente en las de Santiago, Cotuy, Vega é Hinchá. En la de Santiago salen los padrones con igual número que en la capital, y aun los posteriores han escedido en mas de dos mil almas, por haber puesto sin duda mas diligencia. Pero quien sepa la inmensa distancia y despoblado que tiene por la parte que va á confinar con Dajabon, y el del lado por donde mira á Monte Cristi, Puerto de plata y Vega, en cuyos bosques y llanos hay innumerables ranche-ria, de gentes pobres que viven de la montería y cuatro animales domésticos, los cuales pasan el año sin ver las capitales, al modo que los primeros indios, calculará su vecindario sobre el padron de veinte y un mil que tiene, hasta veinte y seis ó veinte y siete mil almas; y juzgo que quedará algo corto. Dajabon, que se ha fomentado de pocos años á esta parte, y se ha separado de Santiago con una ayuda de parroquia, tiene cuando menos, cuatro mil pobladores en el recinto que se le ha señalado.

La Concepcion de la Vega, ciudad antigua que con motivo de los terremotos que la arru-
naron en 1564, en que era populosísima, fuerte
de hermosos edificios, se trasladó á dos leguas
de distancia donde existe hoy, se encuentra
presente con mas de ocho mil habitantes de toda
edad. El Cotuy, cuya decadencia ha reducido el
número de los suyos como á cinco mil; tienen
en sus intermedios las ayudas ó capellanías de
Amina y Macorís, por dos rios que así se llaman.
En el espacio de estos terrenos hay como se ha
dicho, un número muy considerable de pobres
que solamente tienen sus casuchas en el campo
y los corrales de sus cerdos, de cuya crianza se
entretienen, ó sus siembras de tabaco. A ellos
debe agregarse otro tanto ó mas número de per-
sonas del mismo ejercicio que se han propaga-
do de los hacendados primitivos. A estos pode-
mos dar el nombre de Accionistas, porque tienen
como ellos dicen, una accion de tierras, que
graduan de veinte reales (que son dos pesos
medio fuertes,) hasta veinticinco ó treinta. De
aquí resulta una confusion grandísima en los
mismos terrenos por el crecido número de los ta-
les accionistas, que sin embargo de la diferen-
cia del valor de sus acciones heredadas ó com-
pradas, no tienen mas límite en el número de
crianza, ó en los días de montar que las facul-
tades respectivas y voluntad de cada uno: y as-
entre las poblaciones de la Vega y Cotuy pue-
y deben contarse cuando menos tres mil
sonas de esta calidad, las cuales son en reali-

son muy útiles por su ejercicio de crianza, aunque con la misma capa se encubren muchos engañados que debiera perseguir la justicia. He hablado de estas tres poblaciones después de la de Santo Domingo por razón de la agregación que debe hacerse á sus padrones.

Como anexos de la capital deben contemplarse los cuatro curatos de San Lorenzo de las Indias, á la parte del Oriente del río Ozama, que contará trescientos feligreses: el de Santa Rosa ó Jayna, que comprende la antigua población rica y grande de la Buena Ventura, reducida á pocos individuos que crían ganados ó crían oro, con los demás ingenios y fundaciones del llano de Santa Rosa y riberas del río Hayti, en que hay lo menos dos mil habitantes, y mayor parte trabajadores de haciendas. El que abarcan de los Ingenios por las haciendas de azúcar que hay entre los ríos de Nizao y Nigua, en que se contarán dos mil y quinientas personas de la misma clase y distinción que las antecedentes. El de Bani entre Nizao y Ocoa, de gente ociosa en la crianza, como de mil y quinientos mil ochocientos.

Al pueblo de Bani, fundado en un hatillo en nuestros últimos días (pues aun no está concluida la disputa de su territorio,) se siguen por la parte del Sur ó Mediodía de nuestra isla hacia el Poniente, las villas de Azua, de más de tres mil personas: San Juan de cuatro mil y quinientas: Báica con su ayuda de parroquia de las caobas y las capellanías ó hermitas de Pe-

dro Corto y Farfan, de siete mil: Hincha y sus anexos de San Rafael y San Miguel, poblaciones nuevas, y los oratorios de mas de cinco mil almas.

Por la parte del Oriente tiene Santo Domingo al Norte el pueblo de Monte Plata fundado de las familias que salieron de Puerto de Plata y Monte Cristi, como hemos dicho, en que habia seiscientas almas; y el infeliz lugarejo de Boyá á donde se retiró el Cacique don Enrique con el resto de los indios que le siguieron en la sublevacion, á quien pues que fué perdonado por nuestro rey y emperador Carlos V. De estos pobladores no queda rastro alguno, ni habria tampoco vestigios de su lugar, si no fuera por la devota imagen de Nuestra Señora con titulo de Aguas Santas, que tienen alli una linda iglesia de piedra y bóveda con capellan á costa todo de una congregacion de vecinos de la capital. Con este motivo se ha procurado conducirse á aqueila parte, despues de la estincion de los indigenas, algunos otros indios que han venido de la Tierra Firme con diferentes motivos, que tambien se han acabado, dejando solo unos veinticinco ó treinta mestizos que gozan los fueros y privilegios de indios.

Cerca de esta está Bayaguana, fundacion tambien de los retirados de Bayahá y la Yaguajay que hoy ocupan las franceses. Bayaguana tiene en el dia mas de mil habitantes en su distrito. A esta ciudad sigue hacia el Oriente de la isla el mando para el Sur, la villa del Ceybo, formada en este siglo de la concurrencia de varios ha-

y muchos vecinos que por allí tenían penas crianzas y, pasa ya su poblacion de cuatro almas.

La última de todas por esta banda es San Isidro de Higuey, poblacion muy antigua con muchas de buenas familias; pero tan decaída apenas pasará de quinientas almas, teniendo unas bellas proporciones y habiendo sido la sede del mas poderoso Cacique de la isla. Esta termina con las dos poblaciones que comienzan á fundarse habrá veintinueve años, de Samaná y Sabana de Mar, con familias llevadas de las Canarias, de las cuales y las que se han unido á ellas, habrá entre las dos poblaciones quinientas personas.

Por la costa del Norte hemos numerado las principales que son Santiago, Vega y Cotuy, incluidas todas tres. En toda la vasta estension de aquella costa no tenemos mas que á Montecristi y Puerto de Plata, despobladas como hemos dicho en el siglo pasado, y vueltas á poner en este, del mismo modo que Samaná con familias llevadas de las Canarias, cuya mortandad fué grande á los principios; de suerte, que si no haber sobrevenido la última guerra anterior á esta entre la Francia y la Inglaterra, y haberse concedido á aquellos puertos y poblaciones el comercio libre por diez años, ó se hubieran enteramente acabado ó estuvieran como sabanas, Sabana de la Mar y Samaná. Con aquella franqueza no solo se mantuvieron, se enriquecieron y crecieron sus pobladores, sino q

Santiago tomó el incremento que hoy tiene, la Vega se adelantó mucho llevando los vecinos de una y otra sus ganados y frutos á aquellos puertos, en los cuales se cuentan al presente como cinco mil quinientas almas.

De estos mismos isleños tenemos otra poblacion llamada de San Carlos, de buena y laboriosa gente; la cual comenzó despues de los mediados del siglo pasado con motivo del estado de la poblacion á que habia llegado no solo la isla, sino la misma capital tan arruinada y desierta que no la habitaban quinientas almas. Estos se establecieron á la parte del Oeste de la capital, por donde habia corrido antiguamente su recinto, y hoy quedan en poblacion separada de mas de dos mil y quinientas personas junto á las mismas murallas ó cerca que se levantó despues para ceñir la capital.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

DIVISION DEL SUELO DE LA ISLA ENTRE NUESTRA COLONIA Y LA FRANCESA. DIFERENCIA DE UNO Y OTRO.

El terreno que ocupan los franceses en nuestra isla (con cualquier título que sea,) como que está poblado y cultivado, puede saberse á palmos, y le tienen exactamente mensurado sus habitantes. Pero sea con malicia ó por ignorancia e la estension del de nuestra pertenencia, se jactan continuamente en sus escritos de que poseen la

tad de la isla, y el que mas se ciñe dice
 e la tercera parte. Weuves, que acaba de es-
 bir despues de visitar personalmente todas sus
 esiones, dice: "La parte que los franceses
 pan en Santo Domingo está situada al Oeste
 forma dos Penínsulas, de las cuales la mas
 anzada tiene por extremo al Oeste la punta
 los Irois, el Cabo de doña María y el de
 uron. La otra se termina en el Cabo de San
 olás, el del Loco y la Plataforma. Estas dos
 nínsulas forman un golfo de una vasta esten-
 n, abierto al Oeste, en el cual, como á los
 edios está la isla de la Guanábana, notada sin
 on de los geógrafos por estéril. Estas dos Pe-
 asulas forman un seno que presentan 50 le-
 as de costas al Norte, 100 al Oeste y 70 al
 r y tienen 7, 8 y 10 y hasta 15 leguas de
 cho: están sembradas de altas montañas y mor-
 s, pero tambien tienen llanuras de 3, 4 y 5 le-
 as hácia la orilla del mar, donde se respira un
 lor que sofoca, cuando las montañas gozan de
 temperamento bien agradable." Este autor
 medido sin duda las costas ocupadas por los
 franceses, tomando la vuelta de todos los Cabos
 ensenadas, como puede verse no solo en el
 pa de don Tomás Lopez que hemos preferido,
 no por el de Mr. de Anville, geógrafo del rey,
 rabado en 1731, de que se sirvió Charlevoix
 en la descripcion que hizo por mayor de la par-
 e francesa, inserto en el libro 12 despues de la
 ágina 484 de la edicion en cuarto, por el cual
 e ve que en la costa del Sur desde el rio Pe-

dernales hasta la punta de los Irois, apenas 53 leguas marinas, y en la del Norte desde Boca de Manzanillo al Cabo de San Nicolás media. De cabo á cabo, esto es, del de San colás al de los Tiros no llega la distancia.

El error de las latitudes que concede á plánicies ó llanuras desde la orilla del mar montañas desde 3 á 5 leguas, es verdaderamente imperdonable por cualquier parte de la costa se tome. En ninguna de ellas llega la proximidad del terreno llano á mas de las tres que se cuentan en la gran plana del Guarico, la Sabana Quemada de Artibonit, que llega con 5 de largo, de Norte á Sur; en la de Puerto del Príncipe y Cul de Sac, igual en todo á esta, en la que corre por el interior del Cabo del Loí la punta de la Geringa, que tiene las mismas dimensiones. En conclusion, todo el terreno que poseen nuestros vecinos en el dia, se reduce á 832 leguas cúbicas ó cuadradas con muy poca diferencia, por el cual atraviesan de Norte á Sur y del Este al Oeste muchas y elevadas montañas, hasta de 800 toesas, que lo cortan y recorren hácia la salida del mar, inhabilitando el cultivo de una porcion muy considerable que consiste á la multitud de brazos, por mas que codicia de los amos fija en algunas de ellos gruesos maderos, de que cuelgan cadenas de hierro, para que atados á ellas por la cintura puedan trabajar de algun modo los braceros. Las Aguadas no son tan copiosas ni frecuentes como en nuestras pertenencias; y sus mayores

aras unidas en un cuerpo, no componen
o como la de Azua que es de las me-
s que tenemos. De suerte que rebajando co-
corresponde una mitad del terreno de los
eses, para el cultivo de frutos comerci-
ables, quedarán 441 leguas labraderas, pero yo
ro alargarme hasta 500.

o que nosotros poseemos por los incontest-
derechos de descubrimiento, conquista, po-
tion y defensa contra los extranjeros, aunque
su poco cultivo no ha podido, ni puede
osurarse, no digo con una certidumbre geo-
trica, pero ni aun con un cómputo propor-
nal, contiene sin embargo, segun nuestro mapa
terior 3175 leguas cuadradas, de donde re-
ta el falso cálculo aun de la tercera parte de
terreno que se atribuyen los franceses, cuyas
esiones esceden muy poco de la cuarta parte
puede ser que no lleguen, cuando se cultive
conozca toda la estension que nos queda. Es
dad que también en nuestras pertenencias hay
ranias y montañas; pero muy diferentes de
suyas. Estas son por lo general áridas, pre-
itadas é inaccesibles: aquellas por el contrario
a por lo comun labraderas y de un suelo
nto ó mas fértil que el de los valles; por lo
nto, lejos de rebajar algo de su area fructí-
ra la aumentan con su doblez. No obstante
nvendré en abandonar como inútiles otras 400
e siempre serán útiles á los ganados, deduci-
as las cuales nos quedan 2775, que son cinco
antos y medio de lo labradero que ocupan los

fueron inmensas las sumas, que por aquella poblacion corrian á lo demas de la isla, donde se hizo la Portuguesa (1) la moneda mas com. Por este entraron tambien muchos hombres se establecieron bastantes forasteros que se li ron con el matrimonio allí y en las poblaciones inmediatas. Bajo del propio gobierno se volvió poblar Puerto de Plata, y se hizo la ciudad Samaná, y el lugar de Sabana de la Mar.

En los años que gobernó el Excelentísimo. ñor Don Manuel de Azdor, se declaró la guerra á los ingleses, de que resultaron las utilidades y ventajas que hemos dicho, y se fundaron las poblaciones de San Miguel, San Rafael y Cahobas. Visitó personalmente la Isla, é hizo una invasion contra las gentes fugitivas, acanadas en las montañas de Baoruco, que contra los perjuicios que causaban en las inmediaciones, y amedrentó á los prófugos, que acostumbraban buscar aquel asilo con perjuicio de los ciudadanos. El Excelentísimo Señor Don José Llano trabajó mucho en fomentar la agricultura, establecer un comercio regular: arreglar los abusos de las colonias francesas: contener la estraccion escesiva y perjudicial de los ganados: frenar el contrabando; y sobre todo, consiguió permision ventajosísima para el fomento de la Isla, de que en cambio de los ganados y b

(1) Portuguesa es una pieza de oro bellísimo de portugueses, con el cuño de esta nacion, cuyo peso y valor intrínseco excede algo de ocho duros.

s que se llevaban legítimamente á los franceses, pudiesen los dueños traer retornos, con lo al animó la agricultura, para cuyo beneficio mó tambien una sociedad de Hacendados.

CAPITULO DECIMO SESTO.

POBLACION ACTUAL DE LA ESPAÑOLA.

Con las noticias que acabamos de dar, se ha-
mas creible el incremento que ha tomado la
blacion desde aquel estado deplorable en que
hallaba el año de 37, cotejado con el que tie-
al presente: que aunque infinitamente corto
ra la estension de la Isla, es sin embargo muy
ecido con relacion al que tuvo á los princi-
ps del siglo.

Supongo que nuestro descuido y el sistema de
cosas en la Isla, imposibilita hacer un cálcu-
esacto de su poblacion: cosa que parecia tan-
mas hacedera cuando es mas corto el núme-
de los pueblos. Pero esto, que debia facilitar-
al parecer, es lo que en realidad ha hecho
practicable el censo de su vecindario y la di-
encia de los empadronamientos. Los mas ajus-
os que se han hecho llegan como á cien mil
as; pero yo encuentro algunas veinte ó veinticin-
mil mas por diferentes averiguaciones y noticias
e he tomado, y de que iré dando razon segun
pueblos.

Los padrones de la capital de Santo Domingo,
son los mas exactos, nunca han pasado de

veinte mil almas de toda calidad de gentes y de toda edad; pero es menester suponer que estos padrones se hacen regularmente por personas quienes les comete el cura, ó su teniente, yendo de casa en casa con el preciso objeto de averiguar despues los que dejan de cumplir con el precepto anual. De aquí se sigue: lo primero, la omision de empadronar los de siete años abajo: lo segundo, la de que no encontrando en casa las cabezas de familia, como sucede, ó por haber salido á visitar aquel dia ó por hallarse en los campos, queda sin empadronar un número no pequeño: lo tercero y principalísimo, que la mitad de la Ciudad se compone de parroquia de Santa Bárbara y los anexos de San Miguel y San Andrés, puestos en los arrabales de ella. Todo el partido de los Llanos, mucho terreno de Monte de Plata, y la jurisdiccion rural de la capital, tanto al Este como al Norte y Oeste, que es dilatadísima, está llena de pequeñas estancias, labranzas ó conucos (1) en que pasan el año muchas familias de labradores pobres que solo vienen á la ciudad en aquellos dias de cuaresma hasta San Juan, que tienen par-

(1) Conucos se llaman en Santo Domingo las labranzas de frutos del país, que en cierto número de varas de terreno hacen regularmente los pobres y jornaleros, á quienes lo conceden los propietarios que no pueden cultivar la area de su pertenencia, por el precio de cinco pesos al año. Pasado este, ó cuando maduros, le abandona el arrendatario y pasa á desmontar y sembrar otro pedazo por igual pension.

umplir con el precepto, en que van uno á uno muchos juntos y se alojan por uno ó dos dias en casa de algun pariente ó conocido, de la pendadora donde envian á esponder sus frutos por consiguiente queda sin empadronarse un número de mas de cinco. ó seis mil almas en el distrito de la jurisdiccion de la capital, cuyo total deberá ascender por lo menos á veinteicinco mil almas.

Sobre los mismos principios ha de hacerse juicio de los padrones de las demás poblaciones de la isla, principalmente en las de Santiago, Cotuy, Vega é Hincha. En la de Santiago salen los padrones con igual número que en la capital, y aun los posteriores han escedido en mas de dos mil almas, por haber puesto sin duda mas diligencia. Pero quien sepa la inmensa distancia y despoblado que tiene por la parte que va á confinar con Dajabon, y el del lado por donde mira á Monte Cristi, Puerto de plata y Vega, en cuyos bosques y llanos hay innumerables rancharia, de gentes pobres que viven de la montería y cuatro animales domésticos, los cuales pasan el año sin ver las capitales, al modo que los primeros indios, calculará su vecindario sobre el padron de veinte y un mil que tiene, hasta veinte y seis ó veinte y siete mil almas; y juzgo que quedará algo corto. Dajabon, que se ha fomentado de pocos años á esta parte, y se ha separado de Santiago con una ayuda de parroquia, tiene cuando menos, cuatro mil pobladores en el recinto que se le ha señalado.

La Concepcion de la Vega, ciudad antigua que con motivo de los terremotos que la arruinaron en 1564, en que era populosísima, fuerte de hermosos edificios, se trasladó á dos leguas de distancia donde existe hoy, se encuentra presente con mas de ocho mil habitantes de toda edad. El Cotuy, cuya decadencia ha reducido el número de los suyos como á cinco mil; tienen en sus intermedios las ayudas ó capellanías de Amina y Macorís, por dos rios que así se llaman. En el espacio de estos terrenos hay como se ha dicho, un número muy considerable de pobres que solamente tienen sus casuchas en el campo y los corrales de sus cerdos, de cuya crianza se entretienen, ó sus siembras de tabaco. A ello debe agregarse otro tanto ó mas número de personas del mismo egercicio que se han propagado de los hacendados primitivos. A estos podemos dar el nombre de Accionistas, porque tienen como ellos dicen, una accion de tierras, que graduan de veinte reales (que son dos pesos y medio fuertes,) hasta veinteicinco ó treinta. De aqui resulta una confusion grandísima en los mismos terrenos por el crecido número de los tales accionistas, que sin embargo de la diferencia del valor de sus acciones heredadas ó compradas, no tienen mas límite en el número de crianza, ó en los días de montar que las facultades respectivas y voluntad de cada uno: y así entre las poblaciones de la Vega y Cotuy pueden y deben contarse cuando menos tres mil personas de esta calidad, las cuales son en reali-

Al muy útiles por su egercicio de crianza, aunque con la misma capa se encubren muchos engazanes que debiera perseguir la justicia. Hé hablado de estas tres poblaciones después de la Santo Domingo por razon de la agregacion de debe hacerse á sus padrones.

Como anexos de la capital deben contemplar los cuatro curatos de San Lorenzo de las Masas, á la parte del Oriente del rio Ozama, se contará trescientos feligreses: el de Santa Rosa ó Jayna, que comprende la antigua poblacion rica y grande de la Buena Ventura, reducida á pocos individuos que crían ganados ó crían oro, con los demas ingenios y fundaciones del llano de Santa Rosa y riberas del rio Hayti, en que hay lo menos dos mil habitantes, mayor parte trabajadores de haciendas. El que llaman de los Ingenios por las haciendas de azúcar que hay entre los rios de Nizao y Nigua, en que se contarán dos mil y quinientas personas de la misma clase y distincion que las antecedentes. El de Bani entre Nizao y Ocoa, de gente ocupada en la crianza, como de mil y quinientos mil ochocientos.

Al pueblo de Bani, fundado en un ható en nuestros últimos dias (pues aun no está concluida la disputa de su territorio,) se siguen por la parte del Sur ó Mediodia de nuestra isla hácia el Poniente, las villas de Azua, de mas de tres mil personas: San Juan de cuatro mil y quinientas: Bálica con su ayuda de parroquia de las caobas y las capellanias ó hermitas de Pe-

dro Corto y Farfan, de siete mil: Hincha y sus anexos de San Rafael y San Miguel, poblaciones nuevas, y los oratorios de mas de mil almas.

Por la parte del Oriente tiene Santo Domingo al Norte el pueblo de Monte Plata fundado de las familias que salieron de Puerto de Plata y Monte Cristi, como hemos dicho, en que ha seiscientas almas; y el infeliz lugarejo de Boyá á donde se retiró el Cacique don Enrique con el resto de los indios que le siguieron en la sublevacion, despues que fué perdonado por nuestro rey y emperador Cárlos V. De estos pobladores no queda rastro alguno, ni habria tampoco vestigios de su lugar, si no fuera por la devota imágen de Nuestra Señora con titulo de Aguas Santas, que tienen alli una linda iglesia de piedra y bóveda con capellan á costa todo de una congregacion de vecinos de la capital. Con este motivo se ha procurado conducirse á aquella parte, despues de la estincion de los indigenas, algunos otros pueblos que han venido de la Tierra Firme con diferentes motivos, que tambien se han acabado dejando solo unos veinticinco ó treinta mestizos que gozan los fueros y privilegios de indios.

Cerca de esta está Bayaguana, fundacion tambien de los retirados de Bayahá y la Yaguajay que hoy ocupan las franceses. Bayaguana tiene en el dia mas de mil habitantes en su distrito. A esta ciudad sigue hacia el Oriente de la isla tomando para el Sur, la villa del Ceybo, formada en este siglo de la concurrencia de varios ha-

y muchos vecinos que por allí tenían penas crianzas y, pasa ya su poblacion de cuatro almas.

La última de todas por esta banda es San Isidro de Higüey, poblacion muy antigua con muchas de buenas familias; pero tan decaída apenas pasará de quinientas almas, teniendo otras bellas proporciones y habiendo sido la sede del mas poderoso Cacique de la isla. Esta termina con las dos poblaciones que comienzan á fundarse habrá veintinueve años, de Samaná y Sabana de Mar, con familias llevadas de las Canarias, de las cuales y las que se han unido á ellas, habrá entre las dos poblaciones quinientas personas.

Por la costa del Norte hemos numerado las principales que son Santiago, Vega y Cotuy, inhabitadas todas tres. En toda la vasta estension de aquella costa no tenemos mas que á Montecristi y Puerto de Plata, despobladas como hemos dicho en el siglo pasado, y vueltas á poblar en este, del mismo modo que Samaná con familias llevadas de las Canarias, cuya mortandad fué grande á los principios; de suerte, que si no haber sobrevenido la última guerra anterior á esta entre la Francia y la Inglaterra, y haberse concedido á aquellos puertos y poblaciones el comercio libre por diez años, ó se hubieran enteramente acabado ó estuvieran como sabanas, Sabana de la Mar y Samaná. Con aquella franqueza no solo se mantuvieron, se enriquecieron y crecieron sus pobladores, sino que

Santiago tomó el incremento que hoy tiene, la Vega se adelantó mucho llevando los veci- de una y otra sus ganados y frutos á aque- puertos, en los cuales se cuentan al presente mo cinco mil quinientas almas.

De estos mismos isleños tenemos otra pobla- cion llamada de San Carlos, de buena y labor- sa gente, la cual comenzó despues de los medi- del siglo pasado con motivo del estado de d- poblacion á que habia llegado no solo la l- la, sino la misma capital tan arruinada y e- sierta que no la habitaban quinientas almi- Estos se establecieron á la parte del Oeste e- la capital, por donde habia corrido antiguame- te su recinto, y hoy quedan en poblacion sep- rada de mas de dos mil y quinientas persona- junto á las mismas murallas ó cerca que se le- vantó despues para ceñir la capital.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

DIVISION DEL SUELO DE LA ISLA ENTRE NUESTRA
COLONIA Y LA FRANCESA. DIFERENCIA DE UNO
Y OTRO.

El terreno que ocupan los franceses en nues- tra isla (con cualquier título que sea,) como que está poblado y cultivado, puede saberse á pal- mos, y le tienen exactamente mensurado sus ha- bitantes. Pero sea con malicia ó por ignorancia de la estension del de nuestra pertenencia, se jactan continuamente en sus escritos de que poseen la

ad de la isla, y el que mas se ciñe dice
la tercera parte. Weuves, que acaba de es-
bir despues de visitar personalmente todas sus
esiones, dice: "La parte que los franceses
pan en Santo Domingo está situada al Oeste
orma dos Penínsulas, de las cuales la mas
azada tiene por extremo al Oeste la punta
los Irois, el Cabo de doña María y el de
uron. La otra se termina en el Cabo de San
olás, el del Loco y la Plataforma. Estas dos
nínsulas forman un golfo de una vasta esten-
n, abierto al Oeste, en el cual, como á los
dios está la isla de la Guanábana, notada sin
on de los geógrafos por estéril. Estas dos Pe-
sulas forman un seno que presentan 50 le-
as de costas al Norte, 100 al Oeste y 70 al
r y tienen 7, 8 y 10 y hasta 15 leguas de
cho: están sembradas de altas montañas y mor-
s, pero tambien tienen llanuras de 3, 4 y 5 le-
as hácia la orilla del mar, donde se respira un
lor que sofoca, cuando las montañas gozan de
temperamento bien agradable." Este autor
medido sin duda las costas ocupadas por los
anceses, tomando la vuelta de todos los Cabos
ensenadas, como puede verse no solo en el
apa de don Tomás Lopez que hemos preferido,
no por el de Mr. de Anville, geógrafo del rey,
abado en 1731, de que se sirvió Charlevoix
la descripcion que hizo por mayor de la par-
francesa, inserto en el libro 12 despues de la
ágina 484 de la edicion en cuarto, por el cual
e ve que en la costa del Sur desde el rio Pe-

dernales hasta la punta de los Irois, apenas 53 leguas marinas, y en la del Norte desde Boca de Manzanillo al Cabo de San Nicolás media. De cabo á cabo, esto es, del de San colás al de los Tiros no llega la distancia.

El error de las latitudes que concede á plánicies ó llanuras desde la orilla del mar, montañas desde 3 á 5 leguas, es verdaderamente imperdonable por cualquier parte de la costa se tome. En ninguna de ellas llega la proximidad del terreno llano á mas de las tres que se cuentan en la gran plana del Guarico, la Sabana Quemada de Artibonit, que llega con 5 de largo, de Norte á Sur; en la de Puerto del Príncipe y Cul de Sac, igual en todo á esta, en la que corre por el interior del Cabo del Lodo la punta de la Geringa, que tiene las mismas dimensiones. En conclusion, todo el terreno que poseen nuestros vecinos en el dia, se reduce á 832 leguas cúbicas ó cuadradas con muy poca diferencia, por el cual atraviesan de Norte á Sur y del Este al Oeste muchas y elevadas montañas, hasta de 800 toesas, que lo cortan y reducen hácia la salida del mar, inhabilitando el cultivo de una porcion muy considerable que consiste á la multitud de brazos, por mas que codicia de los amos fija en algunas de ellos gruesos maderos, de que cuelgan cadenas de hierro, para que atados á ellas por la cintura puedan trabajar de algun modo los braceros. Las Aguadas no son tan copiosas ni frecuentes como en nuestras pertenencias; y sus mayores

terras unidas en un cuerpo, no componen
como la de Azua que es de las me-
s que tenemos. De suerte que rebajando co-
corresponde una mitad del terreno de los
seses, para el cultivo de frutos comerciables,
quedarán 441 leguas labraderas, pero yo
ro alargarme hasta 500.

o que nosotros poseemos por los incontestables
derechos de descubrimiento, conquista, po-
sición y defensa contra los extranjeros, aunque
su poco cultivo no ha podido, ni puede
asurarse, no digo con una certidumbre geo-
trica, pero ni aun con un cómputo proporcio-
nal, contiene sin embargo, según nuestro mapa
terior 3175 leguas cuadradas, de donde re-
ta el falso cálculo aun de la tercera parte de
terreno que se atribuyen los franceses, cuyas
posiciones escuden muy poco de la cuarta parte
puede ser que no lleguen, cuando se cultive
conozca toda la estension que nos queda. Es-
tadad que también en nuestras pertenencias hay
ranias y montañas; pero muy diferentes de
suyas. Estas son por lo general áridas, pre-
vitadas é inaccesibles: aquellas por el contrario
n por lo comun labraderas y de un suelo
nto ó mas fértil que el de los valles; por lo
nto, lejos de rebajar algo de su area fructí-
ra la aumentan con su doblez. No obstante
nvendré en abandonar como inútiles otras 400
ue siempre serán útiles á los ganados, deduci-
as las cuales nos quedan 2775, que son cinco
antos y medio de lo labradero que ocupan los

franceses, cuya ventaja en la calidad confiere el mismo Weuves y todos los escritores estrangeros á cada paso.

Esta hermosa y feracisima area se divide en muchos valles y campiñas de diferentes longitudes y latitudes, de las cuales solo referiré aqui las mas considerables y útiles para la agricultura. Comencémos por la parte del Sur. Desde el pié de las montañas de Baoruco hácia la punta de la Beata, queda por el Oeste un valle que corre nueve leguas y media castellanas, (1) de ancho y ocho y ocho y media de ancho. E. Hácia la parte del Este y bahia de Neyba forma otro de tres, seis, cinco, y cuatro y medio de ancho, con catorce de N. á S. por donde se vá á unir, siguiendo el rio de Neyba arriba, con el rio del nombre del rio, terminando por él al E. y O. por la laguna de Enriquillo (2) y otras

(1) En las dimensiones siguientes de los valles que sirvo de la mensura de la legua castellana de 5000 varas cada una.

(2). Enriquillo. Esta es la famosa laguna á que da nombre el cacique don Enrique, sirviéndose de la laguna que hay en medio de ella, para asilo durante el tiempo de su subleuacion. Tiene como 18 leguas de circunferencia y estando tan distante del mar, que por la parte mas corta le queda á siete leguas, entre las cuales hay elevadas montañas: se observa, que sus aguas son de buen peso, color y amargura de las marinas como tambien sus peces; pues se cogen en ella los de mayor grandeza á escepcion de la ballena, de cuya clase es el manatí, el tiburon y la cherna. Tiene el mismo flujo y reflujo que la costa. Lo mas especial es que en su costa

rias, cuya estension es vária. Porque del río Neyba á los nacimientos del de Pedernales O. tiene quince leguas, y de N. á S. ocho media, nueve, y en partes tres. Por una corta ganta ó puerto, buscando al N. el río de la gba, se une con las llanuras de Farfan, de las abas y de Bánica, y sigue pasadas las corrientes Atibonito á los valles de Libon y Dajabon, e va á acabar en la bahia de Manzanillo al rte. Subiendo por el propio río de Neyba, se en con aquella llanura las de Santo Tomé y n Juan, de las cuales la primera queda en ribera occidental y la segunda en la oriental, todas las cuales hablaremos despues en particu-. En el valle de Neyba, muy fértil y propornado para al comercio, por el río que trae menso caudal de agua, es tan deliciosa como il la caza abundantísima de varias aves, cuyo mero crece notablemente con el de los faisas y pavos reales, singularidad que no se tenga rte alguna de lo descubierto.

El mismo Neyba y las montañas que tiene Oriente antes de desembocar al mar, divi- n el valle de su nombre, el de Azua y Ba- los cuales se cierran por el Oriente con el Nizao, y por el Norte con una cordillera de ontañas. De la boca de Neyba á la punta de Ensenada, que llaman la Caldera, tiene doce guas por el Sur que corren del Este á Oeste

o se forma una isla de dos leguas de longitud y una latitud, la cual tiene fuente de agua dulce y está ay poblada de ganado cabrio.

sobre casi otras tantas de fondo, y de la Cordera al desagüe de Nizao en que se comprime el valle de Baní hay 12 sobre 8, 6 y 4 de fondo.

De Nizao á la Ozama, á cuya margen occidental está la capital de Santo Domingo, hay 10 ó 12 leguas de costas, y de su orilla oriental á la punta que termina la isla mas al Norte que es la de Espada, hay 44. Todo este distrito desde las sierras del rio Nizao y Jaina es una llanura de 10 y 12 leguas de fondo hasta el rio de la Romana, entre el cual y el Soco existen unas lomas pequeñas y ladraderas que estrechan siete leguas de Norte á Sur y desde Este á Oeste, quedando todo lo demás un suelo llano y unido, regado de un sin número de rios grandes y pequeños, cubierto por el mismo de las mas frondosas arboledas ó las mas hermosas praderías. Las propias serranías que cierran por el fondo á la parte del Norte, y por sus costados entre Jaina y Nizao al Poniente y el Soco y la Romana al Oriente, son los ventajosos criaderos de animales mayores y menores, de donde jamás salen los monteros con las manos vacías. Algunas de estas montañas de difícil acceso por no ser frecuentadas de otras personas que de los monteros, los cuales entran á pié porque su feracidad fuera de los mayores y gruesos árboles que se recuestan unos sobre otros, produce largos y fuertes bejucos (1) que

(1) Llámase así una especie de produccion vegetal

enredan y entretejen unos con otros; pero
dividido su terreno serán muy fáciles y accesi-

Continúa esta planicie siguiendo la costa de
Isla, desde Punta Espada hasta el cabo de
Montaña redonda, con el frente de 15 ó 16 le-
guas, sobre un fondo casi igual, bien regado y
muy fértil, de cuyo paralelo sigue sin mas dis-
tincion que las aguadas de los rios, el lla-
no que va hasta las minas de Cibao con 30 y
35 leguas de Oriente á Poniente, con 10. 12 y
15 de latitud de Norte á Sur y desde el pié de
estas montañas de Cibao á las de Puerto de
Cruz, á cuya falda corre el Yaque, y está fun-
dada la ciudad de Santiago, se estrecha 2 ó 3
leguas; pero ensancha luego á 5, 7 y 8 hasta
el rio Dajabon, límite con los franceses, tirando
de Este á Oeste la longitud de 20 leguas. Este
es el llano que el almirante llamó la Vega real.
En la parte Mediterránea de nuestras posesio-
nes hay otros muchos valles pequeños y los dos
grandes de San Juan y las Caobas. El de San
Juan junto con el de San Tomé desde el pié
de las montañas de donde nacen los dos Yaques

de uvas nacen de la tierra y otras de los propios ár-
boles, grúesas como un dedo las unas, y otras mas,
hasta el diámetro de la muñeca de un hombre, que ó
rodeando los mismos árboles, ó pasan de unos á otros
subiendo y bajando por sus ramas y troncos. Son tan
flexibles que sirven de cuerda las mas delgadas, y las
mas gruesas pueden ser útiles por su flexibilidad y be-
llestura para arqueria de toneles y barricas.

que le quedan al Este, y las del Oeste por donde corre el rio de la Ceiba, tiene de 9 á 10 leguas, con otras tantas de Norte á Sur. Después del citado rio Ceyba, sigue el de las Cacaes que se alarga 14 leguas hacia el Oeste hasta guardaraya francesa, y tiene de 6 y media de latitud en la mayor parte. Omito los de Guayana, Hineha, Guaba y San Rafael con otros muchos; porque son innumerables y entre las mismas cordilleras y serranías los tenemos hermosísimos y utilísimos. Lo que no omito apuntar es que por toda la costa de la mar hacia el Norte bajando desde la bahia de Manzanillo y Monte Cristi hasta Samaná, que son mas de 60 leguas al E. O. es la tierra llana perfectamente de 2 á 3 leguas, en que comienza á dar con algunas montañas, que las mas son pequeñas y labraduras, como se dirá despues.

CAPITULO DECIMO OCTAVO.

PRODUCTO DE LAS DOS COLONIAS A SUS RESPECTIVAS METROPOLIS Y HABITANTES.

Bien conozco que el hilo de esta obra pide necesariamente que despues de haber hablado de lo mucho que produjo en sus principios la Española, de la entera ruina que padeció este producto por la despoblacion de la gran porcion y escelente calidad del terreno que en ella tenemos, y manifestado en fin, lo que se ha reanuestrado el vecindario y número de sus habitantes

hemos lo que daba con respecto á este incremento, que ha logrado para que pudiese seguir por unos principios continuados la verdadera utilidad que nos hemos propuesto dar de su valor y utilidad. Pero no podemos dejar de confesar aun con mucho dolor, que la subsistencia de este establecimiento cuesta todavia al real erario la suma anual de que arriba se habló; porque aunque se ha establecido el ramo de los derechos que adeudan las cabezas de ganado mayor y menor, las de mulas y caballerías que pasan á los franceses y el de las cosas que se sacan de Puerto Rico, aunque se ha impuesto el 2 y medio por ciento de alcabala y permanece el de lo que deben pagar los efectos que entran y salen por el Puerto, segun sus respectivos aforos, conforme á las últimas gracias de S. M. (que Dios guarde) todo ello es aun de tan poca monta, que no asende un año con otro, su total á mucho mas de 70,000 pesos si yo no estoy engañado. Este es el cual aumento no ha rebajado cosa considerable á favor del real erario por la creacion de nuevas compañías mas que se han agregado al batallon, los sueldos de milicias regladas que se han creado, los de guardas en la frontera y en el capital, y otras erogaciones que no tenia antes la real Hacienda.

Pero se engañará mucho cualquiera que piense inferir de este defecto la inutilidad de nuestras posesiones y graduarlas de dispendiosas por su naturaleza. Para convencer sin réplica al que si quisiese ratiocinar bastará ponerle á la vista

lo que produce aquella menor é inferior porción de terreno que ocupa la colonia francesa. Y el producto de esta á la real Hacienda, á su estado á los particulares habitantes y aun á toda Europa, con dificultad merecerá el ascenso de un español si no ha tenido la proporción de ver y tocar de cerca sus establecimientos, su comercio y sus leyes. Para quitar toda duda al que no ha podido examinarlo nos serviremos del testimonio de sus escritores nacionales, especialmente del que últimamente ha escrito de propósito sobre este punto que es Mr. Weves. Este autor dice, hablando de las posesiones de la nación en Santo Domingo: „Esta poderosa colonia es una isla cuyos dos tercios ocupa la nación española, trae en continua fatiga las tres cuartas partes de los navíos mercantes de la metrópoli; dá que hacer por lo menos á la cuarta parte de nuestras manufacturas: saca del extranjero un numerario increíble y forma la mayor parte de la marina francesa. En sus cinco puertos principales desarmaron 353 navíos, despachados de la Metrópoli en el año de 1776. Cuentanse al presente en Santo Domingo 723 molinos de azúcar, los cuales produjeron en 1777 200.000,,040 de azúcar bruto y moreno: una infinitud de cafeterías, que dieron 84.000,000 de café: hicieronse además 4.000,000 de algodón mas de 1,050,000 libras de añil: otro tanto cacao: 30,000 barricas de sirop y 15,000 de tafia. Estas riquezas conocidas debe añadirse mas de la sexta parte que ha pasado por contrabando.

En otra parte dice: „recorriendo el catálogo de los progresos que ha hecho el comercio con las colonias, (habla de la de Santo Domingo), y reprocamente estas con aquel desde 40 ó 50 años para acá, podría creerse que estos países producen mas bien oro que efectos. Admirase y no sé como tan pequeños terrenos pueden dar grandes riquezas.

Este mismo escritor no duda asegurarnos que las posesiones que tienen en Santo Domingo los franceses, son los que dan mas movimiento á la actividad de las naciones; porque sus usufructos importan á los cultivadores al pié de 25 millones de libras tornesas; y llevados hasta el punto de su consumacion, monta la masa al cabo de un año, causa en el universo inmensas utilidades y revoluciones. Puede en este último cálculo haber algo de exageracion nacida de aquella ligereza mental, que desde 18 siglos y mas notó, el Cesar de esta nacion, contra lo cual no han influido la duda para fijarla, las revoluciones inmensas que causan anualmente sus colonias. Pero es constante que en ellas cargan al año por 400 navios procedentes de la Francia: y por mas de 100 otros puertos europeos, y de las colonias extranjeras de la América: y que la real Hacienda cobra un millon de pesos fuertes, que la dan los arrendamientos de correos, de carnicerías, de portazgos y el cuatro por ciento que cobra de los frutos que de ella se sacan para Francia y Nueva Inglaterra: porque la introduccion de los de Europa nada adeuda, como tampoco los

objetos que se llevan de las costas de Africa. Por el contrario, para animar y fomentar este ramo de comercio, que es el fondo, (como manifestaremos adelante) de tantas riquezas, da el rey una gratificación de 15 libras tornesas por cada cabeza, de las que se compran mas allá del Cabo Negro, y 30 por las que se sacan del Cabo de Buena Esperanza.

Para que haga menos fuerza la considerable suma que dá aquel corto terreno de la colonia francesa, y pueda formarse juicio de la ventaja, utilidad y valor de la isla Española, pondremos aquí un extracto de los frutos que de allí sacaron el año de 776, arreglado fielmente á las declaraciones que hicieron en la real tesorería los respectivos capitanes de los buques. Sobre este extracto debe añadirse una quinta ó sexta parte mas de lo que se regula para el rey, y que pasa y se disimula en todos. Añadiremos la reducción de su valor total á pesos fuertes, porque se entienda mejor en la targeta siguiente.

DE LOS FRUTOS		TES EN LAS COLONIAS.	PESOS FUERTES.
Azúcar blanco	613,500 qs.	á 7 pesos fuertes.	4. 294,500.
Azúcar moreno	914,250	3½	3. 199,876.
Añil	21,105	9 rs. pl. lib	2. 374,312.
Algodón	37,640	20 pesos	752,800.
Café	304,500	6	1. 827,000.
Barricas melado	45,600	4	
Aguardiente caña	12,300	10	123,000.
Cueros al pelo	30,000	1	30,000.
		PESOS FUERTES.	12 783,887.

De todo lo. cual concluye que la nacion francesa sin exageracion alguna, se utiliza mas de sus colonias en aquella isla, que la nuestra de todo el Continente.

CAPITULO DECIMO NONO.

QUE ESTA DIFERENCIA NO VIENE DE LA ACTIVIDAD PERSONAL DE LOS FRANCESES, Y LA HOLGAZANERIA NATURAL DE LOS CRIOLLOS. APOLOGIA DE ESTOS Y LA NACION ESPAÑOLA CONTRA LAS INJURIAS DE WESVES, Y OTROS ESTRANGEROS.

Al modo que se admira y no se vé, como un pequeño terreno de los franceses puede dar grandes riquezas: (usando de las frases de Wesves) causa tambien admiracion que sirva de ejemplo, y no de provecho al real erario la mala estension y mejor calidad del nuestro en esta propia isla; y que sus vecinos vivan sumergidos en la miseria en el suelo mas feraz, y por pisando el oro y la plata. Una desigualdad notable ha dado margen al error de muchos estrangeros presumidos de políticos y de filósofos, los cuales no han dudado concluir que viene la desidia de los criollos, cuya poltroneria arruina aquellos bellisimos terrenos. Esta opinion general cubre á los naturales de la España de una confusion mas sensible que la misma pobreza. Pero los que piensan asi, de nada acreditan menos que de políticos y de filósofos, y descubren una ignorancia imperdonable de hechos positivos y que no estan sepultados entre el polvo de la antigüedad, sino que es verificandose actualmente, y á los cuales no sólo no puede resistir sin delito toda la actividad de los criollos.

Mr. Weuves tan empeñado en elogiar su nación; como en desacreditar la nuestra y alucinarnos, no cesa de repetir la desidia de los americanos, y de los españoles en general. Pero omitiendo muchos pasajes y reduciéndonos al que tiene mas union con el asunto que tratamos, dice: acabamos de recorrer todos los establecimientos que posee la Francia en la isla de Santo Domingo, cuya vuelta hemos dado exactamente. Es debido observarse que la parte que ocupa la nacion española es la mas grande, menos cordada de montañas; y que casi en toda su estension goza un suelo propio para el cultivo de la zona Tórrida: en una palabra, que tiene mas ventajas físicas que la parte de los franceses; pero comparándose los frutos que los colonos españoles, que tienen estas ventajas, con los que sacan los franceses de un suelo limitado, lleno de cerros y precipicios y mucho menos fecundo que el otro; no podrá negarse que estos últimos sean dotados de una actividad y genio, que no tienen sus vecinos."

No hay nacion mas enemiga que esta de las preocupaciones en sus escritos; pero ninguna mas ajena á ellas ni mas ciega. La grande actividad y genio de los franceses de la española que así ensalza Wueves, parece que es adventicio y no nativo. El abate Raynal dice: „que la mayor parte de los franceses que llegan á la colonia, parecen de arbitrios y talentos, y antes de adquirir la industria necesaria para subsistir, estan expuestos á enfermedades muchas veces mortales."

Hasta ahora poco ocupaban mucho terreno, ella, y tanto que el padre Charlevoix creyó que les alcanzaria para ir estendiéndose todo un glo y variar la cultura. No obstante, esta es la isla, que el mismo Wueves crea todavia mayor como hemos visto, no daban las colonias en veinticinco y treinta primeros años de este, centésima parte de los frutos que hoy envia a Europa. Toda su actividad y su genio se mitaba entoncez á hacer almacenes de mercancías y efectos de Francia para el contrabando. Sus remesas de ahora treinta años no igualaba todavia á las que en los principios y medios de siglo XVI hacian nuestros mayores para España sin contar el oro y plata.

Ni se diga que esta diferencia venia : de que entonces habia menos franceses que aplicasen al cultivo su actividad superior. El número de habitantes europeos era el mismo con corta diferencia. Llamo habitantes á todos los que existian por aquel tiempo en la isla. El aumento de este considerado en si mismo, aumentará en realidad el comercio de los efectos de su Metrópoli por el mayor consumo que harán de ellos; pero no el de las producciones de la tierra. Estas han ido subiendo á proporcion que se han hecho nuevas plantaciones de azúcar, café, etc. Sepamos que influjo tiene en ellos el genio y actividad superior de los franceses para conocer la ventaja que nos hacen. Cada francés hacendado ó habitante vive en su cafetería, indigotería etc, como un señor en una casa magnífica, acomodada de

mejores muebles que el palacio de nuestros gobernadores. Tiene una mesa mas espléndida, abundante y delicada que nuestros grandes: alcobas, gabinetes soberbiamente alhajados, con camas lujosamente colgadas para hospedar sus visitas ó viajeros decentes: barberos y peluqueros para estar continuamente de corte. En fin, dos ó tres salones ó birlochos para visitarse unos á otros, concurrir á la comedia en la poblacion de su distrito, juntándose los dias de fiesta, y otros muchos POUR FAIRE LA BONE CHAIR, y otros excesos hablar de las noticias de Europa, sin entremetarse ni pisar sino es tal vez por diversion los asuntos y trabajos.

A proporcion de la habitacion tienen los maestros de azúcar ó de indigo, los sobrestantes de los criados y otros subalternos, un ecónomo ó administrador que lleva la cuenta de la hacienda, de su comercio y toda la correspondencia. Este habita, come y peina como el propietario; y en los establecimientos mayores tienen uno ó dos oficiales. Los maestros disfrutan una mesa y habitacion menos rica y delicada; pero mucho mejor que la de nuestros ricos. Jamás falta en ella con abundancia el buen pan, vino, aves y legumbres. Segun su ocupacion tiene cada uno el sueldo desde mil pesos abajo, porque todo rinde el comercio de los frutos que produce el trabajo de quinientos, seiscientos ó mil infelices, y muchas veces mas.

En fin, nada puede ser mas imaginario que caracterizar á los franceses de activos para el

trabajo en Santo Domingo, cuando por este nero de vida que acabamos de pintar, es tanta que su delicadeza nacional les hace más á propósito para aquel clima, no digo que criollos; pero aun mas que los españoles europeos. En prueba de ello daré el testimonio padre Charlevoix. „Algunos pretenden que pocos los franceses que viven en la isla de Santo Domingo sin una especie de calentura oculta que les consume poco á poco, y se manifiesta menos por la alteracion del pulso, que por el color cetrino y aplomado que con el tiempo sobreviene á todos: mas ó menos segun el vigor de su temperamento y el cuidado que tienen de darse á los placeres ó al trabajo. En los principios no se veia persona que llegase á ser muy rara en aquellos que son nativos de Francia. Pero los criollos á proporcion que se alejan de su origen europeo se hacen mas sanos, mas fuertes y viven mas largo tiempo. El aire no tiene hablando absolutamente, alguna calidad nociva que obre este efecto, y solo es menester naturalizarse con el clima.” ¿Cuál será la actividad de este hombre enfermo?

Veamos ahora el defecto de actividad y de gobierno de los propietarios en la parte española. Hablo de aquellas labranzas que llamamos estancias, cuyos amos no tienen mas de dos ó tres peones, á par de los cuales han de trabajar porque de otra suerte no podrian mantenerse un trabajando tanto como los dos ó los tres no puede no alcanzarles. Hablo de los regidores, de

capitanes, de los canónigos y eclesiásticos tienen ingenios ó cacaguales. Estos sugetos deben ser los mas delicados y olgazanes, como son en Francia, no pueden vivir en sus haciendas, ya por sus ocupaciones, ya porque es un penoso destierro; ni fiarlas á ecónomos ni mayordomos, porque como el producto de ellas alcanza para darles la cuarta parte de salarios mucho menos el regalo que los franceses; es imposible que encuentren personas, ni de la vigilancia y desempeño que es menester, ni de la limpieza que corresponde. Por consiguiente se ve al regidor, el capitan, el canónigo, en la triste necesidad de asistir á su hacienda, al menos todo el tiempo que le permiten sus respectivos negocios, ó aquel preciso de las cosechas y zafraño. Y con qué comodidad? En calesa ó birlocho imposible; porque ni el caudal lo sufre, ni los caminos lo permiten. Va á caballo, espuesto á los rayos de aquel sol, y á las lluvias. El hospedaje que le espera es una choza pajiza y mal labrada con una sala de cuatro ó seis varas que hay una pequeña mesa, dos ó tres taburetes y una hamaca: un aposento del mismo tamaño ó menor, con cuatro horquillas clavadas en la pared, en que descansan los palos y se echan encima á ocho tablas de palmas; un cuero y algunas veces un colchon. Si llueve, escurren dentro las goteras que caen sobre un suelo sin lavarse; y que por lo regular no tiene otra distancia del campo, que haberse muerto la yerba con el piso. Desayúnase el mas acomodado

con una jícara de chocolate y un poco de pan que cuenta tantos dias de cocido como el año de viage. Los otros hacen esta diligencia de café ó agua de gengibre y un plátano asado. La comida consiste en arroz y cecina con batata, plátano, ñame y otras raices, á cuya masticacion acompaña el casabe en vez de pan. Los mas delgados llevan pólvora y municion para matar algame, ó tienen una corta crianza de ellas, cuyos huevos y algun pollo es el sumo de regalo.

Su ejercicio es levantarse al alba para visitar sus cortas labranzas, pisando la yerba llena de copioso rocío de la noche ó los lodos que traen las lluvias, recibiendo un sol ardiente de medio que nace. Retírase sudado y acalorado por una parte y penetrado de humedades por otra. El tiempo de safra ó molienda de azúcar tiene que velar si quiere que vaya bien. En los plantíos de cacao y otros frutos va con los peones á recoger las mazoreas ó vainas: ha de asistir cuando las granan, estrojan, etc. porque aunque tenga mayordomo, como hay que ocurrir á diferentes cosas en el campo y en la casa, es preciso que el amo se sacrifique partiendo con estas tareas, y que lleve una vida mas laboriosa y sastrada que la de los mismos mayoresales ó brestantes franceses, cuya decantada actividad y génio consiste en el lujo, la gula y otros vicios que ceban con el regalo y la libertad de las habitaciones.

Pero no me admiro del poco juicio de los escritores y otros de su nacion para desacreditar

reflexion à los criollos de Santo Domingo, ando en el mismo lugar se atreve à insultar de modo mas injurioso á todos los españoles y gobierno, diciendo: „No queremos buscar las causas de una diferencia tan sensible; porque todo el mundo las ve y las comprende; pero no podemos dejar de observar que si el verdadero cultivador debe ser preferido para hacer fructificar y valer un terreno cualquiera que sea, á lo que no lo es ó no quiere serlo, deberan los franceses tomar todos los medios que surgieren de política sana y legal, esto es, digna de ellos; para adquirir en su totalidad la isla de Santo Domingo.” Por este principio toda la tierra fructífera de las Indias deben los españoles, que no son tan labradores é industriosos como los franceses, cederla á esta admirable nacion que la ha producido á beneficio de todos. Proposicion digna del cerebro del Mr. Weuves. Mas cuerdo ango el padre Charlevoix que, considerada la precaria posicion de Santo Domingo, su feracidad, sus riquezas y la suma decadencia á que ha venido su comercio y poblacion, dice que persuade á que la corte de España tendria buenas razones políticas para no fomentarla, pero erró en la misma presuncion que Weuves de que cuando faltase á los franceses terreno en Santo Domingo, nada podria impedirles su extension sobre las islas vecinas, ó en los lugares del Continente que pertenecen á la Francia: no si aquellas islas no fuesen del señorío y dominacion de España. Lo cierto es, si yo no me

engaño, que hasta ahora no ha habido otras causas que las guerras que ha sufrido la nación y la necesidad de atender á otros países inmensos y diferentes objetos de suma importancia. En nuestro gloriosísimo monarca que Dios prospere se ha dignado ya echar sus benéficos ojos en aquella isla, y su ministerio tan celoso como fatigable y penetrante, ha comenzado á manifestar el aprecio que hace de ella y á darnos sus providencias, esperanzas bien fundadas en nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros estrangeros, no se ha contentado con insultarnos con su actividad y génio, sino que ha tenido la insolentéz de abrir nuestras venas y manchar la sangre, tanto de los indo-hispanos, como de sus genitores europeos. En una parte dice hablando de los primeros; „Si es que puede llamárseles españoles á los habitantes de Indias cuya sangre está tan mezclada con la de los caribes y africanos, que es rarísimo encontrar un solo hombre cuya sangre no tenga esta mistura.” En otra parte: „no hay colonia española ni portuguesa en que no se vean mulatos poseyendo las dignidades del primer órden. Por esta razon es que estas dos naciones no tienen tal vez una gota de sangre pura: sea que hayan tomado esta mezcla de los africanos, sea de los antiguos moros.” Cotejense estas dos naciones con los franceses, los suizos, los alemanes, y se verá sin dificultad cuán superior es la sangre de esta á la de las otras dos tanto por lo que mira á la hermosura

de los cuerpos, como por lo respectivo á las
 tras buenas calidades del espíritu y del alma.”
 No me maravillo de la desenfrenada libertad con
 que los escritores de esta nacion, que pretende
 ar los gages de la mas civil y culta de la Eu-
 opa, ultrajan en sus obras á las demás, y con
 especialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomor-
 arme á imitar la osadía de este autor, le haria
 er su ceguedad y las bellas cualidades del es-
 píritu y del alma, conque nos distinguimos unos
 de otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon
 el abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata
 de intereses. En España, hay sangre tan pura
 como en cualquiera otro reino. Ninguno ha de-
 ado, de mezclar la suya con otros en las varias
 evoluciones que todas han padecido. Los ameri-
 canos que han descendido de estas casas, han
 procurado conservar su pureza en Indias mas
 que los franceses, cuyos condes y marqueses se ca-
 an en las Colonias de Santo Domingo por di-
 nero, con cualquiera, y generalmente el lujo de
 sus mugeres superior al de las señoras america-
 nas, está manifestando junto con su numerosa
 multiplicacion, el aprecio que de ellas hacen los
 franceses, y que es falsísima la aversion que su-
 pone. Weuves en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

VERDADERAS CAUSAS DE LA DIFERENCIA DE PRO-
 DUCTO ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANTO DOMINGO

Hemos manifestado con pruebas convincent

como fundadas en hechos sujetos á los sentidos, que la actividad personal de los Franceses en América, lejos de hacerlos superiores á los indios, que llaman y suponen poltrones, es inferior á la infatigable tarea y sobriedad de los indios, lo cual se confirmará mejor cuando comparemos de nuestros pastores, y que ellos son el efecto los verdaderos holgazanes, sensuales y ociosos hay en la Isla. Pero se hará mas perceptible la verdad con los testimonios que he de citar del mismo Weuves con el objeto de demostrar las verdaderas causas de que nace aquella diferencia tan notable de productos entre las dos colonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segundo, y de ignorarse en Francia, que es imposible cultivarse las tierras de la Zona Torrida sin criados. ¿Ignórase que aquellos climas ardientes no permiten á los europeos resistir á las fatigas de la agricultura? Todos juntos, y aun reunidos, no bastarían para este trabajo. Solo los que han nacido entre los trópicos pueden soportar el calor excesivo del sol bajo de sus grados." Y mas adelante: "Los señores negociantes de Burdeos deben ignorar que sin los brazos de gente de la Zona Tórrida no hubieran subsistido nuestras colonias." En fin, tratando de la necesidad de procurar los medios posibles para bajar el precio de los criados, cuyos brazos son los primeros elementos de tantas producciones, dice: "Como la producción del suelo de nuestras colonias es el fundamento general, que nos hemos propuesto en su establecimiento: que la abundancia de estas prod-

as depende, tanto de un buen suelo, como de la mano que le trabaja: que la Zona Tórrida es un pais demasiadamente caliente, para que los negros puedan resistir allí á un ejercicio continuo que es menester servirse de hombres enojados con los calores de un sol ardiente; debiéndose buscar los que sean capaces de resistir la fatiga.”

Esta es la primera y principalísima causa de la diferencia tan grande entre la riqueza del Santo Domingo francés y la pobreza del español. ¿Que hemos con tener, no digo los dos tercios de la tierra, sino mas de las tres cuartas partes, que el terreno sea mas unido, mas regado y mas fértil? Si todo este fondo de riquezas es un tesoro escondido en las entrañas de la tierra, que necesita una llave para abrirla y aprovecharse de ella? Sin ella nada saca el poseedor, y los colonos ó habitantes no son mas que unos guaqueos que viven del sueldo del señor y de algunos desperdicios que por si mismos se asoman. Las mas ricas minas no dan su metal si no se trabajan, ni la tierra mas fértil toda la abundancia de sus frutos sin los brazos y el arado. ¿Ignoran por ventura los colonos españoles ó criollos cual es esta llave? No por cierto: bien saben que son las manos, principalmente de los negros. ¿Tiénenla acaso ó está á su arbitrio el tenerla? Ni lo uno ni lo otro. Luego no hay razon ni derecho para acusarlos de indolentes, ni para censurarlos por corto genio y talento. Déseles esta llave, como se le ha dado á los franceses, y si no li-

cieren tanto ó mas que ellos, podrá decirse son zurdos y que no saben usarla. ¿Qué produce tanto el corto distrito de nuestros, si en el año de 77 se contaban por registros del Guarico sobre trescientos mil vos, en cuyo número no entraban otros cinco mil menores de catorce años, debiendo ser, que al ménos una mitad de estos me sirve lo mismo que un número igual de los; porque aquellos se ocupan en muchos negocios, en que se embarazarían estos? No apenas contaremos doce ó catorce mil criados toda la estension de nuestras posesiones.

A este número de brazos se agrega el de pocas fiestas en que dejan de trabajar al beneficio de sus propietarios, que no sea que los domingos y alguna otra fiesta menor. Nuestros peones huelgan ó trabajan casi una tercera parte del año, que ocupan dias que llamamos de dos y de tres, cruce abuso de tener criados á jornal, demasiado extendido en nuestra América, inútil en gran parte de los pocos que tenemos que esta es una especie de gentes que viven sin disciplina, ni sujecion: que saca su jornal libre por lo regular, del mal uso de su fuerza y los hombres generalmente del robo. Se ayudan y protejen unos á otros y á los que roban de las haciendas. Los pocos que trabajan, lo hacen sin método, y en ganando una semana para satisfacer el jornal de dos, desahogan la segunda. Fuera de que lo mas frecuente

pear á sus acreedores la mitad de los jornales asignados. Este abuso está pidiendo no una reforma, sino una estincion y entero desarraigo, viniendo absolutamente el que haya estos jornales dentro de la capital y demás ciudades. No hay duda que muchos particulares, viudas y viros tienen algunos criados, de cuyo servicio necesitan; y sus jornales son el medio de subsistencia, y que no teniendo labores de qué á que aplicarlos, sentirian un quebranto notable. A este mal puede ocurrirse con el medio que se practica en la ciudad de Cuba produce al propietario la seguridad del jornal no tenia: al público la utilidad de unas maquinas que vagaban la mayor parte del año, y á religión el que se corte un crecido número de escándalos y pecados que comete este género de personas, ya con el uso de su cuerpo las mujeres para ganar el diario, ya con los robos de parte de los hombres y las ocultaciones que hacen en sus chozas de los otros prófugos, que van á sus anchas, hacen fuga ó buscan asilo para sus sensualidades. Este arbitrio consiste en que los propietarios de que hablamos, se ajustan con los labradores por años ó por meses para la conduccion ó alquiler de sus jornaleros: viniendo absolutamente, so pena de una buena multa por la primera y segunda contravención, y de perdimiento del derecho á favor del Erario por la tercera, alquilarlos dentro de las ciudades ó pueblos, aunque sea á personas desconocidas y conocidas. Sobre los beneficios,

que de aqui se seguirán, podria formarse un largo y sólido discurso, manifestando, que ademas de los que apuntamos, resultaria la aplicacion de muchos criados y gentes libres de ambos sexos y de personas blancas pobres que hayacen en la inaccion é indolencia, porque hay quien las ocupe á causa de los vagos: muchas familias, aun de baja estraccion y que no tienen caudal para comprar criados, dejari la vanidad de aniquilar á los pobres maridos con los jornales que les hacen pagar para eximir de los menesteres que ellas mismas podrian hacer.

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO

Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la necesidad de buscar brazos para el cultivo de las tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas de especuladores avaros, pretende revolver su problema indicando el fomento de la esclavitud; hasta llega en su extravío al extremo de aconsejar que, imitando á los franceses, se dicten reglas restrictivas contra las emancipaciones que voluntariamente concedian por todas partes en estas colonias los naturales de origen español; Pretension absurda entre cristianos y española de un hombre de luces! Al entrar en materia tan árdua debió apreciar el autor con exacto tiempo cual seria en la prolongacion de los tiempos la manera de ser de unos pueblos cuyo progres

debiera á la esclavitud.

Importantes son sin embargo los dos capítu-
porque sino llenan las miras del escritor en
fomento de la agricultura, sirven bajo otro
pecto á los intereses morales de la raza espa-
a, tan calumniada constantemente, primero
la envidia en la época de su poder; y des-
por esos sentimientos innobles que así en-
vulgo, como desmintiendo la cultura en los
se dicen civilizados, les inclina á denigrar
los dias de la desgracia á las grandezas caídas.

Digamos al mismo autor. "Nuestra Monarquía,
e, miró desde el principio este trato con la
manidad y religion que la caracterizan, y no
iso tomar parte en él. Solo ha juzgado que
rahidos ya los individuos de su tierra y su-
tos á la esclavitud, podia permitir su compra
ta, asi por la necesidad, *como por hacerles mas
adereo el yugo, templándolo con su blandura*, y
compensándoles el gravámen natural de la li-
tad perdida, con la ilustracion de la fé ca-
ica y la adopción al reino eterno. Los sobe-
os de Francia se abstuvieron tambien de igual
mercio. Los ingleses, portugueses y olandeses
ron los que dividieron entre sí las costas de
ica, y se pusieron en parage de comprar en
los naturales que venden unos á otros con
tivo de sus guerras."

Y esos mismos franceses, que no iban como
ingleses al Africa á fomentar el infame trá-
p, estorbaban la libertad en las colonias, im-
niendo al que ahorra á un esclavo la enor-

me contribucion de ciento y cincuenta pesos, y forzando á los amos á que asegurasen la subsistencia de los manumitidos por ellos, hasta su muerte. Los españoles eran los únicos que, fieles á los principios de eterna justicia, respetaban el derecho, manifestándose consecuentes con las verdades proclamadas en sus códigos: *Esclavitud es cosa que los homes han fecho contra razon e natura; Todas las leyes deben amparar la libertad.* (Leyes de las 7 partidas). Por eso en la época en que escribía Valverde estaba dispuesto que el esclavo que presentara á su dueño la cantidad de doscientos cincuenta pesos quedase libre, sin que pudiera el amo averiguar la procedencia de aquella suma. No hay que extrañar pues que se haya proclamado la libertad de los esclavos y la igualdad civil en los países del dominio español que se han constituido en repúblicas, ni que la raza inglesa de el escándalo de tener esclavos en los Estados Unidos bajo el imperio de la mas absoluta democracia.

El señor Valverde trataba de probar, y probó, que la diferencia de producciones entre la parte Francesa y la Española, dependía de la escasez de brazos en esta, y la sobra de esclavos en aquella; y en su deseo de aventajar á sus vecinos queria estimular á la Metrópoli á dar incremento á la esclavitud, como si no hubiera otro medio de progreso que el que ostentaban á su vista los colonos franceses. ¿Porque no pensó en inmigraciones? Puesto que nos asegura que halló en Europa condiciones peores

de la de los esclavos de América en muchos
ceros, que se contentarian con servir por el
mento, vestido, y asistencia en sus enferme-
les, hechos que por desgracia son ciertos, bien
ha suponer que seria facil aumentar el cul-
o can brazos libres. En efecto, la tierra aun
tivada por el esclavo infeliz que tiene poco
eres en la produccion, reintegra de los gastos
se hacen en su manutencion, da el rédito
capital que costó, é inmensos provechos; y
obstante, los siervos que no son holgazanes
que no están bajo una espantosa tiranía, lo-
en en pocos años adquirir el precio de su li-
tad. Es decir, que los inmigrados de peor
edicion, en su calidad de jornaleros, ganarian
medios de existencia, una suma diaria, igual
rédito de un capital de mil francos, y ademas
necesario para juntar otro capital igual en
gunos años de trabajo. Es pues hoy el suelo
americano la verdadera tierra de promision.

La idea de esclavitud no puede surgir al la-
del patriotismo. Un triste colono ávezado á
ordinarlo todo á la felicidad de su metrópo-
se ruborizaria quizas al ver que otro territo-
esclavo daba mayores productos á su dueño;
ro un patriota no buscará nunca otro resulta-
que el del bienestar del mayor número de
as conciudadanos. De aquí la lucha perenne que
guarda en el porvenir á los exploradores que
an de las metrópolis á las colonias, con los na-
urales que se reclinan en el suelo de la mis-
na colonia como en el regazo de la madre

engaño, que hasta ahora no ha habido otras causas que las guerras que ha sufrido la nación y la necesidad de atender á otros países inmensos y diferentes objetos de suma importancia. Por nuestro gloriosísimo monarca que Dios prospere se ha dignado ya echar sus benéficos ojos sobre aquella isla, y su ministerio tan celoso como fatigable y penetrante, ha comenzado á manifestar el aprecio que hace de ella y á darnos sus providencias, esperanzas bien fundadas en nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros extranjeros, no se ha contentado con insultarnos sobre la actividad y génio, sino que ha tenido la audacia de abrir nuestras venas y manchar la sangre, tanto de los indo-hispanos, como de sus progenitores europeos. En una parte dice hablando de los primeros; „Si es que puede llamárseles españoles á los habitantes de Indias cuya sangre está tan mezclada con la de los caribes y africanos, que es rarísimo encontrar un solo hombre cuya sangre no tenga esta mistura.” En otra parte: „no hay colonia española ni portuguesa en que no se vean mulatos poseyendo las dignidades del primer órden. Por esta razon es que estas dos naciones no tienen tal vez una gota de sangre pura: sea que hayan tomado esta mezcla de los africanos, sea de los antiguos moros.” Cotéjense estas dos naciones con los franceses, los suizos, los alemanes, y se verá sin dificultad cuán superior es la sangre de esta á la de las otras dos tanto por lo que mira à la hermosura

ma de los cuerpos, como por lo respectivo á las
 tras buenas calidades del espíritu y del alma.”
 Yo me maravillo de la desenfrenada libertad con
 que los escritores de esta nacion, que pretende
 arar los gages de la mas civil y culta de la Eu-
 ropa, ultrajan en sus obras á las demás, y con
 especialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomodar-
 arme á imitar la osadía de este autor, le haria
 ver su ceguedad y las bellas cualidades del es-
 píritu y del alma conque nos distinguimos unos
 de otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon
 el abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata
 de intereses. En España, hay sangre tan pura
 como en cualquiera otro reino. Ninguno ha de-
 gado de mezclar la suya con otros en las varias
 revoluciones que todas han padecido. Los ameri-
 canos, que han descendido de estas casas, han
 procurado conservar su pureza en Indias mas
 que los franceses, cuyos condes y marqueses se ca-
 san en las Colonias de Santo Domingo por di-
 nero con cualquiera, y generalmente el lujo de
 sus mugeres superior al de las señoras america-
 nas, está manifestando junto con su numerosa
 multiplicacion, el aprecio que de ellas hacen los
 franceses, y que es falsísima la aversion que su-
 pone Weuves en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

VERDADERAS CAUSAS DE LA DIFERENCIA DE PRO-
 DUCTO ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANTO DOMINGO.

Hemos manifestado con pruebas convincent

como fundadas en hechos sujetos á los sentidos, que la actividad personal de los Franceses en América, lejos de hacerlos superiores á los otros, que llaman y suponen poltrones, es inferior á la infatigable tarea y sobriedad de los indios, lo cual se confirmará mejor cuando hablemos de nuestros pastores, y que ellos son en efecto los verdaderos holgazanes, sensuales, que hay en la Isla. Pero se hará mas perceptible esta verdad con los testimonios que he de citar del mismo Weuves con el objeto de descubrir las verdaderas causas de que nace aquella diferencia tan notable de productos entre las dos colonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segundo, ignórase en Francia, que es imposible cultivarse las tierras de la Zona Torrida sin criados. Ignórase que aquellos climas ardientes no permiten á los europeos resistir á las fatigas de la agricultura? Todos juntos, y aun reunidos, no serían para este trabajo. Solo los que han nacido entre los trópicos pueden soportar el exceso del sol bajo de sus grados." Y mas adelante: "Los señores negociantes de Burdeos deben ignorar que sin los brazos de gente de la Zona Tórrida no hubieran subsistido nuestras colonias." En fin, tratando de la necesidad de procurar los medios posibles para bajar el precio de los criados, cuyos brazos son los primeros valores de tantas producciones, dice: "Como la producción del suelo de nuestras colonias es el fundamento general, que nos hemos propuesto en su mejoramiento: que la abundancia de estas pro-

nes depende, tanto de un buen suelo, como de la mano que le trabaja: que la Zona Tórrida es un país demasiadamente caliente, para que los negros puedan resistir allí á un ejercicio continuo: que es menester servirse de hombres acostumbrados con los calores de un sol ardiente; de buscarse los que sean capaces de resistir la fatiga.”

Esta es la primera y principalísima causa de la diferencia tan grande entre la riqueza del Santo Domingo francés y la pobreza del español. ¿Que tenemos con tener, no digo los dos tercios de la Isla, sino mas de las tres cuartas partes, que terreno sea mas unido, mas regado y mas fértil, si todo este fondo de riquezas es un tesoro escondido en las entrañas de la tierra, que necesita una llave para abrirla y aprovecharse del? Sin ella nada saca el poseedor, y los colonos ó habitantes no son mas que unos guardas que viven del sueldo del señor y de algunos desperdicios que por si mismos se asoman. Las mas ricas minas no dan su metal si no se trabajan, ni la tierra mas fértil toda la abundancia de sus frutos sin los brazos y el arado. ¿Ignoran por ventura los colonos españoles ó criollos cual es esta llave? No por cierto: bien saben que son las manos, principalmente de los negros. ¿Tienenla acaso ó está á su arbitrio el tenerla? Ni lo uno ni lo otro. Luego no hay razon ni derecho para acusarlos de indolentes, ni para censurarlos por corto genio y talento. Déseles esta llave, como se le ha dado á los franceses, y si no li-

cieren tanto ó mas que ellos, podrá decirse son zurdos y que no saben usarla. ¿Qué produzca tanto el corto distrito de nuestros, si en el año de 77 se contaban registros del Guarico sobre trescientos mil vos, en cuyo número no entraban otros ci ta mil menores de catorce años, debiendo tir, que al ménos una mitad de estos m sirve lo mismo que un número igual de des; porque aquellos se ocupan en muchos cicios, en que se embarazarían estos? No apenas contaremos doce ó catorce mil cri toda la estension de nuestras posesiones.

A este número de brazos se agrega el pocas fiestas en que dejan de trabajar al beneficio de sus propietarios, que no se que los domingos y alguna otra fiesta m ra. Nuestros peones huelgan ó trabajan p casi una tercia parte del año, que ocupa dias que llamamos de dos y de tres, crue abuso de tener criados á jornal, demasiad te estendido en nuestra América, inútil na gran parte de los pocos que tenemos que esta es una especie de gentes que viv disciplina, ni sujecion: que saca su jornal l bra por lo regular, del mal uso de su e y los hombres generalmente del robo. Sa tan y protejen unos á otros y á los que capan de las haciendas. Los popos que jan, lo hacen sin método, y en ganando u mana para satisfacer el jornal de dos, desc la segunda. Fuera de que lo mas frecuen

pear á sus acreedores la mitad de los jornales asignados. Este abuso está pidiendo no una reforma, sino una estirpacion y entero desarraigo, viéndose absolutamente el que haya estos jornaleros dentro de la capital y demas ciudades. No hay duda que muchos particulares, viudas y señores tienen algunos criados, de cuyo servicio necesitan; y sus jornales son el medio de subsistencia; y que no teniendo labores de donde á que aplicarlos, sentirian un quebranto notable. A este mal puede ocurrirse con el medio que se practica en la ciudad de Cuba, que produce al propietario la seguridad del jornal y no tenia: al público la utilidad de unas máquinas que vagaban la mayor parte del año, y á obliigar el que se corte un crecido número de escándalos y pecados que comete este género de personas, ya con el uso de su cuerpo las mujeres para ganar el diario, ya con los robos á parte de los hombres y las ocultaciones que hacen en sus chozas de los otros prófugos, que van á sus anchas, hacen fuga ó buscan asilo en sus sensualidades. Este arbitrio consiste en que los propietarios de que hablamos, se ajustan con los labradores por años ó por meses para la conduccion ó alquiler de sus jornaleros: prohibiendo absolutamente, so pena de una buena multa por la primera y segunda contravencion, y de perdimiento del derecho á favor del Estado Erario por la tercera, alquilarlos dentro de las ciudades ó pueblos, aunque sea á personas terminadas y conocidas. Sobre los beneficios

que de aqui se seguirán, podria formarse un largo y sólido discurso, manifestando, que mas de los que apuntamos, resultaria la aplicacion de muchos criados y gentes libres de ambos sexos y de personas blancas pobres que yacen en la inaccion é indolencia, porque hay quien las ocupe á causa de los vagos: muchas familias, aun de baja estraccion y no tienen caudal para comprar criados, dejando la vanidad de aniquilar á los pobres maridos y los jornales que les hacen pagar para eximirse de los menesteres que ellas mismas podrian hacer.

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO

Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la necesidad de buscar brazos para el cultivo de las tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas de los especuladores avaros, pretende revolver su problema indicando el fomento de la esclavitud; hasta llega en su extravío al extremo de aconsejar que, imitando á los franceses, se dicten leyes restrictivas contra las emancipaciones que voluntariamente concedian por todas partes en estas colonias los naturales de origen español; Pretension absurda entre cristianos y estraña en un hombre de luces! Al entrar en materia tan ardua debió apreciar el autor con exacto timor lo que seria en la prolongacion de los tiempos la manera de ser de unos pueblos cuyo progreso

debiera á la esclavitud.

Importantes son sin embargo los dos capítulos porque sino llenan las miras del escritor en fomento de la agricultura, sirven bajo otro aspecto á los intereses morales de la raza española, tan calumniada constantemente, primero por la envidia en la época de su poder; y después por esos sentimientos innobles que así en vulgo, como desmintiendo la cultura en los que se dicen civilizados, les inclina á denigrar los días de la desgracia á las grandezas caídas. Digamos al mismo autor. "Nuestra Monarquía, miró desde el principio este trato con la humanidad y religion que la caracterizan, y no quiso tomar parte en él. Solo ha juzgado que robados ya los individuos de su tierra y sujetos á la esclavitud, podia permitir su compra, asi por la necesidad, *como por hacerles mas ligero el yugo, templándolo con su blandura*, y compensándoles el gravámen natural de la libertad perdida, con la ilustracion de la fé católica y la adopcion al reino eterno. Los sobeños de Francia se abstuvieron tambien de igual comercio. Los ingleses, portugueses y olandeses fueron los que dividieron entre sí las costas de Africa, y se pusieron en parage de comprar en ella los naturales que venden unos á otros con motivo de sus guerras."

Y esos mismos franceses, que no iban como los ingleses al Africa á fomentar el infame tráfico, estorbaban la libertad en las colonias, imponiendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

me contribucion de ciento y cincuenta pesos, y forzando á los amos á que asegurasen la subsistencia de los manumitidos por ellos, hasta su muerte. Los españoles eran los únicos que, fieles á los principios de eterna justicia, respetaban el derecho, manifestándose consecuentes con las verdades proclamadas en sus códigos: *Esclavitud es cosa que los homes han fecho contra razón e natura; Todas las leyes deben amparar la libertad.* (Leyes de las 7 partidas). Por eso en la época en que escribía Valverde estaba dispuesto que el esclavo que presentara á su dueño la cantidad de doscientos cincuenta pesos quedase libre, sin que pudiera el amo averiguar la procedencia de aquella suma. No hay que extrañar pues que se haya proclamado la libertad de los esclavos y la igualdad civil en los países del dominio español que se han constituido en repúblicas, ni que la raza inglesa de el escándalo de tener esclavos en los Estados Unidos bajo el imperio de la mas absoluta democracia.

El señor Valverde trataba de probar, y probó, que la diferencia de producciones entre la parte Francesa y la Española, dependía de la escasez de brazos en esta, y la sobra de esclavos en aquella; y en su deseo de aventajar á sus vecinos queria estimular á la Metrópoli á dar incremento á la esclavitud, como si no hubiera otro medio de progreso que el que ostentaban á su vista los colonos franceses. ¿Porque pensó en inmigraciones? Puesto que nos ase-

a que halló en Europa condiciones peores

e la de los esclavos de América en muchos
ceros, que se contentarian con servir por el
mento, vestido, y asistencia en sus enferme-
les, hechos que por desgracia son ciertos, bien
lia suponer que sería fácil aumentar el cul-
b' can brazos libres. En efecto, la tierra aun-
tivada por el esclavo infeliz que tiene poco
eres en la produccion, reintegra de los gastos
e se hacen en su manutencion, da el rédito
capital que costó, é inmensos provechos; y
obstante, los siervos que no son holgazanes
que no están bajo una espantosa tiranía, lo-
an en pocos años adquirir el precio de su li-
rtad. Es decir, que los inmigrados de peor
ndicion, en su calidad de jornaleros, ganarian
s medios de existencia, una suma diaria, igual
rédito de un capital de mil francos, y ademas
necesario para juntar otro capital igual en
gunos años de trabajo. Es pues hoy el suelo
mericano la verdadera tierra de promision.

La idea de esclavitud no puede surgir al la-
o del patriotismo. Un triste colono ávezado á
abordinarlo todo á la felicidad de su metrópo-
s, se ruborizaria quizas al ver que otro territo-
lo esclavo daba mayores productos á su dueño;
ero un patriota no buscará nunca otro resulta-
o que el del bienestar del mayor número de
us conciudadanos. De aquí la lucha perenne que
guarda en el porvenir á los exploradores que
van de las metrópolis á las colonias, con los na-
urales que se reclinan en el suelo de la mis-
na colonia como en el regazo de la madr

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por esclavos puede ver ocupadas en pocos años sus limitadas tierras con aquellas producciones que li-sonjean el paladar y fausto de sus Metrópolis. La Colonia así cultivada aumentaría las riquezas de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir los naturales? Y ¿que sucederá despues de aprovechado de ese modo todo el territorio, cuando se doble la poblacion? Centenares de propietarios apoyados por la fuerza militar extranjera, van á entrar un dia cualquiera en lid con millones de esclavos á quienes el derecho natural pone el cuchillo en las manos ¿que será entonces de los no propietarios y de todas esas familias de la clase media, que ni tienen parte en los provechos ni la tienen tampoco en la cuestion? Llegará pues un momento en que ni sea posible sostener la esclavitud ni dar incremento á la riqueza, y entonces uno de esos clataclismos políticos que aparecen en los momentos en que hay grandes intereses encontrados y falta autoridad y poder para evitar la colision, hará hundir aquella sociedad en medio de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo está al lado del progreso de los pueblos que crecen por medios violentos, que no estan regidos por leyes previsoras, que deben su desarrollo á un esfuerzo sobrenatural, y no al crecimiento proporcional y espontáneo; en una palabra, que no tienen una manera de ser subordinada á los principios de moral y de justicia.

Los metropolitanos pisan la colonia como quien no lleva otro objeto que el de adquirir pronto, en horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permanente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un orden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarían la mina en un dia; estos desean fuentes perennes é inextinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proteja, puesto que en su patria tienen las demás garantías; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, esto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra América, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil explotacion de la América esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas due adhesion á la metrópoli, disfrazando la objecion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aquí provienen los errores de nuestro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libro

como fundadas en hechos sujetos á los senta-
que la actividad personal de los Franceses en
América, lejos de hacerlos superiores á los
llos, que llaman y suponen poltrones, es
inferior á la infatigable tarea y sobriedad de
tos, lo cual se confirmará mejor cuando ha-
mos de nuestros pastores, y que ellos son
efecto los verdaderos holgazanes, sensuales
hay en la Isla. Pero se hará mas perceptible
ta verdad con los testimonios que he de citar
del mismo Weuves con el objeto de desc
las verdaderas causas de que nace aquella
rencia tan notable de productos entre las co-
lonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segundo,
de ignorarse en Francia, que es imposible
tivarse las tierras de la Zona Torrida sin cri-
¿Ignórase que aquellos climas ardientes no
miten á los europeos resistir á las fatigas
cultura? Todos juntos, y aun reunidos, no
tarían para este trabajo. Solo los que han
do entre los trópicos pueden soportar el
exesivo del sol bajo de sus grados." Y mas
lante: "Los señores negociantes de Burdeos
deben ignorar que sin los brazos de gente
Zona Tórrida no hubieran subsistido nuestras
lonias." En fin, tratando de la necesidad de
curar los medios posibles para bajar el precio
los criados, cuyos brazos son los primeros
viles de tantas producciones, dice: "Como la
duccion del suelo de nuestras colonias es e-
general, que nos hemos propuesto en su
blecimiento: que la abundancia de estas pro-

mes depende, tanto de un buen suelo, como de la mano que le trabaja: que la Zona Tórrida es un país demasíadamente caliente, para que los negros puedan resistir allí á un ejercicio continuo: que es menester servirse de hombres encendidos con los calores de un sol ardiente; de buscarse los que sean capaces de resistir la fatiga."

Esta es la primera y principalísima causa de la diferencia tan grande entre la riqueza del Santo Domingo francés y la pobreza del español. ¿Que hemos con tener, no digo los dos tercios de la Isla, sino mas de las tres cuartas partes, que terreno sea mas unido, mas regado y mas fértil, si todo este fondo de riquezas es un tesoro escondido en las entrañas de la tierra, que necesita una llave para abrirla y aprovecharse del? Sin ella nada saca el poseedor, y los colonos ó habitantes no son mas que unos guardas que viven del sueldo del señor y de algunos desperdicios que por si mismos se asoman. Las mas ricas minas no dan su metal si no se trabajan, ni la tierra mas fértil toda la abundancia de sus frutos sin los brazos y el arado. ¿Ignoran por ventura los colonos españoles ó criollos cual es esta llave? No por cierto: bien saben que son las manos, principalmente de los franceses. ¿Tiénenla acaso ó está á su arbitrio el tenerla? Ni lo uno ni lo otro. Luego no hay razon ni derecho para acusarlos de indolentes, ni para censurarlos por corto genio y talento. Déseles esta llave, como se le ha dado á los franceses, y si no li-

cieren tanto ó mas que ellos, podrá decirse son zurdos y que no saben usarla. ¿Qué produzca tanto el corto distrito de nuestros, si en el año de 77 se contaban registros del Guarico sobre trescientos mil vos, en cuyo número no entraban otros cinco mil menores de catorce años, debiendo ser, que al ménos una mitad de estos me sirve lo mismo que un número igual de des; porque aquellos se ocupan en muchos negocios, en que se embarazarían estos? No apenas contaremos doce ó catorce mil criados toda la estension de nuestras posesiones.

A este número de brazos se agrega el de pocas fiestas en que dejan de trabajar al beneficio de sus propietarios, que no se hacen que los domingos y alguna otra fiesta menor. Nuestros peones huelgan ó trabajan casi una tercia parte del año, que ocupan dias que llamamos de dos y de tres, crucial abuso de tener criados á jornal, demasiado extendido en nuestra América, inútil en gran parte de los pocos que tenemos que esta es una especie de gentes que viven sin disciplina, ni sujecion: que saca su jornal libre por lo regular, del mal uso de su fuerza y los hombres generalmente del robo. Se ayudan y protejen unos á otros y á los que roban de las haciendas. Los peones que trabajan, lo hacen sin método, y en ganando una semana para satisfacer el jornal de dos, desahogan la segunda. Fuera de que lo mas frecuente

ear á sus acreedores la mitad de los jornales asignados. Este abuso está pidiendo no una reforma, sino una estirpacion y entero desarraigo, siendo absolutamente el que haya estos jornales dentro de la capital y demas ciudades. No hay duda que muchos particulares, viudas y señores tienen algunos criados, de cuyo servicio necesitan; y sus jornales son el medio de subsistencia; y que no teniendo labores de aplicarlos, sentirian un quebranto notable. A este mal puede ocurrirse con el medio que se practica en la ciudad de Cuba, que produce al propietario la seguridad del jornal y no tenia al público la utilidad de unas máquinas que vagaban la mayor parte del año, y á la religión el que se corte un crecido número de escándalos y pecados que comete este género de personas, ya con el uso de su cuerpo las mujeres para ganar el diario, ya con los robos y parte de los hombres y las ocultaciones que hacen en sus chozas de los otros prófugos, que van á sus anchas, hacen fuga ó buscan asilo en sus sensualidades. Este arbitrio consiste en que los propietarios de que hablamos, se ajustan con los labradores por años ó por meses para la conduccion ó alquiler de sus jornaleros: pagando absolutamente, so pena de una buena multa por la primera y segunda contravención, y de perdimiento del derecho á favor del Fisco por la tercera, alquilarlos dentro de las ciudades ó pueblos, aunque sea á personas terminadas y conocidas. Sobre los beneficios,



dos capítu-
l escritor en
bajo otro
la raza espa-
nte, primero
poder; y des-
s que así en
altura en los
a á denigrar
ndezas caídas.
tra Monarquía,
trato con la
acterizan, y no
ha juzgado que
su tierra y su-
ermitir su compra
no por hacerles mas
con su blundura, y
natural de la li-
cion de la fé ca-
o eterno. Los sobe-
on tambien de igual
agueses y olandescs
tre sí las costas de
mage de comprar en
en unos á otros con

que no iban como
mentar el infame trá-
en las colonias, im-
á un esclavo la enor-

que de aqui se seguirán, podria formarse un largo y sólido discurso, manifestando, que mas de los que apuntamos, resultaria la aplicacion de muchos criados y gentes libres de ambos sexos y de personas blancas pobres que yacen en la inaccion é indolencia, porque hay quien las ocupe á causa de los vagos: muchas familias, aun de baja estraccion y no tienen caudal para comprar criados, dejan la vanidad de aniquilar á los pobres maridos y los jornales que les hacen pagar para eximirse de los menesteres que ellas mismas podrian hacer.

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO

Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la necesidad de buscar brazos para el cultivo de las tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas de los especuladores avaros, pretende revolver su problema indicando el fomento de la esclavitud; hasta llega en su estravío al extremo de aconsejar que, imitando á los franceses, se dicten leyes restrictivas contra las emancipaciones que voluntariamente concedian por todas partes en estas colonias los naturales de origen español; Pretension absurda entre cristianos y estraña á un hombre de luces! Al entrar en materia tan árdua debió apreciar el autor con exacto timor lo que seria en la prolongacion de los tiempos la manera de ser de unos pueblos cuyo progreso

debiera á la esclavitud.

Importantes son sin embargo los dos capítulos porque sino llenan las miras del escritor en fomento de la agricultura, sirven bajo otro aspecto á los intereses morales de la raza española, tan calumniada constantemente, primero por la envidia en la época de su poder; y después por esos sentimientos innobles que así en vulgo, como desmintiendo la cultura en los países se dicen civilizados, les inclina á denigrar los días de la desgracia á las grandezas caídas.

Digamos al mismo autor. "Nuestra Monarquía, desde el principio este trato con la humanidad y religion que la caracterizan, y no tomar parte en él. Solo ha juzgado que vendidos ya los individuos de su tierra y sujetos á la esclavitud, podia permitir su compra, asi por la necesidad, *como por hacerles mas ligero el yugo, templándolo con su blandura*, y compensándoles el gravámen natural de la libertad perdida, con la ilustracion de la fé católica y la adopcion al reino eterno. Los sobornos de Francia se abstuvieron tambien de igual comercio. Los ingleses, portugueses y olandeses con los que dividieron entre sí las costas de Africa, y se pusieron en parage de comprar en Africa los naturales que venden unos á otros con motivo de sus guerras."

Y esos mismos franceses, que no iban como los ingleses al Africa á fomentar el infame tráfico, estorbaban la libertad en las colonias, imponiendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

me contribucion de ciento y cincuenta pesos, forzando á los amos á que asegurasen la subsistencia de los manumitidos por ellos, hasta la muerte. Los españoles eran los únicos que, fieles á los principios de eterna justicia, respetaban el derecho, manifestándose consecuentes con las verdades proclamadas en sus códigos: *Esclavitud es cosa que los homes han fecho contra razon è natura; Todas las leyes deben amparar la libertad.* (Leyes de las 7 partidas). Por eso en la época en que escribía Valverde estaba dispuesto que el esclavo que presentara á su dueño la cantidad de doscientos cincuenta pesos quedase libre, sin que pudiera el amo averiguar la procedencia de aquella suma. No hay que extrañar pues que se haya proclamado la libertad de los esclavos y la igualdad civil en los países del dominio español que se han constituido en repúblicas, ni que la raza inglesa de el escándalo de tener esclavos en los Estados Unidos bajo el imperio de la mas absoluta democracia.

El señor Valverde trataba de probar, y probó, que la diferencia de producciones entre la parte Francesa y la Española, dependía de la escasez de brazos en esta, y la sobra de esclavos en aquella; y en su deseo de aventajar á sus vecinos queria estimular á la Metrópoli á dar incremento á la esclavitud, como si no hubiera otro medio de progreso que el que ostentaban á su vista los colonos franceses. ¿Porque no pensó en inmigraciones? Puesto que nos asegura que halló en Europa condiciones peores

la de los esclavos de América en muchos
ceros, que se contentarian con servir por el
piento, vestido, y asistencia en sus enferme-
as, hechos que por desgracia son ciértos, bien
la suponer que sería fácil aumentar el cul-
can brazos libres. En efecto, la tierra aun
vivada por el esclavo infeliz que tiene poco
res en la produccion, reintegra de los gastos
se hacen en su manutencion, da el rédito
capital que costó, é inmensos provechos; y
obstante, los siervos que no son holgazanes
que no están bajo una espantosa tiranía, lo-
n en pocos años adquirir el precio de su li-
dad. Es decir, que los inmigrados de peor
dicion, en su calidad de jornaleros, ganarian
medios de existencia, una suma diaria, igual
rédito de un capital de mil francos, y ademas
necesario para juntar otro capital igual en
unos años de trabajo. Es pues hoy el suelo
americano la verdadera tierra de promision.

La idea de esclavitud no puede surgir al la-
del patriotismo. Un triste colono avezado á
ordinarlo todo á la felicidad de su metrópo-
se ruborizaria quizas al ver que otro territo-
esclavo daba mayores productos á su dueño;
ro un patriota no buscará nunca otro resulta-
que el del bienestar del mayor número de
s conciudadanos. De aquí la lucha perenne que
guarda en el porvenir á los exploradores que
m de las metrópolis á las colonias, con los na-
rales que se reclinan en el suelo de la mis-
ma colonia como en el regazo de la madre

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por esclavos puede ver ocupadas en pocos años sus limitadas tierras con aquellas producciones que li-sonjean el paladar y fausto de sus Metrópolis. La Colonia así cultivada aumentaría las riquezas de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir los naturales? Y ¿que sucederá despues de aprovechado de ese modo todo el territorio, cuando se doble la poblacion? Centenares de propietarios apoyados por la fuerza militar extranjera, van á entrar un dia cualquiera en lid con millones de esclavos á quienes el derecho natural pone el cuchillo en las manos ¿que será entonces de los no propietarios y de todas esas familias de la clase media, que ni tienen parte en los provechos ni la tienen tampoco en la cuestion? Llegará pues un momento en que ni sea posible sostener la esclavitud ni dar incremento á la riqueza, y entonces uno de esos clataclismos políticos que aparecen en los momentos en que hay grandes intereses encontrados y falta autoridad y poder para evitar la colision, hará hundir aquella sociedad en medio de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo está al lado del progreso de los pueblos que crecen por medios violentos, que no estan regidos por leyes previsoras, que deben su desarrollo á un esfuerzo sobrenatural, y no al crecimiento proporcional y espontáneo; en una palabra, que no tienen una manera de ser subordinada á los principios de moral y de justicia.

Los metropolitanos pisan la colonia como quien no lleva otro objeto que el de adquirir pronto, en horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permanente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un orden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarían la mina en un dia; estos desean fuentes perennes é inextinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proteja, puesto que en su patria tienen las demás garantías; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, esto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra América, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil esplotacion de la América esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas due adhesion á la metrópoli, disfrazando la objeccion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aquí provienen los errores de nuestro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libro.

trabajo en Santo Domingo, cuando por este genero de vida que acabamos de pintar, es constante que su delicadeza nacional les hace mas á propósito para aquel clima, no digo que criollos; pero aun mas que los españoles europeos. En prueba de ello daré el testimonio de padre Charlevoix. „Algunos pretenden que pocos los franceses que viven en la isla de Santo Domingo sin una especie de calentura oculta que les consume poco á poco, y se manifiesta menos por la alteracion del pulso, que por el color cetrino y aplomado que con el tiempo sobreviene á todos: mas ó menos segun el vigor de su temperamento y el cuidado que tienen de darse á los placeres ó al trabajo. En los principios no se veia persona que llegase á ser muy rara en aquellos que son nativos de Francia. Pero los criollos á proporcion que se alejan de su origen europeo se hacen mas sanos, mas fuertes y viven mas largo tiempo. El aire no tiene al hablando absolutamente, alguna calidad nociva que obre este efecto, y solo es menester naturalizarse con el clima.” ¿Cuál será la actividad de este hombre enfermo?

Veamos ahora el defecto de actividad y de genio de los propietarios en la parte española. Hablo de aquellas labranzas que llamamos estancias, cuyos amos no tienen mas de dos ó tres peones, á par de los cuales han de trabajar porque de otra suerte no podrian mantenerse aun trabajando tanto como los dos ó los tres suele no alcanzarles. Hablo de los regidores, de

capitanes, de los canónigos y eclesiásticos
tienen ingenios ó cacaguales. Estos sugetos
deben ser los mas delicados y olgazanes, co-
mo lo son en Francia, no pueden vivir en sus
haciendas, ya por sus ocupaciones, ya porque
hacen un penoso destierro; ni fiarlas á ecónomos
mayordomos, porque como el producto de ellas
alcanza para darles la cuarta parte de salarios
mucho menos el regalo que los franceses; e
es imposible que encuentren personas, ni de la vigi-
lancia y desempeño que es menester, ni de la
calidad que corresponde. Por consiguiente se
el regidor, el capitan, el canónigo, en la triste
necesidad de asistir á su hacienda, al menos todo
el tiempo que le permiten sus respectivos
empleos, ó aquel preciso de las cosechas y za-
tas. Y con qué comodidad? En calesa ó birlocho
imposible; porque ni el caudal lo sufre, ni los
hombres lo permiten. Va á caballo, espuesto á los
calores de aquel sol, y á las lluvias. El hospe-
de que le espera es una choza pajiza y mal
hablada con una sala de cuatro ó seis varas
que hay una pequeña mesa, dos ó tres tabu-
tes y una hamaca: un aposento del mismo ta-
maño ó menor, con cuatro horquillas clavadas en
la pared, en que descansan los palos y se echan
sobre á ocho tablas de palmas; un cuero y algu-
nas veces un colchon. Si llueve, escurren den-
tro las goteras que caen sobre un suelo sin la-
chillos; y que por lo regular no tiene otra di-
stancia del campo, que haberse muerto la yer-
ba con el piso. Desayúnase el mas acomodado

con una jícara de chocolate y un poco de pan que cuenta tantos dias de cocido como el de viage. Los otros hacen esta diligencia de café ó agua de gengibre y un plátano asado. La comida consiste en arroz y cecina con batido de plátano, ñame y otras raices, á cuya masticación acompaña el casabe en vez de pan. Los mas delgados llevan pólvora y municion para matar alguna ave, ó tienen una corta crianza de ellas, cuyos huevos y algun pollo es el sumo de regalo.

Su ejercicio es levantarse al alba para visitar sus cortas labranzas, pisando la yerba llena de copioso rocío de la noche ó los lodos que hacen las lluvias, recibiendo un sol ardiente del que nace. Retírase sudado y acalorado por una parte y penetrado de humedades por otra. El tiempo de zafra ó molienda de azúcar tiene que velar si quiere que vaya bien. En los plantíos de cacao y otros frutos va con los peones á recoger las mazoreas ó vainas: ha de asistir cuando las granan, estrojan, etc. porque aunque tenga un mayordomo, como hay que ocurrir á diferentes cosas en el campo y en la casa, es preciso que el amo se sacrifique partiendo con este las tareas, y que lleve una vida mas laboriosa y cansada que la de los mismos mayores ó abastecedores franceses, cuya decantada actividad y genio consiste en el lujo, la gula y otros vicios que ceban con el regalo y la libertad de sus habitaciones.

Pero no me admiro del poco juicio de este escritor y otros de su nacion para desacreditar

reflexion à los criollos de Santo Domingo, ando en el mismo lugar se atreve à insultar à modo mas injurioso à todos los españoles y gobierno, diciendo: „No queremos buscar las causas de una diferencia tan sensible; porque todo el mundo las ve y las comprende; pero no podemos dejar de observar que si el verdadero cultivador debe ser preferido para hacer fructificar y valer un terreno cualquiera que sea, á lo que no lo es ó no quiere serlo, deberan los franceses tomar todos los medios que surgieren de política sana y legal, esto es, digna de ellos; para adquirir en su totalidad la isla de Santo Domingo.” Por este principio toda la tierra fructífera de las Indias deben los españoles, que no son tan labradores é industriosos como los franceses, cederla á esta admirable nacion que la ha producido á beneficio de todos. Proposicion digna del cerebro del Mr. Weuves. Mas cuerdo anexo el padre Charlevoix que, considerada la atajosa posicion de Santo Domingo, su feracidad, sus riquezas y la suma decadencia á que habia venido su comercio y poblacion, dice que se persuade á que la corte de España tendria buenas razones políticas para no fomentarla, pero corrió en la misma presuncion que Weuves de creer, que quando faltase á los franceses terreno en Santo Domingo, nada podria impedirles su extension sobre las islas vecinas, ó en los lugares del Continente que pertenecen á la Francia: como si aquellas islas no fuesen del señorío y dominacion de España. Lo cierto es, si yo no me

engaño, que hasta ahora no ha habido otras causas que las guerras que ha sufrido la nación y la necesidad de atender á otros países inmensos y diferentes objetos de suma importancia. Por nuestro gloriosísimo monarca que Dios prospere se ha dignado ya echar sus benéficos ojos sobre aquella isla, y su ministerio tan celoso como fatigable y penetrante, ha comenzado á manifestar el aprecio que hace de ella y á darnos sus providencias, esperanzas bien fundadas. nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros extranjeros, no se ha contentado con insultarnos sobre la actividad y génio, sino que ha tenido la audacia de abrir nuestras venas y manchar la sangre, tanto de los indo-hispanos, como de sus progenitores europeos. En una parte dice hablando de los primeros; „Si es que puede llamárseles españoles á los habitantes de Indias cuya sangre está tan mezclada con la de los caribes y africanos, que es rarísimo encontrar un solo hombre cuya sangre no tenga esta mistura.” En otra parte: „no hay colonia española ni portuguesa en que no se vean mulatos poseyendo las dignidades del primer órden. Por esta razon es que estas dos naciones no tienen tal vez una gota de sangre pura: sea que hayan tomado esta mezcla de los africanos, sea de los antiguos moros. Cotéjense estas dos naciones con los franceses, los suizos, los alemanes, y se verá sin dificultad cuán superior es la sangre de esta á la de las otras dos tanto por lo que mira à la hermosura

de los cuerpos, como por lo respectivo á las otras buenas calidades del espíritu y del alma." Yo me maravillo de la desenfrenada libertad con que los escritores de esta nacion, que pretende arrancar los gages de la mas civil y culta de la Europa, ultrajan en sus obras á las demás, y con especialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomodar-me á imitar la osadía de este autor, le haria ver su ceguedad y las bellas cualidades del espíritu y del alma conque nos distinguimos unos de otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon el abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata de intereses. En España hay sangre tan pura como en cualquiera otro reino. Ninguno ha dudado de mezclar la suya con otros en las varias revoluciones que todas han padecido. Los americanos que han descendido de estas casas, han procurado conservar su pureza en Indias mas que los franceses, cuyos condes y marqueses se casan en las Colonias de Santo Domingo por dinero con cualquiera, y generalmente el lujo de sus mugeres superior al de las señoras americanas, está manifestando junto con su numerosa multiplicacion, el aprecio que de ellas hacen los franceses, y que es falsísima la aversion que supone Weuves en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

VERDADERAS CAUSAS DE LA DIFERENCIA DE PRODUCTO ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANTO DOMINGO

Hemos manifestado con pruebas convincent

como fundadas en hechos sujetos á los sentimientos que la actividad personal de los Franceses en América, lejos de hacerlos superiores á los otros, que llaman y suponen poltrones, es inferior á la infatigable tarea y sobriedad de los negros, lo cual se confirmará mejor cuando hablemos de nuestros pastores, y que ellos son en efecto los verdaderos holgazanes, sensuales, hay en la Isla. Pero se hará mas perceptible esta verdad con los testimonios que he de citar del mismo Weuves con el objeto de descubrir las verdaderas causas de que nace aquella diferencia tan notable de productos entre las dos colonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segundo, ¿de ignorarse en Francia, que es imposible cultivarse las tierras de la Zona Torrida sin criados? Ignórase que aquellos climas ardientes no permiten á los europeos resistir á las fatigas de la agricultura? Todos juntos, y aun reunidos, no estarían para este trabajo. Solo los que han nacido entre los trópicos pueden soportar el exceso del sol bajo de sus grados." Y mas adelante: "Los señores negociantes de Burdeos deben ignorar que sin los brazos de gente de la Zona Tórrida no hubieran subsistido nuestras colonias." En fin, tratando de la necesidad de curar los medios posibles para bajar el precio de los criados, cuyos brazos son los primeros viles de tantas producciones, dice: "Como la producción del suelo de nuestras colonias es en general, que nos hemos propuesto en su mejoramiento: que la abundancia de estas pro-

nes depende, tanto de un buen suelo, como de la mano que le trabaja: que la Zona Tórrida es un país demasíadamente caliente, para que los negros puedan resistir allí á un ejercicio continuo: que es menester servirse de hombres acostumbrados con los calores de un sol ardiente; de buscarse los que sean capaces de resistir la fatiga.”

Esta es la primera y principalísima causa de la diferencia tan grande entre la riqueza del Santo Domingo francés y la pobreza del español. ¿Que tenemos con tener, no digo los dos tercios de la Isla, sino mas de las tres cuartas partes, que el terreno sea mas unido, mas regado y mas fértil, si todo este fondo de riquezas es un tesoro escondido en las entrañas de la tierra, que necesita una llave para abrirla y aprovecharse del? Sin ella nada saca el poseedor, y los colonos ó habitantes no son mas que unos guardas que viven del sueldo del señor y de algunos desperdicios que por si mismos se asoman. Las mas ricas minas no dan su metal si no se trabajan, ni la tierra mas fértil toda la abundancia de sus frutos sin los brazos y el arado. ¿Ignoran por ventura los colonos españoles ó criollos cual es esta llave? No por cierto: bien saben que son las manos, principalmente de los franceses. ¿Tiénenla acaso ó está á su arbitrio el tenerla? Ni lo uno ni lo otro. Luego no hay razon ni derecho para acusarlos de indolentes, ni para censurarlos por corto genio y talento. Déseles esta llave, como se le ha dado á los franceses, y si no li-

cieren tanto ó mas que ellos, podrá decir son zurdos y que no saben usarla. ¿Qué produzca tanto el corto distrito de nuestros, si en el año de 77 se contaban registros del Guarico sobre trescientos mil vos, en cuyo número no entraban otros más de mil menores de catorce años, debiendo tirar, que al ménos una mitad de estos más sirve lo mismo que un número igual de los otros; porque aquellos se ocupan en muchos negocios, en que se embarazarían estos? No apenas contaremos doce ó catorce mil criados en toda la estension de nuestras posesiones.

A este número de brazos se agrega el de las pocas fiestas en que dejan de trabajar al beneficio de sus propietarios, que no son más que los domingos y alguna otra fiesta menor. Nuestros peones huelgan ó trabajan casi una tercera parte del año, que ocupan los días que llamamos de dos y de tres, crucial abuso de tener criados á jornal, demasiado extendido en nuestra América, inútil en la gran parte de los pocos que tenemos, que esta es una especie de gentes que viven sin disciplina, ni sujecion: que saca su jornal libre por lo regular, del mal uso de su salario y los hombres generalmente del robo. Se ayudan y protejen unos á otros y á los que roban de las haciendas. Los pocos que trabajan, lo hacen sin método, y en ganando una semana para satisfacer el jornal de dos, desahogan la segunda. Fuera de que lo mas frecuente

ear á sus acreedores la mitad de los jornales asignados. Este abuso está pidiendo no una reforma, sino una estincion y entero desarraigo, haciendo absolutamente el que haya estos jornales dentro de la capital y demas ciudades.

Hay dada que muchos particulares, viudas y señores tienen algunos criados, de cuyo servicio necesitan; y sus jornales son el medio de subsistencia; y que no teniendo labores de dar á que aplicarlos, sentirian un quebranto notable. A este mal puede ocurrirse con el medio que se practica en la ciudad de Cuba produce al propietario la seguridad del jornal no tenia: al público la utilidad de unas máquinas que vagaban la mayor parte del año, y á religión el que se corte un crecido número de escándalos y pecados que comete este género de personas, ya con el uso de su cuerpo las mujeres para ganar el diario, ya con los robos y parte de los hombres y las ocultaciones que hacen en sus chozas de los otros prófugos, que dan á sus anchas, hacen fuga ó buscan asilo en sus sensualidades. Este arbitrio consiste en que los propietarios de que hablamos, se ajusten con los labradores por años ó por meses para la conduccion ó alquiler de sus jornaleros: haciendo absolutamente, so pena de una buena multa por la primera y segunda contravención, y de perdimiento del derecho á favor del Estado por la tercera, alquilarlos dentro de las ciudades ó pueblos, aunque sea á personas terminadas y conocidas. Sobre los beneficios,

que de aqui se seguirán, podria formarse largo y sólido discurso, manifestando, que a mas de los que apuntamos, resultaria la aplicacion de muchos criados y gentes libres de ambos sexos y de personas blancas pobres que yacen en la inaccion é indolencia, porque hay quien las ocupe á causa de los vagos: muchas familias, aun de baja estraccion y no tienen caudal para comprar criados, dejando la vanidad de aniquilar á los pobres maridos e los jornales que les hacen pagar para eximir de los menesteres que ellas mismas podrian ha-

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO

Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la necesidad de buscar brazos para el cultivo de las tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas de especuladores avaros, pretende revolver su problema indicando el fomento de la esclavitud; hasta llega en su extravío al extremo de aconsejar que, imitando á los franceses, se dicten leyes restrictivas contra las emancipaciones que voluntariamente concedian por todas partes en estas colonias los naturales de origen español; Pretension absurda entre cristianos y estraña a un hombre de luces! Al entrar en materia tan árdua debió apreciar el autor con exacto término cual seria en la prolongacion de los tiempos la manera de ser de unos pueblos cuyo progreso

debiera á la esclavitud.

Importantes son sin embargo los dos capítu-
porque sino llenan las miras del escritor en
fomento de la agricultura, sirven bajo otro
pecto á los intereses morales de la raza espa-
ña, tan calumniada constantemente, primero
la envidia en la época de su poder; y des-
pués por esos sentimientos innobles que así en
orgullo, como desmintiendo la cultura en los
se dicen civilizados, les inclina á denigrar
los dias de la desgracia á las grandezas caídas.

Digamos al mismo autor. "Nuestra Monarquía,
re, miró desde el principio este trato con la
humanidad y religion que la caracterizan, y no
pudo tomar parte en él. Solo ha juzgado que
agradados ya los individuos de su tierra y su-
yos á la esclavitud, podia permitir su compra
ta, así por la necesidad, *como por hacerles mas
adorno el yugo, templándolo con su blandura*, y
compensándoles el gravámen natural de la li-
tad perdida, con la ilustracion de la fé ca-
lica y la adopcion al reino eterno. Los sobe-
nos de Francia se abstuvieron tambien de igual
mercio. Los ingleses, portugueses y olandeses
con los que dividieron entre sí las costas de
frica, y se pusieron en parage de comprar en
los naturales que venden unos á otros con
ativo de sus guerras."

Y esos mismos franceses, que no iban como
ingleses al Africa á fomentar el infame trá-
fico, estorbaban la libertad en las colonias, im-
poniendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

123

124

125

126

127

128

129

130

131

132

133

134

135

136

137

138

139

140

141

142

143

144

145

146

147

148

149

150

151

152

153

154

de América en muchos
 otarian con servir por el
 istencia en sus enferme-
 desgracia son ciértos, bien
 a facil aumentar el cul-

En efecto, la tierra aun
 o infeliz que tiene poco
 on, reintegra de los gastos
 manutencion, da el rédito
 é inmensos provechos; y
 os que no son holgazanes
 una espantosa tiranía, lo-
 adquirir el precio de su li-
 e los inmigrados de peor
 lidad de jornaleros, ganarian
 uencia, una suma diaria, igual
 pital de mil francos, y ademas
 juntar otro capital igual en
 trabajo. Es pues hoy el suelo
 dadera tierra de promision.

clavitud no puede surgir al la-
 mo. Un triste colono avezado á
 lo á la felicidad de su metrópo-
 ra quizas al ver que otro territo-
 ra mayores productos á su dueño;
 ta no buscará nunca otro resulta-
 el bienestar del mayor número de
 danos. De aquí la lucha perenne

ervenir á los exploradores
 olis á las colonias, con lo
 linan en el suelo de la
 en el regazo de la

engaño, que hasta ahora no ha habido otras causas que las guerras que ha sufrido la nación y la necesidad de atender á otros países inmensos y diferentes objetos de suma importancia. Nuestro gloriosísimo monarca que Dios prospere se ha dignado ya echar sus benéficos ojos sobre aquella isla, y su ministerio tan celoso como fatigable y penetrante, ha comenzado á manifestar el aprecio que hace de ella y á darnos sus providencias, esperanzas bien fundadas en nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros extranjeros, no se ha contentado con insultarnos sobre la actividad y génio, sino que ha tenido la insolentez de abrir nuestras venas y manchar la sangre, tanto de los indo-hispanos, como de sus genitores europeos. En una parte dice hablando de los primeros; „Si es que puede llamárseles españoles á los habitantes de Indias cuya sangre está tan mezclada con la de los caribes y africanos, que es rarísimo encontrar un solo hombre cuya sangre no tenga esta mistura.” En otra parte: „no hay colonia española ni portuguesa en que no se vean mulatos poseyendo las dignidades del primer órden. Por esta razon es que estas dos naciones no tienen tal vez una gota de sangre pura: sea que hayan tomado esta mezcla de los africanos, sea de los antiguos moros. Cotéjense estas dos naciones con los franceses, los suizos, los alemanes, y se verá sin dificultad cuán superior es la sangre de esta á la de las otras dos tanto por lo que mira á la hermosura

de los cuerpos, como por lo respectivo á las
 tras buenas calidades del espíritu y del alma.”
 o me maravillo de la desenfrenada libertad con
 ue los escritores de esta nacion, que pretende
 rar los gages de la mas civil y culta de la Eu-
 pa, ultrajan en sus obras á las demás, y con
 especialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomode-
 arme á imitar la osadía de este autor, le haria
 er su ceguedad y las bellas cualidades del es-
 píritu y del alma conque nos distinguimos unos
 e otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon
 al abatir las naciones, quando se filosofa ó trata
 de intereses. En España hay sangre tan pura
 como en cualquiera otro reino. Ninguno ha de-
 lado de mezclar la suya con otros en las varias
 evoluciones que todas han padecido. Los ameri-
 canos que han descendido de estas casas, han
 procurado conservar su pureza en Indias mas
 que los franceses, cuyos condes y marqueses se ca-
 san en las Colonias de Santo Domingo por di-
 nero, con cualquiera, y generalmente el lujo de
 sus mugeres superior al de las señoras america-
 nas, está manifestando junto con su numerosa
 multiplicacion, el aprecio que de ellas hacen los
 franceses, y que es falsísima la aversion que su-
 pone Weuves en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

VERDADERAS CAUSAS DE LA DIFERENCIA DE PRO-
 DUCTO ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANTO DOMINGO.

Hemos manifestado con pruebas convincent

como fundadas en hechos sujetos á los
que la actividad personal de los Franceses
América, lejos de hacerlos superiores á los
llos, que llaman y suponen poltrones, es
inferior á la infatigable tarea y sobriedad
tos, lo cual se confirmará mejor cuando
mos de nuestros pastores, y que ellos
efecto los verdaderos holgazanes, sensua
hay en la Isla. Pero se hará mas percepti
ta verdad con los testimonios que he de ci
del mismo Weuves con el objeto de
las verdaderas causas de que nace aque
rencia tan notable de productos entre la
lonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segun
de ignorarse en Francia, que es imposi
tivarse las tierras de la Zona Torrida si
¿Ignórase que aquellos climas ardientes
miten á los europeos resistir á las fati
cultura? Todos juntos, y aun reunidos
tarían para este trabajo. Solo los que
do entre los trópicos pueden soportar
exesivo del sol bajo de sus grados." Y
lante: "Los señores negociantes de B
deben ignorar que sin los brazos de
Zona Tórrida no hubieran subsistido
lonias." En fin, tratando de la neces
curar los medios posibles para bajar
los criados, cuyos brazos son los p
viles de tantas producciones, dice: "
duccion del suelo de nuestras colo
general, que nos hemos propuesto
blecimiento: que la abundancia de

depende, tanto de un buen suelo, como de la mano que le trabaja: que la Zona Tórrida es un país demasiadamente caliente, para que los negros puedan resistir allí á un ejercicio continuo que es menester servirse de hombres encadenados con los calores de un sol ardiente; de buscarlos que sean capaces de resistir la

es la primera y principalísima causa de la diferencia tan grande entre la riqueza del Santo Emperio francés y la pobreza del español. ¿Que diferencia es con tener, no digo los dos tercios de la tierra sino mas de las tres cuartas partes, que el uno sea mas unido, mas regado y mas fértil que todo este fondo de riquezas es un tesoro escondido en las entrañas de la tierra, que necesita una llave para abrirla y aprovecharse de ella. Sin ella nada saca el poseedor, y los colonos habitantes no son mas que unos guardias que viven del sueldo del señor y de algunos pequeños perdicios que por si mismos se asoman. Las riquísimas minas no dan su metal si no se abre la tierra mas fértil toda la abundancia de sus frutos sin los brazos y el arado. ¿Ignoran por ventura los colonos españoles ó criollos que es esta llave? No por cierto: bien saben que son las manos, principalmente de los negros, las que la acasan ó está á su arbitrio el tenerlos o no. Como ni lo otro. Luego no hay razon ni justicia para los de indolentes, ni para censurarlos por su ociosidad y talento. Déseles esta llave, como se la dio á los franceses, y si no hi-

cieren tanto ó mas que ellos, podrá decirse son zurdos y que no saben usarla. ¿Qué produzca tanto el corto distrito de nuestros, si en el año de 77 se contaban registros del Guarico sobre trescientos mil vos, en cuyo número no entraban otros cuanta mil menores de catorce años, debiendo tirar, que al ménos una mitad de estos me sirve lo mismo que un número igual de des; porque aquellos se ocupan en muchos negocios, en que se embarazarían estos? No apenas contaremos doce ó catorce mil criados toda la estension de nuestras posesiones.

A este número de brazos se agrega el pocas fiestas en que dejan de trabajar al beneficio de sus propietarios, que no son que los domingos y alguna otra fiesta menor. Nuestros peones huelgan ó trabajan casi una tercia parte del año, que ocupan dias que llamamos de dos y de tres, cruce abuso de tener criados á jornal, demasiado extendido en nuestra América, inútil en gran parte de los pocos que tenemos que esta es una especie de gentes que viven sin disciplina, ni sujecion: que saca su jornal libre por lo regular, del mal uso de su fuerza y los hombres generalmente del robo. Se ayudan y protejen unos á otros y á los que roban de las haciendas. Los pocos que trabajan, lo hacen sin método, y en ganando una semana para satisfacer el jornal de dos, desahogan la segunda. Fuera de que lo mas frecuente

pear á sus acreedores la mitad de los jornales asignados. Este abuso está pidiendo no una reforma, sino una estincion y entero desarraigo, haciendo absolutamente el que haya estos jornales dentro de la capital y demas ciudades. No hay duda que muchos particulares, viudas y viros tienen algunos criados, de cuyo servicio necesitan; y sus jornales son el medio de subsistencia; y que no teniendo labores de darlos á que aplicarlos, sentirian un quebranto notable. A este mal puede ocurrirse con el medio que se practica en la ciudad de Cuba, que produce al propietario la seguridad del jornal y al público la utilidad de unas máquinas que vagaban la mayor parte del año, y á disminuir el que se corte un crecido número de escándalos y pecados que comete este género de personas, ya con el uso de su cuerpo las mujeres para ganar el diario, ya con los robos y la parte de los hombres y las ocultaciones que hacen en sus chozas de los otros prófugos, que dan á sus anchas, hacen fuga ó buscan asilo para sus sensualidades. Este arbitrio consiste en que los propietarios de que hablamos, se ajusten con los labradores por años ó por meses para la conduccion ó alquiler de sus jornaleros: prohibiendo absolutamente, so pena de una buena multa por la primera y segunda contravencion, y de perdimiento del derecho á favor del Erario por la tercera, alquilarlos dentro de las ciudades ó pueblos, aunque sea á personas terminadas y conocidas. Sobre los beneficios,

que de aquí se seguirán, podría formarse un largo y sólido discurso, manifestando, que a mas de los que apuntamos, resultaria la aplicacion de muchos criados y gentes libres de ambos sexos y de personas blancas pobres que yacen en la inaccion é indolencia, porque hay quien las ocupe á causa de los vagos: muchas familias, aun de baja estraccion y que no tienen caudal para comprar criados, dejando la vanidad de aniquilar á los pobres maridos y los jornales que les hacen pagar para eximir de los menesteres que ellas mismas podrian hacer.

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO

Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la necesidad de buscar brazos para el cultivo de las tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas de especuladores avaros, pretende revolver su problema indicando el fomento de la esclavitud; hasta llega en su extravío al extremo de aconsejar que, imitando á los franceses, se dicten reglas restrictivas contra las emancipaciones que voluntariamente concedian por todas partes en estas colonias los naturales de origen español; Pretension absurda entre cristianos y estraña á un hombre de luces! Al entrar en materia tan árdua debió apreciar el autor con exacto juicio cual seria en la prolongacion de los tiempos la manera de ser de unos pueblos cuyo progreso

debiera á la esclavitud.

Importantes son sin embargo los dos capítu-
porque sino llenan las miras del escritor en
fomento de la agricultura, sirven bajo otro
pecto á los intereses morales de la raza espa-
a, tan calumniada constantemente, primero
la envidia en la época de su poder; y des-
por esos sentimientos innobles que así en
vulgo, como desmintiendo la cultura en los
se dicen civilizados, les inclina á denigrar
los dias de la desgracia á las grandezas caídas.

Digamos al mismo autor. "Nuestra Monarquía,
e, miró desde el principio este trato con la
manidad y religion que la caracterizan, y no
so tomar parte en él. Solo ha juzgado que
rahidos ya los individuos de su tierra y su-
tos á la esclavitud, podia permitir su compra
ta, así por la necesidad, *como por hacerles mas
adereo el yugo, templándolo con su blandura*, y
compensándoles el gravámen natural de la li-
tad perdida, con la ilustracion de la fé ca-
ica y la adopcion al reino eterno. Los sobe-
es de Francia se abstuvieron tambien de igual
mercio. Los ingleses, portugueses y olandeses
ron los que dividieron entre sí las costas de
rica, y se pusieron en parage de comprar en
a los naturales que venden unos á otros con
tivo de sus guerras."

Y esos mismos franceses, que no iban como
ingleses al Africa á fomentar el infame trá-
o, estorbaban la libertad en las colonias, im-
niendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

me contribucion de ciento y cincuenta pesos, forzando á los amos á que asegurasen la subsistencia de los manumitidos por ellos, hasta la muerte. Los españoles eran los únicos que, fieles á los principios de eterna justicia, respetaban el derecho, manifestándose consecuentes con las verdades proclamadas en sus códigos: *Esclavitud es cosa que los homes han fecho contra razon e natura; Todas las leyes deben amparar la libertad.* (Leyes de las 7 partidas). Por eso en la época en que escribía Valverde estaba dispuesto que el esclavo que presentara á su dueño la cantidad de doscientos cincuenta pesos quedase libre, sin que pudiera el amo averiguar la procedencia de aquella suma. No hay que extrañar pues que se haya proclamado la libertad de los esclavos y la igualdad civil en los países del dominio español que se han constituido en repúblicas, ni que la raza inglesa de el escándalo de tener esclavos en los Estados Unidos bajo el imperio de la mas absoluta democracia.

El señor Valverde trataba de probar, y probó, que la diferencia de producciones entre la parte Francesa y la Española, dependía de la escasez de brazos en esta, y la sobra de esclavos en aquella; y en su deseo de aventajar á sus vecinos queria estimular á la Metrópoli á dar incremento á la esclavitud, como si no hubiera otro medio de progreso que el que ostentaban á su vista los colonos franceses. ¿Porque pensó en inmigraciones? Puesto que nos ase- que halló en Europa condiciones peores

la de los esclavos de América en muchos
perros, que se contentarian con servir por el
pento, vestido, y asistencia en sus enferme-
as, hechos que por desgracia son ciertos, bien
suponer que sería fácil aumentar el cul-
pecan brazos libres. En efecto, la tierra aun
vivada por el esclavo infeliz que tiene poco
res en la produccion, reintegra de los gastos
se hacen en su manutencion, da el rédito
capital que costó, é inmensos provechos; y
obstante, los siervos que no son holgazanes
que no están bajo una espantosa tiranía, lo-
n en pocos años adquirir el precio de su li-
dad. Es decir, que los inmigrados de peor
dicion, en su calidad de jornaleros, ganarian
medios de existencia, una suma diaria, igual
rédito de un capital de mil francos, y ademas
necesario para juntar otro capital igual en
unos años de trabajo. Es pues hoy el suelo
americano la verdadera tierra de promision.

La idea de esclavitud no puede surgir al la-
del patriotismo. Un triste colonó avezado á
ordinarlo todo á la felicidad de su metrópo-
se ruborizaria quizas al ver que otro territo-
esclavo daba mayores productos á su dueño;
ro un patriota no buscará nunca otro resulta-
que el del bienestar del mayor número de
s conciudadanos. De aquí la lucha perenne que
guarda en el porvenir á los esploradores que
an de las metrópolis á las colonias, con los na-
turales que se reclinan en el suelo de la mis-
ma colonia como en el regazo de la madre

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por esclavos puede ver ocupadas en pocos años sus limitadas tierras con aquellas producciones que les sonjean el paladar y fausto de sus Metrópolis. La Colonia así cultivada aumentaría las riquezas de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir los naturales? Y ¿que sucederá despues de aprovechado de ese modo todo el territorio, cuando se doble la poblacion? Centenares de propietarios apoyados por la fuerza militar extranjera, van á entrar un dia cualquiera en lid con millones de esclavos á quienes el derecho natural pone el cuchillo en las manos ¿que será entonces de los no propietarios y de todas esas familias de la clase media, que ni tienen parte en los provechos ni la tienen tampoco en la cuestion? Llegará pues un momento en que ni sea posible sostener la esclavitud ni dar incremento á la riqueza, y entonces uno de esos clataclismos políticos que aparecen en los momentos en que hay grandes intereses encontrados y falta autoridad y poder para evitar la colision, hará hundir aquella sociedad en medio de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo está al lado del progreso de los pueblos que crecen por medios violentos, que no estan regidos por leyes previsoras, que deben su desarrollo á un esfuerzo sobrenatural, y no al crecimiento proporcional y espontáneo; en una palabra, que no tienen una manera de ser subordinada á los principios de moral y de justicia.

Los metropolitanos pisan la colonia como quien no lleva otro objeto que el de adquirir pronto, en horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permanente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un órden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarían la mina en un dia; estos desean fuentes perennes é inextinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proteja, puesto que en su patria tienen las demas garantías; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, esto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra América, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil explotacion de la América esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas due adhesion á la metrópoli, disfrazando la objeccion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aquí provienen los errores de nuestro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libro.

CAPITULO VIGESIMO TERCERO.

AUMENTO QUE PUEDEN TOMAR NUESTRAS POSESIONES EX DIFERENTES PLANTÍOS.

La division de nuestro territorio en la Isla, que hicimos en el cap. 17, nos servirá para ir indicando las varias plantaciones que en ella podemos hacer, de caña, añil, café, cacao, tabaco y algodón, que son los principales frutos del comercio, que ofrece la Zona Tórrida. Digimos allí que comenzando á correr nuestras posesiones por la parte del Sur, desde el rio Pedernales, término de los franceses, se encontraba con las montañas de Baoruco, que forman un cabo ó punta frente de la Isla Beata. Que este cabo presentaba dos llanuras, divididas por las serranías, una al O. y otra al E., de las cuales la primera tiene nueve leguas castellanas de profundidad N. S. con ocho de latitud E. O. La segunda tira de N. à S. hasta eatorce, con una latitud vária. E. O. Por consiguiente, la primera da setenta y dos leguas cúbicas de tierra labradera, útil para toda clase de frutos, sin tocar en las serranías en las cuales puede sembrarse el café, que viene mejor en este género de tierras, que en las bajas y llanas. El Continente, de setenta y dos leguas cuadradas, comprende dos mil trescientos setenta caballerías de tierra, medidas segun se practica en Santo Domingo (1) donde en el es-

(1) El modo que se observa en la Española de mensu-

pacio de dos caballerías se hace un mediano ingenio. Si estas se destinan para otro género de frutos, como cacao, café, añil, sobra terreno para una de las mas cuantiosas plantaciones.

Pero demos á cada ingenio para que sea capaz de la labor de quinientos peones, suficiente á mantener los animales que necesita su cultivo, y las demas proporciones y comodidades; démosle, digo, ocho caballerías y un tercio de terreno, que es la cuarta parte de una legua castellana cúbica: podrán fundarse cuatro de ellos en cada una de estas. Como tampoco debemos retirar sus asientos mas de cuatro ó cinco del agua navegable, para que la esportacion de los azúcares, no cause mayores costos, computamos que en el pañ. de tierra de que hablamos, pueden establecerse ciento y cincuenta y un molinos de azúcar, á cuatro leguas del mar el mas remoto, que ocuparán treinta y dos caballerías de las se-

rar las tierras diferente del de hanegas, estatales, etc. con que nos entendemos, en otras partes de nuestros dominios, asi de Europa como de Indias, es el de caballerías. Una caballería de tierra medida geométricamente, debe tener cuarenta cuerdas ó varas conuqueras de longitud y treinta de latitud, y cada una de estas veinticinco castellanas. De suerte, que dando de frente mil varas castellanas y setecientas cincuenta de fondo, multiplicadas unas por otras, resulta la área de setecientas cincuenta mil. La legua castellana tiene cinco mil varas de longitud para la cuadratura, viene á comprender veinticinco millones de varas castellanas cuadradas que componen treinta y tres caballerías y un tercio.

CAPITULO VIGESIMO TERCERO.

AUMENTO QUE PUEDEN TOMAR NUESTRAS POSESIONES EX DIFERENTES PLANTÍOS.

La division de nuestro territorio en la Isla, que hicimos en el cap. 17, nos servirá para ir indicando las varias plantaciones que en ella podemos hacer, de caña, añil, café, cacao, tabaco y algodón, que son los principales frutos del comercio, que ofrece la Zona Tórrida. Digimos allí que comenzando á correr nuestras posesiones por la parte del Sur, desde el rio Pedernales, término de los franceses, se encontraba con las montañas de Baoruco, que forman un cabo ó punta frente de la Isla Beata. Que este cabo presentaba dos llanuras, divididas por las serranías, una al O. y otra al E., de las cuales la primera tiene nueve leguas castellanas de profundidad N. S. con ocho de latitud E. O. La segunda tira de N. á S. hasta eatorce, con una latitud vária. E. O. Por consiguiente, la primera da setenta y dos leguas cúbicas de tierra labradera, útil para toda clase de frutos, sin tocar en las serranías en las cuales puede sembrarse el café, que viene mejor en este género de tierras, que en las bajas y llanas. El Cont^o de setenta y dos leguas cuadradas, con los mil trescientos setenta caballerías medidas segun se practica en España, donde en el es-

Española de mensu-

pacio de dos caballerías se hace un mediano ingenio. Si estas se destinan para otro género de frutos, como cacao, café, añil, sobra terreno para una de las mas cuantiosas plantaciones.

Pero demos á cada ingenio para que sea capaz de la labor de quinientos peones, suficiente á mantener los animales que necesita su cultivo, y las demas proporciones y comodidades; démosle, digo, ocho caballerías y un tercio de terreno, que es la cuarta parte de una legua castellana cúbica; podrán fundarse cuatro de ellos en cada una de estas. Como tampoco debemos retirar sus asientos mas de cuatro ó cinco del agua navegable, para que la esportacion de los azúcares, no cause mayores costos, computamos que en el paño de tierra de que hablamos, pueden establecerse ciento y cincuenta y un molinos de azúcar, á cuatro leguas del mar el mas remoto, que ocuparán treinta y dos caballerías de las se-

rar las tierras diferente del de banegas, estatales, etc. con que nos entendemos, en otras partes de nuestros dominios, asi de Europa como de Indias, es el de caballerías. Una caballería de tierra medida geoméricamente, debe tener cuarenta cuerdas ó varas conuqueras de longitud y treinta de latitud, y cada una de estas veinticinco castellanas. De suerte, que dando de frente mil varas castellanas y setecientas cincuenta de fondo, multiplicadas unas por otras, resulta la área de setecientas cincuenta mil. La legua castellana tiene cinco mil varas de longitud para la quadratura, viene á comprender veinticinco millones de varas castellanas cuadradas que componen treinta y tres caballerías y un tercio.

trabajo en Santo Domingo, cuando por este genero de vida que acabamos de pintar, es constante que su delicadeza nacional les hace men á propósito para aquel clima, no digo que criollos; pero aun mas que los españoles europeos. En prueba de ello daré el testimonio de padre Charlevoix. „Algunos pretenden que pocos los franceses que viven en la isla de Santo Domingo sin una especie de calentura que les consume poco á poco, y se manifiesta menos por la alteracion del pulso, que por color cetrino y aplomado que con el tiempo sobreviene á todos: mas ó menos segun el vigor de su temperamento y el cuidado que tienen darse á los placeres ó al trabajo. En los principios no se veia persona que llegase á ser rara en aquellos que son nativos de Francia. Pero los criollos á proporcion que se alejan de su origen europeo se hacen mas sanos, mas fuertes y viven mas largo tiempo. El aire no tiene al hablando absolutamente, alguna calidad nociva que obre este efecto, y solo es menester naturalizarse con el clima.” ¿Cuál será la actividad de este hombre enfermo?

Veamos ahora el defecto de actividad y de genero de los propietarios en la parte española. No hablo de aquellas labranzas que llamamos estancias, cuyos amos no tienen mas de dos ó tres peones, á par de los cuales han de trabajar porque de otra suerte no podrian mantenerse aun trabajando tanto como los dos ó los tres suele no alcanzarles. Hablo de los regidores, de

capitanes, de los canónigos y eclesiásticos, tienen ingenios ó cacaguales. Estos sugetos deben ser los mas delicados y olgazanes, como lo son en Francia, no pueden vivir en sus haciendas, ya por sus ocupaciones; ya porque es un penoso destierro; ni fiarlas á ecónomos ni mayordomos, porque como el producto de ellas alcanza para darles la cuarta parte de salarios mucho ménos el regalo que los franceses; es imposible que encuentren personas, ni de la vigilancia y desempeño que es menester, ni de la fidelidad que corresponde. Por consiguiente se ve al regidor, el capitan, el canónigo, en la triste necesidad de asistir á su hacienda, al menos todo el tiempo que le permiten sus respectivos empleos, ó aquel preciso de las cosechas y zafios. Y con qué comodidad? En calesa ó birlocho es imposible; porque ni el caudal lo sufre, ni los caminos lo permiten. Va á caballo, espuesto á los dolores de aquel sol, y á las lluvias. El hospedaje que le espera es una choza pajiza y mal tablada con una sala de cuatro ó seis varas, en que hay una pequeña mesa, dos ó tres taburetes y una hamaca: un aposento del mismo tamaño ó menor, con cuatro horquillas clavadas en la pared, en que descansan los palos y se echan encima ó ocho tablas de palmas; un cuero y algunas veces un colchon. Si llueve, escurren dentro las goteras que caen sobre un suelo sin ladrillos; y que por lo regular no tiene otra diferencia del campo, que haberse muerto la yerba con el piso. Desayúnase el mas acomodado

con una jícara de chocolate y un poco de pan que cuenta tantos dias de cocido como el de viage. Los otros hacen esta diligencia café ó agua de gengibre y un plátano asado. La comida consiste en arroz y cecina con batido de plátano, ñame y otras raices, á cuya masticación acompaña el casabe en vez de pan. Los mas dellos llevan pólvora y municion para matar alguna ave, ó tienen una corta crianza de ellas, cuyos huevos y algun pollo es el sumo de regalo.

Su ejercicio es levantarse al alba para visitar sus cortas labranzas, pisando la yerba llena de copioso rocío de la noche ó los lodos que hacen las lluvias, recibiendo un sol ardiente de aquel que nace. Retírase sudado y acalorado por una parte y penetrado de humedades por otra. El tiempo de zafra ó molienda de azúcar tiene que velar si quiere que vaya bien. En los plantíos de cacao y otros frutos va con los peones á recoger las mazorecas ó vainas: ha de asistir cuando las granan, estrojan, etc. porque aunque tenga un mayordomo, como hay que ocurrir á diferentes cosas en el campo y en la casa, es preciso que el amo se sacrifique partiendo con este las fatigas, y que lleve una vida mas laboriosa y agitada que la de los mismos mayores ó brestantes franceses, cuya decantada actividad y genio consiste en el lujo, la gula y otros vicios que ceban con el regalo y la libertad de sus habitaciones.

Pero no me admiro del poco juicio de este escritor y otros de su nacion para desacreditar

reflexion à los criollos de Santo Domingo, ando en el mismo lugar se atreve à insultar à modo mas injurioso á todos los españoles y gobierno, diciendo: „No queremos buscar las causas de una diferencia tan sensible; porque todo el mundo las ve y las comprende; pero no podemos dejar de observar que si el verdadero cultivador debe ser preferido para hacer fructificar y valer un terreno cualquiera que sea, á lo que no lo es ó no quiere serlo, deberan los franceses tomar todos los medios que surgieren de política sana y legal, esto es, digna de ellos; para adquirir en su totalidad la isla de Santo Domingo.” Por este principio toda la tierra fructífera de las Indias deben los españoles, que no son tan labradores é industriosos como los franceses, cederla á esta admirable nacion que la ha de producir á beneficio de todos. Proposicion digna del cerebro del Mr. Weuves. Mas cuerdo antes el padre Charlevoix que, considerada la ventajosa posicion de Santo Domingo, su feracidad, sus riquezas y la suma decadencia á que iba venido su comercio y poblacion, dice que se persuadió á que la corte de España tendria buenas razones políticas para no fomentarla, pero corrió en la misma presuncion que Weuves de creer, que cuando faltase á los franceses terreno en Santo Domingo, nada podria impedirles su extension sobre las islas vecinas, ó en los lugares del Continente que pertenecen á la Francia: como si aquellas islas no fuesen del señorío y dominacion de España. Lo cierto es, si yo no me

engaño, que hasta ahora no ha habido otras causas que las guerras que ha sufrido la nación y la necesidad de atender á otros países inmensos diferentes objetos de suma importancia. nuestro gloriosísimo monarca que Dios prosiga se ha dignado ya echar sus benéficos ojos en aquella isla, y su ministerio tan celoso como fatigable y penetrante, ha comenzado á manifestar el aprecio que hace de ella y á darnos sus providencias, esperanzas bien fundadas en nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros estrangeros, no se ha contentado con insultarnos por la actividad y génio, sino que ha tenido la insolentéz de abrir nuestras venas y manchar la sangre, tanto de los indo-hispanos, como de sus genitores europeos. En una parte dice hablando de los primeros; „Si es que puede llamársela sangre de pañoles á los habitantes de Indias cuya sangre está tan mezclada con la de los caribes y africanos, que es rarísimo encontrar un solo europeo cuya sangre no tenga esta mistura.” En otra parte: „no hay colonia española ni portuguesa en que no se vean mulatos poseyendo las propiedades del primer órden. Por esta razón estas dos naciones no tienen tal vez una gota de sangre pura: sea que hayan tomado esta de los africanos, sea de los antiguos.” Cótéjense estas dos naciones con los franceses, los suizos, los alemanes, y se verá sin dificultad cuán superior es la sangre de esta á la de las otras dos tanto por lo que mira à la herencia

de los cuerpos, como por lo respectivo á las
 ras buenas calidades del espíritu y del alma.”
 me maravillo de la desenfrenada libertad con
 e los escritores de esta nacion, que pretende
 ar los gages de la mas civil y culta de la Eu-
 pa, ultrajan en sus obras á las demás, y con
 pecialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomo-
 me á imitar la osadía de este autor, le haria
 su ceguedad y las bellas cualidades del es-
 ritu y del alma conque nos distinguimos unos
 otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon
 abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata
 intereses. En España hay sangre tan pura
 como en cualquiera otro reino. Ninguno ha de-
 do de mezclar la suya con otros en las varias
 voluciones que todas han padecido. Los ameri-
 nos que han descendido de estas casas, han
 procurado conservar su pureza en Indias mas
 que los franceses, cuyos condes y marqueses se ca-
 en en las Colonias de Santo Domingo por di-
 ero con cualquiera, y generalmente el lujo de
 as mugeres superior al de las señoras america-
 as, está manifestando junto con su numerosa
 multiplicacion, el aprecio que de ellas hacen los
 franceses, y que es falsísima la aversion que su-
 ne Heuves en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

DERAS CAUSAS DE LA DIFERENCIA DE PRO-
 ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANTO DOMINGO.

Hemos manifestado con pruebas convincentes

como fundadas en hechos sujetos á los sen-
 que la actividad personal de los Franceses
 América, lejos de hacerlos superiores á los
 llos, que llaman y suponen poltrones, es
 inferior á la infatigable tarea y sobriedad
 tos, lo cual se confirmará mejor cuando
 mos de nuestros pastores, y que ellos s
 efecto los verdaderos holgazanes, sensual
 hay en la Isla. Pero se hará mas percepti
 ta verdad con los testimonios que he de cita
 del mismo Weuves con el objeto de des
 las verdaderas causas de que nace aquella
 rencia tan notable de productos entre las d
 lonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segundo,
 de ignorarse en Francia, que es imposible
 tivarse las tierras de la Zona Torrida sin e
 ¿Ignórase que aquellos climas ardientes ne
 miten á los europeos resistir á las fatigas
 cultura? Todos juntos, y aun reunidos, no
 tarían para este trabajo. Solo los que han
 do entre los trópicos pueden soportar el
 exesivo del sol bajo de sus rados." Y ma
 lante: "Los señores negociantes de Burde
 deben ignorar que sin los brazos de gente
 Zona Tórrida no hubieran subsistido n
 lonias." En fin, tratando de la necesi
 curar los medios posibles para bajar e
 los criados, cuyos brazos son los pri
 viles de tantas producciones, dice: "Co
 duccion del suelo de nuestras colonias
 general, que nos hemos propuesto en su
 blecimiento: que la abundancia de ests "

depende, tanto de un buen suelo, como de un mano que le trabaja: que la Zona Tórrida es un pais demasiadamente caliente, para que los hombres puedan resistir allí á un ejercicio con-
que es menester servirse de hombres en-
los con los calores de un sol ardiente; de-
ascarse los que sean capaces de resistir la

es la primera y principalísima causa de la
diferencia tan grande entre la riqueza del Santo
Reino francés y la pobreza del español. ¿Que
ellos son mas ricos, no digo los dos tercios de
ellos, sino mas de las tres cuartas partes, que
nosotros? Pero sea mas unido, mas regado y mas
fertil todo este fondo de riquezas es un tes-
oro escondido en las entrañas de la tierra, que
necesita una llave para abrirla y aprovecharse

Sin ella nada saca el poseedor, y los co-
munes habitantes no son mas que unos guar-
das que viven del sueldo del señor y de algu-
nos desperdicios que por si mismos se asoman.
Las mas ricas minas no dan su metal si no se
abren, ni la tierra mas fértil toda la abundan-
cia de sus frutos sin los brazos y el arado. ¿Ig-
noran por ventura los colonos españoles ó crio-
los? ¿Cuál es esta llave? No por cierto: bien sa-
ben que son las manos, principalmente de los
negros. ¿Tienenla acaso ó está á su arbitrio el tener-
la? Ni lo uno ni lo otro. Luego no hay razon ni
para acusarlos de indolentes, ni para censurarlos
por corto genio y talento. Déseles esta llave, co-
mo se le ha dado á los franceses, y si no li-

cieren tanto ó mas que ellos, podrá decir son zurdos y que no saben usarla. ¿Qué produzca tanto el corto distrito de nuestros, si en el año de 77 se contaban registros del Guarico sobre trescientos mil vos, en cuyo número no entraban otros cuanta mil menores de catorce años, debiendo tirar, que al ménos una mitad de estos no sirve lo mismo que un número igual de otros; porque aquellos se ocupan en muchos negocios, en que se embarazarían estos? No apenas contaremos doce ó catorce mil criados toda la estension de nuestras posesiones;

A este número de brazos se agrega el pocas fiestas en que dejan de trabajar al beneficio de sus propietarios, que no se que los domingos y alguna otra fiesta para. Nuestros peones huelgan ó trabajan casi una tercia parte del año, que ocupan dias que llamamos de dos y de tres cruces, abuso de tener criados á jornal, demasiado estendido en nuestra América, inútil para gran parte de los pocos que tenemos que esta es una especie de gentes que vive sin disciplina, ni sujecion: que saca su jornal libre por lo regular; del mal uso de su fuerza y los hombres generalmente del robo. Se ayudan y protejen unos á otros y á los que roban de las haciendas. Los pocos que trabajan, lo hacen sin método, y en ganando una semana para satisfacer el jornal de dos, desahogan la segunda. Fuera de que lo mas frecuente

dear á sus acreedores la mitad de los jornales asignados. Este abuso está pidiendo no una reforma, sino una estincion y entero desarraigo, haciendo absolutamente el que haya estos jornales dentro de la capital y demas ciudades. Hay duda que muchos particulares, viudas y viros tienen algunos criados, de cuyo servicio necesitan, y sus jornales son el medio de subsistencia, y que no teniendo labores de aplicarlos, sentirian un quebranto notable. A este mal puede ocurrirse con el medio que se practica en la ciudad de Cuba produce al propietario la seguridad del jornal no tenia: al público la utilidad de unas maquinas que vagaban la mayor parte del año, y á la religion el que se corte un crecido número de escándalos y pecados que comete este género de personas, ya con el uso de su cuerpo las mujeres para ganar el diario, ya con los robos de parte de los hombres y las ocultaciones que hacen en sus chozas de los otros prófugos, que á sus anchas, hacen fuga ó buscan asilo en sus sensualidades. Este arbitrio consiste en que los propietarios de que hablamos, se ajustan con los labradores por años ó por meses para la conduccion ó alquiler de sus jornaleros: habiendo absolutamente, so pena de una buena multa por la primera y segunda contravencion, y de perdimiento del derecho á favor del Erario por la tercera, alquilarlos dentro de las ciudades ó pueblos, aunque sea á personas desconocidas y conocidas. Sobre los beneficios,

que de aquí se seguirán, podría formarse un largo y sólido discurso, manifestando, que mas de los que apuntamos, resultaria la apañacion de muchos criados y gentes libres de ambos sexos y de personas blancas pobres que yacen en la inaccion é indolencia, porque hay quien las ocupe á causa de los vagos: muchas familias, aun de baja estraccion y no tienen caudal para comprar criados, dejando la vanidad de aniquilar á los pobres maridos y los jornales que les hacen pagar para eximirse de los menesteres que ellas mismas podrian hacer.

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO

Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la necesidad de buscar brazos para el cultivo de las tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas de los especuladores avaros, pretende revolver su problema indicando el fomento de la esclavitud; hasta llega en su extravío al extremo de aconsejar que, imitando á los franceses, se dicten leyes restrictivas contra las emancipaciones que voluntariamente concedian por todas partes en estas colonias los naturales de origen español; Pretension absurda entre cristianos y estraña á un hombre de luces! Al entrar en materia tan árdua debió apreciar el autor con exacto tiniente cual seria en la prolongacion de los tiempos la manera de ser de unos pueblos cuyo progreso

debiera á la esclavitud.

Importantes son sin embargo los dos capítulos porque sino llenan las miras del escritor en el fomento de la agricultura, sirven bajo otro aspecto á los intereses morales de la raza española, tan calumniada constantemente, primero por la envidia en la época de su poder; y después por esos sentimientos innobles que así en el vulgo, como desmintiendo la cultura en los que se dicen civilizados, les inclina á denigrar los días de la desgracia á las grandezas caídas. Digamos al mismo autor. "Nuestra Monarquía, miró desde el principio este trato con la humanidad y religion que la caracterizan, y no quiso tomar parte en él. Solo ha juzgado que vendidos ya los individuos de su tierra y sujetos á la esclavitud, podia permitir su compra, asi por la necesidad, *como por hacerles mas ligero el yugo, templándolo con su blandura*, y compensándoles el gravámen natural de la libertad perdida, con la ilustracion de la fé católica y la adopcion al reino eterno. Los sobornos de Francia se abstuvieron tambien de igual comercio. Los ingleses, portugueses y olandeses fueron los que dividieron entre sí las costas de Africa, y se pusieron en parage de comprar en ella los naturales que venden unos á otros con motivo de sus guerras."

Y esos mismos franceses, que no iban como los ingleses al Africa á fomentar el infame tráfico, estorbaban la libertad en las colonias, imponiendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

me contribucion de ciento y cincuenta pesos, forzando á los amos á que asegurasen la subsistencia de los manumitidos por ellos, hasta la muerte. Los españoles eran los únicos que, fieles á los principios de eterna justicia, respetaban el derecho, manifestándose consecuentes con las verdades proclamadas en sus códigos: *Esclavitud es cosa que los homes han fecho contra razon è natura; Todas las leyes deben amparar la libertad.* (Leyes de las 7 partidas). Por eso en la época en que escribía Valverde estaba dispuesto que el esclavo que presentara á su dueño la cantidad de doscientos cincuenta pesos quedase libre, sin que pudiera el amo averiguar la procedencia de aquella suma. No hay que extrañar pues que se haya proclamado la libertad de los esclavos y la igualdad civil en los países del dominio español que se han constituido en repúblicas, ni que la raza inglesa de el escándalo de tener esclavos en los Estados Unidos bajo el imperio de la mas absoluta democracia.

El señor Valverde trataba de probar, y probó, que la diferencia de producciones entre la parte Francesa y la Española, dependía de la escasez de brazos en esta, y la sobra de esclavos en aquella; y en su deseo de aventajar á sus vecinos queria estimular á la Metrópoli á dar incremento á la esclavitud, como si no hubiera otro medio de progreso que el que ostentaban á su vista los colonos franceses. ¿Porque no pensó en inmigraciones? Puesto que nos asegura que halló en Europa condiciones peores

la de los esclavos de América en muchos
ceros, que se contentarian con servir por el
mento, vestido, y asistencia en sus enferme-
les, hechos que por desgracia son ciertos, bien
ha suponer que seria fácil aumentar el cul-
van brazos libres. En efecto, la tierra aun
vivada por el esclavo infeliz que tiene poco
res en la produccion, reintegra de los gastos
se hacen en su manutencion, da el rédito
capital que costó, é inmensos provechos; y
obstante, los siervos que no son hólgazanes
que no están bajo una espantosa tiranía, lo-
en en pocos años adquirir el precio de su li-
dad. Es decir, que los inmigrados de peor
dicion, en su calidad de jornaleros, ganarian
medios de existencia, una suma diaria, igual
rédito de un capital de mil francos, y ademas
necesario para juntar otro capital igual en
unos años de trabajo. Es pues hoy el suelo
americano la verdadera tierra de promision.
La idea de esclavitud no puede surgir al la-
del patriotismo. Un triste colono ávezado á
ordinarlo todo á la felicidad de su metrópo-
se raborizaria quizas al ver que otro territo-
esclavo daba mayores productos á su dueño;
ro un patriota no buscará nunca otro resulta-
que el del bienestar del mayor número de
s conciudadanos. De aquí la lucha perenne que
guarda en el porvenir á los exploradores que
an de las metrópolis á las colonias, con los na-
rales que se reclinan en el suelo de la mis-
ma colonia como en el regazo de la madre

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por esclavos puede ver ocupadas en pocos años sus limitadas tierras con aquellas producciones que les sonjean el paladar y fausto de sus Metrópolis. La Colonia así cultivada aumentaría las riquezas de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir los naturales? Y ¿que sucederá despues de aprovechado de ese modo todo el territorio, cuando se doble la poblacion? Centenares de propietarios apoyados por la fuerza militar extranjera van á entrar un dia cualquiera en lid con millones de esclavos á quienes el derecho natural pone el cuchillo en las manos ¿que será entonces de los no propietarios y de todas esas familias de la clase media, que ni tienen parte en los provechos ni la tienen tampoco en la cuestion? Llegará pues un momento en que no sea posible sostener la esclavitud ni dar incremento á la riqueza, y entonces uno de esos cataclismos políticos que aparecen en los momentos en que hay grandes intereses encontrados y falta autoridad y poder para evitar la colision, hará hundir aquella sociedad en medio de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo está al lado del progreso de los pueblos que crecen por medios violentos, que no estan regidos por leyes previsoras, que deben su desarrollo á un esfuerzo sobrenatural, y no al crecimiento proporcional y espontáneo; en una palabra, que no tienen una manera de ser subordinada á los principios de moral y de justicia.

Los metropolitanos pisan la colonia como quien no lleva otro objeto que el de adquirir pronto, en horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permanente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un orden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarían la mina en un dia; estos desean fuentes perennes é inextinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proteja, puesto que en su patria tienen las demás garantías; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, esto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra América, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil esplotacion de la América esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas que adhesion á la metrópoli, disfrazando la objecion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aquí provienen los errores de nuestro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libro.

CAPITULO VIGESIMO TERCERO.

AUMENTO QUE PUEDEN TOMAR NUESTRAS POSESIONES EN DIFERENTES PLANTÍOS.

La division de nuestro territorio en la Isla, que hicimos en el cap. 17, nos servirá para ir indicando las varias plantaciones que en ella podemos hacer, de caña, añil, café, cacao, tabaco y algodón, que son los principales frutos del comercio, que ofrece la Zona Tórrida. Digimos allí que comenzando á correr nuestras posesiones por la parte del Sur, desde el rio Pedernales, término de los franceses, se encontraba con las montañas de Baoruco, que forman un cabo ó punta frente de la Isla Beata. Que este cabo presentaba dos llanuras, divididas por las serranías, una al O. y otra al E., de las cuales la primera tiene nueve leguas castellanas de profundidad N. S. con ocho de latitud E. O. La segunda tira de N. á S. hasta eatorce, con una latitud vária. E. O. Por consiguiente, la primera da setenta y dos leguas cúbicas de tierra labradera, útil para toda clase de frutos, sin tocar en las serranías en las cuales puede sembrarse el café, que viene mejor en este género de tierras, que en las bajas y llanas. El Continente, de setenta y dos leguas cuadradas, comprende dos mil trescientos setenta caballerías de tierra, medidas segun se practica en Santo Domingo (1) donde en el es-

(1) El modo que se observa en la Española de mensu-

pacio de dos caballerías se hace un mediano ingenio. Si estas se destinan para otro género de frutos, como cacao, café, añil, sobra terreno para una de las mas cuantiosas plantaciones.

Pero demos á cada ingenio para que sea capaz de la labor de quinientos peones, suficiente á mantener los animales que necesita su cultivo, y las demas proporciones y comodidades; demosle, digo, ocho caballerías y un tercio de terreno, que es la cuarta parte de una legua castellana cúbica; podrán fundarse cuatro de ellos en cada una de estas. Como tampoco debemos retirar sus asientos mas de cuatro ó cinco del agua navegable, para que la esportacion de los azúcares, no cause mayores costos, computamos que en el paño de tierra de que hablamos, pueden establecerse ciento y cincuenta y un molinos de azúcar, á cuatro leguas del mar el mas remoto, que ocuparán treinta y dos caballerías de las se-

rar las tierras diferente del de hanegas, estadales, etc. con que nos entendemos en otras partes de nuestros dominios, asi de Europa como de Indias, es el de caballerías. Una caballería de tierra medida geoméricamente, debe tener cuarenta cuerdas ó varas conuqueras de longitud y treinta de latitud, y cada una de estas veinticinco castellanas. De suerte, que dando de frente mil varas castellanas y setecientas cincuenta de fondo, multiplicadas unas por otras, resulta la área de setecientas cincuenta mil. La legua castellana tiene cinco mil varas de longitud para la cuadratura, viene á comprender veinticinco millones de varas castellanas cuadradas que componen treinta y tres caballerías y un tercio.

tenta y dos que digimos, dejando cuarenta para los demas frutos. No todos son convenientes a su situacion. El cacao debe escluirse de toda la costa del S. tan castigada de los huracanes. El café ha de reservarse para las tierras altas montañosas. Asi deben destinarse cuarenta leguas restantes para añil, algodón y tabaco. Las plantaciones de estas especies tienen bastante terreno como hemos dicho, con dos caballerías de tierra pero aunque las demos mas de cuatro, resulta una estension muy cumplida para trescientos veinte establecimientos.

Con las mismas proporciones y progresiones debe calcularse el número de los que caben, en la otra llanura de la parte oriental de Baracoa que mira á Neyva, como en la del propio nombre de Neyva y la de Azua hasta la bahía de Ocoa, con la diferencia de que en la de Neyva que tiene las copiosas aguas de este rio, pueden subir las fundaciones de los molinos de azúcar cuanto sea ó se haga navegable en barcos chatos ó champanes por ambas riberas. En esta conformidad son innumerables los que podrán establecerse en los llanos de San Juan y Santo Tomé que divide el Neyva y tienen la capacidad que se ha demostrado. Los frutos de estos valles lograrán la conduccion por el rio hasta la mar. Mientras la tierra se dispone para estos nuevos plantíos antes de recibir las especies de su destino de caña, dará muchos millones de libras de añil y de tabaco, cuya siembra es utilísima para preparar la que ha de dar azúcar y sazonar la

secha de su especie dentro de seis ú ocho meses, cuando se ha echado la semilla.

El espacio de Nisao, al Ozama, tiene al presente once molinos de azúcar que muelen con auilas y bueyes en un suelo excelente y con buena proporcion para conducir sus frutos en carretas y por agua. Hácenlo ahora por tierra y á modo de bestias con notable pérdida y quebranto desde el mas distante llamado Comba, situado en las riberas de dicho Nisao. Este rio, uno de los mas caudalosos de la Isla, como tambien los de Hayna y Nigua, haria navegables el interés de los hacendados siempre que tuviesen la fuerza de brazos que logran los franceses. No se ignora el modo y las ventajas de esta operacion, ni las habilidades de hacer correr los molinos con las aguas que ofrecen estos rios, ni el gran beneficio de dar con ellas riego á las plantas que lo necesiten. Lo que falta son manos para ejecutarlo. Con este auxilio absolutamente indispensable, se cultivaria toda aquella estension de terreno precísimo, se establecerian los ingenios, añilerías, algodinales, etc., que caben en él. Los propietarios unirian sus fuerzas para hacer caminos carreteros, rios navegables, acequias de regadío con que se proporcionarian crecidos beneficios y reducir los caudales que se consumen en muías y servirian para peones. No embarazarian diariamente dos ó tres de estos en el cuidado de aquellas, ni destinarian tanta parte de su terreno para su pasto, ni se verian obligados á trabajar tantas cercas para defender las labranzas.

Parte de estos beneficios gozan los dueños, los ingenios situados en las riberas del Oza Isabela y Yuna, los cuales conducen sus frutos á la capital por estos ríos, á cuyas márgenes conducen de poca distancia aquellos que en mas internados, como Barbaroja y San José. Estos hacendados con menor número y pérdida de mulas, hacen mayores moliendas y cosechas. Otros tienen la facilidad del carretero, la llanura é igualdad del terreno; y todo en conclusion, podrian lograr una ú otra de estas ventajas si tuviesen las fuerzas correspondientes. Pero el mas poderoso de todos los molinos que vamos hablando es San José, el cual tiene en todo rigor setenta braceros útiles para el trabajo. Jagua, que en un tiempo de los Regimientos estinguidos era el mas considerable y pasaba de cien criados, es ahora de los medianos. En una palabra, todos diez y nueve ó veinte no emplean á seiscientos hombres; dispersos, en muchas leguas de terreno.

Dentro del mismo distrito hay otros molinos que llamamos trapiches los cuales solo trabajan caña. Tenemos otras posesiones á que se les da el nombre de estancias ocupadas en sembrar arroz, yuca, de que se hace el pan de casaca y otras raices, legumbres y menestras. Los trapiches de mas consideracion tienen ocho ó diez peones. En las estancias lo mas ordinario son de seis, pero todas ellas y ellos tienen suficiente terreno para convertirse en azucarerías, cafetalas, añilerías, etc. gruesas y fuertes, tanto por

ension como por la calidad y ventajas del suelo. Tambien hay en el propio espacio de que vamos hablando, dieziseis plantaciones de cacao mayores y menores, que á proporcion del número de hazos tienen los centenares ó millares de árboles fructíferos. Las tierras de cada una y sus respectivas ventajas solicitan la codicia á hacer de las labranzas tan dilatadas y ricas como lo fueron en el siglo XVI; que no habiendo otra cosecha de cacao que la de Santo Domingo se abasquecía la Isla, toda la España, y sobraba para haberse solicitado el permiso que refiere Herretero, de comerciar este precioso grano fuera de la metrópoli. Las mas de estas plantaciones tienen extension para fundar dos y tres de cien mil y mas árboles, cuando ahora apenas dan todas ellas para el consumo del país. Porque desde el año de 64, en que ya comenzaban á producir para hacer algunas remesas como se hicieron á Cádiz, han sido muy azotadas de los huracanes. Lo cierto es que fomentadas las que hay plantadas, las que caen en suelo tan proporcionado á esta especie, podria haber en jurisdiccion de la capital cincuenta ó sesenta cacaguales, que un año con otro produjesen á mil fanegas de este fruto.

Volviendo á los otros, hallaremos que en la corta llanura que abrazan las aguas de Nisao y Jaina hasta el pié de las sierras pueden fundarse fuera de los cacaguales otros cincuenta ingenios considerables que den una cosecha anual de doscientos cincuenta á trescientos millares de quintales de azúcar, y del pié de las montañas arriba

que de aquí se seguirán, podría formarse un largo y sólido discurso, manifestando, que además de los que apuntamos, resultaría la aplicación de muchos criados y gentes libres de ambos sexos y de personas blancas pobres que yacen en la inacción é indolencia, porque hay quien las ocupe á causa de los vagos: muchas familias, aun de baja estracción y que no tienen caudal para comprar criados, dejarían la vanidad de aniquilar á los pobres maridos con los jornales que les hacen pagar para eximir de los menesteres que ellas mismas podrían hacer.

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO

Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la necesidad de buscar brazos para el cultivo de las tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas de especuladores avaros, pretende revolver su problema indicando el fomento de la esclavitud; hasta llega en su extravío al extremo de aconsejar que, imitando á los franceses, se dicten leyes restrictivas contra las emancipaciones que voluntariamente concedían por todas partes en estas colonias los naturales de origen español; Pretension absurda entre cristianos y estraña á un hombre de luces! Al entrar en materia tan árdua debió apreciar el autor con exacto juicio cual seria en la prolongacion de los tiempos la manera de ser de unos pueblos cuyo progreso

debiera á la esclavitud.

Importantes son sin embargo los dos capítulos, porque sino llenan las miras del escritor en fomento de la agricultura, sirven bajo otro aspecto á los intereses morales de la raza española, tan calumniada constantemente, primero por la envidia en la época de su poder; y después por esos sentimientos innobles que así en vulgo, como desmintiendo la cultura en los países se dicen civilizados, les inclina á denigrar los días de la desgracia á las grandezas caídas. Digamos al mismo autor. "Nuestra Monarquía, miró desde el principio este trato con la humanidad y religion que la caracterizan, y no quiso tomar parte en él. Solo ha juzgado que robados ya los individuos de su tierra y sujetos á la esclavitud, podia permitir su compra, asi por la necesidad, *como por hacerles mas ligero el yugo, templándolo con su blandura*, y compensándoles el gravámen natural de la libertad perdida, con la ilustracion de la fé católica y la adopcion al reino eterno. Los sobornos de Francia se abstuvieron tambien de igual comercio. Los ingleses, portugueses y olandeses con los que dividieron entre sí las costas de Africa, y se pusieron en parage de comprar en los naturales que venden unos á otros con motivo de sus guerras."

Y esos mismos franceses, que no iban como los ingleses al Africa á fomentar el infame tráfico, estorbaban la libertad en las colonias, imponiendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

trabajo en Santo Domingo, cuando por este genero de vida que acabamos de pintar, es constante que su delicadeza nacional les hace men á propósito para aquel clima, no digo que criollos; pero aun mas que los españoles europeos. En prueba de ello daré el testimonio de padre Charlevoix. „Algunos pretenden que pocos los franceses que viven en la isla de Santo Domingo sin una especie de calentura oculta que les consume poco á poco, y se manifiesta menos por la alteracion del pulso, que por el color cetrino y aplomado que con el tiempo les sobreviene á todos: mas ó menos segun el vigor de su temperamento y el cuidado que tienen de darse á los placeres ó al trabajo. En los principios no se veia persona que llegase á ser muy rara en aquellos que son nativos de Francia. Pero los criollos á proporcion que se alejan de su origen europeo se hacen mas sanos, mas fuertes y viven mas largo tiempo. El aire no tiene al hablarlo absolutamente, alguna calidad nociva que obre este efecto, y solo es menester naturalizarse con el clima.” ¿Cuál será la actividad de este hombre enfermo?

Veamos ahora el defecto de actividad y de genio de los propietarios en la parte española. No hablo de aquellas labranzas que llamamos estancierias, cuyos amos no tienen mas de dos ó tres peones, á par de los cuales han de trabajar porque de otra suerte no podrian mantenerse aun trabajando tanto como los dos ó los tres suele no alcanzarles. Hablo de los regidores, de

capitanes, de los canónigos y eclesiásticos
tienen ingenios ó cacaguales. Estos sugetos
deben ser los mas delicados y olgazanes, co-
mo lo son en Francia, no pueden vivir en sus
haciendas, ya por sus ocupaciones, ya porque
hacen un penoso destierro; ni fiarlas á ecónomos
mayordomos, porque como el producto de ellas
basta para darles la cuarta parte de salarios
mucho ménos el regalo que los franceses; e
es imposible que encuentren personas, ni de la vigi-
lancia y desempeño que es menester, ni de la
sencillez que corresponde. Por consiguiente se
ve al regidor, el capitan, el canónigo, en la triste
necesidad de asistir á su hacienda, al menos todo
el tiempo que le permiten sus respectivos
empleos, ó aquel preciso de las cosechas y za-
pas. Y con qué comodidad? En calesa ó birlocho
es imposible; porque ni el caudal lo sufre, ni los
hombres lo permiten. Va á caballo, espuesto á los
calores de aquel sol, y á las lluvias. El hospe-
dio que le espera es una choza pajiza y mal
establada con una sala de cuatro ó seis varas
cuadradas que hay una pequeña mesa, dos ó tres tabu-
tes y una hamaca: un aposento del mismo ta-
maño ó menor, con cuatro horquillas clavadas en
la pared, en que descansan los palos y se echan
sobre ellas á ocho tablas de palmas; un cuero y algu-
nas veces un colchon. Si llueve, escurren den-
tro las goteras que caen sobre un suelo sin la-
brillos; y que por lo regular no tiene otra di-
ferencia del campo, que haberse muerto la yer-
ba con el piso. Desayúnase el mas acomodado

con una jícara de chocolate y un poco de que cuenta tantos dias de cocido como el de viage. Los otros hacen esta diligencia café ó agua de gengibre y un plátano asado. La comida consiste en arroz y cecina con batido de plátano, ñame y otras raices, á cuya masticación acompaña el casabe en vez de pan. Los mas de los llevan pólvora y municion para matar algame, ó tienen una corta crianza de ellas, cuyos huevos y algun pollo es el sumo de regalo.

Su ejercicio es levantarse al alba para visitar sus cortas labranzas, pisando la yerba llena de copioso rocío de la noche ó los lodos que vienen con las lluvias, recibiendo un sol ardiente de que nace. Retírase sudado y acalorado por una parte y penetrado de humedades por otra. El tiempo de safra ó molienda de azúcar tiene que velar si quiere que vaya bien. En los plantíos de cacao y otros frutos va con los peones á recoger las mazoreas ó vainas: ha de asistir cuando las granan, estrojan, etc. porque aunque tenga mayordomo, como hay que ocurrir á diferentes cosas en el campo y en la casa, es preciso que el amo se sacrifique partiendo con este las tareas, y que lleve una vida mas laboriosa y sastrada que la de los mismos mayores ó brestantes franceses, cuya decantada actividad y génio consiste en el lujo, la gula y otros vicios que ceban con el regalo y la libertad de las habitaciones.

Pero no me admiro del poco juicio de estos señores y otros de su nacion para desacreditar

reflexion á los criollos de Santo Domingo, ando en el mismo lugar se atreve á insultar modo mas injurioso á todos los españoles y gobierno, diciendo: „No queremos buscar las mas de una diferencia tan sensible; porque todo mundo las ve y las comprende; pero no podemos dejar de observar que si el verdadero cultivador debe ser preferido para hacer fructificar y valer un terreno cualquiera que sea, á lo que no lo es ó no quiere serlo, deberan los franceses tomar todos los medios que surgieren política sana y legal, esto es, digna de ellos; para adquirir en su totalidad la isla de Santo Domingo.” Por este principio toda la tierra fructífera de las Indias deben los españoles, que no son tan labradores é industriosos como los franceses, cederla á esta admirable nacion que la ha producido á beneficio de todos. Proposicion digna del cerebro del Mr. Weuves. Mas cuerdo anoto el padre Charlevoix que, considerada la ventajosa posicion de Santo Domingo, su feracidad, sus riquezas y la suma decadencia á que habia venido su comercio y poblacion, dice que se persuade á que la corte de España tendria buenas razones políticas para no fomentarla, pero currió en la misma presuncion que Weuves de creer, que cuando faltase á los franceses terreno en Santo Domingo, nada podria impedirles su extension sobre las islas vecinas, ó en los lugares del Continente que pertenecen á la Francia: como si aquellas islas no fuesen del señorío y dominacion de España. Lo cierto es, si yo no me

engaño, que hasta ahora no ha habido otra que las guerras que ha sufrido la nacion y necesidad de atender á otros países inmensamente diferentes objetos de suma importancia para nuestro gloriosísimo monarca que Dios pague se ha dignado ya echar sus benéficos ojos en aquella isla, y su ministerio tan celoso y fatigable y penetrante, ha comenzado á dar el aprecio que hace de ella y á dar sus providencias, esperanzas bien fundadas para nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros europeos, no se ha contentado con insultarnos por la actividad y génio, sino que ha tenido la lantez de abrir nuestras venas y mancharlas con el sangre, tanto de los indo-hispanos, como de los genitores europeos. En una parte dice hablar de los primeros; „Si es que puede llamárselos pañoles á los habitantes de Indias cuya sangre está tan mezclada con la de los caribes y africanos, que es rarísimo encontrar un solo hombre cuya sangre no tenga esta mistura.” En otra parte: „no hay colonia española ni portuguesa en que no se vean mulatos poseyendo las propiedades del primer órden. Por esta razon, estas dos naciones no tienen tal ventaja y quere de sangre pura: sea que hayan tomado la mezcla de los africanos, sea de los antioqueños. Cotejense estas dos naciones con los holandeses, los suizos, los alemanes, y se verá si son superiores á estas y á otras dos tanto por lo que mira á la guerra como á la paz.”

los cuerpos, como por lo respectivo á las buenas calidades del espíritu y del alma." El maravillo de la desenfrenada libertad con los escritores de esta nacion, que pretende los gages de la mas civil y culta de la Europa, pultrajan en sus obras á las demás, y con igualdad á la nuestra. Si yo pudiese acomodar á imitar la osadía de este autor, le haria su ceguedad y las bellas cualidades del espíritu y del alma, conque nos distinguimos unos de otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon para criticar las naciones, cuando se filosofa ó trata de intereses. En España hay sangre tan pura en cualquiera otro reino. Ninguno ha de mezclar la suya con otros en las varias naciones que todas han padecido. Los americanos que han descendido de estas casas, han querido conservar su pureza en Indias mas que los franceses, cuyos condes y marqueses se casan en las Colonias de Santo Domingo por decir con cualquiera, y generalmente el lujo de las mugeres superior al de las señoras americanas, manifestando junto con su numerosa familia, el aprecio que de ellas hacen los europeos, y que es falsísima la aversion que suponen en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

VERDADERAS CAUSAS DE LA DIFERENCIA DE PRO-
DUCION ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANTO DOMINGO.

Los manifestado con pruebas convincentes,

como fundadas en hechos sujetos á los que la actividad personal de los Franceses en América, lejos de hacerlos superiores á los indios, que llaman y suponen poltrones, es inferior á la infatigable tarea y sobriedad de los indios, lo cual se confirmará mejor cuando comparemos de nuestros pastores, y que ellos producen el efecto los verdaderos holgazanes, sensualistas que hay en la Isla. Pero se hará mas perceptible esta verdad con los testimonios que he de citar del mismo Weuves con el objeto de demostrar las verdaderas causas de que nace aquella diferencia tan notable de productos entre las colonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segundo de ignorarse en Francia, que es imposible cultivarse las tierras de la Zona Torrida sin el auxilio de los negros. ¿Ignórase que aquellos climas ardientes no permiten á los europeos resistir á las fatigas de la agricultura? Todos juntos, y aun reunidos, no serían para este trabajo. Solo los que han estado entre los trópicos pueden soportar el exceso del sol bajo de sus ropas." Y mas adelante: "Los señores negociantes de Burdeos deben ignorar que sin los brazos de gente de la Zona Tórrida no hubieran subsistido nuestras colonias." En fin, tratando de la necesidad de procurar los medios posibles para bajar el precio de los criados, cuyos brazos son los preciosos de tantas producciones, dice: "Como consecuencia de la producción del suelo de nuestras colonias, en general, que nos hemos propuesto en este establecimiento: que la abundancia de este pro-

depende, tanto de un buen suelo, como de un clima que le trabaja: que la Zona Tórrida es demasiado caliente, para que los hombres puedan resistir allí á un ejercicio con-
tinuo que es menester servirse de hombres en-
tregados con los calores de un sol ardiente; de-
jándose los que sean capaces de resistir la

que es la primera y principalísima causa de la
diferencia tan grande entre la riqueza del Santo
Reino francés y la pobreza del español. ¿Que
se trata con tener, no digo los dos tercios de
la riqueza sino mas de las tres cuartas partes, que
no sea mas unido, mas regado y mas
fertilizado todo este fondo de riquezas es un te-
sor escondido en las entrañas de la tierra, que
necesita una llave para abrirla y aprovecharse
de ella sin ella nada saca el poseedor, y los co-
lonos habitantes no son mas que unos guar-
das que viven del sueldo del señor y de algu-
nos perdicios que por si mismos se asoman.
Las ricas minas no dan su metal si no se
abre la tierra mas fértil toda la abundan-
cia de sus frutos sin los brazos y el arado. ¿Ig-
noran por ventura los colonos españoles ó crio-
los es esta llave? No por cierto: bien sa-
ben que son las manos, principalmente de los
negros. ¿Tienenla acaso ó está á su arbitrio el tener-
la? No uno ni lo otro. Luego no hay razon ni
para censurarlos de indolentes, ni para censurarlos
de malos genio y talento. Déseles esta llave, co-
mo se le ha dado á los franceses, y si no li-

cieren tanto ó mas que ellos, podrá decirse son zurdos y que no saben usarla. ¿Qué produzca tanto el corto distrito de nuestros vecinos, si en el año de 77 se contaban registros del Guarico sobre trescientos mil vivos, en cuyo número no entraban otros que tanta mil menores de catorce años, debiendo servir, que al ménos una mitad de estos no sirve lo mismo que un número igual de otros; porque aquellos se ocupan en muchos negocios, en que se embarazarían estos? No apenas contaremos doce ó catorce mil criados en toda la estension de nuestras posesiones.

A este número de brazos se agrega en pocas fiestas en que dejan de trabajar al beneficio de sus propietarios, que no es más que los domingos y alguna otra fiesta rara. Nuestros peones huelgan ó trabajan casi una tercera parte del año, que ocupan días que llamamos de dos y de tres cruces, abuso de tener criados á jornal, demasiado extendido en nuestra América, inútil en gran parte de los pocos que tenemos que esta es una especie de gentes que vive sin disciplina, ni sujecion: que saca su jornal libre por lo regular, del mal uso de su tiempo y los hombres generalmente del robo. Se ayudan y protejen unos á otros y á los que roban de las haciendas. Los pocos que trabajan, lo hacen sin método, y en ganando una semana para satisfacer el jornal de dos, desahogan la segunda. Fuera de que lo mas frecuente

dar á sus acreedores la mitad de los jornales asignados. Este abuso está pidiendo no una reforma, sino una estincion y entero desarraigo, siendo absolutamente el que haya estos jornales dentro de la capital y demas ciudades. Hay duda que muchos particulares, viudas y viros tienen algunos criados, de cuyo servicio necesitan; y sus jornales son el medio de subsistencia; y que no teniendo labores de que aplicarlos, sentirian un quebranto notable. A este mal puede ocurrirse con el medio que se practica en la ciudad de Cuba, donde se da al propietario la seguridad del jornal y al público la utilidad de unas maquinas que vagaban la mayor parte del año, y á la region el que se corte un crecido número de escándalos y pecados que comete este género de personas, ya con el uso de su cuerpo las maquinas para ganar el diario, ya con los robos y parte de los hombres y las ocultaciones que hacen en sus chozas de los otros prófugos, que se refugian á sus anchas, hacen fuga ó buscan asilo para sus sensualidades. Este arbitrio consiste en que los propietarios de que hablamos, se ajustan con los labradores por años ó por meses para la conduccion ó alquiler de sus jornaleros: pagando absolutamente, so pena de una buena multa por la primera y segunda contravencion, y de perdimiento del derecho á favor del Erario por la tercera, alquilarlos dentro de las ciudades ó pueblos, aunque sea á personas terminadas y conocidas. Sobre los beneficios,

que de aquí se seguirán, podría formarse largo y sólido discurso, manifestando, que mas de los que apuntamos, resultaria la aplicacion de muchos criados y gentes libres de ambos sexos y de personas blancas pobres que yacen en la inaccion é indolencia, porque hay quien las ocupe á causa de los vagos: muchas familias, aun de baja estraccion y no tienen caudal para comprar criados, dejan la vanidad de aniquilar á los pobres maridos y los jornales que les hacen pagar para eximir de los menesteres que ellas mismas podrian ha-

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO

Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la necesidad de buscar brazos para el cultivo de las tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas de los especuladores avaros, pretende revolver su problema indicando el fomento de la esclavitud; hasta llega en su extravío al extremo de aconsejar que, imitando á los franceses, se dicten leyes restrictivas contra las emancipaciones que voluntariamente concedian por todas partes en estas colonias los naturales de origen español; Pretension absurda entre cristianos y estraña á un hombre de luces! Al entrar en materia tan árdua debió apreciar el autor con exacto timbre cual seria en la prolongacion de los tiempos la manera de ser de unos pueblos cuyo progreso

debiera á la esclavitud.

Importantes son sin embargo los dos capítu-
porque sino llenan las miras del escritor en
fomento de la agricultura, sirven bajo otro
pecto á los intereses morales de la raza espa-
ña, tan calumniada constantemente, primero
la envidia en la época de su poder; y des-
por esos sentimientos innobles que así en
vulgo, como desmintiendo la cultura en los
se dicen civilizados, les inclina á denigrar
los dias de la desgracia á las grandezas caídas.

Digamos al mismo autor. "Nuestra Monarquía,
e, miró desde el principio este trato con la
manidad y religion que la caracterizan, y no
pudo tomar parte en él. Solo ha juzgado que
habidos ya los individuos de su tierra y su-
tos á la esclavitud, podia permitir su compra
ta, asi por la necesidad, *como por hacerles mas
adadero el yugo, templándolo con su blandura*, y
compensándoles el gravámen natural de la li-
tad perdida, con la ilustracion de la fé ca-
lica y la adopcion al reino eterno. Los sobe-
nos de Francia se abstuvieron tambien de igual
necio. Los ingleses, portugueses y olandeses
ron los que dividieron entre sí las costas de
rica, y se pusieron en parage de comprar en
a los naturales que venden unos á otros con
tivo de sus guerras."

Y esos mismos franceses, que no iban como
ingleses al Africa á fomentar el infame trá-
co, estorbaban la libertad en las colonias, im-
poniendo al que ahorra á un esclavo la enor-

me contribucion de ciento y cincuenta pesos, forzando á los amos á que asegurasen la subsistencia de los manumitidos por ellos, hasta la muerte. Los españoles eran los únicos que, fieles á los principios de eterna justicia, respetaban el derecho, manifestándose consecuentes con las verdades proclamadas en sus códigos: *Esclavitud es cosa que los homes han fecho contra razon è natura; Todas las leyes deben amparar la libertad.* (Leyes de las 7 partidas). Por eso en la época en que escribía Valverde estaba dispuesto que el esclavo que presentara á su dueño la cantidad de doscientos cincuenta pesos quedase libre, sin que pudiera el amo averiguar la procedencia de aquella suma. No hay que extrañar pues que se haya proclamado la libertad de los esclavos y la igualdad civil en los países del dominio español que se han constituido en repúblicas, ni que la raza inglesa de el escándalo de tener esclavos en los Estados Unidos bajo el imperio de la mas absoluta democracia.

El señor Valverde trataba de probar, y probó, que la diferencia de producciones entre la parte Francesa y la Española, dependía de la escasez de brazos en esta, y la sobra de esclavos en aquella; y en su deseo de aventajar á sus vecinos queria estimular á la Metrópoli á dar incremento á la esclavitud, como si no hubiera otro medio de progreso que el que ostentaban á su vista los colonos franceses. ¿Porque no pensó en inmigraciones? Puesto que nos ase-

que halló en Europa condiciones peores

la de los esclavos de América en muchos
 ceros, que se contentarian con servir por el
 pento, vestido, y asistencia en sus enferme-
 es, hechos que por desgracia son ciertos, bien
 la suponer que seria fácil aumentar el cul-
 can brazos libres. En efecto, la tierra aun
 vivada por el esclavo infeliz que tiene poco
 res en la produccion, reintegra de los gastos
 se hacen en su manutencion, da el rédito
 capital que costó, é inmensos provechos; y
 obstante, los siervos que no son holgazanes
 que no están bajo una espantosa tiranía, lo-
 en en pocos años adquirir el precio de su li-
 tad. Es decir, que los inmigrados de peor
 dicion, en su calidad de jornaleros, ganarian
 medios de existencia, una suma diaria, igual
 rédito de un capital de mil francos, y ademas
 necesario para juntar otro capital igual en
 unos años de trabajo. Es pues hoy el suelo
 americano la verdadera tierra de promision.

La idea de esclavitud no puede surgir al la-
 del patriotismo. Un triste colono ávezado á
 bordinarlo todo á la felicidad de su metrópo-
 se ruborizaria quizas al ver que otro territo-
 esclavo daba mayores productos á su dueño;
 ro un patriota no buscará nunca otro resulta-
 que el del bienestar del mayor número de
 s conciudadanos. De aquí la lucha perenne que
 guarda en el porvenir á los exploradores que
 an de las metrópolis á las colonias, con los na-
 rales que se reclinan en el suelo de la mis-
 a colonia como en el regazo de la madre

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por esclavos puede ver ocupadas en pocos años sus limitadas tierras con aquellas producciones que les sonjean el paladar y fausto de sus Metrópolis. La Colonia así cultivada aumentaría las riquezas de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir los naturales? Y ¿que sucederá despues de aprovechado de ese modo todo el territorio, cuando se doble la poblacion? Centenares de propietarios apoyados por la fuerza militar extranjera van á entrar un dia cualquiera en lid con millones de esclavos á quienes el derecho natural pone el cuchillo en las manos ¿que será entonces de los no propietarios y de todas esas familias de la clase media, que ni tienen parte en los provechos ni la tienen tampoco en la cuestion? Llegará pues un momento en que ni sea posible sostener la esclavitud ni dar incremento á la riqueza, y entonces uno de esos clataclismos políticos que aparecen en los momentos en que hay grandes intereses encontrados y falta autoridad y poder para evitar la colision, hará hundir aquella sociedad en medio de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo está al lado del progreso de los pueblos que crecen por medios violentos, que no estan regidos por leyes previsoras, que deben su desarrollo á un esfuerzo sobrenatural, y no al crecimiento proporcional y espontáneo; en una palabra, que no tienen una manera de ser subordinada á los principios de moral y de justicia.

Los metropolitanos pisan la colonia como quien no lleva otro objeto que el de adquirir pronto, en horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permanente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un órden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarían la mina en un día; estos desean fuentes perennes é inextinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proteja, puesto que en su patria tienen las demás garantías; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, esto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra América, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil explotacion de la América esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas due adhesion á la metrópoli, disfrazando la objeccion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aquí provienen los errores de nuestro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libro.

CAPITULO VIGESIMO TERCERO.

AUMENTO QUE PUEDEN TOMAR NUESTRAS POSESIONES EX DIFERENTES PLANTÍOS.

La division de nuestro territorio en la Isla, que hicimos en el cap. 17, nos servirá para ir indicando las varias plantaciones que en ella podemos hacer, de caña, añil, café, cacao, tabaco y algodón, que son los principales frutos del comercio, que ofrece la Zona Tórrida. Digimos allí que comenzando á correr nuestras posesiones por la parte del Sur, desde el rio Pedernales, término de los franceses, se encontraba con las montañas de Baoruco, que forman un cabo ó punta frente de la Isla Beata. Que este cabo presentaba dos llanuras, divididas por las serranías, una al O. y otra al E., de las cuales la primera tiene nueve leguas castellanas de profundidad N. S. con ocho de latitud E. O. La segunda tira de N. à S. hasta eatorce, con una latitud vária. E. O. Por consiguiente, la primera da setenta y dos leguas cúbicas de tierra labradera, útil para toda clase de frutos, sin tocar en las serranías en las cuales puede sembrarse el café, que viene mejor en este género de tierras, que en las bajas y llanas. El Continente, de setenta y dos leguas cuadradas, comprende dos mil trescientos setenta caballerías de tierra, medidas segun se en Santo Domingo (1) donde en el es-

modo que se observa en la Española de mensu-

pacio de dos caballerías se hace un mediano ingenio. Si estas se destinan para otro género de frutos, como cacao, café, añil, sobra terreno para una de las mas cuantiosas plantaciones.

Pero demos á cada ingenio para que sea capaz de la labor de quinientos peones, suficiente á mantener los animales que necesita su cultivo, y las demas proporciones y comodidades; démosle, digo, ocho caballerías y un tercio de terreno, que es la cuarta parte de una legua castellana cúbica; podrán fundarse cuatro de ellos en cada una de estas. Como tampoco debemos retirar sus asientos mas de cuatro ó cinco del agua navegable, para que la esportacion de los azúcares, no cause mayores costos, computamos que en el paño de tierra de que hablamos, pueden establecerse ciento y cincuenta y un molinos de azúcar, á cuatro leguas del mar el mas remoto, que ocuparán treinta y dos caballerías de las se-

rar las tierras diferente del de hanegas, estatales, etc. con que nos entendemos en otras partes de nuestros dominios, asi de Europa como de Indias, es el de caballerías. Una caballería de tierra medida geométricamente, debe tener cuarenta cuerdas ó varas conuqueras de longitud y treinta de latitud, y cada una de estas veinticinco castellanas. De suerte, que dando de frente mil varas castellanas y setecientas cincuenta de fondo, multiplicadas unas por otras, resulta la área de setecientas cincuenta mil. La legua castellana tiene cinco mil varas de longitud para la cuadratura, viene á comprender veinticinco millones de varas castellanas cuadradas que componen treinta y tres caballerías y un tercio.

tenta y dos que digimos, dejando cuarenta para los demas frutos. No todos son convenientes á su situacion. El cacao debe escluirse de toda la costa del S. tan castigada de los huracanes. El café ha de reservarse para las tierras altas y montañosas. Asi deben destinarse cuarenta leguas restantes para añil, algodon y tabaco. Las plantaciones de estas especies tienen bastante terreno como hemos dicho, con dos caballerías de tierra pero aunque las demos mas de cuatro, resulta una estension muy cumplida para trescientos veinte establecimientos.

Con las mismas proporciones y progresiones debe calcularse el número de los que caben, así en la otra llanura de la parte oriental de Baraco que mira á Neyva, como en la del propio nombre de Neyva y la de Azua hasta la bahía de Ocoa, con la diferencia de que en la de Neyva que tiene las copiosas aguas de este rio, pueden subir las fundaciones de los molinos de azúcar cuanto sea ó se haga navegable en barcos chatos ó champanes por ambas riberas. En esta conformidad son innumerables los que podrán establecerse en los llanos de San Juan y Santo Tomé que divide el Neyva y tienen la capacidad que se ha demostrado. Los frutos de estos valles lograrán la conduccion por el rio hasta la mar. Mientras la tierra se dispone para estos nuevos plantíos antes de recibir las especies de su destino de caña, dará muchos millones de libras de añil y de tabaco, cuya siembra es utilísima para reparar la que ha de dar azúcar y sazonar la

osecha de su especie dentro de seis ú ocho meses, cuando se ha echado la semilla.

El espacio de Nisao, al Ozama, tiene al presente once molinos de azúcar que muelen con aulas y bueyes en un suelo excelente y con buena proporcion para conducir sus frutos en carretas y por agua. Hácenlo ahora por tierra y á como de bestias con notable pérdida y quebranto desde el mas distante llamado Comba, situado en las riberas de dicho Nisao. Este rio, uno de los mas caudalosos de la Isla, como tambien los de Hayna y Nigua, haria navegables el interés de los hacendados siempre que tuviesen la fuerza de brazos que logran los franceses. No se ignora el modo y las ventajas de esta operacion, ni las utilidades de hacer correr los molinos con las aguas que ofrecen estos rios, ni el gran beneficio de dar con ellas riego á las plantas que lo necesiten. Lo que falta son manos para ejecutarlo. Con este auxilio absolutamente indispensable, se cultivaria toda aquella estension de terreno precísimos, se establecerian los ingenios, añilerías, godonales, etc., que caben en él. Los propietarios unirian sus fuerzas para hacer caminos arreteros, rios navegables, acequias de regadío en que se proporcionarian crecidos beneficios y reducir los caudales que se consumen en muelas y servirian para peones. No embarazarian variamente dos ó tres de estos en el cuidado de aquellas, ni destinarian tanta parte de su terreno para su pasto, ni se verian obligados á trabajar tantas cercas para defender las labranzas.

Parte de estos beneficios gozan los dueños los ingenios situados en las riberas del Ozama, Isabela y Yuna, los cuales conducen sus fincas á la capital por estos rios, á cuyas márgenes conducen de poca distancia aquellos que, mas internados, como Barbaroja y San Juan. Estos hacendados con menor número y peso de mulas, hacen mayores moliendas y corrientes. Otros tienen la facilidad del carretero en la llanura é igualdad del terreno; y todo en conclusion, podrian lograr una ú otra de estas ventajas si tuviesen las fuerzas correspondientes. Pero el mas poderoso de todos los molinos que vamos hablando es San José, el cual tiene en todo rigor setenta braceros útiles para el trabajo. Jagua, que en un tiempo de los Regentes estinguidos era el mas considerable y pasaba de cien criados, es ahora de los medianos. En esta palabra, todos diez y nueve ó veinte no emplean á seiscientos hombres, dispersos, en miles de leguas de terreno.

Dentro del mismo distrito hay otros molinos llamamos trapiches los cuales solo trabajan caña. Tenemos otras posesiones á que se da el nombre de estancias ocupadas en sembrar, arroz, yuca, de que se hace el pan de casa, y otras raices, legumbres y menestras. Los trapiches de mas consideracion tienen ocho ó diez pesos. En las estancias lo mas ordinario son de seis, pero todas ellas y ellos tienen suficiente terreno para convertirse en azucarerías, cafetalas, añilerías, etc. gruesas y fuertes, tanto por la

ension como por la calidad y ventajas del suelo. tambien hay en el propio espacio de que vamos hablando, dieziseis plantaciones de cacao mayores y menores, que á proporcion del número de azos tienen los centenares ó millares de árboles fructíferos. Las tierras de cada una y sus respectivas ventajas solicitan la codicia á hacer de las labranzas tan dilatadas y ricas como lo fueron en el siglo XVI; que no habiendo otra cosecha de cacao que la de Santo Domingo se abas- cia la Isla, toda la España, y sobraba para haberse solicitado el permiso que refiere Herre- ra, de comerciar este precioso grano fuera de la Metrópoli. Las mas de estas plantaciones tienen extension para fundar dos y tres de cien mil y mas árboles, cuando ahora apenas dan todas ellas para el consumo del país. Porque desde el año de 64, en que ya comenzaban á producir para ha- cer algunas remesas como se hicieron á Cádiz, han ido muy azotadas de los huracanes. Lo cierto es que fomentadas las que hay plantadas, las que ca- den en suelo tan proporcionado á esta especie, podria haber en jurisdiccion de la capital cin- cuenta ó sesenta cacaguales, que un año con otro produjesen á mil fanegas de este fruto.

Volviendo á los otros, hallaremos que en la llanura que abrazan las aguas de Nisao y Jaina hasta el pié de las sierras pueden fundarse fuera de los cacaguales otros cincuenta ingenios considerables que den una cosecha anual de dos- cientos cincuenta á trescientos millares de quinta- les de azúcar, y del pié de las montañas arriba

que de aquí se seguirán, podría formarse un largo y sólido discurso, manifestando, que además de los que apuntamos, resultaría la aplicación de muchos criados y gentes libres de ambos sexos y de personas blancas pobres que yacen en la inacción é indolencia, porque hay quien las ocupe á causa de los vagos: muchas familias, aun de baja estraccion y que no tienen caudal para comprar criados, dejando la vanidad de aniquilar á los pobres maridos y los jornales que les hacen pagar para eximir de los menesteres que ellas mismas podrian hacer.

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO

Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la necesidad de buscar brazos para el cultivo de las tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas de especuladores avaros, pretende revolver su problema indicando el fomento de la esclavitud; hasta llega en su extravío al extremo de aconsejar que, imitando á los franceses, se dicten leyes restrictivas contra las emancipaciones que voluntariamente concedian por todas partes en estas colonias los naturales de origen español; Pretension absurda entre cristianos y estraña á un hombre de luces! Al entrar en materia tan árdua debió apreciar el autor con exacto tiempo cual seria en la prolongacion de los tiempos la manera de ser de unos pueblos cuyo progreso

debiera á la esclavitud.

Importantes son sin embargo los dos capítulos, porque sino llenan las miras del escritor en fomento de la agricultura, sirven bajo otro aspecto á los intereses morales de la raza española, tan calumniada constantemente, primero por la envidia en la época de su poder; y después por esos sentimientos innobles que así envulgo, como desmintiendo la cultura en los que se dicen civilizados, les inclina á denigrar los días de la desgracia á las grandezas caídas. Digamos al mismo autor. "Nuestra Monarquía, desde el principio este trato con la humanidad y religion que la caracterizan, y no quiso tomar parte en él. Solo ha juzgado que robados ya los individuos de su tierra y sujetos á la esclavitud, podia permitir su compra, asi por la necesidad, *como por hacerles mas ligero el yugo, templándolo con su blandura*, y compensándoles el gravámen natural de la libertad perdida, con la ilustracion de la fé católica y la adopcion al reino eterno. Los sobornos de Francia se abstuvieron tambien de igual comercio. Los ingleses, portugueses y olandeses fueron los que dividieron entre sí las costas de Africa, y se pusieron en parage de comprar en ellas los naturales que venden unos á otros con motivo de sus guerras."

Y esos mismos franceses, que no iban como los ingleses al Africa á fomentar el infame tráfico, estorbaban la libertad en las colonias, imponiendo al que ahorrraba á un esclavo la enor-

Hasta ahora poco ocupaban mucho terreno. ella; y tanto que el padre Charlevoix creyó que les alcanzaria para ir estendiéndose todo un globo y variar la cultura. No obstante, esta esion, que el mismo Wueves oreo todavia mayor como hemos visto, no daban las colonias en veinticinco y treinta primeros años de este, centésima parte de los frutos que hoy envia la Europa. Toda su actividad y su genio se mitaba entonces á haer almacenes de mercancías y efectos de Francia para el contrabando. Sus remesas de ahora treinta años no igualaba todavia á las que en los principios y medios del siglo XVI hacian nuestros mayores para España sin contar el oro y plata.

Ni se diga que esta diferencia venia de que entonces habia menos franceses que aplicasen al cultivo su actividad superior. El número de habitantes europeos era el mismo con corta diferencia. Llamo habitantes á todos los que existian por aquel tiempo en la isla. El aumento de esta considerado en si mismo, aumentará en realidad el comercio de los efectos de su Metrópoli por el mayor consumo que harán de ellos; pero no el de las producciones de la tierra. Estas han ido subiendo á proporcion que se han hecho nuevas plantaciones de azúcar, café, etc. Sepámos que influjo tiene en ellos el génio y actividad superior de los franceses para conoter la ventaja que nos hacen. Cada francés hacendado ó habitante vive en su cafetería; indigotería etc, como un señor en una casa magnífica, acomodada de

mejores muebles que el palacio de nuestros gobernadores. Tiene una mesa mas espléndida, abundante y delicada que nuestros grandes: alcobas, gabinetes soberbiamente alhajados, con camas lujosamente colgadas para hospedar sus visitas ó viajeros decentes: barberos y peluqueros para estar continuamente de córte. En fin, dos ó tres mesines ó birlochos para visitarse unos á otros, concurrir á la comedia en la poblacion de su distrito, juntándose los dias de fiesta, y otros muchos *POUR FAIRE LA BONE CHAIR*, y otros excesos hablar de las noticias de Europa, sin entretenerse ni pisar sino es tal vez por diversion los patios y trabajos.

A proporcion de la habitacion tienen los maestros de azúcar ó de indigo, los sobrestantes de criados y otros subalternos, un ecónomo ó administrador que lleva la cuenta de la hacienda, su comercio y toda la correspondencia. Este hasta, come y peina como el propietario; y en los establecimientos mayores tienen uno ó dos oficiales. Los maestros disfrutan una mesa y habitacion menos rica y delicada; pero mucho mejor que la de nuestros ricos. Jamás falta en ella en abundancia el buen pan, vino, aves y legumbres. Segun su ocupacion tiene cada uno el sueldo desde mil pesos abajo, porque todo rinde el comercio de los frutos que produce el trabajo de quinientos, seiscientos ó mil infelices, y muchas veces mas.

En fin, nada puede ser mas imaginario que caracterizar á los franceses de activos para el

trabajo en Santo Domingo, cuando por este nero de vida que acabamos de pintar, es tanta que su delicadeza nacional les hace más á propósito para aquel clima, no digo que á los criollos; pero aun mas que los españoles europeos. En prueba de ello daré el testimonio de mi padre Charlevoix. „Algunos pretenden que pocos los franceses que viven en la isla de Santo Domingo sin una especie de calentura oculta que les consume poco á poco, y se manifiesta menos por la alteracion del pulso, que por el color cetrino y aplomado que con el tiempo sobreviene á todos: mas ó menos segun el vigor de su temperamento y el cuidado que tienen de darse á los placeres ó al trabajo. En los principios no se veia persona que llegase á ser muy rara en aquellos que son nativos de Francia. Pero los criollos á proporcion que se alejan de su origen europeo se hacen mas sanos, mas fuertes y viven mas largo tiempo. El aire no tiene al hablando absolutamente, alguna calidad nociva que obre este efecto, y solo es menester naturalizarse con el clima.” ¿Cuál será la actividad de este hombre enfermo?

Veamos ahora el defecto de actividad y de genio de los propietarios en la parte española. No hablo de aquellas labranzas que llamamos estancias, cuyos amos no tienen mas de dos ó tres peones, á par de los cuales han de trabajar porque de otra suerte no podrian mantenerse ~~en~~ trabajando tanto como los dos ó los tres no alcanzarles. Hablo de los regidores, de

capitanes, de los canónigos y eclesiásticos
a. tienen ingenios ó cacaguales. Estos sugetos
deben ser los mas delicados y olgazanes, co-
lo son en Francia, no pueden vivir en sus
haciendas, ya por sus ocupaciones; ya porque
es un penoso destierro; ni fiarlas á ecónomos
mayordomos, porque como el producto de ellas
alcanza para darles la cuarta parte de salarios
mucho ménos el regalo que los franceses; e
es imposible que encuentren personas, ni de la vigi-
lia y desempeño que es menester, ni de la
sencillez que corresponde. Por consiguiente se
el regidor, el capitan, el canónigo, en la triste
necesidad de asistir á su hacienda, al menos todo
el tiempo que le permiten sus respectivos
empleos, ó aquel preciso de las cosechas y za-
ras. Y con qué comodidad? En calesa ó birlocho
imposible; porque ni el caudal lo sufre, ni los
minos lo permiten. Va á caballo, espuesto á los
calores de aquel sol, y á las lluvias. El hospede-
rio que le espera es una choza pajiza y mal
labrada con una sala de cuatro ó seis varas
de que hay una pequeña mesa, dos ó tres tabu-
tes y una hamaca: un aposento del mismo ta-
maño ó menor, con cuatro horquillas clavadas en
la pared, en que descansan los palos y se echan
sobre á ocho tablas de palmas; un cuero y algu-
nas veces un colchon. Si llueve, escurren den-
tro las goteras que caen sobre un suelo sin la-
tillos; y que por lo regular no tiene otra di-
stancia del campo, que haberse muerto la yer-
ba con el piso. Desayúnase el mas acomodado

con una jícara de chocolate y un poco de que cuenta tantos dias de cocido como el de viage. Los otros hacen esta diligencia café ó agua de gengibre y un plátano asado. La comida consiste en arroz y cecina con batido de plátano, ñame y otras raices, á cuya masticación acompaña el casabe en vez de pan. Los mas de ellos llevan pólvora y municion para matar algú ave, ó tienen una corta crianza de ellas, cuyos huevos y algun pollo es el sumo de regalo.

Su ejercicio es levantarse al alba para visitar sus cortas labranzas, pisando la yerba llena de copioso rocío de la noche ó los lodos que vienen con las lluvias, recibiendo un sol ardiente de cuando que nace. Retírase sudado y acalorado por una parte y penetrado de humedades por otra. El tiempo de zafra ó molienda de azúcar tiene que velar si quiere que vaya bien. En los plantíos de cacao y otros frutos va con los peones á recoger las mazoreas ó vainas: ha de asistir cuando las granan, estrojan, etc. porque aunque tenga un mayordomo, como hay que ocurrir á diferentes cosas en el campo y en la casa, es preciso que el amo se sacrifique partiendo con este las fatigas, y que lleve una vida mas laboriosa y cansada que la de los mismos mayoresales ó habitantes franceses, cuya decantada actividad y genio consiste en el lujo, la gula y otros vicios que ceban con el regalo y la libertad de sus habitaciones.

Pero no me admiro del poco juicio de este escritor y otros de su nacion para desacreditar

reflexion à los criollos de Santo Domingo, ando en el mismo lugar se atreve à insultar modo mas injurioso á todos los españoles y gobierno, diciendo: „No queremos buscar las mas de una diferencia tan sensible; porque todo mundo las ve y las comprende; pero no podemos dejar de observar que si el verdadero vivador debe ser preferido para hacer fructificar y valer un terreno cualquiera que sea, á lo que no lo es ó no quiere serlo, deberan los franceses tomar todos los medios que surgieren política sana y legal, esto es, digna de ellos; para adquirir en su totalidad la isla de Santo Domingo.” Por este principio toda la tierra fructifera de las Indias deben los españoles, que no son tan labradores é industriosos como los franceses, cederla á esta admirable nacion que la ha producido á beneficio de todos. Proposicion digna del cerebro del Mr. Weuves. Mas cuerdo anexo el padre Charlevoix que, considerada la fatigosa posicion de Santo Domingo, su feracidad, sus riquezas y la suma decadencia á que habia venido su comercio y poblacion, dice que persuadé á que la corte de España tendria buenas razones políticas para no fomentarla, pero corrió en la misma presuncion que Weuves de creer, que cuando faltase á los franceses terreno en Santo Domingo, nada podria impedirles su extension sobre las islas vecinas, ó en los lugares del Continente que pertenecen á la Francia: como si aquellas islas no fuesen del señorío y dominacion de España. Lo cierto es, si yo no

engaño, que hasta ahora no ha habido otras que las guerras que ha sufrido la nación y necesidad de atender á otros países inmensos diferentes objetos de suma importancia. nuestro gloriosísimo monarca que Dios pro se ha dignado ya echar sus benèficos ojos aquella isla, y su ministerio tan celoso con fatigable y penetrante, ha comenzado á matar el aprecio que hace de ella y á darnos sus providencias, esperanzas bien fundadas nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros estrangeros, no se ha contentado con insultarnos la actividad y génio, sino que ha tenido la lantez de abrir nuestras venas y manchar la gre, tanto de los indo-hispanos, como de sus genitores europeos. En una parte dice hablando los primeros; „Si es que puede llamársele pañoles á los habitantes de Indias cuya s está tan mezclada con la de los caribes y africanos, que es rarísimo encontrar un solo bre cuya sangre no tenga esta mistura.” En parte: „no hay colonia española ni portuguesa en que no se vean mulatos poseyendo las dades del primer órden. Por esta razon estas dos naciones no tienen tal vez una de sangre pura: sea que hayan tomado esta de los africanos, sea de los antiguos. Cotéjense estas dos naciones con los fil los suizos, los alemanes, y se verá sin d cuán superior es la sangre de esta á la de las dos tanto por lo que mira à la h

de los cuerpos, como por lo respectivo á las buenas calidades del espíritu y del alma." Me maravillo de la desenfrenada libertad con que los escritores de esta nacion, que pretende por los gages de la mas civil y culta de la Europa, ultrajan en sus obras á las demás, y con especialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomodar á imitar la osadía de este autor, le haria su ceguedad y las bellas cualidades del espíritu y del alma conque nos distinguimos unos de otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata de intereses. En España hay sangre tan pura como en cualquiera otro reino. Ninguno ha de mezclar la suya con otros en las varias revoluciones que todas han padecido. Los americanos que han descendido de estas casas, han procurado conservar su pureza en Indias mas que los franceses, cuyos condes y marqueses se casan en las Colonias de Santo Domingo por dinero con cualquiera de ellas, y generalmente el lujo de las mugeres suyas, y generalmente el lujo de las señoras americanas, está mas superior al de las señoras americanas, multiplicándose junto con su numerosa familia, el aprecio que de ellas hacen los franceses, y que es falsísima la aversion que supone V. en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

VERDADERAS CAUSAS DE LA DIFERENCIA ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANTO DOMINGO.

nos manifestado con pruebas con

como fundadas en hechos sujetos á los sen-
 que la actividad personal de los Franceses
 América, lejos de hacerlos superiores á los
 llos, que llaman y suponen poltrones, es
 inferior á la infatigable tarea y sobriedad
 tos, lo cual se confirmará mejor cuando
 mos de nuestros pastores, y que ellos son
 efecto los verdaderos holgazanes, sensuales,
 hay en la Isla. Pero se hará mas perceptible
 ta verdad con los testimonios que he de citar
 del mismo Weuves con el objeto de desc
 las verdaderas causas de que nace aquella
 rencia tan notable de productos entre las do
 lonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segundo,
 de ignorarse en Francia, que es imposible
 tivarse las tierras de la Zona Torrida sin cri
 ;Ignórase que aquellos climas ardientes no
 miten á los europeos resistir á las fatigas
 cultura? Todos juntos, y aun reunidos, no
 tarían para este trabajo. Solo los que han
 do entre los trópicos pueden soportar el
 exesivo del sol bajo de sus rayos." Y ma
 lante: "Los señores negociantes de gente
 deben ignorar que sin los brazos de nuestras
 Zona Tórrida no hubieran subsistido las
 lonias." En fin, tratando de la necesidad de
 curar los medios posibles para bajar el pre
 los criados, cuyos brazos son los primeros
 de tantas producciones, dice: "Como el
 ion del suelo de nuestras colonias
 ral, que nos hemos propuesto en
 miento: que la abundancia de est

depende, tanto de un buen suelo, como de la mano que le trabaja: que la Zona Tórrida es un país demasiadamente caliente, para que los hombres puedan resistir allí á un ejercicio con-
tinuo que es menester servirse de hombres en-
fermos con los calores de un sol ardiente; de-
señarse los que sean capaces de resistir la

que es la primera y principalísima causa de la
diferencia tan grande entre la riqueza del Santo
Reino francés y la pobreza del español. ¿Que
ellos son con tener, no digo los dos tercios de
la tierra, sino mas de las tres cuartas partes, que
ellos tienen mas unido, mas regado y mas
fertilizado si todo este fondo de riquezas es un tes-
oro escondido en las entrañas de la tierra, que
necesita una llave para abrirla y aprovecharse
de ella. Sin ella nada saca el poseedor, y los co-
lonos ó habitantes no son mas que unos guar-
das que viven del sueldo del señor y de algu-
nos desperdicios que por si mismos se asoman.
Las mas ricas minas no dan su metal si no se
sabe, ni la tierra mas fértil toda la abundan-
cia de sus frutos sin los brazos y el arado. ¿Ig-
noran por ventura los colonos españoles ó crio-
llos es esta llave? No por cierto: bien sa-
ben que son las manos, principalmente de los
negros. ¿Tiénenla acaso ó está á su arbitrio el tener-
la? No lo uno ni lo otro. Luego no hay razon ni
para acusarlos de indolentes, ni para censurarlos
por falta de genio y talento. Déseles esta llave, co-
mo se le ha dado á los franceses, y si no li-

cieren tanto ó mas que ellos, podrá decirse son zurdos y que no saben usarla. ¿Qué produzca tanto el corto distrito de nuestros, si en el año de 77 se contaban registros del Guarico sobre trescientos mil, en cuyo número no entraban otros cinco mil menores de catorce años, debiendo tirar, que al ménos una mitad de estos mil sirve lo mismo que un número igual de otros; porque aquellos se ocupan en muchos negocios, en que se embarazarían estos? No apenas contaremos doce ó catorce mil criados en toda la estension de nuestras posesiones.

A este número de brazos se agrega el de pocas fiestas en que dejan de trabajar al beneficio de sus propietarios, que no son mas que los domingos y alguna otra fiesta menor. Nuestros peones huelgan ó trabajan casi una tercia parte del año, que ocupan dias que llamamos de dos y de tres cruces, abuso de tener criados á jornal, demasiado extendido en nuestra América, inútil en gran parte de los pocos que tenemos, que esta es una especie de gentes que viven sin disciplina, ni sujeción: que saca su jornal libre por lo regular, del mal uso de su fuerza y los hombres generalmente del robo. Se ayudan y protejen unos á otros y á los que roban de las haciendas. Los pocos que trabajan, lo hacen sin método, y en ganando una semana para satisfacer el jornal de dos, desahogan la segunda. Fuera de que lo mas frecuente

ear á sus acreedores la mitad de los jornales asignados. Este abuso está pidiendo no una reforma, sino una estincion y entero desarraigo, haciendo absolutamente el que haya estos jornales dentro de la capital y demas ciudades. Hay duda que muchos particulares, viudas y viros tienen algunos criados, de cuyo servicio necesitan; y sus jornales son el medio de subsistencia; y que no teniendo labores donde aplicarlos, sentirian un quebranto notable. A este mal puede ocurrirse con el medio que se practica en la ciudad de Cuba produce al propietario la seguridad del jornal no tenia: al público la utilidad de unas máquinas que vagaban la mayor parte del año, y á la religion el que se corte un crecido número de escándalos y pecados que comete este género de personas, ya con el uso de su cuerpo las mujeres para ganar el diario, ya con los robos y parte de los hombres y las ocultaciones que hacen en sus chozas de los otros prófugos, que van á sus anchas, hacen fuga ó buscan asilo en sus sensualidades. Este arbitrio consiste en que los propietarios de que hablamos, se ajustan con los labradores por años ó por meses para la conduccion ó alquiler de sus jornaleros: pagando absolutamente, so pena de una buena multa por la primera y segunda contravencion, y de perdimiento del derecho á favor del Erario por la tercera, alquilarlos dentro de las ciudades ó pueblos, aunque sea á personas terminadas y conocidas. Sobre los beneficios,

que de aquí se seguirán, podría formarse un largo y sólido discurso, manifestando, que además de los que apuntamos, resultaría la aplicación de muchos criados y gentes libres de ambos sexos y de personas blancas pobres que yacen en la inacción é indolencia, porque hay quien las ocupe á causa de los vagos: muchas familias, aun de baja estracción y que no tienen caudal para comprar criados, dejan la vanidad de aniquilar á los pobres maridos y los jornales que les hacen pagar para eximirse de los menesteres que ellas mismas podrían hacer.

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO

Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la necesidad de buscar brazos para el cultivo de las tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas de los especuladores avaros, pretende revolver su problema indicando el fomento de la esclavitud; hasta llega en su extravío al extremo de aconsejar que, imitando á los franceses, se dicten reglas restrictivas contra las emancipaciones que voluntariamente concedían por todas partes en estas colonias los naturales de origen español; Pretension absurda entre cristianos y española de un hombre de luces! Al entrar en materia tan árdua debió apreciar el autor con exacto término cual sería en la prolongación de los tiempos la manera de ser de unos pueblos cuyo progreso

debiera á la esclavitud.

Importantes son sin embargo los dos capítu-
los, porque sino llenan las miras del escritor en
fomento de la agricultura, sirven bajo otro
aspecto á los intereses morales de la raza espa-
ñola, tan calumniada constantemente, primero
por la envidia en la época de su poder; y des-
pués por esos sentimientos innobles que así en
vulgo, como desmintiendo la cultura en los
países se dicen civilizados, les inclina á denigrar
los días de la desgracia á las grandezas caídas.

Digamos al mismo autor. "Nuestra Monarquía,
desde el principio este trato con la
humanidad y religion que la caracterizan, y no
quiso tomar parte en él. Solo ha juzgado que
atrapados ya los individuos de su tierra y su-
tos á la esclavitud, podia permitir su compra
y venta, asi por la necesidad, *como por hacerles mas
soportable el yugo, templándolo con su blandura, y
compensándoles el gravámen natural de la li-
bertad perdida, con la ilustracion de la fé ca-
tólica y la adopcion al reino eterno.* Los sobe-
ranos de Francia se abstuvieron tambien de igual
comercio. Los ingleses, portugueses y olandeses
compraron los que dividieron entre sí las costas de
Africa, y se pusieron en parage de comprar en
Africa los naturales que venden unos á otros con
motivo de sus guerras."

Y esos mismos franceses, que no iban como
los ingleses al Africa á fomentar el infame trá-
fico, estorbaban la libertad en las colonias, im-
poniendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

me contribucion de ciento y cincuenta pesos, forzando á los amos á que asegurasen la subsistencia de los manumitidos por ellos, hasta la muerte. Los españoles eran los únicos que, fieles á los principios de eterna justicia, respetaban el derecho, manifestándose consecuentes con las verdades proclamadas en sus códigos: *Esclavitud es cosa que los homes han fecho contra razon e natura; Todas las leyes deben amparar la libertad.* (Leyes de las 7 partidas). Por eso en la época en que escribia Valverde estaba dispuesto que el esclavo que presentara á su dueño la cantidad de doscientos cincuenta pesos quedase libre, sin que pudiera el amo averiguar la procedencia de aquella suma. No hay que extrañar pues que se haya proclamado la libertad de los esclavos y la igualdad civil en los países del dominio español que se han constituido en repúblicas, ni que la raza inglesa de el escándalo de tener esclavos en los Estados Unidos bajo el imperio de la mas absoluta democracia.

El señor Valverde trataba de probar, y probó, que la diferencia de producciones entre la parte Francesa y la Española, dependia de la escasez de brazos en esta, y la sobra de esclavos en aquella; y en su deséo de aventajar á sus vecinos queria estimular á la Metrópoli á dar incremento á la esclavitud, como si no hubiera otro medio de progreso que el que ostentaban á su vista los colonos franceses. ¿Porque no pensó en inmigraciones? Puesto que nos ase-

que halló en Europa condiciones peores

la de los esclavos de América en muchos
peros, que se contentarian con servir por el
pento, vestido, y asistencia en sus enferme-
es, hechos que por desgracia son ciertos, bien
za suponer que seria facil aumentar el cul-
can brazos libres. En efecto, la tierra aun
ivada por el esclavo infeliz que tiene poco
res en la produccion, reintegra de los gastos
se hacen en su manutencion, da el rédito
capital que costó, é inmensos provechos; y
obstante, los siervos que no son hólgazanes
que no están bajo una espantosa tiranía, lo-
n en pocos años adquirir el precio de su li-
dad. Es decir, que los inmigrados de peor
dicion, en su calidad de jornaleros, ganarian
medios de existencia, una suma diaria, igual
rédito de un capital de mil francos, y ademas
necesario para juntar otro capital igual en
unos años de trabajo. Es pues hoy el suelo
americano la verdadera tierra de promision.

La idea de esclavitud no puede surgir al la-
del patriotismo. Un triste colonó avezado á
ordinarlo todo á la felicidad de su metrópo-
se ruborizaria quizas al ver que otro territo-
y esclavo daba mayores productos á su dueño;
ro un patriota no buscará nunca otro resulta-
que el del bienestar del mayor número de
s conciudadanos. De aquí la lucha perenne que
guarda en el porvenir á los exploradores que
an de las metrópolis á las colonias, con los na-
urales que se reclinan en el suelo de la mis-
na colonia como en el regazo de la madre

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por esclavos puede ver ocupadas en pocos años sus limitadas tierras con aquellas producciones que li-sonjean el paladar y fausto de sus Metrópolis. La Colonia así cultivada aumentaría las riquezas de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir los naturales? Y ¿que sucederá despues de aprovechado de ese modo todo el territorio, cuando se doble la poblacion? Centenares de propietarios apoyados por la fuerza militar extranjera van á entrar un dia cualquiera en lid con millones de esclavos á quienes el derecho natural pone el cuchillo en las manos ¿que será entonces de los no propietarios y de todas esas familias de la clase media, que ni tienen parte en los provechos ni la tienen tampoco en la cuestion? Llegará pues un momento en que ni sea posible sostener la esclavitud ni dar incremento á la riqueza, y entonces uno de esos clataclismos políticos que aparecen en los momentos en que hay grandes intereses encontrados y falta autoridad y poder para evitar la colision, hará hundir aquella sociedad en medio de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo está al lado del progreso de los pueblos que crecen por medios violentos, que no estan regidos por leyes previsoras, que deben su desarrollo á un esfuerzo sobrenatural, y no al crecimiento proporcional y espontáneo; en una palabra, que no tienen una manera de ser subordinada á los principios de moral y de justicia.

Los metropolitanos pisan la colonia como quien no lleva otro objeto que el de adquirir pronto, en pocas horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permanente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un orden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarían la mina en un dia; estos desean fuentes perennes é inextinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proteja, puesto que en su patria tienen las demás garantías; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, esto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra América, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil esplotacion de la América esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas due adhesion á la metrópoli, disfrazando la objeccion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aquí provienen los errores de nuestro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libro.



sean la colonia como
 que el de adquirir por
 los naturales viven allí
 le y creen unida su
 Los primeros desean an-
 madre con sus minas;
 orden de cosas perman-
 efectiva del lugar. Aq-
 de los capitales y ha-
 audieran agotarían la m-
 an fuentes perennes é in-
 idad. Para los unos el
 rza, con tal que les p-
 u patria tienen los de-
 es natural el deseo
 id, intervencion en la
 soberanía. De aquí la

traria al fomento de la
 de la riqueza en suve-
 ca libre, por eso que su-
 explotación de la tierra
 autor es en parte un huer-
 es que debiera en admi-
 nistración. El punto de aqu-
 en el caso de explotación
 la explotación de las minas
 de explotación de las minas
 de explotación de las minas
 de explotación de las minas

CAPITULO VIGESIMO TERCERO.

AUMENTO QUE PUEDEN TOMAR NUESTRAS POSESIONES EX DIFERENTES PLANTÍOS.

La division de nuestro territorio en la Isla, que hicimos en el cap. 17, nos servirá para ir indicando las varias plantaciones que en ella podemos hacer, de caña, añil, café, cacao, tabaco y algodón, que son los principales frutos del comercio, que ofrece la Zona Tórrida. Digimos allí que comenzando á correr nuestras posesiones por la parte del Sur, desde el rio Pedernales, término de los franceses, se encontraba con las montañas de Baoruco, que forman un cabo ó punta frente de la Isla Beata. Que este cabo presentaba dos llanuras, divididas por las serranías, una al O. y otra al E., de las cuales la primera tiene nueve leguas castellanas de profundidad N. S. con ocho de latitud E. O. La segunda tira de N. à S. hasta eatorce, con una latitud vária. E. O. Por consiguiente, la primera da setenta y dos leguas cúbicas de tierra labradera, útil para toda clase de frutos, sin tocar en las serranías en las cuales puede sembrarse el café, que viene mejor en este género de tierras, que en las bajas y llanas. El Continente, de setenta y dos leguas cuadradas, comprende dos mil trescientos setenta caballerías de tierra, medidas segun se practica en Santo Domingo (1) donde en el es-

(1) El modo que se observa en la Española de mensu-

pacio de dos caballerías se hace un mediano ingenio. Si estas se destinan para otro género de frutos, como cacao, café, añil, sobra terreno para una de las mas cuantiosas plantaciones.

Pero demos á cada ingenio para que sea capaz de la labor de quinientos peones, suficiente á mantener los animales que necesita su cultivo, y las demas proporciones y comodidades; démosle, digo, ocho caballerías y un tercio de terreno, que es la cuarta parte de una legua castellana cúbica; podrán fundarse cuatro de ellos en cada una de estas. Como tampoco debemos retirar sus asientos mas de cuatro ó cinco del agua navegable, para que la esportacion de los azúcares, no cause mayores costos, computamos que en el paño de tierra de que hablamos, pueden establecerse ciento y cincuenta y un molinos de azúcar, á cuatro leguas del mar el mas remoto, que ocuparán treinta y dos caballerías de las se-

rar las tierras diferente del de hanegas, estatales, etc. con que nos entendemos, en otras partes de nuestros dominios, asi de Europa como de Indias, es el de caballerías. Una caballería de tierra medida geométricamente, debe tener cuarenta cuerdas ó varas conuqueras de longitud y treinta de latitud, y cada una de estas veinticinco castellanas. De suerte, que dando de frente mil varas castellanas y setecientas cincuenta de fondo, multiplicadas unas por otras, resulta la área de setecientas cincuenta mil. La legua castellana tiene cinco mil varas de longitud para la cuadratura, viene á comprender veinticinco millones de varas castellanas cuadradas que componen treinta y tres caballerías y un tercio.

como fundadas en hechos sujetos á los sentí-
que la actividad personal de los Franceses en
América, lejos de hacerlos superiores á los
llos, que llaman y suponen poltrones, es
inferior á la infatigable tarea y sobriedad de
tos, lo cual se confirmará mejor cuando ha-
mos de nuestros pastores, y que ellos son
efecto los verdaderos holgazanes, sensuales
hay en la Isla. Pero se hará mas perceptible
ta verdad con los testimonios que he de citar
del mismo Weuves con el objeto de des-
las verdaderas causas de que nace aquella
rencia tan notable de productos entre las de-
lonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segundo,
de ignorarse en Francia, que es imposible
tivarse las tierras de la Zona Torrida sin
¿Ignórase que aquellos climas ardientes no
miten á los europeos resistir á las fatigas
cultura? Todos juntos, y aun reunidos, no
tarían para este trabajo. Solo los que han
do entre los trópicos pueden soportar el
exesivo del sol bajo de sus rayos." Y me-
lante: "Los señores negociantes de Burde-
deben ignorar que sin los brazos de gente
Zona Tórrida no hubieran subsistido
lonias." En fin, tratando de la necesi-
curar los medios posibles para bajar el
los criados, cuyos brazos son los prin-
viles de tantas producciones, dice: "Co-
duccion del suelo de nuestras colonias
general, que nos hemos propuesto en
otras ámbito: que la abundancia de esta

es depende, tanto de un buen suelo, como de la mano que le trabaja: que la Zona Tórrida es un país demasiadamente caliente, para que los negros puedan resistir allí á un ejercicio continuo: que es menester servirse de hombres encorvados con los calores de un sol ardiente; de buscarse los que sean capaces de resistir la fatiga."

Esta es la primera y principalísima causa de la diferencia tan grande entre la riqueza del Santo Domingo francés y la pobreza del español. ¿Que hemos con tener, no digo los dos tercios de la tierra, sino mas de las tres cuartas partes, que el terreno sea mas unido, mas regado y mas fértil, si todo este fondo de riquezas es un tesoro escondido en las entrañas de la tierra, que necesita una llave para abrirla y aprovecharse de ella? Sin ella nada saca el poseedor, y los colonos ó habitantes no son mas que unos guardas que viven del sueldo del señor y de algunos desperdicios que por si mismos se asoman. Las mas ricas minas no dan su metal si no se les da la tierra mas fértil toda la abundancia de sus frutos sin los brazos y el arado. ¿Igual ventura para los colonos españoles ó criollos? ¿Es esta llave? No por cierto: bien saben que necesitan las manos, principalmente de los negros. ¿Tienenla acaso ó está á su arbitrio el tenerla? No, ni lo uno ni lo otro. Luego no hay razon ni justicia en censurarlos de indolentes, ni para censurarlos por su falta de ingenio y talento. Déseles esta llave, como se la ha dado á los franceses, y si no li-

dernales hasta la punta de los Irois, apenas 1 53 leguas marinas, y en la del Norte desde Boca de Manzanillo al Cabo de San Nicolás 3 media. De cabo á cabo, esto es, del de San colás al de los Tiros no llega la distancia á 4.

El error de las latitudes que concede á plánicies ó llanuras desde la orilla del mar montañas desde 3 á 5 leguas, es verdaderamente imperdonable por cualquier parte de la costa se tome. En ninguna de ellas llega la profundidad del terreno llano á mas de las tres que se cuentan en la gran plana del Guarico, la Sabana Quemada de Artibonit, que llega á 5 de largo, de Norte á Sur; en la de Puerto del Príncipe y Cul de Sac, igual en todo á esta en la que corre por el interior del Cabo del Lobo la punta de la Geringa, que tiene las mismas dimensiones. En conclusion, todo el terreno que poseen nuestros vecinos en el dia, se reduce á 832 leguas cúbicas ó cuadradas con muy poca diferencia, por el cual atraviesan de Norte á Sur y del Este al Oeste muchas y elevadas montañas, hasta de 800 toesas, que lo cortan y reducen hácia la salida del mar, inhabilitando el cultivo de una porcion muy considerable que consiste á la multitud de brazos, por mas que codicia de los amos fija en algunas de ellos gruesos maderos, de que cuelgan cadenas de hierro, para que atados á ellas por la cintura puedan trabajar de algun modo los braceros. Las Aguadas no son tan copiosas ni frecuentes como en nuestras pertenencias; y sus mayores

uras unidas en un cuerpo, no componen
to como la de Azua que es de las me-
es que tenemos. De suerte que rebajando co-
corresponde una mitad del terreno de los
ceses, para el cultivo de frutos comerciables,
quedarán 441 leguas labraderas, pero yo
ero alargarme hasta 500.

Lo que nosotros poseemos por los incontestables
derechos de descubrimiento, conquista, po-
sicion y defensa contra los extranjeros, aunque
su poco cultivo no ha podido, ni puede
ensurarse, no digo con una certidumbre geo-
trica, pero ni aun con un cómputo propor-
cional, contiene sin embargo, segun nuestro mapa
terior 3175 leguas cuadradas, de donde re-
ta el falso cálculo aun de la tercera parte de
terreno que se atribuyen los franceses, cuyas
esiones esceden muy poco de la cuarta parte
puede ser que no lleguen, cuando se cultive
conozca toda la estension que nos queda. Es
dad que tambien en nuestras pertenencias hay
ranias y montañas; pero muy diferentes de
suyas. Estas son por lo general àridas, pre-
itadas é inaccesibles: aquellas por el contrario
por lo comun labraderas y de un suelo
to ó mas fértil que el de los valles; por lo
to, lejos de rebajar algo de su area fructí-
ta la aumentan con su doblez. No obstante
avendré en abandonar como inútiles otras 400
e siempre serán útiles á los ganados, deduci-
s las cuales nos quedan 2775, que son cinco
tos y medio de lo labradero que ocupan los

fueron inmensas las sumas, que por aquella poblacion corrian á lo demas de la isla, donde se hizo la Portuguesa (1) la moneda mas com. Por este entraron tambien muchos hombres se establecieron bastantes forasteros que se liaron con el matrimonio allí y en las poblaciones inmediatas. Bajo del propio gobierno se volvió poblar Puerto de Plata, y se hizo la ciudad Samaná, y el lugar de Sabana de la Mar.

En los años que gobernó el Excelentísimo Señor Don Manuel de Azdor, se declaró la guerra á los ingleses, de que resultaron las utilidades y ventajas que hemos dicho, y se fundaron las poblaciones de San Miguel, San Rafael y Cahobas. Visitó personalmente la Isla, é hizo una invasion contra las gentes fugitivas, acamadas en las montañas de Baoruco, que contra los perjuicios que causaban en las inmediaciones, y amedrentó á los prófugos, que acostumbraban buscar aquel asilo con perjuicio de los ciudadanos. El Excelentísimo Señor Don José Llano trabajó mucho en fomentar la agricultura, establecer un comercio regular: arreglar los abusos de las colonias francesas: contener la estraccion escesiva y perjudicial de los ganados: frenar el contrabando; y sobre todo, consiguió permision ventajosísima para el fomento de la Isla, de que en cambio de los ganados y b

(1) Portuguesa es una pieza de oro bellisimo de los portugueses, con el cuño de esta nacion, cuyo peso y valor intrínseco escede algo de ocho duros.

as que se llevaban legítimamente á los franceses, pudiesen los dueños traer retornos, con lo cual animó la agricultura, para cuyo beneficio formó tambien una sociedad de Hacendados.

CAPITULO DECIMO SESTO.

POBLACION ACTUAL DE LA ESPAÑOLA.

Con las noticias que acabamos de dar, se hahamas creible el incremento que ha tomado la poblacion desde aquel estado deplorable en que hallaba el año de 37, cotejado con el que tiene al presente: que aunque infinitamente corto para la estension de la Isla, es sin embargo muy parecido con relacion al que tuvo á los principios del siglo.

Supongo que nuestro descuido y el sistema de cosas en la Isla, imposibilita hacer un cálculo exacto de su poblacion: cosa que parecia tan mas hacedera cuando es mas corto el número de los pueblos. Pero esto, que debia facilitar al parecer, es lo que en realidad ha hecho practicable el censo de su vecindario y la difinencia de los empadronamientos. Los mas ajustados que se han hecho llegan como á cien mil mas; pero yo encuentro algunas veinte ó veinticin mil mas por diferentes averiguaciones y noticias que he tomado, y de que irá dando razon segun los pueblos.

Los padrones de la capital de Santo Domingo, que son los mas exactos, nunca han pasado de

veinte mil almas de toda calidad de gentes y de toda edad; pero es menester suponer que estos padrones se hacen regularmente por personas quienes les comete el cura, ó su teniente, yendo de casa en casa con el preciso objeto de averiguar despues los que dejan de cumplir con el precepto anual. De aquí se sigue: lo primero la omision de empadronar los de siete años abajo: lo segundo, la de que no encontrando en casa las cabezas de familia, como sucede, ó por haber salido á visitar aquel dia ó por hallarse en los campos, queda sin empadronar un numero no pequeño: lo tercero y principalísimo que la mitad de la Ciudad se compone de parroquia de Santa Bárbara y los anexos de San Miguel y San Andrés, puestos en los arrabales de ella. Todo el partido de los Llanos, mucho terreno de Monte de Plata, y la jurisdiccion rural de la capital, tanto al Este como al Norte y Oeste, que es dilatadísima, está llena de pequeñas estancias, labranzas ó conucos (1) en que pasan el año muchas familias de labradores pobres que solo vienen á la ciudad en aquellos dias de cuaresma hasta San Juan, que tienen pa-

(1) Conucos se llaman en Santo Domingo las labranzas de frutos del país, que en cierto número varas de terreno hacen regularmente los pobres y jornaleros, á quienes lo conceden los propietarios que pueden cultivar la area de su pertenencia, por el precio de cinco pesos al año. Pasado este, ó cuando mueren, le abandona el arrendatario y pasa á desmontar y labrar otro pedazo por igual pension.

umplir con el precepto, en que van uno á uno muchos juntos y se alojan por uno ó dos dias en casa de algun pariente ó conocido, de la bendidora donde envian á esponder sus frutos por consiguiente queda sin empadronarse un número de mas de cinco. ó seis mil almas en el distrito de la jurisdiccion de la capital, cuyo total deberá ascender por lo menos á veinteicinco mil almas.

Sobre los mismos principios ha de hacerse juicio de los padrones de las demás poblaciones de la isla, principalmente en las de Santiago, Cotuy, Vega é Hinchá. En la de Santiago salen los padrones con igual número que en la capital, y en los posteriores han escedido en mas de dos mil almas, por haber puesto sin duda mas diligencia. Pero quien sepa la inmensa distancia y despoblado que tiene por la parte que va á con- tinuar con Dajabon, y el del lado por donde mira Monte Cristi, Puerto de plata y Vega, en cuyos bosques y llanos hay innumerables ranche- rías, de gentes pobres que viven de la montería y cuatro animales domésticos, los cuales pasan el año sin ver las capitales, al modo que los primeros indios, calculará su vecindario sobre el padron de veinte y un mil que tiene, hasta veinte y seis ó veinte y siete mil almas; y juzgo que quedará algo corto. Dajabon, que se ha fomen- tado de pocos años á esta parte, y se ha sepa- rado de Santiago con una ayuda de parroquia, tiene cuando menos, cuatro mil pobladores en el recinto que se le ha señalado.

La Concepcion de la Vega, ciudad antigua que con motivo de los terremotos que la arru-
naron en 1564, en que era populosísima, fuertemente
de hermosos edificios, se trasladó á dos leguas
de distancia donde existe hoy, se encuentra
presente con mas de ocho mil habitantes de toda
edad. El Cotuy, cuya decadencia ha reducido el
número de los suyos como á cinco mil; tiene
en sus intermedios las ayudas ó capellanías de
Amina y Macorís, por dos rios que así se llaman.
En el espacio de estos terrenos hay como se ha
dicho, un número muy considerable de pobres
que solamente tienen sus casuchas en el campo
y los corrales de sus cerdos, de cuya crianza se
entretienen, ó sus siembras de tabaco. A ellos
debe agregarse otro tanto ó mas número de per-
sonas del mismo ejercicio que se han propaga-
do de los hacendados primitivos. A estos po-
demos dar el nombre de Accionistas, porque tienen
como ellos dicen, una accion de tierras, que
graduan de veinte reales (que son dos pesos y
medio fuertes,) hasta veinteicinco ó treinta. De
aquí resulta una confusion grandísima en los
mismos terrenos por el crecido número de los ta-
les accionistas, que sin embargo de la diferen-
cia del valor de sus acciones heredadas ó com-
pradas, no tienen mas límite en el número de
crianza, ó en los días de montar que las facul-
tades respectivas y voluntad de cada uno: y así
entre las poblaciones de la Vega y Cotuy pue-
y deben contarse cuando menos tres mil
de esta calidad, las cuales son en reali-

son muy útiles por su ejercicio de crianza, aunque con la misma capa se encubren muchos agazanes que debiera perseguir la justicia. Héblado de estas tres poblaciones después de la Santo Domingo por razon de la agregacion debe hacerse á sus padrones.

Como anexos de la capital deben contemplarse los cuatro curatos de San Lorenzo de las Masas, á la parte del Oriente del rio Ozama, se contará trescientos feligreses: el de Santa Rosa ó Jayna, que comprende la antigua poblacion rica y grande de la Buena Ventura, reducida á pocos individuos que crían ganados ó van oro, con los demas ingenios y fundaciones en el llano de Santa Rosa y riberas del rio Hayti, en que hay lo menos dos mil habitantes, mayor parte trabajadores de haciendas. El que aman de los Ingenios por las haciendas de azúcar que hay entre los rios de Nizao y Nigua, en que se contarán dos mil y quinientas personas de la misma clase y distincion que las antecedentes. El de Bani entre Nizao y Ocoa, de gente ocupada en la crianza, como de mil y quinientos mil ochocientos.

Al pueblo de Bani, fundado en un hatillo en nuestros últimos dias (pues aun no está concluida la disputa de su territorio,) se siguen por la parte del Sur ó Mediodia de nuestra isla hácia el Poniente, las villas de Azua, de mas de tres mil personas: San Juan de cuatro mil y quinientas: Báñica con su ayuda de parroquia de las caobas y las capellanias ó hermitas de Pe-

dro Corto y Farfan, de siete mil: Hinchas y sus anexos de San Rafael y San Miguel, poblaciones nuevas, y los oratorios de mas de diez mil almas.

Por la parte del Oriente tiene Santo Domingo al Norte el pueblo de Monte Plata fundado de las familias que salieron de Puerto de Plata y Monte Cristi, como hemos dicho, en que habia seiscientas almas; y el infeliz lugarejo de Boyá á donde se retiró el Cacique don Enrique con el resto de los indios que le siguieron en la sublevacion, pues que fué perdonado por nuestro rey y emperador Carlos V. De estos pobladores no queda rastro alguno, ni habria tampoco vestigios de su lugar, si no fuera por la devota imagen de Nuestra Señora con titulo de Aguas Santas, que tienen alli una linda iglesia de piedra y bóveda con capellan á costa todo de una congregacion de vecinos de la capital. Con este motivo se procurado conducirse á aqueila parte, despues de la estincion de los indigenas, algunos otros indios que han venido de la Tierra Firme con diferentes motivos, que tambien se han acabado dejando solo unos veinticinco ó treinta mestizos que gozan los fueros y privilegios de indios.

Cerca de esta está Bayaguana, fundacion tambien de los retirados de Bayahá y la Yaguajay que hoy ocupan las franceses. Bayaguana tiene en el dia mas de mil habitantes en su distrito. A esta ciudad sigue hacia el Oriente de la provincia tomando para el Sur, la villa del Ceybo, formada en este siglo de la concurrencia de varios

y muchos vecinos que por allí tenían pequeñas crianzas y, pasa ya su población de cuatro almas.

La última de todas por esta banda es San Onisio de Higüey, población muy antigua con equias de buenas familias; pero tan decaída apenas pasará de quinientas almas, teniendo mas bellas proporciones y habiendo sido la cte del mas poderoso Cacique de la isla. Esta termina con las dos poblaciones que comen- on á fundarse habrá veintinueve años, de Samaná y Sabana de Mar, con familias llevadas de Canarias, de las cuales y las que se han unido a ellas, habrá entre las dos poblaciones quinientas personas.

Por la costa del Norte hemos numerado las principales que son Santiago, Vega y Cotuy, incluidas todas tres. En toda la vasta estension de aquella costa no tenemos mas que á Montecristi y Puerto de Plata, despobladas como hemos dicho en el siglo pasado, y vueltas á poner en este, del mismo modo que Samaná con familias llevadas de las Canarias, cuya mortandad fué grande á los principios; de suerte, que no haber sobrevenido la última guerra anterior á esta entre la Francia y la Inglaterra, y haberse concedido á aquellos puertos y poblaciones el comercio libre por diez años, ó se hubieran enteramente acabado ó estuvieran como Samaná, Sabana de la Mar y Samaná. Con aquella franqueza no solo se mantuvieron, se enriquecieron y crecieron sus pobladores, sino que

Santiago tomó el incremento que hoy tiene, la Vega se adelantó mucho llevando los veci- de una y otra sus ganados y frutos á aque- puertos, en los cuales se cuentan al presente mo cinco mil quinientas almas.

De estos mismos isleños tenemos otra pobla- cion llamada de San Carlos, de buena y labor- sa gente; la cual comenzó despues de los medi- del siglo pasado con motivo del estado de de poblacion á que habia llegado no solo la la, sino la misma capital tan arruinada y de- sierta que no la habitaban quinientas almi- Estos se establecieron á la parte del Oeste la capital, por donde habia corrido antiguame- te su recinto, y hoy quedan en poblacion sep- rada de mas de dos mil y quinientas person- junto á las mismas murallas ó cerca que se vantó despues para ceñir la capital.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

DIVISION DEL SUELO DE LA ISLA ENTRE NUESTRA COLONIA Y LA FRANCESA. DIFERENCIA DE UNO Y OTRO.

El terreno que ocupan los franceses en nue- ra isla (con cualquier título que sea,) como qu- que poblado y cultivado, puede saberse á pal- en elv le tienen exactamente mensurado sus ha- A ests. Pero sea con malicia ó por ignoranci- tomancension del de nuestra pertenencia, se jacta- dó en ementamen sus escritos de que poseen la

al de la isla, y el que mas se ciñe dice la tercera parte. Weuves, que acaba de es-
 r despues de visitar personalmente todas sus
 siones, dice: „La parte que los franceses
 an en Santo Domingo está situada al Oeste
 rma dos Penínsulas, de las cuales la mas
 zada tiene por extremo al Oeste la punta
 os Irois, el Cabo de doña María y el de
 ron. La otra se termina en el Cabo de San
 ás, el del Loco y la Plataforma. Estas dos
 nsulas forman un golfo de una vasta esten-
 abierto al Oeste, en el cual, como á los
 os está la isla de la Guanábana, notada sin
 a de los geógrafos por estéril. Estas dos Pe-
 ulas forman un seno que presentan 50 le-
 de costas al Norte, 100 al Oeste y 70 al
 y tienen 7, 8 y 10 y hasta 15 leguas de
 o: están sembradas de altas montañas y mor-
 , pero tambien tienen llanuras de 3, 4 y 5 le-
 as hácia la orilla del mar, donde se respira un
 or que sofoca, cuando las montañas gozan de
 temperamento bien agradable.” Este autor
 medido sin duda las costas ocupadas por los
 nceses, tomando la vuelta de todos los Cabos
 ensenadas, como puede verse no solo en el
 pa de don Tomás López que hemos preferido,
 o por el de Mr. de Anville, geógrafo del rey,
 abado en 1731, de que se sirvió Charlevoix
 la descripcion que hizo por mayor de la par-
 francesa, inserto en el libro 12 despues de la
 gina 484 de la edicion en cuarto, por el cual
 ve que en la costa del Sur desde el rio Pe-

dernales hasta la punta de los Irois, apenas 53 leguas marinas, y en la del Norte desde Boca de Manzanillo al Cabo de San Nicolás media. De cabo á cabo, esto es, del de San colás al de los Tiros no llega la distancia.

El error de las latitudes que concede á pláncies ó llanuras desde la orilla del mar montañas desde 3 á 5 leguas, es verdaderamente imperdonable por cualquier parte de la costa se tome. En ninguna de ellas llega la proximidad del terreno llano á mas de las tres se cuentan en la gran plana del Guarico, la Sabana Quemada de Artibonit, que llega con 5 de largo, de Norte á Sur; en la de Pu del Príncipe y Cul de Sac, igual en todo á en la que corre por el interior del Cabo del Lo la punta de la Geringa, que tiene las mismas mensiones. En conclusion, todo el terreno poseen nuestros vecinos en el dia, se reduce 832 leguas cúbicas ó cuadradas con muy poca diferencia, por el cual atraviesan de Norte á y del Este al Oeste muchas y elevadas montañas, hasta de 800 toesas, que lo cortan y reducen hácia la salida del mar, inhabilitando el motivo de una porcion muy considerable que consiste á la multitud de brazos, por mas que codicia de los amos fija en algunas de ellos gruesos maderos, de que cuelgan cadenas de hierro, para que atados á ellas por la cintura puedan trabajar de algun modo los braceros. Las Aguadas no son tan copiosas ni frecuentes como en nuestras pertenencias; y sus mayores

uras unidas en un cuerpo, no componen
o como la de Azua que es de las me-
s que tenemos. De suerte que rebajando co-
corresponde una mitad del terreno de los
eses, para el cultivo de frutos comerciables,
quedarán 441 leguas labraderas, pero yo
ro alargarme hasta 500.

o que nosotros poseemos por los incontestables
derechos de descubrimiento, conquista, po-
sion y defensa contra los extranjeros, aunque
su poco cultivo no ha podido, ni puede
nsurarse, no digo con una certidumbre geo-
rica, pero ni aun con un cómputo propor-
cional, contiene sin embargo, según nuestro mapa
terior 3175 leguas cuadradas, de donde re-
a el falso cálculo aun de la tercera parte de
eno que se atribuyen los franceses, cuyas
esiones escuden muy poco de la cuarta parte
uede ser que no lleguen, cuando se cultive
onozca toda la estension que nos queda. Es
dad que también en nuestras pertenencias hay
ranias y montañas; pero muy diferentes de
suyas. Estas son por lo general áridas, pre-
itadas é inaccesibles: aquellas por el contrario
por lo comun labraderas y de un suelo
to ó mas fértil que el de los valles; por lo
to, lejos de rebajar algo de su area fructí-
a la aumentan con su doblez. No obstante
avendré en abandonar como inútiles otras 400
e siempre serán útiles á los ganados, deduci-
s las cuales nos quedan 2775, que son cinco
ntos y medio de lo labradero que ocupan los

seguir hasta la punta de
la lengua marina, y en la
Punta de Huanilla al Cab
rilla. De uno a cada es
tado al de los Tinos de

El otro de los litorales
plantea a Barrios desde la
costa desde 3 a 5 legua
aproximadas por cualquier
a lo largo. La distancia de e
stado de terreno llano a n
se cuentan en la gran pla
a Sabana Quemada de Art
en 3 de largo, de Norte a
del Puerto y Cal de Sac, ig
a lo que corre por el interior
la punta de la Guiranga, que
concluyen. En conclusion,
para algunos vecinos en
los lugares citados ó cuadi
por el cual atrav
y de Este al Oeste muchas
las, hasta de sus poses, qu
cen hacia la colina del mar,
tivo de una persona muy
siste a la multitud de boz
codicia de las
gruesas maderas
hierro, por
puedan
Las Ago
como

unidas en un cuerpo, no componen como la de Azua que es de las mejores que tenemos. De suerte que rebajando corresponde una mitad del terreno de los es, para el cultivo de frutos comerciabes, quedarán 441 leguas labraderas, pero yo alargarme hasta 500.

que nosotros poseemos por los incontestables derechos de descubrimiento, conquista, población y defensa contra los estrangeros, aunque poco cultivo no ha podido, ni puede darse, no digo con una certidumbre geográfica, pero ni aun con un cómputo proporcional, contiene sin embargo, segun nuestro mapa 3175 leguas cuadradas, de donde resulta un falso cálculo aun de la tercera parte de que se atribuyen los franceses, cuyas posesiones esceden muy poco de la cuarta parte a ser que no lleguen, cuando se cultiva toda la estension que nos queda. Es que tambien en nuestras pertenencias hay montañas; pero muy diferentes de las. Estas son por lo general áridas, precisibles: aquellas por el contrario labraderas y de un suelo que el de los valles; por lo que el de su area fructificar algo de su dobléz. No obstante otras 400 como inútiles, deducidos los ganados, que son cinco 2775, que ocupan los

sobre casi otras tantas de fondo, y de la C
dera al desagüe de Nizao en que se compr
el valle de Baní hay 12 sobre 8, 6 y 4
fondo.

De Nizao á la Ozama, á cuya margen oc
dental está la capital de Santo Domingo, l
10 ó 12 leguas de costas, y de su orilla ori
tal á la punta que termina la isla mas al E
que es la de Espada, hay 44. Todo este dist
desde las sierras del rio Nizao y Jaina es
llanura de 10 y 12 leguas de fondo hasta
rio de la Romana, entre el cual y el Soco
nen unas lomas pequeñas y ladraderas que
estrechan siete leguas de Norte á Sur y cu
de Este á Oeste, quedando todo lo demás
un suelo llano y unido, regado de un sin nú
ro de rios grandes y pequeños, cubierto por
mismo de las mas frondosas arboledas ó las mas
sueñas praderías. Las propias serranías que
cierran por el fondo á la parte del Norte, y
sus costados entre Jaina y Nizao al Ponien
y el Soco y la Romana al Oriente, son los
ventajosos criaderos de animales mayores y
nores, de donde jamás salen los monteros
las manos vacías. Algunas de estas montañas
de difícil acceso por no ser frecuentadas de o
personas que de los monteros, los cuales ent
á pié porque su feracidad fuera de los mayo
y gruesos árboles que se recuestan unos so
otros, produce largos y fuertes bejucos (1) q

(1) Llámase así una especie de produccion vege

enredan y entretejen unos con otros; pero cultivado su terreno serán muy fáciles y accesibles.

Continúa esta planicie siguiendo la costa de la isla, desde Punta Espada hasta el cabo de montaña redonda, con el frente de 15 ó 16 leguas, sobre un fondo casi igual, bien regado y muy fértil, de cuyo paralelo sigue sin mas discontinuacion que las aguadas de los rios, el llano que va hasta las minas de Cibao con 30 y 35 leguas de Oriente á Poniente, con 10. 12 y 15 de latitud de Norte á Sur y desde el pié de las montañas de Cibao á las de Puerto de Santa, á cuya falda corre el Yaque, y está fundada la ciudad de Santiago, se estrecha 2 ó 3 leguas; pero ensancha luego á 5, 7 y 8 hasta el rio Dajabon, límite con los franceses, tirando del Este á Oeste la longitud de 20 leguas. Este es el llano que el almirante llamó la Vega real. En la parte Mediterránea de nuestras posesiones hay otros muchos valles pequeños y los dos grandes de San Juan y las Caobas. El de San Juan junto con el de San Tomé desde el pié de las montañas de donde nacen los dos Yaques

de nuevas nacen de la tierra y otras de los propios árboles, grúesas como un dedo las unas, y otras mas, hasta el diámetro de la muñeca de un hombre, que ó bien ciñendo los mismos árboles, ó pasan de unos á otros subiéndolos y bajando por sus ramas y troncos. Son tan flexibles que sirven de cuerda las mas delgadas, y las mas gruesas pueden ser útiles por su flexibilidad y buena testura para arqueria de toneles y barricas.

engaño, que hasta ahora no ha habido otras que las guerras que ha sufrido la nacion y necesidad de atender á otros paises inmensos diferentes objetos de suma importancia. nuestro gloriosísimo monarca que Dios pro se ha dignado ya echar sus benéficos ojos aquella isla, y su ministerio tan celoso como fatigable y penetrante, ha comenzado á merecer el aprecio que hace de ella y á darnos sus providencias, esperanzas bien fundadas en nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros europeos, no se ha contentado con insultarnos por la actividad y génio, sino que ha tenido la audacia de abrir nuestras venas y mancharlas con su sangre, tanto de los indo-hispanos, como de sus progenitores europeos. En una parte dice hablar de los primeros; „Si es que puede llamárselos pañoles á los habitantes de Indias cuya sangre está tan mezclada con la de los caribes africanos, que es rarísimo encontrar un solo europeo cuya sangre no tenga esta mistura.” En otra parte: „no hay colonia española ni portuguesa en que no se vean mulatos poseyendo las propiedades del primer órden. Por esta razon estas dos naciones no tienen tal vez una gota de sangre pura: sea que hayan tomado sangre de los africanos, sea de los antiguos europeos. Cotejense estas dos naciones con los franceses, los suizos, los alemanes, y se verá sin duda cuán superior es la sangre de esta á la de las otras dos tanto por lo que mira à la l...

de los cuerpos, como por lo respectivo á las buenas calidades del espíritu y del alma." me maravillo de la desenfrenada libertad con los escritores de esta nacion, que pretende r los gages de la mas civil y culta de la Europa, ultrajan en sus obras á las demás, y con especialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomome á imitar la osadía de este autor, le haria su ceguedad y las bellas cualidades del espíritu y del alma conque nos distinguimos unos otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata intereses. En España, hay sangre tan pura en cualquiera otro reino. Ninguno ha de de mezclar la suya con otros en las varias voluciones que todas han padecido. Los americanos que han descendido de estas casas, han asegurado conservar su pureza en Indias mas que los franceses, cuyos condes y marqueses se caen en las Colonias de Santo Domingo por dinero con cualquiera de ellas, y generalmente el lujo de las mugeres suyas, y generalmente el lujo de las señoras americanas, está mas superior al de las señoras francesas. La multiplicacion manifestando junto con su numerosa concurrencia, el aprecio que de ellas hacen los franceses. Y que es falsísima la aversion que supone W. en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

VERDADERAS CAUSAS DE LA DIFERENCIA ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANTO DOMINGO

He manifestado con pruebas con

me contribucion de ciento y cincuenta pesos, forzando á los amos á que asegurasen la subsistencia de los manumitidos por ellos, hasta la muerte. Los españoles eran los únicos que, fieles á los principios de eterna justicia, respetaban el derecho, manifestándose consecuentes con las verdades proclamadas en sus códigos: *Esclavitud es cosa que los homes han fecho contra razon e natura; Todas las leyes deben amparar la libertad.* (Leyes de las 7 partidas). Por eso en la época en que escribía Valverde estaba dispuesto que el esclavo que presentara á su dueño la cantidad de doscientos cincuenta pesos quedase libre, sin que pudiera el amo averiguar la procedencia de aquella suma. No hay que extrañar pues que se haya proclamado la libertad de los esclavos y la igualdad civil en los países del dominio español que se han constituido en repúblicas, ni que la raza inglesa de el escándalo de tener esclavos en los Estados Unidos bajo el imperio de la mas absoluta democracia.

El señor Valverde trataba de probar, y probó, que la diferencia de producciones entre la parte Francesa y la Española, dependía de la escasez de brazos en esta, y la sobra de esclavos en aquella; y en su deseo de aventajar á sus vecinos queria estimular á la Metrópoli á dar incremento á la esclavitud, como si no hubiera otro medio de progreso que el que ostentaban á su vista los colonos franceses. ¿Porque no pensó en inmigraciones? Puesto que nos asegura que halló en Europa condiciones peores

la de los esclavos de América en muchos
eros, que se contentarian con servir por el
ento, vestido, y asistencia en sus enferme-
es, hechos que por desgracia son ciertos, bien
la suponer que sería fácil aumentar el cul-
can brazos libres. En efecto, la tierra aun
vada por el esclavo infeliz que tiene poco
es en la production, reintegra de los gastos
se hacen en su manutencion, da el rédito
capital que costó, é inmensos provechos; y
obstante, los siervos que no son holgazanes
que no están bajo una espantosa tiranía, lo-
n en pocos años adquirir el precio de su li-
dad. Es decir, que los inmigrados de peor
dicion, en su calidad de jornaleros, ganarian
medios de existencia, una suma diaria, igual
rédito de un capital de mil francos, y ademas
necesario para juntar otro capital igual en
unos años de trabajo. Es pues hoy el suelo
americano la verdadera tierra de promision.
La idea de esclavitud no puede surgir al la-
del patriotismo. Un triste colonó avezado á
ordinarlo todo á la felicidad de su metrópo-
se ruborizaria quiza al ver que otro territo-
esclavo daba mayores productos á su dueño;
ro un patriota no buscará nunca otro resulta-
que el del bienestar del mayor número de
conciudadanos. De aquí la lucha perenne que
guarda en el porvenir á los exploradores que
an de las metrópolis á las colonias, con los na-
turales que se reclinan en el suelo de la mis-
ma colonia como en el regazo de la madre

Hasta ahora poco ocupaban mucho terreno. ella, y tanto que el padre Charlevoix creyó que les alcanzaria para ir estendiéndose todo un globo, y variar la cultura. No obstante, esta esian, que el mismo Wueves oreo todavia mayor como hemos visto, no daban las colonias en veinticinco y treinta primeros años de este, centésima parte de los frutos que hoy envia la Europa. Toda su actividad y su genio se mitaba entonces á hacer almacenes de mercancías y efectos de Francia para el contrabando. Sus remesas de ahora treinta años no igualaba todavia á las que en los principios y medios del siglo XVI hacian nuestros mayores para España sin contar el oro y plata.

Ni se diga que esta diferencia venia: de que entonces habia menos franceses que aplicasen al cultivo su actividad superior. El número de habitantes europeos era el mismo con corta diferencia. Llamo habitantes á todos los que existían por aquel tiempo en la isla. El aumento de esta considerado en si mismo, aumentará en realidad el comercio de los efectos de su Metrópoli por el mayor consumo que harán de ellos; pero no el de las producciones de la tierra. Estas han ido subiendo á proporcion que se han hecho nuevas plantaciones de azúcar, café, etc. Sepamos que influjo tiene en ellos el génio y actividad superior de los franceses para conocer la ventaja que nos hacen. Cada francés hacendado ó habitante vive en su cafetería, indigotería etc, como un señor en una casa magnífica, acomodada de

mejores muebles que el palacio de nuestros gobernadores. Tiene una mesa mas espléndida, abundante y delicada que nuestros grandes: alcobas y gabinetes soberbiamente alhajados, con camas lujosamente colgadas para hospedar sus visitas ó viajeros decentes: barberos y peluqueros para estar continuamente de corte. En fin, dos ó tres mesines ó birlochos para visitarse unos á otros, concurrir á la comedia en la poblacion de su distrito, juntándose los dias de fiesta, y otros muchos POUR FAIRE LA BONE CHAIR, y otros excesos hablar de las noticias de Europa, sin entretenerse ni pisar sino es tal vez por diversion los ratos y trabajos.

La proporcion de la habitacion tienen los maestros de azúcar ó de indigo, los sobrestantes de criados y otros subalternos, un ecónomo ó administrador que lleva la cuenta de la hacienda, su comercio y toda la correspondencia. Este hasta, come y peina como el propietario; y en los establecimientos mayores tienen uno ó dos oficiales. Los maestros disfrutan una mesa y habitacion menos rica y delicada; pero mucho mejor que la de nuestros ricos. Jamás falta en ella en abundancia el buen pan, vino, aves y legumbres. Segun su ocupacion tiene cada uno el sueldo desde mil pesos abajo, porque todo rinde el comercio de los frutos que produce el trabajo de quinientos, seiscientos ó mil infelices, y muchas veces mas.

En fin, nada puede ser mas imaginario que caracterizar á los franceses de activos para el

trabajo en Santo Domingo, cuando por este
nero de vida que acabamos de pintar, es tan
tante que su delicadeza nacional les hace me
á propósito para aquel clima, no digo que
criollos; pero aun mas que los españoles e
peos. En prueba de ello daré el testimonio
padre Charlevoix. „Algunos pretenden que
pocos los franceses que viven en la isla de S
to Domingo sin una especie de calentura oc
que les consume poco á poco, y se manifi
menos por la alteracion del pulso, que por
color cetrino y aplomado que con el tiempo
sobreviene á todos: mas ó menos segun el vi
de su temperamento y el cuidado que tienen
darse á los placeres ó al trabajo. En los pri
prios no se veia persona que llegase á ser m
rara en aquellos que son nativos de Francia. P
los criollos á proporcion que se alejan de
origen europeo se hacen mas sanos, mas fuer
y viven mas largo tiempo. El aire no tiene
hablando absolutamente, alguna calidad noci
que obre este efecto, y solo es menester nat
ralizarse con el clima.” ¿Cuál será la activid
de este hombre enfermo?

Veamos ahora el defecto de actividad y de g
nio de los propietarios en la parte española. N
hablo de aquellas labranzas que llamamos esta
cias, cuyos amos no tienen mas de dos ó tr
peones, á par de los cuales han de trabaja
porque de otra suerte no podrian mantenerse
aun trabajando tanto como los dos ó los tre
le no alcanzarles. Hablo de los regidores, d

En otra parte dice: „recorriendo el catálogo de los progresos que ha hecho el comercio con las colonias, (habla de la de Santo Domingo), y recorramos estas con aquel desde 40 ó 50 años atrás acá, podría creerse que estos países producen mas bien oro que efectos. Admiráse y no sé como tan pequeños terrenos pueden dar grandes riquezas.

Este mismo escritor no duda asegurarnos que las posesiones que tienen en Santo Domingo los franceses, son los que dan mas movimiento á la actividad de las naciones; porque sus usufructos reportan á los cultivadores al pié de 25 millones de libras tornesas; y llevados hasta el punto de su consumacion, monta la masa al cabo de un año, causa en el universo inmensas utilidades y revoluciones. Puede en este último cálculo haber algo de exageracion nacida de aquella ligereza habitual, que desde 18 siglos y mas notó, el Cesar en esta nacion, contra lo cual no han influido en duda para fijarla, las revoluciones inmensas que causan anualmente sus colonias. Pero es constante que en ellas cargan al año por 400 millones procedentes de la Francia: y por mas de 100 millones otros puertos europeos, y de las colonias extranjeras de la América: y que la real Hacienda cobra un millon de pesos fuertes, que la dan por arrendamientos de correos, de carnicerías, de alcabazgos y el cuatro por ciento que cobra de los frutos que de ella se sacan para Francia y Nueva Inglaterra: porque la introduccion de mercancías de Europa nada adeuda, como tampoco los

con una jícara de chocolate y un poco de que cuenta tantos dias de cocido como el de viage. Los otros hacen esta diligencia café ó agua de gengibre y un plátano asado. La comida consiste en arroz y cecina con batido de plátano, ñame y otras raices, á cuya masticación acompaña el casabe en vez de pan. Los mas de los indios llevan pólvora y municion para matar alguna ave, ó tienen una corta crianza de ellas, como gallinas y huevos y algun pollo es el sumo de regalo.

Su ejercicio es levantarse al alba para visitar sus cortas labranzas, pisando la yerba llena de copioso rocío de la noche ó los lodos que hacen las lluvias, recibiendo un sol ardiente de que nace. Retírase sudado y acalorado por la parte y penetrado de humedades por otra. El tiempo de zafra ó molienda de azúcar tiene que velar si quiere que vaya bien. En los plantíos de cacao y otros frutos va con los peones á recoger las mazoreas ó vainas: ha de asistir cuando las granan, estrojan, etc. porque aunque tenga un mayordomo, como hay que ocurrir á diferentes cosas en el campo y en la casa, es preciso que el amo se sacrifique partiendo con este las fatigas, y que lleve una vida mas laboriosa y sastrada que la de los mismos mayores ó brestantes franceses, cuya decantada actividad y génio consiste en el lujo, la gula y otros vicios que ceban con el regalo y la libertad de las habitaciones.

Pero no me admiro del poco juicio de este escritor y otros de su nacion para desacreditar

reflexion à los ceriillos de Santo Domingo, cuando en el mismo lugar se atreve à insultar modo mas injurioso à todos los españoles y gobierno, diciendo: „No queremos buscar las mas de una diferencia tan sensible; porque todo mundo las ve y las comprende; pero no podemos dejar de observar que si el verdadero cultivador debe ser preferido para hacer fructificar y valer un terreno cualquiera que sea, à que que no lo es ó no quiere serlo, deberan los franceses tomar todos los medios que surgieren política sana y legal, esto es, digna de ellos; para adquirir en su totalidad la isla de Santo Domingo.” Por este principio toda la tierra fructífera de las Indias deben los españoles, que no tan labradores é industriosos como los franceses, cederla à esta admirable nacion que la ha producido à beneficio de todos. Proposicion digna del cerebro del Mr. Weuves. Mas cuerdo antes el padre Charlevoix que, considerada la precaria posicion de Santo Domingo, su feracidad, sus riquezas y la suma decadencia à que ha venido su comercio y poblacion, dice que persuade à que la corte de España tendria razones políticas para no fomentarla, pero erró en la misma presuncion que Weuves de que que cuando faltase à los franceses terreno en Santo Domingo, nada podria impedirles su extension sobre las islas vecinas, ó en los lugares del Continente que pertenecen à la Francia: no si aquellas islas no fuesen del señorío y dominacion de España. Lo cierto es, si yo no me

engaño, que hasta ahora no ha habido otras que las guerras que ha sufrido la nacion y necesidad de atender á otros paises inmensos diferentes objetos de suma importancia. nuestro gloriosísimo monarca que Dios pro se ha dignado ya echar sus benéficos ojos aquella isla, y su ministerio tan celoso como fatigable y penetrante, ha comenzado á matar el aprecio que hace de ella y á darnos sus providencias, esperanzas bien fundadas nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros estrangeros, no se ha contentado con insultarnos la actividad y génio, sino que ha tenido la audacia de abrir nuestras venas y manchar la sangre, tanto de los indo-hispanos, como de sus genitores europeos. En una parte dice hablando de los primeros; „Si es que puede llamárseles españoles á los habitantes de Indias cuya sangre está tan mezclada con la de los caribes y africanos, que es rarísimo encontrar un solo hombre cuya sangre no tenga esta mistura.” En otra parte: „no hay colonia española ni portuguesa en que no se vean mulatos poseyendo las propiedades del primer orden. Por esta razon en estas dos naciones no tienen tal vez una gota de sangre pura: sea que hayan tomado esta mezcla de los africanos, sea de los antiguos mulatos.” Cotéjense estas dos naciones con los franceses, los suizos, los alemanes, y se verá sin dificultad cuán superior es la sangre de esta á la de las otras dos tanto por lo que mira à la herma-

de los cuerpos, como por lo respectivo á las
 ras buenas calidades del espíritu y del alma.”
 me maravillo de la desenfrenada libertad con
 e los escritores de esta nacion, que pretende
 ar los gages de la mas civil y culta de la Eu-
 pa, ultrajan en sus obras á las demás, y con
 pecialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomode-
 rme á imitar la osadía de este autor, le haria
 su ceguedad y las bellas cualidades del es-
 ritu y del alma conque nos distinguimos unos
 otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon
 abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata
 intereses. En España, hay sangre tan pura
 mo en cualquiera otro reino. Ninguno ha de-
 do de mezclar la suya con otros en las varias
 voluciones que todas han padecido. Los ameri-
 nos que han descendido de estas casas, han
 recurado conservar su pureza en Indias mas
 ne los franceses, cuyos condes y marqueses se ca-
 an en las Colonias. En Santo Domingo por di-
 ero con cualquier, y generalmente el lujo de
 as mugeres superior al de las señoras america-
 as, está manifestando junto con su numerosa
 multiplicación, el aprecio que de ellas hacen los
 franceses, y que es falsísima la aversion que su-
 pone Weuves en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

VERDADERAS CAUSAS DE LA DIFERENCIA
 PRODUCTO ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANTA

Hemos manifestado con pruebas con-
 no li-

Santiago tomó el incremento que hoy tiene la Vega se adelantó mucho llevando los vec de una y otra sus ganados y frutos á aque puertos, en los cuales se cuentan al presente mo cinco mil quinientas almas.

De estos mismos isleños tenemos otra población llamada de San Cárlos, de buena y laborosa gente, la cual comenzó despues de los med del siglo pasado con motivo del estado de la poblacion á que habia llegado no solo la la, sino la misma capital tan arruinada y sierta que no la habitaban quinientas alm Estos se establecieron á la parte del Oeste la capital, por donde habia corrido antiguamente su recinto, y hoy quedan en poblacion serada de mas de dos mil y quinientas personas junto á las mismas murallas ó cerca que se vantó despues para ceñir la capital.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

DIVISION DEL SUELO DE LA ISLA ENTRE NUESTRA COLONIA Y LA FRANCESA. DIFERENCIA DE UN Y OTRO.

El terreno que ocupan los franceses en nuestra isla (con cualquier título que sea,) como que que poblado y cultivado, puede saberse á pal en el le tienen exactamente mensurado sus ha A esta. Pero sea con malicia ó por ignorancia tomando en dension del de nuestra pertenencia, se jactan do en mente en sus escritos de que poseen la

al de la isla, y el que mas se ciñe dice
la tercera parte. Weuves, que acaba de es-
despues de visitar personalmente todas sus
ciones, dice: „La parte que los franceses
an en Santo Domingo está situada al Oeste
rma dos Penínsulas, de las cuales la mas
zada tiene por extremo al Oeste la punta
los Irois, el Cabo de doña María y el de
aron. La otra se termina en el Cabo de San
olás, el del Loco y la Plataforma. Estas dos
ínsulas forman un golfo de una vasta esten-
e, abierto al Oeste, en el cual, como á los
lios está la isla de la Guanábana, notada sin
on de los geógrafos por estéril. Estas dos Pe-
ulas forman un seno que presentan 50 le-
as de costas al Norte, 100 al Oeste y 70 al
y tienen 7, 8 y 10 y hasta 15 leguas de
cho: están sembradas de altas montañas y mor-
pero tambien tienen llanuras de 3, 4 y 5 le-
as hácia la orilla del mar, donde se respira un
or que sofoca, cuando las montañas gozan de
temperamento bien agradable.” Este autor
medido sin dnda las costas ocupadas por los
nceses, tomando la vuelta de todos los Cabos
ensenadas, como puede verse no solo en el
pa de don Tomás López que hemos preferido,
o por el de Mr. de Anville, geógrafo del rey,
abado en 1731, de que se sirvió Charlevoix
la descripcion que hizo por mayor de la par-
francesa, inserto en el libro 12 despues de la
gina 484 de la edicion en cuarto, por el cual
ve que en la costa del Sur desde el rio Pe-

dernales hasta la punta de los Irois, apenas 53 leguas marinas, y en la del Norte desde Boca de Manzanillo al Cabo de San Nicolás media. De cabo á cabo, esto es, del de San colás al de los Tiros no llega la distancia.

El error de las latitudes que concede á plánicies ó llanuras desde la orilla del mar montañas desde 3 á 5 leguas, es verdaderamente imperdonable por cualquier parte de la costa se tome. En ninguna de ellas llega la proximidad del terreno llano á mas de las tres se cuentan en la gran plana del Guarico, la Sabana Quemada de Artibonit, que llega con 5 de largo, de Norte á Sur; en la de Pu del Principe y Cul de Sac, igual en todo á es en la que corre por el interior del Cabo del Lo la punta de la Geringa, que tiene las mismas mensioncs. En conclusion, todo el terreno poseen nuestros vecinos en el dia, se reduce 832 leguas cúbicas ó cuadradas con muy poca diferencia, por el cual atraviesan de Norte á y del Este al Oeste muchas y elevadas montañas, hasta de 800 toesas, que lo cortan y reducen hácia la salida del mar, inhabilitando el efecto de una porcion muy considerable que consiste á la multitud de brazos, por mas que codicia de los amos fija en algunas de ellos gruesos maderos, de que cuelgan cadenas de hierro, para que atados á ellas por la cintura puedan trabajar de algun modo los braceros. Las Aguadas no son tan copiosas ni frecuentes como en nuestras pertenencias; y sus mayores

terras unidas en un cuerpo, no componen como la de Azua que es de las mejores que tenemos. De suerte que rebajando corresponde una mitad del terreno de los franceses, para el cultivo de frutos comerciables, quedarán 441 leguas labraderas, pero yo quiero alargarme hasta 500.

Que nosotros poseemos por los incontestables derechos de descubrimiento, conquista, posesion y defensa contra los estrangeros, aunque su poco cultivo no ha podido, ni puede asegurarse, no digo con una certidumbre geográfica, pero ni aun con un cómputo proporcional, contiene sin embargo, segun nuestro mapa anterior 3175 leguas cuadradas, de donde resta el falso cálculo aun de la tercera parte de terreno que se atribuyen los franceses, cuyas posesiones esceden muy poco de la cuarta parte puede ser que no lleguen, cuando se cultive conozca toda la estension que nos queda. Es verdad que tambien en nuestras pertenencias hay llanuras y montañas; pero muy diferentes de las suyas. Estas son por lo general áridas, pedregosas é inaccesibles: aquellas por el contrario por lo comun labraderas y de un suelo mas ó mas fértil que el de los valles; por lo tanto, lejos de rebajar algo de su area fructífera la aumentan con su doblez. No obstante no avendré en abandonar como inútiles otras 400 leguas siempre serán útiles á los ganados, deducidas las cuales nos quedan 2775, que son cinco sextos y medio de lo labradero que ocupan los

franceses, cuya ventaja en la calidad confiere el mismo Weuves y todos los escritores estrangeros á cada paso.

Esta hermosa y feracisima area se divide en muchos valles y campiñas de diferentes longitudes y latitudes, de las cuales solo referiré aqui las mas considerables y útiles para la agricultura. Comencémos por la parte del Sur. Desde el pié de las montañas de Baoruco hácia la punta de la Beata, queda por el Oeste un valle que corre nueve leguas y media castellanas, (1) de ancho y ocho y ocho y media de ancho. Hacia la parte del Este y bahia de Neyba forma otro de tres, seis, cinco, y cuatro y medio de ancho, con catorce de N. á S. por donde se unen, siguiendo el rio de Neyba arriba, con el rio del nombre del rio, terminando por él al E. y O. por la laguna de Enriquillo (2) y otras

(1) En las dimensiones siguientes de los valles que sirvo de la mensura de la legua castellana de 5000 varas cada una.

(2) Enriquillo. Esta es la famosa laguna á que da nombre el cacique don Enrique, sirviéndose de la isla que hay en medio de ella, para asilo durante el tiempo de su sublevacion. Tiene como 18 leguas de circunferencia y estando tan distante del mar, que por la parte mas corta le queda á siete leguas, entre las cuales se elevadas montañas: se observa, que sus aguas son de peso, color y amargura de las marinas como tambien sus peces, pues se cogen en ella los de mayor grandeza á escepcion de la ballena, de cuya clase es el manatí, el tiburón y la cherna. Tiene el mismo flujo y reflujo que la costa. Lo mas especial es que en su ca-

rias, cuya estension es vária. Porque del río Neyba á los nacimientos del de Pedernales O. tiene quince leguas, y de N. á S. ocho media, nueve, y en partes tres. Por una corta ganta ó puerto, buscando al N. el río de la yba, se une con las llanuras de Farfan, de las obas y de Bánica, y sigue pasadas las corrientes Atibonito á los valles de Libon y Dajabon, e va á acabar en la bahia de Manzanillo al rte. Subiendo por el propio río de Neyba, se en con aquella llanura las de Santo Tomé y a Juan, de las cuales la primera queda en ribera occidental y la segunda en la oriental, etodas las cuales hablaremos despues en particu- En el valle de Neyba, muy fértil y propor- nado para al comercio, por el río que trae menso caudal de agua, es tan deliciosa como l la caza abundantísima de varias aves, cuyo mero crece notablemente con el de los faisas y pavos reales, singularidad que no se tenga te alguna de lo descubierto.

El mismo Neyba y las montañas que tiene Oriente antes de desembocar al mar, divi- el valle de su nombre, el de Azua y Ba- los cuales se cierran por el Oriente con el Nizao, y por el Norte con una cordillera de ntañas. De la boca de Neyba á la punta de Ensenada, que llaman la Caldera, tiene doce uas por el Sur que corren del Este á Oeste

se forma una isla de dos leguas de longitud y una latitud, la cual tiene fuente de agua dulce y está y poblada de ganado cabrio.

La Concepcion de la Vega, ciudad antigua que con motivo de los terremotos que la arru-
naron en 1564, en que era populosísima, fuerte
de hermosos edificios, se trasladó á dos leguas
de distancia donde existe hoy, se encuentra
presente con mas de ocho mil habitantes de toda
edad. El Cotuy, cuya decadencia ha reducido el
número de los suyos como á cinco mil; tienen
en sus intermedios las ayudas ó capellanías de
Amina y Macorís, por dos rios que así se llaman.
En el espacio de estos terrenos hay como se ha
dicho, un número muy considerable de pobres
que solamente tienen sus casuchas en el campo
y los corrales de sus cerdos, de cuya crianza se
entretienen, ó sus siembras de tabaco. A ellos
debe agregarse otro tanto ó mas número de per-
sonas del mismo ejercicio que se han propaga-
do de los hacendados primitivos. A estos po-
demos dar el nombre de Accionistas, porque tienen
como ellos dicen, una accion de tierras, que
graduan de veinte reales (que son dos pesos y
medio fuertes,) hasta veinteicinco ó treinta. De
aquí resulta una confusion grandísima en los
mismos terrenos por el crecido número de los ta-
les accionistas, que sin embargo de la diferen-
cia del valor de sus acciones heredadas ó com-
pradas, no tienen mas límite en el número de
crianza, ó en los dias de montar que las facul-
tades respectivas y voluntad de cada uno: y así
entre las poblaciones de la Vega y Cotuy pue-
den y deben contarse cuando menos tres mil
personas de esta calidad, las cuales son en reali-

son muy útiles por su ejercicio de crianza, aunque con la misma capa se encubren muchos agazanes que debiera perseguir la justicia. Hé hablado de estas tres poblaciones después de la Santo Domingo por razon de la agregacion que debe hacerse á sus padrones.

Como anexos de la capital deben contemplar los cuatro curatos de San Lorenzo de las masas, á la parte del Oriente del rio Ozama, se contará trescientos feligreses: el de Santa Rosa ó Jayna, que comprende la antigua poblacion rica y grande de la Buena Ventura, reducida á pocos individuos que crían ganados ó van oro, con los demas ingenios y fundaciones del llano de Santa Rosa y riberas del rio Hayna, en que hay lo menos dos mil habitantes, mayor parte trabajadores de haciendas. El que llaman de los Ingenios por las haciendas de azúcar que hay entre los rios de Nizao y Nigua, en que se contarán dos mil y quinientas personas de la misma clase y distincion que las antecedentes. El de Bani entre Nizao y Ocoa, de gente ocupada en la crianza, como de mil y quinientos mil ochocientos.

Al pueblo de Bani, fundado en un lato en nuestros últimos dias (pues aun no está concluida la disputa de su territorio,) se siguen por la parte del Sur ó Mediodia de nuestra isla hácia el Poniente, las villas de Azua, de mas de tres mil personas: San Juan de cuatro mil y quinientas: Bánica con su ayuda de parroquia de las caobas y las capellanias ó hermitas de Pe-

dro Corto y Farfan, de siete mil: Hinchasus anexos de San Rafael y San Miguel, paciones nuevas, y los oratorios de mas de mil almas.

Por la parte del Oriente tiene Santo Domingo al Norte el pueblo de Monte Plata fundado de las familias que salieron de Puerto de R. y Monte Cristi, como hemos dicho, en que ha seiscientas almas; y el infeliz lugarejo de Boyá en el que se retiró el Cacique don Enrique con el resto de los indios que le siguieron en la sublevacion, pues que fué perdonado por nuestro rey y emperador Carlos V. De estos pobladores no queda rastro alguno, ni habria tampoco vestigio en el lugar, si no fuera por la devota imagen de Nuestra Señora con titulo de Aguas Santas, que tienen alli una linda iglesia de piedra y bóveda con capellan á costa todo de una congregacion de vecinos de la capital. Con este motivo se ha procurado conducirse á aquella parte, despues de la estincion de los indigenas, algunos otros indios que han venido de la Tierra Firme con diferentes motivos, que tambien se han acabado dejando solo unos veinticinco ó treinta mestizos que gozan los fueros y privilegios de indios.

Cerca de esta está Bayaguana, fundacion tambien de los retirados de Bayahá y la Yaguajay que hoy ocupan las franceses. Bayaguana tiene en el dia mas de mil habitantes en su distrito. A esta ciudad sigue hacia el Oriente de la isla tomando para el Sur, la villa del Ceybo, formada en este siglo de la concurrencia de varios ha-

y muchos vecinos que por allí tenían pequeñas crianzas y, pasa ya su poblacion de cuatro almas.

La última de todas por esta banda es San Isidro de Higüey, poblacion muy antigua con muchas de buenas familias; pero tan decaída que apenas pasará de quinientas almas, teniendo unas bellas proporciones y habiendo sido la sede del mas poderoso Cacique de la isla. Esta termina con las dos poblaciones que comenzaron á fundarse habrá veintinueve años, de Samaná y Sabana de Mar, con familias llevadas de Canarias, de las cuales y las que se han unido en ellas, habrá entre las dos poblaciones quinientas personas.

Por la costa del Norte hemos numerado las principales que son Santiago, Vega y Cotuy, internadas todas tres. En toda la vasta estension de aquella costa no tenemos mas que á Montecristi y Puerto de Plata, despobladas como hemos dicho en el siglo pasado, y vueltas á poblarse en este, del mismo modo que Samaná con familias llevadas de las Canarias, cuya mortandad fué grande á los principios; de suerte, que á no haber sobrevenido la última guerra anterior á esta entre la Francia y la Inglaterra, y haberse concedido á aquellos puertos y poblaciones el comercio libre por diez años, ó no hubieran enteramente acabado ó estuvieran paralizadas, Sabana de la Mar y Samaná. Conde la gran franqueza no solo se mantuvieron, sino que crecieron sus pobladores, y el río Pe-

Santiago tomó el incremento que hoy tiene la Vega se adelantó mucho llevando los vados de una y otra sus ganados y frutos á aquellos puertos, en los cuales se cuentan al presente mas de cinco mil quinientas almas.

De estos mismos isleños tenemos otra poblacion llamada de San Carlos, de buena y laboriosa gente, la cual comenzó despues de los mediados del siglo pasado con motivo del estado de la poblacion á que habia llegado no solo la isla, sino la misma capital tan arruinada y desierta que no la habitaban quinientas almas. Estos se establecieron á la parte del Oeste de la capital, por donde habia corrido antiguamente su recinto, y hoy quedan en poblacion serrada de mas de dos mil y quinientas personas junto á las mismas murallas ó cerca que se levantó despues para ceñir la capital.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

DIVISION DEL SUELO DE LA ISLA ENTRE NUESTRA COLONIA Y LA FRANCESA. DIFERENCIA DE UN Y OTRO.

El terreno que ocupan los franceses en nuestra isla (con cualquier título que sea,) como que es un terreno que poblado y cultivado, puede saberse á palmo en el suelo le tienen exactamente mensurado sus habitantes. A este. Pero sea con malicia ó por ignorancia tomando en consideracion del de nuestra pertenencia, se jactan de que poseen la

al de la isla, y el que mas se ciñe dice la tercera parte. Weuves, que acaba de estar despues de visitar personalmente todas sus visiones, dice: „La parte que los franceses ban en Santo Domingo está situada al Oeste forma dos Penínsulas, de las cuales la mas azada tiene por extremo al Oeste la punta los Irois, el Cabo de doña María y el de Aaron. La otra se termina en el Cabo de San Olás, el del Loco y la Plataforma. Estas dos ínsulas forman un golfo de una vasta estensa, abierto al Oeste, en el cual, como á los dios está la isla de la Guanábana, notada sin en de los geógrafos por estéril. Estas dos Penínsulas forman un seno que presentan 50 leguas de costas al Norte, 100 al Oeste y 70 al Sur y tienen 7, 8 y 10 y hasta 15 leguas de ancho: están sembradas de altas montañas y montañas, pero tambien tienen llanuras de 3, 4 y 5 leguas hácia la orilla del mar, donde se respira un calor que sofoca, cuando las montañas gozan de un temperamento bien agradable.” Este autor ha medido sin dnda las costas ocupadas por los franceses, tomando la vuelta de todos los Cabos y ensenadas, como puede verse no solo en el mapa de don Tomás Lopez que hemos preferido, sino por el de Mr. de Anville, geógrafo del rey, publicado en 1731, de que se sirvió Charlevoix en la descripcion que hizo por mayor de la parte francesa, inserto en el libro 12 despues de la página 484 de la edicion en cuarto, por el cual se ve que en la costa del Sur desde el rio Pe-

dernales hasta la punta de los Irois, apenas 53 leguas marinas, y en la del Norte desde Boca de Manzanillo al Cabo de San Nicolás media. De cabo á cabo, esto es, del de San Nicolás al de los Tiros no llega la distancia.

El error de las latitudes que concede á plánicies ó llanuras desde la orilla del mar, montañas desde 3 á 5 leguas, es verdaderamente imperdonable por cualquier parte de la costa se tome. En ninguna de ellas llega la proporción del terreno llano á mas de las tres que se cuentan en la gran plana del Guarico, la Sabana Quemada de Artibonit, que llega con 5 de largo, de Norte á Sur; en la de Puerto del Príncipe y Cul de Sac, igual en todo á esta en la que corre por el interior del Cabo del Lobo la punta de la Geringa, que tiene las mismas dimensiones. En conclusion, todo el terreno que poseen nuestros vecinos en el dia, se reduce á 832 leguas cúbicas ó cuadradas con muy poca diferencia, por el cual atraviesan de Norte á Sur y del Este al Oeste muchas y elevadas montañas, hasta de 800 toesas, que lo cortan y reducen hácia la salida del mar, inhabilitando el cultivo de una porción muy considerable que consiste á la multitud de brazos, por mas que codicia de los amos fija en algunas de ellos gruesos maderos, de que cuelgan cadenas de hierro, para que atados á ellas por la cintura puedan trabajar de algun modo los braceros. Las Aguadas no son tan copiosas ni frecuentes como en nuestras pertenencias; y sus mayores

terras unidas en un cuerpo, no componen como la de Azua que es de las mejores que tenemos. De suerte que rebajando lo que corresponde una mitad del terreno de los franceses, para el cultivo de frutos comerciables, quedarán 441 leguas labraderas, pero yo quiero alargarme hasta 500.

Lo que nosotros poseemos por los incontestables derechos de descubrimiento, conquista, posesion y defensa contra los estrangeros, aunque su poco cultivo no ha podido, ni puede usurarse, no digo con una certidumbre geotrica, pero ni aun con un cómputo proporcional, contiene sin embargo, segun nuestro mapa anterior 3175 leguas cuadradas, de donde resta el falso cálculo aun de la tercera parte de terreno que se atribuyen los franceses, cuyas posesiones escuden muy poco de la cuarta parte puede ser que no lleguen, cuando se cultive conozca toda la estension que nos queda. Es verdad que tambien en nuestras pertenencias hay rianias y montañas; pero muy diferentes de las suyas. Estas son por lo general áridas, precipitadas é inaccesibles: aquellas por el contrario por lo comun labraderas y de un suelo mas ó mas fértil que el de los valles; por lo tanto, lejos de rebajar algo de su area fructífera la aumentan con su doblez. No obstante no vendré en abandonar como inútiles otras 400 leguas que siempre serán útiles á los ganados, deducidas las cuales nos quedan 2775, que son cinco cientos y medio de lo labradero que ocupan los

La Concepcion de la Vega, ciudad antigua que con motivo de los terremotos que la arruinaron en 1564, en que era populosísima, fuerte de hermosos edificios, se trasladó á dos leguas de distancia donde existe hoy, se encuentra presente con mas de ocho mil habitantes de toda edad. El Cotuy, cuya decadencia ha reducido el número de los suyos como á cinco mil; tiene en sus intermedios las ayudas ó capellanías de Amina y Macoris, por dos rios que así se llaman. En el espacio de estos terrenos hay como se ha dicho, un número muy considerable de pobres que solamente tienen sus casuchas en el campo y los corrales de sus cerdos, de cuya crianza se entretienen, ó sus siembras de tabaco. A esto debe agregarse otro tanto ó mas número de personas del mismo egercicio que se han propagado de los hacendados primitivos. A estos podemos dar el nombre de Accionistas, porque tienen como ellos dicen, una accion de tierras, que graduan de veinte reales (que son dos pesos y medio fuertes,) hasta veinteicinco ó treinta. En aqui resulta una confusion grandísima en los mismos terrenos por el crecido número de los tales accionistas, que sin embargo de la diferencia del valor de sus acciones heredadas ó compradas, no tienen mas límite en el número de crianza, ó en los días de montar que las facultades respectivas y voluntad de cada uno: y asi entre las poblaciones de la Vega y Cotuy pueden y deben contarse cuando menos tres mil personas de esta calidad, las cuales son en realidad

Al muy útiles por su ejercicio de crianza, que con la misma capa se encubren muchos vagabundos que debiera perseguir la justicia. Hé el estado de estas tres poblaciones después de la separación de Santo Domingo por razón de la agregación que debe hacerse á sus padrones.

Como anexos de la capital deben contemplarse los cuatro curatos de San Lorenzo de las Matanzas, á la parte del Oriente del rio Ozama, en los que se contará trescientos feligreses: el de Santa Clara ó Jayna, que comprende la antigua población rica y grande de la Buena Ventura, reducida á pocos individuos que crían ganados ó crían oro, con los demás ingenios y fundaciones del llano de Santa Rosa y riberas del rio Hayti, en que hay lo menos dos mil habitantes, mayor parte trabajadores de haciendas. El que forman de los Ingenios por las haciendas de azúcar que hay entre los rios de Nizao y Nigua, en los que se contarán dos mil y quinientas personas de la misma clase y distinción que las antecedentes. El de Bani entre Nizao y Ocoa, de gente ocupada en la crianza, como de mil y quinientos mil ochocientos.

Al pueblo de Bani, fundado en un hatillo en nuestros últimos dias (pues aun no está concluida la disputa de su territorio,) se siguen por la parte del Sur ó Mediodía de nuestra isla hácia el Poniente, las villas de Azua, de mas de tres mil personas: San Juan de cuatro mil y quinientas: Bárica con su ayuntamiento de parroquia de los caobas y las capellanías ó hermitas de Pe-

de los ingleses, á quienes quitó mas sesenta barcaciones, así de comercio como de guerra. La retaguardia de las mismas escuadras enemigas se iba con una balandra, burlándose de las flotas de guerra, y sacaba de entre ellas primero los buques.

Ya se vé cuanto contribuiría al alivio de esta Isla miserable el ingreso de tantos efectos, tantos barcos que compraban, ó los mismos extranjeros que vivian en la capital, ó los vecinos de otras poblaciones españolas, que venian á busca de estos efectos para llevarlos á sus respectivas islas ó provincias con los correspondientes registros. Sobre todo, los esclavos eran para ellos mas útil y estimable. Fuera de estos que sabian ni han cesado de entrar por la frontera francesa unos que se escapaban de la esclavitud, otros que tenian los franceses para vender, otros que compraban los españoles en sus negociaciones á cambio de sus béstias y ganados.

Los cuatro gobiernos sucesivos de Don Juan Zorrilla y de San Martín, Don Francisco de Paula y Peñaranda, Don Manuel de Aslor y Urbina, Don José Solano y Bote, ministros tan hábiles del real servicio, como amantes del bien de la colonia: muy ilustrados los unos en la ciencia del gobierno y bastantemente dóciles, y bien informados los otros para buscar y abrazar los intereses de los naturales, contribuyeron mucho al comercio de Santo Domingo. Don Pedro Zorrilla y Cadiz, que le gobernó durante la guerra, el año de 10, viendo que nadie se atrevia á

sus caudales para ir á las colonias estranjen en busca de harina, vino, aceite y otros víveres; y que tampoco iban á España, dió aviso á las naciones neutrales para que pudiesen proveerlos. No es decible cuan favorable fué á Santo Domingo este proyecto. Los holandeses y portugueses iban á porfía. La concurrencia les daba á abaratar los efectos, y teníamos aquellos renglones al mismo precio que en Europa. Los comerciantes, los capitanes y tripulaciones iban en su subsistencia, diversiones y compras de barco gran parte de su principal, y demas procuraban llevarlo en maderas, vias y otros efectos del país de que necesitaban en sus colonias. Los sirvientes que traian á su servicio y ostentacion no volvian reguente á embarcarse, y de este modo, sin salir dinero, quedábamos regalados y utilizados. Con este medio se logró tambien que los labradores, encontrando salida de sus frutos, se dedicaran á la agricultura. Muchos de ellos se quedaron en la capital y formaron familias. De los que concurrían con motivo del corso son innúmerables las que se han hecho.

En el gobierno del Excelentísimo Señor Don Francisco Rubio y Peñaranda, fué que logró la nueva poblacion de Monte Cristi su real indulto de comercio libre con todas las naciones por 10 años. La guerra que entonces habia entre los ingleses y franceses hizo de Monte Cristi un almacén común, donde concurrían los comerciantes de ambas naciones á traficar sus especies. Con esto solo

fueron inmensas las sumas, que por aquella población corrian á lo demas de la isla, donde se usó la Portuguesa (1) la moneda mas común. Por este entraron tambien muchos hombres, y se establecieron bastantes forasteros que se casaron con el matrimonio allí y en las poblaciones inmediatas. Bajo del propio gobierno se volvió a poblar Puerto de Plata, y se hizo la ciudad de Samaná, y el lugar de Sabana de la Mar.

En los años que gobernó el Excelentísimo Señor Don Manuel de Azdor, se declaró la guerra á los ingleses, de que resultaron las utilidades y ventajas que hemos dicho, y se fundaron las poblaciones de San Miguel, San Rafael y Cahobas. Visitó personalmente la Isla, é hizo una invasion contra las gentes fugitivas, acamadas en las montañas de Baoruco, que con los perjuicios que causaban en las inmediaciones, y amedrentó á los prófugos, que acostumbraban buscar aquel asilo con perjuicio de los ciudadanos. El Excelentísimo Señor Don José Llano trabajó mucho en fomentar la agricultura, establecer un comercio regular: arreglar los abusos de las colonias francesas: contener la estension escesiva y perjudicial de los ganados: frenar el contrabando; y sobre todo, consiguió la permision ventajosísima para el fomento de la Isla, de que en cambio de los ganados y b

(1) Portuguesa es una pieza de oro bellisimo de los portugueses, con el cuño de esta nacion, cuyo peso y valor intrínseco escede algo de ocho duros.

que se llevaban legítimamente á los franceses, pudiesen los dueños traer retornos, con lo que animó la agricultura, para cuyo beneficio formó tambien una sociedad de Hacendados.

CAPITULO DECIMO SESTO.

POBLACION ACTUAL DE LA ESPAÑOLA.

Con las noticias que acabamos de dar, se hahamas creible el incremento que ha tomado la poblacion desde aquel estado deplorable en que hallaba el año de 37, cotejado con el que tiene al presente: que aunque infinitamente corto para la estension de la Isla, es sin embargo muy grande con relacion al que tuvo á los principios del siglo.

Supongo que nuestro descuido y el sistema de cosas en la Isla, imposibilita hacer un cálculo exacto de su poblacion: cosa que parecia tan sencilla cuando es mas corto el número de los pueblos. Pero esto, que debia facilitar al parecer, es lo que en realidad ha hecho impracticable el censo de su vecindario y la difinencia de los empadronamientos. Los mas ajustados que se han hecho llegan como á cien mil mas; pero yo encuentro algunas veinte ó veinticin mil mas por diferentes averiguaciones y noticias que he tomado, y de que iré dando razon segun los pueblos.

Los padrones de la capital de Santo Domingo, que son los mas exactos, nunca han pasado de

veinte mil almas de toda calidad de gentes y toda edad; pero es menester suponer que en los padrones se hacen regularmente por personas quienes les comete el cura, ó su teniente, yendo de casa en casa con el preciso objeto de averiguar despues los que dejan de cumplir con el precepto anual. De aquí se sigue: lo primero la omision de empadronar los de siete años abajo: lo segundo, la de que no encontrando en casa las cabezas de familia, como sucede, ó por haber salido á visitar aquel dia ó por hallarse en los campos, queda sin empadronar un número no pequeño: lo tercero y principalísimo que la mitad de la Ciudad se compone de parroquia de Santa Bárbara y los anexos de San Miguel y San Andrés, puestos en los arrabales de ella. Todo el partido de los Llanos, mucho terreno de Monte de Plata, y la jurisdiccion rural de la capital, tanto al Este como al Norte y Oeste, que es dilatadísima, está llena de pequeñas estancias, labranzas ó conucos (1) en que pasan el año muchas familias de labradores pobres que solo vienen á la ciudad en aquellos dias de cuaresma hasta San Juan, que tienen pa-

(1) Conucos se llaman en Santo Domingo las labranzas de frutos del país, que en cierto número de varas de terreno hacen regularmente los pobres y jornaleros, á quienes lo conceden los propietarios que pueden cultivar la area de su pertenencia, por el precio de cinco pesos al año. Pasado este, ó cuando mudos, le abandona el arrendatario y pasa á desmontar y sembrar otro pedazo por igual pension.

umplir con el precepto, en que van uno á uno muchos juntos y se alojan por uno ó dos dias en la casa de algun pariente ó conocido, de la pandadora donde envian á esponder sus frutos por consiguiente queda sin empadronarse un número de mas de cinco. ó seis mil almas en el distrito de la jurisdiccion de la capital, cuyo total deberá ascender por lo menos á veinteicinco mil almas.

Sobre los mismos principios ha de hacerse juicio de los padrones de las demás poblaciones de la isla, principalmente en las de Santiago, Cotuy, Vega é Hinchá. En la de Santiago salen los padrones con igual número que en la capital, y aun los posteriores han escedido en mas de dos mil almas, por haber puesto sin duda mas diligencia. Pero quien sepa la inmensa distancia y despoblado que tiene por la parte que va á con- tinuar con Dajabon, y el del lado por donde mira Monte Cristi, Puerto de plata y Vega, en cuyos bosques y llanos hay innumerables ranche- ría, de gentes pobres que viven de la montería y cuatro animales domésticos, los cuales pasan el año sin ver las capitales, al modo que los primeros indios, calculará su vecindario sobre el padron de veinte y un mil que tiene, hasta veinte y seis ó veinte y siete mil almas; y juzgo que quedará algo corto. Dajabon, que se ha fomen- tado de pocos años á esta parte, y se ha sepa- rado de Santiago con una ayuda de parroquia, tiene cuando menos, cuatro mil pobladores en el recinto que se le ha señalado.

sin labores ni comercio en que ejercitar los
y sin pobladores que consumiesen los otros.
consiguiente se nos abrió una puerta útil
por donde sacar lo que sobraba y traer lo
como faltaba á los vecinos. Una de las especies
que tomaban los nuestros por precio de sus
males, eran las herramientas y utensilios de
carecian y que hacian tanta falta. El mismo
fice se hacia por las costas con la nacion
landesa y con la Inglesa, que procuraban
mentar sus islas circunvecinas. De esta suerte
fuimos poco á poco habitándonos de brazos y
utensilios. Empezamos á cultivar la tierra y
mos principio á unos ingenios y trapiches re
lares.

Como estas introducciones, aunque neces
y utilísimas, eran fraudulentas, procuraban
pedirse dando licencias de armar Corsos para
torbar los contrabandos de la Costa, con lo
encontramos otra mina. Nada es mas anim
que la pobreza, y ella exitó á todos los ve
nos de la capital á comenzar esta guerra en
lanchas, ó piraguas, en que iban veinticinco
treinta hombres bien armados pero al descubi
to. Echábanse sobre el barco contrabandista
hallaban, tomábanle, y partian el importe
valor. Mejorando de buque con el apresado,
juntaban en mayor número y con mas defen
y asi fueron enriqueciéndose muchos vecinos
haciéndose famosos corsarios y prácticos expe
tes de todo el seno Mejicano.

La guerra que llamamos de Italia por

De 40 cogió á los Dominicanos instruidos en este ejercicio, que les era tan lúculo, y se dieron mas que antes á sus correos, en las cuales se alargaban hasta los puertos de sus enemigos, buscaban y guardaban los cruceros mas frecuentados, y de este modo les cortaban el comercio entre las Islas: el del Continente con Nueva-York: y el de Inglaterra condoles muchos barcos de considerables portos e intereses. Fueron señalados entre los capitanes varios de aquel tiempo un José Antonio, un Domingo Guerrero, un Don Francisco Valencia, un Olave, y sobre todo Don Francisco Gallardo, que hizo mas, y mayores empresas que ninguno. Algunos que armaban en otras partes iban á Santo Domingo en busca de tripulacion, y se armaban sus naturales por los mas esforzados de nuestros para el corso.

Finalizada esta guerra se continuó la de los contrabandistas por la costa con iguales ventajas para la Isla. El capitan Don Domingo Sanchez y los entre varias presas interesadas que les tomaron hallaron considerable número de morenos. Se siguió hasta el rompimiento del año de 1763 con los ingleses. Entonces nos rindió el Comercio que nunca. Como aquella nacion no estaba separada entre sí, y tanto de americanos, como los que hoy se llaman realistas, eran enemigos, fué inmensa la cosecha de nuestros amos. El capitan Lorenzo Daniel, llamado vulgarmente Loacencin, que hasta entonces habia sido el terror de los contrabandistas, se hizo azote

de los ingleses, á quienes quitó mas sesenta barcaciones, así de comercio como de guerra. La retaguardia de las mismas escuadras enemigas se iba con una balandra, burlándose de las flotas de guerra, y sacaba de entre ellas prisioneros los buques.

Ya se vé cuanto contribuiría al alivio de esta Isla miserable el ingreso de tantos efectos y tantos barcos que compraban, ó los mismos tranjeros que vivian en la capital, ó los vecinos de otras poblaciones españolas, que venian á busca de estos efectos para llevarlos á sus respectivas islas ó provincias con los correspondientes registros. Sobre todo, los esclavos era el gilon mas útil y estimable. Fuera de estos no sabian ni han cesado de entrar por la frontera francesa unos que se escapaban de la esclavitud, otros que tenian los franceses para vender, otros que compraban los españoles en sus colonias á cambio de sus béstias y ganados.

Los cuatro gobiernos sucesivos de Don Pedro Zorrilla y de San Martin, Don Francisco Ruiz y Peñaranda, Don Manuel de Aslor y Urribe, Don José Solano y Bote, ministros tan zelosos del real servicio, como amantes del bien público: muy ilustrados los unos en la ciencia de gobierno y bastantemente dóciles, y bien informados los otros para buscar y abrazar los intereses ájenos, contribuyeron mucho al consuelo de Santo Domingo. Don Pedro Zorrilla, gadier; que le gobernó durante la guerra el año de 10, viendo que nadie se atrevia á esp

sus caudales para ir á las colonias estranje-
ras en busca de harina, vino, aceite y otros vi-
vres; y que tampoco iban á España, dió aviso
á las naciones neutrales para que pudiesen pro-
tegerlos. No es decible cuan favorable fué á
Monte Domingo este proyecto. Los holandeses y
mamarqueses iban á porfia. La concurrencia les
obligaba á abaratar los efectos, y teníamos aque-
los renglones al mismo precio que en Europa.
Los comerciantes, los capitanes y tripulacion
estaban en su subsistencia, diversiones y com-
esturas de barco gran parte de su principal,
y lo demas procuraban llevarlo en maderas, vi-
allas y otros efectos del pais de que necesita-
ban en sus colonias. Los sirvientes que traian
para su servicio y ostentacion no volvian regu-
larmente á embarcarse, y de este modo, sin sa-
tir dinero, quedábamos regalados y utilizados.
Por este medio se logró tambien que los labra-
dores, encontrando salida de sus frutos, se dedi-
caron mas á la agricultura. Muchos de ellos se que-
daban en la capital y formaron familias. De los
que concurrían con motivo del corso son innu-
merables las que se han hecho.

En el gobierno del Excelentísimo Señor Don
Francisco Rubio y Peñaranda, fué que logró la
nueva poblacion de Monte Cristi su real indulto
de comercio libre con todas las naciones por 10
años. La guerra que entonces habia entre los in-
gleses y franceses hizo de Monte Cristi un almacén
común, donde concurrían los comerciantes de am-
bas naciones á traficar sus especies. Con esto solo

fueron inmensas las sumas, que por aquella poblacion corrian á lo demas de la isla, donde se hizo la Portuguesa (1) la moneda mas com. Por este entraron tambien muchos hombres, y se establecieron bastantes forasteros que se casaron con el matrimonio allí y en las poblaciones inmediatas. Bajo del propio gobierno se volvió a poblar Puerto de Plata, y se hizo la ciudad de Samaná, y el lugar de Sabana de la Mar.

En los años que gobernó el Excelentísimo Señor Don Manuel de Azdor, se declaró la guerra á los ingleses, de que resultaron las utilidades y ventajas que hemos dicho, y se fundaron las poblaciones de San Miguel, San Rafael y Cahobas. Visitó personalmente la Isla, é hizo una invasion contra las gentes fugitivas, acanalladas en las montañas de Baoruco, que contra los perjuicios que causaban en las inmediaciones, y amedrentó á los prófugos, que acostumbraban buscar aquel asilo con perjuicio de los ciudadanos. El Excelentísimo Señor Don José Llano trabajó mucho en fomentar la agricultura, establecer un comercio regular: arreglar los abusos de las colonias francesas: contener la estraccion escesiva y perjudicial de los ganados: frenar el contrabando; y sobre todo, consiguió la permission ventajosísima para el fomento de la Isla, de que en cambio de los ganados y b

(1) Portuguesa es una pieza de oro bellissimo de los portugueses, con el cuño de esta nacion, cuyo peso y valor intrínseco escede algo de ocho duros.

as que se llevaban legítimamente á los franceses, pudiesen los dueños traer retornos, con lo al animó la agricultura, para cuyo beneficio mó tambien una sociedad de Hacendados.

CAPITULO DECIMO SESTO.

POBLACION ACTUAL DE LA ESPAÑOLA.

Con las noticias que acabamos de dar, se hahamas creible el incremento que ha tomado la poblacion desde aquel estado deplorable en que hallaba el año de 37, cotejado con el que tieal presente: que aunque infinitamente cortola la estension de la Isla, es sin embargo muy ecido con relacion al que tuvo á los principios del siglo.

Supongo que nuestro descuido y el sistema de cosas en la Isla, imposibilita hacer un cálculo exacto de su poblacion: cosa que parecia tanmas hacedera cuando es mas corto el número de los pueblos. Pero esto, que debia facilitar al parecer, es lo que en realidad ha hecho practicable el censo de su vecindario y la distancia de los empadronamientos. Los mas ajustados que se han hecho llegan como á cien mil mas; pero yo encuentro algunas veinte ó veinticinmil mas por diferentes averiguaciones y noticias he tomado, y de que iré dando razon segun s pueblos.

Los padrones de la capital de Santo Domingo, que son los mas exactos, nunca han pasado de

veinte mil almas de toda calidad de gentes y de toda edad; pero es menester suponer que estos padrones se hacen regularmente por personas quienes les comete el cura, ó su teniente, yendo de casa en casa con el preciso objeto de averiguar despues los que dejan de cumplir con el precepto anual. De aquí se sigue: lo primero, la omision de empadronar los de siete años abajo: lo segundo, la de que no encontrando en casa las cabezas de familia, como sucede, ó por haber salido á visitar aquel dia ó por hallarse en los campos, queda sin empadronar un número no pequeño: lo tercero y principalísimo, que la mitad de la Ciudad se compone de la parroquia de Santa Bárbara y los anexos de San Miguel y San Andrés, puestos en los arrabales de ella. Todo el partido de los Llanos, mucho terreno de Monte de Plata, y la jurisdiccion rural de la capital, tanto al Este como al Norte y Oeste, que es dilatadísima, está llena de pequeñas estancias, labranzas ó conucos (1) en que pasan el año muchas familias de labradores pobres que solo vienen á la ciudad en aquellos dias de cuaresma hasta San Juan, que tienen por

(1) Conucos se llaman en Santo Domingo las labranzas de frutos del país, que en cierto número varas de terreno hacen regularmente los pobres y jornaleros, á quienes lo conceden los propietarios que pueden cultivar la area de su pertenencia, por el precio de cinco pesos al año. Pasado este, ó cuando muere el propietario, abandona el arrendatario y pasa á desmontar otro pedazo por igual pension.

ampliar con el precepto, en que van uno á uno muchos juntos y se alojan por uno ó dos dias en la casa de algun pariente ó conocido, de la comendadora donde envian á espendar sus frutos por consiguiente queda sin empadronarse un número de mas de cinco ó seis mil almas en el distrito de la jurisdiccion de la capital, cuyo total deberá ascender por lo menos á veinteicinco mil almas.

Sobre los mismos principios ha de hacerse juicio de los padrones de las demás poblaciones de la isla, principalmente en las de Santiago, Cotuy, Vega é Hinchá. En la de Santiago salen los padrones con igual número que en la capital, y en los posteriores han escedido en mas de dos mil almas, por haber puesto sin duda mas diligencia. Pero quien sepa la inmensa distancia y despoblado que tiene por la parte que va á comunicar con Dajabon, y el del lado por donde mira Monte Cristi, Puerto de plata y Vega, en cuyos bosques y llanos hay innumerables rancherías, de gentes pobres que viven de la montería de cuatro animales domésticos, los cuales pasan el año sin ver las capitales, al modo que los primeros indios, calculará su vecindario sobre el padron de veinte y un mil que tiene, hasta veinte y seis ó veinte y siete mil almas; y juzgo que quedará algo corto. Dajabon, que se ha fomentado de pocos años á esta parte, y se ha separado de Santiago con una ayuda de parroquia, tiene cuando menos, cuatro mil pobladores en el recinto que se le ha señalado.

La Concepcion de la Vega, ciudad antigua que con motivo de los terremotos que la arru-
naron en 1564, en que era populosísima, fuerte
de hermosos edificios, se trasladó á dos leguas
de distancia donde existe hoy, se encuentra
presente con mas de ocho mil habitantes de toda
edad. El Cotuy, cuya decadencia ha reducido el
número de los suyos como á cinco mil; tiene
en sus intermedios las ayudas ó capellanías de
Amina y Macorís, por dos rios que así se llaman.
En el espacio de estos terrenos hay como se ha
dicho, un número muy considerable de pobres
que solamente tienen sus casuchas en el campo
y los corrales de sus cerdos, de cuya crianza se
entretienen, ó sus siembras de tabaco. A ellos
debe agregarse otro tanto ó mas número de per-
sonas del mismo egercicio que se han propaga-
do de los hacendados primitivos. A estos pode-
mos dar el nombre de Accionistas, porque tienen
como ellos dicen, una accion de tierras, que
graduan de veinte reales (que son dos pesos y
medio fuertes,) hasta veinteicinco ó treinta. De
aquí resulta una confusion grandísima en los
mismos terrenos por el crecido número de los ta-
les accionistas, que sin embargo de la diferen-
cia del valor de sus acciones heredadas ó com-
pradas, no tienen mas límite en el número de
crianza, ó en los días de montear que las facul-
tades respectivas y voluntad de cada uno: y así
entre las poblaciones de la Vega y Cotuy pue-
den y deben contarse cuando menos tres mil
zonas de esta calidad, las cuales son en reali-

son muy útiles por su ejercicio de crianza, aunque con la misma capa se encubren muchos vagabundos que debiera perseguir la justicia. Hé hablado de estas tres poblaciones después de la de Santo Domingo por razon de la agregacion que debe hacerse á sus padrones.

Como anexos de la capital deben contemplarse los cuatro curatos de San Lorenzo de las Animas, á la parte del Oriente del rio Ozama, que contará trescientos feligreses: el de Santa Rosa ó Jayna, que comprende la antigua poblacion rica y grande de la Buena Ventura, reducida á pocos individuos que crían ganados ó crían oro, con los demas ingenios y fundaciones del llano de Santa Rosa y riberas del rio Hayti, en que hay lo menos dos mil habitantes, mayor parte trabajadores de haciendas. El que forman de los Ingenios por las haciendas de azúcar que hay entre los rios de Nizao y Nigua, en que se contarán dos mil y quinientas personas de la misma clase y distincion que las antecedentes. El de Bani entre Nizao y Ocoa, de gente ocupada en la crianza, como de mil y quinientos y mil ochocientos.

Al pueblo de Bani, fundado en un hatillo en nuestros últimos dias (pues aun no está concluida la disputa de su territorio,) se siguen por la parte del Sur ó Mediodia de nuestra isla hácia el Poniente, las villas de Azua, de mas de tres mil personas: San Juan de cuatro mil y quinientas: Bárica con su ayuda de parroquia de las caobas y las capellanias ó hermitas de Pe-

dro Corto y Farfan, de siete mil: Hincha y sus anexos de San Rafael y San Miguel, poblaciones nuevas, y los oratorios de mas de mil almas.

Por la parte del Oriente tiene Santo Domingo al Norte el pueblo de Monte Plata fundado de las familias que salieron de Puerto de Pinar y Monte Cristi, como hemos dicho, en que ha seiscientas almas; y el infeliz lugarejo de Boyá á donde se retiró el Cacique don Enrique con el resto de los indios que le siguieron en la sublevacion, pues que fué perdonado por nuestro rey y emperador Carlos V. De estos pobladores no queda rastro alguno, ni habria tampoco vestigios de su lugar, si no fuera por la devota imagen de Nuestra Señora con titulo de Aguas Santas, que tienen alli una linda iglesia de piedra y bóveda con capellan á costa todo de una congregacion de vecinos de la capital. Con este motivo se ha procurado conducirse á aquella parte, despues de la estincion de los indigenas, algunos otros indios que han venido de la Tierra Firme con diferentes motivos, que tambien se han acabado dejando solo unos veinticinco ó treinta mestizos que gozan los fueros y privilegios de indios.

Cerca de esta está Bayaguana, fundacion tambien de los retirados de Bayahá y la Yaguajay que hoy ocupan las franceses. Bayaguana tiene en el dia mas de mil habitantes en su distrito. A esta ciudad sigue hacia el Oriente de la isla tomando para el Sur, la villa del Ceybo, formada en este siglo de la concurrencia de varios ha-

y muchos vecinos que por allí tenían pocas crianzas y, pasa ya su población de cuatro
almas.

La última de todas por esta banda es San
onísio de Higuey, población muy antigua con
iguías de buenas familias; pero tan decaída
e apenas pasará de quinientas almas, teniendo
mas bellas proporciones y habiendo sido la
rte del mas poderoso Cacique de la isla. Esta
termina con las dos poblaciones que comen-
ron á fundarse habrá veintinueve años, de Sa-
aná y Sabana de Mar, con familias llevadas de
anarias, de las cuales y las que se han unido
en ellas, habrá entre las dos poblaciones qui-
entas personas.

Por la costa del Norte hemos numerado las
principales que son Santiago, Vega y Cotuy, in-
ternadas todas tres. En toda la vasta estension
e aquella costa no tenemos mas que á Monte-
risti y Puerto de Plata, despobladas como he-
mos dicho en el siglo pasado, y vueltas á po-
dar en este, del mismo modo que Samaná con
familias llevadas de las Canarias, cuya mortan-
lad fué grande á los principios; de suerte, que
i no haber sobrevenido la última guerra ante-
rior á esta entre la Francia y la Inglaterra, y
haberse concedido á aquellos puertos y pobl-
aciones el comercio libre por diez años, ó se
bieran enteramente acabado ó estuvieran, par-
sabanas, Sabana de la Mar y Samaná. Co de la
lla franqueza no solo se mantuvieron, al cual
quecieron y crecieron sus pobladores, y rio Pe-

Santiago tomó el incremento que hoy tiene, la Vega se adelantó mucho llevando los veci- de una y otra sus ganados y frutos á aque- puertos, en los cuales se cuentan al presente- mo cinco mil quinientas almas.

De estos mismos isleños tenemos otra po- cion llamada de San Cárlos, de buena y labor- sa gente, la cual comenzó despues de los med- del siglo pasado con motivo del estado de d- poblacion á que habia llegado no solo la- la, sino la misma capital tan arruinada y- sierta que no la habitaban quinientas alm- Estos se establecieron á la parte del Oeste- la capital, por donde habia corrido antiguame- te su recinto, y hoy quedan en poblacion se- rada de mas de dos mil y quinientas perso- junto á las mismas murallas ó cerca que se- vantó despues para ceñir la capital.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

DIVISION DEL SUELO DE LA ISLA ENTRE NUEST- COLONIA Y LA FRANCESA. DIFERENCIA DE UN- Y OTRO.

El terreno que ocupan los franceses en nue- ra isla (con cualquier título que sea,) como q- que poblado y cultivado, puede saberse á p- en el le tienen exactamente mensurado sus li- A ests. Pero sea con malicia ó por ignoranc- tomanc- sion del de nuestra pertenencia, se jacta- dó e- en sus escritos de que poseen la

ad de la isla, y el que mas se ciñe dice la tercera parte. Weuves, que acaba de estar despues de visitar personalmente todas sus esiones, dice: „La parte que los franceses ocupan en Santo Domingo está situada al Oeste forma dos Penínsulas, de las cuales la mas azada tiene por extremo al Oeste la punta de los Irois, el Cabo de doña María y el de Suron. La otra se termina en el Cabo de San Nicolás, el del Loco y la Plataforma. Estas dos penínsulas forman un golfo de una vasta estension, abierto al Oeste, en el cual, como á los indios está la isla de la Guanábana, notada sin hon de los geógrafos por estéril. Estas dos Penínsulas forman un seno que presentan 50 leguas de costas al Norte, 100 al Oeste y 70 al Sur y tienen 7, 8 y 10 y hasta 15 leguas de ancho: están sembradas de altas montañas y morales, pero tambien tienen llanuras de 3, 4 y 5 leguas hácia la orilla del mar, donde se respira un alor que sofoca, cuando las montañas gozan de un temperamento bien agradable.” Este autor ha medido sin dnda las costas ocupadas por los franceses, tomando la vuelta de todos los Cabos ensenadas, como puede verse no solo en el mapa de don Tomás Lopez que hemos preferido, sino por el de Mr. de Anville, geógrafo del rey, publicado en 1731, de que se sirvió Charlevoix para la descripcion que hizo por mayor de la parte francesa, inserto en el libro 12 despues de la página 484 de la edicion en cuarto, por el cual se ve que en la costa del Sur desde el rio Pe-

dernales hasta la punta de los Irois, apenas 53 leguas marinas, y en la del Norte desde Boca de Manzanillo al Cabo de San Nicolás media. De cabo á cabo, esto es, del de San colás al de los Tiros no llega la distancia.

El error de las latitudes que concede á plánicies ó llanuras desde la orilla del mar montañas desde 3 á 5 leguas, es verdaderamente imperdonable por cualquier parte de la costa se tome. En ninguna de ellas llega la proporción del terreno llano á mas de las tres se cuentan en la gran plana del Guarico, la Sabana Quemada de Artibonit, que llega con 5 de largo, de Norte á Sur; en la de Pu del Príncipe y Cul de Sac, igual en todo á es en la que corre por el interior del Cabo del Lo la punta de la Geringa, que tiene las mismas mensioncs. En conclusion, todo el terreno poseen nuestros vecinos en el dia, se reduce 832 leguas cúbicas ó cuadradas con muy poca diferencia, por el cual atraviesan de Norte á y del Este al Oeste muchas y elevadas montañas, hasta de 800 toesas, que lo cortan y reducen hácia la salida del mar, inhabilitando el efecto de una porción muy considerable que consiste á la multitud de brazos, por mas que codicia de los amos fija en algunas de ellos gruesos maderos, de que cuelgan cadenas de hierro, para que atados á ellas por la cintura puedan trabajar de algun modo los braceros. Las maderas no son tan copiosas ni frecuentes en nuestras pertenencias; y sus mayores

aras unidas en un cuerpo, no componen
como la de Azua que es de las me-
s que tenemos. De suerte que rebajando co-
corresponde una mitad del terreno de los
seses, para el cultivo de frutos comerciables,
quedarán 441 leguas labraderas, pero yo
ro alargarme hasta 500.

o que nosotros poseemos por los incontestables
derechos de descubrimiento, conquista, po-
sion y defensa contra los extranjeros, aunque
su poco cultivo no ha podido, ni puede
surarse, no digo con una certidumbre geo-
rica, pero ni aun con un cómputo propor-
cional, contiene sin embargo, según nuestro mapa
terior 3175 leguas cuadradas, de donde re-
a el falso cálculo aun de la tercera parte de
eno que se atribuyen los franceses, cuyas
esiones esceden muy poco de la cuarta parte
uede ser que no lleguen, cuando se cultive
onozca toda la estension que nos queda. Es
dad que también en nuestras pertenencias hay
anias y montañas; pero muy diferentes de
suyas. Estas son por lo general áridas, pre-
itadas é inaccesibles: aquellas por el contrario
por lo comun labraderas y de un suelo
to ó mas fértil que el de los valles; por lo
to, lejos de rebajar algo de su area fructí-
a la aumentan con su doblez. No obstante
avendré en abandonar como inútiles otras 400
e siempre serán útiles á los ganados, deduci-
a las cuales nos quedan 2775, que son cinco
atos y medio de lo labradero que ocupan los

franceses, cuya ventaja en la calidad confiere el mismo Weuves y todos los escritores estrangeros á cada paso.

Esta hermosa y feracisima area se divide en muchos valles y campiñas de diferentes longitudes y latitudes, de las cuales solo referiré aqui las mas considerables y útiles para la agricultura. Comencèmos por la parte del Sur. El pié de las montañas de Baoruco hácia la parte de la Beata, queda por el Oeste un valle que corre nueve leguas y media castellanas, (1) de S. con ocho y ocho y media de ancho. El hácia la parte del Este y bahia de Neyba forma otro de tres, seis, cinco, y cuatro y medio de ancho, con catorce de N. á S. por donde se á unirse, siguiendo el rio de Neyba arriba, con el nombre del rio, terminando por él al E. y O. por la laguna de Enriquillo (2) y otras

(1) En las dimensiones siguientes de los valles sirve de la mensura de la legua castellana de 5000 varas cada una.

(2) Enriquillo. Esta es la famosa laguna á que da nombre el cacique don Enrique, sirviéndose de la que hay en medio de ella, para asilo durante el tiempo de su subleuacion. Tiene como 18 leguas de circunferencia y estando tan distante del mar, que por la parte mas corta le queda á siete leguas, entre las cuales elevadas montañas: se observa, que sus aguas son de peso, color y amargura de las marinas como tambien sus peces; pues se cogen en ella los de mayor grandeza á escepcion de la ballena, de cuya clase es el nati el tiburón y la cherna. Tiene el mismo flujo y reflujo de la costa. Lo mas especial es que en su ca-

pias, cuya estension es vária. Porque del rio Neyba á los nacimientos del de Pedernales O. tiene quince leguas, y de N. á S. ocho media, nueve, y en partes tres. Por una corta ganta ó puerto, buscando al N. el rio de la yba, se une con las llanuras de Farfan, de las ybas y de Bánica, y sigue pasadas las corrientes Atibonito á los valles de Libon y Dajabon, e va á acabar en la bahia de Manzanillo al rte. Subiendo por el propio rio de Neyba, se en con aquella llanura las de Santo Tomé y a Juan, de las cuales la primera queda en ribera occidental y la segunda en la oriental, todas las cuales hablaremos despues en particu- En el valle de Neyba, muy fértil y proporcio- nado para al comercio, por el rio que trae penso caudal de agua, es tan deliciosa como la caza abundantísima de varias aves, cuyo mero crece notablemente con el de los faisas y pavos reales, singularidad que no se tenga te alguna de lo descubierto.

El mismo Neyba y las montañas que tiene Oriente antes de desembocar al mar, divi- el valle de su nombre, el de Azua y Ba- los cuales se cierran por el Oriente con el Nizao, y por el Norte con una cordillera de tañas. De la boca de Neyba á la punta de Ensenada, que llaman la Caldera, tiene doce uas por el Sur que corren del Este á Oeste

se forma una isla de dos leguas de longitud y una latitud, la cual tiene fuente de agua dulce y está y poblada de ganado cabrio.

sobre casi otras tantas de fondo, y de la Cordera al desagüe de Nizao en que se comprende el valle de Baní hay 12 sobre 8, 6 y 4 de fondo.

De Nizao á la Ozama, á cuya margen occidental está la capital de Santo Domingo, hay 10 ó 12 leguas de costas, y de su orilla oriental á la punta que termina la isla mas al Este que es la de Espada, hay 44. Todo este distrito desde las sierras del rio Nizao y Jaina es una llanura de 10 y 12 leguas de fondo hasta el rio de la Romana, entre el cual y el Soco veyen unas lomas pequeñas y ladraderas que estrechan siete leguas de Norte á Sur y desde Este á Oeste, quedando todo lo demás de un suelo llano y unido, regado de un sin número de rios grandes y pequeños, cubierto por el mismo de las mas frondosas arboledas ó las mas hermosas praderías. Las propias serranías que cierran por el fondo á la parte del Norte, y por sus costados entre Jaina y Nizao al Poniente y el Soco y la Romana al Oriente, son los mas ventajosos criaderos de animales mayores y menores, de donde jamás salen los monteros con las manos vacías. Algunas de estas montañas de difícil acceso por no ser frecuentadas de otras personas que de los monteros, los cuales entran á pié porque su feracidad fuera de los mayores y gruesos árboles que se recuestan unos sobre otros, produce largos y fuertes bejucos (1) que

Llámanse así una especie de produccion vegetal

enredan y entretejen unos con otros; pero cultivado su terreno serán muy fáciles y accesibles.

Continúa esta planicie siguiendo la costa de la isla, desde Punta Espada hasta el cabo de montaña redonda, con el frente de 15 ó 16 leguas, sobre un fondo casi igual, bien regado y muy fértil, de cuyo paralelo sigue sin mas discontinuacion que las aguadas de los rios, el llano que va hasta las minas de Cibao con 30 y 35 leguas de Oriente á Poniente, con 10. 12 y 15 de latitud de Norte á Sur y desde el pié de dichas montañas de Cibao á las de Puerto de Plata, á cuya falda corre el Yaque, y está fundada la ciudad de Santiago, se estrecha 2 ó 3 leguas; pero ensancha luego á 5, 7 y 8 hasta el rio Dajabon, límite con los franceses, tirando del Este á Oeste la longitud de 20 leguas. Este es el llano que el almirante llamó la Vega real. En la parte Mediterránea de nuestras posesiones hay otros muchos valles pequeños y los dos grandes de San Juan y las Caobas. El de San Juan junto con el de San Tomé desde el pié de las montañas de donde nacen los dos Yaques

de unas nacen de la tierra y otras de los propios árboles, grúesas como un dedo las unas, y otras mas, hasta el diámetro de la muñeca de un hombre, que ó en ciñendo los mismos árboles, ó pasan de unos á otros subiéndolos y bajando por sus ramas y troncos. Son tan flexibles que sirven de cuerda las mas delgadas, y las mas gruesas pueden ser útiles por su flexibilidad y buena testura para arqueria de toneles y barricas.

que le quedan al Este, y las del Oeste por donde corre el rio de la Ceiba, tiene de 9 á 10 leguas, con otras tantas de Norte á Sur. Después del citado rio Ceyba, sigue el de las Caobas que se alarga 14 leguas hácia el Oeste hasta Guardaraya francesa, y tiene de 6 y media de latitud en la mayor parte. Omito los de Hina, Hinchá, Guaba y San Rafael con otros muchos; porque son innumerables y entre las mismas cordilleras y serranías los tenemos hermosísimos y utilísimos. Lo que no omito apuntar es que por toda la costa de la mar hácia el Norte bajando desde la bahia de Manzanillo y Monte Cristi hasta Samaná, que son mas de 60 leguas al E. O. es la tierra llana perfectamente de 2 á 3 leguas, en que comienza á dar con algunas montañas, que las mas son pequeñas y labraduras, como se dirá después.

CAPITULO DECIMO OCTAVO.

PRODUCTO DE LAS DOS COLONIAS A SUS RESPECTIVAS METROPOLIS Y HABITANTES.

Bien conozco que el hilo de esta obra pide necesariamente que después de haber hablado de lo mucho que produjo en sus principios Española, de la entera ruina que padeció este producto por la despoblacion de la gran porción y escelente calidad del terreno que en ella tenemos, y manifestado en fin, lo que se ha re- puesto el vecindario y número de sus habitantes

ésemos lo que daba con respecto á este incremento, que ha logrado para que pudiese seguir por unos principios continuados la verdadera utilidad que nos hemos propuesto dar de su valor y utilidad. Pero no podemos dejar de confesar aun-que con mucho dolor, que la subsistencia de aquel establecimiento cuesta todavia al real erario la suma anual de que arriba se habló; porque aunque se ha establecido el ramo de los derechos que adeudan las cabezas de ganado mayor y menor, las de mulas y caballerías que pasan á los franceses y el de las cosas que se sacan de tornio, aunque se ha impuesto el 2 y medio por ciento de alcabala y permanece el de lo que deben pagar los efectos que entran y salen por el puerto, segun sus respectivos aforos, conforme á las últimas gracias de S. M. (que Dios guarde) todo ello es aun de tan poca monta, que no asende un año con otro, su total á mucho mas de 70,000 pesos si yo no estoy engañado. Este es el cual aumento no ha rebajado cosa considerable á favor del real erario por la creacion de nuevas compañías mas que se han agregado al batallon, los sueldos de milicias regladas que se han creado, los de guardas en la frontera y en el capital, y otras erogaciones que no tenia antes la real Hacienda.

Pero se engañará mucho cualquiera que piense inferir de este defecto la inutilidad de nuestras posesiones y graduarlas de dispendiosas por su naturaleza. Para convencer sin réplica al que si quisiese ratiocinar bastará ponerle á la vista

lo que produce aquella menor é inferior porción de terreno que ocupa la colonia francesa. Y producto de esta á la real Hacienda, á su estado á los particulares habitantes y aun á toda Europa, con dificultad merecerá el ascenso un español si no ha tenido la proporción de ver y tocar de cerca sus establecimientos, su comercio y sus leyes. Para quitar toda duda al que no ha podido examinarlo nos serviremos del testimonio de sus escritores nacionales, especialmente del que últimamente ha escrito de propósito sobre este punto que es Mr. Weves. El autor dice, hablando de las posesiones de la nación en Santo Domingo: „Esta poderosa colonia es una isla cuyos dos tercios ocupa la porción española, trae en continua fatiga las tres cuartas partes de los navíos mercantes de la metrópoli; dá que hacer por lo menos á la cuarta parte de nuestras manufacturas: saca del extranjero un numerario increíble y forma la mayor parte de la marina francesa. En sus cinco puertos principales desarmaron 353 navíos, despachados de la Metrópoli en el año de 1776. Cuéntanse al presente en Santo Domingo 723 molinos de azúcar, los cuales produjeron en 1777 200.000,040 de azúcar bruto y moreno: una infinitad de cafeterías, que dieron 84.000,000 de café: hicieronse además 4.000,000 de algodón mas de 1,050,000 libras de añil: otro tanto de cacao: 30,000 barricas de sirop y 15,000 de taffi. A estas riquezas conocidas debe añadirse mas de la sexta parte que ha pasado por contrabando.

En otra parte dice: „recorriendo el catálogo de los progresos que ha hecho el comercio con las colonias, (habla de la de Santo Domingo), y reciprocamente estas con aquel desde 40 ó 50 años atrás acá, podría creerse que estos países producen mas bien oro que efectos. Admírase y no sé como tan pequeños terrenos pueden dar grandes riquezas.

Este mismo escritor no duda asegurarnos que las posesiones que tienen en Santo Domingo los franceses, son los que dan mas movimiento á la actividad de las naciones; porque sus usufructos importan á los cultivadores al pié de 25 millones de libras tornesas; y llevados hasta el punto de su consumacion, monta la masa al cabo de un año, causa en el universo inmensas utilidades y revoluciones. Puede en este último cálculo haber algo de exageracion nacida de aquella ligereza natural, que desde 18 siglos y mas notó, el Cesar de esta nacion, contra lo cual no han influido en duda para fijarla, las revoluciones inmensas que causan anualmente sus colonias. Pero es constante que en ellas cargan al año por 400 navíos procedentes de la Francia: y por mas de 100 otros puertos europeos, y de las colonias extranjeras de la América: y que la real Hacienda cobra un millon de pesos fuertes, que la dan por arrendamientos de correos, de carnicerías, de estazgos y el cuatro por ciento que cobra de los frutos que de ella se sacan para Francia y Nueva Inglaterra: porque la introduccion de mercancías de Europa nada adeuda, como tampoco los

objetos que se llevan de las costas de Africa. Por el contrario, para animar y fomentar este ramo de comercio, que es el fondo, (como manifestaremos adelante) de tantas riquezas, da el rey una gratificación de 15 libras tornesas por cada cabeza, de las que se compran mas allá del Cabo Negro, y 30 por las que se saquen del Cabo de Buena Esperanza.

Para que haga menos fuerza la considerable suma que dá aquel corto terreno de la colonia francesa, y pueda formarse juicio de la ventaja, utilidad y valor de la isla Española, pondremos aquí un extracto de los frutos que de allí se sacaron el año de 776, arreglado fielmente á las declaraciones que hicieron en la real tesorería los respectivos capitanes de los buques. Solo este extracto debe añadirse una quinta ó sexta parte mas de lo que se regula para el rey, y se repasa y se disimula en todos. Añadiremos la reducción de su valor total á pesos fuertes, por lo que se entienda mejor en la targeta siguiente.

DE LOS FRUTOS

TES EN LAS COLONIAS.

PESOS FUERTES.

Azucar blanco	613,500	qs.
Azucar moreno	914,250	
Añil	21,105	
Algodon	37,640	
Café	304,500	
Barricas melado	45,600	
Aguardiente caña	12,300	
Cueros al pelo	30,000	

á 7 pesos fuertes.
3½
9 rs. pl. lib
20 pesos
6
4
10
1

4.	294,500.
3.	199,876.
2.	374,312.
	752,800.-
1.	827,000.
	123,000.
	30,000.-

PESOS FUERTES.

12 783,887.

De todo lo cual concluye que la nacion francesa sin exageracion alguna, se utiliza mas de sus colonias en aquella isla, que la nuestra de todo el Continente.

Hasta ahora poco ocupaban mucho terreno, y tanto que el padre Charlevoix creyó que les alcanzaria para ir estendiéndose todo un glo y variar la cultura. No obstante esta estimacion, que el mismo Wueves crea todavia mayor como hemos visto, no daban las colonias en veinticinco y treinta primeros años de este centésima parte de los frutos que hoy envia la Europa. Toda su actividad y su genio se limitaba entonces á hacer almacenes de mercancías y efectos de Francia para el contrabando. Sus remesas de ahora treinta años no igualan todavia á las que en los principios y medios del siglo XVI hacian nuestros mayores para España sin contar el oro y plata.

Ni se diga que esta diferencia venia de entonces habia menos franceses que aplicasen al cultivo su actividad superior. El número de habitantes europeos era el mismo con corta diferencia. Llamo habitantes á todos los que existían por aquel tiempo en la isla. El aumento de ellos considerado en si mismo, aumentará en realidad el comercio de los efectos de su Metrópoli y el mayor consumo que harán de ellos; pero el de las producciones de la tierra. Estas han ido subiendo á proporcion que se han hecho nuevas plantaciones de azúcar, café, etc. Sepamos que el influjo tiene en ellos el génio y actividad superior de los franceses para conocer la venta que nos hacen. Cada francés hacendado ó habitante vive en su cafetería, indigotería etc, como un señor en una casa magnífica, acomodada á

jores muebles que el palacio de nuestros gobernadores. Tiene una mesa mas espléndida; abundante y delicada que nuestros grandes: alcobas, gabinetes soberbiamente alhajados, con camas lujosamente colgadas para hospedar sus visitas ó viajeros decentes: barberos y peluqueros para estar continuamente de corte. En fin, dos ó tres salones ó birlochos para visitarse unos á otros, concurrir á la comedia en la poblacion de su distrito, juntándose los dias de fiesta, y otros muchos *POUR FAIRE LA BONE CHAIR*, y otros excesos hablar de las noticias de Europa, sin entretenerse ni pisar sino es tal vez por diversion los ratos y trabajos.

A proporcion de la habitacion tienen los maestros de azúcar ó de indigo, los sobrestantes de criados y otros subalternos, un ecónomo ó administrador que lleva la cuenta de la hacienda, su comercio y toda la correspondencia. Este ha-
ce, come y peina como el propietario; y en los establecimientos mayores tienen uno ó dos hijos. Los maestros disfrutan una mesa y habitacion menos rica y delicada; pero mucho mejor que la de nuestros ricos. Jamás falta en ella la abundancia el buen pan, vino, aves y legumbres. Segun su ocupacion tiene cada uno el sueldo desde mil pesos abajo, porque todo rinde el comercio de los frutos que produce el trabajo de cientos, seiscientos ó mil infelices, y muchas cosas mas.

En fin, nada puede ser mas imaginario que caracterizar á los franceses de activos para el

trabajo en Santo Domingo, cuando por este género de vida que acabamos de pintar, es constante que su delicadeza nacional les hace men á propósito para aquel clima, no digo que criollos; pero aun mas que los españoles europeos. En prueba de ello daré el testimonio padre Charlevoix. „Algunos pretenden que pocos los franceses que viven en la isla de Santo Domingo sin una especie de calentura oculta que les consume poco á poco, y se manifiesta menos por la alteracion del pulso, que por color cetrino y aplomado que con el tiempo sobreviene á todos: mas ó menos segun el vigor de su temperamento y el cuidado que tienen darse á los placeres ó al trabajo. En los principios no se veia persona que llegase á ser rara en aquellos que son nativos de Francia. Pero los criollos á proporcion que se alejan de su origen europeo se hacen mas sanos, mas fuertes y viven mas largo tiempo. El aire no tiene al hablando absolutamente, alguna calidad nociva que obre este efecto, y solo es menester naturalizarse con el clima.” ¿Cuál será la actividad de este hombre enfermo?

Veamos ahora el defecto de actividad y de genio de los propietarios en la parte española. No hablo de aquellas labranzas que llamamos estancias, cuyos amos no tienen mas de dos ó tres peones, á par de los cuales han de trabajar porque de otra suerte no podrian mantenerse aun trabajando tanto como los dos ó los tres suele no alcanzarles. Hablo de los regidores, de

capitanes, de los canónigos y eclesiásticos no tienen ingenios ó cacaguales. Estos sugetos no deben ser los mas delicados y olgazanes, como lo son en Francia, no pueden vivir en sus haciendas, ya por sus ocupaciones; ya porque es un penoso destierro; ni fiarlas á ecónomos ni mayordomos, porque como el producto de ellas no alcanza para darles la cuarta parte de salarios mucho ménos el regalo que los franceses; es imposible que encuentren personas, ni de la vigilancia y desempeño que es menester, ni de la fidelidad que corresponde. Por consiguiente se elige al regidor, el capitan, el canónigo, en la triste necesidad de asistir á su hacienda, al menos todo el tiempo que le permiten sus respectivos empleos, ó aquel preciso de las cosechas y zafios. Y con qué comodidad? En calesa ó birlocho es imposible; porque ni el caudal lo sufre, ni los caminos lo permiten. Va á caballo, espuesto á los dolores de aquel sol, y á las lluvias. El hospedaje que le espera es una choza pajiza y mal labrada con una sala de cuatro ó seis varas que hay una pequeña mesa, dos ó tres taburetes y una hamaca: un aposento del mismo tamaño ó menor, con cuatro horquillas clavadas en la pared, en que descansan los palos y se echan encima á ocho tablas de palmas; un cuero y algunas veces un colchon. Si llueve, escurren dentro las goteras que caen sobre un suelo sin ladrillos; y que por lo regular no tiene otra distancia del campo, que haberse muerto la yerba con el piso. Desayúnase el mas acomodado

con una jícara de chocolate y un poco de que cuenta tantos dias de cocido como el de viage. Los otros hacen esta diligencia café ó agua de gengibre y un plátano asado. La comida consiste en arroz y cecina con batido de plátano, ñame y otras raices, á cuya masticación acompaña el casabe en vez de pan. Los mas delos llevan pólvora y municion para matar algave, ó tienen una corta crianza de ellas, cuyos huevos y algun pollo es el sumo de regalo.

Su ejercicio es levantarse al alba para visitar sus cortas labranzas, pisando la yerba llena de copioso rocío de la noche ó los lodos que vienen con las lluvias, recibiendo un sol ardiente de que nace. Retírase sudado y acalorado por una parte y penetrado de humedades por otra. El tiempo de zafra ó molienda de azúcar tiene que velar si quiere que vaya bien. En los plantíos de cacao y otros frutos va con los peones á recoger las mazoreas ó vainas: ha de asistir cuando las granan, estrojan, etc. porque aunque tenga un mayordomo, como hay que ocurrir á diferentes cosas en el campo y en la casa, es preciso que el amo se sacrifique partiendo con este las tareas, y que lleve una vida mas laboriosa y cansada que la de los mismos mayoresales ó habitantes franceses, cuya decantada actividad y genio consiste en el lujo, la gula y otros vicios que ceban con el regalo y la libertad de sus habitaciones.

Pero no me admiro del poco juicio de este escritor y otros de su nacion para desacreditar

reflexion à los criollos de Santo Domingo, ando en el mismo lugar se atreve à insultar al modo mas injurioso á todos los españoles y gobierno, diciendo: „No queremos buscar las causas de una diferencia tan sensible; porque todo el mundo las ve y las comprende; pero no podemos dejar de observar que si el verdadero cultivador debe ser preferido para hacer fructificar y valer un terreno cualquiera que sea, á lo que no lo es ó no quiere serlo, deberan los franceses tomar todos los medios que surgieren de política sana y legal, esto es, digna de ellos; para adquirir en su totalidad la isla de Santo Domingo.” Por este principio toda la tierra fructífera de las Indias deben los españoles, que no son tan labradores é industriosos como los franceses, cederla á esta admirable nacion que la ha producido á beneficio de todos. Proposicion digna del cerebro del Mr. Weuves. Mas cuerdo anexo el padre Charlevoix que, considerada la ventajosa posicion de Santo Domingo, su feracidad, sus riquezas y la suma decadencia á que habia venido su comercio y poblacion, dice que se persuadió á que la corte de España tendria razones políticas para no fomentarla, pero corrió en la misma presuncion que Weuves de creer, que quando faltase á los franceses terreno en Santo Domingo, nada podria impedirles su extension sobre las islas vecinas, ó en los lugares del Continente que pertenecen á la Francia: como si aquellas islas no fuesen del señorío y dominacion de España. Lo cierto es, si yo no me

engaño, que hasta ahora no ha habido otras que las guerras que ha sufrido la nacion y necesidad de atender á otros paises inmensos diferentes objetos de suma importancia. nuestro gloriosísimo monarca que Dios pro se ha dignado ya echar sus benéficos ojos aquella isla, y su ministerio tan celoso como fatigable y penetrante, ha comenzado á matar el aprecio que hace de ella y á darnos sus providencias, esperanzas bien fundadas nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros estrangeros, no se ha contentado con insultarnos la actividad y génio, sino que ha tenido la audacia de abrir nuestras venas y manchar la sangre, tanto de los indo-hispanos, como de sus genitores europeos. En una parte dice hablando de los primeros; „Si es que puede llamárselos españoles á los habitantes de Indias cuya sangre está tan mezclada con la de los caribes y africanos, que es rarísimo encontrar un solo hombre cuya sangre no tenga esta mistura.” En otra parte: „no hay colonia española ni portuguesa en que no se vean mulatos poseyendo las propiedades del primer órden. Por esta razon en estas dos naciones no tienen tal vez una gota de sangre pura: sea que hayan tomado esta mezcla de los africanos, sea de los antiguos americanos. Cótéjense estas dos naciones con los franceses, los suizos, los alemanes, y se verá sin dificultad superior es la sangre de esta á la de aquellas. Las dos tanto por lo que mira à la hien-

de los cuerpos, como por lo respectivo á las buenas calidades del espíritu y del alma.” me maravillo de la desenfrenada libertad con la que los escritores de esta nacion, que pretende imitar los gages de la mas civil y culta de la Europa, ultrajan en sus obras á las demás, y con especialidad á la nuestra. Si yo pudiese acomodar-me á imitar la osadía de este autor, le haria su ceguedad y las bellas cualidades del espíritu y del alma conque nos distinguimos unos de otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon para abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata de intereses. En España hay sangre tan pura como en cualquiera otro reino. Ninguno ha de ser de mezclar la suya con otros en las varias revoluciones que todas han padecido. Los americanos que han descendido de estas casas, han procurado conservar su pureza en Indias mas que los franceses, cuyos condes y marqueses se casan en las Colonias de Santo Domingo por dinero con cualquier muger superior al de las señoras americanas, está mas superior al de las señoras americanas, multiplicándose manifestando junto con su numerosa descendencia, el aprecio que de ellas hacen los franceses. Y que es falsísima la aversion que supone V. en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

VERDADERAS CAUSAS DE LA DIFERENCIA ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANTO DOMINGO. He manifestado con pruebas cor

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por esclavos puede ver ocupadas en pocos años sus limitadas tierras con aquellas producciones que lesionan el paladar y fausto de sus Metrópolis. La Colonia así cultivada aumentaría las riquezas de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir los naturales? Y ¿que sucederá después de aprovechado de ese modo todo el territorio, cuando se doble la población? Centenares de propietarios apoyados por la fuerza militar extranjera van á entrar un día cualquiera en lid con millones de esclavos á quienes el derecho natural pone el cuchillo en las manos ¿que será entonces de los no propietarios y de todas esas familias de la clase media, que ni tienen parte en los provechos ni la tienen tampoco en la cuestión? Llegará pues un momento en que ni sea posible sostener la esclavitud ni dar incremento á la riqueza, y entonces uno de esos cataclismos políticos que aparecen en los momentos en que hay grandes intereses encontrados y falta autoridad y poder para evitar la colision, hará hundir aquella sociedad en medio de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo está al lado del progreso de los pueblos que crecen por medios violentos, que no están regidos por leyes previsoras, que deben su desarrollo á un esfuerzo sobrenatural, y no al crecimiento proporcional y espontáneo; en una palabra, que no tienen una manera de ser subordinada á los principios de moral y de justicia.

Los metropolitanos pisan la colonia como quien lleva otro objeto que el de adquirir pronto, en pocas horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permanente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un orden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarían la mina en un dia; estos desean fuentes perennes é inextinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proteja, puesto que en su patria tienen las demás garantías; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, esto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra América, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil esplotacion de la América esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas due adhesion á la metrópoli, disfrazando la objeccion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aquí provienen los errores de nuestro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libro.

CAPITULO VIGESIMO TERCERO.

AUMENTO QUE PUEDEN TOMAR NUESTRAS POSESIONES EX DIFERENTES PLANTIOS.

La division de nuestro territorio en la Isla, que hicimos en el cap. 17, nos servirá para ir indicando las varias plantaciones que en ella podemos hacer, de caña, añil, café, cacao, tabaco y algodón, que son los principales frutos del comercio, que ofrece la Zona Tórrida. Digimos allí que comenzando á correr nuestras posesiones por la parte del Sur, desde el rio Pedernales, término de los franceses, se encontraba con las montañas de Baoruco, que forman un cabo ó punta frente de la Isla Beata. Que este cabo presentaba dos llanuras, divididas por las serranías, una al O. y otra al E., de las cuales la primera tiene nueve leguas castellanas de profundidad N. S. con ocho de latitud E. O. La segunda tira de N. á S. hasta eatorce, con una latitud vária. E. O. Por consiguiente, la primera da setenta y dos leguas cúbicas de tierra labradera, útil para toda clase de frutos, sin tocar en las serranías en las cuales pueda sembrarse el café, que viene mejor en este género de tierras, que en las bajas y llanas. El Continente, de setenta y dos leguas cuadradas, comprende dos mil trescientos setenta caballerías de tierra, medidas segun se practica en Santo Domingo (1) donde en el es-

(1) El modo que se observa en la Española de mensu-

pacio de dos caballerías se hace un mediano ingenio. Si estas se destinan para otro género de frutos, como cacao, café, añil, sobra terreno para una de las mas cuantiosas plantaciones.

Pero demos á cada ingenio para que sea capaz de la labor de quinientos peones, suficiente á mantener los animales que necesita su cultivo, y las demas proporciones y comodidades; démosle, digo, ocho caballerías y un tercio de terreno, que es la cuarta parte de una legua castellana cúbica; podrán fundarse cuatro de ellos en cada una de estas. Como tampoco debemos retirar sus asientos mas de cuatro ó cinco del agua navegable, para que la esportacion de los azúcares, no cause mayores costos, computamos que en el paño de tierra de que hablamos, pueden establecerse ciento y cincuenta y un molinos de azúcar, á cuatro leguas del mar el mas remoto, que ocuparán treinta y dos caballerías de las se-

rar las tierras diferente del de hanegas, estatales, etc. con que nos entendemos, en otras partes de nuestros dominios, asi de Europa como de Indias, es el de caballerías. Una caballería de tierra medida geoméricamente, debe tener cuarenta cuerdas ó varas conuqueras de longitud y treinta de latitud, y cada una de estas veinticinco castellanas. De suerte, que dando de frente mil varas castellanas y setecientas cincuenta de fondo, multiplicadas unas por otras, resulta la área de setecientas cincuenta mil. La legua castellana tiene cinco mil varas de longitud para la cuadratura, viene á comprender veinticinco millones de varas castellanas cuadradas que componen treinta y tres caballerías y un tercio.

tenta y dos que digimos, dejando cuarenta para los demas frutos. No todos son convenientes en su situacion. El cacao debe escluirse de toda la costa del S. tan castigada de los huracanes. El café ha de reservarse para las tierras altas montañosas. Asi deben destinarse cuarenta leguas restantes para añil, algodon y tabaco. Las plantaciones de estas especies tienen bastante terreno como hemos dicho, con dos caballerías de tierra, pero aunque las demos mas de cuatro, resultará una estension muy cumplida para trescientos veinte establecimientos.

Con las mismas proporciones y progresion debe calcularse el número de los que caben, en la otra llanura de la parte oriental de Baruco que mira á Neyva, como en la del propio nombre de Neyva y la de Azua hasta la bahía de Ocoa, con la diferencia de que en la de Neyva que tiene las copiosas aguas de este rio, puede subir las fundaciones de los molinos de azúcar cuanto sea ó se haga navegable en barcos chatos ó champanes por ambas riberas. En esta conformidad son innumerables los que podrán establecerse en los llanos de San Juan y Santo Tomé que divide el Neyva y tienen la capacidad que se ha demostrado. Los frutos de estos valles lograrán la conduccion por el rio hasta la mar. Mientras la tierra se dispone para estos nuevos plantíos antes de recibir las especies de su destino de caña, dará muchos millones de libras de —
de tabaco, cuya siembra es utilísima para la que ha de dar azúcar y sazonar la

secha de su especie dentro de seis ú ocho meses, cuando se ha echado la semilla.

El espacio de Nisao, al Ozama, tiene al presente once molinos de azúcar que muelen con mulas y bueyes en un suelo excelente y con buena proporcion para conducir sus frutos en carretas y por agua. Hácenlo ahora por tierra y á costo de bestias con notable pérdida y quebranto desde el mas distante llamado Comba, situado en las riberas de dicho Nisao. Este rio, uno de los mas caudalosos de la Isla, como tambien los de Bayna y Nigua, haria navegables el interés de los hacendados siempre que tuviesen la fuerza de brazos que logran los franceses. No se ignora el modo y las ventajas de esta operacion, ni las facilidades de hacer correr los molinos con las aguas que ofrecen estos rios, ni el gran beneficio de dar con ellas riego á las plantas que lo necesitan. Lo que falta son manos para ejecutarlo. Con este auxilio absolutamente indispensable, se cultivaria toda aquella estension de terreno precísisimo, se establecerian los ingenios, añilerías, molinos, etc., que caben en él. Los propietarios unirian sus fuerzas para hacer caminos carreteros, rios navegables, acequias de regadío con que se proporcionarian crecidos beneficios y reducir los caudales que se consumen en mulas y servirian para peones. No embarazarian seriamente dos ó tres de estos en el cuidado de aquellas, ni destinarian tanta parte de su terreno para su pasto, ni se verian obligados á trabajar tantas cercas para defender las labranzas.

Parte de estos beneficios gozan los dueños los ingenios situados en las riberas del Orizaba, Isabela y Yuna, los cuales conducen sus molinos á la capital por estos rios, á cuyas márgenes conducen de poca distancia aquellos que mas internados, como Barbaroja y San José. Estos hacendados con menor número y peso de mulas, hacen mayores molindas y cosechas. Otros tienen la facilidad del carretero en la llanura é igualdad del terreno; y toda en conclusion, podrian lograr una ú otra de estas ventajas si tuviesen las fuerzas correspondientes. Pero el mas poderoso de todos los molinos que vamos hablando es San José, el cual en todo rigor setenta braceros útiles para el trabajo. Jagua, que en un tiempo de los Regimientos estinguidos era el mas considerable y pasaba de cien criados, es ahora de los medianos. En esta palabra, todos diez y nueve ó veinte no emplean á seiscientos hombres dispersos en muchas leguas de terreno.

Dentro del mismo distrito hay otros molinos llamamos trapiches los cuales solo trabajan caña. Tenemos otras posesiones á que se les da el nombre de estancias ocupadas en sembrar arroz, yuca, de que se hace el pan de caña y otras raices, legumbres y menestras. Los trapiches de mas consideracion tienen ocho ó diez propietarios. En las estancias lo mas ordinario son de seis, pero todas ellas y ellos tienen suficiente terreno para convertirse en azucarerías, cafetalas, añilerías, etc. gruesas y fuertes, tanto por

ension como por la calidad y ventajas del suelo. Tambien hay en el propio espacio de que vamos hablando, dieziseis plantaciones de cacao mayores y menores, que á proporcion del número de azos tienen los centenares ó millares de árboles fructíferos. Las tierras de cada una y sus respectivas ventajas solicitan la codicia á hacer de las labranzas tan dilatadas y ricas como lo fueron en el siglo XVI; que no habiendo otra cosecha de cacao que la de Santo Domingo se abas- cia la Isla, toda la España, y sobraba para haberse solicitado el permiso que refiere Herre- de comerciar este precioso grano fuera de la metrópoli. Las mas de estas plantaciones tienen extension para fundar dos y tres de cien mil y más árboles, cuando ahora apenas dan todas ellas para el consumo del país. Porque desde el año de 64, en que ya comenzaban á producir para ha- cer algunas remesas como se hicieron á Cádiz, han sido muy azotadas de los huracanes. Lo cierto es que fomentadas las que hay plantadas, las que ca- en en suelo tan proporcionado á esta especie, podría haber en jurisdiccion de la capital cin- cuenta ó sesenta cacaguales, que un año con otro produjesen á mil fanegas de este fruto.

Volviendo á los otros, hallaremos que en la corta llanura que abrazan las aguas de Nisao yaina hasta el pié de las sierras pueden fundarse cerca de los cacaguales otros cincuenta ingenios considerables que den una cosecha anual de dos- cientos cincuenta á trescientos millares de quinta- les de azúcar, y del pié de las montañas arriba

mas de cincuenta añilerias é igual número de cafeterías que reditúen á proporcion del número de brazos y la superioridad de la tierra. El mismo aumento cabe entre Jaina y la Isabela, tierra toda útil para los propios frutos y con la facilidad que hemos insinuado de los rios. El de Ozama, que es actualmente navegable por ochó ó nueve leguas de N. á S., tiene ocupada gran parte de sus márgenes con tejares y estancias de pocos labores y las azucarerías referidas, cada una de las cuales tiene terreno para dos ó tres molinos que darian proporcionadamente á los brazos los millares de azúcar. Todos los que tenemos hasta ahora muelen tan poca cantidad como es la de sus respectivas fuerzas, y en los buenos años se ven precisados los propietarios dejar de hacer todo el azúcar que pudieran y ocupan en micles ú otros trabajos; porque habiendo saca de este efecto y escediendo su cantidad al consumo intestino, baja el precio de modo que no iguala la utilidad al trabajo y gastos. Por la misma razon tampoco purifican sus azúcares á escepcion de algunos pocos quita-les tales que toman los confiteros ó dulceros que asi llaman. Pero cuando se ha presentado algun cargamento ó embarque lo han puesto en aquel grado de bondad que piden los compradores porque es constante, como dice Weuves y nuestro Oviedo: "Que el suelo de Santo Domingo es superior á los otros establecimientos de América para la calidad de esta especie."

Corriendo la parte del Sur de nuestra Isla

Desde el puerto de Santo Domingo, hasta el río Yuma y de Higüey, y siguiendo de éste á la punta Oriental de Espada, hemos dicho que hay cuarenta y cuatro leguas de llanura sobre diez y doce de latitud en la mayor parte y en otras de ocho á diez. Esta es regada principalmente de las aguas de Macorís, Soco, Cumayagua, Romana, Quiabon y Yuma, que desaguan en el mar y forman puertos y ensenadas útiles. A cada uno de ellos le entran en lo interior otros ríos caudalosos; pero que además de fertilizar la tierra facilitan el riego, el móvil para los molinos de agua, y el transporte en carretas y canoas: tales son Sanate, Ceibo, Cibao, Magarin, el Mayoralzgo Mojarras, Casui, Almirante y otros muchos. Todavía se ven las ruinas de un fuerte molino de agua, que hubo entre los dos últimos que acabamos de nombrar. De esta situación tan favorable se conoce con evidencia la utilidad que puede dar su llanura, plantando en ella cuatrocientos ó quinientos molinos, otras tantas fonderías, algodinales y añilerías, con suficiente número de brazos, distribuidos según la calidad del suelo y la distancia, para los diferentes frutos comerciables de aquella Zona.

De la citada punta oriental de Espada á Montaña Redonda, se ha visto que tenemos de quince á diez y seis leguas de frente con cuatro, cinco y seis de fondo plano, regado y fértil; por consiguiente pueden plantarse las haciendas que quepan, según las reglas que hemos apuntado, dejando lo mas retirado y las montañas

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por esclavos puede ver ocupadas en pocos años sus limitadas tierras con aquellas producciones que li-
sonjean el paladar y fausto de sus Metrópolis. La Colonia así cultivada aumentaría las riquezas de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir los naturales? Y ¿que sucederá despues de aprovechado de ese modo todo el territorio, cuando se doble la poblacion? Centenares de propietarios apoyados por la fuerza militar extranjera, van á entrar un dia cualquiera en lid con millones de esclavos á quienes el derecho natural pone el cuchillo en las manos ¿que será entonces de los no propietarios y de todas esas familias de la clase media, que ni tienen parte en los provechos ni la tienen tampoco en la cuestion? Llegará pues un momento en que ni sea posible sostener la esclavitud ni dar incremento á la riqueza, y entonces uno de esos cataclismos políticos que aparecen en los momentos en que hay grandes intereses encontrados y falta autoridad y poder para evitar la colision, hará hundir aquella sociedad en medio de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo está al lado del progreso de los pueblos que crecen por medios violentos, que no estan regidos por leyes previsoras, que deben su desarrollo á un esfuerzo sobrenatural, y no al crecimiento proporcional y espontáneo; en una palabra, que no tienen una manera de ser subordinada á los principios de moral y de justicia.

Los metropolitanos pisan la colonia como quien no lleva otro objeto que el de adquirir pronto, en horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permanente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un orden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarían la mina en un dia; estos desean fuentes perennes é inextinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proteja, puesto que en su patria tienen las demás garantías; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, esto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra América, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil esplotacion de la América esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas due adhesion á la metrópoli, disfrazando la objeccion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aquí provienen los errores de nuestro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libro.

CAPITULO VIGESIMO TERCERO.

AUMENTO QUE PUEDEN TOMAR NUESTRAS POSESIONES EX DIFERENTES PLANTÍOS.

La division de nuestro territorio en la Isla, que hicimos en el cap. 17, nos servirá para ir indicando las varias plantaciones que en ella podemos hacer, de caña, añil, café, cacao, tabaco y algodón, que son los principales frutos del comercio, que ofrece la Zona Tórrida. Digimos allí que comenzando á correr nuestras posesiones por la parte del Sur, desde el rio Pedernales, término de los franceses, se encontraba con las montañas de Baoruco, que forman un cabo ó punta frente de la Isla Beata. Que este cabo presentaba dos llanuras, divididas por las serranías, una al O. y otra al E., de las cuales la primera tiene nueve leguas castellanas de profundidad N. S. con ocho de latitud E. O. La segunda tira de N. à S. hasta eatorce, con una latitud vária. E. O. Por consiguiente, la primera da setenta y dos leguas cúbicas de tierra labradera, útil para toda clase de frutos, sin tocar en las serranías en las cuales puede sembrarse el café, que viene mejor en este género de tierras, que en las bajas y llanas. El Continente, de setenta y dos leguas cuadradas, comprende dos mil trescientos setenta caballerías de tierra, medidas segun se practica en Santo Domingo (1) donde en el es-

do que se observa en la Española de mensu-

pacio de dos caballerías se hace un mediano ingenio. Si estas se destinan para otro género de frutos, como cacao, café, añil, sobra terreno para una de las mas cuantiosas plantaciones.

Pero demos á cada ingenio para que sea capaz de la labor de quinientos peones, suficiente á mantener los animales que necesita su cultivo, y las demas proporciones y comodidades; démosle, digo, ocho caballerías y un tercio de terreno, que es la cuarta parte de una legua castellana cúbica: podrán fundarse cuatro de ellos en cada una de estas. Como tampoco debemos retirar sus asientos mas de cuatro ó cinco del agua navegable, para que la esportacion de los azúcares, no cause mayores costos, computamos que en el paño de tierra de que hablamos, pueden establecerse ciento y cincuenta y un molinos de azúcar, á cuatro leguas del mar el mas remoto, que ocuparán treinta y dos caballerías de las se-

rar las tierras diferentes del de hanegas, estatales, etc. con que nos entendemos en otras partes de nuestros dominios, asi de Europa como de Indias, es el de caballerías. Una caballería de tierra medida geoméricamente, debe tener cuarenta cuerdas ó varas conuqueras de longitud y treinta de latitud, y cada una de estas veinticinco castellanas. De suerte, que dando de frente mil varas castellanas y setecientas cincuenta de fondo, multiplicadas unas por otras, resulta la área de setecientas cincuenta mil. La legua castellana tiene cinco mil varas de longitud para la cuadratura, viene á comprender veinticinco millones de varas castellanas cuadradas que componen treinta y tres caballerías y un tercio.

trabajo en Santo Domingo, cuando por este genero de vida que acabamos de pintar, es constante que su delicadeza nacional les hace mas á propósito para aquel clima, no digo que á los criollos; pero aun mas que á los españoles europeos. En prueba de ello daré el testimonio de padre Charlevoix. „Algunos pretenden que pocos los franceses que viven en la isla de Santo Domingo sin una especie de calentura que les consume poco á poco, y se manifiesta mas por la alteracion del pulso, que por el color cetrino y aplomado que con el tiempo sobreviene á todos: mas ó menos segun el vigor de su temperamento y el cuidado que tienen de darse á los placeres ó al trabajo. En los principios no se veia persona que llegase á ser muy rara en aquellos que son nativos de Francia. Pero los criollos á proporcion que se alejan de su origen europeo se hacen mas sanos, mas fuertes y viven mas largo tiempo. El aire no tiene hablando absolutamente, alguna calidad nociva que obre este efecto, y solo es menester naturalizarse con el clima.” ¿Cuál será la actividad de este hombre enfermo?

Veamos ahora el defecto de actividad y de genero de los propietarios en la parte española. Hablo de aquellas labranzas que llamamos estancias, cuyos amos no tienen mas de dos ó tres peones, á par de los cuales han de trabajar porque de otra suerte no podrian mantenerse aun trabajando tanto como los dos ó los tres suele no alcanzarles. Hablo de los regidores, á

capitanes, de los canónigos y eclesiásticos no tienen ingenios ó cacaguales. Estos sugetos deben ser los mas delicados y olgazanes, como lo son en Francia, no pueden vivir en sus haciendas, ya por sus ocupaciones, ya porque es un penoso destierro; ni fiarlas á ecónomos ni mayordomos, porque como el producto de ellas alcanza para darles la cuarta parte de salarios mucho menos el regalo que los franceses; es imposible que encuentren personas, ni de la vigilancia y desempeño que es menester, ni de la fidelidad que corresponde. Por consiguiente se va el regidor, el capitan, el canónigo, en la triste necesidad de asistir á su hacienda, al menos todo el tiempo que le permiten sus respectivos empleos, ó aquel preciso de las cosechas y zafios. Y con qué comodidad? En calesa ó birlocho imposible; porque ni el caudal lo sufre, ni los minos lo permiten. Va á caballo, espuesto á los dolores de aquel sol, y á las lluvias. El hospedaje que le espera es una choza pajiza y mal tablada con una sala de cuatro ó seis varas que hay una pequeña mesa, dos ó tres taburetes y una hamaca: un aposento del mismo tamaño ó menor, con cuatro horquillas clavadas en la pared, en que descansan los palos y se echan encima á ocho tablas de palmas; un cuero y algunas veces un colchon. Si llueve, escurren dentro las goteras que caen sobre un suelo sin ladrillos; y que por lo regular no tiene otra distancia del campo, que haberse muerto la yerba con el piso. Desayúnase el mas acomodado

con una jícara de chocolate y un poco de p que cuenta tantos dias de cocido como el de viage. Los otros hacen esta diligencia café ó agua de gengibre y un plátano asado. comida consiste en arroz y cecina con bat plátano, ñame y otras raices, á cuya masticación acompaña el casabe en vez de pan. Los mas de los llevan pólvora y municion para matar alg ave, ó tienen una corta crianza de ellas, cu huevos y algun pollo es el sumo de regalo.

Su ejercicio es levantarse al alba para vis sus cortas labranzas, pisando la yerba llena copioso rocío de la noche ó los lodos que cen las lluvias, recibiendo un sol ardiente de que nace. Retírase sudado y acalorado por parte y penetrado de humedades por otra. tiempo de safra ó molienda de azúcar tiene velar si quiere que vaya bien. En los plan de cacao y otros frutos va con los peones á ger las mazoreas ó vainas: ha de asistir cu las granan, estrojan, etc. porque aunque tenga mayordomo, como hay que ocurrir á difere cosas en el campo y en la casa, es preciso el amo se sacrifique partiendo con este las reas, y que lleve una vida mas laboriosa y sastrada que la de los mismos mayoresales ó brestantes franceses, cuya decantada actividad génio consiste en el lujo, la gula y otros vic que ceban con el regalo y la libertad de habitaciones.

Pero no me admiro del poco juicio de e escritor y otros de su nacion para desacredit

reflexion à los criollos de Santo Domingo, ando en el mismo lugar se atreve à insultar y modo mas injurioso à todos los españoles y gobierno, diciendo: „No queremos buscar las causas de una diferencia tan sensible; porque todo el mundo las ve y las comprende; pero no podemos dejar de observar que si el verdadero cultivador debe ser preferido para hacer fructificar y valer un terreno cualquiera que sea, á lo que no lo es ó no quiere serlo, deberan los franceses tomar todos los medios que surgieren política sana y legal, esto es, digna de ellos; para adquirir en su totalidad la isla de Santo Domingo.” Por este principio toda la tierra fructífera de las Indias deben los españoles, que no son tan labradores é industriosos como los franceses, cederla á esta admirable nacion que la ha producido á beneficio de todos. Proposicion digna del cerebro del Mr. Weuves. Mas cuerdo antes el padre Charlevoix que, considerada la precaria posicion de Santo Domingo, su feracidad, sus riquezas y la suma decadencia á que ha venido su comercio y poblacion, dice que persuadido á que la corte de España tendria razones políticas para no fomentarla, pero corrió en la misma presuncion que Weuves de que, que quando faltase á los franceses terreno en Santo Domingo, nada podria impedirles su extension sobre las islas vecinas, ó en los lugares del Continente que pertenecen á la Francia: no si aquellas islas no fuesen del señorío y dominacion de España. Lo cierto es, si yo no me

engaño, que hasta ahora no ha habido otras que las guerras que ha sufrido la nacion y la necesidad de atender á otros paises inmensos diferentes objetos de suma importancia. nuestro gloriosísimo monarca que Dios pro se ha dignado ya echar sus benéficos ojos aquella isla, y su ministerio tan celoso como fatigable y penetrante, ha comenzado á medir el aprecio que hace de ella y á darnos sus providencias, esperanzas bien fundadas en nuestra felicidad.

La insolencia de Weuves y de otros estrangeros, no se ha contentado con insultarnos por la actividad y génio, sino que ha tenido la audacia de abrir nuestras venas y manchar la pureza, tanto de los indo-hispanos, como de sus progenitores europeos. En una parte dice hablando los primeros; „Si es que puede llamárseles españoles á los habitantes de Indias cuya sangre está tan mezclada con la de los caribes y africanos, que es rarísimo encontrar un solo hombre cuya sangre no tenga esta mistura.” En otra parte: „no hay colonia española ni portuguesa en que no se vean mulatos poseyendo las dignidades del primer órden. Por esta razon es que estas dos naciones no tienen tal vez una gota de sangre pura: sea que hayan tomado esta mezcla de los africanos, sea de los antiguos moros.” Cótéjense estas dos naciones con los franceses, los suizos, los alemanes, y se verá sin dificultad cuán superior es la sangre de esta á la de las otras dos tanto por lo que mira à la hermen-

de los cuerpos, como por lo respectivo á las
buenas calidades del espíritu y del alma.”
me maravillo de la desenfrenada libertad con
los escritores de esta nacion, que pretende
ar los gages de la mas civil y culta de la Eu-
pa, ultrajan en sus obras á las demás, y con
pecialidad á la nuestra. Si yo pudiese acom-
me á imitar la osadía de este autor, le haria
su ceguedad y las bellas cualidades del es-
ritu y del alma conque nos distinguimos unos
otros. Pero ni es cuestion de esto ni razon
abatir las naciones, cuando se filosofa ó trata
intereses. En España hay sangre tan pura
mo en cualquiera otro reino. Ninguno ha de-
do de mezclar la suya con otros en las varias
voluciones que todas han padecido. Los ameri-
nos que han descendido de estas casas, han
recurado conservar su pureza en Indias mas
que los franceses, cuyos condes y marqueses se ca-
an en las Colonias de Santo Domingo por di-
pero con cualquiera, y generalmente el lujo de
las mugeres superior al de las señoras america-
as, está manifestando junto con su numerosa
multiplicacion, el aprecio que de ellas hacen los
franceses, y que es falsísima la aversion que su-
pone Weuves en el lugar citado.

CAPITULO VIGESIMO.

VERDADERAS CAUSAS DE LA DIFEREN-
DUCTO ENTRE LAS DOS COLONIAS DE SANTA

Hemos manifestado con pruebas con-^{blec}to li-

como fundadas en hechos sujetos á los hechos que la actividad personal de los Franceses en América, lejos de hacerlos superiores á los indios, que llaman y suponen poltrones, es inferior á la infatigable tarea y sobriedad de los indios, lo cual se confirmará mejor cuando veamos de nuestros pastores, y que ellos producen el efecto los verdaderos holgazanes, sensuales y perezosos hay en la Isla. Pero se hará mas perceptible esta verdad con los testimonios que he de citar del mismo Weuves con el objeto de demostrar las verdaderas causas de que nace aquella diferencia tan notable de productos entre las colonias. Weuves dice: "Cuanto á lo segundo de ignorarse en Francia, que es imposible cultivarse las tierras de la Zona Torrida sin el auxilio de los negros; Ignórase que aquellos climas ardientes no permiten á los europeos resistir á las fatigas de la agricultura? Todos juntos, y aun reunidos, no podrían trabajar para este trabajo. Solo los que han nacido entre los trópicos pueden soportar el exceso del sol bajo de sus rayos." Y añade: "Los señores negociantes de Burdeos deben ignorar que sin los brazos de los negros la Zona Tórrida no hubieran subsistido las colonias." En fin, tratando de la necesidad de procurar los medios posibles para bajar el precio de los criados, cuyos brazos son los principales auxilios de tantas producciones, dice: "Con la mejora del suelo de nuestras colonias, y el aumento general, que nos hemos propuesto en el cultivo, que nos hemos propuesto en el aumento: que la abundancia de este

depende, tanto de un buen suelo, como de la mano que le trabaja: que la Zona Tórrida es un país demasiadamente caliente, para que los hombres puedan resistir allí á un ejercicio continuo que es menester servirse de hombres endebles con los calores de un sol ardiente; de buscarse los que sean capaces de resistir la

Esta es la primera y principalísima causa de la diferencia tan grande entre la riqueza del Santo Rey de Francia y la pobreza del español. ¿Que diferencia con tener, no digo los dos tercios de la riqueza, sino mas de las tres cuartas partes, que el uno sea mas unido, mas regado y mas cultivado que todo este fondo de riquezas es un tesoro escondido en las entrañas de la tierra, que necesita una llave para abrirla y aprovecharse de ella. Sin ella nada saca el poseedor, y los colonos habitantes no son mas que unos guardas que viven del sueldo del señor y de algunos desperdicios que por si mismos se asoman. Las ricas minas no dan su metal si no se abre la tierra mas fértil toda la abundancia de los frutos sin los brazos y el arado. ¿Ignoran los ventureros colonos españoles ó criollos esta llave? No por cierto: bien saben que necesitan las manos, principalmente de los negros para bajar en ella acaso ó está á su arbitrio el tenerlos por primos ni lo otro. Luego no hay razon ni necesidad de ellos de indolentes, ni para censurarlos por colonos sin ingenio y talento. Déseles esta llave, como se les ha dado á los franceses, y si no liere esto

cieren tanto ó mas que ellos, podrá decirse son zurdos y que no saben usarla. ¿Qué produzca tanto el corto distrito de nuestros, si en el año de 77 se contaban registros del Guarico sobre trescientos mil, en cuyo número no entraban otros que tanta mil menores de catorce años, debiendo ser, que al ménos una mitad de estos no sirve lo mismo que un número igual de otros; porque aquellos se ocupan en muchos negocios, en que se embarazarían estos? No apenas contaremos doce ó catorce mil criados en toda la estension de nuestras posesiones.

A este número de brazos se agrega el de pocas fiestas en que dejan de trabajar al beneficio de sus propietarios, que no es sino que los domingos y alguna otra fiesta en la semana. Nuestros peones huelgan ó trabajan casi una tercia parte del año, que ocupan los dias que llamamos de dos y de tres, en un abuso de tener criados á jornal, demasiado extendido en nuestra América, inútil en una gran parte de los pocos que tenemos, que esta es una especie de gentes que viven sin disciplina, ni sujeción: que saca su jornal libre por lo regular, del mal uso de su fuerza y los hombres generalmente del robo. Se ayudan y protejen unos á otros y á los que roban de las haciendas. Los pocos que trabajan, lo hacen sin método, y en ganando una semana para satisfacer el jornal de dos, desahogan la segunda. Fuera de que lo mas frecuente

la fruta, que puede decirse con verdad, que cubre una cuarta parte de la tierra; y al paso que va perderá del todo en pocos años. Las de Hinda, Guava, las Cabullas y San Rafael están casi enteramente poseídas de Brusca, Albahaca y otras yerbas. En fin, todos los pastos de la Isla, van sucumbiendo y consumiéndose de este modo.

Los hatos están fiados todo el año al cuidado de un criado, con título de Mayoral, que no tiene ninguno en la utilidad del amo y solo procura ganar para su provecho. Aunque tenga uno ó dos sustitutos, digámoslos así, y él quiera desempeñar de algún modo su comisión, tampoco le es fácil ejecutarlo; porque no bastan para visitar con frecuencia todo el terreno. Dejan nacer y crecer las matas sin hacer el mas pequeño reparo; porque (como hemos dicho) sobra pasto para el sustento de los animales existentes. Los amos pondrían el remedio correspondiente á tanto mal, si se vieses reducidos á ménos pastos y dehesas, y en pocos años tendríamos mudado el sistema actual de crianza (que no es otro, que el de dejar los animales que da el tiempo), y una multiplicación innumerable de ganados, con conocida ventaja del común y de los propietarios. Por consiguiente, se disminuiría el actual comercio con los Franceses que mantenemos en la Isla; antes se aumentarían.

Fuera de que, si nuestras poblaciones llegasen á no puden y deben, á necesitar para su abasto todo lo que criamos, sería mayor el beneficio que dieran los consumidores: que el que ahora se

que de aqui se seguirán, podria formar un largo y sólido discurso, manifestando, que mas de los que apuntamos, resultaria la creacion de muchos criados y gentes libres de ambos sexos y de personas blancas pobres que yacen en la inaccion é indolencia, porque hay quien las ocupe á causa de los vagos muchas familias, aun de baja estraccion y no tienen caudal para comprar criados, de la vanidad de aniquilar á los pobres maridos los jornales que les hacen pagar para existir de los menesteres que ellas mismas podrian

CAPITULOS VIGESIMO, PRIMERO

Y SEGUNDO.

Propónese el autor en estos capítulos la necesidad de buscar brazos para el cultivo de las tierras, y siguiendo irreflexivamente las ideas de los especuladores avaros, pretende revolver su problema indicando el fomento de la esclavitud hasta llega en su extravío al extremo de aconsejar que, imitando á los franceses, se dicten leyes restrictivas contra las emancipaciones voluntariamente concedian por todas partes en estas colonias los naturales de origen español; Pretension absurda entre cristianos y extranjeros un hombre de luces! Al entrar en materia árdua debió apreciar el autor con exacto juicio cual seria en la prolongacion de los tiempos la manera de ser de unos pueblos cuyo progr

quiera á la esclavitud.

Importantes son sin embargo los dos capítulos porque sino llenan las miras del escritor en el momento de la agricultura, sirven bajo otro aspecto á los intereses morales de la raza española tan calumniada constantemente, primero por la envidia en la época de su poder; y después por esos sentimientos innobles que así en el siglo, como desmintiendo la cultura en los siglos dicen civilizados, les inclina á denigrar los días de la desgracia á las grandezas caídas. Volvamos al mismo autor. "Nuestra Monarquía, miró desde el principio este trato con la igualdad y religion que la caracterizan, y no tomó parte en él. Solo ha juzgado que vendidos ya los individuos de su tierra y sujetos á la esclavitud, podia permitir su compra, asi por la necesidad, *como por hacerles mas ligero el yugo, templándolo con su blandura*, y compensándoles el gravámen natural de la libertad perdida, con la ilustracion de la fé católica y la adopción al reino eterno. Los soberanos de Francia se abstuvieron tambien de igual comercio. Los ingleses, portugueses y olandeses son los que dividieron entre sí las costas de América, y se pusieron en parage de comprar en los naturales que venden unos á otros con el fruto de sus guerras."

Los mismos franceses, que no iban como los ingleses al Africa á fomentar el infame tráfico, estorbaban la libertad en las colonias, imponiendo al que ahorraba á un esclavo la enor-

me contribucion de ciento y cincuenta pesetas forzando á los amos á que asegurasen la subsistencia de los manumitidos por ellos, hasta la muerte. Los españoles eran los únicos que respondían á los principios de eterna justicia, respetaban el derecho, manifestándose consecuentes con las verdades proclamadas en sus códigos: *Esclavitud es cosa que los homes han fecho contra natura; Todas las leyes deben amparar la libertad.* (Leyes de las 7 partidas). Por eso en la época en que escribía Valverde estaba puesto que el esclavo que presentara á su amo más de la cantidad de doscientos cincuenta pesetas quedase libre, sin que pudiera el amo averiguar la procedencia de aquella suma. No hay que extrañar pues que se haya proclamado la libertad de los esclavos y la igualdad civil en los países del dominio español que se han constituido en repúblicas, ni que la raza inglesa de el escándalo de tener esclavos en los Estados Unidos bajo el imperio de la mas absoluta democracia.

El señor Valverde trataba de probar, y probó, que la diferencia de producciones entre la parte Francesa y la Española, dependía de la escasez de brazos en esta, y la sobra de esclavos en aquella; y en su deseo de aventajar á sus vecinos queria estimular á la Metrópoli á dar incremento á la esclavitud, como si no hubiera otro medio de progreso que el que ostentaban á su vista los colonos franceses. ¿Porque no pensó en inmigraciones? Puesto que nos asemeja ~~cuando~~ que halló en Europa condiciones peores

de los esclavos de América en muchos
os, que se contentarian con servir por el
to, vestido, y asistencia en sus enferme-
hechos que por desgracia son ciertos, bien
poner que sería fácil aumentar el cul-
tan brazos libres. En efecto, la tierra aun
ada por el esclavo infeliz que tiene poco
en la produccion, reintegra de los gastos
de hacen en su manutencion, da el rédito
capital que costó, é inmensos provechos; y
stante, los siervos que no son hólgazanes
no están bajo una espantosa tiranía, lo-
en pocos años adquirir el precio de su li-
Es decir, que los inmigrados de peor
cion, en su calidad de jornaleros, ganarian
medios de existencia, una suma diaria, igual
dido de un capital de mil francos, y ademas
necesario para juntar otro capital igual en
mos años de trabajo. Es pues hoy el suelo
ricano la verdadera tierra de promision:
la idea de esclavitud no puede surgir al la-
del patriotismo. Un triste colonó avezado á
ordinarlo todo á la felicidad de su metrópo-
se raborizaria quizas al ver que otro territo-
esclavo daba mayores productos á su dueño;
o un patriota no buscará nunca otro resulta-
que el del bienestar del mayor número de
conciudadanos. De aquí la lucha perenne que
uarda en el porvenir á los exploradores que
in de las metrópolis á las colonias, con los na-
rales que se reclinan en el suelo de la mis-
ma colonia como en el regazo de la madre

patria.

Cualquiera de estas islas cultivadas por esclavos puede ver ocupadas en pocos años sus limitadas tierras con aquellas producciones que les sonjean el paladar y fausto de sus Metrópolis. La Colonia así cultivada aumentaría las riquezas de los favorecidos; pero, ¿tendrían allí porvenir los naturales? Y ¿que sucederá despues de aprovechado de ese modo todo el territorio, cuando se doble la poblacion? Centenares de propietarios apoyados por la fuerza militar extranjera van á entrar un dia cualquiera en lid con millones de esclavos á quienes el derecho natural pone el cuchillo en las manos ¿que será entonces de los no propietarios y de todas esas familias de la clase media, que ni tienen parte en los provechos ni la tienen tampoco en la cuestion? Llegará pues un momento en que ni sea posible sostener la esclavitud ni dar incremento á la riqueza, y entonces uno de esos cataclismos políticos que aparecen en los momentos en que hay grandes intereses encontrados y falta autoridad y poder para evitar la colision, hará hundir aquella sociedad en medio de espantosos catástrofes. Así el mayor riesgo está al lado del progreso de los pueblos que crecen por medios violentos, que no estan regidos por leyes previsoras, que deben su desarrollo á un esfuerzo sobrenatural, y no al crecimiento proporcional y espontáneo; en una palabra, que no tienen una manera de ser subordinada á los principios de moral y de justicia.

Los metropolitanos pisan la colonia como quien no lleva otro objeto que el de adquirir pronto, en pocas horas, un capital; los naturales viven allí de una manera permanente y creen unida su felicidad al suelo nativo. Los primeros desean aquel sistema que mejor cuadre con sus miras; los otros ansian por un orden de cosas permanente, por una prosperidad efectiva del lugar. Aquellos lo esperan todo de los capitales y brazos que importan, y si pudieran agotarían la mina en un dia; estos desean fuentes perennes é inextinguibles de prosperidad. Para los unos el mejor régimen es la fuerza, con tal que les proporcione, puesto que en su patria tienen las demás garantías; en los otros es natural el deseo de tener derechos, libertad, intervencion en la cosa pública, esto es, soberanía. De aquí la discordia y la guerra.

La esclavitud es contraria al fomento de la agricultura y al aumento de la riqueza en nuestra América, en la América libre, por mas que fuera un medio de mas fácil explotacion de la América esclava. Las ideas del autor en esta parte no harian por consiguiente, mas que deslumbrar su obra; y esto es que las suprimimos. El patriotismo de aquellos tiempos consistia en el amor al soberano, y la educacion colonial no inspiraba mas que adhesion a la metrópoli, disfrazando la objecion de este sentimiento, con cuanto hay de noble en la lealtad. De aquí provienen los errores de nuestro ilustrado escritor en esta parte de su interesante libro.

CAPITULO VIGESIMO TERCERO.

AUMENTO QUE PUEDEN TOMAR NUESTRAS POSESIONES EN DIFERENTES PLANTÍOS.

La division de nuestro territorio en la Isla, que hicimos en el cap. 17, nos servirá para ir indicando las varias plantaciones que en ella podemos hacer, de caña, añil, café, cacao, tabaco y algodón, que son los principales frutos del comercio, que ofrece la Zona Tórrida. Digimos allí que comenzando á correr nuestras posesiones por la parte del Sur, desde el rio Pedernales, término de los franceses, se encontraba con las montañas de Baoruco, que forman un cabo ó punta frente de la Isla Beata. Que este cabo presentaba dos llanuras, divididas por las serranías, una al O. y otra al E., de las cuales la primera tiene nueve leguas castellanas de profundidad N. S. con ocho de latitud E. O. La segunda tira de N. à S. hasta eatorce, con una latitud vária. E. O. Por consiguiente, la primera da setenta y dos leguas cúbicas de tierra labradera, útil para toda clase de frutos, sin tocar en las serranías en las cuales puede sembrarse el café, que viene mejor en este género de tierras, que en las bajas y llanas. El Continente, de setenta y dos leguas cuadradas, comprende dos mil trescientos setenta caballerías de tierra, medidas segun se practica en Santo Domingo (1) donde en el es-

(1) El modo que se observa en la Española de mensu-

pacio de dos caballerías se hace un mediano ingenio. Si estas se destinan para otro género de frutos, como cacao, café, añil, sobra terreno para una de las mas cuantiosas plantaciones.

Pero demos á cada ingenio para que sea capaz de la labor de quinientos peones, suficiente á mantener los animales que necesita su cultivo, y las demas proporciones y comodidades; démosle, digo, ocho caballerías y un tercio de terreno, que es la cuarta parte de una legua castellana cúbica; podrán fundarse cuatro de ellos en cada una de estas. Como tampoco debemos retirar sus asientos mas de cuatro ó cinco del agua navegable, para que la esportacion de los azúcares, no cause mayores costos, computamos que en el paño de tierra de que hablamos, pueden establecerse ciento y cincuenta y un molinos de azúcar, á cuatro leguas del mar el mas remoto, que ocuparán treinta y dos caballerías de las se-

rar las tierras diferentes del de hanegas, estatales, etc. con que nos entendemos en otras partes de nuestros dominios, asi de Europa como de Indias, es el de caballerías. Una caballería de tierra medida geoméricamente, debe tener cuarenta cuerdas ó varas conuqueras de longitud y treinta de latitud, y cada una de estas veinticinco castellanas. De suerte, que dando de frente mil varas castellanas y setecientas cincuenta de fondo, multiplicadas unas por otras, resulta la área de setecientas cincuenta mil. La legua castellana tiene cinco mil varas de longitud para la cuadratura, viene á comprender veinticinco millones de varas castellanas cuadradas que componen treinta y tres caballerías y un tercio.

tenta y dos que digimos, dejando cuarenta para los demas frutos. No todos son convenientes a su situacion. El cacao debe escluirse de toda la costa del S. tan castigada de los huracanes. El café ha de reservarse para las tierras altas y montañosas. Asi deben destinarse cuarenta leguas restantes para añil, algodón y tabaco. Las plantaciones de estas especies tienen bastante terreno como hemos dicho, con dos caballerías de tierra pero aunque las demos mas de cuatro, resulta una estension muy cumplida para trescientos veinte establecimientos.

Con las mismas proporciones y progresiones debe calcularse el número de los que caben, asimismo en la otra llanura de la parte oriental de Barueruco que mira á Neyva, como en la del propio nombre de Neyva y la de Azua hasta la bahía de Ocoa, con la diferencia de que en la de Neyva, que tiene las copiosas aguas de este rio, pueden subir las fundaciones de los molinos de azúcar cuanto sea ó se haga navegable en barcos chatos ó champanes por ambas riberas. En esta conformidad son innumerables los que podrán establecerse en los llanos de San Juan y Santo Tomé que divide el Neyva y tienen la capacidad que se ha demostrado. Los frutos de estos valles lograrán la conduccion por el rio hasta la mar. Mientras la tierra se dispone para estos nuevos plantíos antes de recibir las especies de su destino de caña, dará muchos millones de libras de añil y de tabaco, cuya siembra es utilísima para preparar la que ha de dar azúcar y sazonar la

de el metal. Un molino con cien peones apenas
jará al propietario en buena tierra, con maes-
as hábiles, mayordomos activos y logrando
bena-venta, de ocho ó diez mil pesos de costos,
me escedo mucho. Con igual número de bra-
s no puede calcularse lo que dejaria una mi-
, porque el producto de esta depende de la
ayor ó menor riqueza de la veta y de su pro-
ndidad. Pero es indubitáble que si la veta no
de una estremada pobreza de metal (que en-
nces se abandona) será un producto de ciento
or uno, comparado con el de azúcar ú otra cual-
quiera especie de fruto.

No niego que cuanto tiene de menos lucrosa
agricultura que las minas, otro tanto mas las
ventaja en seguridad y permanencia, porque el
caudal de estas depende de unas contingencias á
que no está sujeta aquella. La primera contin-
gencia es encontrar veta suficiente segun la na-
turaleza respectiva del metal que cubra los cos-
os de su beneficio y deje ganancias regulares
ventajosas ó muy sobresalientes. Pero si por una
contingencia semejante hubiesen de desanimarse
los hombres para emprender obras con que au-
mentar sus caudales, se acabaria el comercio ma-
ritimo cuyos lucros penden del trasporte por
mar, espuesto no á una, sino á muchas contin-
gencias en que pelagra enteramente. Despues de
conseguida la importacion de los efectos en el
puerto destinado para su venta, necesita de en-
contrar compradores y que no esté abastecida
de los mismos renglones. Ultimamente, para que

Parte de estos beneficios gozan los dueños los ingenios situados en las riberas del Ozama, Isabela y Yuna, los cuales conducen sus frutos á la capital por estos rios, á cuyas márgenes conducen de poca distancia aquellos que son mas internados, como Barbaroja y San Juan. Estos hacendados con menor número y peso de mulas, hacen mayores molindas y cosechas. Otros tienen la facilidad del carretero en la llanura é igualdad del terreno; y toda conclusión, podrian lograr una ú otra de estas ventajas si tuviesen las fuerzas correspondientes. Pero el mas poderoso de todos los molinos que vamos hablando es San José, el cual tiene en todo rigor setenta braceros útiles para el trabajo. Jagua, que en un tiempo de los Regios distinguidos era el mas considerable y pasaba cien criados, es ahora de los medianos. En esta palabra, todos diez y nueve ó veinte no emplean á seiscientos hombres, dispersos en muchas leguas de terreno.

Dentro del mismo distrito hay otros molinos llamamos trapiches los cuales solo trabajan cañas. Tenemos otras posesiones á que se da el nombre de estancias ocupadas en sembrar, arroz, yuca, de que se hace el pan de casa y otras raices, legumbres y menestras. Los trapiches de mas consideracion tienen ocho ó diez pesos. En las estancias lo mas ordinario son de seis, pero todas ellas y ellos tienen suficiente terreno para convertirse en azucarerías, cafetalanilerías, etc. gruesas y fuertes, tanto por la

ension como por la calidad y ventajas del suelo. Tambien hay en el propio espacio de que vamos hablando, dieziseis plantaciones de cacao mayores y menores, que á proporcion del número de azos tienen los centenares ó millares de árboles fructíferos. Las tierras de cada una y sus respectivas ventajas solicitan la codicia á hacer de las labranzas tan dilatadas y ricas como lo fueron en el siglo XVI; que no habiendo otra cosecha de cacao que la de Santo Domingo se abas- tecía la Isla, toda la España, y sobraba para haberse solicitado el permiso que refiere Herre- ra, de comerciar este precioso grano fuera de la Metrópoli. Las mas de estas plantaciones tienen extension para fundar dos y tres de cien mil y más árboles, cuando ahora apenas dan todas ellas para el consumo del país. Porque desde el año de 64, en que ya comenzaban á producir para ha- cer algunas remesas como se hicieron á Cádiz, han sido muy azotadas de los huracanes. Lo cierto es que fomentadas las que hay plantadas, las que ca- ben en suelo tan proporcionado á esta especie, podria haber en jurisdiccion de la capital cin- cuenta ó sesenta cacaguales, que un año con otro produjesen á mil fanegas de este fruto.

Volviendo á los otros, hallaremos que en la corta llanura que abrazan las aguas de Nisao y Jaina hasta el pié de las sierras pueden fundarse fuera de los cacaguales otros cincuenta ingenios considerables que den una cosecha anual de dos- cientos cincuenta á trescientos millares de quinta- les de azúcar, y del pié de las montañas arriba

hombres sin que dejasen de ser útiles, se hubi-
pensado el medio de obligar á nuestros mayores
primeros pobladores con la contribucion siquiera
treinta pesos (que es menos de la cuarta parte
lo que cuesta en otras partes un esclavo) por el
Indio de los que morian en el trabajo, se hubi-
conseguido aquel altísimo fin, digno de las católicas
entrañas de nuestros Reyes.

En efecto, lo que yo puedo decir de conocimiento
práctico es, que por los años de 47 comenzó D.
Gregorio Alvarez Travieso con una compañía
seis sugetos á trabajar las minas de cobre de Ma-
mon, jurisdiccion del Cotuy, y que en mas de 10
años que continuó mi padre aquella compañía,
los cuales pasó el uno sobre los sitios, ni murió
hombre ni tuvo enfermedad considerable, por
contrario, todos estaban robustísimos. No dudo
á esto podria contribuir lo saludable del tempe-
ramento y aguas: pero la bondad de este no basta
contra el maligno influjo de las minas, si fuese ci-
to; porque en la cavidad de ellas es que pasaban
mayor parte del tiempo. Siempre que se benefici-
las minas con menos codicia y mas cuidado, ces-
este inconveniente: oblíguese á los empresarios
seguir ciertas reglas, á dar alimentos sanos y co-
respondientes, y á curar á los peones en sus dole-
cias y quebrantos.

Bien sé la máxima tantas veces repetida, de que
la mejor mina es el cultivo de la tierra. Aprécien-
como quieran las Naciones, que no han logrado
sus terrenos la abundancia de oro y plata, con que
ha favorecido la providencia. Ellas hacen mu-

demas que pudiese haber en ellas, seria necesario que pasasen por una Real Orden y con el sueldo correspondiente dos ó tres maestros hábiles, de conducta, así para que registrasen las minas que hubiese mas útiles de cada especie de metales como para que reconociesen las que denunciase cada particular y enseñasen el método menos costoso y de mas rendimiento segun la naturaleza de la mina. Tambien convendría dar órden precisa á los gobernadores y audiencias para que nunca permitiesen á un solo individuo la empresa de abrir mina y que esto se hiciese por compañías que no bajasen de cuatro personas. Con esta prevencion se conseguiria lo primero, que en caso de no hallarse el provecho que se prometia, se distribuyese la pérdida entre muchos y que ninguno se arruinase. Lo segundo, que en el caso contrario de un feliz hallazgo girase entre muchos la utilidad y la riqueza, y hubiese mas sugetos que pudiesen emprender otras obras.

CAPITULO VIGESIMO SEPTIMO.

ESTIMACION IMPONDERABLE QUE DA A LA ESPAÑA LA LA BAHÍA DE SAMANA Y PERJUICIOS QUE SE SEGUIRÍAN DE CEDERIA A OTRA NACION

Sobre todas las proporciones que por su situacion y puertos ofrece Santo Domingo al comercio de España, sobre la feracidad de su terreno en producciones vegetables de mucho precio, sobre la abundancia de sus pastos y dehesas para la crianza

de animales, sobre la disposicion del suelo llano
sus costas, tanto á la parte del Sur como á la
Norte, y el desagüe de sus caudalosos rios para
cultivar los mas estimables géneros de frutos; y
por la copia y riqueza de sus minas de oro, plata,
cobre, hierro, estaño, &c. de que hemos hablado
aquí para que se forme idea del valor de
esta Isla: sobre todas estas ventajas y grandezas,
puede decirse, que la corona y realce de ellas
consiste en la exelente bahía de Samaná, situada
al Este de la Isla. Por eso nos reservamos en el
libro 3.º tratar de esta bahía al fin de la obra con la
extension correspondiente, confirmando la realidad
de lo que diremos con el aprecio que hacen de ella
los extranjeros.

En efecto, la bahía de Samaná, cuya boca queda
al Este de la Española, no solo es capaz de
recibir las mayores escuadras y darlas anclaje
seguro, sino tambien tiene la ventaja de que en
el punto están en proporcion de defender la
Isla por cualquier parte que intente invadirla el
enemigo, ó de ocurrir al socorro de todo el seno
caribeño, por razon de los vientos que reinan en la
zona tórrida y hacen que los establecimientos pue-
sitos en la parte del Este sean mucho mas ventajosos;
que de los primeros se va con mayor brevedad
que de los segundos. Esto es lo que ha dado margen á
la distincion que se hace de aquella Isla, llamando
á las unas de barlovente y á las otras de sotaven-
ta de Santo Domingo queda á sotavento de la
Bahía de Santa Cruz, San Cristóbal, Santa Lucía,
Martinica, Martinica y otras, pero está á barloven-

to de las de Cuba, Jamayca y de todo el seno Mejicano. Por consiguiente, quedando la bahía de Samaná á su cabeza del Este y barlovento de ella es la mas ventajosa para mantener nuestras fuerzas marítimas en estado de socorrer á la Habana á todo el seno Mejicano, que es el objeto importantísimo de nuestra Monarquía.

“Esta Isla dice Weuves, con la de Cuba, las llaves del golfo de Méjico: de la fuerza de ella pende la seguridad de aquel golfo, y por consiguiente la de todos los establecimientos que España posee en aquellos parages: su mayor interés consiste en que se hagan inexpugnables. E no podrá jamas lisongearse de poner sus establecimientos enteramente al abrigo de las tentativas enemigas, si no es por la fuerza que procuran aquellas dos Islas....” Que el principal medio para esta resistencia está en fortificar la parte del Norte de Santo Domingo y bahía de Samaná, de lo que hasta ahora ha descuidado España: ni hay apariencias de que conociendo la necesidad, trabaje en su sucesivo en la defensa de este canton, teniendo tantos otros lugares que guardar.” De aquí concluye: “que lo mas ventajoso para la España seria confiar este cuidado á la Francia, la cual juntando sus fuerzas con las nuestras, haria de esta Isla con la de Cuba la mejor trinchera del golfo de Méjico.”

Heme servido del testimonio de este escritor porque con mas certidumbre se conozca la su importancia de la bahía de Samaná; pero sus conclusiones merecen á la verdad mas observacion y

ros de lo que parece. Yo no sé quien le confió á Weuves la llave de nuestra política, para fundar los proyectos: ni de donde infiere que España no ha de hacer en adelante lo que no ha hecho hasta presente. Es verdad, que tiene mucho que guardar en la América: pero siendo la parte Oriental de Santo Domingo la llave mas principal (como dice) de guardarlo todo; debe ser por fuerza lo que mas guarde. Todas sus riquezas están por consiguiente bajo de esa llave, ¿y seria buena conducta ponerla en las manos de otro? ¿Hay acaso pacto ó vínculo entre las naciones, que se haga eternamente indisoluble? Lo cierto es, que nada es mas forzoso en el dia, ni de tanta importancia á nuestra nacion, como el conservar en su dominio la costa del Norte de la Española, poblarla y cultivarla y mantener á Samaná, utilizar las proporciones que brinda, y fortificar su bahía cosa mas fácil todavía de lo que piensa Weuves.

Porque esta bahía presenta al Este una boca que por la parte del Sur se estrecha con los arrecifes, entre los cuales y el Cabo Rezon, que está al Norte, colocó la naturaleza el Callo de Levantados. Este reduce la entrada, de suerte que de él á la punta que corre del Cabo Rezon á lo interior de la bahía, hay poco mas de cuarto y medio de legua. En esta una bateria en la Tierra firme y en el Cabo otra de la figura que se quiera, no puede pasar que alguno sin que se sugete á los dos fuegos. Si se toma por entre el Callo y los arrecifes, es muy espuesto el parage y mas estrecho; porque los arrecifes son tambien fortificables, y distan ménos

del Callo de Levantados, que el Cabo Rezon. Estas proporciones de defensa tiene Samaná en la misma entrada, sin contar otras muchas que ofrece en lo interior.

La otra utilidad de Samaná, que tambien hemos apuntado, consiste en las bellísimas comodidades con que está brindando, para que se forme en él un Astillero donde se fabriquen tantos navíos, como necesite la nacion, y se establezca una fundicion de Artillería menos costosa. Todo esto viene de la salida que tiene por allí el gran Yuna, tantas veces nombrado en nuestra obra. Porque como este rio se ha hecho navegable en champanes grandes 6 barcas planas por mas de doce leguas, de cuyo beneficio son igualmente susceptible el Cayo y otros crecidos que le entran; como por otra parte las márgenes de todos estos, estan pobladas de dilatadísimas y gruesísimas arboledas de Cahobas, Sabinas, Cedros, Robles, Hacanas, Cayas, Pinales y otras muchas maderas utilísimas que seria largo referir (1) se encontraría muy á mano y a poquísimo costo, toda la materia de construccion que se quisiese, sin recelo de escasez por algunos siglos, con tal cual cuidado que haria nacer á los propietarios su mismo interes. Las minas

(1) No puedo omitir, que 23 leguas río arriba del Yuna se hallan las citadas maderas de construccion y como de Brea, y que entre las que no he referido deben contarse el Chicharron y la Sabioua para quillas: las Yalpara palmejares y las Tocumas, que acá llaman Nisperos para las obras interiores.

taño, cobre y hierro de exelente calidad y abundantisimas están todas en las cercanías del citado una, por donde vendrian como las maderas para construccion, los metales para la fundicion de cañones, ó las piezas fundidas; si se estableciera la fábrica en el parage donde estan las minas. (2)

(2) Es oportuno recordar en esta parte de la obra algo de lo que se dijo en la gaceta de 9 de Noviembre de 1851 numero 22.

MINAS EN SAMANA.—Si hay alguna empresa á que el patriotismo debiera inclinar á los vecinos de esta República, es la de minas á que ha convidado repetidas veces la gaceta. Mas nos atrevemos á creer: que ningun dominicano de cuantos sin privarse del sustento puedan contribuir tomando acciones, no haciéndolo, podrá acusar su poco espíritu público de una manera satisfactoria. Es una cosa corriente que si nadie dudase de las ventajas de la especulacion, como empresa de locro, todos contribuirían gustosos: haríanlo por interés, por deseo de ganar. Pero es nuestro ánimo apreciar en esta ocasion la empresa en este aspecto: la creemos productiva y de fácil realizacion; pero nada podriamos agregar á lo que se ha dicho por el empresario. Nuestro propósito es dar á conocer la importancia de estos trabajos para la República.

Si como creemos, hay carbon en abundancia en Samana, no hay duda de que en muy poco tiempo se veria poblada y cultivada toda esa hermosa península, y de aquí que han de derivarse las ventajas para la nacion.

Todos los que han visto estos lugares, han formado el concepto de que esa península esta llamada á ser el mas importante apostadero de marina en nuestros mares, y que desde allí pueden custodiarse todos los intereses de la Isla, hasta dictarse la ley á otras antillas. Alli hay segura bahía para las mas grandes escuadras de las que hoy surcan

Con cualquiera de estos dos proyectos que ponga en ejecucion y mucho mas con ambos,

los mares: allí puede establecerse un astillero superior quizás á cuantos existen en el mundo: allí debe fincarse el poder marítimo de la República. Y quien dice poder marítimo para una Isla, dice cuanto es capaz de engrandecer una asociacion, porque el poder marítimo es el poder militar y el poder industrial: la defensa y la vida de los pueblos.

Las fuerzas navales aseguran la sociedad y no la agitan: su poder es puramente benefico. Mas inteligente el marino que el soldado por la naturaleza de la profesion constituye una fuerza menos ciega en su accion, menos perniciosa por sus instintos, mas capaz de obrar en el sentido del bien, por cuanto medita y raciocina mas. Combate con los enemigos de su nacionalidad, y no toma parte en los tumultos populares: sostiene la ley, no la impone en su patria. En campaña constante, en lucha con las borrascas del Océano. no violenta la naturaleza de las cosas por buscar la actividad porque ansian los instintos guerreros procurandose en las revueltas la ocasion de los medrosos lucimientos.

La Península de Samaná, poblada, con hermosos astilleros, con escuelas náuticas, con depósitos para hacer remesas de productos estrangeros á las otras antillas y al continente, en pocos años seria un emporio y el paladion de las libertades dominicanas. La naturaleza fué previsiva al tuándola á Barlovento de toda la Isla, como si hubiese previsto que unos piratas estableciéndose á Sotavento, hubieran de dar origen á un pueblo enemigo del reposo y de los derechos de todas las otras razas: desde allí ha de encadenarse el monstruo y dictarse las condiciones de paz á los turbulentos vecinos. Pocos años de bienandanza, mejor dicho, la realizacion de una empresa como la proyectada bastaria para dar vuelo á todos esos proyectos que hoy

osa diligencia, que se ejecuta del modo siguiente. Sale el montero descalzo y á pié por lo regular; en una lanza y sus perros. Si va á caballo, tiene que dejarle á la entrada del bosque ó montaña; porque son impenetrables si no es á pié. Aun así ha de hacer mil contorciones con su cuerpo para entrar y poder seguir la caza. Suelta uno, dos ó mas perros, los cuales, mas el ejercicio y la necesidad, que su inclinacion nativa les enseña á rastrear la pieza. Al oírlo de estos corre el pastor con su lanza, rompiendo ramas, pisando espinas y tropezando con ganados en que quedan los harapos de la camisa ó calzoncillos y no pocas veces la carne. Tiénese por feliz, si encuentra un buen toro ó un berraco grande (especie de jabalí), que le embiste con furia y con el que lidia hasta matarle. Divídele en vandas, después de sacado el cuero; deja la cabeza y mucha parte de él, provechando solo aquella carne que puede llevar al hombro hasta su casa: ó dejarla en paraje que vuelva con el auxilio necesario á conducirla. Muchas veces logra su victoria en tal terreno que se ve obligado á echar á rodar las piezas, porque cargado de ellas se precipitaria. Esta es la vida verdaderamente perruna de nuestros monteros, que llaman pastores holgazanes. Sus pies crían una soleta ó bota del espesor de un dedo con la continuacion de andar descalzos. Las espinas, que son muchas, y varían en el tamaño ó calidad, suelen no penetrar en ellos á lo vivo. Verles en la operacion de sacárselas después que vuelven de su ejercicio, cortando con la navaja en las plantas de sus pies, parece que ejecutan como los cirujanos, en cuerpo extraño

ó en un pie postizo de madera. Todo el dia, que ha pasado en montar, se ha mantenido mitigando la sed con naranjas agrias ó dulces, segun las encuentra, y engañando el calor natural con alguna fruta silvestre que se presenta al paso. Pocos cabenares de estos *holgazanes* eran los que triunfaban en el siglo pasado, y triunfarian en este de millares de extranjeros dotados de superior ACTIVIDAD Y GENIO.

Una vida tan afanosa y espuesta, se convertiria sin duda en un ejercicio mas suave, saludable y provechoso, si multiplicados los Hatos: reducidos terrenos mas limitados, purgados los pastos y arbolados muchos bosques, llegasen á extinguirse. Las dos clases de ganados estravagantes y montados, y se redugesen todos á animales mansos, que anduviesen pastoreados y agregados entre sí; y conducidos con método. Para esto, no hay duda que serian menester mas criados de los que ahora tiene cada propietario; pero el mayor producto daria para alquilar personas libres, que anduviesen como en Europa, tras las puntas, manadas, piaras ó rebaños: asi para que no perjudicasen á las labranzas como para que pastasen unidas. La ocupacion de estos libres es la segunda utilidad que deciamos. Utilidad que rebajaria el número de los ladrones que no son otros que estos mismos hijos y parientes de Monteros, los cuales, despues de consumir y dejar perder lo que heredaron van oliendo de un hato en otro para comer; y hurtando para las otras necesidades ó vicios. Estos son los verdaderos holgazanes y los que han desacreditado á los verdaderos

de Monteros.

CAPITULO VIGESIMO SESTO.

IMPORTANCIA DEL BENEFICIO DE LAS MINAS, QUE
EN UNA VENTAJA ESENCIAL A LA PARTE ESPAÑO-
LA SOBRE LA FRANCESA.

En todo lo que hemos dicho desde el principio
esta Idea del valor de la Española, así sobre el
establecimiento de nuestros mayores en ella, como
orden á las riquezas que juntaron en muy pocos
años y las cuantiosas sumas que sacaba la Real
Hacienda, de las cuales dice con razon un Histo-
riador verídico, que los intereses del rey que con-
ducia la flota de 1502, sumergidos por un huracan
á vista del puerto, bastaban para reintegrarla de
tantos costos habia hecho desde el descubrimien-
to, dejándola todavía crecidísimas ganancias: en
todo esto, digo, se habrá observado, que el deseo
del oro y de la plata, agente y motor de todos los
negocios y paises, que ha animado á las conquistas,
provocado las guerras, incitado á los viages mas lar-
gos y abierto camino por los mares, fué á los fines
del siglo quince el que llevó á los Portugueses há-
cia el Oriente, costeando la inculta Africa, y con-
dujo á los Españoles al Occidente por entre las in-
mensas aguas del Oceano, en demanda con unas
tierras, de las cuales la noticia mas segura que cor-
ria, las daba por imaginarias, ó si existían, las cal-
culaba en una situacion inhabitable. Encontramos
por fortuna estas tierras, y en ellas el oro cuyo po-

con empeño este permiso. Además de estas franquicias sería indispensable hacer ordenanzas acomodadas al sistema, y destinar unos Ministros, á quienes el amor del Soberano, el celo del bien público y el honor interesasen vivamente en la felicidad de la Nación y fomento del comercio. El que hacen en la Isla los Franceses confiesan ellos, que dá á su Monarquía la preponderancia en América la cual sería mas decidida si lograsen la insinuada estension de límites hasta Samaná: ¿Y porqué hemos de abandonarles esta prerrogativa tan estimable.

CONCLUSION.

Lo que he dicho hasta aquí me parece mas que suficiente para que cualquiera lector se ponga en estado de hacer juicio y formar un cálculo prudencial del valor real de la Isla Española en sí: de que le da su situación para el Comercio y defensa de toda la América, y conocer el tesoro que ella tiene la nación. Me he servido en muchos artículos de la autoridad de nuestros escritores antiguos y de los extranjeros de aquellos tiempos y esto porque nadie pueda dudar de los puntos que si este auxilio lograrían con dificultad el asenso. Pero en realidad, ni yo los necesitaba ni los habría menester el que hubiese visto la Isla, no digo con un espíritu filosófico, sino con una curiosidad racional. No he dejado correr la reflexión en varios asuntos que podía y lo pedían, por no exceder los límites de mi propósito. Los motivos de la decadencia, hago mas que indicarlos por razones poderosas

tan pronto como digo está sujeto á la prueba de los sentidos y á la convicción de los hechos incontestables. Del producto que da una parte del terreno, se juzga el que pueden dar las otras dos mayores y mejores. Yo he querido tocar en los medios de hacer fructificar estas dos: lo uno, porque siendo notorios los arbitrios con que se ha hecho tan rica y abundante la una, bastará aplicarlos á las dos. Lo otro, porque entre estos medios unos son generales para todos los ramos, como es la introduccion de brazos, franquicia de derechos, zelo de Ministros etc. y otros particulares y adaptables á cada especie. Para el progreso de las fábricas de azúcar (por ejemplo), es menester unas ideas y principios que no conducen para el cacao, tabaco etc. y al contrario. Sobre todo, el dar noticia de la estension de un terreno, sus producciones, sus proporciones y ventajas, es propio del vasallo aplicado: los arbitrios son del resorte superior, cuyos esfuerzos y cuya penetracion no alcanza aquel. De este modo comunico, como buen patriota, los tales cuales conocimientos que tengo, por si fueren de alguna utilidad; y tributo, como vasallo, el homenaje que debo á la Soberanía; dispuesto siempre á obedecerla y servirla con todas mis facultades por el deseo de su gloria y la felicidad comun del Estado, de que tengo la dicha de ser miembro.

